CLÁSICOS DEL PENSAMIENTO

ROBERT OWEN

TEXTOS DEL *SOCIALISTA UTÓPICO*

Edición y traducción:

JOSÉ RAMÓN ÁLVAREZ LAYNA

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

C L Á S I C O S D E L
P E N S A M I E N T O

COLECCIÓN
CLÁSICOS DEL PENSAMIENTO

Directores

Roberto R. Aramayo (CSIC)
Concha Roldán (CSIC)

Secretaría

Txetxu Ausín (CSIC)

Comité Editorial

Sonia Arribas (ICREA)
Antonio Casado (UPV/EHU)
Salvador Mas (UNED)
Rocío Orsi (†)
Ana Romero (CSIC)
Nuria Sánchez Madrid (UCM)
Astrid Wagner (TU-Berlin)

Consejo Asesor

Francisco Álvarez (UNED)
Manuel Cruz (Universidad de Barcelona)
Javier Echeverría (Ikerbasque)
Caroline Guibet Lafaye (CNRS, Paris)
Pablo Muchnick (Emerson College, Boston)
Lorenzo Peña (CSIC)
Eulalia Pérez Sedeño (CSIC)
Alicia Puleo (Universidad de Valladolid)
Lizbeth Sagols (UNAM)
José Antonio Zamora (CSIC)

ROBERT OWEN

TEXTOS
DEL *SOCIALISTA UTÓPICO*

Edición y traducción:

JOSÉ RAMÓN ÁLVAREZ LAYNA

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 2015

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por medio ya sea electrónico, químico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, solo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Catálogo general de publicaciones oficiales:
http://publicacionesoficiales.boe.es

Editorial CSIC: *http://editorial.csic.es* (correo: *publ@csic.es*)

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE ECONOMÍA Y COMPETITIVIDAD
CSIC

© CSIC
© José Ramón Álvarez Layna (ed.)

ISBN: 978-84-00-09956-5
e-ISBN: 978-84-00-09957-2
NIPO: 723-15-076-9
e-NIPO: 723-15-077-4
Depósito Legal: M-19301-2015
Maquetación: Ángel de la Llera (Editorial CSIC)
Impresión y encuadernación: Imprenta Taravilla, S. L.
Impreso en España. *Printed in Spain*

En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso de blanqueado FSC, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma sostenible.

Con su permiso, mis señores y maestros

En memoria del más obediente siervo
de su graciosa majestad:
Robert Owen

ÍNDICE

Prefacio, por Gregory Claeys 13

Prólogo, por Julio Seoane 15

Introducción 21

Algunas cuestiones de contexto 21
Robert Owen, entre la vida, el pensamiento y la historia 27
Lenguaje, pensamiento e historia en términos de interpretación 36

TEXTOS DE ROBERT OWEN

PRIMERA ETAPA

Una nueva visión de la sociedad, o, ensayos sobre el principio de la formación de la personalidad humana, y las aplicaciones del mismo principio a la práctica (1813-1816) 41

Dedicatorias 41
Ensayos 49

Observaciones sobre las consecuencias del sistema fabril (1815) 127

Discurso ofrecido a los habitantes de New Lanark 137

Un más amplio desarrollo del plan para el alivio de los pobres manufactureros y trabajadores (1817) 165

Un bosquejo en torno a algunos de los errores y de los males que surgen del pasado y presente estado de la sociedad (1817) 187

Discurso expuesto en la taberna de la ciudad de Londres, el jueves, 14 de agosto de 1817 197

Carta publicada en los periódicos de Londres el 19 de agosto de 1817 ... 213

Discurso dado en la taberna de la ciudad de Londres el jueves 21 de agosto de 1817 219

Un mayor y más amplio desarrollo del plan para el alivio de los pobres, y para la emancipación de la humanidad (1817) 233

Discurso datado en fecha 19 de septiembre de 1817; sobre posibles medidas para el inmediato alivio de los pobres 259

Discurso 263

SEGUNDA ETAPA

Discurso a las clases trabajadoras 275

Informe para el condado de Lanark 283

Primera parte 283
Segunda parte 292
Tercera parte 303

Sobre un nuevo sistema social, 1825 341

Primer discurso 341
Segundo discurso 358
Una nueva sociedad está a punto de echar a andar en Harmony, Indiana, 1825 373
Reglas y reglamentos generales 375
La Constitución 382

Oración en la que se incluye una declaración de independencia mental, 1826 389

Memorial ante la República de México, 1828 399

Introducción 399
Discurso conmemorativo 399

Discurso para los gobiernos de Europa y América 407

Segunda ponencia sobre la nueva religión 411

Propuesta ante Su Majestad 421
La solicitud a ambas Cámaras del Parlamento 422

Extractos del documento «Conferencias sobre un completo nuevo estado de la sociedad» (1830) 425

TERCERA ETAPA

De seis conferencias pronunciadas en Manchester (1839)..... 437

La clasificación natural y racional de la sociedad..... 447

Del manifiesto de Robert Owen (quinta edición, 1840)..... 461

Sobre la propiedad privada 463

CUARTA ETAPA

De la revolución en la mente y en la práctica de la raza humana (1849)... 471

Introducción..... 471
Tareas de gobierno 472
Lo que es la naturaleza humana..... 473
Condiciones y requisitos para la felicidad humana..... 474
Constitución universal y código de leyes..... 475
Gobiernos de transición..... 480

Bibliografía..... 483

Bibliografía citada..... 483
Fuentes generales..... 483
Fuentes de traducción 484

PREFACIO

Esta estupenda compilación de los principales escritos de Robert Owen pone, por primera vez, a disposición del lector en lengua española el trabajo del reconocido reformador social. Estos textos cubren el periodo entre 1813 y 1849 y muestran el desarrollo de la perspectiva de Owen como reformador pionero de fábricas, a través de su ampliación del concepto de *poblado fabril,* modelo desde los molinos de hilar de New Lanark al resto de Gran Bretaña, y desde ahí a todo el mundo a partir de 1816. Se siguen, a continuación, sus posteriores esfuerzos para establecer el socialismo como una nueva religión, como una crítica de la sociedad comercial y como una alternativa comunitaria viable al capitalismo. Siendo el más importante de los exponentes británicos de lo que Marx y Engels denominaron despectivamente «socialismo utópico», Owen se muestra aquí profundamente preocupado por las consecuencias de la especialización económica en las clases trabajadoras, por la pobreza, por la sobrepoblación urbana, por la sobrecarga laboral, por el abandono y por la explotación. Su lamento constante sobre el hecho de que el sistema vigente se quedaba corto respecto de las capacidades de la humanidad, se presenta hoy como una interpelación y como un provocativo aviso para los lectores del siglo xxi.

Gregory Claeys
Royal Holloway, Universidad de Londres

PRÓLOGO

Cuando se aterriza en el aeropuerto de Glasgow o en el de Edimburgo, inmediatamente uno se puede dar de bruces con alguno de los expositores en los que se acumulan diferentes ofertas de las visitas turísticas que ambas ciudades ofrecen o que no quedan a mucha distancia de las mismas. No deja de ser curioso que entre folletos que invitan a visitar un zoológico, una destilería de whiskey o una parada de gaiteros aparezca también la propuesta de conocer New Lanark que, en definitiva, no es sino una inmensa fábrica (o un núcleo industrial si lo queremos decir así). Ello significa que New Lanark fue en su día un hito importante y que hoy merece ser conservado como un punto de interés turístico. Pero sin darse cuenta, en tan inocente proposición se avanza la posibilidad de que el turista se convierta en viajero y que, entre el feraz paisaje, las bellísimas cascadas sobre el río Clyde y aquellos edificios industriales de repente recobre lo que realmente ante él se alza: una alternativa, una posibilidad de mirar de modo diferente nuestro presente.

No voy a dar muchas vueltas al hecho de que frente al turista el viajero abre el pasado y descubre que, además de lo curioso que resultan aquellos grandes caserones bien organizados en un paisaje de un verde casi ofensivo a una vista mediterránea, también se dice algo que aún significa algo. Abrir la posibilidad es dar paso a la libertad y esto es realmente lo que supone New Lanark, imaginar un destino diferente al nuestro y al que se llega desde un camino que partió con la misma intención con la que comenzamos a dar nuestros pasos. Lo interesante de New Lanark es que nos dice que es posible una modernidad industrial que no lleve hasta el presente global que hoy nos parece inevitable pues estamos convencidos de que con los mimbres que teníamos no se podía hacer otro cesto más que el que ahora tenemos. Cerca de Glasgow se nos muestra que ello no es del todo cierto y que con idénticos mimbres quizás se hubiera podido pergeñar un resultado muy diferente al que hoy tomamos por inevitable. De este modo no es solo una visita turística más la que se oferta entre los folletos, además de ello se puede convertir en la recuperación de una

historia muy diferente a la que solemos contar. Y con ella, de un diferente presente.

¿Recuperar una historia?, ¿acaso hay varias?, no sabría responder con rigor a estas cuestiones, pero lo cierto es que no deja de ser curioso el modo con el cual hemos utilizado la historia y en especial la historia del pensamiento. Contamos ambas para dar razón del presente y, tras todas sus explicaciones, lo cierto es que parece como si el presente nada tuviera que decir ante la poderosa narración de su engendramiento. La paradoja es remarcable. Miramos al pasado desde un presente que señala qué pasado observar y, con ello, aquel presente se convierte, como hijo legítimo de tal pasado, en algo inevitable, en buena medida inamovible. Es así que el pasado difícilmente puede ayudarnos a entrever otro presente o a lanzar alguna esperanza a nuestras incomodidades cotidianas; y con ello también es difícil imaginar alguna manera de evitar estas que parece que son producto lógico de un decurso histórico con el peso de los siglos: las historias que no lo cuentan fielmente quedan arrinconadas por utópicas, estúpidas y poco rigurosas sin siquiera imaginar que también pudieran ser nuestra historia —y nosotros ser diferentes.

Robert Owen es el artífice de New Lanark. Leerle es visitar lo que también somos. Por ello, el principal interés del libro que aquí se prologa es no tanto recoger un suceso curioso de nuestro pasado, un autor más o menos olvidado que puede ser más o menos interesante, cuanto recuperar nuestras ansias por mostrar que quizás aún sea posible decir cosas diferentes sobre las mismas cosas —esto es lo importante— que hoy nos inquietan e interpelan. El pensamiento de Owen que se expresa en las páginas que siguen es valioso pues tiene un lugar bien establecido justo en el origen donde situamos nuestro mundo, justo en el origen de las palabras, de los conceptos y de las imágenes que hemos asumido y que dan cuerpo a nuestra vida cotidiana y a nuestras esperanzas (si se me permite decirlo así, a nuestra noción de lo que sea la naturaleza humana). ¿En qué sentido Owen nos presta una diferencia que habla en el mismo lenguaje y con las mismas palabras que utilizamos?, ¿en qué sentido nos ofrece una posibilidad, una alternativa, que no es irreal ni utópico, sino que se ancla en el proceso constitutivo de lo que nosotros tomamos como «inevitablemente real»? La respuesta puede venir tras leer estas páginas que con esfuerzo digno de encomio ha seleccionado y traducido José Ramón Álvarez Layna y le corresponde al lector plantearlas en su —nuestro— presente; pero no quisiera perder la ocasión para reflejar aquí mi convencimiento de que sean cuales sean las consecuencias que alcanzare, estas han de reconocer a Owen al menos tres deudas.

La primera de ellas parte del hecho de que Owen es un pensador que, en primer lugar, es un industrial, un hombre de empresa que trata de producir bienes de consumo. Un emprendedor que hoy diríamos para ensalzar su arrojo al lanzarse al mundo con el objetivo de crear riqueza. No hay nada que hoy nos sea más apreciado ni nada que nos sea más fácil de entender y asimilar. Nosotros somos también Owen y pudiera ser buena idea seguir su ejemplo y comenzar a pensar después de haber apostado por el sistema que nos da cobijo, el de la producción industrial. Subrayar esto, es decir, remarcar nuestra coincidencia con el mundo de Owen posiblemente nos haría conceder sin reticencia el hecho de que primero producimos —al modo capitalista— y después pensamos. Es importante recalcar que he dicho *producir,* no *hacer,* y ello para que quede claro que la acción —capitalista en este caso— no es irracional, que tiene sus objetivos y planteamientos y que una vez que se ha establecido reflexiona sobre sí y trata de evaluar si ha conseguido sus propósitos, si los puede lograr con menor esfuerzo, con mayor beneficio, consiguiendo más placer o felicidad… Si se me permite decirlo así, nuestra vida, no por sentimental, es sin razones, sin objetivos discutidos y meditados.

Es absurdo concebir nuestro mundo con la visión de los viejos moralistas que primero creaban en su mente la perfecta vida y después predicaban (generalmente en el desierto); y es más fácil considerar, con Owen, que el pensamiento, la reflexión, viene después de haber construido nuestra industria. Pero ello, lo que significa no es que la razón solo sea justificación de lo que hemos hecho, sino que siendo conscientes de lo realizado tratamos de imaginar, desde ello, un nuevo mundo, un futuro y unas esperanzas diferentes a las que comenzaron a construir nuestro camino. Esto es fundamental pues por un lado subraya la necesidad de que el pensamiento se ligue a la acción y lo haga no para llevarla a cabo (como si existiera un imperativo de tener que realizar lo que cabalmente se ha pensado para así presentar en el mundo efectivo la digna y verdadera razón), sino porque no hay acción sin pensamiento y que este, *por venir después de ella*, no es superior a la misma. Tampoco inferior tal y como muestra el mismo Owen componiendo la gran cantidad de reflexiones de las que lo presentado a continuación tan solo es una pequeña selección. El pensamiento no es aquí mera justificación, pero tampoco es normativo, es sencillamente recoger el hábitat que hemos construido y tratar de edificarlo de la mejor manera que se nos ocurra. Ello es el fundamento de New Lanark: un emporio industrial que se lleva a cabo *con la misma* preocupación por ser rentable y conseguir materias primas a buen precio, que por ser edificante y moralmente digno para sus miembros. Lo que quiero decir es que es posible imaginar un

mundo que regido por la acción no la tenga a esta por desbocada, y que reconociendo que el pensamiento no es primero, sí que pueda utilizarlo como un excelente organizador de un mundo que el industrial sueña. Lo que quiero decir es que devenir «industrial» pudiera ser hoy la auténtica utopía —proyecto con la que contestar de manera ilusionante nuestras desafecciones cotidianas.

Nuestro segundo débito contraído con Owen, en su ayuda por imaginar lo diferente desde el mismo vocabulario con el que construimos nuestra dura realidad, es el hecho de que la producción (que hoy quizás traduciríamos de mejor manera como «el consumo» pues, efectivamente, es desde este último que hoy entendemos todo el proceso productivo) puede tener un objetivo moral, a saber, ayudar a que los seres humanos sean felices y dignos. Dicho esto así pudiera ser que rápidamente viniera a la mente la calificación habitual de Robert Owen como *socialista utópico;* es absurdo pensar, diríamos, que el consumo o la producción capitalista sea un elemento moralizador, y resulta algo fuera de lugar, concluiríamos, para después repensar si la visita a New Lanark es de mayor interés turístico que la que pudiéramos hacer a una típica destilería de whiskey escocés. Pero no es así tal y como queda mostrado en la obra de Owen, que es al mismo tiempo una labor industrial y la reflexión mostrada en los textos que aquí se van a leer. La consideración tradicional según la cual no se puede proponer ninguna alternativa al sistema —de producción cultural o económico— que nos conforma desde ese mismo sistema (pues sería tanto como que el agua del barreño propusiera constituirse con una forma diferente a semejante balde), queda desmentida por Robert Owen de la mejor manera: por los hechos, esto es, a través de la institución de New Lanark, del proyecto de New Harmony o de su trabajo sindical. Hechos que, no se olvide, son tanto los edificios que podemos hoy visitar, la organización temporal del trabajo en los mismos y los textos que aquí se prologan (desde los cuales se proponían novedades a New Lanark, a New Harmony, a las agrupaciones obreras… al mundo industrial que con Owen surgía para darnos a luz).

Estoy convencido, y este es otro débito, el tercero al menos, que contraerá con Owen el lector que atraviese estas páginas, de que a recobrar la utopía también nos ayuda el autor. Recobrarla no como algo fuera de lugar sino anclada en nuestra misma historia productiva. Una utopía que se visita, como sucede con New Lanark, es una utopía que sí que tiene lugar y que nos ofrece de un modo efectivo la posibilidad de tener una alternativa en un mundo como el nuestro que se define precisamente porque no hay alternativa al mismo. Lo más llamativo de todo, lo más interesante, es que sin romper con nuestro lenguaje habitual, terminamos, con Owen,

hablando un lenguaje muy diferente. Sin salir de nuestra historia ni de los asumidos con los que se forjó, con Owen podemos concebir al menos alguna esperanza de un futuro diferente; como si un buen día, abriendo las cajas donde guardamos nuestros más olvidados recuerdos, descubriéramos que pudimos ser diferentes y que aún estamos a tiempo de soñarnos tal como somos pero de nuevo modo.

Julio Seoane Pinilla
Universidad de Alcalá

INTRODUCCIÓN

La introducción a nuestra edición de textos en español pasará primero sobre algunos asuntos concernientes a la presentación de Robert Owen en su contexto cultural. En un segundo término, y más adelante, diremos algo en relación con la peculiar evolución de Robert Owen en la historia. Finalmente, haremos llegar algunas notas en torno a Robert Owen y el esfuerzo de traducción e interpretación que hemos llevado a cabo sobre él.

Más concretamente y de hecho, lo que presentamos aquí, es una traducción al español de lo que es una selección bastante completa de textos de Robert Owen. La misma selección de textos está construida sobre la base de las aportaciones previas —y muy definitivas— del profesor británico G. Claeys. Nosotros, en nuestro trabajo, hemos intentado presentar a Robert Owen a través de una selección de textos que permite seguir de manera más o menos equilibrada el conjunto de su evolución. Además, tratándose de un esfuerzo de traducción, nos hemos decidido por incluir una serie de notas precisamente entre la traducción y la interpretación, para hacer énfasis en la fecunda relación entre el lenguaje, el pensamiento y la historia que leemos en Robert Owen. De todo se concluye, como el lector podrá comprobar, que la figura del pensador e industrial británico resulta un punto de vista excepcional en relación con una eventual genealogía de la evolución cristiano-moderno-industrial en Occidente.

Algunas cuestiones de contexto

En principio, parece importante hacer llegar al lector la idea de que desde el estudio de Robert Owen entre la vida y la historia, es posible acercarse con precisión a una noción válida respecto de lo que el autor de País de Gales pudiera haber representado en la historia del pensamiento en Occidente. Aunque en relación con lo mismo, se puede añadir algo más, para poderse decir también, que la figura de Robert Owen es de un interés indudable para el análisis de la intersección cristiandad-modernidad-industrialismo. Evidentemente, una afirmación semejante a la anterior debe

apoyarse en un estudio profundo y riguroso de Robert Owen en cuanto a vida, pensamiento e historia. Además, el mismo tipo de afirmaciones y de estudios, parecen imponer la necesidad de trazar alguna pincelada a partir de la que poder entender el tipo de evolución histórica occidental cara a la que el industrial galés puede ofrecer un punto de vista privilegiado.

Consecuentemente, corresponde en el mismo sentido hacer un esfuerzo por entender, en general, algo en relación con el contexto cultural angloamericano en el que se desarrolla Owen entre el lenguaje, el pensamiento y la historia. Y hay que decir primero, que desde el punto de vista del lenguaje, nuestro autor se vincula con la lengua inglesa. No obstante, hemos de pensar que Robert Owen nació en una pequeña localidad del País de Gales, y que no habló un inglés correcto hasta ir avanzando en edad. El pensador británico, en lengua como en pensamiento y en vida, irá incorporando aspectos diversos a medida que vaya desarrollando sus esfuerzos entre País de Gales, Inglaterra, Escocia o los Estados Unidos de América. Su inglés es, por tanto, un inglés de variedades, que mejora con el tiempo y que avanza en cuanto a vocabulario y en cuanto a capacidad de aprehensión del mundo vivido por el galés, tratándose además de un inglés que pone ante nuestros ojos una clara vocación de hibridación de la vida del autor con el propio lenguaje, con el pensamiento, y con el mismo periodo histórico de Occidente que conoció Robert Owen.

En segundo lugar, desde el punto de vista del pensamiento, es fundamental entender a Owen en el marco de la tradición angloamericana. Además, la anterior es una tradición tendente a tratar de comprender el mundo en términos de tradiciones, principios y luego procedimientos, a desatar los últimos sobre las bases de tradiciones y de principios dados. De manera semejante, y en buena medida, la propia tradición angloamericana se puede mirar a sí misma de la misma manera, siendo ahí que corresponde leer e interpretar a Robert Owen.

Estamos por tanto, ante un autor sobre el que pesan tradiciones de más largo recorrido y tradiciones más íntimamente ligadas al mismo Owen y al tiempo en el que vivió. Desde el punto de vista más largo, Robert Owen puede situarse en relación con autores que nos ofrecen una guía en el paso de la visión moderna-preindustrial a la visión moderno-industrial. En consecuencia, en la peculiar evolución moderna británica, y hasta llegar a la visión moderno-industrial de Owen, tendríamos a autores como Moro o Bacon.[1] Ahora bien, conviene no dejar de lado que la evolución

[1] Son los citados autores de claro interés cara a la puesta en relación de la tradición utópica con la cuestión de la modernidad *Cfr.* Maravall, J. A., *Utopía y reformismo en la España de los Austrias*. Madrid, Taurus, 1982, p. 216.

amplia cristiano-moderna-preindustrial presentará igualmente desarrollos históricos y culturales propios —renacimiento, ciencia, ilustración, etcétera—, que terminarán por hacer posibles planteamientos diferentes ya para autores de los siglos dieciséis, diecisiete o dieciocho. Owen, por su parte, es un autor del siglo diecinueve que comienza a relacionarse con la posibilidad de la visión industrial.

En general, desde luego que entre el renacimiento y el posterior avance de la ciencia moderna en Occidente, existe una figura que marcará profundamente la tradición de pensamiento en el Reino Unido, que sería la figura de Newton. La evolución moderna preindustrial en general, como la misma figura de Newton en particular, llevará a la propia tradición británica a un mayor énfasis en asuntos científicos y prácticos, si es que se compara con otras evoluciones continentales.[2]

También en el sentido de un recorrido más largo, pero asimismo más cercano ya a Owen, resulta fundamental el proceso de contexto cristiano-moderno-industrial peculiar que es la ilustración escocesa. El propio David Hume es, como autor vinculado a la ilustración escocesa, un hombre práctico y orientado al estudio de formas válidas de entender el mundo. Su amigo Adam Smith resultó también un hombre significativamente práctico y —he aquí la cuestión—, preocupado por asuntos filosóficos, religiosos y políticos, pero también económicos.[3] David Hume y Adam Smith guardan relación tanto con la ilustración escocesa como entre ellos dos.[4] El primero, David Hume, es central en la tradición práctica y empí-

---

[2] En el contexto británico, la historia del pensamiento no puede soslayar el peso de tres grandes autores de orientación práctica: Newton, Hume y Darwin. El primero hay que citarlo pero estudiarlo excede nuestras posibilidades ahora. El tercero, Darwin, está más allá de Robert Owen, aunque el debate intelectual por el que es más conocido venía de atrás, y Robert Owen y algunos de sus hijos también estuvieron en contacto con nociones relativas al cambio. Sin embargo, al segundo de ellos, David Hume, le prestaremos algo más de atención en el texto para subrayar lo que de particular tiene la ilustración escocesa y lo importante que es para entender a Robert Owen.

[3] En cuanto a la ilustración angloamericana, resulta fundamental subrayar la relevancia del foco escocés. También hay que admitir que en el resto del Reino Unido, del Imperio británico, en la Bahía de Massachusetts, o después de 1776 en Estados Unidos, se pueden encontrar autores de relevancia en la misma tradición angloamericana que guardan mayor o menor relación con el foco específicamente escocés. Una evolución que es más práctica y económica que política, y que busca, desde el dinero, un contacto con el mundo y con su pulso de carácter más activo.

[4] Más atrás, en la línea de una mirada que es bien propia del profesor Julio Seoane, parecería pertinente también la cita de Hutcheson. Es cierto que a Owen le queda la referencia algo lejos, pero hay que decir que de manera efectiva, Francis Hutcheson (1694-1746) está en la misma tradición que estudiamos aquí, presentándose como esencial para entender el fundamental proceso interno a la modernidad industrial que fue la ilustración

rica de contexto angloamericano, mientras que Adam Smith como autor, y en términos más sociales, aborda el problema de construir sistemas de gobierno también más modernos y racionales, pero sin olvidar la relevancia de los datos concretos recogidos del día a día.[5]

Luego, en el sentido de una tradición más cercana a Robert Owen, parece pertinente siquiera mirar hacia la tradición radical anglo americana entre lo moderno-preindustrial y lo moderno-industrial.[6] En la misma, es posible citar a numerosos autores que influyeron o que pudieron haber influido en el de Newtown.

Como antecedente de interés, es posible citar a Anthony Ashley Cooper (1671-1713), que fue un hombre de una familia que unía la tradición aristocrática a la intelectual. El tercer conde de Shaftesbury fue un hombre con ideas liberales en torno a filosofía y religión, cuyos textos alcanzaron difusión y fama en el siglo dieciocho. Su peculiar forma de entender, tanto el razonar en filosofía como en religión, habla de un hito significativo en términos de influencia sobre determinados discursos internos al marco cristiano-moderno preindustrial, como las ilustraciones o como el pensamiento radical.[7]

---

escocesa. Se trata de un autor que influyó notablemente tanto en David Hume como en Adam Smith. Concretamente, aspectos tales en Hutcheson como el sustrato religioso, la preocupación por la filosofía moral, por los sentimientos o por la belleza y la virtud, han tenido gran influencia en el ámbito cultural angloamericano. De hecho, en el autor irlandés, vemos ya anticipada la preocupación por la sensibilidad, por la experiencia y por la práctica, en lo que es una preocupación tan característica de la tradición ilustrada escocesa como de la tradición ilustrada de la Bahía de Massachusetts.

[5] Apuntamos a la economía moderna, al papel moneda y a otros modelos de racionalización de los procesos económicos y políticos que se pueden ver en Smith, y también en otros autores menos conocidos de la Universidad de Edimburgo del tiempo.

[6] Hay que aclarar que en el caso angloamericano, con mayor claridad que en el continente, vemos que los autores que se declaran y describen ellos mismos como ilustrados, presentan una dependencia clara de la idea de Dios. Es un asunto de importancia central, ya que los radicales angloamericanos no dejarán nunca de lado la esfera religiosa. Semejante hecho ha de ser muy tenido en cuenta en el momento de afrontar el estudio riguroso de la figura de Robert Owen. De modo estricto, hemos de afirmar que incluso entre altisonantes radicalismos, la tradición radical angloamericana, tenderá a no pensar fuera de la relación con la matriz judeocristiana de la cultura occidental, teniendo ahí como máxima aspiración la Nueva Jerusalén. Así, la tradición angloamericana presenta una peculiar y particular forma de entender el impacto posible de la modernidad sin industria y de la modernidad industrial. El mesianismo y el profetismo son consecuentemente elementos que, presentes también en Robert Owen, van a encontrarse con frecuencia en el origen y la génesis del radicalismo británico del XVIII al XIX. *Cfr.* Abrams, M. H., *El Romanticismo: tradición y revolución*. Madrid, Literatura y Debate Crítico, 1992, pp. 398 ss.

[7] *Inquiry Concerning Virtue or Merit*. Londres, [----], 1699, o *Sensus Communis: an Essay on the Freedom of Wit and Humour*. Londres, Sanger, 1709, son algunas de las obras

Más cercanos a Owen y a su tiempo de revolución resultan ya autores radicales como el predicador Richard Price,[8] cuyo discurso de 4 de noviembre de 1789,[9] tiene la importancia de servir para analizar el origen mismo del radicalismo británico. Sobre ello, citamos ahora meramente a una serie de autores en la tradición radical, autores que en un tiempo de revolución marcaron también el tiempo de Robert Owen: Mary Wollstonecraft, Joseph Priestley, Mackintosh, Thomas Paine o William Godwin.[10]

Por otra parte, y pretendiéndose aquí comentar algo en torno a un Robert Owen entre el lenguaje, el pensamiento y la historia, restaría aportar un sucinto apunte en relación con el tipo de tiempo histórico que antecedió a Robert Owen y sobre el que vivió el mismo pensador e industrial.

Entonces, en tercer lugar y en términos históricos, es necesario precisar que nos encontramos realmente ante un contexto, el angloamericano, diferente del continental en más de un sentido.[11] Y es que distintos episodios en cada siglo de la historia moderna británica, ponen ante nosotros un itinerario cristiano-moderno-industrial netamente diferenciado de

---

del tercer conde de Shaftesbury. Hay que señalar que en la ilustración escocesa veremos una particular forma de razonar y también una heterodoxia llamativa en lo religioso. Significativamente, una figura central de la ilustración escocesa como David Hume cita a Shaftesbury en su *A Treatise on Human Nature*.

[8] Nacido en 1723, el autor se relaciona con el grupo de los «disidentes racionales», históricamente crítico con algunas ideas cristianas. De igual manera, tanto el autor como la corriente citada destacan por su atención a problemas tales como la libertad, la moral, la política y el derecho.

[9] El discurso sirve muy óptimamente para analizar la tradición del radicalismo británico. *Cfr.* Price, R., *Discourse on the love of our country*. Londres, George Stafford, 1789.

[10] En los autores citados se pueden encontrar una serie de rasgos comunes, que también son de utilidad a la hora de pasar a comprender el tipo de situación cultural —e intelectual— a la que se enfrentó Robert Owen a medida que fue madurando y entrando en el siglo xix. Así, características comunes a los autores citados más arriba son la inteligencia, la profundidad y la perspicacia intelectual o la orientación a ideas liberales, todo desde una relación históricamente complicada con las jerarquías eventualmente hegemónicas. De la misma manera, es fundamental señalar que en sus enfoques están presentes tanto la historia como la idea de Dios. El primer asunto resulta de interés en tanto que subraya la orientación práctica sobre la que hacemos hincapié y que llegará a Owen. El segundo de los asuntos, la idea de Dios, presenta en varios de los autores un vínculo directo con derechos inalienables y puntuales enfrentamientos graves con los poderes históricos. Tenemos entonces pensamiento profundo, historia e idea de Dios como rasgos más bien comunes a la tradición radical británica, cuyo estudio excede nuestras posibilidades aquí. *Cfr.* Claeys, G., *Citizens and saints: politics and anti-politics in early British socialism*. Cambridge, Cambridge University Press, 1989.

[11] Desde el momento en el que no hacemos énfasis en asuntos meramente históricos, sino también religiosos, es posible sumar algo también de la evolución angloholandesa. La citada evolución tiene un interés más marcado precisamente para el caso de la evolución escocesa, todo entre el arte, la economía, la religión y otros asuntos.

otros del continente europeo. Es el caso, por ejemplo, de procesos históricos como los ligados a Enrique VIII, al tiempo de la revolución inglesa con el periodo de la República o Interregno (1649-1660), a las revoluciones atlánticas de 1776 y 1789 y siguientes, a 1815 y a la derrota de Napoleón, a la Restauración, o a la modernización social y la visión industrial en el siglo XIX.[12]

A nosotros nos interesa apuntar hacia la importancia de las etapas históricas señaladas más arriba, con la intención de ayudar a trazar el modo en el que se fue construyendo la peculiar evolución británica entre lo cristiano, lo moderno y lo industrial.

Consecuentemente, en primer término, hay que hablar del enfrentamiento de Moro con el rey Enrique VIII, que lleva al autor británico a dimitir de sus elevadas funciones en 1532, y que es un enfrentamiento que termina por situar a las islas en un determinado itinerario de modernidad. En el caso de las islas, la territorialidad y la insularidad son una marca esencial en la traza de su particular itinerario de modernidad. Y significativamente, el enfrentamiento del rey Enrique VIII con Roma terminará por vincular su reinado a una noción de territorialidad más fija y más moderna, por insularidad.[13] Además, Enrique VIII impondría un cesaro papismo fundamental para entender la evolución de las islas entre la religión, la política y el poder en general.

En un segundo término, avanzando sobre el siglo XVII, podemos ver en la historia de las islas otra gran peculiaridad: el tiempo de la República o Interregno (1649-1660). En el sentido de lo que queremos expresar en el texto, el periodo es también un conflicto suscitado por el modo en el que la moda europea del absolutismo se inserta en la evolución cristiano-moderna de las islas. Y es además un conflicto en un contexto que de un lado ha dejado ya atrás más peculiaridades medievales que otros contextos europeos —España o Portugal—, y que de otro lado es más diverso en lo religioso.

Sobre el Interregno, en tercer lugar y ya en el siglo XVIII, pesarán las revoluciones atlánticas. Desde luego, todas ellas afectarán directamente al Reino Unido, pero algunas lo harán de manera directa y como asunto interno. Estamos aludiendo aquí a los acontecimientos americanos que si-

---

[12] Contexto preciso en el que se debe estudiar el «socialismo utópico» y en el que se debe entender a Robert Owen.

[13] En términos muy generales, es conveniente aclarar que los itinerarios occidentales en la modernidad se relacionan con esfuerzos de acotación y homogeneización a diferentes niveles: territorial, político, religioso, etcétera. *Cfr.* SCHREIBER, P., *The central and the peripheral: studies in Literature and Culture*. Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, 2013, pp. 37 ss.

guieron a 1776, y que supusieron un nuevo hito en el desarrollo cristiano-moderno preindustrial del Imperio británico.[14]

Pues bien, lo relatado hasta aquí, viene a Robert Owen primero desde el momento en el que nos habla de un itinerario de modernidad que alcanza, por diferentes razones, la cima industrial antes que otros. Y segundo, viene también a Robert Owen desde el punto de vista siguiente: los problemas entre política y religión, o la diversidad religiosa, han ido abriendo el lugar para un talante político que buscará soluciones más dialogadas y más suaves que las que son conocidas en el resto de Europa. Y precisamente ahí, antes y después de la derrota de Napoleón en 1815 y de la Restauración, desde la ilustración escocesa y desde los romanticismos de las islas,[15] debemos estudiar algo sobre Robert Owen e igualmente algo sobre la visión cristiano-moderno-industrial.

Robert Owen, entre la vida, el pensamiento y la historia

Robert Owen nació en Newtown, País de Gales, el 14 de mayo de 1771. Fue un hombre cuyos orígenes fueron humildes, pero de gran carácter y determinación desde la infancia. El tiempo que pasó en su localidad natal y alrededores lo dedicó al entretenimiento y también a la lectura, teniendo acceso a las colecciones de libros de las personas con mejores bibliotecas de la zona.[16] Owen leyó cosas diversas,[17] y dejando de lado sus lecturas, nos interesa subrayar el hecho de que el Owen niño ya mostraba una inclinación religiosa reseñable.[18] En el marco religioso, los años de su niñez y primera juventud también fueron empleados en el indagar acerca de unas y otras posturas de entre las que eran propias del marco británico.

Ya en 1781, Robert Owen pide a sus padres permiso para trabajar, yendo a parar a un comercio de Stamford. A partir de aquí, Owen comienza a buscar mejores salarios, pasando a trabajar en Londres y después en Manchester. Desde el punto de vista de la vida, Owen se desarrolla

[14] Obviamente, los acontecimientos franceses de 1779 y Napoleón afectan directamente también al Reino Unido, pero no como un asunto interno.

[15] Debemos subrayar la relevancia del hecho de que debamos de hablar de «romanticismos» en las islas británicas. Ello es debido a la importancia que en ideas, en política o en sociedad podía tener una mirada atrás en el Reino Unido del siglo XIX. El asunto, como señala el investigador británico Alexander Lawrey, tiene particular enjundia por el hecho de que se pudiera eventualmente mirar a un mundo católico.

[16] *Cfr.* Podmore, F., *Robert Owen, a biography*. Honolulu, University Press of the Pacific, 2004, pp. 7 ss.

[17] *Cfr.* Podmore, F., *Robert Owen, a biography*. pp. 7-8.

[18] *Cfr.* Owen, R., *The life of Robert Owen*. Fairfield, A. M. Kelley, 1977, p. 4.

progresivamente a varios niveles en esta etapa. Mientras, desde el punto de vista del contacto con el pensamiento y con la historia, Owen va entablando progresivamente relación con elementos modernos relativos a organización, dinero, gestión del trabajo, urbanización y otros.

De hecho, un tiempo importante para entender a Owen es el tiempo del galés en Manchester, localidad a la que llega el autor de País de Gales con diecisiete años. Manchester era entonces un centro en ebullición desde el punto de vista manufacturero.[19] De modo más preciso, el principal negocio tenía que ver con el algodón y su procesamiento. Pues bien, si en Gales Robert Owen había leído y había desarrollado su sentido religioso, en Manchester tendría oportunidad de entrar en contacto con los procesos más modernos del tiempo que por entonces le tocaba vivir. En Manchester, Robert Owen tomó contacto con tecnologías avanzadas de su tiempo, como las *mules* de Samuel Crompton, pero también con otros procesos de producción y de organización modernos, que pasarían en adelante a ocupar otro estrato en la mente del autor de Newtown.

Los doce años que Robert Owen pasó en Manchester supusieron por tanto un rápido desarrollo para el pensador galés a dos niveles: práctico y teórico. Práctico porque Owen tendrá pronto la posibilidad de gestionar centros manufactureros cada vez más grandes, llegando a actuar como superintendente para más de 500 trabajadores. Teórico porque a Robert Owen también se le brindó la posibilidad de pasar a formar parte de las sociedades culturales del Manchester del tiempo, como la Literary and Philosopical Society de Manchester.

Con todo, Manchester jugaría otro papel fundamental en la biografía de Owen, ya que pondría al galés en contacto con otro lugar que sería importante de verdad para entender su evolución vital e intelectual: Escocia.[20] Y de nuevo, hay que volver a decir que tanto desde el punto de vista práctico como desde el punto de vista teórico, Escocia va a dejar su huella sobre Robert Owen. En un sentido práctico, Owen visita New Lanark, Glasgow y otros lugares de Escocia a partir de 1784. Además, allí tomará contacto con un rico mercader, David Dale, con cuya hija finalmente se casará.[21] También en términos de vida y en términos prácticos, Owen acaba desplazándose a New Lanark el 1 de enero de 1800, después de adquirir el lugar junto a otros socios de Manchester.[22] Ahora, en términos más teóricos e intelectuales, la influencia de lo escocés sobre Robert Owen

---

[19] *Cfr.* Sargant, W. L., *Robert Owen and his social philosophy*. Londres, Smith, Elder & Co, 1860, p. 10 ss.

[20] *Cfr.* Sargant, W. L., *Robert Owen and his social philosophy*, p. 22 ss.

[21] *Cfr.* Owen, R., *The life of Robert Owen*, pp. 49 ss.

[22] *Cfr.* Podmore, F., *Robert Owen, a biography*, pp. 80 ss.

pasaría ya a ser definitiva. Habría que subrayar el peso que sobre Owen tendrían dos cuestiones: la primera, la heterodoxia político-religiosa escocesa, y la segunda, la particular evolución cultural que es la ilustración escocesa. De las dos cuestiones encontraremos traza de continuidad ya siempre en Robert Owen a partir de aquí.

En consecuencia, en el Owen de New Lanark vemos ya un marco cristiano-moderno al contacto con la evolución industrial. Y además, vemos la importancia del proceso interno a lo anterior que es la ilustración escocesa, más sentimental y más práctica que otras ilustraciones continentales.

En New Lanark, vemos también una población de 2000 personas entre las que las mejoras relativas a comodidades de vida van a ser constantes.[23] Allí se desarrolló la educación, se suprimieron problemas entre la población, o se desarrolló el cuidado de la salud y de la higiene de los trabajadores. Con todo, los beneficios fueron altos para Robert Owen y para sus socios, incluso después de ir aliviando la carga de trabajo, que pasó de catorce horas al día a doce en 1816.[24]

Ahora, si New Lanark se convirtió pronto en una referencia en toda Europa fue definitivamente por distintas razones. Entre otras, fue debido al otro gran esfuerzo y apuesta particular de Owen en New Lanark: las escuelas.[25] Para el autor, New Lanark no era solo un lugar en el que gestionar el trabajo, sino que era un lugar en el que crear un ambiente más moral y más humano.[26] Con semejante fin, Owen creó en 1816 la Institución para la Formación de la Personalidad; a principios del siglo XIX, los niños pobres no recibían educación, y cuando la recibían era religiosa principalmente. Pero Owen tenía la idea de que la mente humana era maleable, y de que se podía mejorar la personalidad, y con ello la felicidad y las posibilidades de la mente infantil. El sistema de Robert Owen evitaba recompensas y castigos, y buscaba educar atrayendo la atención de los niños utilizando objetos bonitos y recursos para enseñar ciencia natural, geografía o historia.[27] Y efectivamente, como no podía ser de otra manera, el experimento atrajo la atención de filántropos y estudiosos, a la vez que pasó a considerarse uno de los éxitos más reseñables de Robert Owen a lo largo de toda su larga trayectoria.

---

[23] *Cfr.* Donnachie, I. y Hewitt, G., *Historic New Lanark*. Edimburgo, Edinburgh University Press, 1993, pp. 59 ss.

[24] Robert Owen también quería dejar de contratar niños de diez años, subiendo la edad a los doce. Es importante señalar que nadie lo hacía y que no había obligación legal de hacerlo.

[25] *Cfr.* Silver, H., *Robert Owen on education*. Cambridge, Cambridge University Press, 1969.

[26] *Cfr.* Silver, H., *Robert Owen on education*, pp. 149 ss.

[27] *Ibidem*.

Con todo, tanto el proyecto de las escuelas de New Lanark como la publicación de *A New View of Society* en 1813, traerían problemas a nuestro autor. Hasta aquí, la educación, decíamos, había tenido un contenido religioso y sectario. Pues bien, tanto los amigos de Robert Owen como el mismo Owen se posicionarían abiertamente a favor de un sistema educativo nacional y no sectario. La postura citada, pasaría a convertir a una parte importante del clero hegemónico, el anglicano, en enemigo implacable de Owen. Y en consecuencia con un tiempo en el que cambia Europa entera, todo entre 1815 y 1817, también la vida del galés tendría que experimentar un giro muy notable, y un giro que terminará además por definir, entre continuidades y discontinuidades, una segunda etapa en el autor.

Si la etapa anterior estaba más marcada por la relación de lo ilustrado escocés con lo cristiano-moderno-industrial, en esta segunda etapa, vamos a percibir en Robert Owen el impacto de los romanticismos que siguen en partes de Europa a la derrota de Napoleón en 1815. Los apuntes románticos en Owen se pueden seguir a distintos niveles en sus aportaciones, y todo también más allá de 1830. No obstante, es importante insistir sobre la idea de que la evolución que experimenta el autor de Gales a lo largo de su vida, aparecerá siempre entre continuidades y discontinuidades. Es decir, el impacto del periodo romántico aparece prefigurado en el Robert Owen de New Lanark aunque se desarrolle más en el Owen de la primera etapa americana.

Pues bien, como decíamos unas líneas más arriba, el periodo 1815-1817 marcará un giro en el pensador de Newtown a varios niveles, y en parte debido al ímpetu frente a los problemas político-religiosos que surgen en su vida, en parte por necesidad, Owen tendrá que apuntar también hacia fuera del Reino Unido. La señalada actividad fuera del Reino Unido, seguirá a la publicación de su plan para afrontar la crisis que sigue al final de las guerras napoleónicas,[28] y que contaba con algunos antecedentes estudiados y conocidos por el propio Owen.[29] Se tratará, además, de un esfuerzo que llevará a Robert Owen primero a visitar el continente europeo y después a visitar los Estados Unidos de América.

Primero, el periplo europeo de Owen supone un esfuerzo por contactar con los principales poderes continentales del tiempo de la restauración,

---

[28] El plan se publicó originalmente en abril de 1817.

[29] Los planes de reforma de Robert Owen se habían dejado ver ya en *A new view of society*, y habían circulado ampliamente entre las élites europeas de las primeras décadas del siglo XIX. Las reformas sobre la base de los poblados mixtos de producción agraria y manufacturera de Owen tenían antecedentes más remotos en los trabajos de otros autores radicales de tradición angloamericana, cuáqueros y *shakers*, por ejemplo. La misma solución puede ser explorada en términos de continuidad y discontinuidad entre el Owen de New Lanark, Escocia, y el Owen de New Harmony, Indiana.

incluyendo al zar de Rusia.[30] De igual manera, se trata de una sucesión de citas en las que se abordan, a un alto nivel, tanto problemas de reconstrucción social como problemas relativos a asuntos educativos. En términos de reconstrucción, la Francia restaurada de 1818 es un destino interesante para Owen, que cuenta con posibilidades de hacer llegar su mensaje en el espacio existente entre la reacción ultramontana y el ateísmo, y que explica en París sus propias ideas ante una audiencia selecta.[31] Más allá, Robert Owen visitó Suiza, contexto en el que también trabajó entre los ámbitos del futuro de Europa y la educación, pudiéndose destacar en el segundo de los ámbitos los contactos de Owen con Sismondi y con Oberlin.[32] Con todo, las visitas de Robert Owen a Francia y a Suiza, con el interés que pudieran tener, no deben llevarnos a pasar por alto la relevancia que los planteamientos paternalistas de nuestro autor tuvieron para otras dos potencias continentales: Prusia y Rusia.[33]

Más adelante, desde los años veinte del siglo XIX, América aparece de manera cada vez más clara en la mente de Robert Owen. La religión, la historia, la política y la desaparición de su protector, el duque de Kent,[34] darán con el galés en los Estados Unidos. No obstante, ahora no serán las concomitancias de los planteamientos de Owen con el Antiguo Régimen las que abrirán el camino, como había ocurrido en Europa. En América, serán precisamente los componentes más románticos y más liberales los que abran paso a Owen.[35] Y sobre ellos los temas manufactureros y educativos.[36]

---

[30] *Cfr.* Podmore, F., *Robert Owen, a biography*, p. 253.

[31] *Cfr.* Podmore, F., *Robert Owen, a biography*, pp. 252 ss.

[32] La relación de Robert Owen con Oberlin, en particular, representa un vínculo con la tradición rousseauniana que ha interesado en los estudios sobre Robert Owen de sesgo más abiertamente radical. *Cfr.* Siraj-Blarchford, J., *Robert Owen: schooling the innocents*. Nottingham, Educational Heretics Press, 1997, pp. 12 ss.

[33] Evidentemente, en un contexto de restauración, vemos que una parte del Owen que va de la ilustración escocesa a los romanticismos tiene interés. *Cfr.* Podmore, F., *Robert Owen, a biography*, pp. 253 ss.

[34] Duque de Kent y gran protector de Owen que fue hijo de Jorge III y padre de la reina Victoria.

[35] Buena parte de los textos de la etapa americana que se presentan en nuestra edición en español, dan en subrayar nuestras afirmaciones. Sería el caso de textos como «Primer Discurso sobre un Nuevo Sistema Social», como «Segundo Discurso sobre un Nuevo Sistema Social», como las constituciones y reglamentos de New Harmony, o como la «Oración en la que se incluye una declaración de independencia mental». *Cfr.* Claeys, G., *Selected works of Robert Owen*. Londres, Pickering, 1993.

[36] Tal vez no se ha ponderado suficientemente el impacto que pudo tener la afluencia de científicos e industriales, o de personas con conocimientos semejantes, a la parte norte de la frontera americana y a principios del siglo XIX.

De modo concreto, el proyecto americano tendría lugar principalmente en New Harmony, Indiana. Allí, para 1825, Robert Owen compró las instalaciones y la tierra de una exitosa comunidad luterana de origen germánico liderada por el padre George Rapp.[37] En New Harmony, Owen gastó lo mejor de su fortuna en un asentamiento para más de 800 personas de diferente orientación religiosa, política, etcétera. Hay que añadir, que si bien el esfuerzo no ofreció los mejores resultados esperables, por un tiempo sí que se convirtió en el centro cultural más importante de la frontera americana. Puede citarse además, que si desde el punto de vista de la población, la organización económica, social o política, New Harmony supuso un desarrollo más liberal que otros anteriores en el autor y en Europa, también en el ámbito cultural puso una atención cuidada el autor de País de Gales. Desde el último punto de vista, Owen promovió la llegada a la frontera de intelectuales, científicos y maestros distinguidos.

En general, los historiadores apuntan a los movimientos centrífugos como una de las principales razones que empujó al aparente colapso de New Harmony, que sin embargo se disolvió en otra serie de colonias en parte inspiradas en el esfuerzo original. A pesar de todo, y a pesar del punto de inspiración que supuso la iniciativa de Robert Owen para que se creasen algunas otras colonias semejantes a New Harmony, las iniciativas no sobrevivieron mucho tiempo.[38]

En un inciso, antes de volver a Gran Bretaña en 1828, vemos que Robert Owen deja un episodio de particular interés para el ámbito de lengua española. También en un contexto de frontera, pero ahora en relación con los Estados Unidos de América y la joven República de México, intentará Owen trasladar y fijar población. El interés estratégico británico en el asunto es evidente, y cuando en 1840 Robert Owen tenga problemas con la Iglesia anglicana, entonces alegará méritos y servicios para confesar que su labor en México estaba respaldada por el Duque de Wellington,[39] que a su vez habría fundado en 1831 The Royal United Services Institute.[40]

Avanzando en nuestra introducción sobre vida, pensamiento e historia en Owen, entramos ahora, entre continuidades y discontinuidades, en una nueva etapa británica de Robert Owen. Algunas de las

---

[37] *Cfr.* Podmore, F., *Robert Owen, a biography*, pp. 285 ss.

[38] Superaría los objetivos y el itinerario de nuestra exposición comentar el modo en el que los historiadores de los siglos xix a xx han ido mirando a Owen. Ahora sí, parece apropiado comentar que las obras en torno al galés han sido de tono diferente en función de los autores, de los espacios y de los tiempos.

[39] *Cfr.* Owen, R., *Manifesto*. Londres, Robert Owen, 1840, p. 15.

[40] El Royal United Services Institute sigue siendo una referencia mundial en lo relativo a estudios e información sobre seguridad y asuntos militares y estratégicos.

aportaciones del pensador galés a principios de los años veinte del siglo XIX, prosperarán a lo largo de la década tanto en Londres, como en Brighton y en otras ciudades inglesas. Se trataba de cooperativas orientadas a afrontar asuntos relativos a fondos, consumo o eventual acumulación de beneficios. Así, para 1830, Owen entra en contacto de nuevo con estas organizaciones.[41]

Entonces, 1830 supone para Robert Owen el arranque de una década de acercamiento al cooperativismo y a ciertas posiciones socializantes en un tiempo en el que nociones y conceptos fundamentales en la política de los siglos XIX a XX están comenzando a tomar una forma más definida. Con todo, para 1830 y en Robert Owen, vamos a comenzar a distinguir un periodo en el que van a poder detectarse elementos de continuidad y de discontinuidad con respecto a momentos anteriores.

The Crisis y *New Moral World* son dos publicaciones controladas por Robert Owen que documentan una etapa en la que la evolución de su pensamiento, desde las luces y desde lo ilustrado a los romanticismos, va a referirse a ámbitos muy concretos.[42]

Decimos entonces, que el Robert Owen de esta tercera etapa, va a referir su propia experiencia entre lo vital y lo intelectual a distintos ámbitos de realidad: pensamiento, pero también organización social y del trabajo, política monetaria, etcétera. Consecuentemente, la tercera etapa de Owen es una etapa de relación con el movimiento cooperativo, y de notables problemas entre la política y la religión. En lo relativo al movimiento cooperativo estamos ante una evolución que ofrece un escenario para que toda la singladura anterior de Owen aporte perspectivas sobre ensayos en cuanto a organización social, del trabajo, o moneda. Los movimientos del tipo cooperativo apuntados son muy activos en el Reino Unido entre 1830 y 1834, y aglutinaron a trabajadores y artesanos en torno al ensayo sobre una serie de elementos, que son los que nos interesa subrayar. En primer

---

[41] Desde el punto de vista intelectual, los esfuerzos de Owen también habrían dado lugar a desarrollos interesantes en la misma década de los veinte del siglo XIX. Entre ellos, cabe destacar los del autor irlandés William Thomson, cuyas más notables aportaciones ven la luz precisamente en este periodo. *Cfr.* CLAEYS, G. y OWEN, R., *A new view of society and other writings*. Londres, Penguin Books, 1991, p. 18.

[42] Recapitulando, el periodo de juventud de Robert Owen forma al autor entre lo cristiano, lo moderno y lo industrial. Más adelante, hemos expuesto, existe una etapa dieciochesco-escocesa más definida. En consecuencia con el devenir histórico, los apuntados rasgos ilustrados evolucionan, entre continuidades y discontinuidades, para presentar al Robert Owen de América, más netamente el Robert Owen que hace recepción de los romanticismos. Por su parte, 1830 supone en más de un sentido la referencia de las etapas y esfuerzos hasta ahora sucintamente descritos, a ámbitos concretos y a aspectos de la realidad más claramente definidos.

lugar, son movimientos que crean sistemas de intercambio y cooperación práctica. Tales propuestas suponen una alternativa en el tiempo a otros sistemas de intercambio, de fijación de precios y de competencia. En segundo lugar, hay que decir que en un mundo que se estaba haciendo, los mismos ensayos suponían una tentativa más amplia sobre la posibilidad de abastecer mercados, intercambiar bienes, fijar precios o emitir moneda. De hecho, para 1834 los esfuerzos que describimos fracasaron, y lo hicieron precisamente por su incapacidad para dar solución eficaz a los problemas que se plantearon.[43]

En consecuencia con su línea de buscar soluciones racionales a problemas prácticos, Owen se incorpora entre 1833 y 1834 a la Grand National Consolidated Union of all Labour, que sobreviviría poco tiempo.[44] La iniciativa estudió la cuestión del trabajo, e intentó acotar el tiempo o el espacio —nacional y moderno—, precisamente para poder actuar de modo racional sobre el precio del trabajo. Muchos artesanos, trabajadores y hombres con sus negocios estaban de acuerdo con Owen en la idea de buscar en el trabajo una fuente de riqueza. Una fuente de riqueza que debería ser consecuente y racionalmente estudiada. Desde luego, como es una constante en Owen, todos los cambios deberían sucederse sin violencia, y la vertebración moderna de una economía del trabajo debería, desde luego, algo al autor galés en más de un sentido. Con todo, en su mayor esfuerzo como líder de los trabajadores, Owen tuvo que abandonar. Por una parte, era ya un hombre de cierta edad, mientras que por otra parte, su personalidad y su talante aristocrático y paternalista no eran aceptados por muchos otros líderes.

En adelante, la inquietud por lo racional llevará a Robert Owen nuevamente, a partir de 1835, a sacar adelante proyectos problemáticos entre la política y la religión. La asociación llamada Universal Community Society of Rational Religionists resultará particularmente notable y conflictiva. De la mano de la actividad intelectual de Owen en el *Book of the New Moral World*, la sociedad citada pasa a actuar como una secta disidente protestante, que hace fraude de ley al dar cobijo a socialistas y a disidentes religiosos y al cambiar su posición en función de las circunstancias de cada momento. El trabajo de Owen en el grupo se dejaría notar hasta 1844, y abordaría aspectos en religión, en ciencia, en economía política, etcétera. Del otro lado, el enemigo más implacable que encontraría Robert Owen sería el obispo de Exeter, un obispo de la Iglesia de Inglaterra que

[43] Tiene interés no obstante entender que en la vida de Owen vemos repetirse el problema del apunte de soluciones racionales a problemas prácticos. Si a comienzos de los años treinta estamos hablando de mercado, precio, intercambio de bienes o moneda, veremos que ocurriría lo mismo con el trabajo, más adelante.

[44] *Cfr.* Podmore, F., *Robert Owen, a biography*, pp. 423 ss.

reaccionó violentamente contra el socialismo y contra movimientos como el de Owen, con el que lo hizo muy especialmente debido a las perspectivas del galés sobre el matrimonio, el divorcio, la gracia, la salvación y otros aspectos de importancia para la religión hegemónica.

Siguiendo con la exposición, llegamos a una cuarta etapa y final que partirá de la institución de una comunidad llamada Queenwood. Nuevamente entre continuidades y discontinuidades, van a ser precisamente los problemas político-religiosos los que lleven a Owen y al owenismo a refugiarse en una última iniciativa desde 1839 y hasta los años cuarenta del siglo XIX. De alguna manera, toda la trayectoria de operación de Robert Owen sobre distintos ámbitos de realidad, ya hablemos de pensamiento, ya de organización social, ya de gestión del trabajo, ya de la política monetaria, tenderá a refugiarse en Queenwood. El proyecto representa así como experiencia utópica desarrollada en Hampshire, tanto un repliegue como una puesta en práctica de algunas tesis atrevidas en un sentido cultural.[45] Desde el punto de vista cronológico, Queenwood cierra también el ciclo en la vida de Robert Owen al que nos referimos ahora, entre 1830 y 1845. Sea como fuere, el experimento también entró en bancarrota para 1844, aunque dejando algunos aspectos interesantes para el estudio. Por ejemplo, para el movimiento cartista, Queenwood representó una experiencia necesaria para medir la operatividad de una comunidad frente a principios de jerarquía y democracia. La herencia de Queenwood, por otra parte, tuvo también que ver con una serie de salones de promoción de la ciencia que alcanzaron un notable éxito.[46]

Más allá de Queenwood, y del final de la Rational Society, se puede decir que el owenismo desaparece en las dimensiones que había alcanzado antes de estos momentos. El colapso de Queenwood y de la Rational Society supuso un desgaste demasiado fuerte para los mejores seguidores de Owen, y también para las cuentas del movimiento. Por consiguiente, después de 1845, nuestro pensador tenderá ya a refugiarse en cuestiones tales como una serie de publicaciones, alguna todavía de importancia, o en el espiritualismo.[47]

---

[45] En la experiencia de Queenwood puede en efecto comprobarse, cómo algunas de las tesis que habían enfrentado a Owen con notables ministros anglicanos son puestas en práctica. Perspectivas del galés sobre matrimonio, divorcio, gracia, salvación y otros aspectos son enfrentados al ámbito político, al ámbito económico, etcétera.

[46] Hacemos referencia a los Halls of Science que, emanados de Queenwood, dirigieron clases, servicios, crearon «himnos sociales» y alcanzaron una pericia importante en el uso de la propaganda. *Cfr.* Claeys, G. y Owen, R., *A new view of society and other writings*, pp. 21 ss.

[47] La investigación del espiritualismo y la búsqueda del contacto con fenómenos más allá de lo normal fue una moda importante en el ámbito cultural angloamericano de la segunda mitad del siglo XIX.

Si se quiere añadir más, la renovación del liderazgo socialista en 1848 y las propias revoluciones de 1848 representaron otro cambio importante para un Owen ya muy mayor. El socialismo pasa a ser un fenómeno más masivo, y a moverse ya en un marco que desbordaba en parte el que había sido el mundo de Robert Owen. Con todo, los esfuerzos del galés continúan hasta el final.

Robert Owen volvió a morir a su pueblo, el 17 de noviembre de 1858, después de setenta años sin verlo. Su tumba está —significativamente— junto a una iglesia en ruinas.[48]

Lenguaje, pensamiento e historia en términos de interpretación

Para empezar aquí por alguna parte, hay que decir que en el caso de la larga vida y de la importante aportación en términos de producción literaria de Robert Owen se puede distinguir una evolución de interés entre el lenguaje, el pensamiento y la historia. De hecho, al estudiar al autor galés, en los textos que presentamos, vemos una evolución en lo relativo al lenguaje y al pensamiento que se puede poner en relación con la historia de algunos asuntos que son de relevancia en Occidente. Lenguaje, pensamiento y visión son, en este sentido, diferentes ámbitos relacionados entre sí en el autor británico como en nuestra propia historia.

Más allá, desde el punto de vista de los textos sobre los que mejor se puede trabajar en Robert Owen, hay que citar las importantes ediciones del profesor Gregory Claeys que son la base de nuestra aportación. En el caso de nuestros estudios, hemos utilizado principalmente las fuentes del Archivo de Manchester y las ediciones de 1991 y de 1993 del mismo profesor británico citado más atrás. En general, puede decirse que el trabajo continuado sobre una selección de textos bastante completa y equilibrada termina por aportar una buena aproximación al Owen más ilustrado y a la etapa americana del pensador e industrial de Newtown. Los textos en sí ofrecen la oportunidad de acercarse de manera eficaz a las cuatro etapas que, entre continuidades y discontinuidades, se pueden seguir en el autor. De hecho, la edición completa de textos de Robert Owen en 1993,[49] a cargo de Claeys, había hecho una lectura parecida, en el sentido de distinguir también cuatro etapas, y la aproximación del profesor Claeys, más elaborada desde el punto de vista de los estudios históricos, se ve reforzada en nuestro esfuerzo —de alguna manera—, a favor de un contrapunto entre

[48] *Cfr.* Claeys, G. y Owen, R., *A new view of society and other writings*, p. 23.
[49] *Cfr.* Claeys, G. y Owen, R., *Selected works of Robert Owen*.

los estudios filosóficos y religiosos. Estudios los últimos que nos permiten trazar una aproximación profunda a Owen sobre la base —desde luego— de aportaciones anteriores a la nuestra.

Sobre lo anterior, añadir que los textos del propio Owen documentan bien la evolución del autor, pero nos permiten además acercarnos a un breve apunte de interés en torno al mismo entre el lenguaje, el pensamiento y la historia. En consecuencia con lo anterior, es importante decir que nos vamos a enfrentar a un lenguaje del siglo XVII al siglo XIX, complejo por partes y que en muchas ocasiones parece haber sido dictado. Es una razón por la que el ejercicio de interpretación resulta exigente cara a dos cuestiones: la primera, que el lenguaje que se utiliza para comprender a Owen en español sea apropiado en términos de lenguaje e historia. La segunda de las cuestiones tiene que ver con el hecho de que estamos ante textos muchas veces dictados, de los que se ha respetado la estructura, el uso de cursivas, mayúsculas y comillas, pero que siendo textos con una puntuación extraña para el inglés han impuesto una cierta revisión del último aspecto en su traducción o interpretación en español.

Con todo y en cualquier caso, si algún asunto conecta el ejercicio de interpretación con el pensamiento y la historia en Owen, este tendrá que ver con el modo en el que vamos a ir viendo cómo pares de palabras completos evolucionan en Owen de la mano de su pensamiento, de su visión y de la propia historia de Occidente. De un modo muy concreto, estudiaremos brevemente el caso de los pares *orden-clase social*, *manufactura-industria* o *trabajo-mano de obra*.

El primero de los pares señalados tiene evidentemente que ver con el modo en el que se asiste al impacto de la modernidad industrial sobre el sustrato cristiano, todo en términos de lenguaje, pensamiento e historia. Consecuentemente con ello, en los textos de la primera etapa del autor veremos aparecer el término *orden* y *orden social* con una frecuencia mayor que después, cuando se hablará más de *clase*. Todo rinde, desde luego, cuentas del modo en el que presenciamos un proceso de modernización entre el lenguaje, el pensamiento y el mundo.[50]

El segundo de los pares señalados, *manufactura-industria* es también importante. Aquí, estamos ante esfuerzos de acotación y racionalización de los procesos productivos, y estamos pasando de un estadio dieciochesco a uno decimonónico. En inglés, el término *industria* tarda en cobrar el

[50] Hasta 1817, y hasta textos como los publicados en Londres en el mismo año, términos como *órdenes más bajos* aparecen con mucha más frecuencia que posteriormente en Owen. *Cfr.* Claeys, G. y Owen, R., *Selected works of Robert Owen*, pp. 183 ss. El hecho apunta hacia un Owen entre dos mundos en términos de lenguaje, de pensamiento o de moral.

sentido que actualmente vinculamos a él en español, para preservar el de *trabajo*, *persona trabajadora*, *asunto laboral* y otros. Por tanto, estaríamos de nuevo ante un proceso de modernización entre el lenguaje, el pensamiento y la historia que se puede seguir bien en las fuentes sobre Owen y sobre el owenismo.[51]

En tercer y último lugar, y con no menos importancia, es fundamental entender cómo los términos para comprender el ámbito del trabajo, son más apropiados en inglés que en español ya desde comienzos del siglo XIX. Así, *trabajo* en inglés, en el sentido de *labour*, tiene una orientación mercantil más clara que en español, siendo que en torno de la cuestión también veremos aparecer un esfuerzo de acotación y de racionalización de procesos desde sindicatos y otras organizaciones, y que es posterior al que se puede estudiar en relación con otras mercancías, pero que aparece ya bien en el Owen y en el Reino Unido de los años treinta del XIX.[52]

[51] Significativamente, también en 1817 y entre la serie de textos publicados entonces en Londres vemos que términos como *industria* apuntan un tanto menos a *trabajo* y un tanto más a *modo de organización* o *modelo de producción*. *Cfr.* CLAEYS, G. y OWEN, R., *Selected works of Robert Owen*, pp. 143 ss. El hecho apunta nuevamente hacia un Owen entre dos mundos.

[52] De modo específico, en términos del lenguaje se puede distinguir una preocupación en Owen por el valor del trabajo, de manera clara, a partir de 1821. Las evoluciones y las propuestas en relación con el asunto particular se verían más adelante entre la etapa americana y la etapa de los años treinta del siglo diecinueve en el Reino Unido. *Cfr.* CLAEYS, G. y OWEN, R., *Selected works of Robert Owen*, pp. 287 ss.

TEXTOS DE ROBERT OWEN

PRIMERA ETAPA

UNA NUEVA VISIÓN DE LA SOCIEDAD, O, ENSAYOS SOBRE EL PRINCIPIO DE LA FORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD HUMANA, Y LAS APLICACIONES DEL MISMO PRINCIPIO A LA PRÁCTICA (1813-1816)

Dedicatorias

[Dedicatoria Original del Primer Ensayo.
Omitido en Ediciones Subsecuentes]

A William Wilberforce,[1] Abogado, Miembro del Parlamento.

MI QUERIDO SEÑOR —

Después de contemplar a las personas públicas del día, ninguna de entre ellas parece estar más cerca de adoptar en la práctica los principios que desarrolla este ensayo que usted mismo.

En todas las cuestiones más importantes que han pasado por el senado desde que usted se convirtió en legislador, usted no ha permitido que consideraciones erróneas de secta o partido alguno influyeran sobre sus decisiones; y en tanto que un juicio no sesgado puede sacarse de las mismas, sus decisiones parecen haber sido generalmente dictadas desde bases comprensivas con respecto a la naturaleza humana, y sido imparciales con sus semejantes. La dedicatoria, en consecuencia, de este ensayo, es para usted, y la considero no solo como un mero cumplido en el día de hoy, sino más bien una *tarea* que sus benevolentes esfuerzos y desinteresada conducta *exigen*.

Permítaseme todavía decir que tengo la peculiar personal satisfacción de llevar a cabo esta *tarea*. Mi experiencia de la naturaleza humana como *está entrenada hoy día*, no me lleva, en cualquier caso, a esperar que

[1] William Wilberforce (1759-1833) fue un filántropo evangélico. Fundador de la Society for the Supression of Vice en 1802 es una de las personas a las que Robert Owen presta mucha atención durante algún tiempo. Wilberforce es también conocido por su lucha contra la esclavitud y a favor de la emancipación de los católicos.

incluso *su* mente, sin un análisis personal más cuidado, pueda dar crédito instantáneo la alcance *completo* de las *ventajas prácticas* que se derivarán de una adherencia ortodoxa a los principios expuestos en las páginas siguientes. Y mucho menos tal efecto se puede anticipar de la primera ebullición de la opinión pública.

El que propone una *práctica* tan *nueva* y *extraña debe darse por satisfecho* con ser por el momento clasificado entre las *buenas personas*, los especuladores y los visionarios del día, para los que es probable que estén preparadas las quejas de los que meramente se quedan en la superficie de todas las cosas; quejas que, en cualquier caso, entran en directa contradicción con el hecho, de que el que no han llevado la citada práctica ante el conocimiento del público, no lo ha hecho hasta que pacientemente y por más de veinte años lo probó a una escala amplia, suficiente incluso para las convicciones de la misma inspección incrédula.

Y él está tan *contento*, sabiendo que el resultado de la más amplia investigación y discusión libre probará hasta unos límites todavía más amplios todo lo que él sostendrá, las beneficiosas consecuencias derivadas de la introducción de los principios por los que ahora comparece.

Con confianza, en consecuencia, en que usted experimentará esta convicción también y, que cuando la experimente, prestará su ayuda para llevar su influencia a la *práctica legislativa*, que yo mismo suscribo, con la mayor estima y cariño,

Mi querido Caballero,
Su obligado y más obediente Siervo,
Robert Owen
Molinos de New Lanark

[Dedicatoria Original al Segundo Ensayo. Segunda Dedicatoria de los Cuatro Ensayos en las Ediciones subsecuentes]

Al Público Británico

AMIGOS Y COMPATRIOTAS —

Os dedico este Ensayo a vosotros, porque vuestros más primarios y más esenciales intereses están profundamente en relación con los asuntos de los que trata.

Encontraréis errores descritos, y remedios propuestos; pero como esos errores son errores de nuestros padres, llevan a algo parecido a una forma de veneración por parte de sus sucesores. Así no los atribuiréis a ninguno de los individuos presentes hoy; ni por vuestro propio bien los desearéis o requeriréis para que sean arrancados de forma prematura.

Los cambios beneficiosos pueden solo tener lugar a través de planes bien diseñados y bien planificados, introducidos a su vez con mesura y perseguidos de modo perseverante.

Es en cualquier caso un paso importante adelante cuando la causa del mal está comprobada. El siguiente paso es diseñar un remedio contra el mal, que cree los menores inconvenientes posibles. Para descubrir tal remedio, y para intentar probar su eficacia en la práctica, han estado los trabajos de mi vida; y habiendo encontrado que la experiencia se probó segura en su aplicación práctica, y seguro de sus efectos, estoy ahora ansioso de que todos tomen parte en sus beneficios.

Pero estoy satisfecho, completa y absolutamente satisfecho, de que los principios sobre los que se funda la Nueva Visión de la Sociedad son verdad; de que ninguna noción engañosa se esconde en ellos, y de que ningún motivo siniestro da paso ahora a su publicidad. Permítanles ser escrutados con ojos penetrantes; y permítanles ser comparados con todo hecho que ha existido desde los primeros tiempos del conocimiento, y con todos los que ahora están alrededor de la tierra. Permitan que se haga todo para darles total confianza, más allá de las sombras de la duda o la sospecha, sobre los procedimientos que son o que pueden ser recomendados a su atención. Pasarán y soportarán su prueba; tal investigación y comparación los fijará tan profundamente en sus corazones y afecciones, que nunca más mientras vivan podrán ser arrancados de sus mentes, y de las de sus hijos hasta el final de los tiempos.

Adéntrense entonces sin miedo en la investigación y comparación, no se asusten de las aparentes dificultades, y perseveren en el espíritu y en los principios que se recomiendan; para que rápidamente superen tales dificultades, su éxito será seguro, y eventualmente establecerán con firmeza la felicidad de sus semejantes.

Que sus inmediatos y unidos esfuerzos sobre esta causa puedan ser los medios para dar comienzo a un nuevo sistema de actuación, que gradualmente arrancará los males innecesarios que afligen en el presente a la raza humana, es el ardiente deseo de

Vuestro semejante,
Robert Owen

[Discurso pensado para el Tercer Ensayo]

A los superintendentes de fábricas, y a los individuos generalmente que, dando empleo a una parte mayor de la población, puede fácilmente adoptar los medios para formar los sentimientos y las maneras de la misma población.

Como ustedes, yo soy un industrial por búsqueda del beneficio pecuniario. Pero después de haber actuado durante años sobre principios que son contrarios en muchos aspectos a aquellos en los que ustedes han sido instruidos, y habiendo encontrado mi proceder beneficioso para otras personas como para mí mismo, incluso desde el punto de vista pecuniario, estoy ansioso de explicar tales valiosos principios, ya que tanto ustedes como los que están bajo su influencia pueden igualmente tomar parte de sus ventajas.

En dos Ensayos, ya publicados, he desarrollado algunos de estos principios, y en las páginas siguientes encontrarán todavía más de ellos bien explicados, con algún detalle sobre su aplicación práctica sobre las peculiares condiciones locales bajo las que tomé la dirección de los Molinos de New Lanark y la organización del asentamiento.

En torno a los mismos detalles encontrarán que desde el comienzo de mi gestión he seguido a la población, junto al mecanismo y todas las demás partes de la organización, como un sistema compuesto de muchas partes, y que fue mi tarea e interés entonces combinar, tanto cada par de manos, como cada primavera, palanca, y rueda, para que cooperaran en efecto para producir la mayor ganancia pecuniaria posible para los propietarios.

Muchos de ustedes habrán experimentado en sus operaciones fabriles las ventajas de una sustancial, bien ideada y bien ejecutada maquinaria.

La experiencia también les habrá mostrado la diferencia de resultados entre un mecanismo que está arreglado y proporcionado, limpio, bien diseñado y siempre en un alto grado de eficaz mantenimiento; y un mecanismo al que se le permite ensuciarse, en desorden, sin los medios para prevenir los daños del esfuerzo y el rozamiento, y que así sigue adelante, y trabaja, más bien sin mantenimiento.

En el primer caso toda la economía y la gestión son buenas; a toda operación se procede con suavidad, orden, y éxito. En el último caso, lo contrario debe seguirse, y una escena se nos presentará de neutralización, confusión, e insatisfacción entre todos los agentes y los instrumentos interesados u ocupados en el proceso general, que no puede fallar y fracasar sin generar gran pérdida.

Si, entonces, el debido cuidado puesto en la atención al estado de sus queridas máquinas les puede generar resultados tan beneficiosos, ¿qué no podría esperarse si dedicasen igual atención a sus más vitales máquinas, que están de hecho construidas de una manera más maravillosa todavía?

Cuando adquieran un correcto conocimiento de estas, de sus curiosos mecanismos, de sus poderes de auto-ajuste; cuando la causa de todo y manantial principal de todo se aplique a sus variados movimientos — ustedes se harán conscientes de su valor real, y serán de seguido inducidos a pasar sus pensamientos más frecuentemente de sus queridas máquinas a sus máquinas vivas; y considerarán que las últimas pueden ser fácilmente entrenadas y dirigidas para procurar un gran incremento en la ganancia pecuniaria, mientras también verán derivarse de ellas una elevada y sustancial gratificación.

¿Continuarán entonces gastando grandes sumas de dinero para procurar al mecanismo mejor diseñado de madera, latón, o hierro; para tenerlo en las mejores condiciones de mantenimiento; para facilitarle las mejores sustancias para la prevención del desgaste innecesario, y así salvarlo de una decadencia prematura? — ¿Dedicarán también años de devoción e intenso estudio para entender la conexión de las varias partes de estas máquinas inertes, para mejorar sus poderes productivos, y para calcular con precisión matemática todos sus movimientos combinados por minuto? — ¿Y mientras en estas transacciones estiman ustedes el tiempo en minutos, y el dinero invertido en la oportunidad de obtener una mayor ganancia por cada parte puesta en juego, no dedicarán una parte de su atención a considerar si una parte de su tiempo y su capital no estaría mejor y más ventajosamente invertida en la mejora de sus máquinas vivas? Desde la experiencia que no me puede engañar, me aventuro a asegurarles, que su tiempo y dinero así aplicados, si son dirigidos por un conocimiento verdadero del asunto, les reportaría no cinco, diez o quince por ciento por el capital así invertido, sino a menudo cincuenta, y en muchos casos el cien por cien.

He gastado mucho tiempo y dinero en la mejora de las máquinas vivas; y pronto se sabrá que el tiempo y el dinero que he gastado así en la fábrica de New Lanark, incluso cuando la citada mejora está meramente en marcha, y cuando no más de la mitad de los efectos beneficiosos posibles se han conseguido, ya me enfrento a un retorno que excede el cincuenta por ciento, y pronto contaré con beneficios iguales al cien por cien del capital original que he gastado en ellas.

Sin duda, después de experimentar los efectos beneficiosos derivados del debido cuidado y de la debida atención puestas en las mejoras mecánicas, pareció fácil para una mente reflexiva concluir de modo directo, que al menos iguales ventajas aparecerían de la aplicación de semejantes similares cuidados y atenciones a los instrumentos humanos. Y cuando se percibe que los mecanismos inanimados fueron ampliamente mejorados por causa de ser hechos más firmes y sustanciales; sabiéndose que la esencia de la economía era mantenerlos ordenados, limpios, y alimentados de las mejores sustancias para prevenir el desgaste innecesario, y del adecuado suministro para el propósito que los preservara en buen estado de mantenimiento; fue natural concluir que los más delicados y complejos mecanismos vivos mejorarían de igual manera siendo entrenados para la fuerza y el trabajo, y que también se comprobaría verdadera economía el mantenerlos ordenados y limpios; tratados con cariño, para que sus actos mentales no sufrieran demasiado desgaste irritante; para procurar por todos los medios hacerlos más perfectos; facilitándoles regularmente la suficiente cantidad de comida variada y otras cosas necesarias para la vida, para que así también sus cuerpos se conservaran en las mejores condiciones para el trabajo, y se previniese su deterioro por falta de mantenimiento, o su pérdida prematura.

Estas afirmaciones se prueban justas a través de la experiencia.

Desde la introducción generalizada de mecanismos inanimados en las plantas manufactureras Británicas, el hombre, con pocas excepciones, ha sido tratado como una máquina secundaria e inferior; y mucha más atención se ha prestado a la mejora de las materias primas de la madera y los metales de la que se ha prestado a la mejora del cuerpo y la mente. Hagan ustedes no más que la debida reflexión al respecto, y encontrarán que el hombre, incluso como un instrumento para la creación de riqueza, puede todavía ser ampliamente mejorado.

Pero, amigos míos, una todavía más interesante y gratificante reflexión nos queda por afrontar. Adopten los medios que luego serán tenidos por obvios por cualquier forma de entendimiento, y no solo mejorarán parcialmente sus instrumentos vivos, sino que aprenderán cómo llevar a ellos tales excelencias que los harán sobrepasar infinitamente a los del tiempo presente y a los de todos los tiempos pasados.

Aquí, entonces, hay un asunto que verdaderamente merece su atención y consideración; y, en lugar de dedicar todas sus facultades a inventar un mecanismo inanimado cada vez mejor, dejen que sus pensamientos sean, al menos en parte, dirigidos a descubrir cómo combinar los más excelentes materiales del cuerpo y la mente que, por medio de un bien diseñado experimento, encontrarán capaces de mejora progresiva.

Así, visto con la claridad del mediodía, así convencidos con la certeza de la misma convicción, permítannos no perpetuar los realmente innecesarios males que nuestras prácticas actuales infringen en esta gran proporción de nuestros semejantes. Y si sus intereses económicos sufrieran de algún modo por adoptar la línea de conducta que sostengo aquí, muchos de ustedes son tan ricos que el gasto ocasionado por la implementación o la continuación en sus respectivas posesiones de las instituciones necesarias para mejorar las condiciones de sus máquinas animadas no se notaría. Pero cuando alcancen a tener una evidencia sensible, de que, en lugar de una pérdida económica, una bien dirigida atención a la mejora de la personalidad y al aumento de las comodidades de los que están tan enteramente a su merced de ustedes, añadirá esencialmente parte a su ganancia, prosperidad, y felicidad, entonces ningún tipo de razón, excepto las fundadas en la ignorancia de su interés propio, puede en el futuro evitar que favorezcan con su mejor cuidado a las máquinas vivas que hoy emplean. Y haciendo eso, evitarán la acumulación y el desarrollo de la miseria humana, de cuyas dimensiones es difícil ahora formarse una idea clara.

Y que estarán ustedes convencidos entonces de esta valiosa verdad, y que la debida reflexión les mostrará que la misma verdad está fundada en la evidencia de hechos provenientes de la infalible experiencia, es el sincero deseo de

Robert Owen

[Dedicatoria Original al Cuarto Ensayo
Primera Dedicatoria
del Cuarto Ensayo en Ediciones Subsecuentes]

A Su Alteza Real el Príncipe Regente del Imperio Británico

CABALLERO —

Las siguientes páginas están dedicadas a Su Alteza Real, no para añadir nada a los halagos que a lo largo de los últimos tiempos se han dirigido a todos aquellos de entre nuestros compatriotas que han ocupado cargos elevados; sino que mis palabras piden Su protección porque proceden desde lo que es un Súbdito del imperio que usted preside, y desde un Súbdito que no tiene en cuenta otra consideración inferior a la de conseguir el mayor bien práctico para ese imperio.

Su Alteza Real, y todos los que gobiernan las naciones del mundo, deben ser conscientes de cómo están los hombres de alto rango, pero también de cómo están los que se sitúan en los estadios inferiores de la vida, y que ahora están en la miseria.

Los Ensayos, de los que estas páginas constituyen el Cuarto, han sido escritas para mostrar que el verdadero origen de esta miseria puede seguirse en la pista de la ignorancia de los que gobernaron anteriormente, y de aquellos sobre los que gobernaron; y para hacer tal ignorancia conocida y evidente para todos; y para bosquejar las líneas maestras de un Plan de Gobierno práctico, fundado a la vez en un modelo preventivo, y derivado de los principios directamente opuestos a los errores de nuestros padres. Y el esquema que bosquejo quizá debiera tomar cuerpo en el sistema legislativo, y adherido a él sin desvío, veríamos anticiparse los más importantes beneficios, tanto para los sujetos de estos ámbitos como para el resto de la raza humana.

Su Alteza Real y los que dirigen la política de otras naciones han sido instruidos en la idea de que tienen tareas que ejecutar; pero estas, con la mayor habilidad y las mejores intenciones, bajo la pervivencia de los sistemas del error, no se pueden poner en práctica.

Se sigue la insatisfacción de aquellos para cuyo beneficio se debieran haber establecido los Gobiernos, y la perplejidad y el peligro de y para los que gobiernan.

Y se concluye con una confianza cercana a la misma certeza, que los principios expuestos en estos Ensayos son competentes para desarrollar una práctica la cual, sin excesivo cambio aparente, o sin desorden público, arrancará de raíz y progresivamente las dificultades de los que en un futuro pueden gobernar, y la desesperación de los que deben ser gobernados.

La narrativa ahora dirigida a Su Alteza Real es el resultado de un estudio prolongado y paciente de la naturaleza humana; de la naturaleza

humana sin duda no contada como se explica en las míticas leyendas de los viejos, sino como es ahora y puede leerse en la vida misma —en las palabras y los actos de aquellos entre los que existimos.

Es verdad que infinidad de seres humanos han sido conscientemente engañados; y, puede decirse, que no es probable que otro pueda añadirse a ese número: Y es igualmente verdad, en cualquier caso, que una narrativa similar ha sido aplicada a muchos, y podría haber sido aplicada a todos los que han sido el instrumento de conocidas y beneficiosas mejoras.

Puede decirse que los principios que aquí defendemos, pueden en cualquier caso, como los anteriores millones que han guiado erróneamente a la humanidad, tener origen en algún error; en la salvaje y perversa pasión de un bienintencionado entusiasmo. Han sido, de todos modos, no solo enviados a varias de las más inteligentes y agudas mentes de nuestros días, y que, aunque impelidas a la tarea, han declarado cándidamente que no pudieron encontrar falacia en los razonamientos, y serán tan pocas, si las hay, que es venturoso negarlos, o escrupuloso declarar lo que desde ellos se admite.

Y si estos principios demostraran estar al unísono con todo hecho hoy existente que se les pueda pertinentemente acercar para examen y comparación, no llevará demasiado probarlos como de sustancial y permanente valor más allá de cualquiera otro de los descubrimientos que se hubieran hecho antes.

Todo estupendo, ahora bien, como sus ventajas probarán, la introducción de principios y prácticas tan nuevas, sin ser bien comprendidas, puede crear un mero fermento momentáneo.

Para prevenir la posibilidad de cualquier mal semejante, los líderes de todas las sectas y partidos del estado están invitados a comprobar los tejidos de mi lienzo, y asimismo quedan invitados a la tarea de probar que existe error en ellos, o mal alguno en las consecuencias que seguirían de su admisión en términos prácticos.

El impulso para que una noble discusión y examen de estos principios es lo que se solicita ahora de Su Alteza Real.

Y tal discusión y examen los probará como no erróneos, y serían en su caso, como deberían ser para el bien del público, condenados universalmente. Al contrario, si soportan la prueba de un análisis como al que ahora se entregan fervientemente, y se encuentran, sin excepción, uniformemente consistentes con todos los hechos conocidos de la creación, y se tienen por consecuentemente verdaderos; entonces, bajo los auspicios de la Administración de Su Alteza Real, la humanidad verá el establecimiento de un Sistema de Gobierno práctico que puede llevar a y además perpetuar importantes ventajas públicas.

Y que estos principios, de ser verdaderos, pueden alumbrar las medidas que inmediatamente recomiendan; y que Su Alteza Real y los Súbditos

de estas Tierras, y los Regentes y los Súbditos de todos los otros Territorios, puedan en nuestra era disfrutar de las ventajas que de ellos se derivará en la práctica, es el sincero deseo de

El Fiel Siervo de Su Alteza Real,
Robert Owen

Ensayos

Primer ensayo

Cualquier personalidad en general, desde la mejor hasta la peor, desde la más ignorante a la más luminosa, puede dar a cualquier comunidad, incluso al mundo en un sentido amplio, a través de la aplicación de los medios apropiados; medios que están en gran medida bajo el mando y el control de los que hoy tienen influencia en los asuntos de los hombres.

De acuerdo a los últimos apuntes bajo la Ley de Población, los pobres y las clases trabajadoras de Gran Bretaña e Irlanda parece pensarse que exceden los quince millones de personas, o cerca de tres cuartos de la población de las Islas Británicas.

Las personalidades de estas personas se permite hoy que sean generalmente formadas sin una guía o dirección adecuada, y, en muchos casos, bajo circunstancias que directamente las impelen a un itinerario de extremo vicio y miseria; orientándolas en consecuencia a tomar cuerpo en los peores y más peligrosos sujetos del imperio; mientras la parte más grande del resto de la comunidad es educada sobre las bases de las más equivocadas nociones y principios sobre la naturaleza humana, cosa que, sin duda, no puede fallar a la hora de generar una conducta en toda la sociedad, que es absolutamente desmerecedora de lo que es la personalidad de seres racionales.

Así, los primeros que se sitúan en un marco de infelicidad son los pobres y los tienen acceso a un perfil educado de entre las clases trabajadoras, que ahora aprenden a cometer crímenes, actos sobre los que terminan siendo posteriormente castigados.

Los segundos son los que se enmarcan en el resto de la masa de la población, que ahora son instruidos para creer, o al menos para reconocer, que ciertos principios son infaliblemente verdaderos, y para actuar como si no fueran grotescamente falsos; para así llenar el mundo de locura e inconsistencia, y haciendo la sociedad, a través de todas sus ramas, una escena viva de falta de sentido y de contradicción.

En este estado el mundo ha continuado hasta el tiempo presente; y sus males han sido y continúan siendo ampliados; y claman al cielo en busca de medidas correctoras, y si las seguimos demorando, sobrevendrá el desorden general.

«Pero», dicen los que no han investigado el asunto en profundidad, «se han hecho a menudo intentos por aplicar remedios, y todos han fallado. El mal es ahora de una magnitud que pronto no seremos capaces de controlar; el torrente es ya demasiado fuerte para poder tomar conciencia de él en su verdadera dimensión; y podemos solo esperar sin miedo o con calma resignación a ver cómo trae la destrucción a su paso, confundiendo toda distinción conocida de bien y mal».

Tal es el lenguaje que ahora manejamos, y tales son los sentimientos de la mayoría en relación con este importante asunto.

Lo anterior, en cualquier caso, si se tolera que avance, debe llevar a las más lamentables consecuencias. Más que seguir el curso apuntado, las personalidades de los legisladores ganarían mucho si, olvidando sus lamentables y humillantes conexiones con sectas y partidos, investigan la materia en profundidad, y se atreven a poner coto y a superar estos poderosos males.

El objeto principal de estos Ensayos es asistir con, y adelantar investigaciones de tan vital importancia para el bienestar de este país, y de la sociedad en general.

La idea del asunto que daremos más adelante ha surgido a partir de una amplia experiencia de más de veinte años, periodo durante el que su verdad e importancia se ha probado a través de múltiples experimentos. Espero que el autor no sea juzgado precipitada o prejuiciosamente, ya que ha llevado a examen tanto los principios expuestos como sus consecuencias, habiéndose hecho escrutinio, y estudio detenido de todo, por parte de algunos de los más sabios, inteligentes y competentes personajes del tiempo presente. Los que, sobre cada principio de operación o de interés, si hubieran descubierto error en alguno, lo hubieran hecho público —pero ellos, al contrario, han reconocido noblemente su incontrovertible verdad y su importancia práctica.

Quedando asegurado, en consecuencia, que sus principios son verdaderos, el autor procede con confianza, dando lugar a la más amplia y libre discusión sobre la materia; y dándole lugar por el bien de la humanidad —por el bien de sus semejantes—, millones de los cuales experimentan sufrimientos que, si sus ideas se desarrollaran llevarían a los que gobiernan el mundo a exclamar —«¿Pueden semejantes cosas existir sin que tengamos conocimiento de ellas?», y de hecho existen— e incluso algunas afirmaciones desgarradoras se harán llegar al público en relación con la

discusión sobre la esclavitud de los negros, que no exhiben escenas más duras que aquellas en las que, en varias partes del mundo, vemos a diario en relación con la injusticia que las sociedades se hacen a sí mismas; desde la escasa atención que la humanidad presta a las circunstancias que sin cesar la rodean; y me expreso desde el deseo de lograr un conocimiento correcto de la naturaleza humana en los que gobiernan y controlan los asuntos de los hombres.

Si estas circunstancias no existieran en una dimensión casi increíble, sería innecesario ahora buscar un principio relativo al Hombre, que escasamente requiere más que ser justamente afirmado para hacerlo evidente en sí mismo.

Este principio es, que «cualquier personalidad en general, desde la mejor hasta la peor, desde la más ignorante a la más luminosa, puede dar a cualquier comunidad, incluso al mundo en un sentido amplio, a través de la aplicación de los medios apropiados; medios que están en gran medida bajo el mando y el control de los que hoy tienen influencia en los asuntos de los hombres».

El principio, como ahora se encuentra afirmado, es amplio, y, si se encontrase verdadero, no puede fallar a la hora de otorgar nueva forma a los procedimientos legislativos, tal nueva forma será la más favorable para el bienestar de la sociedad.

Que este principio es verdadero hasta el más externo límite de los términos en los que se expresa, es evidente a partir de la experiencia de los tiempos pasados, y a partir de todos los hechos existentes.

Si la miseria, entonces, bien complicada y amplia, se experimentase, desde el príncipe al campesino, a través de las naciones del mundo, y si se conocieran la causa y los medios para su prevención, ¿todavía frenaríamos estos medios? La tarea está repleta de dificultades, y solo se puede afrontar con el apoyo de los que tienen influencia en la sociedad: Los que, previendo los beneficios prácticos de la tarea, pueden verse inducidos a luchar contra las dificultades; y los que, cuando sus ventajas se vean y se sientan con claridad, no verán ya cómo sus preocupaciones individuales compiten con la consecución de semejantes beneficios prácticos. Es cierto que su tranquilidad y comodidad puede sacrificarse por un tiempo en aras de aquellos prejuicios; pero, si perseveran, los principios sobre los que se funda este conocimiento deben al fin prevalecer universalmente.

Mientras se prepara el camino para la presentación de estos principios, puede no ser ahora necesario entrar en el detalle de los hechos que prueban que los niños pueden ser entrenados para adquirir «cualquier idioma, sentimiento, creencia, o cualquier hábito físico y buena manera, no contraria a la naturaleza humana».

Ya lo hemos hecho, y la historia de cada nación de la que tenemos detalle, confirma abundantemente; que es verdad, que se puede hacer más veces como los hechos que se dan a nuestro alrededor y a lo largo y ancho de los países del mundo demuestran.

Teniendo, entonces, el conocimiento de una capacidad tan importante, que si se entiende correctamente puede ejercerse con la certeza de una ley de la naturaleza, y que arrancaría gradualmente los males que ahora reinan y afligen a la humanidad, ¿permitiremos que nuestro conocimiento quede hibernado e inútil, y que el sufrimiento y las plagas de la sociedad existan perpetuamente y aun aumenten?

No: Ha llegado la hora de que la conciencia pública de este país, y del mundo en general, llame imperativamente a la introducción de este principio que permea tantas cosas, no solo en teoría, sino también en la práctica.

Ni puede tampoco ningún poder humano impedir su rápido progreso. El silenciamiento no retrasará su curso, y la oposición acelerará sus movimientos. El comienzo del trabajo asegurará, de hecho, su consecución; y en adelante todas las irritantes pasiones, que surgen de la ignorancia de la verdadera causa de la formación física y mental, desaparecerán gradualmente, y serán remplazadas por la más franca y conciliadora confianza y por la buena voluntad.

Ni será posible en adelante que unos pocos individuos sin intención pongan al resto de la humanidad en unas circunstancias que inevitablemente forman sus personalidades, para después considerar necesaria la posibilidad y el derecho de castigar incluso hasta la muerte; y, mientras ellos mismos han sido los instrumentos de formación de tales personalidades. Semejantes procedimientos no solo crean innumerables males a las minorías dirigentes, sino que esencialmente les restan a ellos y a la gran masa social la posibilidad de lograr el disfrute de un alto grado de felicidad positiva. En lugar de castigar los crímenes después de que se haya permitido que la personalidad humana se formara para cometerlos, adoptarán los únicos medios que se pueden adoptar para prevenir la existencia de los mismos crímenes; medios a través de los cuales pueden ser además prevenidos más fácilmente.

Felizmente para la deformada y degradada naturaleza humana, el principio por el que ahora comparecemos hará ceder rápidamente toda la ridícula y absurda miseria con la que ha sido envuelta hasta ahora la humanidad en la ignorancia de los tiempos que nos han precedido: Y todos los complicados y contrapuestos motivos para la buena conducta, que han sido multiplicados hasta la infinidad, serán reducidos a un único principio de acción, que, por su evidente operatividad y suficiencia, hará ver este

intrincado modelo innecesario, y finalmente lo sustituirá en todas las partes de la tierra. Este principio es *la felicidad de uno, claramente entendida y uniformemente practicada; solo puede conseguirse a través de la conducta que deba promover la felicidad de la comunidad entera*.

Pero el Poder que gobierna y vicia el universo ha formado evidentemente al hombre, que debe pasar progresivamente de un estado de ignorancia a uno de inteligencia, los límites de los cuales no están para ser definidos por el mismo hombre; y en ese proceso de descubrimiento, es que su felicidad individual puede aumentarse y ampliarse solo en la proporción en la que activamente se lleve a cabo la tarea de aumentar y extender la felicidad de todos los que estén a su alrededor. Este principio no admite exclusión ni limitación; y tal parece evidentemente el estado de la mentalidad pública, que aprovechará y celebrará este principio como la más preciosa aportación que hasta ahora se nos ha permitido alcanzar. Los errores de todos los motivos opuestos aparecerán a la verdadera luz, y la ignorancia sobre la que se alzaron quedará tan en evidencia, que incluso los más anti-ilustrados se apresurarán en rechazarlos.

Para darse este estado de las cosas, y para hacer posibles todos los cambios graduales que se contemplan, todos los extraordinarios acontecimientos de los tiempos presentes han ayudado a preparar el camino.

Incluso el último Gobernante de Francia, aunque influido de modo inmediato por los más equivocados principios de la ambición, ha contribuido a este feliz resultado, removiendo desde sus mismas bases la masa de superstición y fanatismo, que en el continente de Europa se han ido acumulando por siglos, hasta que han sobrepasado en poder al intelecto humano y lo han deprimido, para que ningún intento de mejora sin arrancar antes la superstición y el fanatismo hubiera pasado de seguir siendo de lo más inútil. Y de seguido, llevando los erróneos y egoístas principios en los que la humanidad ha sido educada hasta el extremo y hasta ahora de modo práctico, él ha brindado su apoyo al error manifiesto, y se ha ocupado de no dejar duda de lo falaz de la fuente en la que tenían su origen.

Estas transacciones, en las que millones de personas han sido inmoladas, o condenadas a la pobreza y a la falta de respaldo, quedarán registradas en la historia, y causarán impresión en los tiempos futuros con la mera estimación del resultado propio de los principios que ahora estamos a punto de poner en práctica; que se probarán entonces como perpetuamente útiles para todas las generaciones que nos sucedan.

Por los terribles efectos del gobierno de Napoleón se ha creado el descontento más profundamente arraigado en torno a nociones que podrían llevar a la creencia de que tal conducta era gloriosa, o calculada para aumentar la felicidad incluso del individuo que se opusiera a ella.

Y los últimos descubrimientos y aportaciones del Reverendo Dr. Bell y del Sr. Joseph Lancaster[2] también han ido preparando el camino, en un modo de lo más opuesto, pero aún no menos efectivo, dirigiendo la atención pública hacia los efectos beneficiosos, en las mentes jóvenes y con menor prejuicio, de la educación incluso en la limitada forma que esta adopta en sus sistemas.

También han tenido impacto suficiente como para probar que todo lo que hoy se contempla en relación con la formación de la juventud puede conseguirse sin miedo a fracasar. Y haciendo esto, en tanto que las consecuencias de sus mejoras no pueden quedar restringidas al marco de las Islas Británicas, para siempre serán tenidos entre los más importantes benefactores de la raza humana. Pero tomar posición para desarrollar cualquier nuevo sistema exclusivo será en vano: La mentalidad del público está ya demasiado bien informada, y también ha atravesado ya un punto de no retorno para permitir por más tiempo la continuación de semejante mal.

Por ello nos parece ahora obvio que tal sistema debe resultar destructivo respecto de la felicidad de los excluidos, por el hecho de ver en otros el disfrute de lo que a ellos no se les permite poseer; y también tiende, al crear la oposición de los afrentados sentimientos de los excluidos, en proporción a la gravedad de la exclusión, a disminuir la felicidad incluso de los privilegiados; los anteriores no pueden entonces tener un motivo racional para que el sistema continúe.

Si, en cualquier caso, en deuda con los principios irracionales desde los que el mundo ha sido hasta aquí gobernado, los individuos, o sectas, o partidos, todavía plantearan programas de exclusión en un intento por retrasar la mejora efectiva de la sociedad, y evitaran la introducción en la PRÁCTICA del verdadero espíritu de justicia que no conoce la exclusión, los mismos asuntos saldrán adelante, en tanto que no pueden dejar de rendir cuenta de todos sus vanos esfuerzos.

Será entonces la esencia de la sabiduría en las clases privilegiadas el cooperar sincera y cordialmente con los que desean no tocar un ápice de

[2] En primer término, Andrew Bell es el fundador de un sistema de educación que utilizaba a los niños más mayores para enseñar a los más pequeños. Más moderado que Robert Owen y sus amigos de la disidencia, Andrew Bell propuso que los sistemas modernos de educación, en cuya génesis participó, continuaran bajo la supervisión del clero cristiano hegemónico de orientación anglicana. De otro lado, el Sr. Joseph Lancaster (1778-1838) fue una de las amistades y de las referencias cuáqueras de Owen. El Sr. Lancaster iba además a convertirse en uno de los precursores directos del sistema educativo británico. La Royal Lancastrian Society, fundada en 1801, es la base para la creación, en 1814 de la British and Foreign School Society, que llega a tomar parte en la creación del sistema nacional de educación en el Reino Unido.

las supuestas ventajas que ahora poseen; y cuya primera y última voluntad es aumentar la felicidad concreta de esas clases, tanto como la felicidad general de la sociedad. Una muy pequeña reflexión de parte de los privilegiados asegurará esta línea de conducta; desde la que, sin una revolución doméstica, —sin guerra o derramamiento de sangre— y sin molestar prematuramente a cualquier cosa que exista, el mundo quedará preparado para recibir los principios que están solo calculados para construir un sistema de felicidad, y para destruir los irritables sentimientos que por tan largo tiempo han afligido a la sociedad —solamente porque la sociedad ha sido hasta aquí ignorante de los verdaderos medios a través de los que se puede formar la más útil y valorable personalidad humana.

Una vez que arranquemos esta ignorancia, la experiencia nos enseñará pronto cómo formar la personalidad, en términos individuales y generales, para ofrecer la mayor suma de felicidad a cada individuo como a la humanidad.

Estos principios requieren solo ser conocidos para establecerse por ellos mismos; el bosquejo de nuestras futuras aportaciones entonces aparece claro y definido, y no nos permitirá en lo sucesivo vagar apartándonos del camino correcto. Nos llevan a que los poderes gobernantes de todos los países debieran establecer planes racionales para la educación y la formación general de las personalidades de sus súbditos. *Estos planes deben ser diseñados para entrenar a los niños desde su más tierna infancia en buenos hábitos de todo tipo (que por supuesto evitaran que adquieran los de la falsedad y el engaño). Luego deberán ser educados racionalmente, y su trabajo se dirigirá útilmente. Tales hábitos y educación les dejarán impreso un activo y ardiente deseo de promover la felicidad de cada individuo, y sin la* sombra de la excepción *por secta, o partido, o país, o clima. Ellos asegurarán también, con las menores excepciones posibles, salud, fuerza, y vigor corporal; porque la felicidad del hombre solo se puede construir sobre la base de la salud del cuerpo y de la paz de la mente.*

Y tal salud del cuerpo y paz de la mente puede ser preservada sana y entera, a través de la juventud y de la edad adulta, hasta la vejez, y parece hacerse igualmente necesario que las irresistibles tendencias que son parte de su naturaleza, y que ahora producen innumerables y numerosísimos males que la humanidad padece, se dirigirán para aumentar y no para disminuir su grado de felicidad.

El conocimiento en cualquier caso será así introducido, y hará evidente al entendimiento, que de lejos la mayor parte de la miseria de la que el hombre se ha visto rodeado *pueda* disiparse fácilmente y extirpada; y que con precisión matemática el hombre *puede* ser rodeado de las circunstancias que deban gradualmente aumentar su felicidad.

De aquí en adelante, cuando el público en un sentido amplio esté satisfecho con el hecho de que estos principios *puedan* y *vayan* a resistir el suplicio por el que deben inevitablemente pasar; cuando los mismos principios se prueben verdad para allanar la comprensión y la convicción de los no ilustrados tanto como de los más cultos; y cuando, por el irresistible poder de la verdad, separados de la falsedad, se establezcan en la mente, no para ser arrancados ya más que por la total aniquilación del intelecto humano; entonces la práctica consecuente con la que dirigen se explicará, y será entendida de fácil adopción.

Entre tanto, no permitan a nadie anticipar ningún mal, ni en el menor grado, derivado de estos principios; que no son solo inofensivos, sino que van preñados de consecuencias deseables y deseadas más allá que otras por *todos* los individuos de la sociedad.

Algunas de las mejor intencionadas de entre las varias clases de la sociedad pueden todavía decir: «Todo esto es *muy agradable y muy bonito en teoría,* pero *los visionarios solo* esperan verlo *en la práctica*». A este apunte solamente una respuesta *puede* o *podría* hacerse; que *estos principios han sido ya llevados con el mayor éxito a la práctica*.

(Los efectos beneficiosos de esta práctica han sido experimentados durante muchos años entre una población de entre dos y tres mil personas en New Lanark, en Escocia; en Münich, en Baviera; y en las Colonias de Pobres, en Fredericks-Oord).[3]

Los presentes Ensayos, en consecuencia, no se sacan adelante como mero asunto especulativo, para asombrar la escasa vocación visionaria de quien *piensa* metido en su armario, y nunca *actúa* en el mundo; sino para crear una actividad universal, persuadiendo a la sociedad con el conocimiento de lo que son sus verdaderos intereses, y dirigiendo la mentalidad pública hacia el más importante objeto a la que puede dirigirse —a una iniciativa nacional para la formación racional de la personalidad de las inmensas masas de población a las que no se les permite ser formadas más que para llenar el mundo de crímenes.

Si surgieran preguntas de interés meramente local o temporal, cuyos últimos resultados están calculados solamente para dejar beneficios económicos que arrancados a unos, acaban en manos de otros, las mismas preguntas atraerían día tras día la atención de políticos y ministros; sacan-

[3] Sin que exista demasiada documentación al respecto, Robert Owen habla aquí de los esfuerzos llevados a cabo en Baviera o en Holanda para implantar sistemas de compensación material y de erradicación del vicio entre los pobres. El contexto es de interés, por ser el del siglo XVIII en el continente europeo. Son, desde luego, tradiciones ilustradas en contexto moderno a moderno-industrial que se pueden oponer hoy con mucho interés a la misma evolución británica.

do adelante solicitudes y delegados de intereses agrarios y comerciales ampliamente extendidos en el Imperio —y ¿cómo entonces aumentar el bienestar de millones de pobres, medio desnudos, medio muertos de hambre, ineducados y no formados, que aumentan su número de hora en hora hasta unos límites alarmantes en estas islas, que no sacan adelante *ni una* solicitud, *ni un* delegado, o *siquiera una* medida legislativa racional y efectiva?

¡No!, para ello está nuestra educación, que perdemos el tiempo para no dedicar años y millones en la *detección* y el *castigo* de los crímenes, y en el logro de objetivos cuyos últimos resultados son, en comparación, insignificantes del todo: Y todavía no hemos movido un dedo en el verdadero camino para *evitar* los crímenes, y para disminuir los innumerables males que afligen ahora mismo a la humanidad.

¿Son estos falsos principios de operación y de conducta los que están en los que gobiernan el mundo para influir a la humanidad permanentemente? Y si no, ¿*cómo*, y *cuándo* se dará la oportunidad de comenzar?

Todas estas importantes consideraciones formarán el cuerpo del siguiente Ensayo.

Segundo ensayo

Los Principios del Anterior Ensayo Ampliados, y Aplicados en Parte a la Práctica

No aparece como carente de sentido racional esperar que la *hostilidad* pueda *cesar*, incluso donde *un acuerdo perfecto no pueda establecerse*. Si no podemos *reconciliar todas las opiniones*, permítasenos emprender la tarea de unir todos los corazones. — CARTA DEL SR. VANISTTART AL REVERENDO DR. HELBERT MARSH[4]

Los principios generales fueron sucintamente desarrollados en el Primer Ensayo. En este se intentará mostrar las ventajas que se pueden derivar de la adopción práctica de aquellos principios, y se intentará explicar el modo en el que tal práctica puede, sin problemas, ser puesta en marcha de modo generalizado.

---

[4] El panfleto del que se sacó la cita data de 1811 y hace referencia a la necesidad de estrechar los lazos de cooperación entre el anglicanismo oficial y la disidencia religiosa.

Algunos de los más importantes beneficios a derivar de la introducción de aquellos principios en la práctica son, que crearán las razones más persuasivas para llevar a cada hombre «a tener caridad por *todos* los demás hombres». Ningún sentimiento inferior a este puede sin duda encontrar un lugar en ninguna mente que haya sido enseñada claramente a entender que los niños en todas las partes de la tierra han sido, son y por siempre serán, sellados con los hábitos y sentimientos más similares a los de sus padres e instructores; modificados, en cualquier caso, por las circunstancias en las que han sido, son o serán rodeados, y por la peculiar organización de cada individuo. Todavía ninguna de estas causas organizadoras de la personalidad ha estado a disposición, o de alguna manera bajo el control de los propios niños, que (no importa qué tipo de estupidez les hayamos enseñado en sentido contrario), no puedan posiblemente hacerse responsables de los sentimientos y las buenas maneras que ahora se les enseñarán. Y aquí está el principal error de la sociedad; y de aquí han procedido, y proceden, la mayor parte de las miserias de la humanidad.

Los niños son, sin excepción, criaturas pasivas y maravillosamente diseñadas; que, a través de la debida atención previa y subsecuente, *basándonos en un correcto conocimiento del sujeto*, puede ser formada colectivamente para tener cualquier tipo de personalidad o carácter. Y aunque estas criaturas, como cualquier otra cosa fruto del trabajo de la naturaleza, se encuentran en variedades sin fin, todavía quedan vinculadas a esa cualidad plástica, que, bajo la perseverancia de la gestión juiciosa, puede ser finalmente moldeada a la imagen misma de las esperanzas y de los deseos racionales.

De seguido estos principios no pueden fallar a la hora de crear los sentimientos que, sin fuerza de oposición o sin la generación de ningún motivo contrario, llevarán irresistiblemente a los que los posean a hacer el debido hueco a la tolerancia relativa a sentimientos y formas, no solo entre sus amigos y paisanos, sino también entre los habitantes de cada región de la tierra, incluyendo también a sus enemigos. Con este apunte sobre la formación de la personalidad, no hay base concebible para el desconsuelo privado o la enemistad pública. Digo, que si ¿acaso está en la esfera de lo posible que los chicos sean entrenados para lograr *ese* conocimiento, y al mismo tiempo puedan adquirir sentimientos de enemistad hacia alguna criatura humana? El niño que desde la infancia ha sido instruido racionalmente en estos principios, rápidamente descubrirá y trazará *desde dónde* las opiniones y los hábitos de sus personas cercanas se han alzado, y *por qué* las mismas ideas poseen a sus interlocutores. A la misma edad a la que haya adquirido la suficiente capacidad racional como para que le quede claro forzosamente hasta qué punto es irracional enfadarse con otro individuo

por causa de que posea cualidades que, como un ser pasivo durante el proceso de formación de tales cualidades, él no ha tenido los medios para evitar que se consolidaran. Tales son las huellas que dejarán estos principios en las mentes de todos los niños desde que ellos sean instruidos; y, en lugar de generar ira o desaliento, producirán compasión y piedad respecto de los individuos que en su caso posean ya hábitos, ya sentimientos, que aparezcan ante el mismo niño como destructivos de su propia comodidad, placer o felicidad; y producirán de su parte un deseo de acabar con esas causas de desencuentro, y sus propios sentimientos de conmiseración y de piedad podrán asimismo desaparecer. El placer que no podrá evitar experimentar de parte de un modo semejante de conducta le estimulará de la misma manera a llevar a cabo los más activos esfuerzos para que cesen esas circunstancias que rodean a cada parte de la humanidad con nociones causantes de miseria, y para reemplazarlas con otras nociones que tienen la tendencia de aumentar la felicidad. Él tendrá entonces también fuertes criterios conducentes a desear «hacer bien a *todos* los hombres», e incluso a los que se piensen a sí mismos como enemigos.

Entonces *sucintamente*, *directamente*, y *certeramente* puede la humanidad ser instruida en la esencia, y para conseguir el último objetivo, de toda anterior enseñanza *moral* y *religiosa*.

Estos Ensayos, en todo caso, están pensados para explicar lo que es *verdadero*, y no para atacar lo que es *falso*. Porque explicar que lo que es verdadero puede llevarnos a mejorar permanentemente, sin crear mayores males siquiera por un tiempo; mientras que en oposición atacar lo que es falso, trae con frecuencia muy fatales consecuencias. Lo primero convence al entendimiento cuando la mente posee plenos y deliberativos poderes para el juicio; el segundo camino levanta instantáneamente el enfado, y torna el mismo juicio incompetente para su tarea, e inútil. Pero, ¿por qué deberíamos *nunca* irritarnos? ¿No es que estos principios llevan a conclusiones tan obvias que quedan más allá de cualquier duda, que incluso las presentes ideas y prácticas irracionales hegemónicas a lo largo y ancho del mundo no quedarán como un pecado o un error cargado de culpa de la generación existente?, La causa inmediata de ellos fue la ignorancia parcial de nuestros antecesores, que, aunque acertaron a reunir algún vago y fragmentado conocimiento de los principios sobre los que se forma la personalidad, no pudieron descubrir la cadena de conexiones de los mismos principios, y consecuentemente no supieron cómo aplicarlos a la práctica. Enseñaron a sus hijos lo que a ellos se les había enseñado, lo que ellos habían aprendido, y al hacer esto actuaron como nuestros antecesores; que retuvieron las costumbres establecidas de anteriores generaciones hasta que otras superiores fueron descubiertas y hechas evidentes a sus ojos.

La presente raza de hombres ha instruido también a sus hijos como ellos mismos habían sido instruidos, y de igual manera no se les puede culpar por ninguno de los defectos que sus sistemas contienen. Y no importa cómo de erróneos o de ofensivos se hayan probado sus sistemas y sus formaciones ahora, porque así los principios sobre los que se fundan estos Ensayos serán mal entendidos, y su espíritu será concebido de manera completamente insuficiente, si en su caso el enfado o el más ligero grado de demencia se generase contra los que incluso con tenacidad se adhieren a las peores partes de una instrucción enferma, para apoyar lo más pernicioso de los sistemas heredados. Parece que tales individuos, sectas o partidos han sido entrenados desde la infancia para considerar su tarea y su interés actuar de semejante modo, y actuando así meramente continúan las costumbres de los que les precedieron. Dejen que la verdad sin la compañía del *error* se exponga ante ellos; otórguenles tiempo para examinarla y para ver que está al unísono con todas las verdades alcanzadas anteriormente; y la convicción y el reconocimiento seguirá de seguro. Es la misma debilidad la que pide consentimiento *antes* que convicción; y *después* de la convicción ya no se abandona. La empresa de forzar conclusiones sin hacer aparecer claro el asunto al entendimiento, es de lo más injustificable e irracional, y de probarse inútil y lesiva para las facultades mentales.

En el espíritu hasta aquí descrito hemos procedido con consecuencia en la investigación del objeto de estudio.

Los hechos que por la intervención de la imprenta se han acumulado gradualmente muestran ahora los errores de los sistemas de nuestros padres de manera tan distinta, que deben ser, hemos señalado ya, evidentes para todas las clases de la comunidad, y hacer así absolutamente necesario que nuevas medidas legislativas sean adoptadas inmediatamente para prevenir la confusión que debe surgir de incluso el más ignorante de los seres todavía competente para detectar el absurdo y la manifiesta injusticia de muchas de las leyes por las que ahora todos están gobernados.

Tales son las leyes que otorgan fuerza legal a los castigos para una amplia variedad de acciones denominadas crímenes; mientras aquellos de los que proceden tales acciones son habitualmente entrenados para adquirir ningún otro conocimiento que el que les lleva a concluir que las mismas acciones son las mejores que en su caso pudieran llevar a cabo.

¿Cuánto más tiempo seguiremos permitiendo generación tras generación que se enseñe el crimen desde la infancia y, habiendo sido así instruidos los hombres, se los cace como a bestias de la selva, hasta que se ven atrapados en las trampas y las redes de la ley? Cuando sabemos que en realidad, si las circunstancias de los pobres sufrientes de los que no nos compadecemos hubieran sido invertidas y rodeadas de con la pompa y la

dignidad de la justicia, las circunstancias hubieran sido entonces tenidas por culpables de todo, y las anteriores primeras circunstancias se hubieran sentado en el banco de los acusados.

¿Si los presentes Tribunales de estos lugares hubieran nacido y se hubieran educado entre los pobres y desheredados de St. Giles u otros en similar situación, no es cierto, en tanto que todos poseen todas sus energías y capacidades naturales, que todo apunta a que hubieran seguido a la cabeza de la que es *en unas circunstancias* su profesión o, en consecuencia con su superioridad y solvencia, hubieran sufrido ya prisión, destierro o muerte? Permitámonos pararnos por un momento para decidir, ya que si algunos de los hombres que las leyes empleadas por estos Tribunales han condenado a sufrir penas capitales, hubieran nacido, sido educados, y rodeados de circunstancias semejantes a aquellas en las que estos Jueces nacieron, fueron educados, y puestos en circunstancia, entonces bien pudiéramos decir que algunos de los que hubieran sufrido así hubieran sido los mismos idénticos individuos que en tal caso hubieran tenido que pasar por las mismas terribles sentencias que hoy están en sus manos, las manos de los tan altamente estimados representantes de la ley.

Si abrimos los ojos y atentamente nos exponemos a los acontecimientos, observaremos cómo estos hechos se multiplican ante nosotros. ¿Está entonces el mal de una tan irrelevante magnitud para ser totalmente despreciado y pasado por alto como los demás acontecimientos ordinarios del día, y así no merecer la reflexión de uno? Y ¿se dirá más «que el tiempo apropiado para atender las demandas de esta naturaleza aún no ha llegado: Que otros asuntos tienen más peso de lejos a la hora de atraerse nuestra atención, y que debe todo quedar aparcado hasta que vengan tiempos mejores?

Para los que puedan estar inclinados a pensar y a hablar así, yo diría — «Permitan que los sentimientos de humanidad o estricta justicia les lleguen para dedicar algunas horas a visitar algunas de las prisiones públicas de la metrópolis, y pacientemente pregúntense, con una actitud amable y misericordiosa, por sus ocupantes, por los acontecimientos de sus vidas y por las vidas de los que conocieron. Entonces aparecerán historias que *deben* atraer su atención, que harán aparecer sufrimientos, miseria, e injusticia, sobre las cuales, por varias razones, no se me permite comentar mucho, pero que previamente, estoy convencido, no podrían ustedes suponer que cosas así existieran en ningún estado civilizado, y mucho menos que se permitiera que la situación fuera a más siglo tras siglo en torno a la misma fuente de la jurisprudencia Británica». La verdadera causa, sea como fuere, de esta conducta, tan contraria a la humanidad que es común en los nativos de estas Islas es, que un remedio práctico para el mal, sobre

principios claramente sondeados y definidos, no se ha sugerido todavía. Pero los principios desarrollados en esta «Nueva Visión de la Sociedad», *señalarán un remedio que es casi la simplicidad misma, poseyendo no más dificultades prácticas que muchos de los otros asuntos comunes de la vida; y estos son fácilmente superados por hombres de muy ordinarios talentos prácticos*.

Que semejante remedio es fácilmente aplicable, puede concluirse teniendo en cuenta el siguiente experimento parcial.

El año 1784 el que sería conocido como Sr. Dale, de Glasgow, fundó una fábrica para hilar algodón, cerca de las cataratas del Clyde, en el condado de Lanark, en Escocia; y por entonces los molinos de algodón estaban siendo introducidos por primera vez en la parte norte del reino.

Fue la energía que se pudo obtener de las cataratas de agua lo que llevó al Sr. Dale a erigir sus molinos en este lugar; que desde otros puntos de vista no estaba bien elegido. El campo de alrededor estaba yermo; los habitantes eran pobres y escasos; y los caminos del entorno eran tan malos, que las Cataratas, ahora tan celebradas, eran desconocidas para los extranjeros.

Fue entonces necesario reunir una nueva población para que el naciente asentamiento tuviera trabajadores. Algo que, en cualquier caso, no fue tarea fácil; debido a que todos los campesinos Escoceses disciplinados en el trabajo desdeñaron la idea de trabajar desde pronto hasta tarde, día tras día, en los molinos de algodón. Solo dos maneras quedaron entonces para obtener los trabajadores; la primera, conseguir niños de las varias organizaciones de beneficencia del condado; y la otra manera, inducir a familias ya formadas a asentarse en torno al proyecto.

Para acomodar lo primero, se erigió una gran casa, que finalmente acomodó a unos 500 niños, que fueron enviados diligentemente desde talleres y desde asociaciones de beneficencia de Edimburgo. Estos chicos iban a ser alimentados, vestidos y educados; y tareas como estas fueron desarrolladas por el Sr. Dale con la infatigable benevolencia que se sabe bien que tuvo.

Para obtener lo segundo, se construyó un pueblo; y las casa fueron puestas en alquiler a bajo precio para las familias para que pudieran verse inducidas a aceptar el empleo en los molinos; pero tal era el rechazo general a semejantes trabajos en el tiempo, que, con unas pocas excepciones, solo personas sin recursos de amistades, empleo o personalidad, estuvieron en disposición de intentar pasar a formar parte del experimento; y de ellos no se pudo obtener el número suficiente para sostener el constante crecimiento de las fábricas. Se debía conceder entonces un favor a los mismos individuos para que residieran en el pueblo y, cuando se les enseñó el negocio, se hicieron tan valiosos para el proyecto, que se convirtieron en

agentes a gobernar de modo nunca contrario a sus propias inclinaciones e intereses.

Los centros principales de actividad del Sr. Dale estaban a cierta distancia de los lugares de trabajo, que él mismo visitaba más de una vez durante unas horas en cada plazo de tres o cuatro meses; él estaba entonces ya obligado a encargar la gestión del proyecto a varios de sus siervos, concediéndoles más o menos poder.

Los que tienen conocimiento práctico de la humanidad rápidamente anticiparán el carácter que una población así reunida y constituida adquiriría pronto. Es entonces escasamente necesario decir, que la comunidad fue formada gradualmente bajo estas circunstancias para convertirse en una sociedad algo desdichada: Todo hombre hacía lo que le parecía adecuado a sus propios ojos, y el vicio y la inmoralidad prevalecieron hasta límites monstruosos. La población vivía enferma, pobre, sufriendo casi cualquier tipo de acción criminal; y consecuentemente endeudada, sin salud y en la miseria. Y para hacer las cosas aún peor —aunque la causa tenía origen en el mejor motivo posible, una consciente adhesión a un principio— el conjunto estaba bajo una fuerte influencia sectaria, que imprimió una señalada y decidida preferencia por un conjunto de opiniones religiosas sobre otras, y los profesores que impulsaron las mismas ideas fueron los privilegiados de la comunidad.

El alojamiento en el que tenía a los muchachos arrojaba una escena muy diferente. El benevolente propietario no reparó en gastos para ofrecer comodidades a los niños pobres. Las habitaciones que se les facilitaron eran espaciosas, y estaban siempre limpias, y bien ventiladas; la comida era abundante, y de la mejor calidad; las ropas eran de su talla y eran útiles; un médico se ocupaba de ellos todo el tiempo, para dirigir el modo en el que se pudiera prevenir la enfermedad o curarla; y los mejores maestros que podía pagar el condado fueron empleados para enseñarles las ramas de la educación que se entendieron útiles para unos muchachos en su situación. La amabilidad y las personas de mejores inclinaciones se pusieron como súper-intendentes de todos los asuntos de los niños. Nada, en resumen, a primera vista parecía querer dejar de hablarnos de la más cuidada obra de caridad.

Pero para sufragar los gastos de tan bien diseñados medios, y para sostener el proyecto en general, era absolutamente necesario que los niños fueran empleados en los molinos desde las seis en punto de la mañana hasta las siete de la tarde, en verano como en invierno; y después de esas horas comenzaba su educación. Los directores de las instituciones públicas de caridad, desde un concepto erróneo de la economía, no consentirían mandar a muchachos a su cargo a los talleres de algodón, a menos que los

chicos fueran aceptados por los propietarios desde las edades de seis, siete y ocho años. Y el Sr. Dale se veía en la necesidad de aceptarlos de las mismas edades, o se vería obligado a parar las fábricas en las que había invertido.

No se debe suponer que niños de edades tan jóvenes pudieran permanecer, con los únicos descansos de las comidas, desde las seis de la mañana hasta las siete de la tarde, en constante orden de trabajo, sobre sus pies, en las fábricas de algodón, para después alcanzar un buen nivel en su educación. Y así se probó; ya que muchos de ellos se convirtieron en enanos físicos y mentales, y algunos de ellos acabaron deformes. Su trabajo a lo largo del día y su educación por la noche se convirtieron en algo tan tedioso, que muchos de ellos escapaban constantemente, y casi todos esperaban con impaciencia y ansiedad a que acabaran sus años de estudio, que comenzaban con las edades de siete, ocho y nueve años, y que normalmente terminaban cuando los muchachos tenían de trece a quince años de edad. En este periodo de su vida, sin costumbre de lograr las cosas por ellos mismos, y sin estar familiarizados con este mundo, solían ir a veces a Edimburgo o a Glasgow, donde los chicos y chicas eran pronto asaltados por las innumerables tentaciones que ofrecen todas las grandes ciudades, y a las que fueron sacrificados muchos de ellos.

Así, las directrices del Sr. Dale, y su amable disposición hacia la comodidad y la felicidad de estos niños, terminaron por tener un efecto final nimio. Eran contratados por él y enviados para ser empleados, y sin su trabajo él no podía sostenerlos; pero, mientras estaban bajo su atención, el Sr. Dale hizo todo lo que cualquier individuo en sus circunstancias, podría hacer por las criaturas. El error salió de que los chicos fueran sacados de los talleres a una edad demasiado joven para en trabajo. Debieran haber sido retenidos por al menos cuatro años más, y educados; y entonces algunos de los males que siguieron se hubieran podido prevenir.

Si el descrito fuera un retrato verdadero, no exagerado, de unos aprendices de parroquia que pasan a nuestro sistema de manufactura bajo las mejores y más humanas normas, ¿en qué colores debe representarse un cuatro regido por las peores normas?

El Sr. Dale se estaba haciendo mayor: No tenía un hijo para sucederle; y, encontrando las consecuencias que acabo de describir como el resultado de todos sus fatigosos esfuerzos a favor de la mejora y la felicidad de sus semejantes, no sorprende que se comenzara a mostrar dispuesto a abandonar su preocupación por el asentamiento. En consecuencia con ello lo vendió a algunos mercaderes e industriales Ingleses; uno de los cuales, bajo las circunstancias ya expuestas, tomó el mando de la situación, y dispuso su residencia en mitad del poblado. El mismo individuo había tomado parte

antes en la gestión de grandes proyectos, empleando un número relevante de trabajadores, en la vecindad de Manchester, y, en todos los casos, a través de la firme aplicación de algunos principios generales, tuvo éxito en la reforma de los hábitos de los que estaban bajo su cuidado, y que siempre, entre sus iguales y en semejantes empleos, se presentaban como de la más brillante conducta. Con este éxito previo en la remodelación del carácter Inglés, pero ignorante de las ideas locales, de las formas y de las costumbres de los que ahora quedaban bajo su gestión, el extranjero comenzó su tarea.

En un tiempo en el que las clases sociales más bajas de Escocia, como otras de otros países, tenían fuertes prejuicios contra el hecho de que los extranjeros tuvieran autoridad sobre ellos, y particularmente en contra de los Ingleses, de los que muy pocos se habían asentado en Escocia, y ninguno se había asentado jamás en la vecindad en la que se dieron los acontecimientos que narramos. También es sabido que incluso los campesinos Escoceses y las clases trabajadoras tienen el hábito de hacer observaciones y razonamientos muy finos; y en el caso que nos ocupa los empleados concluyeron de manera natural que los nuevos compradores pretendían meramente extraer el mayor beneficio posible del proyecto, dándose abusos a partir de los que muchos de ellos estaban sacando partido. Las personas empleadas en estos trabajos tenían entonces fuertes prejuicios, porque él era un extranjero, y de Inglaterra —porque él sucedió al Sr. Dale, bajo cuyo mando ellos habían hecho casi lo que habían querido— también por causa de que su credo religioso no era el de ellos —y porque concluyeron que el trabajo vendría ahora a gobernarse por nuevas normas y regulaciones, calculadas para exprimir, como rápido lo denominaron, la mayor suma y ganancia de su propio trabajo.

En consecuencia, desde el día en el que había llegado a estar entre ellos, todos los medios que la ingenuidad pudiera articular tuvieron que disponerse para contrarrestar el plan que él había planeado implementar; y durante dos años todo lo que tuvimos fue un continuo ataque y defensa de los prejuicios y las malas prácticas entre el gestor y la población del lugar, sin que el primero fuera capaz de avanzar demasiado, o capaz de convencer a los segundos de la sinceridad de sus buenas intenciones respecto de su bienestar. Él, en cualquier caso, no perdió la paciencia, ni la templanza, o su confianza en el éxito cierto de los principios sobre los que fundamentaba su conducta.

Estos principios finalmente prevalecieron: la población no pudo seguir resistiendo una firme y bien dirigida intención, que administraba justicia para todos. Entonces, lenta y cautelosamente comenzaron a darle alguna fracción de confianza; y yendo todo a más, se le permitió

desarrollar más y más sus planes para la mejora efectiva de la gente. Puede decirse en verdad, que en este periodo tenían casi todos los vicios y muy pocas de las virtudes que puede tener una comunidad social. El robo y la aceptación de artículos robados era la base de su intercambio económico, la pereza y el alcoholismo eran su hábito, la falsedad y el engaño su atuendo, las tensiones ya civiles ya religiosas eran su práctica diaria; y se unían solo ante la eventual necesidad de la celosa y sistemática oposición a sus empleadores.

Aquí entonces tenemos el campo de pruebas en el que intentar volcar la eventual eficacia práctica de los principios supuestamente capaces de alterar cualquier tipo de personalidad. El gestor diseñó sus planes en consecuencia. Invirtió tiempo en averiguar el completo alcance del mal contra el que combatiría, y también invirtió tiempo para trazar las verdaderas causas que habían producido y seguían produciendo tales consecuencias. Nuestro hombre encontró que todo era desconfianza, desorden y desunión; y deseaba implantar confianza, regularidad y armonía. Entonces comenzó a articular mecanismos para dejar atrás las desfavorables circunstancias de las que hasta entonces había estado todo rodeado, y a reemplazarlas por otras circunstancias calculadas para producir un resultado más feliz. Pronto descubrió que el robo estaba extendido a través de casi todas las ramas de la comunidad, y el hecho de que se aceptaran objetos robados afectaba definitivamente a toda la comunidad. Para remediar este mal, no se infringió ningún tipo de castigo legal, ningún individuo conoció la cárcel, ni por una hora; pero los controles y otras regulaciones de tipo preventivo se impusieron; y se inculcó a través de personas entrenadas para ello una breve explicación de los beneficios inmediatos que se derivarían de una conducta diferente, siendo los instructores personas elegidas por sus destacadas dotes de razonamiento. Estaban todos a la vez instruidos sobre cómo dirigir su labor sobre aspectos legales y útiles, aspectos que a su vez, sin peligro o vergüenza, pudieron realmente aprender que podían ganar más de lo que habían sacado antes a través de prácticas deshonestas. Y así aumentó la dificultad para caer en el crimen, cuya detección después se hizo más fácil, formándose el hábito de la industria honesta, y el placer derivado del experimentar que se está haciendo lo correcto.

El alcoholismo se atacó de la misma manera; fue desincentivado en toda ocasión por parte de los que estaban al cargo de cada departamento: Sus destructivos y perniciosos efectos fueron subrayados con frecuencia por parte de los compañeros más prudentes de entre los trabajadores, y se hacía todo justo en el momento en el que cada hombre estaba sufriendo de manera soberbia los efectos de su último exceso; las cafeterías —y los mesones— fueron gradualmente alejados de las casas particulares; la salud

y la comodidad de la sobriedad se les hicieron familiares; gradualmente el alcoholismo desapareció, y muchos de los que eran habituales de las bacanales estaban ahora más visiblemente comprometidos con la sobriedad.

La falsedad y el engaño encontraron un destino similar. Cayeron en desgracia; sus males prácticos se explicaron brevemente; y toda la tolerancia se tendió para la búsqueda de la verdad y la conducta abierta. El placer y las ventajas sustanciales derivadas de lo último pronto se impusieron a lo impolítico y desconsiderado, al error, y consecuentemente a la miseria, que el anterior modo de actuar había creado.

Las disensiones y las disputas fueron a través de medidas análogas. Cuando no podían ser solventadas por los mismos partidos en liza, se exponían al gestor; y como en tales casos las dos partes solían estar más o menos equivocadas, el error se explicaba en tan pocas palabras como fuera posible, y se recomendaba el perdón y la amistad, y uno simple y sencillamente recordaba el precepto inculcado, como la más valorable norma para la conducta general, y se recordaban también las ventajas que sacarían así en cada momento de sus vidas; es decir. — «Que en el futuro deberían poner en uso práctico los mismos esfuerzos para hacerse sentir felices y cómodos los unos a los otros, como hasta aquí se habían hecho sentir infelices los unos a los otros; y llevando este pequeño memorándum en sus mentes, y aplicándolo en todas las ocasiones, pronto llevarían ese lugar a parecerse al paraíso, que, desde los más equivocados principios de acción, habían convertido en la morada de la miseria misma». El experimento se intentó: Las partes disfrutaron de la gratificación que ofrecía el nuevo modelo de conducta; los conflictos rápidamente cedieron; y ahora apenas se conocen problemas serios.

Recelos considerables también persistían a cuenta de una de las sectas religiosas que tenía una clara preeminencia sobre las otras. Se corrigió desactivando la misma preeminencia, y otorgando un uniforme empujón a los que se conducían bien a sí mismos de entre todas las otras persuasiones religiosas; recomendando que la misma consideración se mostrara hacia las opiniones conscientes de cada secta, sobre la base de que todas deben creer las particulares doctrinas que les son enseñadas, y consecuentemente también sobre la idea de que todas tienen que respetar un cierto pie de igualdad; ya que no era tan fácil tener tan claro qué estaba bien y qué estaba mal. Asimismo se inculcó que todo debería rendir cuentas a la esencia de la religión, y no actuar así como si el mundo estuviera ya enseñado a hacer y a pensar; lo que es decir, no descuidar la sustancia y la esencia de la religión, y dedicar sus talentos, tiempo, y dinero, a lo que es de lejos peor que su propia sombra, el sectarismo; o cualquier otro término que se pueda emplear para definir algo muy perjudicial para la sociedad, y muy absurdo,

tanto que uno u otro amante del buen sentido ha hablado de la *verdadera religión* que, sin todos estos defectos, pronto formaría las personalidades que todo hombre sabio y bueno estaría ansioso por ver.

Tales afirmaciones y conductas redujeron la animosidad sectaria y la intolerancia ignorante; para que cada uno retuviera su plena libertad de conciencia, y en consecuencia cada uno tomara parte en la sincera amistad entre las muchas sectas en lugar de formar parte de una única secta. Actúan cordialmente juntos en los mismos departamentos y encomiendas, y se asocian como si no fueran de diferente persuasión sectaria; y ningún mal surge.

Los mismos principios fueron aplicados para corregir la relación irregular entre los sexos: Tal conducta fue repudiada y acabó por caer en desgracia; imponiéndose sanciones económicas a las dos partes que fueron a parar a un fondo de apoyo de la comunidad. (Este fondo salió de la contribución de la aportación de una de cada sesenta partes del salario de cada individuo, que, bajo su propia gestión, se imponía para ayudar a los enfermos, a los heridos por accidentes, y a los viejos). Y a causa de que no fueron desafortunadamente vueltos contra las leyes y las costumbres establecidas de la sociedad, tampoco fueron forzados a convertirse en viciosos, abandonados y desgraciados; dejándose la puerta abierta para que volvieran en su caso a las comodidades de sus buenos amigos y conocidos; y, más allá de cualquier cosa esperada, el mal disminuyó en gran manera.

El sistema de recibir aprendices procedentes de las instituciones públicas de caridad se abolió; y se fomentó la familia numerosa y asentada de modo permanente allí, y se construyeron casas cómodas para su disfrute.

La práctica de emplear niños en los molinos, de seis, siete y ocho años de edad, comenzó a abandonarse, y a sus padres se les aconsejó que les permitieran acumular salud y educación hasta que tuvieran diez años de edad. (Puede subrayarse, que incluso esta edad es demasiado temprana para someterlos al empleo constante en las fábricas, desde las seis de la mañana hasta las siete de la tarde. Resultaría al contrario mucho mejor para los niños, para sus padres y para la sociedad, que los primeros no comenzaran en el trabajo hasta que alcanzaran la edad de doce años, cuando su educación pudiera estar acabada, y sus cuerpos resultaran ya más competentes para sobrellevar la fatiga y las tareas que se requerirían de ellos. Cuando se pueda educar a los padres para que sufraguen este tiempo adicional en beneficio de sus chicos sin inconveniente, adoptarán, por supuesto, la práctica que más arriba se recomienda).

A los niños se les enseñaba a leer, a escribir y aritmética, todo durante cinco años, lo que es decir, desde los cinco hasta los diez años, en la escuela del poblado, sin coste para sus padres. Se adoptaron todos los avances

modernos en educación, o a veces están todavía en proceso de incorporación. (Para evitar los inconvenientes que siempre surgen de la introducción de un determinado credo en una escuela, a los niños se les enseña a leer en libros que inculcan los preceptos de la fe Cristiana, pero que son comunes a todas las denominaciones). Así se les puede enseñar y entrenar bien antes de que se metan en ningún tipo de trabajo estable. Otra importante consideración, es que toda su instrucción representa para ellos placer y deleite; quedando más ansiosos a la hora de comenzar las clases que a la hora de acabarlas; y así avanzan rápido; y puede decirse con seguridad, que si ellos no acabaran educados ya formados en las personalidades que en su caso se deseara, no sería por causa de los niños; la causa estaría en si existe el deseo de un verdadero conocimiento de la naturaleza humana en los que están al cargo de ellos y en los padres de las criaturas.

Durante el periodo en el que estos cambios iban adelante, se prestó atención a los asuntos domésticos de la comunidad.

Sus casas fueron orientadas a mayor grado de comodidad, sus calles fueron mejoradas, se compraron para ellos las mejores vituallas, y estas les fueron vendidas a bajo precio, aunque cubriendo costes, y bajo tales regulaciones se les enseñó cómo hacer un gasto proporcionado a partir de sus propios ingresos. Se obtuvieron combustibles y ropajes para ellos de la misma manera; y no se buscó sacar ventaja de todo ello, ni se utilizaron medios para engañarlos.

En consecuencia, su animosidad y oposición al extranjero decayó, se obtuvo su plena confianza, y quedaron satisfechos de que no se les pensara hacer daño ninguno; quedando convencidos de que había un deseo real de aumentar su felicidad sobre las solas bases sobre las que la misma podía ser aumentada de manera permanente. Todas las dificultades en lo tocante a futuros caminos de perfeccionamiento se desvanecieron. Se les enseñó a ser racionales, y ellos actuaron racionalmente. Luego las dos partes experimentaron las incalculables ventajas del sistema que se había adoptado. Los empleados se hicieron industriosos, equilibrados, sanos, confiados respecto de sus jefes, y amables los unos con los otros; mientras los propietarios fueron delegando servicios, casi sin inspeccionarlos, mucho más lejos de lo que se pudiera haber llegado por cualquier otro medio que no fuera el de la confianza y la amabilidad mutua. Tal fue el efecto de estos principios sobre los adultos; y sobre aquellos cuyos hábitos previos habían estado tan mal formados como hubiera podido ser; y ciertamente la aplicación de los principios a la práctica fue algo que se hizo bajo las circunstancias más favorables. (Puede suponerse que esta comunidad estaba separada de otra sociedad cualquiera; pero la suposición sería errónea, porque tenía comunicación cada día y cada hora con otra población todavía más grande. El

municipio real de Lanark queda a solamente una milla de distancia de los talleres; muchas personas van diariamente al trabajo desde el primer lugar al segundo; y una relación constante se mantiene de modo permanente entre el viejo y el nuevo asentamiento).

He dado entonces detallada cuenta de este experimento, aunque una aplicación parcial de los principios es de lejos menos importante que una clara y detallada descripción de los principios mismos, para que puedan ser tan bien entendidos que puedan ser fácilmente aplicables a la práctica en cualquier comunidad bajo similares circunstancias. Sin ello, hechos concretos pueden agradar o asombrar, pero no contendrían el valor sustancial que se entenderá que poseen los principios en sí. Pero si la narración sacara adelante el asunto, el experimento no podría fallar a la hora de probar los medios ciertos para renovar los principios morales y religiosos del mundo, mostrando que partiendo de varias opiniones, de formas y maneras distintas, de vicios, y de las virtudes de la humanidad, y cómo lo mejor y lo peor de todo ello puede, con precisión matemática, enseñarse a la siguiente emergente generación.

No se diga más, entonces, que el mal o las acciones perniciosas no se pueden prevenir, o que los hábitos más racionales en la siguiente generación no se pueden formar universalmente. En esas personalidades que ahora nos arrojan el rostro del crimen, el error no está y es claro en el individuo concreto, sino que los defectos proceden del sistema en el que se ha educado al individuo.

Dejad atrás esas circunstancias que tienden a crear ideas criminales en la personalidad humana, y no habrá crimen. Reemplazadlas con otras calculadas para formar hábitos de orden, regularidad, equilibrio, industria; y todas estas cualidades se formarán. Adoptad medidas de mesurada ecuanimidad y de justicia, y a una adquiriréis la absoluta y completa confianza de los órdenes más bajos. Proceded sistemáticamente sobre principios de perseverante y decidida amabilidad, incluso reteniendo y utilizando, con la menor severidad posible, los medios para reducir el crimen que representen una amenaza inmediata para la sociedad; y gradualmente incluso los crímenes que ahora existen entre los adultos también desaparecerán: Ya que la cosa peor formada, algo de locura incurable, no resistirá por mucho tiempo una firme, decidida, bien dirigida y perseverante amabilidad. Tal proceder, si se practica, se verá que es el medio más poderoso y efectivo de corrección del crimen, y de todos los hábitos dañinos e impropios.

El experimento narrado muestra que este no es una hipótesis y una teoría. Los principios pueden decirse con confianza de rango universal, y aplicables a todos los tiempos, personas y circunstancias. Y la más obvia aplicación de estos sería adoptar medios racionales para arrancar para

siempre toda tentación de cometer crímenes, y de aumentar las dificultades de cometerlos; mientras, al mismo tiempo, una dirección apropiada se debería dar a los poderes activos del individuo; y en su justa medida debería dispensarse placer y recreo no dañino. También se debe poner atención para terminar con las causas de los celos, las tensiones y los enfados; para introducir sentimientos calculados para generar unión y confianza entre todos los miembros de la comunidad; y todo debería dirigirse a la preservación de la amabilidad, que debería a su vez ser lo suficientemente evidente como para probar que existe un deseo sincero de aumentar, y no de disminuir, la felicidad.

Estos principios, aplicados a la comunidad de New Lanark, al principio bajo circunstancias descorazonadoras, pero cultivados durante dieciséis años, llevaron a un cambio completo en el carácter general del pueblo, que tenía más de 2000 habitantes, y en el que, también, había un constante flujo de nuevos vecinos. Pero como la promulgación de milagros no es cosa de nuestros tiempos, no se pretende que bajo tales circunstancias uno y todos los otros se conviertan en seres sabios y buenos; o, que queden todos libres de error. Lo que sí se puede decir verdaderamente, es que ahora constituyen una sociedad muy mejorada; se puede decir que sus peores hábitos ya no existen, y que sus vicios menores pronto desaparecerán bajo la continuada aplicación de los mismos principios; que durante el periodo mencionado, escasamente algún castigo legal se ha impuesto, o que apenas alguno ha solicitado ayuda de los fondos de la parroquia. El alcoholismo no se ve en sus calles; y los niños son educados y entrenados en la institución para formar su personalidad sin castigo. La comunidad presenta la imagen general de industria, equilibrio, comodidad, salud y felicidad.

Estas son y siempre serán las consecuencias ciertas y seguras de la adopción de los principios explicados; y estos principios, aplicados con juicio, reformarán eficazmente la más viciosa comunidad existente, y formarán a la parte más joven de ella en el modo en el que se desee; y lo mismo, también, será mucho más fácil a gran escala que a escala limitada. Para aplicar estos principios, en cualquier caso, exitosamente a la práctica, una breve y comprensiva mirada debe trazarse sobre el ahora existente estado de la sociedad en el que los mismos principios están pensados para operar. Las causas de los males más prevalentes debe ser adecuadamente trazada, y los medios que parezcan más sencillos y simples deberían ser inmediatamente aplicados para arrancar los males de raíz.

A lo largo del proceso, la más mínima alteración, adecuada para producir cualquier efecto bueno, debería hacerse a un tiempo; y sin duda, si fuera posible, el cambio debería ser tan gradual como para ser

imperceptible, aunque todavía hiciera avanzar siempre permanentemente las tan deseadas mejoras. A través de este procedimiento se obtendrá el más rápido progreso práctico, porque la inclinación a la resistencia será arrancada, y se dará tiempo para que la razón debilite la fuerza de los injuriosos prejuicios por tan largo tiempo establecidos. El final del primer mal preparará el camino para el final del segundo, y esta facilidad aumentará, no en proporción aritmética, sino en proporción geométrica; hasta que los directores del sistema se reconozcan gratificados más allá de lo imaginable con la magnitud beneficiosa derivada de sus propios procederes.

Y mientras estos principios se apliquen no puede haber ningún tipo de regresión en este buen trabajo; porque lo permanente de sus logros será igual a la amplitud de su aplicación.

¿Qué es lo que entonces queda para evitar que tal sistema sea adoptado como práctica nacional? Nada, seguramente, sino el desdén general respecto del conocimiento de la práctica. Porque los medios ciertos para prevenir los crímenes, pueden ser supuestos por los legisladores Británicos, y en tanto en cuanto estos medios se hagan más evidentes, ¿seguirán apartándolos de sus semejantes? No: Tengo claro que ni Príncipe, ni ministros, ni parlamento, ni ningún sector dentro de la iglesia o el estado, reconocerá su inclinación a actuar sobre principios de tan flagrante injusticia. Tampoco han hecho evidente en muchas ocasiones un sincero y ardiente deseo de aliviar la condición de los súbditos del imperio, aun cuando se les explicaron los medios para aliviar la misma condición, medios que además podrían ser adoptados sin riesgo para la seguridad del estado.

Por algún tiempo todavía no habrá más que una reforma posible, y por tanto habrá solo una reforma racional, que sin peligro puede intentarse en estos lugares; una reforma en la que todos los hombres y todos los partidos se unirán —es decir, una reforma para entrenar en la gestión de los pobres, de los ignorantes, de los no ilustrados o insuficientemente entrenados, de los que han sido mal instruidos y mal entrenados, de entre toda la masa de la población Británica; y un llano, simple, y realista plan que no contendrá el más mínimo riesgo para ningún individuo, para ninguna parte de la sociedad, tal plan se puede diseñar para tal propósito.

Ese plan es un bien diseñado plan nacional, un sistema no exclusivo para la formación de la personalidad y el alivio de los órdenes más bajos. Sobre la experiencia de una vida dedicada a la materia, no dejaré pasar el tiempo para decir, que los miembros de cualquier comunidad pueden gradualmente ser entrenados para vivir *sin inactividad, sin pobreza, sin crimen, y sin castigo*; en tanto en cuanto cada una de esas cosas es consecuencia del

error existente en los varios sistemas que prevalecen a lo largo y ancho del mundo. *Son todas las necesarias consecuencias de la ignorancia*.

Entrenen a cualquier población racionalmente, y serán racionales. Amuéblenlos con útiles y honestos empleos para los que estén así entrenados, y los mismos empleos los preferirán con mucha diferencia a las ocupaciones deshonestas y dañinas. Está más allá de cualquier cálculo el interés de todo gobierno en ofrecer ese entrenamiento y ese tipo de empleo; y ofrecer las dos cosas es algo totalmente posible.

Lo primero, como ya se ha dicho, se obtendrá a través de un sistema nacional para la formación de la personalidad; el segundo, por medio de gobiernos que preparen una bolsa de empleo para los excedentes de las clases trabajadores, cuando la demanda general de trabajo a lo largo del país no sea igual a la completa ocupación de todos: Esos empleos serán también cuestión nacional útil de la que el público sacará una ventaja igual al gasto que los trabajos requerirán.

El plan nacional para la formación de la personalidad debería *incluir* todos los adelantos modernos en educación, y con respecto al sistema, decir que incluirá a cualquier individuo; y no debería *excluir* a los hijos de ningún súbdito del imperio. Cualquier cosa así sería un acto de intolerancia y de injusticia respecto de los excluidos, y un acto ofensivo para la sociedad, tan flagrante y manifiesto, que estaría muy engañado sobre la manera de ser de mis compatriotas si es que alguno de los que tienen influencia en la iglesia y en el estado se presentaran como deseosos de hacer algo así. ¿No es sin duda totalmente evidente aun para los observadores comunes, que cualquier mayor esfuerzo en la línea de aumentar la exclusión religiosa, implicaría la cierta y rápida destrucción de la actual jerarquía eclesiástica, e incluso sería una amenaza para nuestras instituciones civiles?

Debe decirse, en cualquier caso, que los ministros y el parlamento tienen otros muchos asuntos importantes que tratar. Lo anterior es evidentemente cierto; pero ¿a lo mejor no tendrán siempre altas preocupaciones nacionales que ocupen su atención? Y ¿puede cualquier pregunta sacarse adelante de mayor interés para la comunidad que aquella que afecta a la formación de la personalidad y al bienestar de todos los individuos del imperio? Una pregunta, también, que, cuando sea correctamente entendida, se verá que ofrece los medios para el alivio de todas las rentas de estos reinos, mucho más allá que cualquier otro plan que pudiera diseñarse ahora. Todavía, siendo importantes como son las consideraciones en torno a rentas, parecerán secundarias cuando se comparen con las vidas, el grado de libertad y el grado de comodidad que disfrutarán nuestros compatriotas, que ahora se sacrifican a cada momento por desear una *me-*

dida legislativa efectiva para prevenir el crimen. ¿Y es que una ley de tan vital importancia para el bienestar de todos puede demorarse más?, *¿pasará todavía otro año en que el crimen será inculcado en los niños, que con diez, veinte, o treinta años sufrirán la MUERTE por causa de que se les ha enseñado solo el crimen?* Seguramente es imposible. Si así se retrasara todo, *los hombres del presente parlamento, los legisladores de este día,* podrán en estricta e imparcial justicia ser considerados afines a semejantes leyes por no adoptar los medios que están en su poder para prevenir el crimen; más que el pobre, no educado y desprotegido culpable, cuyos años anteriores, si él tuviera el dominio del lenguaje suficiente, él mismo describiría como una vida de incesante fracaso, que habría surgido solo de los errores de la sociedad.

Mucho podría añadirse a estas categorías y a estos temas, incluso para hacer todo evidente a las capacidades de un niño: Pero por razones obvias estos apuntes están meramente bosquejados; y se espera que estos apuntes sean suficientes para inducir a los mejor dispuestos de todos los partidos a que cordialmente se unan cara a esta medida vital a favor de la preservación de todo lo que es querido a la sociedad.

En el próximo Ensayo se dará cuenta de los planes que están en progreso en New Lanark para la mayor comodidad y la mejora de sus habitantes; y se describirá un sistema general *práctico*, a través del que las mismas ventajas podrían introducirse gradualmente entre los pobres y las clases trabajadoras a lo largo y ancho del Reino Unido.

Tercer ensayo

Los Principios de los Anteriores Ensayos Aplicados a una Situación Concreta

La verdad debe prevalecer finalmente sobre el error.

Al final del Segundo Ensayo, se hizo la promesa de que se daría cuenta luego de los planes que estaban avanzando en New Lanark para la mejora de sus habitantes; y que un sistema práctico se bosquejaría, a través del que las mismas ventajas pudieran ser introducidas de modo general entre los pobres y las clases trabajadoras a lo largo y ancho del Reino Unido.

El dar cuenta de New Lanark se hizo necesario, para dar a conocer aunque fuera una limitada idea de los principios sobre los que los planes del autor están fundados, y para recomendarlos a la práctica general.

Lo que se hizo por la comunidad de New Lanark, como quedó descrito en el Segundo Ensayo, ha consistido primordialmente en *abandonar algunas de las circunstancias que tendían a generar, continúa, o aumenta la importancia de los malos hábitos tempranos; lo que es decir, des-hacer lo que la sociedad tenía a partir del dejar hacer a la ignorancia.*

Hacerlo, en cualquier caso, fue una tarea más difícil de lejos que entrenar a un niño desde la infancia en el modo en el que es debido; porque este es el proceso más sencillo para la formación de la personalidad; mientras que desaprender y cambiar hábitos adquiridos por mucho tiempo es un procedimiento directamente opuesto a los sentimientos más tenaces de la naturaleza humana.

Sea como fuere, la aplicación apropiada firmemente desarrollada trajo cambios beneficiosos sobre estos viejos hábitos, incluso más allá de lo que las expectativas más exaltadas de la parte que llevó a cabo el esfuerzo.

Los principios fueron derivados del estudio de la naturaleza humana misma y no podían dejar de tener éxito.

Todavía, además, muy poco, hablando en términos comparativos, se había hecho por ellos. No se les habían explicado los hábitos domésticos y social es más valorables; tales como la forma más económica de preparar la comida; cómo arreglar sus viviendas con decoro, y a mantenerlas limpias y en orden; pero, lo que era de infinita mayor importancia, no se les había instruido sobre cómo educar a sus hijos para convertirlos en miembros valiosos de la comunidad, o para saber que existían principios que, cuando se aplicaban correctamente a la práctica desde la infancia, aseguraban de hombre a hombre, sin posibilidad de error, una justa, abierta, sincera y benevolente conducta.

Fue en esta etapa de progreso de las mejoras, que se hizo necesario llegar a acuerdos para rodearlos de las circunstancias que prepararían gradualmente a los individuos para recibir y retener firmemente las mismas costumbres y hábitos domésticos y sociales. Para este propósito mismo, un edificio que puede llamarse la «nueva institución», fue erigido en el centro del asentamiento, con un área cercada frente a él. El área estaba pensada para parque de juegos de los niños de los trabajadores, desde el tiempo en que echaran a andar hasta que entraran en la escuela.

Debe parecer evidente a los que tienen práctica a la hora de observar a los niños con atención, que mucho bien o mal se enseña o es adquirido por un niño a una edad muy temprana de su vida; y que mucho temperamento o buena disposición se forma correcta o incorrectamente antes de que llegue al segundo año de edad; y que muchas impresiones perdurables se dan al final de sus primeros doce o aun seis meses de su existencia. Los niños, en consecuencia, de los no instruidos y de los que tienen una

instrucción enferma, sufren la pena material desde la formación misma de sus personalidades durante estos y los subsecuentes años de infancia y de juventud.

Fue para prevenir, o al menos para contrarrestar en lo posible estos males primarios, a los que los pobres y las clases trabajadoras están expuestos desde niños, que se hizo aquella cerca enfrente de la Nueva Institución.

En su parque de juegos los niños son recibidos tan pronto como pueden caminar libremente solitos; para ser además cuidados por personas entrenadas a su vez para hacerse cargo de ellos.

Como la felicidad del hombre principalmente, si no enteramente, depende de sus propios sentimientos y hábitos, tanto como de los de los individuos que estén a su alrededor; y como cualquier tipo de sentimientos y de hábitos se pueden implantar en los niños, parece de importancia primordial decir que solo se les deberían implantar los que puedan contribuir a su felicidad. A cada niño, en consecuencia, a su entrada al parque de juegos, se le dirá en un lenguaje que pueda comprender, que «no debe nunca dañar a sus compañeros de juegos; pero que, al contrario, debe contribuir con todas sus fuerzas para hacerlos felices». Este precepto tan simple, cuando comprendido en toda su extensión, y comprendiéndose también los hábitos que engendrará desde su temprana adopción práctica, *si no se introduce un principio contrario en la mente joven*, superará efectivamente todos los errores que han mantenido al mundo en la ignorancia y la miseria. Tan simple precepto, también, será fácilmente transmitido, y así fácilmente adquirido; y el empleo principal de los superintendentes será prevenir la desviación de su aplicación práctica. Los niños más mayores, cuando hayan experimentado las infinitas ventajas del actuar sobre este principio, forzarán, a través de su ejemplo, la pronta puesta en práctica de él sobre los jóvenes extranjeros: Y la felicidad, que los pequeños grupos disfrutarán a partir de su conducta racional, asegurarán el deseo de su rápida y general adopción. El hábito que también adquirirán en este periodo temprano de sus vidas por el hecho de actuar continuamente sobre el principio citado, lo fijará con firmeza; lo hará más sencillo y familiar para ellos o, como se dice a menudo, lo hará natural para los jóvenes.

Así, por el mero hecho de prestar atención a la evidencia que nuestros sentidos nos ofrecen sobre la naturaleza humana, y sin importarnos las salvajes, inconsistentes, y absurdas teorías en las que el hombre ha sido educado hasta aquí en todas las partes de la tierra, conseguiremos con facilidad y certeza la supuesta Hercúlea tarea de forjar una personalidad racional en el hombre, y que, también, lo haremos principalmente antes de que el chico comience el curso ordinario de su proceso de educación.

La personalidad formada entonces de modo tan temprano, será tan duradera como será de ventajosa para el individuo y para la comunidad; porque por la constitución de nuestra naturaleza, una vez la mente entiende íntegramente lo que es la verdad, la impresión de esa verdad no puede borrársele más que por enfermedad mental o muerte; mientras que al error debe renunciarse a cada momento en la vida, cuando quiera que se haga manifiesto en la mente que lo reciba. Esta parte del acuerdo, en consecuencia, producirá los siguientes propósitos:

El chico será arrancado, en tanto de hecho sea posible, del tratamiento erróneo de sus todavía no entrenados y no educados padres.

A los padres se les aliviará de la pérdida de tiempo y del cuidado y de la ansiedad que ahora les ocasiona la tarea de atender a sus hijos desde el tiempo en el que comienzan a andar hasta el tiempo en el que entran a la escuela.

El niño será colocado en una situación de seguridad, donde, con sus futuros amigos de la escuela y compañeros, adquirirá los mejores hábitos y principios, mientras a las horas de las comidas y a la noche volverá al cuidado de sus padres; y aun el cariño de cada uno de los progenitores probablemente aumente con la separación.

El parque de juegos está también pensado como lugar de reunión para los niños de cinco a diez años de edad, antes y después de las horas de clase, y para servir como vía de entrada para el asunto que en adelante se explicará; y habrá una zona de sombra, bajo la que en condiciones de tormenta los niños puedan encontrar refugio.

Estos son los importantes fines para los que un parquecito de juegos anexo a la escuela puede servir.

Los que han extraído un conocimiento de la naturaleza humana a partir de la observación saben que el hombre en todo caso requiere un espacio de relajación y descanso respecto de sus ocupaciones habituales, sean las que sean: Y que si no se le facilita o no se le permite disfrutar de entretenimientos inocentes e inofensivos, de seguro tomará parte en otros que pueda obtener, para ofrecerle alivio de sus esfuerzos, aunque los medios para conseguir tal alivio den en ser de lo más pernicioso. Porque el hombre irracionalmente instruido, siempre es influido con mayor facilidad a través de sentimientos básicos que a través de consideraciones más profundas.

Los que, entonces, deseen ofrecer a la humanidad la personalidad que sería la óptima para conseguir la felicidad de todos los que la posean, no fallarán a la hora de conceder cuidada atención a su esparcimiento y recreo.

El Sabbat se pensó así para ello. Fue instituido para ser un día de universal disfrute y felicidad para la raza humana. Sin embargo a menudo se

hace, en cualquier caso, desde los extremos opuestos del error, tanto como día de sombría superstición y tiranía sobre la mente, o tanto como día de la más destructiva falta de templanza y licenciosidad. Un caso lleva al otro; el último es la cierta y natural consecuencia del primero. El alivio de la mente humana respecto de las inútiles y supersticiosas restricciones; viene de entrenarla en aquellos principios en los que los hechos, comprobados a partir del conocimiento más al día del que dispongamos, demuestren ser los únicos principios tenidos por verdaderos; y la falta de templanza y la licenciosidad no existirán; porque tales conductas en ellas mismas no son ni el inmediato ni el interés futuro del hombre; y el mismo hombre es más bien gobernado por una u otra de las anteriores consideraciones, en función de los hábitos que se le hayan enseñado desde la infancia.

El Sabbat, en muchas partes de Escocia, no es un día de inocente y agradable recreo para el trabajador; ni pueden los que están presos de sus ocupaciones sedentarias toda la semana tomar parte libremente, sin censura, del aire y del ejercicio al que la naturaleza les invita, y que su salud demanda.

Los errores de los tiempos de superstición y ciega intolerancia todavía tienen cierta predominancia, y llevan a los que desean guardar alguna compostura social, a una conducta sobrecargada; y esta conducta algunas veces degenera en hipocresía, lo que es a menudo causa de gran inconsistencia. Es destructiva de cada sentimiento abierto, honesto, generoso y humano. Asquea a muchos, y los lleva al extremo opuesto. A veces es causa de locura. Está fundada en la ignorancia, y destruye su propia razón de ser.

Mientras las costumbres erróneas prevalezcan en cualquier país, quedará patente una ignorancia de la naturaleza humana en cualquier individuo que nos debe llevar a ridiculizarlas hasta haber convencido a la comunidad de su error.

Para contrarrestar, en alguna medida, el inconveniente que surge del hecho de no respetar el Sabbat, se hizo necesario introducir a lo largo de los otros días de la semana algún tipo de recreo y entretenimiento inocentes para aquellos cuyos trabajos eran incesantes, y en invierno casi uniformemente continuos. En verano, los habitantes del pueblo de New Lanark tienen sus huertos y patatales para trabajarlos; tienen paseos y caminos para cultivar su salud y asimismo el hábito de verse gratificados con las siempre cambiantes escenas de la naturaleza —disfrutar de ellas no es solo económico, sino que es también uno de los más inocentes placeres que el hombre pueda disfrutar; y todos los hombres pueden ser fácilmente educados para poder disfrutar de esto.

En invierno la comunidad se ve privada de estas ocupaciones tan sanas; tienen que trabajar diez horas y tres cuartos cada día de la semana,

excepto el domingo, y generalmente cada persona sigue durante ese tiempo en el mismo trabajo, y la experiencia ha demostrado que la salud media y la moral de la comunidad es varias veces más baja en invierno que en verano; y todo es algo que en parte podemos atribuir a esa causa.

Las consideraciones sugirieron la necesidad de construir habitaciones para el recreo y el entretenimiento inocente y racional.

Muchas personas bienintencionadas, desacostumbradas a presenciar la conducta de los que entre los órdenes más bajos que han sido racionalmente tratados y entrenados, pueden simpatizar con la idea de que tal composición llevará necesariamente a una escena de confusión y desorden; y en lugar de ello, en cualquier caso, se encuentran procederes uniformemente propios; con que todo favorece enormemente la salud, la moral y la disposición de los individuos así tratados; y si surge algún tipo de problema, la causa se entenderá solo a partir de los partidos y sectas que intentan en su caso dirigir el proceso desde un enfoque deficiente en lo referido al conocimiento práctico de la naturaleza humana.

Se ha visto y se verá siempre algo más fácil guiar a la humanidad a la virtud o a la conducta racional, facilitándoles entretenimiento y divertimentos inocentes y bien regulados, que forzándoles a claudicar ante inútiles restricciones, que en último extremo tienden solo a crear una situación de disgusto, y que a menudo llevan a conectar esos sentimientos incluso con lo que es en sí excelente, meramente porque se ha asociado así en su razonar.

Hasta aquí, sin duda, en todos los tiempos y en todos los países, el hombre parece haber conspirado ciegamente contra la felicidad del hombre, y haber permanecido tan ignorante de sí mismo como lo era del sistema solar antes de los días de Copérnico y Galileo.

Muchos de los hombres estudiados y sabios de entre nuestros ancestros eran conscientes de esta ignorancia, y lamentaron profundamente sus efectos; y algunos de ellos rememoraron la adopción parcial de esos principios que por ellos mismos pueden aliviar al mundo de los miserables efectos de la ignorancia.

El tiempo, sea como fuere, para la emancipación de la mente humana no había llegado todavía; el mundo no estaba preparado para recibirla. La historia de la humanidad muestra que es una ley inevitable de la naturaleza, que el hombre no rompa prematuramente el cascarón de la ignorancia; y que él mismo debe pacientemente esperar hasta que el principio del conocimiento haya persuadido a toda la masa interior, para darle así la vida y la fuerza suficientes para que pueda soportar la luz del día.

Los que han arduamente reflexionado sobre la naturaleza y el alcance de los movimientos mentales del mundo durante el último medio siglo,

deben de ser conscientes de que asistimos ya a grandes cambios subterráneos; y de que el hombre está a punto de dar otro importante paso hacia el grado de inteligencia que sus poderes naturales son capaces de alcanzar. Obsérvense los intercambios de las últimas horas; obsérvese toda la masa mental en completo movimiento; mantengan la idea por un momento en todo su creciente esplendor, y preparándose desde hace mucho tiempo para hacer estallar los límites de su propio confinamiento. ¿Pero qué será la naturaleza íntima de este cambio? La debida atención a los hechos que nos rodean, y a los que se nos han descrito desde la invención de la imprenta en los tiempos anteriores a nosotros, nos darán una respuesta satisfactoria.

Desde los más lejanos tiempos ha sido normal en el mundo actuar desde la suposición de que cada hombre particular forma su propia personalidad, y que en consecuencia se le puede hacer responsable de todos sus sentimientos y hábitos, para que en consecuencia el mérito fuera la recompensa para algunos y el castigo lo fuera para otros. Todo sistema que se ha establecido entre los hombres ha estado fundado en estos principios erróneos. Cuando, en cualquier caso, se expongan a la prueba del examen riguroso, se sabrá que no solo no tienen soporte, sino que están en oposición a toda experiencia, y a la evidencia de nuestros sentidos.

Lo apuntado no es un ligero error, que implica solo consecuencias triviales; es un error fundamental de la mayor magnitud posible; se filtra en todos nuestros razonamientos acompañando al hombre desde su infancia; y se verá que es el verdadero y único origen del mal. Genera y perpetúa la ignorancia, el odio y la venganza, allá donde, sin tal error, solo existirían la inteligencia, la confianza y la bondad. Ha sido hasta aquí el Genio Maligno del mundo. Daña hombre a hombre a través de las diferentes regiones de la tierra; y hace enemigos de los que, si no fuera por semejante error, habrían disfrutado de las bondades uno del otro y de una sincera amistad. Es, en resumen, un error que lleva la miseria a sus últimas consecuencias.

Un error así no puede existir por más tiempo; porque cada día hará más evidente *que la personalidad del hombre es, sin excepción alguna, siempre formada para él; y que puede ser, y es, principalmente creada por sus antecesores; que le dan, o pueden darle, sus ideas y hábitos, que son los poderes que gobiernan y lideran su conducta. El hombre, así, nunca afrontó, ni es posible que pueda afrontar, la tarea de formar su propio carácter*.

El conocimiento de este importante hecho no ha sido derivado de ningún tipo de desequilibrada y acalorada especulación de ningún tipo de ardiente imaginación carente de gobierno; al contrario; procede de un largo y paciente estudio de la teoría y la práctica de la naturaleza humana,

bajo las más variadas circunstancias; y se verá que es una deducción dibujada a partir de la atención prestada a multitud de hechos, al extremo de poder soportar la más completa demostración.

Si la humanidad no hubiera sido tan mal entendida desde la infancia del debate sobre el asunto que nos ocupa, no hubiera sido necesario que se desaprendiera lo que se ha enseñado antes, y la simple mención de esta verdad debería hacerlo todo instantáneamente obvio para toda mente racional. Los hombres sabrían que sus predecesores podrían haberles transferido hábitos de feroz canibalismo, o de la más alta benevolencia e inteligencia conocidas; y a través de la adquisición de este conocimiento habrían aprendido pronto que, como padres, preceptores y legisladores a un tiempo, poseen los medios para entrenar a las nuevas generaciones en la dirección de cualquiera de esos dos extremos; que pueden con la mayor certeza convertirlos en adoradores conscientes de la Fuerza Infinita, o del más puro espíritu, teniendo en sus manos la esencia de toda excelencia que la imaginación humana pueda concebir; podrían entrenar a los jóvenes para que fueran afeminados, mentirosos, ignorantemente egoístas, carentes de templanza, vengativos, asesinos —por supuesto ignorantes, irracionales y desgraciados; o para ser humanos, justos, generosos, templados, activos, amables y benevolentes —lo que es decir inteligentes, racionales y felices. El conocimiento de estos principios, habiéndose derivado de hechos que existen desde siempre, desafían la ingenuidad misma de confrontarlos; y ni el más severo escrutinio hará evidente que son totalmente irrefutables.

¿Es entonces sabiduría, pensar y actuar en oposición a los hechos que momento tras momento se ponen ante nosotros, y disponerse en directa oposición a las evidencias de nuestros sentidos? Pregunten incisivamente a los más estudiados y sabios de hoy día, pídanles que hablen con sinceridad, y les dirán que hace mucho tiempo que saben que los principios en los que está fundada la sociedad son falsos. Hasta aquí, de cualquier manera, la marea de la opinión pública, en todos los países, ha sido dirigida sobre una mezcla de prejuicio, intolerancia y fanatismo, derivado de las más salvajes imágenes surgidas de la ignorancia; y los hombres más ilustrados no se han atrevido a exponer los errores que para ellos son ofensivos, sangrantes y cristalinos.

Felizmente para el hombre, este reino de ignorancia rápidamente se aproxima a su disolución; sus errores están ya en retirada, y pronto se habrán ido para siempre, para no volver jamás. Por ahora el conocimiento de los errores existentes no obra solo en manos de los estudiados y más reflexivos, sino que se está extendiendo y llegando lejos a lo largo y ancho de la sociedad; y en poco tiempo será completamente entendido por incluso el más ignorante.

Vendrán sin duda intentos de parte de individuos, que por ignorancia confundan los que son sus verdaderos intereses, y que intentarán retrasar el progreso de este conocimiento; pero como se probará a sí mismo en concordancia con la evidencia de nuestros sentidos, y en consecuencia será verdad más allá de la posibilidad de desaprobación, no se podrá impedir, y en su curso el mismo conocimiento vencerá toda oposición.

Estos principios, en cualquier caso, no son más verdaderos en la teoría que beneficiosos en la práctica, cada vez que son correctamente aplicados. ¿Por qué, entonces deberían todas sus sustanciales ventajas ser apartadas por más tiempo de la masa del conjunto de la humanidad?, ¿puede, acaso, ser un crimen perseguir los únicos medios prácticos que un ser racional puede adoptar para remediar la miseria del hombre, y aumentar su felicidad?

Estas preguntas, del más profundo interés para la sociedad, se sacan a la justa prueba pública del experimento. Queda por probar, si la personalidad del hombre se seguirá formando bajo la guía de las nociones más inconsistentes, bajo los errores que por siglos pasados han sido manifiestos para toda mente racional reflexiva; o si se moldeará bajo la dirección de unos uniformemente consistentes principios, ahora derivados de los hechos contrastados de la creación; principios, la verdad, que ningún hombre cuerdo intentará ya negar.

Es entonces por la entera y completa publicidad de estos principios, que la destrucción de la ignorancia y la miseria se dará, y el reino de la razón, de la inteligencia y de la felicidad, se establecerá con firmeza.

Fue necesario hacer este desarrollo de los principios defendidos, para que las partes que quedan de la Nueva Institución, que todavía han de describirse, puedan ser claramente entendidas. Ahora procedemos a explicar las varias propuestas diseñadas para que sean logradas desde la Escuela, la Sala de Ponencias, y desde la Iglesia.

Debe de ser evidente para los que tienen cualquier tipo de poder racional todavía no destruido, que el hombre es hoy enseñado y entrenado en una teoría y práctica que directamente pone en oposición la teoría y la práctica. De ahí las perpetuas inconsistencias, locuras y absurdeces, que todos pueden estar listos para descubrir en su vecindad, sin ser conscientes de que ninguno sea capaz de ver que está sujeto a las mismas similares incongruencias. La instrucción que se debe dar en la Escuela, en la Sala de Ponencias y en la Iglesia, debe de estar pensada para ser contrapuesta y para remediar este mal; y para probar las incalculables ventajas que la sociedad derivaría de una teoría y una práctica consistentes la una con la otra. Los pisos superiores de la Nueva Institución están preparados para servir para hacer una Escuela, una Sala de Ponencias y una Iglesia. Y estas

están pensadas para tener una influencia directa en el proceso de formación de las personalidades de los pobladores.

Es comparativamente poco útil el asegurar tanto a jóvenes como a adultos «precepto sobre precepto, y línea sobre línea», *a menos que los medios estén también preparados para entrenarlos en buenos hábitos prácticos*. Así una educación para los no educados y para los insana y alocadamente instruidos pasa a ser de la mayor importancia para el bienestar de la sociedad; y es lo que ha influido sobre todos los acuerdos tomados en torno a la Nueva Institución.

El tiempo que los chicos permanezcan bajo la disciplina del parque de juegos y de la escuela, pondrá a su disposición toda oportunidad que se pueda llegar a desear para crear, cultivar y establecer, los hábitos y los sentimientos que tenderán a favorecer el bienestar futuro del individuo y de la comunidad. Y en conformidad con este plan, el precepto que se implantó en cada niño de dos años, al pasar por el parque de juegos, «que tiene la misión de hacer a sus compañeros felices», se renovará y se reforzará a su entrada en la Escuela; y la primera tarea del maestro de escuela será entrenar a los pupilos para adquirir la práctica de actuar siempre sobre el principio señalado. Es una regla simple, las llanas y obvias razones por las que los muchachos a una edad muy temprana pueden ya ser ya enseñados a comprenderla, y experimentar efectos beneficiosos para ellos mismos, a partir de los que se sentirán mejor y entenderán todas las importantes consecuencias que la misma regla puede llevar a la sociedad.

Siendo tal la base sobre la que los hábitos prácticos de los muchachos se formarán, procedemos a explicar la superestructura.

Además del conocimiento del principio y de la práctica del anteriormente mencionado precepto, los niños y las niñas son instruidos en la escuela para leer bien, y para entender lo que leen; para escribir pronto y eficazmente con una buena y legible caligrafía; y para aprender correctamente, para comprender y utilizar con facilidad las reglas fundamentales de la aritmética. A las niñas también se les enseñará corte y confección, y a preparar prendas útiles para la familia; y, después de adquirir el suficiente conocimiento de esas cosas, prestarán servicio rotativo en la cocina pública y en los comedores, para aprender a preparar toda la mejor y la más sana comida de modo económico, y para mantener la casa limpia y bien arreglada.

Se dijo que a los niños se les enseña a leer bien, y a comprender lo que leen.

En muchas escuelas, a los niños de las clases pobres y trabajadoras no se les enseña a entender lo que leen; y así el tiempo que se ocupa en semejante burla de instrucción es tiempo perdido. En otras escuelas, los

muchachos, a través de la ignorancia de sus maestros, son instruidos para creer cualquier cosa sin razonar, y así nunca aprenden a pensar o a razonar correctamente. Estas prácticas verdaderamente lamentables no pueden fallar a la hora de indisponer a la mente joven para la instrucción llana, simple y racional.

Los libros a través de los que tenemos la costumbre habitual de enseñar a los chicos a leer, no les facilitan otra información que aquella que, a su edad, se les debiera enseñar; y así les llegan las inconsistencias y las memeces de los adultos. Es de hecho el tiempo en el que este sistema debiera ser cambiado. *¿Puede el hombre, cuando en posesión del completo vigor de sus facultades, formar un juicio racional sobre cualquier materia, hasta que ha recogido todos los hechos respecto del asunto que ya se saben?, ¿no ha sido, y es algo que seguirá siendo, el único camino sobre el que se puede obtener conocimiento humano?* Entonces a los muchachos deberíamos instruirlos sobre los mismos principios. Primero se les debe enseñar el conocimiento de los hechos, comenzando con los que son más familiares para la mente joven, y gradualmente proceder a mostrar lo que es más útil y necesario saber para cada individuo en el rango de la vida en el que probablemente acabe; y en todos los tipos de muchachos debe de darse una clara explicación de cada hecho de la realidad en la medida de lo que sus mentes puedan comprender, llevando esas explicaciones a mayor detalle en la medida en la que el muchacho adquiera fuerza y capacidad intelectual.

Tan pronto como la joven mente esté debidamente preparada para tal tipo de instrucción, el maestro no debería de permitir ninguna vía de escape, que le permitiera imponer la clara e inseparable conexión que existe entre el interés y la felicidad de cada individuo y el interés y la felicidad de todos los otros individuos. Este debería de ser el comienzo y el fin de toda instrucción; y por grados será tan bien entendido por los alumnos, que llegarán a la misma convicción de su verdad a la que llegan los que están familiarizados con las matemáticas al jugar con las demostraciones de Euclides. Y cuando así se comprenda, el principio que prevalece en la vida que conocemos, el deseo de ser feliz, los llevará sin desvío a la persecución de ella en la práctica.

Hay mucho de lo que arrepentirse desde el momento en el que tan poco se sabe de la fuerza y de la capacidad de las mentes de los niños; sus facultades han sido hasta ahora estimadas sobre la base de la instrucción alocada que se les ha dado; mientras, si nunca se les hubiera enseñado a adquirir el error, rápidamente exhibirían esos poderes mentales, lo que convencería a los más incrédulos de hasta qué punto el intelecto humano ha sido dañado por lo que de ignorancia tienen los anteriores y los presentes métodos.

Es entonces sin duda importante que la mente desde su nacimiento reciba solamente esas ideas que son consistentes la una con la otra, que están en unísono con todos los hechos conocidos de la creación, y que son consecuentemente verdad. Ahora, en cualquier caso, desde el día en el que nacen, las mentes de los muchachos quedan impresas con nociones falsas de ellos mismos y de la misma humanidad; y en lugar de ser conducidos sobre el sencillo camino que lleva a la salud y a la felicidad, las mayores molestias se toman otros para llevarlos en la dirección contraria, de la que solo les queda esperar la inconsistencia y el error.

Permítase que el plan que ha sido ahora recomendado sea puesto en práctica de forma continuada desde la infancia, *sin oposición desde los sistemas de educación que ahora existen*, y las personalidades, incluso en la juventud, pueden formarse, sobre conocimiento verdadero, y sobre toda cualidad buena y valorable, para no solo sobrepasar ampliamente a los sabios y estudiados de los tiempos presentes y anteriores, sino que se presentarán, como en realidad serán, como una raza de seres racionales o superiores. Es verdad, este cambio no puede ser establecido de manera instantánea; no puede ser creado mágicamente, o milagrosamente; debe establecerse gradualmente —y lograrlo finalmente se probará una tarea trabajosa y de años. Los que han sido deficientemente instruidos desde la infancia, que tienen ahora influencia y que están activos en el mundo, y cuya actividad se encuentra dirigida por las nociones falsas de sus padres, ellos por supuesto intentarán obstruir el cambio. Los que han sido sistemáticamente impresionados con errores desde el principio, y que concienzudamente piensan que los errores son verdades, de necesidad intentarán, mientras tales errores estén ahí, perpetuarlos en sus hijos. Algún método sencillo pero general, entonces, se hace necesario para contrarrestar tan rápido como sea posible un mal de tan formidable magnitud.

Fue esta visión del asunto la que sugirió la utilidad de preparar los medios para disponer lecciones vespertinas en la Nueva Institución; y se pensó que deberían darse, durante el invierno, tres noches a la semana, alternándolas con danza.

Para los deficientemente entrenados y para los deficientemente instruidos estas lecciones pueden resultar inestimables; y estas son ahora numerosas; y a la mayor parte de la población del mundo se le ha permitido pasar la etapa más adecuada para la instrucción sin ser entrenada de modo racional; y han adquirido solo las ideas y los hábitos que proceden de la asociación ignorante y de la instrucción errónea.

Está pensado que las lecciones se den en discursos familiares, dedicados en un lenguaje sencillo capaz de dejar impresión en la persona, para instruir a la parte adulta de la comunidad en las partes más prácticas y

útiles del tipo de conocimiento en el que tengan carencias, y particularmente en el método de educación más apropiado para que sus hijos se conviertan en criaturas racionales; cómo gastar las ganancias de su propio trabajo para su mayor beneficio; y cómo apropiarse del excedente de beneficio que se les deje, para crear un fondo que les aliviará del ansioso miedo a las necesidades futuras, para así darles, bajo los muchos errores del presente sistema, aquella confianza racional en sus propios esfuerzos y buena conducta, sin la que no se puede obtener consistencia en la personalidad ni comodidad doméstica, ni se puede esperar. A las personas jóvenes se les pueden preguntar cosas relativas a su progreso en conocimiento útil, y se les permitirá dar explicaciones. En resumen, estas lecciones pueden hacer convenir, de modo agradable y consensuado, información altamente valorable y sustancial para los que ahora son los más ignorantes de la comunidad; y por medios similares, que a cambio de un coste insignificante pueden ponerse en acción sobre todo el reino, se pueden otorgar los más relevantes beneficios a las clases trabajadoras, y a través de ellos, el bien llegará al conjunto de la masa social.

Por ello debe considerarse que *la mayor parte de la población pertenece o ha surgido de las clases trabajadoras; y de ellos tenemos la felicidad y la comodidad de todos los rangos, sin excluir a los más altos, que así se han visto esencialmente beneficiados*: Porque incluso se puede decir que gran parte de la personalidad de los muchachos en todas las familias es formada por los sirvientes, y lo es en mayor medida de lo que suponen los que están tan desacostumbrados a lidiar con la atención de la mente humana desde la más tierna infancia. Es sin duda imposible que los muchachos en cualquier situación sean correctamente entrenados, hasta que los que los rodean desde la infancia sean previamente también instruidos; y el valor de los buenos sirvientes ha de ser justamente apreciado por los que han experimentado la diferencia existente entre lo muy bueno y lo muy malo.

La última parte del acuerdo pensado para la Nueva Institución es algo que queda por describir aún. Es decir, la Iglesia y sus doctrinas; y es algo que implica consideraciones del mayor interés e importancia; en tanto en cuanto el conocimiento de la verdad en materia de religión podría establecer la felicidad del hombre de modo permanente; y son las solas inconsistencias, procedentes del deseo de alcanzar este conocimiento, las que han creado, y todavía crean, una gran cantidad de desgracias que existen en el mundo.

El único criterio cierto de verdad es, que es siempre consistente consigo mismo; que sigue siendo uno y el mismo uno bajo toda perspectiva y comparación que se pueda trazar sobre él; mientras que el error no sopor-

tará la prueba de esta investigación y comparación, porque siempre lleva a conclusiones absurdas.

Aquéllos cuyas mentes son iguales al asunto habrán descubierto, ahí y así, que los principios en los que la humanidad ha sido instruida hasta ahora, y por los que ha sido gobernada, no soportarán la prueba del criterio del que hablábamos más atrás. Investiguen y compárenlos; traen la absurdez, la locura, y la debilidad; así la infinidad de molestas opiniones, disensiones y miserias que hasta ahora han prevalecido.

Si alguno de los varios opuestos sistemas que hasta ahora han gobernado el mundo y separado al hombre del hombre, hubiera sido verdadero, sin mezcla de error —ese sistema, muy rápidamente después de su exposición pública, hubiera prevalecido en la sociedad, y llevado a todos los hombres al reconocimiento de su verdad.

El criterio, en cualquier caso, al que damos paso, muestra, que son todos, sin excepción, en parte inconsistentes con los hechos naturales; lo que es decir, con los hechos que existen en torno a nosotros. Los mismos sistemas deben de haber entonces contenido algunos errores fundamentales; y es absolutamente que así salga un hombre racional, o que disfrute de la felicidad que es capaz de obtener, hasta que esos errores sean expuestos y aniquilados.

Cada uno de los citados sistemas contiene parte de verdad mezclada con errores que están presentes en mayor grado; y es por ello que ninguno de los mismos sistemas ha logrado, o puede lograr, hacerse universal.

El grado de verdad que los diferentes sistemas poseen, sirve para encubrir y perpetuar los errores que también contienen; pero los errores son más obvios para todos los que no han sido enseñados desde la infancia cómo encajarlos y asumirlos.

¿Se necesitará una prueba?, pregunten, sucesivamente, a los que sean tenidos por los más inteligentes e ilustrados de toda secta o partido, que cuál es su opinión sobre cada una de las otras sectas y partidos a lo largo y ancho del mundo. ¿No es evidente que, sin excepción alguna, la respuesta será, que todos contienen errores tan claramente opuestos a la razón y a la equidad, que el mismo sabio solo será capaz de sentir pena y profunda misericordia por los individuos cuyas mentes han sido pervertidas y condenadas al sometimiento frente a lo irracional?, y esta respuesta darán todos, sin ser conscientes de que ellos mismos son parte del número de personas del que ellos también sienten misericordia.

Las doctrinas que han sido enseñadas a toda secta conocida, combinadas con las circunstancias externas de las que se han visto rodeadas, han sido directamente calculadas, y no nos equivocaremos mucho, para producir los tipos de personalidad que han existido. Y las doctrinas en las que

los habitantes del mundo son ahora instruidos, combinadas con las circunstancias externas de las que se rodean, forman las personalidades que en el presente influyen sobre la sociedad.

Las doctrinas que han sido y son ahora enseñadas a lo largo y ancho del mundo, deben necesariamente tender a crear y a perpetuar, y de hecho crean y perpetúan, un total deseo de orientar la mente desde la noción de la caridad entre los hombres. También generan supersticiones, intolerancia, hipocresía, odio, venganza, guerras y todas sus malignas consecuencias. Por ello ha sido y es un principio fundamental en cada sistema hasta aquí propuesto y propagado, con excepciones más nominales que reales, «Que el hombre posee el mérito, y recibe eterna recompensa, creyendo las doctrinas de cada sistema concreto; que será eternamente castigado si se desencanta de ellos; que todos esos individuos innumerables, que también han sido, a través del tiempo, enseñados a creer en algo más que en los principios centrales de un sistema, deben ser condenados a la desgracia eterna». Pero incluso la naturaleza misma, en todas sus obras, actúa de manera perpetua y operando para convencer al hombre que está ante tales burdas absurdeces.

Sí, mis desengañados semejantes, créanme, por su futura felicidad, que los hechos que nos rodean, cuando los observen de modo correcto, les harán evidente, al extremo de la demostración, que tales doctrinas deben ser erróneas, PORQUE LA VOLUNTAD DEL HOMBRE NO TIENE APENAS PODER SOBRE SUS OPINIONES; EL HOMBRE DEBE CREER, Y TAL VEZ CREYÓ, Y HABRÁ DE CREER QUE HA SIDO, ES O PUEDE SER MARCADA E IMPRESIONADA SU MENTE POR SUS PREDECESORES Y ASIMISMO POR LAS CIRCUNSTANCIAS QUE LE RODEAN. Y así se torna la esencia de la irracionalidad suponer que cualquier ser humano, desde el criterio formado hasta hoy, pudiera acaso merecer alabanza o condena, recompensa o castigo, por causa de los condicionantes de su educación más temprana.

Y es desde estos errores fundamentales, en todos los sistemas que han sido propagados hasta aquí, de los que la miseria de la raza humana ha procedido en buena medida; porque, en consecuencia con ellos, el hombre ha sido instruido siempre desde la infancia para creer cosas imposibles —todavía se le enseña a seguir la misma demencial carrera, y el resultado sigue siendo la desgracia. Permitamos que esta fuente de perdición y naufragio, este el más lamentable de los errores, esta lacra de la raza humana, sea expuesta públicamente; y permitamos que se introduzcan principios justos, que se probarán a sí mismos verdaderos por su propia consistencia y por la evidencia de nuestros sentidos; para que la insinceridad, el odio, la venganza e incluso el deseo de hacer daño a una criatura semejante a

nosotros, sean todas cosas de aquí en adelante desconocidas; y para que la caridad moral, la emotividad, la benevolencia, y los actos de amabilidad de unos para con los otros, sean los rasgos distintivos de la naturaleza humana.

Entonces la más terrible miseria dura y ampliamente conocida del príncipe al campesino, en todas las naciones del mundo, verá cómo nos son conocidas tanto su causa como la prevención de su causa, ¿y todavía será ocultado todo? El conocimiento de esta causa, sea como fuere, no puede ser comunicado a la humanidad sin ofender a los tan profundamente arraigados prejuicios de todos. El trabajo está en consecuencia repleto de dificultades, que solo puede ser superadas por los que, previendo todas sus muy importantes ventajas prácticas, se puedan ver inducidos a luchar contra ellos.

Aún, difícil como será establecer esta gran verdad de manera general a lo largo y ancho de la sociedad, a cuenta de los oscuros y burdos errores en los que el mundo hasta hoy ha sido instruido, se verá que, cuando quiera que el asunto pase bajo una investigación completa, los principios que ahora sacamos adelante no pueden, en modo alguno, dañar a ninguna clase de hombres, o siquiera solo a un individuo. Al contrario, no hay un sencillo miembro de toda la gran familia del mundo, del más elevado al más bajo, que no pueda obtener los más importantes beneficios de su exposición pública. Y cuando tan incalculables, sustanciales, y permanentes ventajas se vean claro y se sientan fuerte, ¿acaso los intereses individuales se pondrán por un momento en competencia frente a semejante logro?, ¡No!, la tranquilidad, la comodidad, la buena opinión de parte de la sociedad e incluso la vida misma pueden sacrificarse ante semejantes prejuicios; y todavía los principios sobre los que nuestro conocimiento está fundado deberán final y universalmente prevalecer.

Este elevado acontecimiento, de sin igual magnitud en la historia de la humanidad, se predice aquí con confianza, porque el conocimiento del que la misma confianza procede no ha sido derivado de ninguna leyenda incierta propia de los días de oscura y burda ignorancia, sino de los llanos y obvios hechos que existen ahora a lo largo y ancho del mundo. La debida atención prestada a estos hechos, a estas obras verdaderamente reveladas por la naturaleza, pronto nos enseñará, o más bien llevará a toda la humanidad a descubrir los errores universales en los que a todos se han formado.

El principio, entonces, sobre el que las doctrinas enseñadas en la Nueva Institución proponemos que se funden, es, que los mismos tendrán que ser consistentes con los hechos que se revelan universalmente, que no pueden ser sino verdaderos.

Los siguientes son algunos de los hechos, que, con un ojo puesto en esta parte de la empresa, bien pueden pasar a considerarse fundamentales:

Que el hombre nace con el deseo de obtener la felicidad, que el deseo es la causa primaria de sus acciones, que el mismo deseo aparece de continuo a lo largo de la vida y, en lenguaje llano, lo llamamos interés propio.

Que también nace el hombre con los gérmenes de las propensiones animales, o con el deseo de sostener, disfrutar y propagar la vida; y que tales deseos, a medida que crecen y se desarrollan, dan en ser y en ser tenidos por sus inclinaciones naturales.

Que de la misma manera nace el hombre con facultades que, en su desarrollo, reciben, comunican, comparan y se hacen conscientes de la tarea de recibir y comparar ideas.

Que las ideas así recibidas, comunicadas, comparadas y entendidas, constituyen el conocimiento humano, o mente, que adquiere fuerza y madurez cuando el individuo crece.

Que el deseo de felicidad en el hombre, los gérmenes de sus inclinaciones naturales, y las facultades por las que adquiere conocimiento, son formadas mientras son desconocidas para él en el útero materno; y si perfectas o imperfectas, son solo el trabajo inmediato del Creador, y sobre ello el niño y el futuro hombre no tienen ningún control.

Que estas inclinaciones y facultades no se forman exactamente iguales, en cualesquiera dos individuos; y de ahí la diversidad de talentos, y las variadas impresiones llamadas agrados y desagrados que los mismos objetos externos provocan en las diferentes personas, y que vemos agrados y desagrados en un menor rango de variedad entre los hombres cuyas personalidades se han formado aparentemente bajo circunstancias similares.

Que el conocimiento que el hombre recibe es derivado de los objetos que le rodean, y principalmente del ejemplo y de la instrucción de sus predecesores inmediatos.

Que este conocimiento puede ser limitado o amplio, erróneo o verdadero; limitado cuando el individuo recibe poco, y amplio cuando recibe muchas ideas; erróneo, cuando esas ideas son inconsistentes con los hechos que existen en torno de él, y verdadero cuando son uniformemente consistentes con ellos.

Que la desgracia que el hombre experimenta, y que la felicidad de la que disfruta, depende del tipo y del grado de conocimiento que recibe, y del que poseen los que están alrededor de él.

Que cuando el conocimiento que el hombre recibe es verdadero y sin mezcla de error, aunque sea limitado, si la comunidad en la que vive posee el mismo tipo y grado de conocimiento, entonces el mismo hombre disfrutará de la felicidad en proporción a la amplitud de su conocimiento. Al contrario, cuando las opiniones que recibe son erróneas, y las opiniones

que posee la comunidad en la que vive son igualmente erróneas, su desgracia se dará en proporción a la amplitud de las mismas opiniones erróneas.

Que cuando el conocimiento que un hombre reciba se extienda hasta su límite más externo, y todavía resulte verdadero sin mezcla de error, entonces él podrá disfrutar de toda la felicidad de la que su naturaleza es capaz.

Que consecuentemente se torna de la mayor y más elevada importancia el hecho de que se enseñe al hombre a distinguir la verdad del error.

Que el hombre no tiene otros medios para descubrir lo que es falso, excepto su razón, o el poder de adquirir y comparar las ideas que recibe.

Que cuando esta facultad se cultiva o entrena de manera adecuada desde la infancia, y el chico es instruido racionalmente para no retener impresiones o ideas que pasadas por su poder de adquisición y comparación puedan parecerle inconsistentes, para entonces el individuo adquirirá conocimiento real, o solo de las ideas que dejen impresión de su consistencia o verdad en todas las mentes que no han sido entendidas como irracionales a través de un procedimiento opuesto.

Que la facultad de razonar puede ser dañada y destruida durante su desarrollo, por medio de reiteradas impresiones que se hagan sobre ella desde nociones no derivadas de realidades, y que entonces la razón no puede comparar con las ideas previamente recibidas de los objetos que están alrededor de ella. Y cuando la mente recibe estas nociones que no puede aprehender, junto con esas ideas de cuya verdad es consciente y que todavía son inconsistentes con tales nociones, entonces las facultades de razonamiento son dañadas, porque al individuo se le está enseñando o forzando a creer, y no a pensar o a razonar, y una locura parcial o unos poderes de juicio deteriorados y defectuosos serán el resultado que de todo se siga.

Que todos los hombres están entonces entrenados erróneamente hasta el presente, y de ahí las inconsistencias y la miseria del mundo.

Que el error más fundamental ahora impreso desde la infancia en las mentes de los hombres, y de donde proceden todos sus errores, es, que ellos forman sus propias personalidades individuales, y poseen el mérito o el demérito de las peculiares nociones impresas en sus propias mentes durante su desarrollo más temprano, antes de que hayan adquirido la fuerza y la experiencia para juzgar o resistir la impresión de las mismas nociones u opiniones que, adecuadamente investigadas, se presentan como contradictorias con respecto a los hechos existentes en el entorno de las mismas mentes y que son consecuentemente nociones falsas.

Que estas nociones falsas no han traído más que mal y miseria al mundo; y que todavía diseminan miseria y error en todas las direcciones.

Que la única causa de su existencia hasta aquí ha sido la ignorancia del hombre respecto de la naturaleza humana: mientras sus consecuencias han sido todo el mal y toda la miseria, quedando como excepciones los acci-

dentes, las enfermedades y la muerte que han afectado y afectan al hombre: Y que aun el mal y la miseria que surgen de los accidentes, la enfermedad y la muerte han aumentado de modo tan grande y se han extendido tanto debido a la ignorancia humana misma.

Que, de manera proporcional y habida cuenta de que el deseo humano de felicidad, o el amor propio, son dirigidos por verdadero conocimiento, las acciones que surjan serán virtuosas y beneficiosas para el hombre; que en la proporción en la que está influido por nociones falsas, o por la ausencia de conocimiento verdadero, las acciones que prevalecerán generarán crímenes, desde los que surge una variedad de desgracias que no tiene fin y, consecuentemente, que todos los medios racionales deben adoptarse ahora para detectar el error y para llevar al hombre a mayor grado de conocimiento verdadero.

Que cuando las mismas verdades se hagan evidentes, todo individuo tendrá necesariamente que afrontar la tarea de promover la felicidad de cualquier otro individuo en su ámbito de actuación; porque él debe entender claramente y sin duda, que tal conducta es la esencia de su propio interés, o la verdadera causa de su propia felicidad.

Aquí, entonces, tenemos una base firme sobre la que erigir la religión vital, pura y aún no cultivada, y la única que sin un mal que se oponga a ella, puede traer la paz y la felicidad al hombre.

Es para traer a la práctica en la formación de la personalidad de los hombres, estas las más importantes de todas las verdades, que la sección religiosa de la Institución de New Lanark será dirigida ejemplarmente, y tales son los principios fundamentales sobre los que el Instructor procederá. Y todo es además públicamente expuesto ante todos los hombres, para que todo pueda pasar por la discusión y el más severo escrutinio e investigación.

Permitan a aquellos, entonces, que son los más estimados y estudiados y sabios, a lo largo y ancho de los varios estados e imperios del mundo, que examinen nuestras ideas desde su mismo fundamento, para compararlas con todo hecho existente, y si la sombra de la inconsistencia y de la falsedad se descubriera, que se exponga todo públicamente, para que el error quede entre nosotros más.

Pero si soportan tan imponente suplicio, y se prueban uniformemente consistentes con todos los hechos conocidos, y son entonces verdad, entonces permitan que se diga, que el hombre puede por ser hombre tornarse racional, y que la miseria del mundo rápidamente desaparecerá como consecuencia.

Habiendo aludido a los usos centrales del parque y de las habitaciones para el ejercicio físico con la Escuela, la Sala de Ponencias y la Iglesia queda, para rendir cuenta completa de lo que es la Nueva Institución, que se

mencione el objeto de los ejercicios de adiestramiento cuando se haga referencia al parque de juegos de los niños, y a ello procedemos ahora.

Si todos los hombres estuvieran entrenados para ser racionales, el arte de la guerra quedaría reducido a un saber inútil. Mientras, en cualquier caso, a una parte de la humanidad se le diga que forma su propia personalidad, y se la siga entrenando desde la infancia para pensar y actuar irracionalmente —es decir, para adquirir sentimientos de enemistad, y para dedicarlos a la tarea de meterse en guerra contra los que puedan haber sido instruidos para diferir de ellos en cuanto a sentimientos y hábitos— incluso el más racional deberá, por su seguridad personal, aprender cómo defenderse; y toda comunidad con tales personalidades formadas, mientras esté rodeada de hombres que hayan sido todavía impropiamente formados, debería adquirir el conocimiento de este arte destructivo en modo tal que pueda sobreponerse a las acciones de los seres irracionales, y mantener la paz.

Para conseguir estos objetivos al más amplio límite práctico, y con los menores inconvenientes en contra, todo hombre debería ser instruido sobre cómo defender mejor, si la atacaran, su comunidad de pertenencia. Y todas las ventajas solo se obtendrán facilitando los medios adecuados para la instrucción militar de todos los muchachos en el uso de las armas y de las artes de guerra.

A modo de ejemplo en torno a cómo de sencilla y de eficazmente se puede lograr lo anterior en las Islas Británicas, se piensa que los muchachos entrenados y educados en la Institución en New Lanark sean instruidos en modo tal; que la persona que esté allí para atenderlos en el parque de juegos esté también cualificada para instruir militarmente y para enseñar a los muchachos la competencia física, que tanto emplearán; que luego, las armas de fuego que se les proporcionarán, de peso y talla proporcionales a la edad y a la fuerza de los muchachos, para que puedan también ser formados en la práctica y comprender las más complicadas evoluciones militares.

Este ejercicio, si se enseña adecuadamente, contribuirá enormemente a la salud y al espíritu de los muchachos, dándoles una forma apropiada y firme, y hábitos de atención, celeridad y orden. Se les enseñará, en cualquier caso, a considerar el ejercicio un arte, tenido además por absolutamente necesario por la locura y la necedad parcial de una parte de sus semejantes que, por los errores de sus predecesores, transmitidos a través de las generaciones anteriores, han sido todavía enseñados a mantener sentimientos de enemistad, que a veces llegan a la locura violenta, con lo que no se podrá evitar diferir con ellos en sentimientos y hábitos; y así este arte no debería nunca llevarse a la práctica salvo para sofocar la violencia de

tales locos y enfermos; y en estos casos, debería administrarse con la menor severidad posible, y solamente para prevenir las perniciosas consecuencias de los actos de los locos y, si fuera posible, sacarlos y curarlos de su enfermedad.

Así, en unos pocos años, por medio de la previsión y el acuerdo, puede sustituirse casi todo el gasto y el inconveniente de atender a las necesidades militares locales, y se puede crear una fuerza permanente que en números, disciplina y principios sería superior, más allá de toda comparación, para propósitos de defensa; siempre lista en caso de necesidad, aun sin la pérdida que ahora supone para la comunidad en términos de eficiente y caro esfuerzo laboral. El gasto que se ahorraría si adoptáramos esta sencilla postura tan conveniente, sería mucho más que asociado a educar a todos los pobres y a todas las clases trabajadoras de estos reinos.

Hay todavía otro acuerdo que se está contemplando para la comunidad de New Lanark, y sin el cual el asentamiento estará todavía incompleto.

Es una oportunidad para permitir a los individuos afrontar, sobre la base de su visión, su prudencia y su industria, asegurarse a sí mismos para tener comodidad de provisiones y asilo en la vejez.

Los que ahora son empleados en el asentamiento contribuyen a un fondo que los sostiene cuando están demasiado enfermos para trabajar, o cuando están ya muy viejos. Este fondo, en cualquier caso, no es calculado para darles más que una existencia ajustada; y es seguramente deseable que, después de que hayan gastado cerca medio siglo incansables en el trabajo deberían, si fuera posible, disfrutar de una cómoda independencia.

Para llevar a la práctica el asunto, se piensa que en la más placentera situación cerca del pueblo actual, se puedan levantar limpias y cómodas viviendas con jardines anexos a ellas; que deberían estar rodeadas y cobijadas por plantaciones, a través de las cuales se pudieran trazar paseos públicos; y todo dispuesto para dar a los ocupantes las comodidades más sustanciales.

Que estas viviendas, con los privilegios de los paseos públicos etcétera, se convertirán en propiedad de los individuos que, sin ser obligados a ello, suscriban justas cantidades de dinero mensualmente para, en un determinado número de años llegar a igualar el precio de la compra-venta, y para crear un fondo desde el que, cuando estos individuos se conviertan en ocupantes de sus nuevas residencias reciban semanalmente, mensualmente, o por cuartos del año los pagos que habrán de ser suficientes para su sostenimiento; los gastos de todo ello se deducirán a tasas de interés bajas individualmente, sobre la base de acuerdos que se harán de forma

sencilla para ofrecer suministro a todas sus necesidades con pocas preocupaciones para ellos; y por su instrucción previa se les hará posible pagar una pequeña cuota adicional que se necesitará para poner en marcha todo lo dicho.

Tal parte del acuerdo presentaría siempre una fachada de descanso, comodidad y felicidad para los empleados; y en consecuencia, sus ocupaciones diarias se llevarán a la práctica con más espíritu y contento, y su trabajo parecería entonces comparativamente ligero y sencillo. Los que todavía están ocupados en algún tipo de tarea, por supuesto, visitarán con frecuencia a sus antiguos compañeros y amigos que, después de haber pasado sus años más duros, estarán de hecho disfrutando de su simple retiro; y desde estas relaciones amigables cada uno gozaría a su manera de modo natural. Las reflexiones de cada uno resultarán gratificantes para otros. Los viejos gozarían del hecho de haber sido entrenados en los hábitos de la industria, la templanza y la previsión, para recibir y disfrutar en sus años de declive de todo el razonable confort que el presente estado de la sociedad puede llegar a ofrecer; los jóvenes y los de mediana edad, se les verá disfrutar del hecho de estar siguiendo el mismo camino, y de que no habrán sido enseñados cómo malgastar su dinero, tiempo y salud en la holganza y la falta de templanza. Estas y muchas otras reflexiones semejantes no fracasarían a la hora de llevar a sus mentes; y a las de los que podrían estar esperanzados con estas esperanzas, que son sin embargo seguras, para que buscaran la comodidad y la independencia aunque en parte, tuvieran que aceptar algunos inconvenientes en principio.

En resumen, cuando esta parte de los acuerdos se considere bien, se verá que es la más importante de todos para la comunidad y para los propietarios; sin duda, los amplios efectos positivos que de aquí se derivarán serán experimentados de varias maneras, tanto que describirlos por debajo de lo que es la verdad parecería todavía una exageración extravagante. No probarán, de todos modos, estar por debajo de ese nivel de verdad por el hecho de que la humanidad sea aún ignorante respecto de su importancia en la práctica, así como de la importancia de los principios sobre los que ha sido todo fundamentado.

Los citados son, entonces, los planes que están desarrollándose o pensados para la más amplia mejora de las condiciones de los habitantes de New Lanark. Todos han sido uniformemente desarrollados sobre los principios que han sido expuestos a lo largo de estos Ensayos, amarrados, en cualquier caso, hasta aquí, en su evolución, por los sentimientos locales y las infundadas nociones de la comunidad y de la vecindad, y por las peculiares circunstancias del poblado.

En toda medida que se introduce en el lugar en cuestión, para la comodidad y felicidad del hombre, los errores existentes en el condado pasaron a ser considerados; y en tanto que el poblado perteneció a partidos cuyas posiciones son variadas, se hizo también necesario disponer los medios para crear beneficios económicos derivados de cada mejora, y que estos resultaran suficientes para dar satisfacción a un espíritu comercial.

Todo, entonces, lo que se ha hecho para la felicidad de esta comunidad, que se compone de dos a tres mil individuos, es algo parecido a lo que se podría haber hecho fácilmente en la práctica si la humanidad no hubiera sido previamente entrenada en el error. Así, al preparar estos planes, la única consideración no fue ¿qué eran las medidas dictadas por los principios, que producirían la mayor felicidad en el hombre?, sino ¿qué podría hacerse en la práctica bajo los actuales sistemas irracionales de los que las acciones descritas estaban rodeadas?

Tan imperfectas, como sea que fuere, que estas acciones pudieran todavía ser, en consecuencia con las formidables dificultades enumeradas, todavía aparecerán, podemos decir que en solo un momento dedicado por entero a la investigación desde mentes que puedan reflejar una idea sobre la eventual comprensión de un sistema tal, que se ha logrado combinar el mayor grado posible de comodidad para los individuos empleados en la fábrica, con el beneficio pecuniario para los propietarios, hasta un extremo superior a lo que hasta aquí se había visto posible.

¿Pero a quién se pueden hacer llegar unos acuerdos así? Desde luego no a la mera personalidad comercial, en cuyo convencimiento, renunciar al camino más directo al beneficio individual inmediato no sería más que dar muestra de una alocada y desordenada imaginación; ya que los muchachos del comercio han sido educados para dirigir todas sus facultades a comprar barato y a vender caro; y en consecuencia, aquellos que son los más expertos y exitosos en este arte sabio y noble son, en el mundo comercial, considerados por poseer visión y cualidades superiores; mientras que los intentos de mejora de los hábitos morales y de las comodidades de los que emplean se considera y etiqueta como cosa de entusiastas.

Tampoco podemos dirigirnos a los meros hombres de leyes; porque están necesariamente entrenados para la tarea de hacer parecer lo incorrecto correcto, o para confundir las dos cosas en un laberinto intrincado, y al fin, a legalizar la injusticia.

Ni a los meros líderes políticos o a sus amigos; ya que están sujetos a las trabas de sus partidos, que confunden su juicio, y que a menudo los llevan a sacrificar el bienestar real de la comunidad y de ellos mismos ante un aparente interés personal que no puede ser más erróneo.

Ni tampoco a los que son tenidos por héroes y conquistadores, o a sus seguidores; porque sus mentes han sido formadas para considerar una gloriosa tarea el infligir una desgracia a otro ser humano, y para efectuar asesinatos siempre que estén justificados militarmente casi más allá de lo que será el valor de su recompensa.

Ni aun a los hombres de moda más espléndidos en apariencia, porque estos están entrenados desde la infancia para engañar y ser engañados, para aceptar las sombras por las sustancias, y para vivir una vida de insinceridad y de consecuente descontento y desgracia.

Todavía menos están nuestros acuerdos para ser exclusivamente dirigidos a las jerarquías oficiales y a los defensores de los diferentes y opuestos sistemas de creencias religiosas a través del mundo; ya que muchos de ellos están activamente involucrados en la propagación de nociones imaginarias, que no pueden fallar a la hora de viciar el potencial racional del hombre, perpetuando su desgracia.

Estos principios, en consecuencia, y los sistemas prácticos que recomiendan, están no para ser sometidos al juicio de los que han sido educados bajo ninguna de las infelices combinaciones de circunstancias bajo las que continúan. Sino que están para llegar a la desapasionada y paciente investigación y decisión de los individuos de cualquier rango y clase y denominación religiosa de la sociedad, que han alcanzado a hacerse en alguna manera conscientes de los errores en cuyo marco se dan sus vidas; que han sentido la espesa oscuridad mental de la que están rodeados; que están ardientemente deseosos de descubrir y de seguir la verdad por encima de a dónde les pueda llevar; y que pueden percibir la inseparable conexión que existe entre el individuo y la comunidad, ¡y entre el bien privado y público!

Se ha dicho, y ahora se repite, que estos principios, combinados, se probarán a sí mismos íntegramente verdaderos contra el más insidioso o abierto ataque; y de aquí en adelante, persuadirán a la sociedad por su irresistible verdad hasta los confines de la tierra; porque «el silencio no retrasará su progreso, y la oposición acelerará sus movimientos». Cuando se hayan disipado en algún grado, como sin duda rápidamente se disiparán, la espesa oscuridad en la que la mente humana ha estado y todavía está envuelta, las beneficiosas consecuencias sin fin que seguirán a su introducción general en la práctica podrá entonces explicarlos en mayor detalle, y urgirlos sobre las mentes para las que aparezcan entonces menos cuestionables.

Entre tanto, procederemos a exponer, en un Cuarto Ensayo, de qué mejoras es susceptible en la práctica el estado actual de la población Británica.

Cuarto ensayo

Los Principios de los Anteriores Ensayos Aplicados al Gobierno

Queda claro más allá de cualquier comparación que es mejor prevenir el crimen que castigarlo. Un sistema de gobierno que en consecuencia prevenga la ignorancia, y así el crimen, será definitivamente superior a uno que, por enfatizar lo primero, termine por generar la necesidad de lo segundo, para después imponer el castigo sobre las dos cosas.

El fin del gobierno es hacer a los gobernados y a los gobernadores felices.

Un gobierno así entonces, es el mejor, y su práctica produce la mayor felicidad para el mayor número; incluyendo a los que gobiernan y a los que obedecen.

En un ensayo anterior dijimos, y admite demostración práctica, que adoptando los medios apropiados, el hombre puede ser entrenado gradualmente para vivir en cualquier parte del mundo sin pobreza, sin crimen y sin castigo; por ser todo esto el producto del error presente en los varios sistemas de educación y de gobierno —error procedente de la muy vasta ignorancia de la naturaleza humana.

Es de importancia primaria hacer esta ignorancia manifiesta y mostrar cuáles son los medios dotados de semejante trascendente eficacia.

También hemos dicho que el hombre puede ser educado para adquirir cualesquiera sentimientos y hábitos, o cualquier personalidad; y nadie ahora, en posesión de la pretensión del conocimiento de la naturaleza humana, negará que los gobiernos de cualquier comunidad independiente pueden formar a los individuos de esa comunidad en la mejor o la peor de las personalidades.

Si hubiera una tarea más imperativa que otra, en lo relativo al gobierno de cualquier comunidad, es que debería adoptar, sin mayor demora, los medios apropiados para formar los sentimientos y los hábitos en la gente, que llevaran a los más permanentes y sustanciales avances para los individuos y para la comunidad.

Investiguen los logros de los primeros tiempos; tracen el progreso de los adelantos, a través de los subsecuentes periodos, hasta el día de hoy; y digan si hay algo de valor real en ellos, exceptuando lo que contribuye en la práctica a aumentar la felicidad del mundo.

Y todavía, con toda la manifestación de conocimiento contenida en las miríadas de volúmenes que han sido escritos, y que aún cada día se vuelcan desde la prensa, el conocimiento del primer paso del progreso que

lleva a la felicidad humana permanece desconocido e ignorado para la mayor parte de la humanidad.

El importante conocimiento al que aludimos es, «Que la vieja colectividad puede entrenar a la joven colectividad, para ser ignorante y desgraciada, o para ser inteligente y feliz». Y sobre la base de la investigación, este se verá como una de esas leyes sencillas y aun así grandes del universo, que la experiencia descubre y confirma y que, tan pronto como los hombres se familiaricen con ella, no admitirá más la negación o la discusión. Afortunado será el gobierno que primero adquiera este conocimiento en la teoría, y que lo adopte en la práctica.

Para conseguir su introducción en nuestro propio país primero, un modo de proceder se envía ahora a los actuales poderes de gobierno del Imperio Británico; y se envía así, con un ardiente deseo de que atraviese la más completa y amplia discusión, para que si, como bajo su estudio se verá, se descubre como el único sistema consistente y consecuentemente racional para gobernar a los seres humanos, pueda templada y progresivamente ser implementado, en el lugar de las falsas prácticas nacionales por las que el estado es ahora gobernado.

Procedemos entonces a explicar cómo este principio puede ser ahora llevado a la práctica, sin perjuicio para ninguna parte de la sociedad. Porque es el tiempo y el modo de presentar este principio y su consecuente práctica, que de por sí misma constituye una dificultad.

Este parecerá evidente cuando sea considerado que aunque, desde una descripción plana de los hechos más sencillos, la verdad del principio no puede fallar a la hora de probar muy obvio que nadie jamás intentará abiertamente atacarlo; y aunque su adopción en la práctica llevará a la acumulación rápida de beneficios de los que el mundo no se puede formar todavía una idea apropiada; todavía la teoría y la práctica están por ser probadas en una sociedad entrenada y madurada bajo unos principios que han dejado una huella sobre los individuos que la componen en la línea de los hábitos y los sentimientos más opuestos; que han sido entrelazados desde la infancia con su crecimiento físico y mental, pero la simplicidad y el irresistible poder de la sola verdad puede diseccionarlos y desnudar su falacia. Se hace entonces necesario, prevenir los males que traería un cambio demasiado súbito, y que aquellos que han sido entonces criados en la ignorancia puedan ser progresivamente arrancados de las moradas de la oscuridad mental y llevados a la luz intelectual que nuestro principio no puede dejar de producir. La luz del verdadero conocimiento, entonces, debe ser guiada a amanecer sobre los que son los hogares de la oscuridad, y después gradualmente aumentará la luz, en tanto que puede transmitirse a través del despertar de las facultades de los hombres.

Para sacar adelante este plan se hace necesario dirigir nuestra atención hacia el actual estado de la población Británica, para mostrar la causa de los grandes y más importantes males de los que ahora todos nos quejamos.

Entonces se verá que la base sobre la que estos males han sido erigidos es la ignorancia, que viene de los errores que han sido impresos sobre las mentes de la presente generación por sus predecesores; y principalmente por *el mayor de todos los errores, la noción de que los individuos forman su propia personalidad*. Mientras que esta, la más inconsistente y consecuentemente más absurda de todas las concepciones humanas, continúe siendo forzada sobre la mente joven, no quedará fundamento o lo que sea sobre el que construir un sincero amor para luego extender la caridad en el hombre hacia sus semejantes.

Pero destruid esta hidra de la calamidad humana, este asesino de todo principio de racionalidad, este monstruo, que hasta aquí ha de hecho guardado cada avenida que pudiera llevar a la verdadera benevolencia y activa amabilidad, y la felicidad humana se establecerá rápidamente sobre una roca de la que nunca más será arrancada.

Este enemigo de la humanidad puede ahora ser destruido más fácilmente. Arrástrenlo y sáquenlo de su velo de oscuro misterio con el que hasta ahora ha sido escondido de los ojos del mundo; expónganlo por un instante a la clara luz del día intelectual; y por la misma consciencia de su propia deformidad, se desvanecerá instantáneamente, para no reaparecer nunca más.

Como punto de partida entonces, para un sistema racional, dejemos que estas doctrinas absurdas y toda la cadena de consecuencias que las siguen sean abandonadas; y pasemos a permitir que solo se enseñe como sagrado lo que puede ser demostrado por la consistencia de una verdad que no falla nunca.

Una vez que este asunto esencial se haya conseguido (y conseguirlo debe ser entonces otro paso que puede darse para formar al hombre como ser racional), lo siguiente es abandonar las leyes nacionales que principalmente emanan de esa doctrina errónea, y que ahora existen con pleno vigor, llevando a la población a casi cada tipo de acción criminal. Ya que estas leyes están, sin posibilidad de equivocarnos, adaptadas para producir una larga serie de crímenes, y los crímenes se producen en consecuencia.

Algunos de los más prominentes errores de entre aquellos a los que hacemos alusión ahora, son por ejemplo la promoción del consumo de bebidas alcohólicas, cuyo refuerzo y expansión desde antros llamados despachos de ginebra y despachos públicos, seducen a los ignorantes y a los abandonados; son las leyes que sancionan y legalizan las apuestas entre los

pobres, bajo el nombre de lotería del estado; que está destruyendo insidiosamente la verdadera fuerza de nuestro país, en el nombre de la caridad hacia los pobres; y son las leyes de castigo, las que bajo el presente sistema irracional de legislación, se suponen absolutamente necesarias para mantener a la sociedad unida.

Para probar la fiabilidad de esta deducción, tenemos millones de hechos a nuestro alrededor que hablan en un lenguaje tan claramente conectado y tan audible, que apenas se puede creer que ningún hombre pueda entenderlo mal.

Estos hechos proclamados alto para el universo, que la ignorancia genera, fortalece y multiplica sentimientos y acciones que llevan a la desgracia pública y privada; y que cuando los males se experimentan, en lugar de abandonar la *causa* que los creó, se inventan y se aplican castigos que, para un observador superficial, puede parecer que alivian los males que afligen a la sociedad cuando, en realidad, los aumentan enormemente.

La inteligencia, al contrario, traza hasta su fuente la causa de todo mal que existe; adopta las medidas apropiadas para eliminar la *causa* de la que proceden esos sentimientos y esas acciones, e inmediatamente aplican los remedios apropiados para eliminarlo todo.

Y la atención, así dirigida, descubre que la causa de tales sentimientos y acciones en la población Británica está en las leyes que se han enumerado, y en otras que haremos notar de aquí en adelante.

Para dejar atrás entonces, los males existentes que afligen a la sociedad, estas leyes poco sabias deben ser progresivamente derogadas o modificadas. La constitución Británica, en su presente forma, está admirablemente preparada para efectuar estos cambios, sin que se vaya a dar paso a los males que siempre acompañan un cambio bajo coerción y preparado de modo no sano.

A modo de paso preliminar, en cualquier caso, para dar paso a las mejoras a nivel nacional, se debería declarar con sinceridad fuera de toda duda, que ningún individuo de la presente generación será privado del salario que hoy recibe, o que ha sido oficial o legalmente prometido.

El siguiente paso en la reforma nacional es sacar de la iglesia nacional a los ordenados que constituyen su debilidad y que son el origen de su peligro. Todavía así, para prevenir los males derivados de cualquier cambio prematuro, permitamos que la iglesia y otros asuntos sigan como están; porque bajo las viejas formas establecidas se pueden llegar a alcanzar los más nobles propósitos.

Para mantenerla como una iglesia verdaderamente nacional, todas las pruebas, como se llaman, lo que es decir declaraciones de fe en las que no todos se pueden vincular de manera consciente, deben ser prescritas: Este

cambio tendría que pensarse quizá más que ningún otro cambio, para otorgar estabilidad tanto a la iglesia nacional como al estado; y una conducta consecuentemente racional terminaría a la vez con todas las diferencias teológicas que ahora confunden los intelectos de los hombres y diseminan la discordia universal.

La siguiente medida de desarrollo nacional debería ser una derogación o modificación de aquellas leyes que dejan a los órdenes más bajos en la ignorancia, los educan en la falta de templanza, y producen holganza, vicio por el juego, pobreza, enfermedad y asesinato. La producción y el consumo de bebidas alcohólicas es algo ahora reforzado desde la ley; se distribuyen anualmente miles de licencias para dueños de tabernas; las leyes del estado protegen ahora la distribución de esas licencias; y aún, incluso, ninguno de los autores o de los guardianes de estas leyes ha reflejado alguna vez cuánto contribuye *cada* uno de esos establecimientos a la criminalidad pública, a la enfermedad y a la pobreza, o cuánto añaden al montante de desgracia privada.

¿Deberíamos entonces continuar por rodear a nuestros semejantes de una tentación que, tal y como muchos de ellos están educados, sabemos que serán incapaces de resistir? — ¿de una tentación también, que predispone a sus víctimas a encaminar su actuación gradualmente desde un estado de locura temporal, hacia el que han sido llevados por el ejemplo y la instrucción de los que están en su entorno, hasta uno de locura y enfermedad física?, ¿de una tentación que genera las más infantiles debilidades, que de nuevo produce tormentos mentales y horrores que, silenciosamente, y todavía más eficazmente, minan toda facultad humana que pueda en su caso contribuir a la felicidad pública o privada?, ¿puede el gobierno Británico preservar tales leyes por más tiempo, o tolerar un sistema que entrena al hombre para elaborar y hacer cumplir tales leyes?

(En el año 1736, una ley del parlamento fue aprobada —stat. 9, Geo. II., c. 23[5]—, de la cual el preámbulo dice como sigue: «Mientras el consumo de licores alcohólicos o de bebidas fuertes se ha hecho muy común, especialmente entre las personas de los estratos más bajos e inferiores, el constante y excesivo uso de ellas tiende de manera importante a la destrucción de su salud, haciéndolos inapropiados para el trabajo y para el negocio útiles, corrompiendo su moral e incitándolos a perpetrar todo tipo de vicios; y las insanas consecuencias del excesivo uso de tales licores no queda reducida a la generación actual, sino que se extiende hacia el tiempo

[5] Modo clásico de cita respecto de las sesiones y los trabajos legales de las diferentes cámaras legislativas del gobierno de Su Majestad. Aquí, se cita el año de la ley, el estatuto, la aprobación en el antiguo Parlamento de Gran Bretaña anterior a 1801 —el tiempo de S. M. el Rey Jorge II—, y el número que hace la norma en el trabajo del año —c.23.—.

futuro, y tiende a la devastación y a la ruina del reino». Se hizo entonces ley, que ninguna persona pudiera hacer menudeo o compra venta de alcohol sin licencia, por la que se tenían que pagar 50 libras anualmente, con otras medidas para restringir la venta de bebidas de alta graduación.

Por un informe de los Justicias de Paz de Su Majestad para el condado de Middlesex, hecho en enero de 1736, pareció que había por entonces en Westminster, Holborn, la Torre y la parte de Finsbury —exclusiva de Londres y Southwark—, unas 7044 casas y tiendas en las que se intercambiaban y vendían licores espirituosos de manera pública, de los que se tenía cuenta aun cuando se pensaba que la cifra estaba muy por debajo del número real de establecimientos.

Seguramente se ha dicho ya suficiente para sacar a la luz las malignas consecuencias de estas leyes y de su verdadera faz. Vayamos entonces a que los esfuerzos conducentes a la producción de bebidas alcohólicas se vean aumentados en su importancia gradualmente, hasta que el precio exceda los medios que puedan ser dispuestos para su consumo. Permitamos que las licencias sean progresivamente arrancadas a los actuales regentes de los despachos de ginebra y de las innecesarias tabernas; y vayamos a que la labor de producción y de consumo de licor de malta disminuya, para que los pobres y las clases trabajadoras puedan ser inducidas más rápidamente a abandonar sus hábitos destructivos relacionados con la bebida, y paso a paso dejar a un lado desde este incentivo el crimen y otras fuentes de miseria.

La siguiente mejora debería ser poner límites a la lotería estatal.

La ley que crea esta medida no es ni más ni menos que una ley que legaliza el juego, atrapa a los incautos y roba a los ignorantes.

Tremendamente grande debe de ser el error de un sistema que puede inducir a un estado a engañar y a dañar a sus propios súbditos, y todavía esperar que los súbditos no se vean ellos mismos entrenados en las artes de la mentira y del dañar.

Estas medidas pudieran pensarse contrarias a los intereses de la hacienda del estado.

Los que han reflexionado sobre la naturaleza de los ingresos públicos, y los que están en posesión de las mentes capaces de comprender el asunto, saben que tales ingresos no tienen más que una fuente legítima —que se deriva directamente o indirectamente del trabajo del hombre, y que puede ser de más o menos un determinado número de hombres en proporción a su fuerza, industria y capacidad (entendiéndose todo en unas circunstancias determinadas).

La eficiente fuerza de un estado gobernado por leyes fundadas en un adecuado conocimiento de la naturaleza humana, en el que toda la

población esté bien educada, excederá con mucho a uno de iguales números en el que una amplia parte de la población esté mal entrenada y gobernada por leyes fundadas en la ignorancia.

Y así fueron los pequeños estados de Grecia, en tanto que gobernados por leyes comparativamente sabias, superiores en fuerza nacional al amplio imperio de Persia.

Sobre este plan y sobre este principio tan obvio el poder efectivo y los recursos del Imperio Británico se verán ampliamente aumentados, dejando atrás esas leyes que, bajo la apariencia plausible de añadir unos pocos, y nada más allá de unos pocos millones a los ingresos anuales de este reino, en realidad se alimentan de las mismas fuerzas vitales del estado. Debido a que tales leyes destruyen las energías y capacidades de su población para que, tan debilitada y entrenada para el crimen, termine por requerir el estado todavía más gasto para protegerla y para gobernarla.

Con toda confianza puede decirse, que una pequeña experiencia en la práctica es todo lo que se necesita para hacer evidente en sí misma la verdad de estas posiciones incluso para las entendederas más comunes.

La siguiente medida para la mejora general de la población Británica debería ser revisar las leyes relativas a los pobres. Porque puros y benevolentes como fueron, sin duda, los motivos sobre los que actuaron los que dieron lugar a las Leyes de Pobres, los efectos ciertos y directos de estas leyes fueron dañinos para los pobres, y a través de ellos, dañinos para el estado, en casi la mayor medida en la que se puede dañar tanto una cosa como la otra.

Las citadas Leyes de Pobres presentan la apariencia de ofrecer ayuda a los afligidos cuando, en realidad, preparan a los pobres para adquirir los peores hábitos y para practicar todo tipo de crimen. Así aumentan el número de pobres y añaden peso a su aflicción. Se hace entonces necesario, que medidas decisivas y efectivas se adopten para arrancar esos males que las leyes existentes han creado.

La benevolencia dice, que los necesitados no deben pasar hambre; y ante tal afirmación la sabiduría política se presta a asentir. ¿Y todavía puede ese sistema estar bien, y llevar a los industriosos, templados y comparativamente virtuosos, a sostener a los ignorantes, a los holgazanes y a los comparativamente más viciosos? En cualquier caso, tal es el efecto de las presentes Leyes de Pobres; ya que proclaman públicamente el mayor apoyo a la aflicción, a la ignorancia, a la extravagancia, y a la falta de templanza que a la industria y a la buena conducta: Y los males que surgen de un sistema tan irracional se experimentan día tras día, y día tras día aumentan.

Se hace entonces necesario que algún tipo de remedio en contra se diseñe y se aplique de inmediato; ya que dañinas como estas leyes son, es

obviamente impracticable, estando como está actualmente la población Británica, anular de una vez un sistema al que una tan amplia proporción del pueblo ha sido acostumbrada a pedir ayuda.

Estas leyes deberían ir siendo sustituidas progresivamente por un sistema de una naturaleza opuesta, y que llevara finalmente los dos modelos a una relevancia nimia.

El sistema apropiado para superar estas leyes ha sido en parte ya explicado, pero procedemos a desarrollarlas todavía algo más. Puede llamarse «Un Sistema para la Prevención del Crimen, y la Formación de la Personalidad Humana» y, bajo un gobierno sólido y bienintencionado se vendrá a ver algo más eficaz que las leyes que ahora existen a la hora de producir un beneficio público.

El principio fundamental sobre el que todos estos Ensayos se apoyan es, que «los muchachos pueden ser educados colectivamente en cualesquiera sentimientos y hábitos» o, en otras palabras, «entrenados para adquirir cualquier tipo de personalidad».

Es importante hacer notar que *este principio debería tenerse para siempre en mente, y que su verdad debería ser establecida más allá incluso de la sombra de la duda*. Al observador superficial le puede parecer una verdad abstracta de pequeño valor; pero para el pensador reflexivo y preciso, se revelará rápidamente como un poder que debe finalmente destruir la ignorancia y sus perjuicios consecuentes, que se han acumulado a lo largo de los tiempos anteriores.

En tanto que, como se deduce de todos los hechos principales de la historia del mundo, y así se verá bajo la más amplia investigación, el principio es consistente con todo hecho que ahora existe. Está pensado, consecuentemente, para convertirse en la piedra angular de un nuevo sistema que, por su verdad y por su importancia sin precedentes debe tornarse también irresistible, y superará rápidamente a todos los otros que existen, para luego ser permanente.

Es necesario, en cualquier caso, antes de presentar este sistema en todo su alcance y en todas sus consecuencias, que la mente del público sea formada con la profunda convicción de su verdad.

Para este propósito, permítannos investigar desde la imaginación los diferentes estados e imperios del mundo, y observar atentamente al hombre como aparece hoy en estas divisiones arbitrarias de la tierra.

Comparar el carácter nacional de cada comunidad con las leyes y las costumbres desde las que son respectivamente gobernadas y, sin excepción, una cosa aparecerá como el arquetipo de la otra.

Allá donde en tiempos anteriores, las leyes y las costumbres establecidas por Licurgo formaron al hombre como un modelo para propósitos

marciales, y un perfecto instrumento de guerra, ahora está entrenado, por otras leyes y otras costumbres, para ser el instrumento de un despotismo que casi lo convierte, o lo convierte del todo, en inútil para la guerra. Y donde la ley y la costumbre de Atenas entrenaron a la mente joven para adquirir el más alto grado de racionalidad parcial que se había conocido hasta entonces, el hombre ha quedado ahora reducido, por un cambio total en las leyes y en las costumbres, al más bajo estado de degradación mental. También donde, anteriormente, los tribus nativas Americanas superiores vagaban sin miedo a través de sus bosques vírgenes, exhibiendo uniformemente su dura, penetrante, elevada y sincera personalidad, que estaba ahí para poder comprender cómo podría un ser racional desear poseer más de lo que su naturaleza puede disfrutar; ahora, sobre el mismísimo suelo, bajo el mismo clima, se forman personalidades bajo leyes y costumbres tan opuestas, que todas sus facultades mentales y físicas se dirigen ya individualmente a obtener, si es posible, diez veces más de lo que puede cada hombre puede disfrutar.

Pero ¿por qué proceder a enumerar tales resultados sin fin en la medida en la que estos —la constante influencia de la educación sobre la naturaleza humana—, se podrán ver fácilmente por parte incluso del más analfabeto, por la mera observación de ejemplos diarios en su propia vecindad?

Nadie, se puede suponer, puede ahora estar en un conocimiento tan defectuoso como para imaginar que se trata de una naturaleza humana diferente, que por sus propias fuerzas se forma como un joven de ignorancia, de pobreza, y de hábitos conducentes al crimen y al castigo; o que se convierte en una marioneta de la moda, y que exige distinción desde su propia estupidez e inconsistencia; o, que se rige por sus gustos, lo que es decir por algo indefinido, ciego, y lo que es decir que se rige por los procesos inconscientes de la misma naturaleza humana, algo que es distinto desde la educación que forma los sentimientos y los hábitos del hombre de comercio o de agricultura, de leyes o de iglesia, de ejército o de armada, o del que depreda privada e ilegalmente la sociedad: ¿O es que es una diferente naturaleza humana lo que constituye las sociedades de los Judíos, de los Cuáqueros, y de todas las distintas denominaciones religiosas que han existido o que existen ahora mismo? ¡No!, la naturaleza humana, salvando las pequeñas diferencias que siempre se encontrarán en todas las cosas creadas, son una y la misma en todos los casos; y son también sin excepción universalmente plásticas, y a través de la educación juiciosa *los niños de cualquier clase en el mundo pueden quedar listos para ser formados como hombres de cualquier otra clase, incluso para creer y declarar esa conducta correcta y virtuosa, y para morir en su defensa, incluso aunque sus padres hubieran sido formados para creer y decir que era errónea y viciosa, y para*

oponerse a aquella conducta por la que sus mismos padres hubieran sacrificado gustosamente sus propias vidas.

¿Cómo entonces el fundamento de sus posiciones, todavía defiende la superioridad de las presunciones inmediatas de sus sectas o de sus partidos respectivos, en oposición a las que se enseñan a otros hombres? La ignorancia misma, hoy mismo, podría casi por completo hacer evidente que ni una partícula de mérito se les debe atribuir a ustedes, por no enfrentarse esas nociones y hábitos que ustedes conocen al más mínimo rechazo. ¿Y no deberían, y no tendrán entonces, caridad por los que han sido formados en sentimientos y en hábitos diferentes de los suyos? Permitan que todos los hombres investiguen con rectitud este asunto por ellos mismos; ya que el asunto bien merece su más atento examen. Entonces descubrirán que es de los errores de la educación, que no instruye adecuadamente a la mente joven en lo relativo a la verdadera causa de sus presunciones tempranas, de donde proceden casi todos los males de la vida.

¿Cómo entonces, todavía defendiendo el mérito o el demérito de las suposiciones y opiniones tempranas, derivan ustedes sus propios principios?

¡Permitan que este sistema de miseria se pueda ver en toda su desnuda deformidad! Debería exponerse, porque la instrucción que inculca desde el principio en la formación de la personalidad humana es destructiva de la genuina caridad que por sí sola puede entrenar al hombre para ser verdaderamente benevolente para con todos los otros hombres. Las ideas de razón exclusiva y de consecuente superioridad que los hombres han tenido hasta aquí, han sido enseñadas adjuntas a los sentimientos y hábitos más tempranos en todos los que han sido instruidos, y son la principal causa de la desunión a lo largo y ancho de la sociedad; ya que tales nociones son, sin duda, directamente opuestas a la pura e incontaminada religión; y no pueden existir además las dos cosas juntas. El alcance de la miseria que generan no puede, en ningún caso, tolerarse por más tiempo. De hecho ya están acelerando rápido para encontrarse con el destino con el que se encuentran todos los errores; dado que la burda ignorancia sobre la que este sistema de miseria se ha alzado, queda expuesta ante el mundo sobre sus propias bases y, así expuesta, sus valedores se hundirán en la tarea de su defensa, y ninguna mente racional acudirá en su auxilio.

Habiéndose hecho explícito el error sobre el que la ignorancia ha erigido los sistemas por los que hasta ahora se ha gobernado al ser humano, obligándolo a convertirse en algo irracional y miserable; y habiéndose sentado una base inamovible para un sistema desprovisto del mismo error que, cuando se comprenda completamente y se adopte en la práctica, debe

entrenar a la humanidad «para pensar y para actuar hacia los otros como ellos quisieran que los otros pensaran y actuaran hacia ellos mismos», procedemos más allá a explicar este *sistema sin error*, y que puede ser denominado como un *sistema sin misterio*. Y en tanto que los muchachos pueden ser educados colectivamente en cualquier carácter, ¿quién debería formar sus personalidades?

El tipo y el grado de miseria o de felicidad experimentado por los miembros de cualquier comunidad, depende de las personalidades que han formado a los individuos que constituyen la comunidad.

Se convierte entonces, en algo del mayor interés, y consecuentemente en la primera y en la más importante tarea de todo estado, formar las personalidades individuales de aquellos que luego componen el estado. Y si algunas personalidades, de la más ignorante y desgraciada a la más racional y feliz, pueden formarse, probablemente merece la más profunda atención de cada estado el hecho de adoptar las medidas por las que la formación de los últimos pueda asegurarse, y la de los primeros prevenirse.

Se sigue de aquí que cada estado, para estar bien gobernado, debería dirigir su principal esfuerzo a la formación de las personas; y así el estado mejor gobernado será el que posea el mejor sistema nacional de educación.

Bajo la guía de las mentes competentes para su dirección, un sistema nacional de instrucción y de educación puede formarse, para convertirse en el más seguro, sencillo y efectivo instrumento económico de gobierno que se pueda pensar. Y puede hacerse para poseer un poder igual al que se nos exige para lograr los más grandes y beneficiosos propósitos.

Es, en cualquier caso, por la sola instrucción, que la población del mundo puede ser consciente del estado irracional en el que ahora está; y, hasta que contemos con esa instrucción, es prematuro introducir un sistema nacional de educación.

Pero el tiempo ha llegado ya en el que el Gobierno Británico puede adoptar con seguridad un sistema nacional de instrucción y de educación para los pobres y para los que no tienen educación; y esta medida por sí misma, si el plan se piensa y ejecuta bien, traerá a efecto los más importantes y beneficiosos cambios.

A modo de paso preliminar, de cualquier modo, es necesario observar, que para crear un pueblo bien instruido, unido, y feliz, este sistema nacional debería ser uniforme en todo el Reino Unido; y debería también estar basado en el espíritu de la paz y de la racionalidad y, por las razones más obvias, en pensamiento de la exclusión de solo un niño en todo el imperio no debería entretenernos ni por un momento.

Varios planes se han propuesto últimamente para la educación nacional de los pobres, pero estos no han sido pensados para hacer efectivo todo

lo que un sistema nacional de educación de los pobres podría alcanzar a hacer realidad.

Por los creadores y valedores de estos sistemas, tenemos los mismos sentimientos que los principios desarrollados a lo largo de estos Ensayos deben crear el cualquier mente en la que queden impresos a una edad temprana; y estamos deseosos de mantener sus esfuerzos a favor de la comunidad en la línea de algo que ha sido tan ampliamente beneficioso para la comunidad como se pueda. Para lograr, en cualquier caso, una tarea pública grande e importante, los planes que ellos han diseñado deben ser considerados como si los mismos hubieran sido creados y publicados en el tiempo de la antigüedad.

Los planes aludidos son los del Reverendo Dr. Bell, los del Sr. Joseph Lancaster, y los del Sr. Whitbread.[6]

Los sistemas del Dr. Bell y del Sr. Lancaster, para instruir a los pobres en la lectura, la escritura y la aritmética, prueban la ignorancia extrema que existía antes en la *manera* de educar a los jóvenes; ya que es en la misma manera de dar la instrucción que estos sistemas nuevos son una mejora sobre los modos de instrucción que se habían practicado con anterioridad.[7]

La forma de organizar el aula y muchos de los detalles del plan del Sr. Lancaster están, en más de un sentido, mejor pensados para ofrecer instrucción en los asuntos citados más arriba que los recomendados por el Dr. Bell, aunque algunos de los detalles introducidos por el último son muy superiores y se hacen bien merecedores de adopción.

La esencia, fuera como fuere, de la instrucción y de la educación nacional, es imprimir sobre el joven ideas y hábitos que puedan contribuir a la futura felicidad de los individuos y del estado; y esto puede lograrse solo instruyéndolos para convertirse en seres racionales.

Debe resultar evidente para los observadores comunes, que a los muchachos se les puede enseñar, tanto desde el sistema del Dr. Bell como desde el sistema del Dr. Lancaster, a leer, a escribir, a contar y a coser, e incluso a adquirir los peores hábitos, y a mantener sus mentes amarradas a la irracionalidad de por vida.

---

[6] Samuel Whitbread (1758-1815) fue un disidente religioso y un liberal que llegó a representante parlamentario. Defendió la reforma social, las Leyes de Pobres y las ideas contrarias a la esclavitud. Sobre todo ello, también propuso cosas tales como una política de precios máximos para el pan en 1785, o un sistema gratuito de educación pública.

[7] En términos de nota de traducción, es importante decir en algún momento que Owen juega en ocasiones con las palabras, con su valor y con su significado. Específicamente, en la traducción del inglés al español, Owen está hablando ahora a la vez de la manera como «método educativo» o como «forma de educar», y de la manera como «modales —buenos o malos modos».

Leer y escribir son meros instrumentos por los que el conocimiento, tanto verdadero como falso, puede impartirse y, si entregado a los muchachos así, todo tiene un pequeño valor comparativo, a menos que se les enseñe también cómo hacer un uso apropiado su nueva habilidad.

Cuando un muchacho recibe una completa y justa explicación de los objetos y de las personalidades que están a su alrededor, y cuando también se le enseña a razonar correctamente, entonces él puede aprender a discernir las verdades generales de la falsedad, además el muchacho quedará mucho mejor instruido, aun sin conocer una carta o un gráfico, más allá de aquellas en las que ha sido forzado a *creer*, cuando sus facultades de razonamiento habían sido confundidas o destruidas por lo más erróneo que se pueda tener por un aprendizaje.

Ya se reconoce de modo general que la manera de instruir a los muchachos es importante y merece toda la atención que últimamente ha recibido; y que los que descubren o introducen mejoras con las que facilitar la adquisición de conocimiento son importantes benefactores de sus semejantes. Incluso la *manera* de educar es una cosa, siendo la *instrucción misma* otra cosa; y ningunos otros dos objetos pueden ser más distintos. La *peor* manera puede aplicarse para dar la *mejor* instrucción, y la *mejor* manera para dar la *peor* instrucción. Si se estimara la importancia real de ambas en términos numéricos, una manera de instrucción podría compararse con otra, y el asunto de la instrucción con millones de otras cosas: La primera cosa hace referencia solo a los medios; la última, hace referencia al fin que se debe lograr por los medios citados.

Es entonces, en un sistema nacional de educación para los pobres, deseable adoptar la mejor *manera*, siendo seguramente tanto más deseable adoptar también el mejor *asunto* que enseñar.

Estamos entonces ante ofrecer a los pobres un entrenamiento útil y racional, o simplemente disimular su ignorancia, su pobreza y su miseria, a través de su mera instrucción para hacerlos conscientes de la amplitud de la degradación bajo la que ya están. Y entonces, con piedad hacia la parte sufriente de la humanidad, podrán ustedes mantener a los pobres, si lo consiguen, en el estado de la más abyecta ignorancia, y tan cercanos como sea posible a la vida animal, o de una vez podrán tomar la determinación de formarlos como seres racionales, para convertirlos en miembros útiles y efectivos del estado.

Si fuera posible, sin perjuicio para la nación, dirigir la atención hacia el asunto de la instrucción que ahora se ofrece en algunos de nuestros nuevos sistemas para la instrucción de los pobres de los que tanto se alardea, se vería que están casi tan hundidos como cualquiera otro que en su caso se pueda encontrar. En prueba de la anterior afirmación, pasen a cualquiera

de las escuelas que se denominan nacionales, y pidan al maestro que les muestre las habilidades adquiridas por los niños. Se les pide entonces a los niños que muestren sus habilidades, y se les preguntan cuestiones teológicas para las que los hombres de la más profunda erudición no tienen una respuesta racional; los muchachos, en cualquier caso, rápidamente contestan como si hubieran acabado de ser instruidos en el asunto; ya que memoria, en lo que es más un velo que un aprendizaje real, es todo lo que se les exige.

Así el muchacho cuya facultad natural es la de comparar ideas, o cuyas capacidades racionales resulten claras, verá cómo tales facultades serán destruidas muy pronto si, al mismo tiempo, posee memoria para retener toda una serie de incongruencias sin conexión, para convertirse en lo que se llama el primero de la clase; y tres cuartos del tiempo que debería dedicarse a la adquisición de instrucción útil, se ocupará realmente en la destrucción de las capacidades mentales de los niños.

Para los bien acostumbrados a contemplar lo que un ser humano puede soportar de la infancia a la madurez, bajo cualquiera de las varias clases y denominaciones religiosas de la población Británica, es una ocupación verdaderamente instructiva aunque melancólica, observar la tolerancia de los pobres muchachos de estas escuelas ante la expresión evidente del daño mental derivado de un bienintencionado, pero mayormente erróneo, plan para su instrucción.

Es una lección importante, porque facilita otro reciente y chocante ejemplo para los millones de personas que han existido antes, de la facilidad con la que los muchachos pueden ser instruidos para aceptar cualquier tipo de noción sectaria, y desde ahí adquirir cualquier hábito, no importa cómo de contrario a lo que sería su felicidad real.

Para los entrenados para convertirse en verdaderamente conscientes sobre cualquiera de los errores sectarios actuales que distraen al mundo, esta exposición libre de las debilidades de los peculiares principios en los que tales individuos han sido instruidos excitará, en principio, sentimientos de gran desaprobación y horror, y estos sentimientos serán agudos y dolorosos en proporción a la obvia e irresistible evidencia sobre la que se funda la revelación de sus errores.

Permítanles en cualquier caso, comenzar a pensar con calma sobre estos asuntos, para examinar sus propias mentes y las mentes de los que están a su alrededor, y se harán conscientes de las absurdeces e inconsistencias con las que sus antecesores los habían educado; aborrecerán entonces los errores sobre la base de los cuales han tenido que soportar abusos por tan largo tiempo; y, con una seriedad que no se podrá resistir, pondrán en ejercicio sus mejores facultades para arrancar la causa de tanta miseria en el hombre.

Probablemente se ha dicho ya bastante sobre la manera de instruir y sobre el asunto de instruir en estos nuevos sistemas, para poder así mostrarlos bajo una luz justa y verdadera.

Las mejoras en la manera de enseñar a los muchachos, sin importar qué es lo que se debe de tener por apropiado para enseñarles —mejoras que, podemos fácilmente predecir, pronto recibirán importantes añadidos y enmiendas— proceden del Reverendo Dr. Bell y del Sr. Lancaster; mientras que los errores que sus respectivos sistemas ayudan a grabar sobre la dúctil mente de la infancia y la niñez, se derivan de tiempos en los que la ignorancia dio continuidad a cualquier tipo de estupidez.

El plan de Sr. Whitbread para la educación de los pobres era evidentemente la aportación de una mente ardiente en posesión de habilidades considerables; su mente, en cualquier caso, había sido formada regularmente por los errores que se hallaban en su educación más temprana; y todo ello resultó más evidente en el discurso que introdujo el plan que él había diseñado en la Cámara de los Comunes, e incluso en el plan mismo.

Lo primero fue una clara exposición de todas las razones para educar a los pobres que podían esperarse de un ser humano entrenado desde la infancia bajo los sistemas en los que el mismo Sr. Whitbread había sido instruido.

El plan en sí mismo evidenciaba la falacia de los principios de los que él había bebido, y mostraban que él no había adquirido un conocimiento práctico sobre los sentimientos y los hábitos de los pobres, o de los meros medios efectivos sobre los que en su caso pudieran ser entrenados para ser útiles para ellos mismos y para la comunidad.

Si el Sr. Whitbread no hubiera sido educado, como casi todos los Miembros de las dos Casas del Parlamento lo han sido, en teorías engañosas, carentes de fundamento racional, y que evitan que ellos mismos puedan adquirir cualquier tipo de conocimiento práctico sobre la naturaleza humana, él no hubiera hecho un plan para la educación nacional de los pobres sobre la sola base de la gestión y de la dirección de los ministerios, las estancias eclesiales, y las parroquias de ultramar, cuyos intereses presentes deben de haber parecido opuestos a la misma medida.

El Sr. Whitbread hubiera pensado seguramente primero, un plan para convertirlo en un interés evidente para los ministerios, las estancias eclesiales y los colonos de ultramar, para cooperar a la hora de otorgar eficacia al sistema que deseaba introducir bajo su superintendencia; y también para tornarlos, a través de una formación previa, en competentes para el ejercicio de una superintendencia para la que ahora están en general poco preparados. Porque educados como estos individuos han estado hasta aquí, deben de ser incompetentes en lo relativo al conocimiento práctico necesario para

conseguir que dirijan con éxito la instrucción de los otros; y si ya se hubiera hecho un intento de llevar a cabo el plan del Sr. Whitbread, también se hubiera creado una escena de confusión a lo largo y ancho del reino.

Una cierta atención al asunto hará evidente que nunca fue, y que nunca puede ser, el interés de ninguna secta el exigir privilegios exclusivos a cuenta de profesar según qué tipo de altas y misteriosas doctrinas, sobre las que los mejores y los más conscientes de los hombres pueden tener una opinión diferente, y que la masa de la gente debería en oposición ser instruida en aquellas doctrinas que estaban y están en unísono con sus principios particulares; y que a día de hoy un sistema nacional de educación para los órdenes más bajos, sobre una planificación construida sobre principios políticos, es algo verdaderamente temido, incluso por algunos de los más instruidos e inteligentes miembros de la Iglesia de Inglaterra. Tales sentimientos en los miembros de la iglesia nacional son solo los que podíamos esperar; porque la mayor parte de los hombres así educados y así rodeados de circunstancias deben necesariamente adquirir los mismos sentimientos. ¿Por qué entonces, debería ninguna clase de hombre lanzarse a la tarea de promover la indignación pública en su contra? Su conducta y sus motivos son igualmente correctos y consecuentemente, igualmente buenos, que los de aquellos que alzan su voz en contra y se oponen a los errores de la iglesia. Y permitamos que se recuerde siempre, que un estamento que posee el poder de propagar principios, puede llegar a ser tenido por verdaderamente valioso si dirige sus esfuerzos a inculcar un sistema de verdad evidente por sí misma, sin la obstrucción de inconsistencias y de diversas formas de contención.

Los dignatarios de la iglesia, y sus adjuntos, previeron que un sistema nacional de educación para los pobres, a menos que fuera situado bajo la inmediata influencia y la gestión de individuos pertenecientes a la iglesia, minaría eficiente y rápidamente los errores, no solo los suyos, sino los de cualquier otro estamento eclesial. Bajo tal previsión hicieron evidente la superioridad de su capacidad de penetración en otros sectarios que apoyaban el lanzamiento de un sistema no exclusivo. Las cabezas de la iglesia han descubierto sabiamente que la razón y la inconsistencia no pueden existir juntas por más tiempo; que una debe inevitablemente destruir a la otra, y reinar en adelante de modo primordial. Han sido testigos del continuo, y luego rápido progreso hecho por la razón; y saben que la fuerza que acumula no puede ser frenada por mucho más tiempo; y, como ven ahora que la guerra está perdida, el intento sin éxito de destruir el sistema de educación de Lancaster es también el último esfuerzo que jamás harán para oponerse a la diseminación del conocimiento que ya se extiende por sí mismo en todas las direcciones.

El establecimiento del sistema del Reverendo Dr. Bell para iniciar a los hijos de los pobres en todos los principios de la Iglesia de Inglaterra, es un intento para ahuyentar por un poco más de tiempo al temido periodo de cambio desde la ignorancia a la razón, y desde la pobreza a la felicidad.

Permítannos de todos modos, no intentar cosas imposibles; la tarea es vana e inútil; la Iglesia, mientras se adhiere a las partes más engañosas y dañinas de su sistema, no puede ser inducida a actuar cordialmente en oposición a lo que son sus intereses aparentes.

Los principios que aquí se defienden no admitirán la aplicación de ningún tipo de engaño para ninguna clase de hombres; no toleran procedimientos sin vocación práctica, sino una ilimitada sinceridad y candor. No alumbran ningún tipo de sentimiento que no esté en unísono con la felicidad de la raza humana; e imparten conocimiento, lo que hace evidente que tal felicidad no puede adquirirse hasta que cada partícula de falsedad y engaño no se erradique de las instituciones que los viejos imponen a los jóvenes.

Permítannos entonces en este espíritu declarar abiertamente a la Iglesia, que un plan de educación nacional y no exclusivo para los pobres destruirá, sin sombra alguna de duda, todos los errores que encontramos hoy adjuntos a los diferentes sistemas y que, cuando este plan esté completamente establecido, ni uno de los principios que se oponga a los hechos podrá ser sostenido por mucho tiempo.

Este sistema no exclusivo para la educación de los pobres ha salido adelante y, habiendo encontrado un lugar en el que descansar en las mismas mentes de los que lo apoyan, nunca ya volverá ni siquiera a estar bajo el control de los que lo proyectaron; y será rápidamente desarrollado y mejorado tanto, que por medio de sus mejoras en tan rápido aumento establecerá firmemente el reino de la razón y la felicidad.

Sabiendo y conociendo esto, vamos nosotros a hacérselo evidente igualmente a la Iglesia —advertirla de su actual estado— para cordial y sinceramente asistir a sus miembros a abandonar discretamente esas inconsistencias del sistema, que ahora crean sus debilidades y su riesgo; que puede mantener los principios racionales solos que puedan ser defendidos con éxito contra cualquier ataque, o que más bien prevendrán cualquier ataque que se pueda intentar, o incluso pensar.

Los sabios y prudentes, entonces, de todos los partidos, en lugar de desear la destrucción de los acuerdos nacionales, utilizarán sus más amplios esfuerzos para hacer los acuerdos nacionales tan consistentes y razonables en todas sus partes, que toda mente bien dispuesta podrá verse inducida a concederles su sentido y voluntario apoyo.

Pero el primer gran paso hacia la plasmación de cualquier mejora sustancial en estos lugares, sin daño para ninguna parte de la comunidad, consiste en convertir en el interés claro y decidido de la Iglesia el cooperar cordialmente en todas las mejoras proyectadas. Una vez tengamos una iglesia nacional hecha sobre los verdaderos, ilimitados, y genuinos principios de la caridad moral, ya todos los miembros del estado mejorarán pronto en lo relativo a cualquier cualidad verdaderamente valorable. Si los templados y razonables de todos los partidos prestaran ahora su ayuda para llevar a cabo este cambio por medios pacíficos (que pueden con la mayor facilidad y con infalible certeza llevarse a cabo), es evidente para cualquier observador equilibrado, que la lucha de parte de los que ahora viven en una miseria innecesaria, por alcanzar ese grado de felicidad que pueden lograr en la práctica, no puede ser pospuesta por más tiempo. Ello probará como verdadera sabiduría política el anticiparse a y el guiar los mismos sentimientos.

Para aquellos que pueden ver y que atenderán a las escenas que se sucedan ante sus ojos, los tiempos son sin duda de gran interés; algún cambio de gran importancia, escasamente estudiado y tal vez todavía por examinar por parte de la actual y alocadamente instruida raza de hombres, está evidentemente en desarrollo: En consecuencia, medidas bien fundadas, tempranas y decisivas es lo que se necesita ahora en los consejos Británicos, para dirigir este cambio, y así aliviar a la nación de los errores de sus actuales sistemas.

Debe entonces seguramente ser el deseo de todo hombre racional, de todo verdadero amigo de la humanidad, que una cordial cooperación y unidad de acción se lleve a término entre el Ejecutivo Británico, el Parlamento, la Iglesia, y el Pueblo, para tender una amplia y firme base a favor de la futura felicidad tanto de todos ellos como del mundo.

No digan, mis compatriotas, que tal acontecimiento es imposible; porque adoptando los medios que son evidentes para formar un carácter racional en el hombre, tenemos un llano y directo camino abierto que, si lo seguimos, nos traerá sus frutos no solo de manera posible sino de manera cierta. Tal camino, también, se tendrá por el más seguro y placentero que los seres humanos hayan alguna vez transitado hasta el presente. Lleva directamente a la inteligencia y al verdadero conocimiento, y nos hará ver los celebrados logros de Grecia, de Roma, y de toda la antigüedad, como mera debilidad propia de la infancia mental. Los que transiten por este camino lo encontrarán tan recto y bien definido, que nadie estará en peligro de vagar errante respecto de la senda recta y correcta. Ni es todavía un camino estrecho y exclusivo; admite la no exclusión: Todo color de piel y toda la diversidad de la conciencia humana es libre y gustosamente admitida. Está

abierto a la raza humana, y es lo suficientemente amplio y espacioso para recibir al conjunto, aunque el conjunto se multiplicase miles de veces.

Bien sabemos nosotros que una declaración como la que ahora se acaba de hacer debe sonar quimérica a los oídos de los que hasta aquí han caminado en los laberintos oscuros de la ignorancia, el error y la exclusión, y que han sido enseñados locura e inconsistencias solo desde su cuna.

Pero si cada hecho conocido conectado con el asunto prueba que, desde el día en el que el primer hombre vio la luz hasta el día en el que el sol ahora brilla, los viejos han enseñado colectivamente a los jóvenes, también en un sentido colectivo, los sentimientos y los hábitos que los jóvenes han adquirido; y que la presente generación y todas las siguientes generaciones se obligan a instruir en la misma manera a sus sucesores; entonces decimos, con una confianza basada en la certeza misma, que incluso mucho más vendrá a ocurrir de lo que ya se ha predicho o prometido. Cuando estos principios, derivados de las inalterables leyes de la naturaleza, e igualmente reveladas a todos los hombres, serán, tan pronto como lo sean, públicamente establecidas en el mundo, y entonces ningún obstáculo concebible puede quedar para que pueda evitarse una sincera y cordial unión y cooperación para cada propósito sabio y bueno, no solo entre todos los miembros del mismo estado, sino también entre los gobernantes de esos reinos e imperios cuya enemistad y rencor de los unos para con los otros han sido llevados a la más extensa locura melancólica, e incluso ocasionalmente hasta un elevado grado de locura.

Tales, mis camaradas, son algunas, y todavía solo unas pocas, de las poderosas consecuencias que deben resultar del reconocimiento público de estas verdades llanas, simples e irresistibles. No se probarán como una ilusoria promesa burlona, sino que establecerán en realidad rápida y efectivamente la paz, la buena voluntad, y una siempre activa benevolencia que atravesará a toda la raza humana.

La profesión pública de estos principios, y su introducción general en la práctica, constituirán un secreto de incalculable valor, respecto del cual, desde su nacimiento, la mente humana ha estado en perpetua búsqueda; y sus futuras consecuencias beneficiosas ningún hombre las puede prever todavía.

Ahora mostraremos cómo estos principios pueden ser inmediatamente puestos en práctica de manera general, y cómo puede hacerse todo de la manera más ventajosa.

Ya se ha dicho que «el estado que posea el mejor sistema de educación, será el mejor gobernado»; y si el principio sobre el que se basa el razonamiento de estos Ensayos se encuentra verdadero, entonces la previsión también es verdadera. Hasta (¿otorgarán crédito los tiempos futuros al hecho?)

el día de hoy, ¡¡¡el Gobierno Británico está sin ningún tipo de sistema nacional de entrenamiento y educación incluso para sus millones de pobres y sus miles de personas sin instrucción!!! La formación de la mente y de los hábitos de sus súbditos se permite que siga adelante al azar, a menudo en manos de los que son los más incompetentes del imperio; y el resultado es, la burda ignorancia y la desunión que ahora abunda en todas partes.

(Incluso los intentos recientes que se han hecho, han sido guiados sobre el estrecho principio de dejar caer al hombre hasta el estado de mera máquina militar irracional, que está ahí para ser rápidamente dirigida por fuerzas animales).

En lugar de continuar sobre tales indoctos procedimientos, deberíamos pergeñar inmediatamente un sistema nacional para el entrenamiento y la educación de las clases trabajadoras; y, si se pensase de manera juiciosa, podría ser tenido por la más valorable mejora que nunca se haya llevado a la práctica.

Para este propósito debería aprobarse una ley para la instrucción de todos los pobres y de todas las clases trabajadoras en los tres reinos.

En esta ley, se debería proceder a:

Primero — Para el nombramiento de las personas apropiadas para dirigir este nuevo departamento de gobierno, que se vendrá a tener en último término por el más importante de todos los departamentos del gobierno; consecuentemente, los individuos que poseen la mayor integridad, habilidades e influencia en el estado, deberían ser designados para la dirección.

Segundo — Para el establecimiento de seminarios en los que esos individuos que serán destinados a formar las mentes y los cuerpos de los futuros súbditos de estos reinos deberían ser bien iniciados en el arte y el asunto de la instrucción.

Este es, y debería ser considerado, un ministerio de la mayor lealtad y confianza práctica en el imperio; para que su deber fuera bien llevado a efecto, y el gobierno debe proceder con calma sobre el pueblo y con una alta gratificación para los que gobiernan.

En el momento presente no hay individuos en el reino que hayan sido entrenados para instruir a la generación joven como sería el interés y la felicidad de todos los que debieran ser instruidos. El entrenamiento de los que están para forjar el hombre futuro, pasa a ser una cuestión de la mayor magnitud; ya que, sobre la debida reflexión, parecerá que la instrucción para el joven debe ser, por necesidad, la única base sobre la que la superestructura de la sociedad debiera levantarse. Permitan que esta instrucción siga dejándose, como en el pasado, a la probabilidad, y a menudo en manos de los miembros más ineficientes de la comunidad, y la sociedad todavía deberá experimentar las desgracias sin fin que todavía surgen de se-

mejante débil y pueril conducta. Al contrario, permitan que la instrucción de los jóvenes sea bien pensada y bien ejecutada, y ningún procedimiento subsecuente en el estado podrá ser materialmente perjudicial. Porque puede verdaderamente decirse que es un poder cuyo desarrollo es una maravilla; una maravilla que merece la más profunda atención de la legislatura; y con calma puede utilizarse para convertir al hombre en un demonio sin pies ni cabeza ni para él ni para los que estén a su alrededor, o para convertir al hombre en un agente de benevolencia sin límites.

Tercero — Para el establecimiento de seminarios a lo largo y ancho de los Reinos Unidos; que estén convenientemente situados, y de la suficiente extensión como para recibir a todos aquellos que requieran instrucción.

Cuarto — Para suministrar los fondos requeridos para la construcción y el sostenimiento de los seminarios.

Quinto — Para el diseño del plan que, por el modo de instrucción que proponga, sobre la debida comparación de los varios modelos que están ahora siendo llevados a la práctica, o que puedan pensarse, tendrá que parecer el mejor.

Sexto — Para la designación de los maestros apropiados para cada una de las escuelas. Y,

Último — El asunto de la instrucción, tanto del cuerpo como de la mente, en estos seminarios, debería ser sustancialmente beneficiosa para los individuos y para el estado. Porque este es, y debería de ser, el único motivo del establecimiento de los seminarios nacionales.

Estos son los apuntes de las provisiones que son necesarias para disponer el más poderoso instrumento para el bien que nunca se haya puesto antes en las manos del hombre.

La última mejora nacional que queda por proponer en el actual estado de la opinión pública es, que otra iniciativa legislativa debería aprobarse, con el propósito de obtener adecuada y regular información relativa al valor de la demanda de trabajo sobre el territorio de los Reinos Unidos. Esta información es necesaria, y conducente a la adopción de medidas que se propondrán luego, para dar trabajo a los que puedan mostrarse ocasionalmente incapaces de conseguir otro empleo.

En esta ley se debería disponer, para obtener adecuados informes trimestrales del estado de la necesidad de trabajo en cada condado o aun en el más pequeño distrito; los informes son a llevar a cabo tanto por parte del clero, como por parte de los jueces de paz u otras personas competentes. Los informes deberán contener,

Primero — El precio medio del trabajo manual en el distrito para el periodo incluido en el informe.

Segundo — El número de los que en cada distrito dependen de su trabajo diario o de la parroquia para su sustento; y que puedan estar desempleados en el tiempo en el que se hagan los informes, aunque todavía sean capaces de trabajar.

Tercero — El número de los que, en el periodo de tiempo en el que se elabore el informe, estén parcialmente empleados; y la amplitud de ese empleo parcial.

Se deberá también disponer para obtener una descripción de las ocupaciones generales en las que los individuos han sido anteriormente empleados, con las mejores conjeturas posibles en relación con el tipo de y la calidad del trabajo que a cada uno se le supone todavía capaz de hacer.

Que perviva el deseo de la atención debida a esta extremadamente necesaria sucursal de gobierno, ocasiona el naufragio de miles de nuestros semejantes; mientras, por la misma causa, los ingresos del imperio se deterioran año tras año en enorme medida.

Hemos dicho, porque es sencillo probarlo, que los ingresos de todos los países se derivan directa o indirectamente, del trabajo del hombre; e incluso el Gobierno Británico, que, con todos sus errores, está entre los mejor diseñados y más ilustrados que hasta aquí se han establecido, convierte en extravagante e innecesario el despilfarro de esa fuerza laboral. ¡Y hace este despilfarro también, en medio de sus mayores dificultades pecuniarias, y cuando los mayores esfuerzos de todo individuo en el estado se requieren en realidad!

Semejante despilfarro de trabajo humano, que es ciertamente injusto para todos, no es solo impolítico en perspectiva nacional, sino que es más cruel para los individuos que, en consecuencia con este derroche, lo sufren de modo inmediato.

Sería una tarea Hercúlea trazar a través de sus diferentes ramificaciones los varios dañinos efectos que resultan de los errores fundamentales a partir de los que el ser humano ha sido y es gobernado; ni está el mundo todavía completamente preparado para ver un desarrollo semejante. Bosquejaremos ahora entonces, meramente un esquema de los más directos y palpables de estos efectos, relativos a la supervisión de los gobiernos en relación con la no aplicación o aplicación insuficiente del plan para el empleo de los pobres y de los desocupados.

Se ha mostrado que los poderes gobernantes de cada país pueden fácilmente y de manera económica dar a los súbditos sentimientos justos y los mejores hábitos; y en tanto que estos sigan sin intentarlo, los gobiernos continuarán negando sus más importantes deberes que son también sus más importantes intereses.

Tal estado de negación existe hoy en Gran Bretaña, donde los poderes gobernantes, en lugar de hacer algún tipo de esfuerzo para conseguir estos beneficios inestimables para los individuos pertenecientes al imperio, lo que hacen es contentarse con la existencia de leyes que llevan a crear sentimientos y hábitos altamente dañinos para el bienestar de los individuos y del estado.

Muchas de estas leyes, por sus efectos infalibles, hablan un lenguaje que nadie puede dejar de entender adecuadamente, y dicen a los desprotegidos y a los no instruidos, «Permaneced en la ignorancia, y permitid que vuestro trabajo sea dirigido por esa ignorancia; porque mientras puedan procurarse lo que es suficiente para sostener la vida por medio del trabajo, aunque esa vida tuviera que ser una vida vivida en abyecta pobreza, enfermedad y miseria, nosotros no nos buscaremos problemas con ustedes, ni con ninguno de sus procederes; cuando, en cualquier caso, no puedan proveer más trabajo, u obtener los medios necesarios para sostener su naturaleza, entonces soliciten ayuda a la parroquia, y se les mantendrá ociosos».

Y en la ignorancia y la ociosidad, incluso en este país, en el que el trabajo manual es, o siempre debería de ser valorable, cientos de miles de hombres, mujeres y niños son cada día sostenidos por la caridad. Nadie al que no le resulte extraña la naturaleza humana supondrá que hombres, mujeres y niños pueden ser por más tiempo mantenidos en la ignorancia y la ociosidad, sin habituarse al crimen.

(Se probaría, quizás, como una cavilación interesante, y útil para el gobierno, el hecho de estimar en qué parte sus finanzas mejorarían ofreciendo un empleo apropiado a un millón de sus súbditos, mejor que sostener al mismo millón en la ignorancia, la holganza y el crimen.

¿Excedería los límites de la moderación decir, que un millón de personas así empleadas, bajo la dirección de un gobierno inteligente, podría ganar para el estado diez libras al año por cada uno de ellos y de ellas anualmente, o lo que es diez millones de esterlinas al año? Diez millones cada año se obtendrían, por cada individuo que ganara menos de cuatro chelines a la semana; y cualquier parte de la población de estos reinos, incluyendo en la media a los demasiado jóvenes y a los demasiado viejos para trabajar, se puede hacer que gane bajo los acuerdos apropiados más de cuatro chelines a la semana para el estado, además de crear una innumerable cadena de consecuencias beneficiosas).

¿Por qué, entonces, hay pobres parados en estos reinos? Solamente porque una tan amplia parte de la población se ha permitido que llegue a la edad adulta en la brutal ignorancia; y porque cuando se los podría educar para estar deseando trabajar, no se ha creado empleo útil y productivo para ellos.

Todos los hombres pueden, por medio de leyes apropiadas y juiciosas y de instrucción, adquirir rápidamente conocimiento y hábitos que les permitirán, si se les permite, producir mucho más de lo que necesitan para su sostenimiento y disfrute: Y así cualquier población, en las partes fértiles de la tierra, puede ser enseñada a vivir en la abundancia y en la felicidad, sin los peajes del vicio y de la miseria.

El Sr. Malthus[8] tiene, en cualquier caso, razón cuando dice que la población del mundo está siempre adaptándose a la cantidad de comida producida para su sostenimiento; pero no nos ha dicho cuánta comida más creará un pueblo inteligente e industrioso en el mismo suelo, que la que será producida por uno ignorante y mal gobernado. Es, en cualquier caso, lo mismo que la unidad frente a la infinidad.

Porque el hombre no conoce el límite de su capacidad para producir comida. ¡Cuánto ha aumentado este poder últimamente en estas islas!, Y en ellas tal ciencia está en su infancia. Todavía comparen incluso este poder de producir comida con los esfuerzos de los Bosquimanos y otros salvajes, y se verá, quizás, la unidad frente al millar.

El alimento para el hombre puede también ser considerado como una parte más de los elementos originales, de las cantidades, combinaciones y dominios que la química está poniendo cada día en nuestro conocimiento; ni es todavía el tiempo de que el hombre pueda decir a qué puede llevar su propio conocimiento, o dónde puede terminar.

El mar, puede subrayarse también, ofrece una inagotable fuente de comida. Se puede decir con seguridad entonces, que la población del mundo se puede permitir que aumente naturalmente en muchos miles por años; y aún, bajo un sistema de gobierno basado en los principios de la verdad por la que estamos, el conjunto puede continuar viviendo en la abundancia y en la felicidad, sin que se vea vicio o miseria; y bajo la guía de estos principios, el trabajo humano, adecuadamente dirigido, se puede tornar mucho más que suficiente para permitir a la población del mundo vivir en el más alto estado de disfrute humano.

¿Deberíamos entonces seguir tolerando que predomine la miseria, y que el trabajo del hombre sea desperdiciado o aplicado de la manera más absurda, cuando podría ser fácilmente dirigido a acabar con la pobreza?

El trabajo de todo hombre, mujer y niño que posea la suficiente fuerza física, puede emplearse de manera ventajosa para el pueblo; y no hay quizás mayor evidencia de la extrema ignorancia y de la falacia de los

[8] Robert Malthus (1766-1834) fue un religioso e intelectual británico muy influyente en demografía y en política económica. Destacándose especialmente su *An essayonthe principle of population*, resultó un oponente a considerar para Condorcet, Godwin y finalmente Owen.

sistemas que hasta aquí han gobernado el mundo, que la de que los ricos, los más activos y los poderosos, deberían, por consentimiento tácito, sostener a los ignorantes que ahora están sin oficio ni beneficio y en actividades criminales, sin intentar formarlos como miembros industriosos, inteligentes y valorables de la comunidad; ¡aunque los medios por los que el cambio pudiera hacerse con facilidad han estado siempre a su disposición!

No se ha pensado, sea como fuere, proponer que el Gobierno Británico debiera dar ahora empleo directo a toda su población trabajadora. Al contrario, se espera con confianza que un sistema nacional de educación para el entrenamiento y la educación de los pobres y de los órdenes más bajos tenga tal impacto, que por mucho tiempo tendrán trabajo suficiente para sostenerse por ellos mismos, excepto en los casos de súbita gran depresión en la demanda de trabajo —con la consecuente depreciación de su valor.

Para evitar los delitos y la miseria que siempre siguen a esas fluctuaciones desfavorables en lo relativo a la demanda de trabajo, debería ser una tarea primordial de todo gobierno que sinceramente se interesa por el bienestar de sus súbditos, facilitar empleo vitalicio de verdadera utilidad nacional, en el que todos los que lo soliciten puedan ocuparse de manera inmediata.

Solo para los que no obtienen empleo de personas privadas es que se los debería inducir a que se postulasen para estas obras nacionales, la tasa de trabajo público podría estar en general fijada en alguna proporción inferior al precio medio del trabajo por cuenta ajena en el distrito en el que el mismo trabajo público se llevase a efecto. Estos precios podrían ser adecuadamente comprobados y acordados, desde la referencia los informes trimestrales sobre el precio medio del trabajo en los condados o distritos en cuestión.

Esta medida, manejada con conocimiento, tendría un efecto similar sobre el precio del trabajo, al que un fondo de amortización produce en la Bolsa; y, en tanto que el precio del trabajo público nunca debería caer por debajo de los medios de una existencia moderadamente aceptable, el plan propuesto tendería perpetuamente a evitar el exceso de presión nacional eventualmente dañina para la parte de la sociedad más desprotegida.

Lo más obvio, y en primer término, la mejor fuente, quizás, de empleo, sería hacer y reparar carreteras. Tal empleo sería perpetuo sobre todo el reino; y se verá como verdadera economía nacional el hecho de mantener las carreteras y los caminos públicos en todos los tiempos a un nivel mucho más alto de mantenimiento del que quizás, ninguno de ellos ha conocido hasta ahora. Si se requiriese, canales, puertos, muelles, astilleros

y pertrechos para la marina, se podrían arreglar luego también; y no se supone, en cualquier caso, que muchos de los anteriormente citados recursos fueran necesarios.

Una atención perseverante, sin la que sin duda, ningún beneficio práctico se puede alcanzar nunca, pronto superará todas las dificultades que en principio podrían aparecer para obstruir este plan para la introducción de empleo nacional temporal en la práctica política del reino.

En tiempos de muy limitada demanda de trabajo, es verdaderamente lamentable ser testigo de la angustia que aparece entre los trabajadores por causa de su deseo de encontrar trabajo habitual acompañado de sus ingresos. En estos periodos, se hacen innumerables solicitudes a los superintendentes de mantenimiento y trabajo manual, para obtener cualquier tipo de empleo a través del que procurarse la subsistencia. Tales solicitudes son hechas a menudo por personas que, a la búsqueda de trabajo, ¡han viajado de un extremo de la isla al otro!

Durante estos intentos para poder ser útiles y honestos, en lo que comúnmente entendemos estos términos, las familias de tales individuos que vagan buscando trabajo, los acompañan, o se quedan en casa; en cada caso todos experimentan generalmente sufrimientos y privaciones que los alegres y espléndidos tardarán en creer posible que la naturaleza humana pueda soportar.

Todavía, después de esta tarea amplia y ansiosa de procurar empleo, el solicitante que a menudo vuelve sin éxito; no puede, ni por medio de sus más agotadores esfuerzos, procurarse una existencia honesta e independiente; y así, con intenciones quizás tan buenas, y con una mente tan capaz de acciones grandes y benevolentes como las de otros de sus semejantes, no le queda al hombre ya más recurso que pasar hambre, y solicitar ayuda a su parroquia, y entonces sufrir la mayor degradación, o confiar en sus propias fuerzas y, para tener pan para él y para su familia, recurrir a lo que llamamos medios deshonestos.

Algunas mentes rodeadas de tales circunstancias están tan delicadamente formadas, que no aceptarán ni uno ni otro de los dos modos de sostener su vida que hemos descrito, y en consecuencia de hecho pasan hambre. Estos, en cualquier caso —es lo que se espera—, no son muy numerosos. Pero sin embargo, es indudablemente grande el número de los que ven arruinada su salud por causa de una comida mala e insuficiente, o por causa de sus carencias en lo relativo a ropa y refugio; y el número de los que contraen enfermedades persistentes y sufren una muerte prematura como efecto de haber conocido el hambre.

Los menos ignorantes y menos emprendedores de ellos solicitan ayuda a la parroquia; y pronto pierden su deseo de esforzarse; y se convierten en

permanentemente dependientes; se hacen conscientes de su degradación social; y de ahí en adelante, con su descendencia, se quedan como una carga y un penoso mal para el estado; mientras que aquellos de entre esta clase que todavía poseen fuerza y energía física y mental, y que retienen intactas algunas capacidades de razonamiento perciben, en parte, los flagrantes errores y la injusticia que la sociedad perpetra contra ellos y contra los que sufren con ellos.

¿Puede entonces sorprendernos que sentimientos como los descritos fuercen a la naturaleza humana al hecho de procurar tomar represalias?

Multitudes de entre nuestros compatriotas están tan dirigidos por reflexiones y circunstancias así, como para verse urgidos, incluso cuando son incesante y agobiantemente perseguidos por una suerte de muerte legal casi sin posibilidad de escapatoria, a resistirse frente a aquellas leyes bajo las que sufren; y así se forma, se fortalece y se madura un depredador particular al acecho de la sociedad.

¿Deberíamos entonces denegar por más tiempo la instrucción nacional a nuestros compatriotas que, ya se ha demostrado, podrían ser instruidos de modo sencillo para ser industriosos, inteligentes, virtuosos y miembros valorables del estado?

Verdad, sin duda, es que todas las medidas ahora propuestas son solo un compromiso con los errores de los actuales sistemas; pero en tanto que estos errores existen ahora casi universalmente, y en tanto que deben ser superados solamente por la fuerza de la razón; y como la razón, para llevar a efecto los propósitos más beneficiosos, avanza gradual y lentamente, y progresivamente fundamenta una verdad de gran importancia detrás de otra, y será evidente, para las mentes del pensador comprensivo y preciso, que por solo el medio de estos y otros compromisos similares puede esperarse racionalmente el éxito en la práctica. Porque tales compromisos ponen la verdad y el error ante el público; y cuando quiera que la verdad y el error son justamente expuestos juntos, la verdad debe en último extremo prevalecer.

Como muchas de las inconsistencias del sistema presente son evidentes para las mentes más inteligentes y mejor dispuestas, la manera de conseguir el reconocimiento público de las importantes verdades que han sido ahora en parte desenvueltas parece ser tenido por tarea fácil; y se espera con confianza que el momento está al alcance de la mano, en el que el hombre, a través de la ignorancia, no infrinja por más tiempo una desgracia innecesaria sobre el hombre; porque la masa de la humanidad se tornará ilustrada, y discernirá claramente que actuando así crearán también inevitablemente una situación de miseria para ellos mismos.

(Tan pronto como la mente del público esté lo suficientemente preparada para recibir esto, los detalles prácticos del sistema se desarrollarán completamente).

Porque el amplio conocimiento de los hechos que se presentan a sí mismos en el mundo, hace evidente para aquellos cuyas facultades racionales no han sido paralizadas por completo, que toda la humanidad firmemente cree, que todo el mundo menos ellos mismos ha sido gravemente engañado en lo relativo a sus principios fundamentales; y siente la mayor sorpresa de que las naciones del mundo pudieran abrazar semejantes burdas inconsistencias como verdades divinas y políticas. La mayor parte de las personas están ahora también preparadas para comprender, que estas debilidades están firmemente y conscientemente arraigadas en las mentes de millones que, cuando nacieron, poseían facultades iguales a las de ellos mismos. Y aunque ellos disciernen claramente en otros lo que ellos tienen por aberraciones inconcebibles de las capacidades mentales, todavía, a pesar de tales hechos, los mismos son educados para creer que ellos mismos no podrían haber sido engañados así; y esta impresión se marca sobre la mente infantil con la mayor facilidad, ya sea para crear seguidores de los sistemas más ignorantes, o de los sistemas más ilustrados.

Los habitantes del mundo son, entonces, bastante conscientes de las inconsistencias contenidas en los sistemas en los que todos han sido educados en sus peculiares marcos y, como se les enseña a creer, son marcos que corresponden a la secta más estimable: Aun cuando todavía el número de las mayores sectas en el mundo es pequeño si se compara con las sectas que quedan y que han sido enseñadas a pensar las nociones de la parte más inconsistente de un error del más burdo tipo, razonando entonces solo desde la ignorancia y desde el engaño de sus predecesores.

Todo ello es ahora un requisito previo al abandono de la última venda mental por la que hasta aquí la raza humana ha sido mantenida en las tinieblas y en la miseria, y es, por medio de un razonamiento calmado y paciente que tenemos que tranquilizar a la opinión pública, para así evitar los efectos malignos que de otro modo podrían alzarse desde la perspectiva demasiado súbita de enfrentarse al disfrute libre de la libertad racional de la mente.

Para dejar atrás la venda sin peligro, la razón debe aplicarse juiciosamente para liderar a los hombres de toda secta (ya que todos han sido en parte maltratados), en la tarea de reflejar que si innumerables miríadas de seres, formados como ellos mismos, han sido tan grotescamente engañados como ellos mismos creen que lo han sido, ¿qué poder en la naturaleza estaba ahí para evitar que *ellos* fueran engañados igualmente?

Tales reflexiones, sostenidas de forma continua por los que están ansiosos de seguir el llano y simple camino de la razón, pronto harán obvio que las inconsistencias que ellos ven en todas las otras sectas *fuera de su marco*, son precisamente similares a las que todas las otras sectas pueden fácilmente descubrir *en su marco*.

No se puede imaginar, en cualquier caso, que esta exposición libre y abierta de los errores graves en los que la presente generación ha sido instruida, debiera ser inmediatamente aceptable para el mundo; sería contrario a la razón hacerse una esperanza semejante.

Aún, en tanto que el mal existe, y en tanto que el hombre no puede ser racional, ni por supuesto feliz, hasta que la causa de ello se aparte; el autor, como un psiquiatra que siente el mayor interés en el bienestar de su paciente, le ha administrado hasta aquí la menor cantidad de esta cura desagradable que ha tenido por suficiente para el propósito. Y el mismo autor ahora espera para ver los efectos que puedan producirse.

Si la tentativa no se probara suficientemente fuerte para quitar la enfermedad mental en cuestión, promete que aumentará la cantidad, hasta que una política de salud apropiada para la mentalidad general esté firme y permanentemente establecida.

OBSERVACIONES SOBRE LAS CONSECUENCIAS DEL SISTEMA FABRIL (1815)

Con Sugerencias para la Mejora de aquellos Aspectos de él que son más Lesivos para la Moral.

Los que estaban metidos en el trato, las fábricas, y el comercio de este país hace treinta o cuarenta años, no formaban más que una muy insignificante porción del conocimiento, la riqueza, la influencia o la población del Imperio.

Con anterioridad a ese periodo, Gran Bretaña era esencialmente agrícola. Pero, desde ese tiempo al presente, el comercio interior y exterior ha aumentado de manera tan rápida y extraordinaria como para haber llevado el comercio a una importancia, que nunca previamente había tenido en ningún país con tanto poder político e influencia.

(Por los informes anexos a la Ley de Población de 1811, parece que en Inglaterra, Escocia y Gales, hay 895 998 familias principalmente dedicadas a la agricultura —1 129 049 familias principalmente dedicadas al comercio y a las manufacturas— 640 500 individuos están en el ejército o en la armada —y 519 168 familias no están en ninguno de estos empleos. Se sigue que cerca de la mitad de las personas empleadas en el comercio equivalen al conjunto de las dedicadas a la agricultura —y que de toda la población, los de dedicación agraria suman un tercio).

Este cambio se ha venido debiendo principalmente a los inventos mecánicos que introdujeron el algodón en este país, y al cultivo del árbol del algodón en América. Los deseos que este comercio creó en torno a la tarea de buscar los diferentes materiales que se requieren para avanzar en las múltiples operaciones que el mismo comercio exige, causaron una extraordinaria demanda por casi todas las fábricas previamente establecidas y, por supuesto, una demanda de trabajo humano. Las numerosas, fantásticas y útiles cosas manufacturadas a partir del algodón pronto se convirtieron en objetos de deseo en Europa y en América: Y la consecuente expansión del comercio exterior Británico fue tal que asombró y confundió a los hombres de estado más ilustrados tanto en nuestra patria como fuera.

Las consecuencias inmediatas de este fenómeno fabril fueron un rápido aumento de la riqueza, la industria, la población y la influencia política del Imperio Británico; y sobre la base de todo ello el Imperio Británico ha podido luchar por veinticinco años contra el más formidable e *inmoral* poder militar que quizás el mundo ha visto jamás.

Estos importantes resultados, en cualquier caso, tan grandiosos como puedan realmente ser, no han sido obtenidos sin acompañarse de males de tan gran magnitud como para elevar una duda sobre si lo último no prepondera sobre lo primero.

Hasta aquí, los legisladores han parecido mirar a las fábricas solo desde un punto de vista, como una fuente de riqueza nacional.

Las otras poderosas consecuencias que se derivan de la expansión de las fábricas *cuando se las deja a su desenvolvimiento natural*, nunca han sido todavía objeto de la atención de ninguna legislatura. Como tampoco lo han sido las consecuencias políticas y morales a las que aludimos, y que bien merecen ocupar las mejores facultades de los más grandes y más sabios hombres de estado.

La difusión general de las fábricas a lo largo y ancho del país genera un nuevo carácter en sus habitantes; y en tanto que este carácter se forma bajo un principio bastante desfavorable a la felicidad individual o general, generará los más lamentables y permanentes males, a menos que esta tendencia sea confrontada por medio de la directriz y de la interferencia de orden legislativo.

El sistema fabril ha extendido ya tanto su influencia sobre el imperio Británico, como para imprimir un cambio esencial en el carácter de la masa del pueblo. Esta alteración está todavía en rápido progreso; y en adelante, la comparativamente feliz simpleza del campesino desaparecerá por completo de entre nosotros. Incluso ahora se ve poco en cualquier parte ya sin mezcla de los hábitos que son el resultado del trato, las fábricas y el comercio.

La adquisición de riqueza, y el deseo que naturalmente crea en relación con un aumento continuado, ha introducido una afición hacia lujos esencialmente dañinos entre una numerosa clase de individuos que anteriormente nunca pensó en ellos, y también han generado una disposición que impelo con fuerza a los que la sufren a sacrificar los mejores sentimientos de la naturaleza humana a este amor de acumulación. Para tener éxito en esta carrera, el trabajo de los órdenes más bajos, de cuya labor se pergeña esta riqueza hoy por hoy, ha sido guiado por nuevos competidores que batallan contra otros de mayor rango, hasta un punto de verdadera opresión, reduciéndolos a través de sucesivos cambios, en la medida en la que el espíritu de competencia aumentó y la facilidad para adquirir rique-

za disminuyó, hasta un estado más deplorable de lo que se puede imaginar desde el punto de vista de los que no han observado atentamente los cambios en la medida en la que han ocurrido gradualmente. En consecuencia, están hoy en una situación infinitamente más degradada y miserable que aquella en la que estaban con anterioridad a la introducción de estas fábricas, del éxito de las que su límite de subsistencia depende ahora.

Para sostener a la población adicional que el aumento de la demanda de trabajo ha producido, se hace ahora necesario mantener la dimensión actual de nuestro comercio exterior o, bajo las circunstancias existentes de nuestra población, veremos un serio y alarmante mal.

Es altamente probable, en cualquier caso, que las exportaciones de este país hayan alcanzado su mayor nivel, y que por el avance de competidores de otros estados, con iguales o todavía mayores ventajas locales, disminuya gradualmente a partir de ahora.

La consecuencia directa del Proyecto de Ley del Maíz recientemente aprobado será la aceleración de este declive y la destrucción prematura de ese comercio. Ante este punto de vista debe lamentarse profundamente que el Proyecto de Ley pasara a Ley; y estoy seguro de que sus promotores descubrirán después la absoluta necesidad de su derogación, para evitar la miseria que debe conllevar para la mayoría de la gente.

Los habitantes de todo condado están instruidos y formados por sus principales circunstancias como lo están, y la personalidad de los órdenes más bajos de Gran Bretaña se forma hoy principalmente a partir de circunstancias que surgen del trato, las fábricas y del comercio; y el principio gobernante del trato, de las fábricas y del comercio es la ganancia económica inmediata, ante lo que a gran escala cualquier otra cosa es dejada de lado. Todos son progresivamente instruidos para comprar barato y vender caro; y para tener éxito en este arte, las partes deben de recibir enseñanza sobre cómo adquirir grandes capacidades para el engaño; y así se genera un espíritu a través del que toda una clase de tratantes queda orientada a la destrucción de la abierta, honesta sinceridad, sin la que el hombre no puede hacer felices a otros hombres, ni disfrutar de la felicidad él mismo.

Hablando en sentido estricto, sea como fuere, este defecto en la personalidad no debería atribuirse a los individuos que lo poseen, sino a las sobrecogedoras consecuencias del sistema bajo el que han sido instruidos.

Pero las consecuencias de este principio de beneficio sin límites, son todavía más lamentables en las clases trabajadoras, en los que son empleados en los ámbitos de trabajo manual de las fábricas; ya que la mayor parte de esas ramas son más o menos desfavorables cara a la salud y la moral de los adultos. Y aún los padres no tardan en sacrificar el bienestar de sus hijos poniéndolos en ocupaciones por las que la constitución de sus men-

tes y cuerpos quedará como en buena parte inferior a la que podría y debería ser bajo un sistema de visión común y de humanidad.

Hace no más de treinta años, los pobres padres pensaban que la edad de catorce era suficiente para que los muchachos comenzaran a trabajar de modo habitual: Y juzgaron bien; porque en aquel periodo de sus vidas ellos habían adquirido desde el juego y el ejercicio al aire libre, las bases de una sólida y robusta constitución; y si bien no todos estaban iniciados en lo relativo al aprendizaje desde los libros, ya se les había enseñado el conocimiento más útil en relación con la vida doméstica, que no podría sino resultarles ya familiar a la edad de catorce años y que, a medida que crecían y se convertían en cabezas de familias, era de más valor para ellos(en tanto que les enseñaba economía en cuanto al gasto de sus ingresos) que la mitad de sus ganancias bajo las actuales condiciones.

Debería recordarse también que doce horas al día, incluyendo el tiempo para descanso habitual y comidas, era entonces tenido por suficiente para sacar toda la fuerza laboral del adulto más robusto; cuando puede subrayarse el hecho de que las fiestas locales eran mucho más frecuentes que actualmente en la mayor parte de los lugares del reino.

En este periodo también, eran generalmente instruidos a través del ejemplo de algún propietario agrícola, y en tales hábitos se creaba un interés mutuo entre las partes, sobre la base de cuyas posibilidades incluso el campesino menos relevante era generalmente considerado como perteneciente, y parte como algún tipo de miembro de una familia respetable. Bajo estas circunstancias los órdenes más bajos experimentaron no solo un considerable grado de comodidad, sino que también tuvieron habituales oportunidades de disfrutar del deporte racional saludable y de otros entretenimientos; y en consecuencia se tornaron bien vinculados a aquellos de los que dependían; sus servicios se llevaban a cabo de buen grado; y el buen trato mutuo ligaba a las partes con los más fuertes lazos de la naturaleza humana, hasta considerarse el uno al otro como amigos en algún tipo de situación diferente; el sirviente sin duda a menudo disfrutando comodidades más sólidas y más fáciles que su señor.

Opongamos este estado de la cuestión con el de los órdenes más bajos hoy —con la naturaleza humana entrenada como lo está ahora, bajo el nuevo sistema fabril.

En los distritos fabriles es común para los padres mandar a sus hijos de ambos sexos desde las edades de los siete o los ocho años, en invierno como en verano, a las seis en punto de la mañana, a veces por supuesto a oscuras, y ocasionalmente entre el hielo y la nieve, a las fábricas, que muchas veces se calientan hasta alcanzar gran temperatura, y tienen un ambiente lejos de ser el más favorable para la vida humana, y en la que todos

los empleados en ellas siguen muy frecuentemente hasta las doce de la mañana, momento en el que se les ofrece una hora para comer, después de la que se vuelven a quedar, en la mayor parte de los casos, hasta las ocho en punto de la noche.

Los muchachos ahora ven que tienen que trabajar incesantemente por su mera subsistencia: no están acostumbrados a entretenimientos racionales, inocentes y saludables; no se les concede el tiempo necesario, si es que previamente se hubieran acostumbrado a ellos. No saben lo que la relajación significa, excepto de hecho por el cese del trabajo. Están rodeados de otros en circunstancias similares a las de ellos mismos; y así pasan de la infancia a la juventud, y se inician, los hombres jóvenes en particular, pero a menudo también las mujeres jóvenes, en los seductivos placeres de las tabernas y de la ebriedad: Para los que su duro trabajo diario, su deseo de mejores hábitos, y la general vacuidad de sus mentes, tiende a prepararlos.

Tal sistema de instrucción no puede esperarse que produzca ninguna otra cosa más que una población débil en cuanto a sus facultades corporales y mentales, y con hábitos generalmente destructivos de su propia comodidad, del bienestar de los que están a su alrededor, y bien calculados para calmar todo sentimiento social. El hombre rodeado de semejantes circunstancias ve todo lo que le rodea urgiéndole, a velocidad de coche correo, para adquirir riqueza individual, sin importarle lo que sea de él mismo, de sus comodidades, de sus deseos, o incluso de sus sufrimientos, ni ser el medio más de una *degradante caridad parroquial*, pensada solo para blindar el corazón del hombre frente a sus semejantes, o para forjar al tirano y al esclavo. Hoy trabaja para un amo, mañana trabajará para un segundo, luego para un tercero, y para un cuarto, hasta que todos los lazos entre empleadores y empleados se pongan a los pies de la consideración de lo que la ganancia inmediata que cada uno pueda derivar del otro.

El empleador tiene al empleado por un mero instrumento de ganancia, mientras estos adquieren una brutal ferocidad de carácter que, si no se piensan juiciosamente medidas legislativas que eviten su expansión, y que alivien la condición de esta clase, más tarde o más temprano sumirán al país en un formidable y tal vez inextricable estado de peligro.

El objeto directo de estas observaciones es llevar a efecto el alivio y evitar el peligro. El único modo a través del que estos objetivos pueden alcanzarse es obteniendo una Ley del Parlamento,

1.º Para limitar las horas habituales de trabajo en molinos mecánicos a doce al día, incluyendo una hora y media para las comidas.

2.º Evitar que los niños sean empleados en los molinos mecánicos hasta que tengan diez años de edad, o que no sean empleados por más de seis horas al día hasta que no tengan doce años de edad.

3.º Que los niños de cualquiera de los dos sexos no sean admitidos en ninguna fábrica —después de un día que queda por decidir— hasta que puedan leer y escribir de manera útil, entender las primeras cuatro reglas de la aritmética, y que las niñas sean igualmente competentes en el coser sus habituales prendas de vestir.

Estas medidas, si no están influidas por ningún sentimiento de partido o por erróneas nociones de inmediato interés personal, sino que son consideradas solamente desde una perspectiva nacional, se encontrarán beneficiosas para el niño, para el padre, para el empleador y para el país. Todavía, estando educados como estamos, muchos individuos no pueden separar asuntos generales de consideraciones de parte, mientras que otros las pueden ver solo a través del cristal de la ganancia pecuniaria actual. Se puede entonces concluir, que individuos de diferente tipo desaprobarán parte o todas las medidas. Entonces, yo me dedicaré a anticipar sus objeciones, y a contestarles.

El niño no podemos suponer que plantee ninguna objeción a los planes propuestos: Puede acaso ser enseñado de modo sencillo a considerarlos, ya que probarán ser por la experiencia, esencialmente beneficiosos para él en la infancia, en la juventud, en la edad adulta y en la vejez.

Los padres que han crecido en la ignorancia y en los malos hábitos, y que consecuentemente viven en la pobreza pueden decir, «No podemos permitirnos mantener a nuestros hijos hasta que tengan doce años de edad, sin ponerlos a trabajar para que ganen algo, y nos oponemos entonces que esa parte del plan que nos impide mandarlos a las fábricas hasta que tengan esos años».

Si los pobres y más desgraciados del pueblo antes sostenían a sus hijos sin empleo habitual hasta los catorce años, ¿por qué no los sostienen ahora hasta que tengan doce años? Si los padres que declinan esta tarea no hubieran sido ignorantes e instruidos en malos hábitos que mantienen sus facultades mentales en inferioridad respecto del instinto de muchos animales, entenderían que obligando a sus hijos a trabajar en tales condiciones a una edad prematura, ponen a su descendencia en una circunstancia calculada para retrasar su crecimiento, y para dejarlos particularmente expuestos a la enfermedad corporal y al daño mental, mientras que los excluyen de la posibilidad de adquirir la sólida y robusta constitución que de otra manera poseerían, y sin la que no podrán disfrutar un alto grado de felicidad, y al contrario deben convertirse en una carga para ellos mismos, para sus amigos y para su país. Los padres al actuar así también privan a sus hijos de la oportunidad de adquirir los hábitos de la vida doméstica, conocimiento sin el cual, unos altos ingresos nominales no les procurarán más que unas pocas comodidades, y sin los que escaso grado

de felicidad doméstica se puede llegar a disfrutar entre las clases trabajadoras.

Los niños así prematuramente empleados ven cómo se les impide adquirir ninguno de los rudimentos comunes del aprendizaje libresco; y en lugar de este conocimiento útil y valorable, acaban con más probabilidad de adquirir los hábitos más dañinos por asociarse continuamente con aquellos que son tan ignorantes y que están tan erróneamente instruidos como ellos. Y así debe decirse verdaderamente, que por cada penique ganado por los padres a partir del trabajo prematuro de su descendencia, sacrifican no solo futuras libras, sino también la futura salud, la futura comodidad y la futura buena conducta de sus hijos; y a menos que este sistema pernicioso se detenga por la introducción de otro mejor, el mal es probable que se extienda, y que se haga peor a través de la sucesión de cada generación.

No anticipo ninguna objeción por parte de los empleadores a la edad decidida para la admisión de los niños en sus fábricas; o a que los niños sean previamente educados en buenos hábitos y en los rudimentos del aprendizaje común; ya que, sobre una experiencia lo suficientemente abundante para afirmar el hecho, he encontrado ser de modo uniforme más rentable admitir a los muchachos en el trabajo diario constante a partir de los diez años, que a partir de cualquier etapa anterior; y que esos muchachos o adultos, que han sido educados, se comportaron como los mejores siervos, y eran de lejos los más fáciles de dirigir para hacer todo lo que era correcto y apropiado que hicieran. Los propietarios de caros proyectos pueden oponerse a la reducción de las *ahora* tradicionales horas de trabajo. En cualquier caso, el mayor alcance de su argumento es, que la renta o el interés del capital gastado en dar forma al proyecto se puede racionalizar a cuenta de la cantidad que produce — y si, en lugar de permitirse emplear a sus trabajadores en sus fábricas por tanto tiempo como la naturaleza humana pueda ser tentada a continuar con sus esfuerzos, digamos por catorce o quince horas al día, si se restringieran a doce las horas de trabajo de sus trabajadores cada día, entonces el coste de producción del artículo que fabricaran aumentaría por la mayor proporción de renta o de interés que se anexaría a la menor cantidad producida. Si, en cualquier caso, esta ley se diera, como está propuesta, de modo general sobre Inglaterra, Escocia e Irlanda, cualquier diferencia que pueda finalmente surgir en cuanto al coste de producción de los artículos producidos en estas fábricas, sería repercutida sobre los consumidores, y no sobre los propietarios de tales fábricas. Y, en una perspectiva nacional, el trabajo arrancado en doce horas al día se obtendrá más económicamente que si se sacase en un periodo diario más largo.

Dudo, en cualquier caso, si una fábrica así organizada para ocupar las manos de los empleados en ella por doce horas al día, no producirá su producto, incluso para el propietario más inmediato, cerca sino directamente tan barato como aquellas fábricas en las que los esfuerzos de los empleados continúan hasta las catorce o las quince horas al día.

Si lo anterior, sea como fuere, no probara ser el caso a los límites mencionados, la mejora de la salud, de las comodidades, de lo ganado por la población y la disminución de las tasas de pobres, naturalmente consecuentes con este cambio en las formas y en los hábitos de la gente, compensaría ampliamente al país por la mera suma fraccionaria al coste de producción de cualquier producto.

¿Y no es de imaginar que el Gobierno Británico alguna vez opondrá la oportunidad de una trivial ganancia pecuniaria para unos pocos, en oposición al sólido bienestar de tantos millones de seres humanos?

El dueño no puede verse perjudicado por ser obligado a actuar hacia sus trabajadores como, por el interés del país, debería actuar. Desde que se dio la introducción generalizada de maquinaria cara, la naturaleza humana ha sido forzada de lejos más allá de sus fuerzas medias; y mucha, muchísima miseria privada y daño público son las consecuencias.

Es sin duda una medida más a lamentar desde el punto de vista nacional, que casi cualquier otra que se haya visto en muchos siglos hacia atrás. Ha desquiciado los hábitos domésticos de la gran masa popular. Los ha privado del tiempo en el que podrían adquirir instrucción, o disfrutar de entretenimientos racionales. Les ha robado sus ventajas sustanciales y, llevándoles a los hábitos de las tabernas y de la ebriedad, ha envenenado sus comodidades sociales.

Deberíamos entonces hacer leyes para meter en prisión, desterrar o condenar a muerte a los que hurtan unos cuantos chelines de nuestra propiedad, causan daño a cualquiera de nuestros animales domésticos, o incluso a una rama de nuestros árboles mientras estos crecen; ¿y *no* deberíamos de hacer leyes para contener a los que de otra manera no se contendrán en su deseo de ganancia económica ni de robar su riqueza, en su persecución de ella, a millones de nuestros semejantes —su tiempo para adquirir conocimientos y mejorar en el futuro— sus comodidades sociales —y todo disfrute racional? Esta forma de proceder no puede continuar por mucho tiempo —y sacará su propia cura de los males prácticos que crea, y de la manera en la que hace peligrar el bienestar público, si el Gobierno no le da la dirección apropiada.

El público, en cualquier caso, y quizás más interesado en esa parte del plan que recomienda la instrucción y la educación de los órdenes más bajos desde una dirección puesta a cargo del país. Y es mucho lo que

debemos desear que las ampliadas y sustanciales ventajas que se derivarán de esta medida, sean más generalmente consideradas y comprendidas, para que las erróneas ideas que ahora existen en relación con ellas, desde las más opuestas posiciones, puedan ser apartadas completamente.

Un ligero conocimiento general de los acontecimientos pasados del mundo, con alguna experiencia de la naturaleza humana como ella aparece en las pequeñas sectas y partidos que nos rodean, es suficiente para hacer evidente para los que no han sido muy erróneamente instruidos desde la infancia, que a los muchachos se les puede enseñar cualesquiera hábitos y sentimientos; y que estos, con las propensiones corporales y mentales existentes desde el nacimiento en cada individuo, constituyen el conjunto de la personalidad humana.

Es entonces evidente que la naturaleza humana puede ser mejorada y formada en la personalidad que sea para el interés y la felicidad de todo lo que debería poseer, solamente dirigiendo la atención de la humanidad a la adopción de las medidas legislativas juiciosamente calculadas para otorgar los mejores hábitos y los sentimientos más justos y útiles a la generación en desarrollo; y de manera especial a los que son puestos en situaciones en las cuales, sin tales medidas, quedan susceptibles de ser educados en los peores hábitos y en los sentimientos más inútiles y dañinos.

Pregunto a aquellos que han estudiado la ciencia del gobierno sobre los principios ilustrados que por sí mismos deberían influenciar a los hombres de estado: ¿cuál es la diferencia, en perspectiva nacional, ente un individuo formado en hábitos que le otorgan salud, templanza, industria, principios correctos de enjuiciamiento, visión y en general buena conducta; y uno formado en la ignorancia, la pereza, la falta de templanza, las capacidades de juicio engañosas y en general en hábitos viciosos?, ¿no es uno de los primeros de más valor real y de más fuerza política para el estado que muchos de los últimos?

¿No hay muchos millones en los dominios Británicos en los que podemos diferenciar lo anterior? Y si un cambio tan esencial puede afectar al bienestar de esos individuos y, a través de ellos, a todos los miembros el imperio, y *puede* hacerse, ¿no es la primera tarea del gobierno y del país poner en práctica inmediatamente los medios que *pueden* llevar a efecto el cambio?

¿Que se renuncie a tan importantes medidas, y se comprometa el interés del país, porque un partido desea que sus propios peculiares principios sean impuestos a la mente joven?; ¿o porque otro teme que las ventajas que deben derivarse de este sistema mejorado de legislación serán tan grandes como para dar demasiada popularidad o influencia a los Ministros que las introduzcan?

El final de tales errores en la práctica está, confío, cerca y a mano, y entonces el Gobierno no será obligado por más tiempo a sacrificar el bienhacer y el bien-estar de la gran masa de la población y del imperio, ante los prejuicios de unos comparativamente pocos individuos, educados a confundir incluso lo que es su propia seguridad y lo que son sus propios intereses.

Seguramente una medida más obviamente pensada para dejar un mayor beneficio a millones de nuestros semejantes que ninguna otra antes adoptada, no puede suspenderse por mucho tiempo más por causa de que un partido del estado pueda erróneamente suponer que debilitaría su influencia sobre la opinión pública a menos que ese partido dirigiera en solitario tal plan; pero cuya dirección, y es más que obvio, la inteligencia de los tiempos no pondrá en manos de ningún partido en exclusiva. O porque otros, educados en principios muy opuestos, puedan imaginar que un sistema nacional de educación para los pobres y para los órdenes más bajos, bajo la sanción del Gobierno, pero supervisado y dirigido en sus detalles por el condado, pondría un poder peligroso en manos de los ministros de la Corona.

Tales sentimientos como estos no pueden existir en mentes despojadas de consideraciones partidistas, que sinceramente deseen beneficiar a sus semejantes, que no tienen expectativas privadas que cumplir, y que desean sostener y fortalecer el Gobierno, ya que el Gobierno puede ser el medio más capaz de adoptar medidas decisivas y efectivas para el alivio general del pueblo.

Ahora yo, en consecuencia, en el nombre de los millones de pobres e ignorantes olvidados, cuyos hábitos y sentimientos han sido hasta aquí formados para dejarlos hundidos, hago un llamamiento al Gobierno Británico y a la Nación Británica para unir sus esfuerzos para disponer un sistema para entrenar e instruir a los que, susceptibles de formar parte de cualquier propósito bueno o útil, están ahora sin entrenamiento o instrucción; y para detener a través de un claro, sencillo y práctico sistema de prevención, la ignorancia y la consecuente pobreza, el vicio y la miseria que aumentan rápidamente a lo largo y ancho del imperio; a favor de «Educa bien a un niño en el modo que debe ser, y cuando sea viejo no se apartará de él».

DISCURSO OFRECIDO A LOS HABITANTES DE NEW LANARK

Al Abrir la Institución para la Formación de la Personalidad, el 1 de enero de 1816

DEDICADO A los que no tienen fines privados que cumplir, que están honestamente en busca de la verdad, con el propósito de aliviar la situación de la sociedad, y que tienen la firmeza de seguir la verdad adónde quiera que les lleve, sin desviarse de la persecución de la verdad por causa de la tradición o los prejuicios de cualquier parte de la humanidad.

Nos hemos reunido hoy con el propósito de abrir esta Institución; y es mi intención explicarles a todos los objetivos para los que ha sido fundada.

Estos objetivos son lo más importante.

El primero se refiere a la inmediata comodidad e inmediato beneficio de todos los habitantes de este pueblo.

El segundo, al bienestar y al aprovechamiento de la vecindad.

El tercero, a amplias mejoras a lo largo y ancho de los dominios Británicos.

El último, a la mejora gradual de toda nación del mundo.

Explicaré brevemente cómo esta Institución va a contribuir para producir estos efectos.

Mucho antes de que viniera a residir entre vosotros, había dirigido mi principal estudio a descubrir la amplitud, las causas y el remedio a los inconvenientes y las miserias que están ocurriendo perpetuamente a toda clase en la sociedad.

La historia del hombre me hizo saber que innumerables intentos se habían hecho, a lo largo de todos los tiempos, para reducir estos males; y la experiencia me convenció de que la presente generación, estimulada por una adhesión al conocimiento derivado de los tiempos pasados, estaba ansiosamente involucrada en la misma búsqueda. Mi mente en un tiempo muy temprano tomó una dirección similar; y me convertí en alguien

ardientemente deseoso de investigar la fuente de un asunto del que dependía la felicidad de todo ser humano.

Pronto me pareció, que el único camino hacia el conocimiento de esta cuestión había sido negado; que uno que llevaba en la dirección opuesta era el que solo se había seguido; que mientras las causas para llevar a la humanidad a seguir esa dirección existieran, era inútil esperar cualquier resultado exitoso: y la experiencia prueba cómo de vana su búsqueda ha resultado.

En esta investigación, veremos que los hombres han sido hasta aquí dirigidos por sus facultades de invención, y han sido casi por completo despojados de la única guía que puede llevar a verdadero conocimiento sobre cualquier asunto —la experiencia. Han sido gobernados, en los asuntos más importantes de la vida, por meras ilusiones de la imaginación, en directa oposición a los hechos existentes.

Habiendo quedado yo mismo satisfecho más allá de toda duda en lo relativo a este error fundamental; habiendo seguido y estudiado la ignorancia y la miseria que tal error ha infligido al hombre, a través de la calmada y paciente investigación de las causas que han dado curso a este mal, sin ningún tipo de interrupción de uno u otro tipo; y habiendo también maduramente reflexionado sobre los obstáculos a superar, antes de que una nueva dirección pueda darse a la mente humana; fui inducido a forjar de alguna manera la resolución de dedicar mi vida a aliviar a la humanidad de su enfermedad mental y de todas sus desgracias.

Resultó evidente para mí que el mal era universal; que, en la práctica, nadie estaba en el camino correcto —no, nadie—; y que, para remediar el mal, un camino diferente debía seguirse. Que el hombre en su conjunto debe ser reformado sobre principios fundamentales que son al mismísimo revés de aquellos en los que ha sido educado; resumiendo, que las mentes de todos los hombres deben volver a nacer, para que su conocimiento y su práctica comiencen sobre un nuevo fundamento.

Satisfecho en relación con la futilidad de los modos de instrucción existentes, y de los errores presentes en los modos de gobierno existentes, me vi bien convencido de que ninguno de ellos podría jamás llevar a cabo los fines pensados; pero que, al contrario, estaban solamente calculados para frustrar todos los proyectos que los instructores humanos y lo mismos gobiernos habían propuesto conseguir.

Descubrí, desde una tan paciente reflexión sobre el asunto como su misma importancia demandaba, que reiterar precepto sobre precepto, con independencia de cómo de excelentes resultaran tales preceptos en teoría, mientras no se adoptaran medidas decisivas para situar a la humanidad bajo circunstancias en las que sea posible poner los mismos preceptos en

práctica, era no más que una pérdida de tiempo. Así pensé forjar acuerdos conducentes a la introducción de verdades, el conocimiento de las cuales debiera disipar los errores y los males de todos los sistemas políticos y religiosos existentes.

No se alarmen por la magnitud del intento que esta declaración abre ante sus miradas. Cada cambio, en tanto que ocurra, establecerá un bien substancial y permanente, que no se verá amenazado por ningún mal que en su caso se le oponga, mal formado sobre el viejo sistema, y que no interpondrá por más tiempo obstáculos capaces de retrasar el progreso de aquellas verdades que ahora estoy a punto de relatarles. Los intentos fútiles que la ignorancia pueda por un breve periodo de tiempo oponerles, se verá que aceleran su introducción. Tan pronto como se comprendan en todos sus rudimentos, todo el mundo se verá impelido a reconocerlos, a ver sus beneficios en la práctica para él mismo y para todos y cada uno de sus semejantes; ya que, por medio de este sistema, nadie, ni uno, sufrirá perjuicio alguno. Se trata de un pensamiento delicioso, de una reflexión motivadora y de un estímulo para la continuada persecución de mi propósito, más allá —no, mucho más allá— de lo que todas las riquezas y todo el honor y todas las alabanzas pueden otorgar, para ser consciente de la posibilidad de ser un instrumento en relación con la introducción de un sistema práctico en la sociedad, cuyo completo establecimiento *dará felicidad a todo ser humano a través de todas las siguientes generaciones*. Y tal declaro que era el único motivo que sacó adelante esta Institución, y todas mis propuestas.

Para llevar a cabo cualquier cambio permanentemente beneficioso en la sociedad, vi que era mucho más necesario *hacer* que *hablar*. Probé la efectividad de los nuevos principios a escala limitada en la parte sur de la Isla. El resultado excedió mis más apasionadas previsiones; y quedé a la ansiosa espera de un campo de acción ampliado. Vi New Lanark: Tenía muchas de las circunstancias locales apropiadas para mi propósito; y este asentamiento quedó a mi disposición. Este hecho, como muchos de ustedes podrán recordar, ocurrió hará más de dieciséis años. Dieciséis años de actuación no es un periodo corto: Cambios amplios son el resultado. Ustedes han sido testigos de mis esfuerzos aquí, desde el tiempo en el que me hice cargo de la dirección del asentamiento hasta el día de hoy. Ahora pregunto, y les agradeceré que ofrezcan respuesta bien pública o bien privada — ¿ha descubierto alguno de ustedes siquiera *una* de mis medidas que no estuviera clara y decisivamente pensada para beneficiar al conjunto de la población? Pero estoy satisfecho de que ahora estén todos convencidos de esta verdad. Ustedes también saben de algunos de los obstáculos que se oponían a mi progreso; pero no saben más que de una décima parte de

ellos. Todavía, después de todo, estos obstáculos han sido pocos, comparados con los que espero y estaba preparado para enfrentar; y que confío en haber superado.

Cuando examiné las circunstancias bajo las que les encontré, me parecían muy similares a las de otros distritos manufactureros; excepto en lo relativo a la casa-hogar, que tenía a los chicos jóvenes que eran facilitados por las entidades de caridad pública del país. Esa parte del asentamiento estaba bajo una admirable disposición, y era un fuerte indicador de la genuina y amplia benevolencia del reverenciado y verdaderamente buen hombre que fundó estas fábricas y este pueblo (el desaparecido David Dale de Glasgow). Sus deseos e intenciones hacia todos ustedes fueron los de un padre hacia sus hijos. Lo conocían, y conocían su valía; y su memoria debe de estar profundamente grabada en sus corazones. De poco sin duda podía ser consciente, cuando puso la primera piedra del asentamiento, en relación con el hecho de que estaba dando comienzo a un trabajo, del que no solo saldría el alivio de sus sufrientes compatriotas, sino los medios para que la felicidad se desarrollara para toda nación del mundo.

He dicho que encontré a la población de este lugar en un estado similar al de otros distritos manufactureros. Podía encontrarse, con algunas excepciones, pobreza, crimen y miseria; y fuertes prejuicios, que es como muchas personas están dispuestas en principio, contra cualquier cambio que pueda proponerse. El modo habitual de proceder sobre los principios que han gobernado hasta aquí las conductas de los hombres, habría sido castigar a los que cometían los delitos, y presentarse como altamente desairado con cualquiera que se opusiera a los cambios que se hubieran pensado para sacar adelante el propósito en cuestión. Los principios, en cualquier caso, sobre los que el nuevo sistema está basado, llevan a una conducta muy diferente. Hacen evidente, que cuando los hombres están en la pobreza —cuando cometen delitos o acciones dañinas para ellos y para otros— y cuando están en un estado de desdicha debe de haber una causa sustancial para que se den estos efectos lamentables; y que, en lugar de castigar o de estar enfadado con nuestros semejantes porque han estado sujetos a tan miserable existencia, debemos apenarnos y sentir misericordia de ellos, y pacientemente pensar las causas de las que los males proceden, y lanzarnos a descubrir si no pueden eliminarse.

Este fue el camino que yo adopté. No vi el castigo de ningún delincuente, ni sentí ira hacia vuestra conducta en oposición a vuestro propio bien; y cuando parecía duro y decidido, no estaba movido por un solo sentimiento de enfado hacia ningún individuo. Desapasionadamente investigué la fuente de los males que vi que os afligían. Las causas inmediatas de ellos se presentaron como obvias pronto; no eran

las remotas, o las causas de esas causas que por largo tiempo permanecieron ocultas a mis ojos.

Vi que las causas que principalmente traían vuestra desgracia eran prácticas que se os había permitido adquirir —de falsedad, de robo, de ebriedad, de injusticia en vuestros intercambios, de deseo de comprensión en la mirada del otro y de nociones equivocadas, en las que habíais sido instruidos, tales como la superioridad de vuestras opiniones religiosas, y que estas estaban pensadas para traer más felicidad que cualquier otra de las opiniones impresa en las mentes de una infinitamente más numerosa parte de la humanidad. Vi también, que estas causas no eran sino las consecuencias de otras; y que esas otras podrían todas seguirse hasta la ignorancia en la que nuestros padres y antecesores vivieron, y en la que nosotros hemos seguido hasta el día de hoy.

Pero desde este día un cambio debe tener lugar; una nueva era debe comenzar; el intelecto humano, a través de toda la amplitud de la tierra, hasta aquí envuelta en la más burda ignorancia y superstición, debe comenzar a ser liberada de su estado de oscuridad; ni se dará de aquí en adelante alimento a semillas de la desunión y de la división entre los hombres. Porque el tiempo ha llegado, en el que los medios pueden disponerse para entrenar a todas las naciones del mundo —hombres de todo color y clima, de los más diversos hábitos— en el tipo de conocimiento que los llevará no solo a quererse, sino también a cuidar activamente los unos de los otros en todo lo relativo a su conducta, sin ninguna excepción. No hablo una jerga de palabras sin sentido, sino una que sé —la que se ha derivado de un frío y desapasionado estudio y comparación, durante un cuarto de siglo, de los hechos que están a nuestro alrededor. Y, no importa cuántos hombres reacios a abandonar sus prejuicios desde tan pronto inculcados, me postulo para probar, a la entera satisfacción del mundo, la verdad de todo lo que he dicho y de todo lo que quiero decir. No, tal es mi confianza en la verdad de los principios en los que el sistema que estoy a punto de presentar está basado, que no me demoraré a la hora de afirmar su poder cordialmente para inclinar a todos los hombres a decir, «este sistema es de cierto verdadero, y en consecuencia eminentemente pensado para llevar a término los preceptos de incalculable valor del Evangelio —caridad universal, buena voluntad, y paz entre los hombres. Hasta aquí debemos de haber sido entrenados en el error; lo saludamos como el precursor de ese periodo en el que nuestras espadas se convertirán en arados, y nuestras lanzas en podadoras; el periodo en el que el amor universal y la benevolencia prevalecerán; en el que no habrá sino una lengua y una nación; y el tiempo en el que el miedo o el deseo o cualquier mal entre los hombres no se conocerá más».

Actuando uniforme y firmemente sobre este sistema, aunque todavía desconocido para ustedes, mi atención una vez se dirigió a arrancar, en la medida en la que yo podía preparar los medios para su extirpación, tales de las causas inmediatas que estaban creando miseria perpetuamente entre ustedes y que, de permitirse que siguieran, habrían seguido creando miseria hasta este día. Entonces retiré las más prominentes incitaciones a la falsedad, el robo, la ebriedad y a otros hábitos peligrosos, con los que muchos de ustedes estaban por entonces familiarizados: Y en su lugar introduje otros fundamentos que fueron pensados para producir mejores hábitos externos; y mejores hábitos externos se han introducido. Digo mejores hábitos *externos*; porque solo para su aplicación a estos habían sido pensadas hasta aquí mis actuaciones.

Lo que se ha hecho ya hasta ahora lo considero meramente preparatorio.

Esta Institución, cuando todas sus partes estén acabadas, está pensada para producir efectos permanentemente beneficiosos; y, en lugar de aplicar por más tiempo métodos temporales para corregir algunos de sus más prominentes hábitos externos, está pensada para llevar a cabo una completa y amplia mejora en el carácter *interno* tanto como *externo* de todo el pueblo. Para este propósito ha sido diseñada la Institución, para facilitar los medios para recibir a sus hijos a una edad temprana, tan pronto casi como puedan andar. Por estos medios muchos de ustedes, madres y familias, tendrán la oportunidad de ganar mejor sostén o salario para sus hijos; tendrán menos preocupación y menos ansiedad por ellos; mientras se evitará que los niños adquieran malos hábitos, y los niños serán gradualmente preparados para aprender lo mejor.

La habitación central de la planta baja será apropiada para su acomodo; y en esta su ocupación principal será jugar y entretenerse bajo condiciones de mal tiempo: En otros momentos se les permitirá ocupar la zona cercada de delante del edificio; porque, con el fin de dar a los chicos una constitución vigorosa, deberían ser expuestos tanto como fuera posible al aire libre. A medida que avancen en edad, se les llevará a los cuartos a la derecha y a la izquierda, donde serán instruidos regularmente en los rudimentos del aprendizaje común; que, antes de que tengan seis años de edad, se les pueden enseñar de una manera excelente.

Estas etapas pueden ser llamadas primera y segunda escuela preparatoria: Y cuando sus hijos hayan pasado a través de ellas, serán admitidos en este lugar (pensado también para ser utilizado como capilla), que, junto a la estancia adjunta, piensa ser el aula general de lectura, escritura, aritmética, costura y punto; todo lo que, sobre el plan que debemos seguir, se conseguirá en gran medida para el tiempo en el que los muchachos tengan

diez años de edad; y antes de semejante edad, a ninguno se le permitirá entrar en las fábricas.

Para el beneficio de la salud y de los espíritus de los muchachos tanto a niños como a niñas se enseñará a bailar, y los muchachos serán instruidos en ejercicios militares; cada uno de los de cualquier sexo que tenga buena voz recibirá enseñanza en el canto, y los de entre los chicos que tengan gusto por la música, recibirán instrucción para tocar algún instrumento; porque se piensa darles tanto entretenimiento inocente y tan diverso como las circunstancias locales del asentamiento admitan.

Los cuartos al este y al oeste en la parte baja, serán también apropiados en condiciones de mal tiempo para la relajación y el ejercicio durante alguna parte del día, para muchachos que, en las horas habituales de enseñanza, tengan que ser instruidos en estos lugares.

De esta manera se ocupará la Institución durante el día en invierno. En verano, se piensa que los chicos derivarán conocimientos del estudio personal de las obras de la naturaleza y de las obras de arte, saliendo frecuentemente con algunos de sus maestros a las áreas vecinas y al campo entorno a nosotros.

Después de que la instrucción de los muchachos que son demasiado jóvenes para trabajar en las fábricas haya terminado cada día, los apartamentos se limpiarán, ventilarán y, en invierno, se dejará entrar en ellos la luz y se calentarán, y se harán cómodos en todos los respectos, para recibir a las otras clases de población. Las estancias de esta planta están entonces para ser arregladas para el uso de los chicos y de los jóvenes de los dos sexos que hayan sido empleados en el trabajo durante el día, y que puedan desear todavía más mejorarse a sí mismos en la lectura, la escritura, la aritmética, el coser o el tejer; o aprender cualquiera de las artes útiles: Para instruirlos en las cuales, adecuados maestros y maestras, que están designados, estarán dos horas cada tarde.

Las tres estancias más bajas, que en invierno también estarán bien iluminadas y adecuadamente calentadas, quedarán abiertas para su uso por parte del grupo de adultos de la población, que serán provistos de toda comodidad que requieran para permitirles leer, escribir, contar, coser o jugar, conversar o pasear. Pero se impondrá un orden estricto y se pondrá atención a la felicidad de todos los del lugar, hasta que tales hábitos se adquieran como para hacer innecesaria cualquier restricción formal; y las medidas entonces adoptadas, pronto harán olvidar tal necesidad.

Dos tardes cada semana serán apropiadas para la danza y la música; pero en estas ocasiones todo acomodo se dispondrá para aquellos que prefieran estudiar o seguir cualquiera de las ocupaciones habituales del resto de las tardes.

Una de las estancias también será ocasionalmente apropiada para el propósito de dar instrucción útil a los grupos más envejecidos de entre los habitantes. Porque, créanme, amigos míos, les resta todavía mucho por aprender respecto de los mejores métodos para enseñar a sus hijos, o respecto de cómo afrontar sus propios asuntos domésticos; tanto como respecto de esa sabiduría que es el requisito para dirigir su conducta desde los unos para con los otros, tanto como para permitirles convertirse en mucho más felices de lo que han sido hasta ahora. No habrá dificultad para enseñarles qué es correcto y adecuado; su propio interés ofrecerá un amplio estímulo para ese propósito; pero la real y sola dificultad será no retener los perniciosos hábitos y sentimientos que una infinita variedad de causas, existentes a lo largo de los tiempos pasados, han combinado para quedar impresos sobre sus mentes y cuerpos, al extremo de hacerles imaginar que son inseparables de su propia naturaleza. Les debería quedar probado de aquí en adelante, en cualquier caso, que a este respecto tanto como a muchos otros, ustedes y toda la humanidad se equivocan. No piensen todavía, a partir de lo que acabo de decir, que pretendo infligir, incluso del modo más ligero, un daño a la libertad privada de juicio o a las opiniones religiosas. ¡No!, hasta aquí no han sido restringidas; y se han adoptado las medidas más efectivas desde todas las partes interesadas en el asunto, para asegurarles estos privilegios de incalculable valor. Y aquí declaro ahora de modo público (y mientras hago la declaración deseo que mi voz se pudiera hacerse llegar al oído, y así provocar la debida impresión en la mente, de cada una de nuestros semejantes), «que el individuo que por primera vez restringió el juicio privado y las opiniones religiosas, fue el autor de la hipocresía, y el origen de innumerables males que la humanidad ha sufrido a lo largo de todo tiempo pasado». El derecho, en cualquier caso, al juicio privado, y a la verdadera libertad religiosa, no se ha disfrutado todavía. No lo tiene ninguna nación en el mundo; y de ahí la innecesaria ignorancia, tanto como una miseria sin límites, de todas las naciones. Ni puede este derecho disfrutarse hasta que el principio del que se originan las opiniones sea universalmente conocido y reconocido.

El objeto principal de mi existencia será hacer este conocimiento universal, y así traer el derecho a la libertad de conciencia a la práctica común; para mostrar las infinitamente beneficiosas consecuencias que resultarán para la humanidad de su adopción. Y llevar a cabo este importante propósito es una parte, y una parte esencial, del sistema que está a punto de ser presentado.

Procedo a mostrar cómo la Institución contribuirá al bienestar y al progreso de esta vecindad.

Ya se habrá admitido, que una población formada en hábitos regulares de templanza, industria y sobriedad; de caridad genuina por las opiniones de la humanidad, fundada sobre el único conocimiento que puede implantar la verdadera caridad en el pecho de cualquier ser humano; entrenado también en un sincero deseo de hacer el bien con todas sus fuerzas, y sin ninguna excepción, hacer el bien a todos sus semejantes, no puede, incluso por su ejemplo solitario, hacer otra cosa que aumentar materialmente el bienestar y los progresos de su entorno en la que tal población se sitúe. Para entender el debido peso de esta consideración, solo imagínense ustedes 2000 o 3000 seres humanos formados en hábitos de licenciosidad, y a los que se les permita permanecer en la más brutal ignorancia. ¡En qué medida podría, en tal caso, verse destruida la paz, la calma, la comodidad y la felicidad del entorno!, Pero no hay nada que haya hecho, o me haya propuesto hacer, que no esté pensado para beneficiar a mis semejantes en la más amplia medida a la que mis acciones pueda llevar. Deseo beneficiar a todos igualmente; pero las circunstancias limitan mis medidas actuales a favor del bien público a un estrecho círculo. Debo comenzar a actuar en algún momento; y una combinación de acontecimientos singulares ha fijado ese punto en este asentamiento. Las primeras y más grandes ventajas se centrarán entonces aquí. Pero, en unísono con el principio así afirmado, ha sido siempre mi intención que esta Institución, cuando esté acabada, a más que a los muchachos de los padres que residen en el pueblo, alcanzando a cualesquiera personas que vivan en Lanark, o en los alrededores de por aquí, que no puedan costearse bien el educar a sus hijos, todos tendrán la libertad, por la sola mención de sus deseos, de enviarlos a este lugar, donde tendrán el mismo cuidado y la misma atención que los que pertenecen al asentamiento. Ni se hará ninguna distinción entre los muchachos de los padres que sean tenidos por lo peor, de los que puedan ser tenidos por los mejores miembros de la sociedad: Más bien, sin duda preferiría recibir la descendencia de lo peor, si fueran enviados a una edad temprana; porque realmente requieren más de nuestro cariño y piedad; y por medio de la buena educación de estos, la sociedad se beneficiará más esencialmente, que si la misma atención fuera prestada a aquellos cuyos padres están educándolos en hábitos comparativamente buenos. El sistema que ahora se está preparando, y que finalmente será traído a la práctica total, está pensado para hacer efectivo un cambio completo en todos nuestros sentimientos y conductas hacia las pobres y miserables criaturas a las que los errores de los tiempos pasados han denominado los malos, los que no merecen la pena y los impíos. Un más amplio y mejor conocimiento de la naturaleza humana hará evidente que, en estricta justicia, los que aplican estos términos a sus semejantes no son los más ignorantes, pero son ellos

mismos la causa inmediata de más miseria en el mundo que aquellos que ellos llaman los deshechos de la sociedad. *Ellos* son, entonces, hablando correctamente, los más impíos y los que menos merecen la pena; y si no estuvieran burdamente engañados, y no hubieran sido mantenidos ciegos desde la infancia, se harían conscientes de los lamentablemente amplios males que, por su bienintencionada pero mayormente errónea conducta, ellos han infligido, durante tan largo periodo de tiempo, a sus semejantes. Pero el velo de la oscuridad debe apartarse de sus ojos; sus erróneos procederes deben hacerse tan palpables que de ahí en adelante los rechacen con horror. ¡Sí!, rechazarán con horror incluso las nociones que hasta aquí les han enseñado a valorar más allá de cualquier precio desde su infancia.

Sobre lo que sigue, desearía ver dirigida la atención de todas sus facultades. Estoy a punto de declarar ante ustedes la causa y la cura de lo que se ha llamado maldad en sus semejantes. En la medida en la que procedemos, en lugar de desde unos sentimientos alzados para el odio y para a parte de nuestros semejantes al castigo, serán ustedes guiados a sentir piedad hacia ellos; para sentir también misericordia de su condición; y aun para amarles y para quedar convencidos de que hasta este día han sido tratados de forma poco amable, injusta, y con la mayor crueldad. Es sin duda un tiempo importante, amigos, para que nuestra conducta —para que la conducta de toda la humanidad, respecto de esto, sea muy contraria a la que hasta ahora ha sido; y de esta verdad, nueva como pueda ser, y así debe parecerles a muchos de ustedes, se verán satisfechos, a medida que procedo, hasta el más completo convencimiento.

Que, entonces, lo que hasta aquí ha sido llamado maldad en nuestros semejantes, ha procedido de una de dos causas distintas, o de alguna combinación de esas causas. Ellos son lo que se dice malos o impíos.

Primero. Porque ellos han nacido con facultades y propensiones que los hacen más propensos, bajo determinadas circunstancias, que otros hombres, a cometer tales acciones que normalmente se denominan malas. O,

Segundo. Porque ellos han sido puestos, por nacimiento o por otros avatares, en países concretos; han sido influidos desde su infancia por sus padres, compañeros de juego y otros; y han sido rodeados de las circunstancias que gradualmente y necesariamente los han llevado a los hábitos y sentimientos que llamamos malos. O,

Tercero. Se han hecho malos como consecuencia de algún tipo de combinación particular de estas causas.

Vamos ahora a examinarlas separadamente, y a emprender la tarea de descubrir si alguna, y cuál de ellas, ha tenido origen en el individuo; y, por supuesto, por cuáles de ellas ellos deberían ser tratados por sus semejantes

de la manera en la que se ha tratado hasta hoy a los que se ha denominado malos.

Ustedes no han, confío, sido reducidos a algo tan completamente desequilibrado, por la ignorancia de sus padres, como para imaginar que los pobres desamparados niños, desprovistos de entendimiento, se hicieron a sí mismos, como cualquiera de sus facultades físicas o mentales pudiera haber hecho lo mismo; pero, sin importar lo que se les haya enseñado, es un hecho, que todo niño ha recibido todas sus facultades y cualidades, físicas y mentales, desde un poder y una causa, sobre la que el niño no tuvo en absoluto control.

¿Debería ser, entonces tratado de modo poco amable? Y, cuando crezca, ¿deberá ser castigado con la pérdida de libertad o de la vida, porque un poder sobre el que no tenía control en modo alguno, lo formó en el útero materno con facultades y cualidades diferentes de las de sus semejantes? — ¿Tiene el niño algún medio de decisión sobre quiénes o de qué manera serán sus padres, sus compañeros de juegos, o aquellos de los que derivará sus hábitos y sus sentimientos? — ¿Tiene el poder de determinar para sí mismo si será ubicado de modo tal que inevitablemente se vaya a convertir en discípulo de Moisés, de Confucio, de Mahoma; o en un adorador del gran ídolo Yáganat,[1] o en un salvaje y en un caníbal?

Si entonces, amigos míos, ninguna de estas principales e inmensas circunstancias puede quedar, tan siquiera en el menor grado, bajo el control del niño, ¿hay un ser vivo, en posesión de alguna exigencia aun bajo el menor grado de racionalidad, que mantendrá que cualquier individuo, formado y situado bajo tales circunstancias, debiera ser castigado, o en algún sentido tratado de modo poco amable? Cuando los hombres sean en algún grado liberados de la indeseable dolencia mental que han sufrido por tan largo tiempo, y el sentido común tome el lugar de la salvaje imaginación sin sentido, entonces la voz unida de la humanidad dirá, ¡No!, y quedarán asombrados de que una posición contraria hubiera prevalecido alguna vez.

Si se preguntara — ¿De dónde, entonces, han venido la maldad y la miseria? Yo respondo: *¡Solamente de la ignorancia de nuestros antecesores!* Es esta ignorancia, amigos míos, la que ha sido, y sigue siendo, la única causa de todas las miserias que los hombres han sufrido. Este es el mal espíritu que ha dominado el mundo —que ha sembrado las semillas del odio y la desunión entre las naciones— que ha engañado burdamente a

[1] Traducido del inglés, *Juggernaut*, que es la recepción de Yaganatha desde el sánscrito. Así se designa a Krisná, que es una de las representaciones del dios hindú Visnú. También corresponde decir que el dios Visnú aparece por primera vez en textos del siglo III a. C., y que representa una fuerza destructora imparable.

la humanidad, introduciendo nociones de lo más absurdo e inexplicable respecto a las cuestiones de la fe y de la creencia; nociones por las cuales se han sellado en efecto todas las facultades racionales del hombre —por las que innumerables malas pasiones han sido engendradas— por las que todos los hombres, del modo más desprovisto de sentido, no están solo enemistados entre sí, ¡sino que son también enemigos de su propia felicidad! Mientras esta ignorancia de nuestros antecesores continúe dañando el mundo, bajo cualquier nombre, ni hablaremos ni más ni menos que de algún tipo de locura —o grado de demencia— si imaginamos que así podemos alguna vez convertirnos en la práctica en buenos, sabios o felices.

No serían, sin duda, por los males positivos de los que procedían estas nociones sin sentido, que son demasiado absurdas para admitir una refutación seria; ni sería ninguna refutación necesaria, si no es que destruyeran desde la infancia las capacidades racionales de los hombres, si paganos, judíos, cristianos o musulmanes; y ténganlos por absolutamente incompetentes para llegar a una conclusión así desde los incontables hechos que perpetuamente dicen ellos mismos que presencian. ¿No hemos aprendido de la historia, que los niños de los tiempos pasados han sido educados en la lengua, los hábitos y los sentimientos de aquellos de los que se rodeaban?, ¿que no tenían otros medios de darse a sí mismos la capacidad para adquirir cualquier otra capacidad?, ¿que toda generación ha enseñado y actuado como las generaciones precedentes, *introduciendo solo tales cambios como los acontecimientos en torno a ella misma, acontecimientos de los que la experiencia se deriva, y que qué pueden haberle entonces impuesto a ella misma*? Y sobre todo, ¿no somos conscientes de que la experiencia de todo individuo ahora vivo es abundante y suficiente, acompañada de la reflexión, para probarle que no tiene más capacidad de mando sobre su fe y creencia que la que posee sobre los vientos del paraíso?, ¿No será que su constitución está formada de tal modo, que en cada lugar o lo que sea, la fe o la creencia que posee le ha sido dada desde las causas sobre las que él no tenía control?

La experiencia, amigos, ahora convierte estas conclusiones en algo claro como el sol del mediodía. ¿Por qué, entonces, no debiéramos actuar instantáneamente sobre ellas?, habiendo descubierto nuestro error, ¿por qué deberíamos entonces afligir a nuestros semejantes con los males que estas nociones salvajes han generado? ¿Han traído alguna vez algún beneficio para la humanidad?, ¿no han producido, a través de los tiempos pasados todo mal concebible al que el hombre, en toda nación del mundo, está sujeto? —¿no están acaso generando males ahora mismo?— Sí; lo anterior por sí mismo evita la introducción de la caridad y de la buena voluntad universal entre los hombres. Estos males evitan por sí mismos que

los hombres descubran el verdadero y único camino que puede llevar a la felicidad. Una vez superados estos obstáculos, la manzana de la discordia será apartada de entre nosotros para siempre; y toda la raza humana podrá entonces, con la mayor facilidad, ser entrenada en una mentalidad; todos sus esfuerzos podrán entonces ser instruidos para actuar por el bien del conjunto. Abreviando, cuando estos grandes errores se eliminen, todas nuestras malas pasiones desaparecerán; y no habrá lugar para la ira o el dolor que salga desde un ser humano hacia otro; el periodo del supuesto Milenio comenzará, y prevalecerá el amor universal.

¿No tenderá todo, entonces, al bienestar general y al progreso de este entorno, para introducir en él tal sistema práctico que nos saque gradualmente de la ira, el odio, la discordia y de toda mala pasión, para cambiarlos por principios verdaderos y genuinos de caridad universal y de uniformes y permanentes buenos modos, de amor sin disimulo, y de un siempre activo deseo de beneficiar hasta la mayor amplitud de nuestras facultades a todos nuestros semejantes, no importa cuáles hayan sido sus sentimientos y sus hábitos —completamente sin importar si son paganos, judíos, cristianos o musulmanes? Porque cualquier oposición a lo anterior puede proceder solo del maligno espíritu de la ignorancia, que es en verdad el león que ruge mientras vaga buscando a quién devorar.

Ahora vamos con la tercera parte del asunto, que estaba para mostrar que uno de los objetos de esta institución era llevar a cabo amplias mejoras a través de los dominios Británicos. Esto se conseguirá de dos maneras:

Primero: Mostrando a los principales industriales un ejemplo en la práctica, a escala suficientemente amplia, del modo en el que las personalidades y las situaciones de los trabajadores industriales que ellos emplean puede ser sustancialmente mejorada materialmente, no solo sin perjuicio para sus señores, sino de modo tal que se deriven también hacia ellos grandes y sustanciales ventajas.

Segundo: Induciendo, a través de este ejemplo, a la legislatura Británica que sea a elaborar tales leyes que aseguren similares beneficios para todas y cada una de las partes de nuestra población.

De la amplitud de los beneficios que pueden derivarse de las medidas legislativas adecuadas, pocos están listos para formarse una idea adecuada de momento. Con medidas legislativas no quiero decir nada relativo a ningún proceder partidista concreto. Aquéllas a las que hago alusión son —leyes para evitar que una gran parte de nuestros semejantes, que están bajo el sistema fabril, sean oprimidos por otra parte mucho más pequeña— para evitar más que la mitad de la población sea entrenada en la más burda ignorancia y que su trabajo de valor sea dirigido de modo dañinoleyes para evitar que la misma y valorable parte de la población se vea

perpetuamente rodeada de tentaciones, que no han sido entrenados para poder resistir, y que los llevan a cometer acciones muy dañinas para ellos mismos y para la sociedad. Los principios sobre los que estas medidas se van a fundar, una vez justa y honestamente comprendidos, serán de fácil adopción; y los beneficios que se derivarán de ellos en la práctica para todo miembro de cualquier comunidad, excederá cualquier cálculo que pueda hacerse por parte de los que no están bien versados en política económica.

Estas son algunas de las mejoras de cara a las que confío en que esta institución sea un medio para ponerlas a disposición de nuestros semejantes, los súbditos que sufren.

Pero, amigos míos, si lo que se ha hecho, lo que se está haciendo, y lo que queda todavía por hacer aquí, procurara los beneficios que he enumerado de modo imperfecto, para este pueblo, para nuestra vecindad y para el país, solo, yo quedaría enormemente triste; porque siento un ardiente deseo de beneficiar a todos mis semejantes igualmente. No conozco ningún tipo de distinción. Los partidos o las sectas políticas o religiosas son en todas partes las fuentes fructíferas de la desunión y del enfado. Mi propósito es así arrancar el germen de toda facción de la sociedad. Y como poco admito yo las divisiones y las distinciones creadas por cualesquiera líneas imaginarias que separan a una nación de otra. Dirá cualquier ser, en el que quepa el epíteto de inteligente, que una montaña, un río, un océano o un tono de color, o la diferencia en el clima, los hábitos y los sentimientos ofrecen una razón suficiente para satisfacer las preguntas de un niño bien educado: ¿Por qué una parte de la humanidad debe ser enseñada a despreciar, a odiar y a destruir a otra?, ¿son estos los efectos absurdos de la más grotesca ignorancia a la que nunca se pondrá fin?, ¿preservaremos y animaremos a la perpetuación de esos errores que deberán convertir inevitablemente a los hombres en enemigos de los hombres?, ¿están estas medidas pensadas para traer el periodo prometido en el que el león se tumbará junto al cordero, y en el que la paz ininterrumpida prevalecerá universalmente? —¿Se tratará de una paz fundada en una sincera buena voluntad, inculcada desde la infancia en la misma constitución de todo hombre, que es la única base sobre la que la felicidad universal puede establecerse? Miro adelante, en cualquier caso, con la mayor confianza puesta en la llegada de tal periodo; y, si se adoptan las medidas apropiadas, esa fecha no está lejos.

De qué ideas los individuos asociarán al término milenio, no tengo ni idea; pero sé que la sociedad puede formarse de un modo tal como para existir sin crimen, sin pobreza, con una salud mucho mejor, con poca si alguna miseria, y con la inteligencia y la felicidad multiplicada cientos de veces; y ningún obstáculo o cosa semejante media entre nosotros y este

momento, salvo la ignorancia que supone evitar que tal estado de la sociedad sea universal.

Estoy al tanto, en la más amplia de mis propias posibilidades, de qué diferentes impresiones provocarán estas declaraciones en los diferentes círculos religiosos, políticos, académicos comerciales y otros que componen la población de nuestro imperio. Sé de la particular sombra de prejuicio a través de la que se presentará ante las mentes de cada uno de estos. Y para ninguno de ellos se presentará a través de un medio más denso que para los estudiados, que han sido enseñados a suponer que el libro del conocimiento ha sido exclusivamente abierto para ellos; mientras de hecho, ellos han malgastado meramente sus fuerzas en vagar a través de los infinitos laberintos del error. Son totalmente ignorantes respecto de la naturaleza humana. Están llenos de teorías, y no pueden tener una concepción más alejada de lo que puede o no puede lograrse en la práctica. Es verdad que sus mentes han sido bien pertrechadas con un buen lenguaje, que pueden utilizar en cualquier momento para desconcertar y confundir a los indoctos y carentes de experiencia. Pero para los que han tenido la oportunidad de examinar el más amplio alcance de su formación, y de observar hasta dónde han sido instruidos, y dónde termina su conocimiento, el engaño y el velo se desvanecen, y la falacia del fundamento sobre el que la superestructura de toda su formación se ha elevado, de una vez se convierte el algo de lo más evidente. En resumen, con unas pocas excepciones, sus profundas investigaciones han sido meramente en torno a palabras. Porque, como el principio sobre el que ellos mismos han sido formados, y sobre el que toda su subsecuente instrucción se asienta, es erróneo, así que se hace imposible que puedan llegar a conclusiones ajustadas. Los estudiosos siempre han buscado el motor de los sentimientos y de las acciones humanas en el individuo a través del que esos sentimientos y esas acciones se hacen visibles —y hasta aquí los sabios han gobernado las opiniones del mundo. El individuo ha sido alabado, maldito o castigado de acuerdo con los caprichos y las falacias de esta clase de hombres y, en consecuencia, la tierra ha sido por completo repleta de sus siempre distintas absurdeces, y con las desgracias que estas absurdeces cada día crean. Si no hubiera sido la ley de la naturaleza, que alguna impresión, no importa cómo de ridícula y absurda, y cómo de contraria a los hechos, pudiera inculcarse en la infancia de modo tal que fuera luego tenazmente retenida a través de la vida, los hombres no podrían haber pasado por los tiempos anteriores del mundo sin descubrir los burdos errores en los que ellos mismos habían sido formados. Y no podrían haber perseverado en la tarea de hacerse desgraciados los unos a los otros, ni en el llenar el mundo de horrores de todo tipo. ¡No!, habrían descubierto

hace tiempo el natural, sencillo y simple medio de otorgarse felicidad ellos mismos y de otorgársela a todos los seres humanos. Pero esa ley de la naturaleza que hace todavía difícil de erradicar nuestra instrucción más temprana, aunque finalmente todo se probará altamente beneficioso para la raza humana, sirve ahora no para otra cosa que para dar continuidad al error, y para cegar nuestros juicios. Porque la presente situación de todos los habitantes de esta tierra puede compararse con la de uno cuyos ojos han sido cuidadosamente vendados desde la infancia; que después ha sido educado para imaginar que ve claramente la forma o el color de todo objeto a su alrededor; y que ha sido continuamente aplastado con esta noción, tanto como para convertir su creencia implícita en la suposición, y mantenerlo impermeable a cualquier intento que pudiera hacerse para desengañarlo. Si tal fuera la situación actual del hombre, ¿cómo se podría sacar la ilusión bajo la que existe su mente?, Para los seres en tales circunstancias, ¿qué poderes de persuasión se pueden aplicar, para hacerlos comprender su desgracia, y para manifestarles toda la crudeza de la oscuridad en la que se desenvuelven sus vidas?, ¿en qué lenguaje y de qué manera se afrontará el intento?, ¿no lo irritará cada intento y aumentará este la dolencia, hasta que se pergeñen los medios para aflojar la venda, y entonces efectivamente apartar la causa de su ceguera mental? Sus mentes han sido tan completamente envueltas por este tupido harapo, que él mismo ha salido al encuentro de cada rayo de luz que se ha acercado a ellas, que aunque hubiera sido un ángel del cielo el que hubiera descendido para declararles su estado, no lo hubieran creído, ya que debido a sus circunstancias nunca podrían haberlo creído.

Causas sobre las que yo no podía tener control, arrancaron en mis tiempos de juventud la venda que cubría mi vista mental. Si yo he sido capaz de descubrir esta ceguera con la que mis semejantes cargan, para poder guiar sus pasos desde el camino que ellos estaban ansiosos por encontrar, y para al mismo tiempo caer en la cuenta de que el remedio no se les podía administrar por medio de ningún tipo de exposición prematura de su infeliz estado, y nada es mérito mío; ni puedo pedir ningún tipo de consideración personal o lo que sea por haber sido yo mismo aliviado de semejante infeliz situación. Pero, contemplando tales casos a mi alrededor tan verdaderamente merecedores de piedad, y testimoniando la desgracia que experimentaban día a día al caer en peligros y males de los que ellos estaban rodeados por todas partes precisamente por causa precisamente de seguir sus propios caminos, —¿pudiera yo haberme quedado como un mero tranquilo espectador? ¿Podría yo ver tranquilamente a mis semejantes caminar como idiotas en toda dirección imaginable, excepto en la única en la que encontrarían la felicidad que buscaban?

¡No! La causa que me formó en el útero —las circunstancias de las que estuve rodeado desde mi nacimiento, y a través de las que yo no tenía tampoco influencia, me formaron con muy otras facultades, hábitos y sentimientos. Estos me dieron una mente que no podría quedar satisfecha sin afrontar cada posible estudio que aliviara a mis semejantes de su espantosa situación, y me formaron la mente en una textura tal que los obstáculos de la más formidable naturaleza no sirvieron sino para aumentar mi ardor, y para fijar en mí una asentada determinación, de superar los obstáculos o de morir en el intento.

Pero el intento se ha hecho. Y en mi progreso las más variadas dificultades, que para mí mismo a cierta distancia parecían casi atroces, y que para otros parecían absolutamente insuperables, han disminuido en importancia a medida que me he acercado a ellos hasta que al final, he vivido para verlos desaparecer, como las fugaces nubes de la mañana, que no se prueban a sí mismas más que como el presagio de un animado y encantador día.

Hasta aquí no me he sentido defraudado con respecto a ninguna de las esperanzas que me había formado. Los acontecimientos que ya han ocurrido de largo exceden mis expectativas más viscerales, y mi camino futuro ahora parece evidente y rectilíneo. No es necesario por más tiempo que me esfuerce solo y silenciosamente en su beneficio y en la felicidad de la humanidad. El tiempo ha llegado en el que puedo llamar a muchos en mi auxilio, y la llamada no será en vano. Yo sé bien el peligro que surgiría de un intento prematuro y abrupto de tirar de los muchos pliegues de las vendas de la ignorancia, que mantienen a la sociedad en la oscuridad. Así he estado por muchos días involucrado, de manera imperceptible para el público, en el retirar gentil y gradualmente un pliegue detrás de otro de estas fatales cintas, para apartarlas de los ojos mentales de los que han sido las principales influencias sobre la sociedad. Los principios sobre los que el sistema práctico que contemplo se fundará, son ahora familiares para algunos de los principales hombres de todas las sectas y partidos de este país, y para muchos de los poderes gobernantes de Europa y de América. Han sido enviadas a examen por parte de las más celebradas universidades de Europa. Han quedado sujetas al escrutinio minuto tras minuto de las más cultas y más afiladas mentes formadas en el viejo sistema, y estoy completamente satisfecho de su incapacidad para desaprobarlas. Estos principios los enunciaré ahora brevemente.

Toda sociedad que existe hoy, tanto como toda sociedad de la que tenemos registro histórico, ha sido formada y gobernada sobre una creencia en las siguientes nociones, asumidas como *primeros principios*:

Primero: Que está en las manos de cada individuo formar su propia personalidad.

De aquí los diferentes sistemas que toman el nombre de la religión, de los códigos legales y de los castigos. Y de aquí también las irritadas pasiones mantenidas por cada individuo y cada nación contra el otro y contra la otra.

Segundo: Que los afectos están bajo control del individuo.

De aquí la insinceridad y la degradación del carácter. De aquí los infortunios de la vida doméstica, y más de la mitad de todos los crímenes que conoce la humanidad.

Tercero: Que es necesario que una gran proporción de la humanidad exista en la ignorancia y la pobreza, para asegurar para la parte restante tal grado de felicidad como el que ahora disfruta.

De aquí un sistema opuesto a las aspiraciones del hombre, en lo que es una oposición extendida entre los individuos a la tolerancia con respecto a los intereses ajenos, y de ahí los efectos necesarios de tal sistema —ignorancia, pobreza y vicio.

Los hechos prueban en cualquier caso,

Primero: Que la personalidad se forma universalmente *para* y no *por* uno mismo.

Segundo: Que *cualesquiera* hábitos y sentimientos se pueden dar a la humanidad.

Tercero: Que los afectos *no* están bajo el control del individuo.

Cuarto: Que todo individuo puede ser entrenado para producir mucho más de lo que consume, mientras quede suficiente suelo para que él lo cultive.

Quinto: Que la naturaleza ha dado los medios por los que la población puede mantenerse en cualquier momento de la manera adecuada que permita ofrecer la mayor felicidad a cada individuo, sin que quede una mota de vicio o de miseria.

Sexto: Que cualquier comunidad puede ser diseñada, sobre la debida combinación de los principios que seguirán más adelante de manera tal que, no solo saldrá del vicio, de la pobreza y en buena medida de la miseria del mundo, sino que pondrá a *cada* individuo bajo las circunstancias en las que pueda disfrutar de los principios que hasta aquí han regulado la sociedad.

Séptimo: Que todos los principios fundamentales asumidos sobre los que la sociedad se ha formado hasta aquí, se han revelado erróneos, y pueden demostrarse contrarios a los hechos. Y

Octavo: Que el cambio que se seguirá del abandono de esas máximas erróneas que traen la miseria al mundo, y la adopción de principios de verdad, desarrollará un sistema que arrancará y excluirá para siempre tales desgracias, siendo algo que puede llevarse a cabo sin el menor daño para el ser humano.

Aquí está el trabajo de base —estos son los datos, sobre los que la sociedad será de aquí en adelante re-definida; y por esta razón tan simple, que será tenida por evidente que será el inmediato y futuro interés de todos el prestar la más activa ayuda para de modo gradual reformar la sociedad sobre estas bases. Y digo *gradualmente*, porque en esa palabra quedan implícitas las más importantes consideraciones. Cualquier intento súbito y coercitivo que pueda hacerse para acabar incluso con la miseria de entre los hombres, aparecerá como dañino más que como beneficioso. Sus mentes deben ser gradualmente preparadas a través de una esencial alteración de las circunstancias que los rodean, para que se pueda dar cualquier gran cambio importante y por tanto un alivio en lo relativo a su situación. Primero deben ser convencidos de su ceguera: Esto no puede hacerse, incluso entre los menos irracionales, o en los llamados la mejor parte de la humanidad, bajo la situación actual, sin crear algún grado de irritación y enfado. Esta irritación debe entonces ser aplacada antes de que se intente otro paso; y se debe establecer una convicción general en torno a la verdad de los principios sobre los que el cambio proyectado se funda. Su introducción en la práctica se hará luego fácil —las dificultades se desvanecerán a medida que nos vayamos acercando a ellas— y, después, el deseo de ver el conjunto del sistema llevado a la práctica de inmediato sobrepasará los medios que se dispongan para excluirlo.

Los principios sobre los que este sistema práctico se funda no son nuevos; separada o parcialmente unidos, y han sido a menudo recomendados por los sabios de la antigüedad, y por los escritores modernos. Pero ahora sé que los anteriores nunca han sido combinados. Y todavía se puede demostrar que es solo por el hecho de que sean *todos puestos en práctica a la vez*, que se aceptarán como beneficiosos para la humanidad; y seguro estoy de que es el periodo más temprano en la historia de la humanidad en el que podrían ser puestos en práctica.

No pretendo ocultar a sus ojos que el cambio será grande. «Las cosas viejas pasarán, y todas se harán nuevas».

Pero este cambio no guardará parecido con cualquier otra de las revoluciones que han ocurrido hasta aquí. Estas han sido solo pensadas para generar y para llevar adelante todas las malas pasiones del odio y la venganza: Pero el sistema que ahora contemplamos erradicará de manera efectiva todo sentimiento de enfado y todo sentimiento enfermo que exista entre los hombres. Todos y cada uno de los procedimientos que gobiernan e instruyen al mundo se darán la vuelta. En lugar de pasar años diciendo a la humanidad lo que debieran pensar y cómo debieran actuar, los enseñantes y los gobernantes del mundo adquirirán el conocimiento que los hará capaces, en una generación, de aplicar los medios que llevarán de

buen grado a cada uno de aquellos sobre los que ejercen poder e influencia, no solo a pensar, sino también a actuar de tal manera que sea la mejor para ellos mismos y también para la humanidad. Y además este resultado extraordinario tendrá lugar sin castigo o aparente rastro de fuerza.

Bajo este sistema, antes de que se envíen las órdenes se sabrá si pueden o no pueden ser obedecidas. Los hombres no serán llamados a la obediencia a doctrinas y a dogmas que no llevan la convicción a sus mentes. No se les enseñará que puede haber mérito en el hacer, o que el demérito puede surgir del no hacer aquello sobre lo que no tienen ningún control. No se les dirá, como ahora, que deben amar aquello para lo que la constitución de su naturaleza está orientada a desdeñar. No serán entrenados en nociones salvajes e imaginarias, que inevitablemente les harán despreciar y odiar a toda la humanidad fuera del estrecho pequeño círculo en el que existen, y entonces que se les diga que deben de corazón y sinceramente amar a sus semejantes. No, amigos míos, el sistema que se abrirá camino en el corazón de todo hombre, está fundado sobre principios que no guardan la más mínima relación con ninguno de los que han sido ya objeto de alusión. Al contrario, es directamente opuesto a ellos; y los efectos que producirá en la práctica diferirán tanto de la praxis de la que tenemos evidencia histórica, y de la que vemos alrededor de nosotros, diferirá en términos de la hipocresía, del odio, la envidia, la venganza, las guerras, la pobreza, de la caridad ingenua y de la sincera amabilidad de la que nosotros siempre oímos, pero a los que nunca hemos visto, y que bajo el sistema presente nunca podremos ver.

La caridad y la amabilidad no admiten excepción. Se extienden a todo hijo de hombre, sin importar lo que se le haya enseñado, y sin importar cómo haya sido entrenado. Caridad y amabilidad no considerarán el país que les vio nacer, su complexión, o qué hábitos o sentimientos tienen. La genuina caridad y la verdadera amabilidad nos enseñan, que sin importar todo lo anterior, la genuina caridad y la verdadera amabilidad probarán ser lo contrario de lo que se nos ha enseñado a pensar correcto y superior, nuestra conducta hacia el otro, nuestros sentimientos respecto del otro, deberían seguir sin experimentar cambio alguno; para que cuando veamos las cosas como realmente son, sepamos que este nuestro semejante ha sufrido el mismo tipo de proceso y de entrenamiento desde la infancia que nosotros mismos hemos experimentado; que ha sido tan efectivamente enseñado a estimar sus sentimientos y sus acciones correctas, como nosotros mismos hemos sido enseñados a imaginar correctas las nuestras y a considerar las de él equivocadas; cuando quizás la única diferencia es que nosotros nacimos en un país, y él en otro. Si esto no fuera verdad, entonces sin duda todas nuestras perspectivas y esperanzas serían infundadas;

porque entonces, una fiera oposición, la pobreza y el vicio continuarían para siempre. Afortunadamente, en cualquier caso, hay ahora una superabundancia de hechos que empujan a apartar toda duda de toda mente; y los principios pueden ahora ser completamente desarrollados, lo que explicará fácilmente la fuente de todas las opiniones que ahora dejan perplejo al mundo y lo dividen; y descubriéndose su fuente, la humanidad abandonará todas aquellas que son falsas y dañinas, y evitará que surja algún mal en consecuencia con las variedades de las emociones, o mejor sentimientos, que después en adelante quedarán.

En resumen, mis amigos, el Nuevo Sistema está basado en principios que permitirán a la humanidad *evitar*, en la generación que ahora está creciendo, casi todos, si no todos los males y las desgracias que nosotros y nuestros padres hemos experimentado. Un correcto conocimiento de la naturaleza humana se adquirirá; la ignorancia será apartada; las pasiones encendidas serán evitadas al ganar todos en fortaleza; la caridad y la amabilidad universales prevalecerán; la pobreza no se conocerá; el interés de cada individuo quedará en estricto unísono con el interés de todo otro individuo del mundo. No habrá oposición de expectativas y deseos entre los hombres. La templanza y la simplicidad de formas serán características de cada parte de la sociedad. Los defectos naturales de unos pocos se verán ampliamente compensados por el aumento de la atención y la amabilidad hacia ellos de parte de los muchos. Ninguno tendrá motivo para quejarse; porque cada uno tendrá, sin daño para otro, todo lo que pueda favorecer su propia comodidad, su bienestar y su felicidad. Tales serán las consecuencias ciertas de la introducción en la práctica del sistema que he estado preparando silenciosamente como el camino a seguir por más de veinticinco años.

Todavía, en cualquier caso, mucha preparación es necesaria, y debe tener lugar, antes de que podamos introducirlo todo. No se pretende ponerlo en práctica aquí. Nuestro proyecto había caminado muy lejos por el viejo sistema antes de que yo llegará para estar entre ustedes, para admitir su introducción, no sin que fuera de manera limitada. Todo lo que ahora propongo hacer en este lugar, es introducir tantas de las ventajas del nuevo sistema como puedan ponerse en práctica en conexión con el viejo: Pero estas ventajas ni serán pocas ni de poca entidad. Espero, de aquí en adelante, incluso bajo las actuales dificultades, darles a ustedes y a sus hijos ventajas de lejos más sólidas por su trabajo, que las que cualesquiera otras personas en similares circunstancias hayan disfrutado nunca en cualquier momento o en cualquier parte del mundo.

Ni es lo anterior todo. Cuando ustedes y sus hijos estén en completa posesión de todo lo que estoy preparando para ustedes, ustedes adquirirán

hábitos superiores; sus mentes se expandirán gradualmente; se les permitirá juzgar adecuadamente las causas y las consecuencias de mis procedimientos, y estimarlos en su justo valor. Para entonces se habrán convertido en personas deseosas de vivir en un mejor y más perfecto estado de la sociedad —una sociedad que poseerá en ella misma los medios ciertos para evitar la existencia de cualesquiera dañinas pasiones, pobreza, crimen o miseria; sobre las que todo individuo deberá ser prevenido, y sus capacidades físicas y mentales se dirigirán desde la sabiduría derivada de las mejores experiencias previas, de modo tal que ni los malos hábitos ni los sentimientos erróneos se conocerán; sabrán en qué edad deben recibir atención y respeto, y en qué edad toda distinción dañina debe evitarse —incluso una amplia variedad de opiniones no traerá desorden o cualquier otro tipo de sentimiento negativo; tendremos una sociedad en la que todos los individuos adquirirán mejor salud, fuerza e inteligencia —una sociedad en la que su trabajo se dirigirá siempre de modo ventajoso— y en la que dispondrán de todo tipo de disfrute racional.

En su debido momento se formarán comunidades con tales personalidades, y se dispondrán abiertamente ante sus ojos, y también ante los ojos de los individuos de toda clase y denominación, cuyos enfermizos hábitos y cuyos sentimientos de locura no hayan recibido una impresión lo suficientemente fuerte como para ser puestos de lado o erradicados, y cuyas mentes bien podrían ser aliviadas suficientemente de los efectos perniciosos del viejo sistema, tanto como para permitirles tomar parte en la felicidad del nuevo.

(Las comunidades anteriormente aludidas serán descritas de modo más particular en una publicación futura).

Habiendo dado este peculiar discurso, que para muchos de ustedes debe de parecer sin duda extraño, concibo solo una de las dos conclusiones que pueden extraerse por parte de los que lo oyeron. Estas son —que el mundo hasta hoy ha estado brutalmente mal, y está en este momento en las profundidades de la ignorancia— o, estoy completamente equivocado. La probabilidad entonces, dirán ustedes, está mayormente contra mí. Verdad: Pero las opciones han estado igualmente contra todo individuo al que se haya permitido hacer cualquier tipo de descubrimiento o cualquier otra cosa semejante.

Para llevar a término las propuestas sobre los que he meditado discretamente sobre tan largo tiempo, mis acciones durante años han sido hasta ahora apartadas de las prácticas comunes de la humanidad, o más bien han estado bastante en oposición a las mismas prácticas comunes de la humanidad, y lo han estado en un modo tal que no han sido pocos los que han llegado a la conclusión de que yo estaba loco. Semejantes conjeturas eran

favorables a mis propósitos, y no deseé contradecirlas. Pero el asunto de la locura entre el mundo y yo mismo se aclarará ahora; si los asuntos del mundo han quedado como en buena medida irracionales —o si lo soy Yo, ya que ustedes han sido testigos de mi conducta y de las medidas que aquí he tomado por plazo de seis años; y los asuntos que he desarrollado aquí están ya tan avanzados que ustedes pueden ahora comprender muchos de ellos. Ustedes, entonces, serán los jueces en este caso. Irracionalidad es inconsistencia. Permítannos ahora intentar convencer a las partes sobre la afirmación inmediatamente anterior.

Desde el principio yo propuse firmemente mejorar su condición, la condición de todos los que estuvieran en ocupaciones similares y, finalmente, la condición de la humanidad, cuya situación me parecía de lo más deplorable. Digan, ahora, sobre lo que ya saben, ¿no adopté yo juiciosas medidas para lograr estos propósitos?

¿No he procedido con calma, de forma continua y pacientemente para llevar a término el bosquejo del plan que he pensado originalmente para superar los peores hábitos de ustedes y los mayores inconvenientes, así como los prejuicios de ustedes? ¿No han concordado las varias partes de este plan, a medida que se completaban, con los propósitos para las que estaban proyectadas? ¿No están ustedes en este momento sacando los más sustanciales beneficios de lo anterior? ¿He causado daño en el menor grado posible a alguno de ustedes? A medida que progresaban estas medidas, ¿no se me han opuesto de la más firme y formidable manera aquellos cuyos intereses, si los hubieran entendido, los mismos intereses los habrían convertido a ellos en cooperadores activos? Sin aparentes medios para resistir estos intentos, ¿no se frustraron y superaron de manera que incluso la misma resistencia quedó dispuesta a apresurar la ejecución de todos mis deseos? En resumen, ¿no se me ha permitido, de un lado, dirigir con éxito los asuntos mercantiles comunes de este proyecto tan amplio, y del otro lado dirigir las medidas que ahora parecen más medidas públicas que privadas, para introducir otro sistema, los efectos y el éxito del cual asombrarán al profundo teólogo no menos que al más experimentado y afortunado político? — ¿un sistema que educará a sus hijos de doce años para que superen, en verdadera sabiduría y en verdadero conocimiento, los logros de la educación moderna de los que tanto se alardea, los logros de los sabios de la antigüedad, y los de los fundadores de todos los sistemas que hasta aquí solo han confundido y desorientado al mundo, y que han sido la causa inmediata de casi todas las desgracias que nosotros ahora deploramos?

Siendo testigos de mis medidas, ustedes mismos son competentes para juzgar su consistencia. Bajo las presentes circunstancias sería hipocresía por mi parte decir que no sé lo que serán sus conclusiones.

Durante el largo periodo en el que he estado así de discretamente haciendo por vuestro bien y por el bien de cada uno de mis semejantes — ¿Cuál ha sido la conducta del mundo?

Habiendo contemplado maduramente las acciones pasadas de los hombres, así como se nos han dado a conocer desde la historia, se hizo necesario para mi propósito que yo mismo me familiarizara en la práctica con los hombres como de hecho son ahora, y que adquiriera desde la inspección práctica un conocimiento de los efectos precisos hechos efectivos en los hábitos y en los sentimientos de cada clase, por las peculiares circunstancias de las que los individuos estaban rodeados. Las causas que habían sido previamente preparadas en mi mente y la disposición para la tarea —que había apartado tantas formidables dificultades en la etapa más temprana de mi progreso— ahora suavizaba el camino para conseguir más fácilmente lo deseado. Por el conocimiento de la naturaleza humana que yo había ya adquirido, pude bucear en las profundidades de un número suficiente de mentes de las diferentes denominaciones que formaban la sociedad Británica, para descubrir las causas inmediatas de los sentimientos de cada una de ellas, y para poder trazar las consecuencias de las acciones que necesariamente procedían de aquellos sentimientos. El conjunto, como si hubieran sido delineados en un mapa, quedó expuesto abiertamente ante mí. ¿Debería yo aquí en esta crisis agitada hacer al mundo conocerse a sí mismo? O ¿se irá este conocimiento valorable conmigo a la tumba, y ustedes, nuestros semejantes, y los hijos de nuestros hijos, a través de muchas generaciones, todavía tendrán que sufrir las miserias que los habitantes de la tierra han experimentado hasta el día de hoy? Estas cuestiones, en cualquier caso, es necesario preguntarlas. Mis resoluciones fueron claras en las primeras etapas de mi vida; y los años subsecuentes han añadido más a su fuerza y las han confirmado. Así, procedo sin importarme las consecuencias. Le levanto el espejo al hombre — le muestro, sin la intervención de un falso medio, lo que él *es*, y luego estará mejor preparado para aprender lo que *puede ser*. El hombre está constituido de modo tal que, desde la adopción de las medidas adecuadas desde su infancia, e insistiendo sobre ellas a través de todas las etapas tempranas de su vida hasta la vida adulta, se le puede enseñar a pensar y a actuar de cualquier manera que no esté más allá de lo adquirido por sus facultades: lo que quiera que sea que pueda haber sido así enseñado a pensar y a hacer, puede efectivamente ser encauzado a creer que es lo correcto y lo mejor para toda la humanidad. Puede también ser educado para pensar (no importa qué pocos hombres piensen y actúen como él lo hace), que todos los que difieren de él están equivocados, e incluso que deberían ser castigados con la muerte si no piensan y actúan como él. En resumen, puede ser tenido por loco en

torno a cualquier asunto que no esté fundado sobre los hechos que rodean a la persona, y que no se mantenga en una invariable consistencia con los hechos que rodean a la persona. Es debido a esta peculiaridad en la constitución del hombre, que cuando nace puede ser enseñado cualquiera de los varios dogmas que se conocen, y ser mantenido por completo incapaz de asociarse con cualquiera de sus semejantes que han sido instruidos en cualquiera de los otros dogmas. Es debido a este principio que un pobre hombre siendo debidamente iniciado en los misterios de Yáganat, es consecuentemente tenido por loco en todo lo referido a ese monstruo. O, cuando instruido en los dogmas de Mahoma, es tenido por loco en todo lo referido a Mahoma. Podría seguir y decir lo mismo de las pobres criaturas que han sido formadas en principios de Brahma, o de Confucio, o de cualquiera otro de los sistemas que sirven solo para destruir el intelecto humano.

No tengo duda, amigos míos, de que están actualmente convencidos, en tan amplia la medida en la que una convicción puede formarse en sus mentes, de que ninguno de ustedes ha estado nunca sujeto a tales procesos —que ustedes han sido instruidos en la verdad— ya que es evidente que Paganos, Judíos, Turcos, todos ellos, millones entre millones casi sin fin, están todos equivocados, fundamentalmente equivocados. Ni admitirán, tampoco, que están tan verdaderamente locos como yo he dicho que están. Pero añadirán: «Nosotros tenemos razón —nosotros somos los favorecidos por el cielo— somos ilustrados, y no podemos ser víctimas de una ilusión». Este es el sentimiento de cada uno de ustedes en este momento. No necesito que se me diga lo que piensan. ¿Debería ahora tomarles en consideración o debería tomarme en consideración a mí mismo? ¿Quedaré contento y descansaré satisfecho con la suficiencia que ha caído en mi camino, mientras ustedes permanecen en su ignorancia y en su miseria? ¿O sacrificaré toda consideración privada por su beneficio y por el de nuestros semejantes? ¿Les diría, y le diría a todo el mundo civilizado que, en muchos aspectos, ninguno de entre todos ellos ha sido tenido por más irracional que ustedes? —de lo que todos y cada uno de ustedes lo es en este momento; ¿y los diría que mientras estos malestares sigan sin sanar, ustedes y su prosperidad no puede sino existir en mitad de la locura y de la miseria?

¿Cuál piensan ahora, amigos míos, que es la razón por la que piensan y actúan como lo hacen? Se lo diré. Es solo y meramente porque nacieron, y han vivido, en esta etapa del mundo —en Europa— en la isla de Gran Bretaña —y más específicamente en esta parte norte de ella. Sin lugar a la más mínima sombra de duda, si cada uno de ustedes hubiera nacido en otros tiempos y en otros lugares, ustedes podrían haber sido lo más

contrario de lo que sus actuales tiempos y lugares los han hecho: Y, sin la posibilidad del más mínimo grado de asentimiento o disentimiento en sus propias partes, hubieran podido estar en este momento sacrificándose a sí mismos bajo las ruedas del gran ídolo Yáganatha, o preparando una víctima para una fiesta caníbal. Esto, bajo la reflexión, aparecerá como una verdad tan cierta como que ustedes ahora oyen mi voz.

¿No sentirán entonces, caridad por los hábitos y opiniones de todos los hombres, e incluso por los peores seres humanos que su imaginación pueda concebir? No serán entonces, sinceramente amables para con ellos, y activamente se entregarán a hacerles el bien? ¿No los disculparán pacientemente, y no se conmiserarán de sus defectos y desviaciones, y no los considerarán como sus familiares y amigos?

Si no va a ser así —si no pueden hacer esto, y perseverar hasta el final de sus días en el hacerlo— no tienen caridad; no pueden tener religión; no tienen ni siquiera un sentido común de la justicia; son ignorantes de ustedes mismos, y están desposeídos de cualquier partícula de conocimiento útil y valorable respecto de la naturaleza humana.

Mientras que actúen siguiendo estas formas, es imposible que puedan disfrutar jamás de una completa felicidad, o que puedan hacer a otros felices.

Y en esto consiste la esencia de la filosofía —de la profunda moralidad— de la verdadera y genuina cristiandad, liberada de los errores que han sido adjuntados a ella —de religión pura y si mácula.

Sin la introducción de este conocimiento como total y completa práctica, no puede haber mejoras substanciales y permanentes en la sociedad; y les digo, que hasta que todos sus pensamientos y acciones estén fundados y gobernados por estos principios, su filosofía será en vano —y su moralidad carecerá de fundamento— su cristiandad solo pensada para desorientar y engañar a los débiles y a los ignorantes —y sus profesiones de religión no serán sino timbal que suena o címbalo que retiñe.

Aquellos, entonces, que sin doblez de corazón y de mente están ardientemente deseosos de beneficiar a sus semejantes, sacarán a relucir sus mayores esfuerzos para sacar adelante en la práctica este sistema justo y humano de conducta, y también para extender el conocimiento de sus ventajas sin fin hasta los confines de la tierra —*¡porque ningunos otros principios de acción pueden jamás convertirse en universales entre los hombres!*

Su tiempo ahora hace necesario que yo bosqueje una conclusión, y explique lo que debería ser el resultado inmediato de lo que he dicho.

Dirijan su más seria atención a la causa por la que los hombres piensan y actúan como lo hacen. Entonces ni se sorprenderán ni se desasosegarán a cuenta de sus sentimientos o de sus hábitos. Claramente descubri-

rán por qué otros se desasosiegan con ustedes —y sentirán pena por ellos. A medida que sigan adelante en estas preguntas, verán que la humanidad no puede ser mejorada o hecha más razonable por la fuerza y la oposición; y que es absolutamente necesario apoyar los viejos sistemas e instituciones bajo los que ahora vivimos, hasta que otro sistema y otra organización social se pruebe en la práctica como esencialmente superior. Tendrán entonces, en consecuencia, todavía por su tarea ofrecer respeto y sumisión a lo establecido. Porque no sería señal de sabiduría abandonar una casa vieja, sin importar cuáles pudieran ser sus imperfecciones, hasta que una nueva estuviera preparada para recibirles, ya que la nueva será superior a la vieja cuando esté terminada.

Continúen obedeciendo las leyes bajo las que viven; y aunque muchas de ellas están fundadas en principios de la más grotesca ignorancia y demencia, todavía las obedecen —hasta que el gobierno del país (del que tengo una razón para pensar que está en las manos de hombres bien dispuestos a adoptar un sistema de mejora general),[2] encuentre posible abandonar aquellas leyes que producen mal, e introduzca otras de tendencia positiva.

Ya con respecto a mí mismo, no tengo nada que preguntarles, que no haya experimentado ya por largo tiempo yo. Les deseo meramente que piensen que estoy ardientemente involucrado en la tarea de beneficiarles a ustedes y a sus hijos, y a través de ustedes y de ellos, orientar a la humanidad en un sentido amplio hacia grandes y permanentes ventajas. No les pido gratitud, ni amor, ni respeto; porque de ustedes no dependen las anteriores cosas. Ni busco o deseo alabanzas o distinciones de ningún tipo; porque para estas, y lo digo bajo la más preclara convicción, no soy la persona más apropiada, y para mí, en consecuencia, no tendrían valor alguno. Mi deseo es solo ser considerado como uno más de entre vosotros —como un hilador de algodón atravesando por sus diarias y más necesarias ocupaciones.

Pero para vosotros tengo otros deseos. A día de hoy una nueva era se abre ante nuestros ojos. Permitidla comenzar con una completa y sincera destitución en sus mentes de todo sentimiento desagradable que podáis tener los unos hacia los otros, o que pueda haber entre vosotros y cualquiera de vuestros semejantes. Cuando sintáis que esta disposición dañina comienza a aparecer —porque, la forma en la que habéis sido educados y las circunstancias en las que os encontráis, de seguro las harán surgir una

[2] Como nos hace saber G. Claeys, Robert Owen habla del gobierno conservador de postguerra, en manos del conde de Liverpool, que consideraba favorable a sus nociones y con el que intercambió correspondencia.

y otra vez— inmediatamente llevad a vuestras mentes cómo han sido formadas las mentes de estos otros individuos —para pensar de dónde han sacado todos sus hábitos y sentimientos; entonces vuestra ira se aplacará; y con calma investigaréis la causa de vuestras diferencias, y aprenderéis a quererlos y a hacerles el bien. Un poco de perseverancia en esta simple tarea a la que es sencillo acostumbrarse, preparará luego rápidamente el camino para vosotros, y para que todos alrededor vuestro sean verdaderamente felices.

UN MÁS AMPLIO DESARROLLO DEL PLAN PARA EL ALIVIO DE LOS POBRES MANUFACTUREROS Y TRABAJADORES (1817)

Con respuestas a las objeciones. Y con una lista de los Efectos producidos en las Mujeres Presas de Newgate[1] *por la Aplicación en la Práctica de estos Principios, llevados a Ejecución por la Sra. Fry*[2] *y por otros Individuos Benevolentes de la Sociedad de Amigos. Y un Bosquejo Personal.*

[Carta Publicada en los Periódicos de Londres el 30 de julio de 1817]

Londres, 25 de julio de 1817

SR. EDITOR,

CABALLERO — Ya que se piensa celebrar una reunión pronto para tomar en consideración un plan que yo he propuesto para aliviar y para levantar la moral de los pobres y de los desempleados de entre las clases trabajadoras, entiendo que me incumbe, previamente, poner al público en conocimiento de un más amplio desarrollo de los principios sobre los que se funda, para que los detalles sean después comprendidos de manera más completa. Una inmediata exposición, así, de lo que sigue, promoverá la empresa de,

Caballero, su vasallo,
R. Owen.
49, Charlotte Street, Portland Place.

Es generalmente sabido y reconocido que por causas obvias existe mayor grado de angustia entre los pobres y entre las clases trabajadoras

[1] Newgate hace referencia a una zona concreta de Londres. Específicamente, hablamos de la zona en torno a una de las siete puertas históricas de la ciudad de Londres.

[2] La Sra. Fry fue una cuáquera que luchó por la transformación y la reforma del sistema de prisiones en el Reino Unido a partir de 1813.

de lo que estas han conocido en cualquier tiempo anterior. El país, en cualquier caso, se encuentra en posesión de los más amplios medios para aliviar su angustia; y se ha propuesto un plan por mi parte para permitir que tanto el Gobierno, como las parroquias, o los individuos, pongan los medios en práctica. El plan ha sido también publicitado en términos generales, y muchas objeciones, como se anticipó, se le han hecho de manos de aquellos que son solo teóricos, o que no están completamente familiarizados con el tipo de práctica requerida para conferirles cualquier conocimiento práctico en la materia. Muchos errores existen también en lo referido a los detalles, que algunos desde la animada y otros desde la triste imaginación, han querido ver en relación con la pertinencia del plan. Para afrontar las objeciones de los primeros de manera directa, y para obviar los errores de los últimos, he preparado la cuestión en forma de preguntas y respuestas.

Los principios y el plan están ahora de manera más completa frente al público. Si el anterior contenía error, o si el último resulta impracticable, parece la tarea de muchos el proceder a exponer ambos. Si, en cualquier caso, el plan se probara, bajo atenta investigación, correcto en sus principios, fácil de llevar a la práctica, y se probara que puede aliviar a los pobres y a los desempleados de entre las clases sociales de las graves angustias y de la degradación bajo la que sufren, entonces parece igualmente la tarea de todos los que profesan el deseo de aliviar a los órdenes más bajos, esforzarse ellos mismos sin mayor retraso para llevar el plan a ejecución, para que otro año de amplio e innecesario sufrimiento y desmoralización, pueda no pasar sin utilidad, y todos deben esforzarse desde el deseo de una suficiencia en cuanto a comida y a debido entrenamiento e instrucción.

Pregunta. ¿Es usted el principal propietario de las fábricas y del pueblo de New Lanark, y tiene la sola dirección y la superintendencia de las dos cosas?

Respuesta. Sí.

P. ¿Por cuánto tiempo ha estado al mando de la gestión del lugar?

R. Dieciocho años el próximo agosto.

P. ¿Cómo describiría a la población de New Lanark?

R. De trabajadores de hilado de algodón principalmente; pero también de fundidores de acero y de latón, acero y estaño, mecánicos de molinos, torneros de madera y metales, serradores, carpinteros, canteros, alicatadores, pintores, vidrieros, zapateros, panaderos, tenderos, granjeros, trabajadores enfermeros, ministros religiosos, instructores de la juventud, superintendentes masculinos y femeninos de varios departamentos, administrativos y policías; formando una sociedad mixta comercial y de trabajadores.

P. ¿Tenía alguna experiencia entre las clases trabajadoras antes de que cogiera la gestión de las fábricas de New Lanark?

R. Sí; fui superintendente de amplios locales manufactureros en Manchester y en sus alrededores por unos ocho años antes, en los que eran empleados un gran número de hombres, mujeres y niños.

P. ¿Cuál ha sido el principal objeto de su atención durante el número de años en el que había tenido a tantas personas bajo su cuidado y superintendencia?

R. El poder descubrir los medios por los que la condición de los pobres y de las clases trabajadoras se pudiera aliviar; y que sus poderes naturales pudieran ser dirigidos de manera de largo más beneficiosa, para ellos y para la sociedad en un sentido más amplio, sin crear daño de ningún tipo, a ninguna clase o a individuo alguno.

P. ¿Ha tenido éxito en general a la hora de mejorar la condición y los hábitos morales de los que han estado bajo su cuidado?

R. Sí, y con incluso menos excepciones de las que anticipé, considerando los obstáculos que tuve que encontrar, con la naturaleza de la influencia que poseía para hacerme sobreponerme a ellos.

P. ¿Qué son esos obstáculos?

R. La ignorancia y la enferma formación de la gente, que les había dado los hábitos de la ebriedad, el robo, la falsedad, y la suciedad; la oposición de unos a los intereses de los otros; sentimientos sectarios; fuertes prejuicios nacionales, tanto políticos como religiosos, contra todos los intentos que pudieran venir de parte de un extranjero para mejorar su condición; a lo que puede añadirse la naturaleza poco sana de sus empleos.

P. ¿Sobre qué principios rectores actuó usted, para superar esos obstáculos?

R. Sobre el principio de la prevención únicamente. En lugar de desperdiciar el tiempo y el talento en considerar el sin fin de variedades de consecuencias individuales, estudié pacientemente las causas que producían esos efectos, esforzándome por apartarlos; y actuando así, pareció que el mismo tiempo y el mismo talento, empleados bajo el sistema de prevención, podrían producir resultados mucho más amplios que los que se obtenían bajo el sistema de coerción y castigo. Por ejemplo, en el caso de la ebriedad habitual, me pareció inútil aplicar coerción y castigo a los individuos que habían sido enseñados a adquirir prácticas de intoxicación etílica, para que desistieran de ellas, mientras permanecieran rodeados por las circunstancias que permanentemente los tentaban a continuar con el hábito. El primer paso adoptado en ese caso era convencer a las partes cuando estando sobrias, de las ventajas que derivarían del apartar la tentación; que, cuando se intentara en un espíritu templado y apropiado, no sería nunca difícil de conseguir. El siguiente paso fue apartar la tentación; y así

el mismo mal; con todas sus dañinas consecuencias sin fin, cesaba a un tiempo. El conjunto del proceso, cuando apropiadamente comprendido, es la simplicidad misma, y puede llevarse a la práctica en su mayor amplitud contando con los que poseen los talentos ordinarios habituales; y la sociedad mejoraría rápidamente son volver a retroceder. Pero mientras las nociones que han influido la conducta de la humanidad hasta el periodo actual prevalezcan y puedan ejercer influencia, la sociedad no puede mejorar substancial y permanentemente. Esas nociones confinan la atención a los efectos y, del deseo de una pregunta útil, pasamos a la conclusión de que las causas de las que realmente procede un problema, no importa cómo de dañino, no pueden ser alteradas o controladas por el hombre. Bajo tales nociones el mundo se gobierna ahora. Los hechos, en cualquier caso, prueban que lo contrario a estas nociones es verdad: Permitan que los hombres, entonces, atiendan a los hechos, y a los hechos solamente, y será obvio que pueden, con facilidad, apartar las causas reales que crean malos hábitos, errores y crímenes; y sin dificultad, reemplazarlos con otras causas, los efectos ciertos que serían establecidos de modo general a lo largo y ancho de la sociedad serían buenos hábitos, sentimientos correctos y una conducta amable, caritativa y virtuosa, libre de los prejuicios que crearían sentimientos ariscos y a partir de ahí sentimientos también injustos para los que hubieran sido educados para diferir de estos en cuanto a opinión. Debo, entonces, seguir diciendo absolutamente, que ningún intento para mejorar a la humanidad sobre cualquier otro principio o lo que sea, que no sea el de una estrecha, adecuada y afinada atención a los hechos, es un absurdo y un absurdo tan inútil como esperar que el más árido suelo y el clima más estéril produzcan abundancia espontáneamente; o tanto como esperar que una completa y uniforme luz fuera lanzada desde el más oscuro abismo; o que el hombre, inmerso en la ignorancia, rodeado de toda tentación viciosa, fuera mejor, más sabio y más feliz, que cuando entrenado para ser inteligente y activo, únicamente entre circunstancias que unieran perpetuamente sus intereses, sus deberes y sus sentimientos. Mientras tanto, entonces, permitimos que subsistan las causas que deben dejar a la humanidad en la ignorancia, que deben crear en ellos la falta de templanza, la pereza, la falta de caridad, el vicio, el crimen y toda mala pasión y, al mismo tiempo, esperamos o deseamos que ellos se conviertan en lo contrario- hay precisamente tanta sabiduría en tales expectativas como para imaginar, contrariamente a toda la experiencia del mundo, que los efectos no continuarán por más tiempo siguiéndose de sus causas naturales. Para infringir en consecuencia, en los hombres, dolores y castigos por tener cualidades viciosas (más desafortunadas para ellos mismos que para los demás) que son generadas en ellos por las circunstancias existentes, lo

que es actuar sobre nociones desprovistas de toda pretensión de espíritu o sensatez relativa a juicio o racionalidad.

P. ¿Se ha basado toda su práctica en estos principios?

R. Sí; y los resultados no han defraudado a mis expectativas ni una sola vez; al contrario, en todos los casos los resultados han excedido mis esperanzas más radicales. No es, como me parece a mí, debido a ninguna superioridad mental natural, o debido a ventajas tempranamente adquiridas (porque no poseo ni una cosa ni la otra), a lo que se puede atribuir mi éxito en estas tareas; sino solamente a las circunstancias accidentales de haber sido dispuesto desde pronto en la vida para ver, en parte, los importantes beneficios que resultarían para la sociedad de la adopción del sistema de prevención; y al haber actuado uniformemente sobre la máxima bien conocida de que «la personalidad humana se forma siempre *para*, y no *por* el propio individuo».

P. ¿Habiendo vuelto su atención sobre el asunto, a qué causas atribuye la angustia que existe entre los pobres y entre las clases trabajadoras?

R. A una aplicación deficiente de las capacidades de producción existentes en el país, tanto naturales como artificiales, si las comparamos con los deseos y con las necesidades de esa misma producción. Buena parte de nuestras energías y capacidades naturales, compuestas por las facultades físicas e intelectuales de los seres humanos, no solo son por el momento del todo improductivas, sino además una pesada carga para el país; bajo un sistema, también, que está desmoralizando a las personas; mientras que una amplia parte de nuestro andamiaje artificial y mecánico se emplea para producir lo que es de poco valor real para la sociedad y que además, en su proceso de producción, conlleva innumerables males del más pesado tipo para los que hoy producen, tanto como para una muy amplia parte de la sociedad y, a través de ellos, pesa también sobre el conjunto de la población.

P. ¿Le habilita su experiencia para sugerir una aplicación más ventajosa de estos principios productivos?

R. Mi experiencia me induce a decir, que estos principios productivos pueden ser aplicados de manera más ventajosa para la sociedad, y para los individuos; de modo tal que ellos, con facilidad, podrán ser dirigidos de tal manera que se aparten de los trabajadores pobres rápidamente sus actuales angustias, y gradualmente llevar la prosperidad del país a un punto mucho mayor del que se haya logrado jamás aún.

P. ¿Cómo puede hacerse esto?

R. Diseñando unos bien sopesados acuerdos para ocupar al aparente excedente de los pobres trabajadores, que son capaces y competentes en el trabajo, en trabajo productivo, para que se puedan mantener ellos mismos

primero, y después para que contribuyan aportando su parte a los gastos del Estado.

P. ¿Existen los medios por los cuales pudiera darse trabajo a los desocupados de las clases trabajadoras?

R. Me parece que el país posee los más amplios medios para conseguir este objetivo, si se los llamase a la acción. Esos medios son tierras no utilizadas; tierras cultivadas de modo imperfecto; dinero empleado sin beneficio ninguno; pereza en la energía manual de la fuerza de trabajo desmoralizando y consecuentemente generando todo tipo de mal en la sociedad; sector artificial o mecánico que no conoce restricción alguna, y que bien puede ser puesto a disposición de los más importantes propósitos. Estos son los medios que, si se combinaran y pusieran en acción de modo apropiado, pronto aliviarían al país de la pobreza y de los males que la custodian.

P. ¿Cómo pueden ser puestos en acción?

R. Destinándolos todos a posibilidades útiles y productivas, tanto como para crear comunidades limitadas de individuos, sobre el principio de unión de fuerza de trabajo y de gasto, con su fundamento en la agricultura y que todas deberían además tener intereses mutuos y comunes.

P. ¿Cuáles son sus razones para recomendar tal combinación de energías humanas?

R. El conocimiento que tengo de todas las ventajas superiores que cada persona podría sacar de estos medios, más allá de cualquier aplicación de sus propios esfuerzos a sus propios exclusivos propósitos.

P. ¿Cuáles son esas ventajas superiores?

R. Unas comunidades de 500 a 1500 personas, basadas sobre el principio de unión de trabajo y de gasto, y teniendo su fundamento en la agricultura, podrían pensarse para dar las siguientes ventajas a los trabajadores pobres, y a través de ellos a todas las otras clases —porque todo beneficio real para los últimos debe venir de los anteriores—. Todo el trabajo de los individuos bajo este sistema sería natural y ventajosamente dirigido; primero para procurar para ellos mismos abundancia de todo lo necesario para su cómoda subsistencia; y luego, obtendrían los medios que les permitirían des-aprender muchos, casi todos sin duda, de los malos hábitos que los actuales engañosos acuerdos de la sociedad les han impuesto: entonces, para hacer llegar solo los mejores hábitos y disposiciones a la nueva generación, para así abandonar aquellas circunstancias de la sociedad que separan al hombre del hombre, y presentar otras, cuya clara tendencia será la de unirlos en un interés general que será claramente entendido por todos y cada uno. Después se les permitirá cultivar lo que es de largo lo más valorable, la parte intelectual de su naturaleza; la parte que, cuando se

dirija adecuadamente, descubrirá cuánto puede todavía ser puesto en práctica para promover la felicidad humana.

Entonces empezarán a crear un excedente que será necesario para devolver el interés del capital gastado en la compra del asentamiento, incluyendo todos sus costes anexos; o, en otras palabras, la renta de todo. Y finalmente, aportarán su parte al completo a lo que son las exigencias del Estado, en proporción al valor de su propiedad. Por medio de estos acuerdos, traerán una nueva fuerza al poder político del país, que pocos son todavía capaces de estimar.

P. ¿Son los acuerdos que usted describe aplicables en la práctica? — Ya que muchas objeciones se han alzado contra el plan.

R. Sin ninguna experiencia, que es como está el mundo en lo relativo a las posibilidades que aquí se contemplan, soy consciente de que muchas dificultades y dudas surgirán en la mayor parte de las mentes; pero si las objeciones son expuestas una por una, una por una serán refutadas; y una experiencia de casi treinta años, añadida a una incesante, honesta, y espero que no sesgada atención al asunto, me garantiza de antemano que puede hacerse.

P. Por ejemplo — ¿pueden asociarse los pobres y las clases trabajadoras para actuar cordialmente en cualesquiera medidas generales, considerando lo que es evidente por todas partes en el estado de los talleres y de las industrias?

R. Entrenados los pobres como hasta aquí lo han sido, y dispuestos como aun los mejores de estos lugares están hoy, tales resultados desfavorables deben sin duda seguirse. Los pobres viven desde siempre en un estado de extrema ignorancia; y cuando se los pone bajo un mismo techo, quedan permanentemente en contacto unos con otros, pero sin un solo principio de unión que puedan entender. Debido a los malos hábitos que han adquirido, y al no haber dispuesto de una instrucción apropiada, no pueden descubrir los intereses mutuos que tienen en relación con la felicidad de cada uno de ellos; y en tanto que estas casas de pobres están ya constituidas, ningún tipo de acuerdo efectivo puede hacerse para superar la primera situación —malos hábitos—, o para impartir la segunda —instrucción—. Los talleres y las industrias han nacido con aquellos que no tenían más que un conocimiento limitado de la naturaleza humana, y que no estaban tampoco familiarizados con los verdaderos principios de la economía política. Pero muy diferentes resultados se pueden hacer derivar del establecimiento de estos poblados agrícolas y manufactureros; y la mayor parte de las causas de la rivalidad entre individuos así asociados desaparecerá, y otras causas tendentes a unirlos en sus buenos oficios y en un interés serán introducidas.

P. ¿Pero serán tan trabajadores e industriosos los hombres en una comunidad de interés mutuo y combinado como cuando se los emplea para su ganancia individual?

R. La suposición de que no lo harán, entiendo que es un prejuicio común, y en ningún caso fundado en los hechos. Donde quiera que el experimento se haya intentado, el trabajo de cada uno ha sido fruto de un esfuerzo a celebrar. Se ve que cuando los hombres trabajan juntos por un interés común, cada uno lleva a cabo su parte de modo más ventajoso para él tanto como para la sociedad, que cuando es empleado por otros sobre la base de ingresos diarios, o que cuando trabaja a destajo. Cuando se les emplea por días, no sienten interés por su ocupación más allá del recibir su salario; cuando trabajan a destajo, sienten demasiado interés y frecuentemente se sobre explotan a sí mismos, y se ocasionan enfermedades, se llevan a un envejecimiento prematuro y a la muerte. Cuando se les emplea con otros en una comunidad de intereses, los dos extremos anteriores se evitan; el trabajo se hace más templadamente, pero de modo efectivo, y puede ser fácilmente regulado y supervisado. Además, los principios y las prácticas son ahora bastante obvios, por medio de los cuales y de las cuales, cualesquiera inclinaciones, de la más indolente a la más industriosa, puede darse a la generación que ahora se está desarrollando.

P. ¿Pero no surgirán disputas permanentemente entre las partes en torno a la división y a la posesión de la propiedad?

R. Ciertamente no. El trabajo y el gasto de los individuos se aplican ahora de modo tan ignorante, tan derrochador, y bajo tantas desventajas, que la masa de la humanidad no produce suficiente para sostenerse en su comodidad ordinaria sin gran esfuerzo y ansiedad; entonces adquieren, bajo la influencia de una fuerte necesidad, un amor tenaz de aquella propiedad que les cuesta tanto procurarse, haciendo el sentimiento parecer, a los ojos del observador superficial, un sentimiento implantado por la naturaleza en su constitución. Ninguna conclusión puede, en cualquier caso, ser más errónea; porque si los hombres fueran puestos en una situación en la que, por medio de un trabajo moderado, sin tener que preocuparse por el cuidado o la agitación de sus mentes, pudieran procurarse las necesidades y las comodidades de la vida en abundancia, entonces podrían ser educados para discutir poco sobre el reparto en oposición a lo que ahora hacen en relación a los productos de la naturaleza de común alcanzables para ellos —tales como agua; ni sentirían el deseo de acumular una cantidad innecesaria de ningún producto, más allá de lo que ahora mismo desean enfrentarse a un exceso en lo tocante a cualquier otra cosa. Añadiría, que bajo este plan, cada individuo descubriría pronto que posee más para su propio disfrute sin ninguna ansiedad, de lo que podría haber adquirido

bajo el sistema ahora existente entre los pobres, con todas las dificultades y problemas que ahora experimentan.

P. ¿Pero pueden estos asentamientos ser bien dirigidos, sin hombres de gran talento y benevolencia, y resultando tales hombres no muy numerosos?

R. Aquí también se me puede permitir decir, que existe un error, en consecuencia con los principios sobre los que este plan está fundado, y que debería de ser tratado como si todavía no hubiera sido suficientemente comprendido. En lo tocante a la gestión de los talleres, etcétera, no hay unidad de acción; cada parte está dispuesta en orden a sentir su interés en discordancia con el interés de otros; son, de hecho, un compendio de los mismos errores que impregnan el conjunto de la sociedad, donde todos están en circunstancias tales que se opondrán todos a las intenciones de todos, para así dejarse energías y talentos incluso extraordinarios sin que sirvan de más, energías y talentos que, bajo otros acuerdos, producirían los efectos más beneficiosos y amplios. Desde mi propia experiencia, en cualquier caso, puedo afirmar que tales medios y regulaciones pueden adoptarse para la gestión de estos poblados, de manera tal que permitieran a cada uno que tuviera unos talentos medios, a gestionarlos en modo tal que condujeran a la entera satisfacción de todas las partes bajo su dirección y cuidado, con la mayor gratificación para él mismo, y con inenarrables ventajas para el país. Se puede encontrar hombres en números suficientes que serían pronto competentes para semejante gestión, y que estarían satisfechos con las comodidades que estos poblados ofrecerían, sin desear compensación de ningún tipo; y el coste anual de tal tipo de vida no estaría por encima de las 20 libras en cuanto a valor.

P. ¿No es a temer que tales acuerdos como los que usted contempla puedan terminar por producir una uniformidad mate en la personalidad, puedan terminar por reprimir el genio, y puedan terminar por dejar al mundo sin la esperanza de futuras mejoras?

R. Me parece a mí que lo que ocurrirá será muy lo contrario de todo esto; que los medios dispuestos en estos asentamientos darán todos los estímulos para sacar adelante y para perfeccionar los mejores aspectos de cada personalidad, amueblando las mentes de los habitantes con una instrucción tan valorable que no lo podrían adquirir ellos mismos por ningún otro medio, y poniendo a su disposición el entretenimiento suficiente y la libertad suficiente respecto de la ansiedad para promover la dirección natural de sus capacidades. Cuando estén preparados así sobre la base de hábitos templados e imbuidos en su personalidad desde muy pronto, por medio de un adecuado conocimiento de los hechos, y por medio de una plena convicción en que sus esfuerzos estarán dirigidos para el beneficio de la humanidad, no es sencillo imaginar, con nuestras actuales ideas, lo

que seres humanos así educados y de tales circunstancias rodeados, pueden alcanzar a conseguir. En lo relativo a la probabilidad de que se produzca una uniformidad mate de la personalidad, permítanos usted por un momento imaginar individuos en circunstancias semejantes a aquellas en las que estarán los habitantes de estos poblados, y contemplar las personalidades que deben formarse solamente por medio de las circunstancias que en tal caso estén a su alrededor. Desde la hora en la que nacen, son tratados con una amabilidad uniforme, dirigida por la razón, y no por el mero capricho, por la mera debilidad y por la imbecilidad; ni un solo hábito se aprende para tener luego que desaprenderlo; las capacidades físicas se entrenan y cultivan para conseguir lo que es su fuerza y salud natural; las facultades mentales se amueblan con datos precisos, sobre la base de todos los hechos útiles que la ingenuidad y la experiencia del mundo han adquirido y demostrado, ayudados por la capacidad de las mentes así entrenadas para dibujar solo conclusiones ajustadas y consistentes, y cuando a cada una de esas mentes se le haya permitido declarar libremente esas conclusiones, para compararlas con las de otras mentes y por tanto en el camino y la manera más fáciles para corregir cualquiera de los errores que pudieran de otra manera surgir —los niños entrenados así, los hombres en circunstancias así, pronto se convertirían, no en una uniforme raza mate, sino en seres llenos de salud, de actividad, y de energía; dotados por el medio de la instrucción con la disposición más amable y amistosa, y que siendo educados libres de las causas que empujaran en esa dirección, no podrían formar una expectativa *exclusiva* para ellos mismos. Es solo desde el momento en el que las oscuridades de las cuales está envuelta ahora la sociedad sean en alguna medida erradicadas, que el beneficio de estos nuevos asentamientos podrá al menos en parte apreciarse. En tanto a lo de que el genio se reprima, hay que decir que recibirá toda la ayuda posible para permitirle esforzarse a satisfacción sin restricciones, y todo para el más alto beneficio para la humanidad. En resumen, la experiencia probará que no se encontrará ninguna objeción contra la «Nueva Visión de la Sociedad» más fútil que la que la supone no competente, ni sopesada para entrenar a los hombres para conseguir el mayor desarrollo en las artes, las ciencias y en todo tipo de conocimiento.

P. ¿No serán estos asentamientos caros, y no requerirán al final un gran gasto?; ¿Y se puede obtener tal capital de modo sencillo?

R. El gasto se llevará a la más grande economía posible, y el capital puede obtenerse, sin dificultad, tan rápidamente como se requiriera. Se ha visto un gran y bien previsto retorno, ocasionado por el gasto de guerra en este país y en otros países, pero habiendo cesado la guerra, una angustia de la naturaleza más grave ha seguido: El único remedio que puede encon-

trarse tendrá que ver con un gran aumento del gasto aplicado al trabajo que será productivo, o igual al menos, al interés del capital que se invierta, y para la remuneración del trabajo empleado, tanto físico como mental. Estos asentamientos ofrecen los medios para la inversión de capital sobre valores que debería ser considerados del más alto interés para el país. Cada chelín así gastado sería ganancia nacional, crearía desarrollo nacional, encontraría amplio apoyo y subiría la moral de la población empleada, y un retorno del cinco por ciento de interés sobre el capital invertido, situando la propiedad en un itinerario de rápido incremento anual de su valor intrínseco. Si la situación del país admitiera tal lento progreso, quedaría satisfecho de ver algunos de estos poblados puestos en pie por medio de un experimento nacional; sabiendo bien de sus ventajas patrimoniales, y de la superioridad de este plan sobre cualquier otro plan para dar trabajo a las clases trabajadoras, lo que sería en su caso obvio para toda capacidad; pero sé que las peculiares circunstancias de este país, y de Europa, no admitirán de estas progresivas mejoras. Se debe restaurar el valor del trabajo manual, y no puede hacerse excepto por medio del empleo en la tierra. Cuando el modo de llevar esto a efecto quede justa y completamente expuesto ante el público, todos descubrirán enseguida que no hay mejores medios en el marco de nuestro conocimiento competente actual para dar a las personas y al país las innumerables ventajas que el plan lograría para ambos. Con esta convicción puesta ante ellos, todos sentirán la fuerte necesidad, y la natural necesidad, de llevar a cabo un gasto liberal para que se pueda llevar a término un rápido progreso a la hora de formar estos asilos para la salud, la comodidad, la mejora y la felicidad de las clases trabajadoras y de la población que crece.

P. Pero si se fundaran muchos de estos poblados, ¿no aumentará la disponibilidad de productos derivados del trabajo agrícola y manufacturero, productos que ya son demasiado abundantes, hasta el punto que no se pueda encontrar ningún mercado para ellos?, ¿y no dañaremos entonces a la actual agricultura, al actual tejido manufacturero, y al comercio del país?

R. Esto es una parte del asunto que requiere ser entendida mejor de lo que parece que lo ha sido, en el momento actual, por cualquier parte. ¿Es posible que haya demasiados productos deseables y útiles para la sociedad?, y ¿no es de interés para todos, que las cosas se produzcan con el menor gasto y con la menor aportación de trabajo, y ocasionando el menor grado de miseria y de degradación moral en las clases trabajadoras; y, por supuesto, un retorno en la mayor abundancia para las clases más altas por la riqueza que aportan? Es seguramente en el interés de todos, que todo debería producirse con la menor aportación de trabajo, y en modo tal que nos diéramos cuenta de la gran proporción de comodidad que correspon-

de a las clases productivas: Y no hay medios para llevar a efectos estos fines deseables que guarden comparación con nuestros poblados combinados agrícolas e industriales, con los institutos profesionales de industria, con las instituciones de condado o de distrito para los pobres y los menesterosos, o cualquiera que sea el nombre que les queramos dar a estos. Es verdad que a medida que aumenten en su número, pueden entrar en competencia con los sistemas agrícolas y fabriles existentes, si la sociedad les permitiera hacer tal cosa; de otra manera, pueden quedar restringidos a cubrir sus propias e inmediatas necesidades; y, constituidos como lo serán, pueden no tener motivos para producir un excedente innecesario. Cuando la sociedad descubra, en cualquier caso, el que es su verdadero interés, permitirá que estos asentamientos nuevos sustituyan gradualmente a los otros, en tanto en cuanto los últimos son irremediablemente degradantes, y directamente opuestos a la mejora y al bienestar de los que allí se emplean tanto en la agricultura como en las plantas manufactureras, y consecuentemente son igualmente hostiles al bienestar y a la felicidad de todas las clases más altas. Sabemos todo lo que se puede saber de la miseria y del vicio en el que se ve envuelta la población manufacturera; sabemos también de la ignorancia y de la degradación a la que se ha reducido al trabajador agrícola; y es solo por una recomposición de los acuerdos de esta parte de la sociedad que semejantes enormes males pueden erradicarse.

P. ¿Pero no tenderán estos asentamientos a aumentar la población, más allá de los medios de subsistencia, y a hacerlo demasiado rápidamente para el bienestar del conjunto de la sociedad?

R. No tengo capacidad de aprehensión para meterme en este terreno. Todos los hombres dedicados a la agricultura saben que cada trabajador actualmente empleado en la agricultura puede producir cinco o seis veces más comida de la que se puede comer; y en consecuencia, incluso si no se le dan otras facilidades más allá de esas que ahora posee, no hay necesidad en la naturaleza de ver «a la población presionando contra la subsistencia», hasta que la tierra esté por completo cultivada. No puede haber duda de que es la ley artificial de la oferta y la demanda, alzada sobre los principios de ganancia individual en oposición al bienestar general de la sociedad, lo que hasta aquí ha llevado a la población a ejercer presión sobre sus propias posibilidades de subsistencia. El efecto cierto de actuar sobre el principio de ganancia individual, es incluso el de limitar el suministro de comida en una temporada normal, a la suficiencia, en correspondencia con las costumbres de los tiempos, para los habitantes existentes sobre la tierra; consecuentemente, en una estación favorable, y en la proporción en la que la temporada sea favorable, habrá abundancia de comida, y será barata; y, en una temporada desfavorable, en la proporción en la que la temporada sea

desfavorable, la comida será escasa y apreciada, y el hambre se seguirá. Y todavía, nadie que entienda algo prácticamente sobre el asunto, puede por un momento dudar de que, en el periodo inmediatamente precedente vimos las más grandes hambrunas que se hayan conocido jamás, aunque los medios existían, en amplia extensión, como para haber capacitado a la población, bajo los acuerdos apropiados, para producir un montante de comida al límite incluso de alcanzar una excesiva superabundancia. No importa lo que pueda haber sido imaginado por individuos inteligentes, que han escrito y pensado sobre el asunto, el aumento anual de la población se da realmente de uno en uno; y conocemos su límite posible más ambicioso —es solo, y puede ser solamente, un aumento aritmético; mientras, cada individuo saque al mundo con él los medios, auxiliado por el conocimiento de la ciencia existente, y bajo la dirección adecuada, suficientes para permitirle producir comida igual a más de diez veces su capacidad de consumo. El miedo entonces, de cualquier mal que pueda derivarse de un exceso de población, hasta que tal tiempo como aquel en el que el conjunto de la tierra se convierta en un muy cultivado huerto, se probará, bajo la debida y adecuada investigación, un mero fantasma de la imaginación, pensado solamente para mantener al mundo en una innecesaria ignorancia, en el vicio y en el crimen, y para evitar que la sociedad se convierta en lo que debería ser, si bien entrenada e instruida, y cuando bajo un sistema inteligente de amabilidad y buena voluntad mutua, activo, virtuoso y feliz; un sistema que puede crearse fácilmente en modo tal que persuada al conjunto de la sociedad, y se extienda a través de sus ramificaciones.

P. Alterar así los hábitos generales y los acuerdos existentes respecto de los órdenes más bajos, ¿no daría un valor mayor al trabajo manual?

R. Mi intención era combinar los medios de conseguir que asuntos que me parecieran inevitablemente necesarios dado el estado existente del país; y para evitar el desconcierto violento de la sociedad, que surge de la angustia y de la desmoralización extrema que avanza hora tras hora y que debe seguir hasta que se adopten medidas efectivas que se opongan a este estado de las cosas. Yo vi a los pobres y a las clases trabajadoras rodeados y rodeadas de circunstancias que necesariamente acarreaban desgracias sobre ellos y sobre sus descendientes; y vi que si se les permitiera continuar y seguir así por mucho más tiempo, se desmoralizarían más y subvertirían violentamente el conjunto del sistema social. Para evitar esta catástrofe, se hace absolutamente indispensable que sus hábitos cambien; y esto no puede hacerse sin alterar los actuales acuerdos respecto de ellos y respecto de la generación que ahora crece. Si el plan propuesto se encontrase mucho, nada, o infinitamente más completo en todas sus partes, y en su diseño final en general, que cualquiera de los hasta aquí sugeridos, y si puede ser

introducido en la práctica inmediata y gradualmente sin causar el menor choque a la sociedad, o sin molestar prematuramente a las instituciones existentes, entonces el tiempo adecuado ha llegado —entonces están las circunstancias debidamente dispuestas, para su recepción; y siento una confianza perfecta al decir, que en cualquier caso, por medio de erróneos intereses privados, se puede intentar retrasarlo, aun cuando será inevitablemente introducido, y firmemente establecido, incluso contra toda oposición. Es, sin duda, de esa naturaleza, que esa oposición no conseguirá sino acelerar su adopción, y arraigar los principios más general y más profundamente en la sociedad y a lo largo y ancho de la sociedad. Las circunstancias que han sido discretamente, durante cerca de veinte años, preparadas para conseguir estos fines, están ya listas de tal modo que pueden ofrecer respuesta a todos los propósitos que se pergeñen; y el futuro bienestar de la humanidad, en este y en otros países, puede considerarse asegurado, más allá del poder de lo accidental. El trabajo y el gasto combinado, con un objetivo común, entre las clases trabajadoras, con adecuado entrenamiento e instrucción para su descendencia, y el hecho de rodearlos de circunstancias pensadas para el conjunto de ellos, creará y garantizará la seguridad de la sociedad, la comodidad presente y futura y la felicidad de los individuos, y en último término el bienestar de todos. Puedo, por tanto, creer con confianza, que ninguna combinación de energías humanas puede formarse ahora para evitar su adopción de modo permanente. Después de haber hecho esta afirmación, se me hace necesario añadir, que el conocimiento que he adquirido sobre la cuestión me ha llegado a través del tiempo por medio de una amplia experiencia que, bajo circunstancias similares, habría sido adquirido por el común de la humanidad. Ninguno, creo que ni uno, de los principios tienen la más mínima pretensión de originalidad; ya que han sido repetidamente defendidos y recomendados por mentes superiores desde los más tempranos tiempos de la historia. No puedo reclamar ni siquiera la prioridad en lo referido a las combinaciones hechas sobre estos principios en la teoría; porque pertenece, en lo que yo sé, a John Bellers,[3] que los publicó, y con la mayor habilidad recomendó que se adoptaran en la práctica en el año 1696. Sin ninguna ayuda sobre la experiencia acumulada hoy, él ya nos ha demostrado claramente cómo pueden ser aplicados para la mejora de la sociedad, de acuerdo con los hechos cuya existencia le era entonces conocida, haciendo así evidente que

[3] John Bellers (1654-1725) fue un filántropo cuáquero defensor de nuevos acuerdos sociales, educativos e internacionales. John Ballers defendió la paz y a los pobres, a los enfermos y a los presos. Su principal aportación es *ProposalsforRaising a College of Industry*, que publicada originalmente en 1696 fue metida a la imprenta y dada a conocer de nuevo a partir de 1818 por el mismo Robert Owen.

su mente tenía la capacidad de contemplar un punto situado 120 años por delante de sus contemporáneos. Su trabajo pareció ser tan curioso y tan valorable, que al descubrirlo, lo he re imprimido para mí, literalmente, para encuadernarlo junto a los papeles que yo mismo he escrito sobre el mismo asunto. Cualquiera que sea el mérito que se deba a un individuo por el descubrimiento original de un plan que, en sus consecuencias, está pensado para llevar a efecto el más sustancial y permanente beneficio a la humanidad que tal vez jamás se haya contemplado en mente humana alguna, hay que decir que todo ello pertenece exclusivamente a John Bellers.

P. ¿Es entonces su opinión decidida, que la tierra, el trabajo y el capital se pueden emplear bajo una nueva combinación de modo tal que produzcan resultados más valorables para todas las partes, de lo que lo hacen ya hoy?

R. Si he derivado algún tipo de conocimiento distinto a partir de mi larga experiencia vital y de mi amplia experiencia práctica, estoy facultado para decir, con una confianza que no teme refutación, que cualquier cantidad dada de tierra, trabajo y capital, puede ser combinada en modo tal que pueda sostener al menos cuatro veces el actual número de seres humanos, y con comodidades diez veces por encima de las que se mantiene a la misma población hoy, bajo las prácticas existentes en este país; y, por supuesto, que el valor intrínseco de la tierra, del trabajo y del capital, puede aumentarse en la misma proporción: Y que, consecuentemente, poseemos los más amplios medios para llevar adelante ahora, sin pérdida de tiempo, la prosperidad del país a un punto que no se ha logrado antes — a una altura que ningún otro país ha experimentado aún. Si cualesquiera de las partes suponen que estas son meras afirmaciones sin fundamento sólido, o que corresponden con un plan visionario derivado de las regiones de la fantasía, se verá que se equivocan; ya que son el resultado de una paciente e incansable atención puesta en descubrir datos precisos y prácticos, y para intentar una variedad sin fin de experimentos, para ponerme en disposición de bosquejar conclusiones correctas, y así sacar las teorías de los estudiosos del armario para enfrentarlas a la sola prueba de la verdad. Por medio de tal proceder, he quedado más y más al tanto respecto de los errores de las meras teorías, y del pequeño valor real que hasta aquí han tenido para la humanidad. No albergo deseo, en cualquier caso, de que se confíe más en lo que yo digo, si no que pretendo inducir al público a trazar un juicio justo sobre el plan. Si estoy en el error, la pérdida y el inconveniente, comparados con el objeto, serán pequeñas cosas; pero si estoy en lo cierto, ¡el público y el mundo serán los que ganarán sin duda!, No pido nada para mí mismo, más allá de buena voluntad y del intercambio de amables y amistosos oficios, y no aceptaré nada de partido alguno. Meramente pediría que se me permitiera aliviar a los pobres y a las clases

trabajadoras de su actual angustia, y ofrecer así un servicio esencial a los ricos y a todas las clases más altas.

Estoy, por tanto, deseoso de que personas de negocios competentes sean llamadas a investigar todos los detalles que tengo para proponer; sabiendo, como lo sé por medio de la experiencia, que esta es la única medida práctica que puede adoptarse para permitir al público comprender un asunto tan amplio e importante como se probará finalmente que es este.

P. Sobre la suposición de que el plan pueda ser consistente en todas sus partes, ¿cómo puede llevarse a ejecución, en tanto en cuanto va referido a los pobres que reciben ayuda parroquial?

R. Primero, aprobando una Ley del Parlamento para nacionalizar a los pobres. Segundo, pidiendo prestado, de cuando en cuando, sobre el tesoro nacional, sumas suficientes para construir estos poblados, y para preparar la tierra para el cultivo; sosteniendo el gobierno la propiedad de estos asentamientos hasta que tanto los intereses como el capital se paguen; lo que significaría que todo el proceso se habría desarrollado correcta, equitativa y justamente para todas las partes; y el país permitiría entonces al Gobierno llevarlo todo a ejecución, sin que surgiera oposición de ninguna de las partes interesadas.

26 de julio. Después de dejar zanjado lo anterior el jueves por la mañana, el 24 del mismo mes, no esperaba que antes de que estuviera lista para su publicación, dos acontecimientos en concreto surgieran, los dos lo suficientemente importantes como para dejar constancia del más útil de los dos, y como para hacer necesaria una explicación sobre el otro. Tales acontecimientos, en cualquier caso, han tenido lugar. El que es útil es tan valorable e interesante, que no pierdo un momento para ponerlo en su conocimiento. Afortunadamente, no admite diferencia de opinión; y comprende un simple hecho, que puede ser visto e investigado por todos los que dediquen devotamente tiempo a visitar las principales prisiones de la metrópolis.

Habiéndome hecho eco a partir de varias fuentes de los altamente beneficiosos efectos que se habían derivado de la labor de la Sra. Fry, de Tribunales de Sta. Mildred,[4] Poultry,[5] entre las presas de Newgate. Yo mismo ayer, tras haberlo acordado anteriormente, acompañé a esa Señora, y fui guiado por ella a través de todas las celdas de la prisión que ocupaban las infortunadas mujeres de todo tipo y descripción. No olvidaré fácilmente,

[4] Zona de Londres que lleva el nombre de una religiosa y santa de las islas británicas. El personaje murió en torno al año 700. La santa fue particularmente conocida por haberse apartado de las cosas del mundo para entregarse a Jesús y a los pobres.

[5] Pequeña calle del conjunto histórico de Londres, cerca de la vieja judería.

si es que lo olvido, las impresiones que sufrí; que eran de una naturaleza híbrida y contrapuesta. Al pasar de celda en celda nos enfrentamos en cada estancia (no hubo excepción alguna), con amables imágenes y con los más evidentes sentimientos de afecto que partían de cada presa para con la Sra. Fry. Ni un rasgo en el semblante de ninguna que no evidenciara, en la expresión más fuerte que el lenguaje pueda definir, y sin importar cómo de endurecidas hubieran sido estas mujeres por el hecho de haber entrado en prisión, su amor y admiración por lo que la Sra. Fry había hecho por ellas. Con una presteza y alegría que sería encomiable en el niño mejor educado a la hora de atender a los mandatos de sus padres, ellas estaban listas y deseando cumplir con todos sus consejos. Se hacía evidente en estas pobres criaturas una suerte de sentido consuelo al saber de los deseos de la Sra. Fry, y de seguido ellas mostraban su gratitud cumpliéndolos de inmediato. Ella habló en tono y manera desde un lenguaje de confianza, amabilidad y conmiseración para cada una; y a ella se le contestó desde sentimientos acordes y en concordancia, que es y siempre será lo que se produzca en los seres humanos cuando quiera que se les trate así de racionalmente. Al salir de la prisión los ojos de todas las reclusas se dirigían hacia ella, hasta que salió definitivamente de su campo de visión. Las celdas y las personas de la prisión estaban limpias y ordenadas; ¡el orden, la regularidad, la decencia y el casi alegre contenido de aquel lugar, impregnó al conjunto —en el pasado desgraciado y degradado—, de estas desgraciadas! Con hábito constante, desarrollado por años, de leer la mente al enfrentarme con las clases más bajas, no pude descubrir, a través de las numerosas celdas que visité, cosa o rasgo alguno que denotara inclinación alguna a resistir, en el más mínimo grado, los deseos de la Sra. Fry; más bien al contrario, las miradas y las formas de cada prisionera apuntaban con fuerza hacia una aquiescencia bajo este nuevo gobierno de bien dirigida amabilidad. El único pesar que escuché expresar vino de parte de los que estaban desempleados, «de que no tenían trabajo». Todo el que tenía algo que hacer era de lejos más agradable de lo que yo mismo había previamente supuesto que los seres humanos en esa situación podían llegar a ser, considerando el alojamiento y bajo las circunstancias aquí descritas. Luego accedimos a la escuela femenina; y, a nuestra entrada, toda mirada quedó fijada en su benefactora. Los pequeños, hijos e hijas de las presas y las convictas, la miraban del modo en el que imaginaríamos que unas criaturas humanas mirarían hacia seres de una naturaleza superior, más inteligente y benefactora. Estaban todos limpios y en orden; y algunos de sus aspectos eran muy interesantes. La escuela estaba en excelente orden, y parecía estar bajo una buena gestión. No pude evitar contrastar esta situación con la anterior situación de todos estos pobres desafortunados. ¡Qué cambio deben de

haber experimentado!, desde hábitos sucios y malos, desde el vicio y el crimen —desde las profundidades de la degradación y la desdicha— a la limpieza, los buenos hábitos y a la comparativa comodidad y alegría! No me había llegado en mucho tiempo noticia de la simplicidad y de lo cierto de los efectos de los principios que habían sido aquí llevados a la práctica, y podría haberme visto llevado a preguntar que qué tipo de estadista de peso había estado aquí, que qué gran suma de dinero había sido gastada, y que cuántos años de perseverancia constante y activa habían sido necesarios para conseguir esta mejora extraordinaria, una mejora en relación con la que se había visto frustrado incluso el Gobierno Británico, y también cada Legislatura de él, a lo largo de los siglos en los que habían existido ambas cosas. Y que cuál habría sido mi asombro ante la simple narración que se me hizo llegar, ya que este cambio, desde la profunda miseria evidente en el estado de las cosas que se ha descrito, fue llevado a término por la Sra. Fry y por unos pocos individuos benevolentes de la Sociedad de Amigos, en tres meses, sin ningún gasto añadido, ¡y entre sentimientos de alta gratificación para ella misma!, Dejamos el lado femenino de la prisión, y pasamos a las estancias, los juzgados, etcétera, que ocupaban los hombres. Fuimos primero al juzgado de menores, y nos encontramos con que la escuela, que se había creado a solicitud de la Sra. Fry, acababa de ser liquidada. La persona que actuaba como amo preguntó si debía reunir a los muchachos; a lo que ella asintió, y así se hizo al instante. ¡Qué imagen tan melancólica ofrecían!, Una colección de niños y jóvenes cuyos rostros apenas parecían propios de seres humanos; lo que venía a representar el más evidente signo de que el Gobierno al que pertenecen no había llevado a cabo, ni completamente ni en parte, lo que debía ser su tarea para con ellos. Por ejemplo, había ¡un muchacho de solo dieciséis años de edad!, Y había recibido un férreo castigo. Aquí se ha cometido un gran crimen, y se ha infligido un muy severo castigo, y todo lo anterior no hubiera tenido que tener lugar bajo un sistema adecuado de instrucción y de prevención.

Mi querido Lord Sidmouth[6] sabrá perdonarme, porque sabe que no busco ofensa personal alguna. Sus medidas son conocidas por ser templadas y amigables; pero la Magistratura Civil Superior del país, en tal caso,

[6] El de *lord* o señor es un título de gran importancia en el Reino Unido. Puede ser hereditario o no serlo, ya que puede corresponder también con cargos de gran importancia. Es otorgado normalmente por la Corona, y en su caso también a sus más altos oficiales. Lord Sidmouth, o Henry Addington —primer vizconde de Sidmouth— (1757-1844) fue un hombre de estado del Reino Unido que llegó a primer ministro entre 1801 y 1804. En un tiempo muy duro para el Reino Unido, las opiniones de Owen no fueron siempre coincidentes con las de los políticos más importantes de entonces.

es de lejos más culpable que el muchacho del que hablaba; y, en estricta justicia, si un sistema de coerción y de castigo puede tenerse por racional y necesario, hubiera sido mejor castigarlo con dureza a él y en el lugar del chaval. El Secretario de Estado para el Departamento del Interior ha tenido el poder por mucho tiempo, y debería de haberlo utilizado, para dar a ese chico, y a todo otro chico en el imperio, mejores hábitos, y para ponerlos bajo circunstancias tales que los instruyeran para ser morales. Dejamos atrás a estos chicos, y visitamos a los hombres que estaban todavía a la espera de juicio, a los que ya habían sido juzgados, y a otros bajo sentencias de muerte. Todo en este ala de la prisión era de lo más repulsivo para el sentido común y para los sentimientos humanos; pero todo ello nos sirve para hacer patente el contraste entre la práctica que resulta, y siempre resultará, del actuar sobre principios racionales o irracionales. Desearía que los Miembros del Gobierno investigaran ahora estos hechos extraordinarios. Si los aprendieran, con esta mujer benevolente, estoy seguro de que aprenderían de seguido los principios que han guiado su práctica, y los adoptarían cara a todas sus futuras medidas. Y disfrutarían entonces solo la más alta satisfacción.

Se admitió de parte de los cuidadores de la prisión, que hacía solo unos meses, las mujeres eran más depravadas de lo que los hombres lo son ahora; aunque las dos partes podían tenerse por irrecuperables; pero el estado de las mismas mujeres ha sido transformado por completo, ¡y todo en escasamente tres meses! A pesar del hecho, ¡los hombres todavía pueden tenerse por irrecuperables! La culpa, en cualquier caso, no debe en modo alguno achacarse a ninguno de los encargados de la prisión, que parecen inclinados a hacer su trabajo en tanto en cuanto hayan recibido algún tipo de instrucción.

Permitan a los Ministros ver esto, y descubrirán que los más poderosos instrumentos de gobierno han estado hasta aquí en hibernación pero en sus manos y en las de los predecesores. Si estudiaran el asunto como merece ser estudiado, y después hicieran un uso adecuado de su poder, legislando desde el principio de prevención, bajo la influencia de una perseverante y bien dirigida amabilidad, la angustia del país vendría a desvanecerse —la ignorancia, la pobreza y la miseria de las clases bajas desaparecería, como si fuera un milagro; y ya no podrían sino buscar en vano un por qué para la desafección, el descontento o la oposición a cualquiera de las medidas de gobierno. La presente etapa es, de todas las otras, la más apropiada para meter el cambio, y cada circunstancia llama ahora imperiosamente para que se comience la obra.

¡Y aquí remataría pidiendo atención al mundo! Se ha dicho que hay numerosas dificultades para entrenar a los muchachos en buenos hábitos

y en lo que sería una conducta correcta, incluso previa a que hubieran recibido ningún sesgo contrario; pero aquí hay una prueba de que los más profundamente enraizados y más continuados hábitos de depravación pueden ser fácil y rápidamente superados por medio de la implementación de un sistema de amabilidad que, si adecuadamente dirigido y si perseveramos suficientemente sobre él, no hemos visto todavía que ningún ser humano se haya visto inclinado a resistirlo.

Este principio, cuando sea bien comprendido y rectamente aplicado, tendrá un efecto que se demostrará más beneficioso para la felicidad sustancial de la humanidad, que todos los sistemas morales y religiosos que hayan sido implantados hasta hoy, en periodo histórico alguno o en país alguno, en la mente humana.

Hasta aquí el mundo ha sido atormentado con una *palabrería* inútil —de mucho hablar; y resultando todo palabrería sin fundamento. De aquí en adelante, el *actuar* convertirá todos los preceptos en innecesarios; y, en el futuro, veremos cómo los sistemas de gobierno de la humanidad se estimarán y valorarán *solamente en lo referido a sus efectos en la práctica*.

Ahora debo referirme a lo que también es *necesario* decir. Inmediatamente antes y después de la última reunión en el George & Vulture,[7] descubrí que algunos emisarios secretos estaban trabajando para organizar una oposición a mi progreso, cosa que pude saber por insinuaciones de diverso tipo, y que evidentemente produjeron el efecto deseado sobre las mentes de algunos de los que se habían expresado previamente como favorables a mi plan. Todo ello fue muy natural. Ningún individuo normal podría atacar los errores y los prejuicios de la humanidad, como yo lo he hecho, sin encontrarse a cada paso oposición de toda descripción posible.

Cuando las armas utilizadas en esta guerra, sin importar cómo de sucias e ilegítimas puedan haber sido, se dirigieron solo contra la persona, entonces pudieron ser puestas a un lado. Me preocupé, y todavía me preocupo, tan poco por lo individual como cualquiera de los oponentes lo hicieran o lo pudieran hacer. Lo convierto, como ahora se hará, en un instrumento para llevar adelante medidas para nuestro mutuo y general beneficio. Hasta aquí se ha empleado así sin tener en consideración la vanidad o las consecuencias de cualquier tipo que pueda todo tener sobre uno

[7] El George &Vulture era un antro de Londres en el que se reunieron por décadas y más décadas masones, intelectuales, liberales, libertinos y también personas de rango en el Reino Unido. Algunos investigadores británicos subrayan el hecho de que el establecimiento fue conocido, entre los siglos XVIII y XIX, por ofrecer cobertura y atención discreta a disidentes de todo tipo, incluyendo a los interesados en formas de anti moral en Occidente.

mismo; y hasta que el objetivo se asegure efectivamente, continuaremos empleando esta circunstancia así.

Pero como las absurdas y ridículas insinuaciones que se sacan ahora a flote están calculadas para retrasar el trabajo que ya he emprendido, deben ser enfrentadas; y han terminado por determinar el siguiente paso que yo daré y sobre el que estuve pensando.

Es así que una Conferencia Pública tendrá lugar en la Taberna de la Ciudad de Londres,[8] el jueves día 14 de agosto, para tomar en consideración un plan que se propondrá para aliviar al país de su actual angustia, para subir la moral de los pobres, para reducir la tasa de pobreza, y para abolir el pauperismo o la pobreza permanente con todas sus dañinas consecuencias. A esa reunión invito a todas las facciones, y a cualesquiera otros que puedan alistarse en la causa, para que salgan a la palestra hagan y digan todo lo que tengan que decir en mi contra de manera que todo sea conocido públicamente. Deseo gratificarlos cumpliendo el mayor de sus deseos; y en tanto que ellos no pueden estar en posesión de todo lo que necesitarían para orientarlo a semejante propósito, les daré cumplida cuenta de muchas cosas, para que así puedan perseguir y descubrir todos los errores de mi vida pasada.

Nací en Newtown, en el Condado de Montgomery; salí de allí, y me vine a Londres, cuando rondaba los diez años de edad; muy pronto después fui a parar bajo tutela de los Señores James y M´Guffog, de Stamford —Condado de Lincoln—; donde me quedé por unos tres años; volví a la ciudad, y estuve por un breve periodo de tiempo con los Señores Flint y Palmer, en el Puente de Londres. Fui después a Manchester, y pasé algún tiempo con el Señor Sattersfield, al que luego dejé, mientras todavía era un muchacho, para arrancar negocios a escala limitada fabricando maquinaria e hilando algodón, pasando parte de ese tiempo asociado con el Sr. Jones, mientras en otras cosas iba por cuenta propia. Después tomé bajo mi gestión los establecimientos de hilado del que sería el reconocido Sr. Drinkwater de Manchester, en el último lugar y también en Northwich, en el Condado de Ches, que fue una ocupación en la que pasé tres o cuatro años. Entonces cree una asociación para sacar adelante un negocio de hilado de algodón con los Señores Moulson y Scarth de Manchester; construí los talleres de hilado de Chorlton, y lancé una nueva firma, bajo el nombre de «Chorlton Twist Company» junto con los Señores Borrodale y Atkinson, que eran de Londres, y con los Señores H. y J. Barton y su

[8] Es la taberna de la ciudad de Londres que Robert Owen eligió para presentar algunos de sus proyectos más ambiciosos para 1817. En consecuencia, hay que decir que los poblados de cooperación fueron presentados en este establecimiento, que aparece también referenciado en otras fuentes históricas como de interés entre los siglos XVIII y XIX.

empresa de Manchester. Algún tiempo después compramos las máquinas de hilado y el asentamiento de New Lanark, donde he estado a la vista del público durante los dieciocho últimos años; y ahora tengo cuarentaiséis años.

Aquí tienen una idea de toda mi vida para que cualquier secta, facción o partido que lo pueda desear haga uso de ella; no porque la conducta de la persona, tanto si ha sido la mejor como si ha sido la peor, pueda alterar una sola línea sobre la verdad o la falsedad de los principios y de las prácticas por las que lucha; estos se sostienen solamente sobre sus propios fundamentos, y resistirán finalmente el impacto del tiempo; no porque él haya actuado mejor, o con más sabiduría que las personas más ordinarias de su tiempo de vida compartiendo todos las mismas circunstancias; o porque él nunca haya propuesto ningún tipo de valor especial de él mismo o de sus acciones en ningún lugar —sino porque yo mismo deseo que todo lo que puede decirse contra *la persona* pueda venir rápidamente desde aquellos que están ya tan deseosos de hacerlo, de modo tal que podamos así dejar a un lado a todas estas personalidades triviales e insignificantes, y pueda seguir adelante con la tarea de exponer lo que es de verdadera utilidad práctica. Déjenles, entonces, en tal reunión pública, sacar a la luz todo chascarrillo y toda acción mía que les haya podido resultar desagradable: Yo solo pido que el ataque sea noble, abierto, y directo; y entonces saldré a su encuentro, y se verá cómo se supera el ataque. Entre tanto, no les pido favor alguno; déjenlos aplicados a su tarea, y preparados para asegurar todo el éxito al que apuntan sus esfuerzos. Yo mismo no debería pedir, o aceptar ningún cobijo. Mis propósitos se han ajustado por largo tiempo; y mi determinación es no dar cobertura a los errores y a la maldad de los sistemas existentes, civiles, políticos y religiosos hasta que se haga todo tan obvio, que su eliminación sea deseada por todas las sectas, facciones o partidos, incluso por los que ahora sienten un fuerte interés en mantener la situación y una inclinación a apoyarla. He cruzado el Rubicón, y el público pronto experimentará las consecuencias positivas de este hecho.

Robert Owen

P. D.—Una aproximación más completa al Plan, acompañada de dibujos en perspectiva y de un completo detalle de todas sus ventajas prácticas, se hará llegar en breve al público.

UN BOSQUEJO EN TORNO A ALGUNOS DE LOS ERRORES Y DE LOS MALES QUE SURGEN DEL PASADO Y PRESENTE ESTADO DE LA SOCIEDAD (1817)

Con una Explicación sobre algunas de las peculiares ventajas que se derivarán de la Disposición de las Clases Desempleadas y Trabajadoras en «Poblados Agrícolas y Manufactureros de Unidad y Cooperación Mutua», limitados a una Población de 500 a 1500 personas.

[Carta Publicada en los Periódicos de Londres el 9 de agosto de 1817]

Londres, 7 de agosto de 1817

SR. EDITOR,

CABALLERO — La estricta justicia hacia el público hace necesario que mis sentimientos y perspectivas queden completa y limpiamente ante él, de manera previa a la Conferencia que tendrá lugar en la Taberna de la Ciudad de Londres a las doce en punto del jueves próximo, día catorce del presente mes. Entonces, la pronta inclusión por su parte del texto que sigue, representará en adelante un favor,

Caballero, obligadamente suyo,
R. Owen
49 CharlotteStreet, Portland Place

Para permitir al público comprender el asunto de manera más sencilla, es necesario comenzar por los principios básicos.

El objeto de todos los esfuerzos humanos es ser feliz.

La felicidad no se puede lograr, disfrutar y asegurar, a menos que todos los hombres tengan salud, conocimiento real y riqueza suficientes.

Hasta aquí la salud y el conocimiento real han sido subyugados al logro de riqueza y de otros objetivos individuales exclusivos; pero una vez se

adquieran, incluso cuando se adquieran en la mayor proporción, se ha visto que destruyen, y siempre destruirán la felicidad.

El mundo está ahora saturado de riqueza —con inagotables medios para todavía aumentarla— ¡y sin embargo la miseria abunda! Tal es el estado de la sociedad humana en este momento. Ningún acuerdo, derivado de una intención definida de lograr un determinado objeto de deseo, podría estar peor pensado que aquel que está ahora implantado en la práctica a lo largo y ancho de las naciones de la tierra. Se desperdician inmensas, incalculables energías, con capacidad suficiente para producir con creces todo lo que pudiera ser beneficioso para la humanidad, o en su caso las mismas energías se dirigen desacertadamente hasta arramblar con el objeto de todas sus propias intenciones.

El mundo, en cualquier caso, dispone ahora de modo amplio de los medios para detener la corriente de la locura humana, para llamar a los poderes durmientes a la acción, y para imprimir una dirección correcta y directa a todas las energías del hombre.

Se quieren los medios para dar salud, conocimiento real, y riqueza a todos los hombres.

Los medios a nuestro alrededor, están a nuestra completa disposición, y existen en una abundancia casi superflua; y todavía la gran masa del mundo está en la más profunda de las ignorancias, y carece de comodidades para la vida; y una gran proporción de ellos están ansiosos por conseguir la auto-suficiencia alimentaria, están sujetos a toda privación, y se les encontrará ahora en mitad de un casi inconcebible sufrimiento y desdicha.

¿Es el cambio entonces de un estado de las cosas a otro distinto difícil?, ¿hay algunos obstáculos insalvables en el camino que puedan evitar el logro de lo que es lo deseable?

Al contrario, tan extraordinario como pueda parecer, el cambio será de lo más sencillo. Ninguna dificultad u obstáculo de magnitud se encontrará a lo largo de todo el proceso. EL MUNDO *sabe* Y *siente* EL MAL EXISTENTE: CONTEMPLARÁ EL NUEVO ORDEN DE LAS COSAS QUE SE PROPONE — LO APROBARÁ — DESEARÁ EL CAMBIO — Y SE ASÍ SE HARÁ.

¿Quién o qué evitará ahora que el hombre sea entrenado, instruido y empleado productivamente?, ¿quién o qué evitará que el hombre se vea entrenado, instruido y empleado, entre toda comodidad y disfrute, cuando se pruebe al nivel de demostración práctica, que todos, *sin ninguna excepción*, saldrán esencialmente beneficiados con el cambio?

Para sacar adelante sistemáticamente el asunto, es necesario aquí decir lo que un hombre es por naturaleza, lo que se ha hecho de él desde las circunstancias anteriores que lo han rodeado; y después mostrar que él puede

ser formado por el medio de rodearlo de nuevas circunstancias, todas las cuales están ahora bajo el control de la sociedad.

El hombre, entonces, nace con una combinación de propensiones y de cualidades, que son diferentes en su grado de capacidad y también en cuanto a la forma de establecimiento de su combinación, y son diferentes de manera suficiente como para crear en la vida la individualidad y la diferencia entre las personas y entre las personalidades.

Pero sin importar cuánto o cómo pueda diferenciarse esta combinación de propensiones y de cualidades desde el nacimiento, pueden dirigirse todas desde las circunstancias subsecuentes, como para hacerlas forjar personalidades generales; y estas personalidades ser de cualquiera de las más opuestas naturalezas —para incluso poder ser hechas enteramente *irracionales* o enteramente *racionales*.

El proceso será ahora ligeramente esbozado, tanto como también los medios, por los cuales lo primero se ha llevado a término por completo; y un precipitado bosquejo también se ofrecerá, por medio del cual lo último se logrará con igual certeza.

En cualquier región de la tierra, hasta el momento presente, el hombre ha sido guiado desde la infancia para que adquiriera las nociones peculiares de alguna secta, de alguna clase, de algún partido y de algún país. En consecuencia con ello, cada individuo se ha visto rodeado por cuatro densas atmósferas de error y de prejuicio, y a través de ellas es que se encuentra impelido a contemplar todos los objetos a su alrededor. Estas atmósferas mentales varían materialmente en los diferentes países; pero en todos son tan densas, que (en tanto que todo objeto debe mirarse a través de ellas) cada objeto se presenta como distorsionado o como no distinto; ninguno de ellos, en ningún país, o en un individuo concreto, puede todavía observarse en sus justas proporciones; y, en consecuencia, la naturaleza ha sido hasta aquí escondida de la mirada del hombre.

A través de todas las épocas pasadas un número limitado de individuos en varios puntos de la tierra se han visto rodeados de las atmósferas, y de las sombras a partir de las cuales han sido más o menos formados de diferentes maneras; y cada una de estas combinaciones ha representado para el individuo bajo su influencia algún tipo de particular distorsión en relación con todos los objetos de la naturaleza que ha sido peculiar para él mismo. Cuando los individuos así rodeados de diferentes modos se encuentran y conversan juntos, pronto descubren que no ven los objetos de la misma manera; y, siendo completamente inconscientes en relación con la causa real de la diferencia entre ellos, una oposición en el *sentir*, tanto como en el mirar, aparece o se crea; extendiéndose desde un ligero grado de desacuerdo, a la ira, el odio, la venganza, la muerte y la destrucción bajo

cualquier forma o contorno. Así, desde las diferencias de opinión sobre nociones *sectarias*, se elevan los males y las miserias de la vida humana, que, más que todas las otras atmósferas de clase, partido, y de país, ha separado en todos los tiempos al hombre del hombre, convirtiéndolo en un ser miserable y degradado.

Las varias atmósferas de *clase* también han creado varios sentimientos de fuerte separación entre los hombres, y han tendido esencialmente a aumentar su irracionalidad y su miseria.

Las atmósferas de *partido* y *país* han sido igualmente dañinas: Han, hasta ahora, llevado al hombre a permanecer como un extraño entre sus semejantes.

Una combinación de todo grado de ignorancia concebible, de debilidad y de inconsistencia, ha sido la consecuencia natural de las acciones de los hombres durante tal estado de existencia.

Todas las instituciones presentes y pasadas del mundo son una prueba de la inalterable demencia con la que la mente humana ha sido envuelta.

El resultado de cada cambio, bajo estas circunstancias, ha defraudado las esperanzas más tiernas y las aspiraciones más viscerales; y mientras se permita que continúen las circunstancias que tenemos, solo la locura misma esperará cualquier otro resultado, de ningún cambio que se pueda dar, diferente del de la completa extirpación de las circunstancias nocivas.

La felicidad no es el apéndice más cercano a la posibilidad de aprehensión de un simple individuo *ahora* de lo que lo era en el periodo en el que encontramos los primeros registros humanos. Nacido en la ignorancia, imaginó primero, y así se le ha enseñado sistemáticamente desde entonces, que él mismo creó los motivos para sus propias acciones: Su mente ha sido formada sobre esta base; ese ha sido y es ahora, el verdadero fundamento de sus pensamientos; y la misma mente se ha compuesto a partir de toda la serie de asociación libre de sus ideas; ¡y solo la duda, el desorden y la confusión del intelecto podrían seguirse de ahí!

Se dijo verdaderamente, que antes de que el hombre pudiera ser sabio y feliz, su mente «debería nacer otra vez», —lo que viene a decir que debe ser despojada de todas las asociaciones inconsistentes que se han formado dentro de ella; los fundamentos deben sentarse de nuevo, y debe alzarse una superestructura de proporciones justas y útiles, consistentes en todas y en cada una de sus partes, y en la misma medida agradará, gratificará y deleitará la mirada de todos los que contemplen una mente así, que la cosa soportará la prueba de las más exigentes investigaciones científicas; y a través de todos los tiempos futuros satisfará cada mente en la medida en la que avance, bien entrenada y bien formada, para la madurez, ¡que es la

morada de la felicidad si caminamos sobre la conducta correcta, bajo la guía de la mejor inteligencia y de la más profunda sabiduría!

El hombre nace en la ignorancia, y desde su nacimiento se ve rodeado de los errores de alguna secta, de alguna clase, frecuentemente de algún partido, y siempre de algún país.

Él es consecuentemente mantenido ignorante de sí mismo, de sus semejantes y de la naturaleza también.

Las semillas de la desunión y de la separación son profunda y ampliamente mostradas durante la infancia y la mocedad.

Él es convertido en un individuo, y forjado abierta o encubiertamente, para oponerse a todo otro ser humano.

Sus deseos naturales son los de dirigirse hacia la felicidad; pero se enfrenta a una multitud en torno a él mismo opuesta fuerte y exitosamente a todo, y a las ignorantemente diseñadas instituciones de la sociedad.

A medida que avanza a la juventud y al tiempo adulto, el suelo en el que se han sembrado las semillas de la desunión y de la separación es cultivado con el mayor cuidado, y todos los medios se adoptan para proteger a las plantas, para asegurar su crecimiento, y para garantizar una cosecha abundante.

Tal cuidado y tal cultura no puede dejar de tener éxito; y la oposición a los sentimientos naturales del hombre, y a todos sus esfuerzos por conseguir la felicidad, consigue a su debido tiempo una cosecha abundante de descontento, fobias y antipatías, envidia, odio, venganza y de toda otra mala pasión; y a la larga el hombre se torna en una criatura íntimamente envuelta en toda la irracionalidad ¡que debe inevitablemente seguirse de semejante modo de entrenamiento y de cultura!

Se le anima a ser falso; ¡y esta circunstancia por sí misma destruirá la felicidad humana! Si algún individuo fuera a decir la verdad dentro de estos trastornados ambientes del intelecto humano, ¡se lo tacharía de loco y de loco de una sola vez!

Sus más elevados sentimientos, sus más altas capacidades intelectuales, y sus mejores energías, deben verse desperdiciadas, o verse tan mal dirigidas que resulten generadoras de mal continuamente.

Tal es un simple y preciso apunte sobre el hombre tal y como ha sido hecho —como está hecho— bajo todos los sistemas pasados y presentes.

Si yo descendiera ahora a los asuntos más particulares; para ofrecer una representación fidedigna y en detalle de los errores, inconsistencias, y de las miserias que se derivan de los acuerdos existentes en la sociedad a lo largo y ancho de todas sus partes, la mente del público se vería también súbitamente iluminada para su propio bien: Ignorante y carente de entrenamiento como todavía está, no mantendría la paciencia requerida para permitir

que el cambio se efectuara de manera *gradual*; para proceder solo tan rápidamente como sus medidas prácticas admitieran; estas presionarían para alcanzar más adelante el bien que a su debido tiempo se pondrá de cierto al alcance de sus manos; y por medio de tanta precipitación dañaría y destruiría a muchos a su paso. Al llevar a cabo el cambio —¿y dónde está ahora la mente que pueda alcanzar a comprender la magnitud del mismo cambio?— Es mi más ardiente deseo, que se cree la menor irritación posible; ¡y que se lograra sin que se causara ningún tipo de daño real a ningún ser humano! Los que poseen una mente capaz de comprender y algún conocimiento práctico del estado de la sociedad existente, entenderán el objeto de este lenguaje, y por supuesto que actuarán de acuerdo con ello.

Sí, amigos míos, llenos de locura, de inconsistencia y de miseria como están todos los sistemas existentes, *no deben ser tocados por unas manos rudas y mal informadas*. Un único paso prematuro o guiado por un mal consejo, si se diera ahora, retrasaría nuestras mejores y más fundadas esperanzas, y privaría a algunas generaciones todavía por venir de esa felicidad que de otra manera nosotros y nuestros hijos de seguro disfrutaríamos en un grado en absoluto despreciable.

Permitamos que se disipen, por tanto, nuestros actuales enfados — no tengamos prisa por imponer ningún tipo de plan de reforma prematuro, mal digerido, o casi sin digerir; y prestemos atención todavía, con todas nuestras capacidades y la mayor seriedad, a los desarrollos que están a punto de desatarse; y en el más corto periodo de tiempo posible para vuestro propio bien y para el beneficio de vuestra posteridad, se os aliviará de las miserias que ahora os afligen —y se os pondrá en disposición de poseer todas las comodidades y disfrutes que puedan en su caso resultar ventajosas para cualquier ser humano.

Para conseguir, no obstante, este gran fin, sin daño para nadie, es absolutamente necesario que todas las instituciones existentes sean sostenidas, durante algún tiempo, como ya están siéndolo; para hacerlas capaces de proteger, y capaces de dirigir y de controlar beneficiosamente, el poderoso cambio que se cierne rápidamente sobre nosotros y sobre todas las naciones; del que es prácticamente imposible que escapemos; y del que, cuando lo entendamos adecuadamente, ninguno de nosotros deseará escapar; al contrario, todos y cada uno de nosotros lo saludará como al heraldo de todo lo que es bueno para el hombre, y ventajoso para él en lo que es su capacidad en términos de construcción de la sociedad.

Cuando quiera que se actúa sobre principios correctos, es, y siempre será necesario engañar al público: La verdad puede entonces decirse a favor o en contra de cuales quiera impresiones nacionales sacando ventaja para cualquier causa justa; y este es el camino que ahora tomaremos.

Los actuales Poderes gobernantes en Europa y en América, con unas pocas excepciones sin relevancia, no se oponen en realidad a la mejora práctica de la sociedad: Desean su avance; y, cuando comprendan completamente cómo se puede hacer esto, no apartarán de nosotros su asistencia activa.

Los Ministros de este país —y los conozco bien— no poseen las energías suficientes ni el conocimiento práctico para liderar a la mente popular como ahora debería de liderarse; y sus oponentes políticos poseen todavía menos conocimiento útil y práctico. *Los hombres de estado de todos los países tienen todavía que aprender los principios de la ciencia que les permitirán gobernar Estados y ser felices ellos y sus pueblos*.

Pero nuestros Ministros están en una disposición amable y amigable, y tienen un deseo real de aliviar la condición de todos los rangos. Yo he puesto durante cinco años su paciencia, sus temperamentos y sus inclinaciones, bajo una prueba que no puede engañarme; y aunque es correctamente verdad que ellos no poseen los requisitos para liderar la mente nacional hacia lo nuevo y desconocido, aunque se trate de una mejora absolutamente necesaria, —por esto se lo dejan a otros— y todavía estoy en la creencia de que muchos de ellos están sinceramente deseando y deseosos de avanzar con el público y de acompañarlo en ese camino, cuando quiera que el público esté debidamente preparado y pertrechado para emprender el viaje. Son ahora conscientes como cualquier otra clase de la sociedad, de que el camino en el que se encuentran avanzando rápido *es la gran vía hacia la confusión y la miseria*.

Y aquí, como estoy ansioso de que ninguno de mis motivos se entienda mal, es necesario decir, que cuando en una publicación anterior sostuve que sería más apropiado para el Secretario de Estado del Departamento de Interior estar bien vestido y alimentado en Newgate, que estar como el muchacho pobre, de dieciséis años de edad, que desde su nacimiento ha sido abandonado y descuidad por la sociedad; y aunque esta afirmación era entonces, como lo es ahora, la genuina expresión de mis sentimientos y mi juicio, aun cuando no estaba en modo alguno pensado para herir los sentimientos de mi Señor Sidmouth. Alguna parte del público, parece, ha supuesto otra cosa, aunque su Señorío no debiera confundir lo que he querido decir. He recibido innumerables muestras de amabilidad y atención de su parte; y tengo en este momento la viva impresión de su urbanidad y de sus buenos modos: Y no es sino justicia para él decir, que otorgó presto su ayuda a la Sra. Fry para permitirla sacar adelante su buen trabajo entre las presas de Newgate. Todavía, en cualquier caso, el Secretario de Estado para el Ministerio del Interior está buscando, y por algún tiempo más me temo que seguirá buscando, un camino que crea, en sus

consecuencias, más crueldad e injusticia de lo que puede parecer obvio para él y para muchos otros: Y así, a pesar de que se trata de una preocupación real por el individuo, me debo oponer, con todas mis capacidades, a los errores del sistema bajo el que actúa; y espero que no esté lejos el tiempo en el que él también ofrezca su más amplio soporte ministerial para introducir una mejora.

De los sistemas existentes estoy seguro de que no es necesario por ahora decir más, ¡más allá de que yo los considero una desgracia sin duda!, Pero, aun malos como son, deben ser protegidos hasta que una mejora se implemente realmente en un sentido práctico.

Ahora veremos al hombre bajo las nuevas circunstancias en las que está a punto de ser puesto.

En lo nuevo, como bajo lo viejo, el hombre nacerá en la ignorancia.

Será entrenado desde la más tierna infancia para adquirir solo disposiciones amables y benevolentes.

Se le enseñarán solo hechos. Estos le permitirán comprender claramente desde muy pronto en la vida cómo su propia personalidad y la personalidad de sus semejantes han sido formadas y se están formando. Entonces, se le preservará de verse rodeado de cualquier ambiente malo y desmoralizador con el que cada hombre que nace todavía se tiene que enfrentar.

Ninguna circunstancia existirá que lo lleve a adquirir sentimientos de insolidaridad o separados de los de otros seres humanos. Al contrario, su corazón estará abierto a recibir, y su mano dispuesta a asistir a cada una de las criaturas que son sus semejantes, indistintamente de cuál sea su secta, su clase, su partido, su país, o su color. La ira, el odio y la venganza no tendrán lugar sobre el que asentarse. El pábulo que se dio antes a toda mala pasión, dejará de existir. La unidad y la cooperación mutua, a cualquier nivel, tornarán en algo de fácil ejecución, y veremos la práctica común de todo ello.

Los hombres pronto leerán su historia pasada, solo para aprender y recordad los errores y las inconsistencias de las que salieron; y para comparar la felicidad en torno a ellos con la miseria de los tiempos pasados.

Miren ahora al dibujo que mostramos, y comparen las escenas que de alguna manera representa, en relación con la situación de los pobres existentes y de las clases trabajadoras de las ciudades fabriles; y todavía el precio que pagan y los problemas que afrontan los últimos, son diez veces más serios que los que encontramos representados.

Vamos a mostrar muy sucintamente y muy ligeramente un esquema del contraste.

En las Ciudades Fabriles — Los pobres y las clases trabajadoras que ahora viven habitualmente en pajares o en bodegas, enfrentados a calles, estrellas o confinados en cualquier callejón.

En los Poblados Propuestos — Los pobres y las clases trabajadoras vivirán en barrios formados en torno de una amplia plaza, tenida en todos los sentidos por convenientemente trazada y diseñada y decorada de modo útil.

En las Ciudades Fabriles — Están rodeadas de basura, envueltas en humo y no tienen una cosa o un objeto agradable en el que fijar la vista.

En los Poblados Propuestos — Estarán rodeadas de jardines, tendrán abundancia de espacio en todas las direcciones posibles para mantener el aire saludable y agradable: Tendrán paseos y plantaciones ante sus ojos, en una plaza, y suelos bien cultivados, mantenidos en buen orden alrededor de las plazas y calles hasta donde lleguen los ojos.

En las Ciudades Fabriles — Los padres están oprimidos con la ansiedad de asegurar los medios de subsistencia para ellos mismos y para sus hijos.

En los Poblados Propuestos — En consecuencia con el principio de cooperación mutua entendiéndose este correctamente y poniéndose en práctica en toda su amplitud, veremos cómo las necesidades se cubren y las comodidades de la vida se disfrutan en abundancia.

En las Ciudades Fabriles — Cada familia cuida y se ocupa de ir al mercado para suministrar sus necesidades individuales, y lo hace bajo todo tipo de desventajas.

En los Poblados Propuestos — El mismo problema dará para facilitar tanto como cada familia requiera; y todos los artículos y todas las cosas se facilitarán a los habitantes en las mejores condiciones.

En las Ciudades Fabriles — Cada familia debe tener acuerdos y costumbres de carácter doméstico para cocinar, etcétera, y una persona más debe de estar por completo ocupada en el preparar las provisiones, etcétera, siendo así en cada familia con un número normal de miembros.

En los Poblados Propuestos — Las mejores provisiones serán preparadas de la mejor manera, bajo acuerdos tales que permitirán que cinco o seis personas preparen provisiones para 1000.

En las Ciudades Fabriles — Los padres deben dedicar de diez a dieciséis horas de cada día a procurarse la miserable subsistencia que obtienen para ellos y para sus hijos, y muy a menudo hacen todo bajo circunstancias muy desfavorables para la salud y para los disfrutes naturales de la vida.

En los Poblados Propuestos— Los padres se ocuparán en el trabajo, de corazón y encantados, por no más de ocho horas al día.

En las Ciudades Fabriles — En los malos tiempos, y que frecuentemente se dan, las partes experimentan una angustia que no se puede describir fácilmente con palabras.

En los Poblados Propuestos — Ninguna crisis puede darse sin un cambio en los mercados, o sin que se den cualesquiera incertidumbres comerciales, ya que las partes siempre tendrán un almacén lleno de todo lo necesario.

En las Ciudades Fabriles — En casos de epidemia, todo mal se extiende sobre cada individuo.

En los Poblados Propuestos — En casos de epidemia, la mayor atención y cuidado se pondrá: Todos, tanto desde sus principios como desde sus intereses, estarán activos y sentirán el placer de atender a la situación del afectado por la enfermedad de modo tan cómodo para él como sea posible.

En las Ciudades Fabriles — La muerte prematura de los padres deja a los niños huérfanos, y sujetos a todo tipo de mal.

En los Poblados Propuestos — La muerte temprana de los padres deja a los niños bien cubiertos y protegidos desde todos los puntos de vista.

En las Ciudades Fabriles — Los muchachos enferman a menudo y, al igual que sus padres, están mal vestidos.

En los Poblados Propuestos — La amabilidad y el buen sentido serán los únicos instrumentos de instrucción.

Ya que seguir adelante con el contraste sería algo que no tendría fin; la mente del lector llegará por sí misma a lo que debiera seguir aquí. Sobra por tanto decir más, q*ue las Ciudades Fabriles* son la morada de toda pobreza, vicio, crimen y miseria. *Mientras que los Poblados Propuestos* serán siempre la morada de la abundancia, de la inteligencia activa, de la conducta correcta y de la felicidad.

DISCURSO EXPUESTO EN LA TABERNA DE LA CIUDAD DE LONDRES, EL JUEVES, 14 DE AGOSTO DE 1817

En consecuencia con el siguiente Anuncio; a decir, «Un Encuentro Público tendrá lugar en la Taberna de la Ciudad de Londres, el jueves, 14 de agosto próximo, en el que los interesados en la materia considerarán un Plan para aliviar al País de su presente estado de Crisis, para devolver la moral a los Órdenes más Bajos, reducir la tasa de Pobreza, y abolir la Pobreza gradualmente, con todas sus consecuencias dañinas y degradantes», se dispuso una conferencia, en la que el Sr. Owen dio el siguiente Discurso.

Si no fuera para dar satisfacción a una débil e inútil vanidad, no estaría hoy aquí con ustedes. Me presento ante ustedes para llevar a cabo una solemne tarea de la mayor importancia. La popularidad y la fama futura no me parecen, ni me han parecido nunca asuntos de importancia alguna en ningún caso. El único motivo personal que influye sobre mi conducta es un deseo, cuya decadencia y desaparición puede solo sobrevenir de la mano del verles a ustedes y a mis otros semejantes en todas partes en un estado de felicidad de hecho que, con el mayor de los empeños, la misma Naturaleza ha puesto al alcance de nuestra mano.

Si se hubiera dado sabiduría al mundo, el mundo habría percibido hace tiempo, en algún momento de las eras que han ido pasando, que este beneficio siempre tan perseguido, este regalo más allá de los medios y del poder de lo que la riqueza puede comprar, ha estado en realidad siempre a disposición del mundo, incluso para los seres humanos que han sido menos tenidos en cuenta de entre todos los que han existido. Pero, sin importar en qué proporción los medios para alcanzar la felicidad hayan sido sembrados entre nosotros, la ignorancia ha venido velándolos y sacándolos del alcance de nuestros ojos; dejándolos envueltos y a buen recaudo en una atmósfera en la que flotan los más grotescos errores, con lo que tan densa atmósfera ha dejado tan bien guardado el tesoro lejos del alcance de cualquier osado aventurero, de modo tal que ni siquiera la misma experiencia

del tiempo pudiera ni ahora ni nunca penetrar a través de todas las sombras.

Este dominio de la más densa oscuridad, en cualquier caso, protegido como estaba de miles de hidras de toda terrible forma y aspecto, ya ha quedado atrás hace tiempo.

La experiencia dispuso sus planes desde lo más profundo en los tiempos anteriores, perseverando en su justo curso, sin fatiga, sin reservas, o sin un momento de relajación; avanzando mientras sus oponentes dormían, y silenciosamente se arrastró cuando estos despistaban su atención de sus movimientos. Dificultoso, intricado y peligroso como fue cada paso adelante, a la larga, para el asombro y la confusión de sus enemigos, logró superar las barreras. Todos los poderes de la oscuridad se prepararon instantáneamente, en un portentoso movimiento, para infringir venganza sobre su audaz intruso.

La experiencia, como quiera que sea, es la madre de la verdadera sabiduría y de todo conocimiento real, y es consecuentemente sabia en nuestra determinación a la hora de tomar todas sus medidas, habiendo hasta ahora escondido todo su poder y majestad de su vista, súbitamente sacó su tan eficiente espejo de verdad, pulido a un extremo de tal brillo divino, que cuando quedó frente a los que hospedan las sombras, estos se hundieron cegados por su penetrante luz, que golpeó sus corazones instantáneamente; y huyeron, superados por su propia desesperación; y todavía ahora mismo siguen buscando una salida rápidamente, en todas las direcciones posibles, para acabar con todas nuestras dudas para siempre, y para dejarnos disfrutar por completo de perfecta unidad, virtud real, paz permanente, y de una felicidad substancial.

Es, amigos míos, bajo las banderas de este líder de éxito, la Experiencia, que hoy deseo alistarlos. No se alarmen por esta propuesta. Jamás y tampoco ahora hubiera dado un paso de más, sin haber estado previamente bajo la tutoría de tan infalible instructora; y ahora les digo, que el día de hoy, que quedará estampado para siempre en la memoria del tiempo futuro, se verán ustedes *obligados* a unirse bajo los estandartes de la Experiencia; y de ahí en adelante, serán todos incapaces de dejar de llevarse la mano al corazón al paso de sus banderas. La ley y el dominio de este líder se probará para con todos algo tan justo y equitativo, que ninguna opresión se conocerá ya; no habrá lamentos por hambre o por angustia que se escuchen en las calles; los muros de las cárceles que han alzado la ignorancia y la superstición tendrán ya sus puertas siempre abiertas; y sus instrumentos de castigo quedarán en el papel de legítimos trofeos de la victoria. Bajo las infalibles leyes de la experiencia, alcanzarán ustedes tales avances físicos e intelectuales, y quedarán entrenados e instruidos de modo tal, y

serán empleados útilmente y de modo agradable, y será todo tan ventajoso para ustedes y para los demás, que no quedará motivo en ustedes que les haga desertar de tan justa causa; no, cada uno de ustedes preferirá sufrir cualquier tipo de muerte o lo que sea, antes que verse forzado a apartarse por un momento de su tan agradable como siempre deleitoso servicio. Y, actuando así, el mundo se verá rápidamente aliviado de su pesada esclavitud mental, a la que hasta aquí y hasta algún momento del futuro se habrá visto atado.

Ahora nos apartaremos del lenguaje metafórico, y atenderemos de cerca y con finura a lo que los hechos pueden decir; y nos hablarán en un lenguaje tan interesante a cada uno de nosotros, y tan importante para todos, que se ganarán su más atenta y elevada atención por méritos propios. Escuchen lo que dicen de nuestra angustia y miseria, y de los medios por los que pueda ser plausible en la práctica acabar con esa angustia y con esa miseria.

Dicen — y frente a cualesquiera dudas existentes están siempre dispuestos a avanzar alguna prueba:

> Que el Imperio de Gran Bretaña e Irlanda ahora está en la peor de las miserias, de las angustias y de las desdichas de lo que en realidad se ha conocido en los siglos precedentes.
>
> Que, sin importar cómo de aderezada se presente cualquier mejora que ahora mismo se pueda haber alcanzado, la verdadera angustia y desmoralización del país sigue adelante, y rápidamente avanzará de no ser que las causas que generan las dos cosas —angustia y desmoralización- sean atacadas, y hasta que sean remplazadas por otras causas de muy otra naturaleza.
>
> Que el Imperio Unido de Gran Bretaña e Irlanda nunca en ningún periodo pasado poseyó tal exceso de medios súper abundantes para aliviar a toda la población de su miseria, de su degradación y de los peligros que la puedan acechar.
>
> Que desde los Poderes del Gobierno del país, ningún medio racional se ha propuesto todavía para ofrecer alivio permanente y substancial a los miles de hombres y mujeres que ahora tanto lo necesitan, y cuyos barrios físicos son hoy la morada física y metafísica de toda especie de dolorosa desgracia.
>
> Que sin otra ayuda más allá del hecho de no estar en posesión de la capacidad y del conocimiento práctico suficientes sobre la materia, los actuales gobernantes no están dotados para hacer un uso adecuado de los medios con los que el país cuenta en súper abundancia para aliviar a sus habitantes de su ignorancia y de su vicio, aun cuando ya vemos que hemos levantado a Caín.
>
> Que la presente ayuda en forma de poder y conocimiento práctico puede por sí misma entregarse por medio del discurso público,

expresado de modo distinto y claramente desde la parte más reflexiva, más inteligente y mejor cultivada *de la comunidad en sus varios distritos locales*.

Y los hechos también prueban, que la voz que así se exprese en público, bien debiera hacer declaración de los aspectos que siguen:

1. Que un país nunca puede beneficiarse de ser rico mientras mantenga a una amplia parte de sus clases trabajadoras en estado de pobreza o en ocupaciones inútiles.
2. Que la información asimétrica y la pobreza, sin ningún tipo de instrucción más allá de la peor que se pueda imaginar, debe entenderse que desmoraliza a los habitantes de cualquier país.
3. Que tal población, encontrándose rodeada de despachos de ginebra, de tabernas baratas, y de toda otra tentación para las apuestas y el juego, debe necesariamente tornarse bien imbécil, bien inútil, o viciosa, criminal y peligrosa.
4. Que una fuerte coerción, y severa, cruel y como tradición de castigo injusto debe de seguirse de aquí de modo necesario.
5. Que el descontento, la desafección y todo tipo de oposición a los poderes gobernantes debe consecuentemente seguirse de lo anterior.
6. Que mientras estos incentivos a todo lo vil, lo criminal y lo perverso, se permitan y se fomenten desde el Gobierno, tenemos garantizada la burla respecto del sentido común para poder hablar de religión y de una mejora en la condición general y en la moral de los pobres y de las clases trabajadoras.
7. Que hablar y actuar así es una debilidad y que constituye un estúpido intento de desviar la atención de la gente —aunque la gente ya no se deja engañar por ello— y que de aquí en adelante tal jerga inconsistente y carente de significado ya no engañará a nadie más.

   (Pero, amigos míos, no se enfaden porque les diga todo eso; más bien dedíquense conmigo a apartar del mundo las circunstancias que generan tales intelectos pervertidos. Y sientan verdadera pena por los individuos a los que se les ha hecho semejante daño: Ayúdenlos, y háganles el bien).
8. Que esperar algún tipo de progreso nacional, mientras se permita seguir así estas y otras circunstancias semejantes no tiene sentido, y debo decir que estamos ante una muestra de sabiduría y de capacidad de previsión que es lo mismo que esperar a que se

seque el océano mientras todos los ríos de la tierra sigan continuamente volcando sus caudales sobre sus aguas.

9. Que para apartar estos males, y para introducir buenos hábitos, un intelecto valorable y una felicidad de carácter permanente —las masas de pobreza que hemos acumulado por tan largo tiempo, el vicio, el crimen, la miseria y los hábitos perniciosos deben desaparecer gradualmente, divididos y reducidos a porciones manejables, siendo así afrontadas en la geografía del país.
10. Que para tener éxito en la tarea de aliviar la situación de los órdenes más bajos, y de la sociedad más en general, es un requisito absoluto que se piensen los medios para educar bien, instruir y emplear ventajosamente a cada niño que nazca de entre las clases trabajadoras, y ofrecerles el cubrir sus necesidades y el disfrutar de las comodidades beneficiosas de la vida.
11. Que tales acuerdos deberían sentarse de manera tal que permitiesen a las clases trabajadoras lograr todas estas bendiciones por medio de su propio trabajo, y su equilibrado esfuerzo dirigido por un gobierno de leyes templadas y equitativas, que admitirían un aumento de la libertad proporcional a la mejora de la moral y de la conducta, y de las adquisiciones intelectuales del gran cuerpo del pueblo.
12. Que ahora tenemos la experiencia y los medios para dar forma a esos acuerdos, sin crear siquiera un poquito de daño a un solo individuo; pero, al contrario, cada uno, del más oprimido y degradado de la raza humana, al más alto gobernante de Estado, todos se verán beneficiados esencial y permanentemente por el cambio.

Y los *hechos* declaran más adelante que los hombres de cultura desprovistos de vocación experimental de los tiempos actuales están equivocados cuando imaginan que la pobreza se creará, aumentará y se verá perpetuada por los planes que ahora van a ser puestos ante los ojos del público para buscar la abolición de la pobreza, el vicio y el crimen.

Debo sentirme, en cualquier caso, muy en deuda con estos caballeros, por traer a la mirada del público todas las objeciones que una mente aguda e inteligente alcanzar a sugerir. Mi deseo es que todo el asunto sea investigado y escrutado de tal modo que ninguna de sus consecuencias inmediatas, o de sus más remotas repercusiones, queden ocultas a los ojos del mundo. *Debe soportar el terrible llamarazo de la más intensa y firme de las luces, y si no, no debería encontrar defensor alguno*.

Lo digo, en cualquier caso, con confianza y sin miedo de ninguna forma de oposición, teniendo un conocimiento distinto y suficiente de

todas y cada una de las partes de este asunto tan complejo que se ha puesto ante mí, y sé que soportará la prueba: Que después de cada prueba a la que pueda exponerse, incluso por parte de sus oponentes más poderosos, se verá más y más purificada de las malas interpretaciones que vienen de la ignorancia; y se presentará a sí misma, como sabrán los tiempos futuros, consistente y completa para todos los propósitos para los que está pensada.

Rogaría aquí permiso y la venia para preguntar a estos caballeros—

¿Y si educar a un niño cuidadosamente y bien, desde la más tierna infancia, se convirtiera en un medio a través del que probablemente crear, aumentar y perpetuar la pobreza?

¿Y si instruir a un niño en un adecuado y correcto conocimiento de los hechos, se convirtiera en un medio a través del que probablemente crear, aumentar y perpetuar la pobreza?

¿Y si otorgar a un niño salud, amabilidad y disposiciones benévolas, amén de otros buenos hábitos, y dirigirlo a una industria activa y saludable, se convirtiera en un medio a través del que probablemente crear, aumentar y perpetuar la pobreza?

¿Y si entre las clases trabajadoras, instruir a cada hombre en la práctica y el conocimiento de la jardinería, de la agricultura, y en al menos algún otro negocio, oficio y ocupación? — ¿y si instruir a cada mujer en el mejor método de tratamiento de los niños y de enseñanza de los niños, en todas las habituales tareas domésticas para terminar por ofrecer comodidad para ellas y para los que estén a su alrededor? —instruidas en la práctica y en el conocimiento de la jardinería, y en algún oficio útil, luminoso y saludable—. Pregunto, ¿y si todo lo dicho o parte de todo ello, que figura en el plan, se convirtiera en un medio a través del que probablemente crear, aumentar y perpetuar la pobreza?

¿Y si arrancar las causas de la ignorancia, la ira, la venganza, y toda otra mala pasión, fuera el mejor y más plausible medio para crear, aumentar y perpetuar la pobreza?

¿Y si entrenar al conjunto de la población de un país para que sea equilibrada, industriosa y moral, se convirtiera en un medio a través del que probablemente crear, aumentar y perpetuar la pobreza?

¿Y si multiplicar la salud del mundo por cuatro —puede que por diez, y no sería descabellado decir que por cien— se convirtiera en un medio a través del que probablemente crear, aumentar y perpetuar la pobreza?

Pero podría seguir con mi discurso preguntando a estos caballeros cualquier otra pregunta, para la que, quizás, no darían tan rápida respuesta como para las que ya acabo de plantear: Una pregunta, en cualquier caso, sería suficiente.

¿Cómo proponen ellos aliviar a la gente de su ignorancia, de su angustia, de su inmoralidad que tan abundante es en el país; y que, si no se trata con rapidez, va a alcanzar pronto a todos los rangos en un panorama general de confusión, desorden y ruina?

Sé que no tendrán una respuesta que ofrecer, no al menos basada en un conocimiento comprobable y práctico de la materia. Y ya deberían de haber quedado encantados y satisfechos, más allá de cualquier cosa que pueda incluso expresar con mi lenguaje, al descubrir que el Gobierno, la Legislatura, o cualquiera de las instituciones del país, había estado alguna vez en posesión del conocimiento requerido y de la experiencia práctica que se necesita para erradicar los males físicos y mentales bajo los que nosotros y otras naciones estamos sufriendo.

Yo pacientemente y con calma, durante años, busqué este conocimiento entre los más inteligentes, los más ilustrados y los más experimentados de todas las clases, sectas y partidos del Estado. No obvié ninguna fuente fuera cual fuera, y desde ahí me pareció posible derivar la información que necesitaba. Mientras miles de mis semejantes estaban de manera superflua sufriendo de necesidad y su descendencia se veía condenada día tras día ante sus ojos, yo me entregué ansioso al estudio de las actas de los dos Comités del Parlamento[1] para saber si les llegaría acaso ayuda. Pronto, en cualquier caso, debido a mi mortificación, descubrí que el conocimiento y la experiencia necesaria para permitirles comprender este asunto, en sus varias partes, y en toda su amplitud como en sus implicaciones, ni por asomo era algo que se encontrara entre ellos. Ellos rápidamente se metieron en una masa heterogénea de asuntos particulares, admirablemente pensados para confundir sus intelectos, y para frustrar cualquier esperanza que pudiera existir en el país. Mi misión y mi deber, me llevan ahora a decir, que si siguen así un siglo más, seguirán en la oscuridad, y seguirán siendo incompetentes cara a poder aprobar una sola iniciativa legislativa racional sobre tan vital asunto para el bienestar del Imperio. ¿Con tal conocimiento ante mis ojos, y que aparece tan distinto ante mi mirada intelectual como ustedes aparecen a mis propios ojos, podría quedarme quieto, como un observador pasivo?, ¿debería haber detenido mi lengua, y quedado mudo, en deferencia a usos y costumbres completamente inútiles? No, con el conocimiento que se me ha permitido adquirir, hubiera tenido que ser el mayor criminal de entre todos los seres humanos si, sobre la base de mis propias consideraciones o intereses personales o cosa

[1] Robert Owen estuvo presente y participó activamente en los dos más importantes comités de orientación social creados entonces en el Reino Unido. El primero de ellos fue en torno a la educación de los órdenes más bajos de la sociedad, y en el segundo se estudió la posibilidad de legislar sobre el ámbito fabril.

semejante, no hubiera intentado hacer oír la todavía pequeña voz de la verdad entre mis semejantes. Y ya ha salido la voz de la verdad, como la paloma del Arca de Noé, para no volver ya más al mismo sitio.

Esta verdad no descansará y continuará avanzando hasta que haya llegado y persuadido a todas las partes de la tierra; y su influencia desvanecerá y destruirá toda atmósfera pestilente, y todo lo que quiera que sea nocivo y malo; y amigos míos, para entonces dejará nuestro país, y todos los demás países, como una apropiada morada para seres racionales. Pero, amigos míos, antes de que esta etapa pueda llegar (y ahora les hablo a todos en tanto que sencillo hombre práctico, larga e íntimamente habituado a los intercambios de todo tipo entre los hombres), ustedes tienen *mucho que desaprender — mucho que aprender*. Este cambio en vuestro modo de proceder no tiene que ser, ni puede ser, creado sobre la base de la magia. Puede llevarse a cabo solo gradualmente, paso a paso —desde principios correctos llevados a la práctica de hecho— por medio de intentos imperfectos al principio, hasta que la Experiencia saque a la luz lo que es mejor y más beneficioso.

Por largo tiempo he estado al corriente —y así lo he sostenido por años— que cuando tengan ustedes el nuevo orden de las cosas situado ante sus mentes de manera distinta, en modo tal que puedan compararlo con las cosas que han ocurrido ya y que ahora existen, ustedes también se volverán gente impaciente por el cambio; que estarán todos inclinados a destruir sus viejos refugios antes de que los nuevos puedan construirse y habilitarse para acogerles. Sentirse así es natural; pero actuar así también sería insensato. Desde este día en adelante no tendré ocasión de urgirlos a adoptar en la práctica los planes que he propuesto ya. Los deseos e inclinaciones de todos, cara a situarlos a ustedes en la posesión de hecho de la felicidad que mis principios y propuestas no pueden sino traer para ustedes y para sus hijos, y para generaciones sin fin, excederán con mucho las actuales capacidades de los seres humanos para preparar los propios medios que puedan eventualmente conducir y llevar a ejecución los planes. Estas consideraciones, en cualquier caso, no deberían evitar el hecho de que hiciéramos toda previsión práctica posible para aliviarnos respecto de las angustias y los males existentes, y para reemplazarlas a la menor pérdida de tiempo con las nuevas circunstancias que, sin sombra de duda, debe traer una felicidad que el mundo no ha experimentado todavía, y de la que ninguno de ustedes puede formarse juicio claro y distinto.

Hay varias maneras por medio de las cuales las medidas ahora propuestas puede llevarse a la práctica: Y esta Reunión debería servir para rendir cuenta de algunos de los planes que ya he hecho llegar de modo tan general al público como para tenerlo al corriente, y parece lo apropiado

considerar ahora cuáles, si es que hay algunas de entre las siguientes maneras, que es que merezcan alguna mayor atención y elogio; o si es que alguna otra puede proponerse desde algún otro punto de vista y puede terminar por recomendarse en caso de que resulte igualmente buena. La adopción de la última me agradaría infinitamente más que el propio hecho de ver cómo se eligen mis propias propuestas. No saben, amigos, cómo disfrutaré cuando hunda lo individual y lo reconcilie con lo común y semejante.

Los modos prácticos que se me han sugerido hasta aquí, que otras personas me han mencionado ya, son los que siguen:

El primer plan que mencionaré, y es uno admirable, me lo mandó un tal Sr. James Johnson,[2] de Chelsea. No tengo el placer de conocer a este caballero; pero quien quiera que sea, y lo que quiera que sea, la carta que me ha enviado y que con el permiso de todos leeré ahora, evidencia un claro entendimiento, un juicio profundo, y mucho conocimiento práctico. Es como sigue:

SR. OWEN

CABALLERO — Me he tomado la libertad de dirigirme a usted como consecuencia de la lectura de su muy potente y juicioso *Plan for the Amelioration and Employment of the Poor*, que apareció en los periódicos, y que parece ser el plan mejor calculado para la felicidad general y para la prosperidad de la nación que puede posiblemente adoptarse hoy por hoy. No hay duda, como en todas las grandes empresas, de que muchas mejoras podrán proponerse de tiempo en tiempo de la mano de la evolución y del progreso del mismo plan, y ninguna mejora podrá proponerse que no pudiera proponerse ya sin el menor impedimento al mismo diseño original. Además, no requiere nada más allá del apoyo y de la protección del gobierno para que se pueda convertir en el más eficiente proyecto nacional del reino. Pronto cambiaría los sentimientos de muchos miles de las personas que se cuentan entre las clases infelices y descontentas de entre el conjunto de la comunidad, y convertiría los mismos sentimientos en sentimientos de gratitud y respeto hacia sus superiores, y los convertiría también en sentimientos de gratitud y de respeto hacia los órdenes superiores, y en sentimientos de obediencia a las leyes del país. Es precisamente la angustia lo que primero produce indiferencia, y lo que después lleva imperceptiblemente, día tras día, a la depravación y a la desesperación; y es entonces

[2] Se trataría probablemente de James Johnson (1777-1845), editor de la *Medico-Chirurgical Review* y autor de *The Influence of Tropical ClimateonEuropeanConstitutions*, que tanto interesase a Owen por su afición a temas tales como los efectos del clima sobre la formación de la personalidad y del carácter de la persona.

cuando la ruina general termina por establecerse a lo largo y ancho del país.

Una vez abierta la perspectiva de un futuro bienestar, no se encontrará ningún deseo relacionado con el hecho de tener paciencia o de esperar para disfrutar del mismo bienestar. Mi motivo para dirigirme a ustedes con este discurso tiene que ver con el meramente sugerir un sencillo plan con la intención de reunir los medios para llevarlo a cabo. Supondré, sobre alguna base, que 100 000 libras serán suficientes para el asentamiento, lo que podría llevarnos a dividir la suma en partes más pequeñas, asunto que se podría dar por bueno: El precio en general para cada parte será entonces de 5000 libras. No enfrentaremos pocas dificultades, me imagino, para encontrar a cien Caballeros que estuvieran dispuestos a aportar voluntariamente todo su apoyo cara a promover el desarrollo de dará comodidades a los Pobres. Tenemos prueba, y prueba suficiente, extraída a partir de todos los asentamientos que tenemos a lo largo y ancho del reino, que supone también evidencia clara de que nunca ha existido ningún tipo de sentimiento liberal, aun cuando ocasionalmente se hubiera requerido ir por ahí.

Si cien personas con las propiedades y el dinero suficientes asumen la promoción del plan, puede lograrse de manera sencilla de esta manera: Si el Gobierno nos adelantara, para empezar, las 100 000 libras, y cada una de las cien personas se considerara a sí misma una forma de Patrón o Fideicomisario del Proyecto, quedando sujeto al pago de una suma anual de 50 libras al Gobierno —para aligerar el peso de los intereses. Los Fideicomisarios, en la proporción en la que puedan, podrán emplear en el lugar a los Pobres que ahora están desempleados, lo que supondrá un considerable alivio desde el punto de vista de los ingresos de los Pobres. Los Fideicomisarios entonces tendrán el poder de recibir una reducida tasa de las parroquias, sujeta a algún tipo de proporción relativa al número en el que los Pobres hayan salido de los libros parroquiales de registro. Esto hará menor la carga del peso de los pagos a efectuar al Gobierno, de forma personal, por parte de los Fideicomisarios respecto de la propiedad privada en sí. Y si lo entiendo correctamente, el Proyecto o el Asentamiento, finalmente, generará beneficio. Siendo así, los actuales Fideicomisarios, o sus Delegados, tendrán el poder suficiente para amortizar el adelanto de 100 000 libras por parte del Gobierno; pero no tendrán el poder necesario para llevar a cabo cambios en lo que ya se ha establecido antes, en tanto que la sabiduría del Gobierno lo vea adecuado; y en otro caso, si es para sacar más beneficios, se puede convertir en algún tipo de preocupación especulativa e incluso en la causa de la propia destrucción de la iniciativa. Parece muy claro a mis ojos, que al darle cobertura y protección al asunto, el Gobierno nos dará también la fuerza suficiente y la seguridad que no se puede obtener por otros medios. Los Fideicomisarios, y no el Gobierno, tendrán el poder necesario para ejecutar los acuerdos, pero no el poder necesario para cambiar el Plan una vez se saque adelante sin el

consentimiento previo del Gobierno. Espero que estos ásperos apuntes no se consideren impertinentes; y le deseo de la manera más sincera que todo éxito se acerque a su verdaderamente benevolente esfuerzo.

Soy, Caballero, con el mayor de los respetos,
Su muy obediente siervo,
James Johnson

Chelsea, 4 de agosto de 1817

Este plan me parece a mí muy incuestionable. Pero tal vez otros modos puedan buscarse también, y tal vez otras propuestas se puedan presentar. Los individuos con 100 libras cada uno, y los medios para mantenerse por plazo de un año, puede unirse a este plan, y traerlo a ejecución de la manera más exitosa. Amplias parroquias, en las que los pobres son numerosos y en las que el gasto anual es grande, pueden traer el plan a su inmediata ejecución; o varias parroquias en su caso, pueden unirse bajo la Ley Gilbert,[3] y sacar el plan adelante de la manera más ventajosa para ellos y para los pobres.

O, uno o más de un hombre rico, que puedan encontrarse deseosos de mejorar la situación de los ignorantes, de los que han recibido enseñanzas enfermas y locas, de los viciosos y de los desgraciados dentro de sus propios dominios, o tal vez otros, pueden formar tales asentamientos como los propuestos, y hacer así el mayor bien posible a sus semejantes —de manera muy cierta, harán aumentar sus ingresos, y añadirán un nuevo vigor y un nuevo placer a cada hora de las vidas de los que de ellos dependan. Pero antes de que cualquiera o siquiera alguno de estos planes pueda llevarse a la práctica, tengo ciertamente otras cosas que hacer. Debo dirigir un desarrollo completo sobre la base de todos los acuerdos que se proponen; y dibujar las normas y los reglamentos por los que la población de estos poblados pueda gobernarse *por sí misma*, para permitirles conseguir todos estos beneficios que les prometo, y nunca daré un paso atrás o me quedaré quieto en la tarea de hacer progresar mi plan.

Lo anterior está claro que lo haré; y en cualquier momento futuro tampoco cejaré en el empeño mientras mi salud, mi fuerza y cualesquiera otras circunstancias me lo permitan, y así prestaré toda la ayuda personal de la que sea capaz para lanzar adelante cualquier tipo de asentamiento, sobre las bases del plan por el que abogo: O, si puedo ser de alguna ayuda real sirviendo a cualquier plan superior, pensado y dirigido por cualquier

[3] Es la Ley de 1781 que otorgaba poderes a las parroquias para gestionar la cuestión de la pobreza y la asistencia a los pobres en el Imperio británico.

otra facción, no tendré iguales —y hablo de mis deseos genuinos—, tendré más deseos y disfrutaré más a la hora de ofrecer tal ayuda de lo que disfrutaría del hecho de que se apoyaran mis propios planes.

Pero ahora, permítanme decir que, enfrentados a la ignorancia y a la locura del mundo, he dedicado cerca de treinta años a profundizar en la investigación y en la experimentación práctica para que los planes hoy ante nuestros ojos pudieran estar bien madurados. Actuando así, y exponiendo públicamente los principios sobre los que se funda todo, he gastado sumas de dinero que no hubieran sido aprobadas por ninguna forma de prudencia ya fuera esta normal, ya fuera escasa. No me arrepiento —hasta ahora no me arrepiento—, ni un momento de un solo chelín del dinero que he dispuesto y gastado ya. No pido nada a cambio —nada se me debe: solo he hecho lo que debía. El gran objeto rector de mi vida, desde mi juventud en adelante, está hoy cumplido; los principios y el plan están ahora tan bien ajustados y se presentan como tan permanentes y duraderos, que de aquí en adelante los acuerdos de gobierno del mundo se tendrán por absolutamente incompetentes y no se pensará que se puedan sacar ya mis ideas de las mentes de las gentes. De aquí en adelante se seguirá su impacto en progresiva aceleración. «El silencio no ralentizará su avance, y la oposición acelerará su movimiento». Puede ahora decirse, que mi gran tarea está hecha; la dejo aquí en vuestras manos con un placer que no puedo describir con palabras, y la dejo aquí para que otros la lideren y la desarrollen. Cuando la muerte se acerca, no vendrá a mí, porque la posibilidad de dejar mi obra inconclusa no es ya un incómodo visitante para mí mismo. Y recibiré mi obra, si acaso vuelve a mi vida, que lo hará, con la satisfacción que se puede permitir uno que ha hecho algo en relación con lo que ninguno de ustedes puede tal vez formarse un juicio mínimamente ajustado.

Me regocijaré, en cualquier caso, de ver estas deliciosas asociaciones de unidad y mutua cooperación floreciendo por el país, y también en otros países; y si de mi vida hubiera de quedar algo, la mayor de mis ambiciones es convertirme en un miembro más de uno de estos felices pueblos, en el que mis gastos personales no pasarían de 20 libras al año.

Debería pedir disculpas por haber hablado tanto de mí mismo; pero me parecía de alguna manera *necesario* hacerlo, para que ninguna parte del asunto pudiera quedar poco o mal comprendida.

Ahora se convierte en una cuestión importante considerar qué resoluciones deberían en su caso proponerse para nuestra Conferencia. Muchos se ofrecen ellos, y probablemente ofrezcan también en adelante material que bien pudiera aportarse ahora para sacar adelante y llevar a la inmediata ejecución el plan propuesto, y además en varios lugares. Pero estoy de

lo más ansioso por ver que no damos ningún paso prematuro en relación con el negocio.

Sobre la base de las críticas de varios autores públicos y de hombres públicos, tengo que decir que entiendo que el asunto *no se entiende bien*. Hasta aquí, ellos han tomado solo unas partes, como yo lo veo; y las han mezclado de manera incongruente con varias nociones propias de ellos, que no tienen conexión de ningún tipo con el plan que yo he recomendado. Muchos individuos sensibles e inteligentes, cuyas mentes no hayan sido previamente dedicadas al estudio de tales asuntos, están tan confundidos y asombrados con esta posible combinación nueva y extraordinaria de capacidades y energías humanas, que muy naturalmente concluyen que el resultado que debe seguirse es bien una locura, bien algo visionario, o demasiado entusiasta; sin que se vea la más mínima prueba de que sospechen algo cercano a la verdad. Que si siempre he sido un cansino, práctico, perseverante y hombre-de-hechos, que se ha metido treinta y cinco años en las comunes y extendidas transacciones comerciales. Bajo todas esas consideraciones, y como no deseo coger a ninguna de las partes por sorpresa, me pareció que bien debido al asunto en sí, bien debido al país y debido a los individuos que están tan deseosos de promover el plan si es que se entendiera que posee en verdad las ventajas que he ido desgranando, que el plan debería ser capaz de soportar el más duro escrutinio, en sus detalles y parte por parte, y después combinado en conjunto resultaría apropiado para crear un gran sistema nacional y luego universal, para aliviar a la humanidad de su ignorancia, de su vicio, de su pobreza, del crimen y de la miseria, con la que toda la tierra se presenta como algo degradado y oprimido, para ahondar en la herida y en el dolor de todos los rangos y de todas las variedades de hombres, ninguno de los cuales puede ser feliz bajo las nociones fundamentalmente erróneas sobre las que la sociedad ha sido constituida hasta aquí.

Y que esta tarea tan importante y elevada —una tarea que traería el mérito a esta era y a este periodo histórico— debe entregarse a la equilibrada y madura indagación y deliberación por parte de un número suficiente de las personalidades más respetables del reino, por su rango, su intelecto, experiencia práctica y activa benevolencia; y sin distinción de partidos, sectas o clases; y todos deberían formar un Comité Nacional, para que la estricta justicia se haga al plan propuesto, para el país y para el mundo. Por medio de este procedimiento cada parte de este asunto tan interesante y tan importante se tornaría bien y efectivamente en su fundamento y cimentación primera, y a través de sus amplias y múltiples ramificaciones, probará, por medio de su completo y adecuado examen, cuáles son todos sus defectos y ventajas; y si se probara como ya he dicho, que

posee tan alta relevancia como para que el público caiga en la cuenta y se adopte universalmente.

Es para que sea decidido por la Conferencia qué tipo de prioridad se debe otorgar ahora a la experimentación inmediata sobre el Plan, en uno o en más de un lugar.

En conformidad con estas perspectivas, les pido con la venia que lean las siguientes Resoluciones, porque están en relación unas cosas con las otras; y después propongan las suyas por otra parte desde la base de sus propias opiniones y decisiones.

1. Que muchos de entre los pobres y de entre las clases trabajadoras de Gran Bretaña e Irlanda no pueden ahora alcanzar el empleo que les permita ganar adecuada y justa subsistencia.
2. Que en Gran Bretaña e Irlanda los pobres, los desempleados y los ineficientemente empleados, están sostenidos a un coste ruinoso por las parroquias, y por unas enormes y dañinas organizaciones privadas de caridad.
3. Que bajo las presentes circunstancias, los pobres y las clases trabajadoras experimentan generalmente privaciones y angustias en la mayor medida, probablemente, de lo que ya han conocido en cualquier periodo anterior en la historia de este país.
4. Que lo dicho más arriba viene de un trabajo manual que tiene ahora menos valor. Y así se verá si comparamos el precio de la comida y los mismos hábitos que la gente tiene en general ahora, con los precios y los hábitos que hemos tenido en cualquier periodo conocido anterior.
5. Que no es probable que el trabajo manual recupere su propio y necesario valor ni siquiera bajo circunstancias favorables para el país, a menos que se sienten otros acuerdos por parte de la sociedad, concienzudamente pensados para dar empleo productivo a todos los que son competentes para trabajar y tienen ganas de hacerlo.
6. Que la más alta cima práctica de la economía política es, en qué medida puede implicar una mejora esencial del bienestar y de la felicidad de todos los rangos, para lograr los medios por los cuales el trabajo de cualquier país pueda emplearse del modo más ventajoso posible.
7. Reducir la Tasa de Pobres, y gradualmente abolir la Pobreza, con todas sus degradantes y dañinas consecuencias.
8. Que —en tanto que un grave y solemne juicio no podría emitirse precipitadamente sobre un asunto que es de vital importancia para este Imperio y para otros de los países que están sobre el mis-

mo asunto— el plan ahora propuesto se someterá al escrutinio y a la investigación por parte de un Comité compuesto de muchos de los principales, más inteligentes y mejor dispuestos hombres de entre todos los rangos que, sobre la base de sus estudios previos, pueden en su caso resultar competentes para formar una opinión útil sobre la cuestión. Porque algo hay que hacer.

9. Que el Comité de Investigación General se componga de los siguientes Nobles y Caballeros, o de gente parecida e inclinada a llevar a cabo esta tarea tan elevada como importante, para ellos tanto como para el país y para la posteridad. El Comité debe tener poder para añadir un cierto número de miembros de cuando en cuando, y debe de trabajar sobre un quórum.
10. Que este Comité informará sobre el resultado de sus investigaciones y trabajos a una Asamblea General que se convocará con tal propósito, pronto en mayo del próximo año, o antes si así lo determinan ellos.
11. Que el Autor del Plan debe dar de tiempo en tiempo al Comité toda la información que obre en su poder, o que ellos puedan requerir.

    No era mi intención extenderme tanto hasta ahora; pero uno de los más benevolentes y caritativos Caballeros cuyo nombre no tengo la libertad de mencionarles todavía, me hizo llamar la noche pasada y, del modo más liberal me hizo una fenomenal oferta de unos 1500 acres de tierra, apropiada en todos los sentidos para intentar un experimento y de al menos unas 50 000 libras de valor, que bien podría servirnos para nuestros propósitos a partir de algún momento después del próximo octubre. No puedo, en consecuencia, dejar de proponer las siguientes Resoluciones adicionales:
12. Que es lo más deseable ahora que uno o más de un experimento se intenten a la mayor premura.
13. Que para este propósito se abre ahora una posibilidad de suscripción, que cuando se suscriban 100 000 libras en dinero o en tierra, un experimento saldrá adelante de seguido, y un segundo experimento lo hará cuando se suscriban 200 000 libras; y así sucesivamente y en tanto que cada una de las siguientes 100 000 libras se suscriban.
14. Que los siguientes Caballeros, o aquellos de entre ellos que se sientan inclinados a actuar así, elijan un Comité Superior de Actuación, para dirigir y seguir tales experimentos, asistidos por el que propone el plan.

15. Que el más cálido y cordial agradecimiento en relación con esta Conferencia se haga llegar a los Caballeros que tan noblemente han dado un paso al frente para ofrecer su Tierra al País, para que se haga un experimento, que hasta el momento no se quería hacer.

CARTA PUBLICADA EN LOS PERIÓDICOS DE LONDRES EL 19 DE AGOSTO DE 1817

Londres, 16 de agosto

SR. EDITOR,

En tanto que la largamente aplazada Conferencia Pública para considerar «Un Plan para Aliviar al País de su Actual Crisis», etcétera, va a tener lugar el jueves próximo en la Taberna de la Ciudad de Londres, es importante que el público sea puesto en antecedentes en relación con lo que seguirá aquí a la mayor brevedad posible. Su ayuda cara a una rápida publicación supondrá, en consecuencia, otro gran favor,

Caballero, obligadamente suyo,
R. Owen
49 *Charlotte Street, Portland Place*

La Primera Reunión Pública, para considerar la posibilidad de *Un Plan de Alivio y de Reforma sin Revolución*, ha terminado por darse, bajo circunstancias peculiarmente interesantes. Un individuo sin ayuda, por sí mismo, que se oponga directamente a todos los errores y los prejuicios existentes en todas las sectas, partidos y clases del Estado —les ha llamado a esta conferencia. Estaba ansioso de ver la tendencia real de las opiniones de la gente en un caso como el de hoy, en el que se encuentra libre trabas por una eventual influencia de las autoridades. Y así pasó: Que pasé inadvertido para todos excepto para el Sr. Rowcroft y para el Sr. Carter. El primero de ellos tenía más experiencia en lo relativo a convocatorias públicas dentro de la Ciudad de Londres que quizás cualquier otra persona, y el segundo era el Secretario del Comité de la Asociación para el Alivio de los Pobres Manufactureros y Trabajadores[1] (Comité en el que se originaron

[1] El Comité había sido creado en 1812 y patrocinado por los duques de Kent y por los duques de Cambridge, así como también por otros nobles británicos. La institución pretendía dejar materialmente algo más a los pobres, y además trabajar desde asociaciones específicamente locales con dos fines: el primero tuvo que ver con el fin de hacer más fuer-

mis ideas públicas sobre la misma materia), y en consecuencia, como él ya tenía un conocimiento significativo en estos asuntos más allá del de cualesquiera otros caballeros, sus servicios resultaron verdaderamente importantes y de ayuda para las medidas que están a punto de ser sacadas adelante. Con estos dos caballeros entré en aquel lugar, habiendo acordado previamente dejar a juicio del Presidente de la mesa cómo llevar la Reunión Pública, ya que para *mí* resultaba verdaderamente indiferente cómo se fuera llamando a los ponentes. El Sr. Rowcroft pidió a los presentes (que entonces parecían todo lo numerosos que pudiera permitir el lugar escogido), elegir a su propio Presidente. Su nombre fue inmediatamente proclamado por distintas voces y ningún otro nombre pudo entrar en competencia con él. Pero declinó, y dio las mejores razones para actuar así —«que el estado de su salud le hacía ver imprudente el afrontar la situación». Hasta entonces no se había pensado en mí ni por un momento para aceptar el cargo; aunque, si se pensaba en alguien apropiado para ello, alguien con devoción honesta por la causa de los pobres, con amplia experiencia, con muy considerables capacidades mentales de tipo racional, aun cuando cansado por lo que de pesado tenían para él sus diferentes intentos y severos esfuerzos, esa persona tenía que ser el Sr. Robert Owen. Después de una inútil resistencia él asumió los deseos de los allí reunidos; y, sin tener ni la más remota idea de las frases que allí iba a decir, al final acepté la presidencia, atentos, y dije lo que había preparado para la Conferencia. Puedo mencionar aquí que en consecuencia con y debido a las incesantes y numerosísimas solicitudes, por carta tanto como personalmente, que me llegaron en los días anteriores a la Conferencia, no pude terminar de prepararla en los días anteriores a que la misma Conferencia tuviera lugar. No pude acabar de preparar mi ponencia a tiempo ni siquiera para leer antes una copia decente de ella, porque no estaba lista cuando salí de casa a las once en punto de la mañana. Bajo estas circunstancias es que comenzó el asunto más importante de aquel día. Sabía entonces en cualquier caso, como lo sabía ya de antes y como lo sé ahora, que me saldría algo decente; y así seguirá siendo en el futuro sin importar qué tipo de obstáculos, triviales o más importantes, salgan al paso.

Los que se opusieron a los principios y al plan que defendí eran algunos de los más jóvenes discípulos de las conocidas y aterradoras nociones en relación con los males que se derivarían de un crecimiento rápido de la población; los defensores de la reforma sin formación previa suficiente, sin

te el vínculo de la población con el territorio para conseguir un mejor aprovechamiento del último. El segundo de los fines citados tuvo que ver con la intención de garantizar el suministro de alimentos y cosas, y también la supervivencia de los más débiles en unos tiempos complicados para el Imperio británico.

instrucción y sin experiencia en lo relativo al empleo productivo de la gente; a los que se sumaron algunos de los que siempre se oponen a cualquier medida del Gobierno.

Un conocimiento sobre la cantidad de tierra que tenemos en nuestro imperio y en el mundo y que es apta para el cultivo, pero que ahora se desperdicia inútilmente, con las actuales capacidades prácticas de cualquier campesino del reino, cuyos siervos sacan diez veces la comida que pueden consumir, es algo que se sugiere por sí mismo suficiente para permitir a cualquier mente pensante ver claramente que ninguna posición puede resultar más falaz que la que dice que «la población tiende a crecer geométricamente, mientras la producción de comida solo puede hacerse crecer aritméticamente».

Una reforma de cualquiera de nuestras grandes instituciones nacionales, sin preparar y poner en práctica medios, buen entrenamiento, instrucción y empleo justo para la gran masa de la población, sería algo que llevaría inevitablemente a la revolución, y ofrecería un nuevo y amplio pábulo a toda mala pasión: La violencia se seguiría; todo partido, no importa si más o menos virtuoso, ignorante o inteligente, sufriría igualmente al final; y en un breve periodo de tiempo este imperio, y toda Europa y las Américas, se hundirían en un panorama general de anarquía y de terrible confusión, de la que la última Revolución Francesa bien puede resultar un pequeño anticipo.

Tales deben de ser las consecuencias a seguirse de cualquier reforma nacional prematura. A menos que hagamos al pueblo primero más templado y más inteligente, y a menos que le ofrezcamos empleo productivo y ocupación útil, entonces una reforma súbita y preparada alocadamente las tiene todas para llevarnos a un terrible fracaso, y pocos podremos hacer frente a ello. Todos y cada uno, los pobres y los ricos, los reformistas y los opositores, sufrirían severamente si un cambio así acaeciera. Todos los tales procederes, que están mal entendidos y que son de muy corta vista, en cualquier partido o lo que sea, deberían enfrentarse a la firme oposición por parte de los individuos con capacidad de reflexión.

El resto de la oposición estaba de parte de los que por largo tiempo han tomado el hábito de oponerse sistemáticamente a las medidas de la Administración existente; suponiendo, como no tengo duda de que suponen sinceramente, que ellos mismos podrían dirigir los asuntos bajo las actuales circunstancias mejor de lo que ahora ya se dirigen: Pero hasta ahora, nada realmente beneficioso, es decir práctico, se ha visto salir de ellos. Yo sin embargo he observado por años, fría y desapasionadamente, a todos estos partidos, y he puesto a prueba sus creencias y sus prácticas. Hay, desde luego, algunas excepciones en todos los bandos respecto de las siguien-

tes conclusiones; pero, como partidos, y en su actuación como cuerpos uniformes, no puedo, después de tantos años, dejar de decir que desde la experiencia veo que la conducta de todos está ahora equivocada. Estas conclusiones son: Que los actuales Ministros se ven ampliamente satisfechos con los principios sobre los cuales, desde circunstancias que existieron antes, han venido actuando, principios que son sin embargo erróneos, y así el sistema que sostienen es un completo error, y genera muchos serios y graves males: Que de corazón y sinceramente desearían acabar con los anteriores males, si supieran cómo, pero no saben, ni como Ministerio poseen el suficiente conocimiento práctico para permitirles ejecutar sus deseos e inclinaciones. Están en búsqueda de soluciones; y al final las encontrarán entre individuos que combinan la ciencia y la práctica, y que son lo suficientemente inteligentes e independientes para no verse influidos por ningún partido o por motivos sesgados por un interés de algún tipo —y así es como podríamos rápida y seguramente llevar mejoras a los habitantes del país.

La Oposición se ha metido ella misma en un laberinto de inteligencia falsa; sobre la que de alguna manera resulta gratificante discutir, porque posee la apariencia de estar formada sobre la base de una gran cultura; pero si la sometemos a un examen certero la encontramos insustancial, y vemos que no puede ser tenida por algo de uso práctico o cosa parecida; y si tuvieran que alcanzar el poder mañana, se les tendría, con la excepción de Lord Granville[2] y de algunos más, por meros teóricos por lo demás bastante inadecuados para la tarea de acabar con la situación de crisis del país.

Hay, en cualquier caso, una gran proporción de genuina buena intención y disposición entre todas las partes, incluso entre los que son Reformistas prematuros, de lo que podemos conjeturar que hay en algún grado en sus oponentes. Conozco bien a muchos de ellos; y, en tanto que hombres y amigos, siento respeto y amor por muchos de entre todos los partidos. Yo solo deseo que pudiera ahora romper el hechizo de la atmósfera de discordia y falta de enfoque válido que se ha formado en torno a la mente de cada uno de ellos, de modo que pudieran ellos verse entre sí libres de tanto prejuicio; y confío en que el momento en el que consigamos lo anterior no esté muy lejos.

---

[2] Ya hemos dicho que el de *lord* o señor es un título de gran importancia en el Reino Unido. Puede ser hereditario o no serlo, ya que puede corresponder también con cargos de gran importancia. Lord Granville (1773-1846), vizconde de Granville a partir de 1815, fue un representante político del Reino Unido que alcanzaría cargos de importancia, como el de embajador en San Petersburgo. Su sensibilidad fue además de carácter reformista y liberal.

Las objeciones concretas que los diferentes oradores que las defendieron sacaron a relucir en la Conferencia, fueron tan pequeñas en comparación a las metas propuestas, tan fútiles y contrarias a la experiencia diaria, y tan evidentemente ignorantes respecto del asunto que se ponía ante ellas, que el Presidente de la Mesa me contuvo, a cuenta de lo cansada que estaba la concurrencia, de plantear poco más que una respuesta general; y a lo cual estuve presto a ceder, en tanto en cuanto una respuesta completa a los inconvenientes planeados y a muchos otros, estaba ya en los papeles impresos distribuidos en la reunión, y que recomendé a la tranquila y deliberativa consideración de cada uno de los individuos que tiene en lo más hondo de su corazón la seguridad de su país, la mejora de la condición de los pobres y de las clases trabajadoras, y el bienestar de todos, sin ninguna excepción ni cosa parecida.

En la última reunión quedé satisfecho al descubrir que mientras el asunto salió adelante del modo esperado, la impresión general del público estaba inequívoca y decididamente a favor de las medidas que yo había propuesto; y en relación con lo último hay que decir que la mayoría estaba contra las enmiendas que se opusieron a mis Resoluciones. Por un tiempo presté atención con interés a los procedimientos de los que desearon echar abajo los objetivos de la reunión. Los diferentes partidos resultaban todos nuevos para mí. Y yo lo que deseaba era descubrir lo que de profundas tenían sus mentes, y descubrir también la peculiar atmósfera que rodeaba a cada una de ellas: Lo conseguí muy pronto. Después, cuando las partes adversas a mis ideas comenzaron a excitar un tumulto (si es que hubiéramos de llamarlas adversas a posturas que han hecho a la causa un gran e importante servicio), busqué sobre la escena que se presentaba ante mí con precisamente los mismos sentimientos con los que debería de haber seguido a un número semejante de individuos en un mal llevado manicomio. Entonces, debemos decir que todavía no se les puede dejar —han hecho méritos para ganarse nuestra empatía; y debemos, al menos, lanzarnos a la empresa de hacerles servicio, incluso oponiéndonos a sus actuales prejuicios y a los sentimientos que estos les despiertan.

Robert Owen

DISCURSO DADO EN LA TABERNA DE LA CIUDAD DE LONDRES EL JUEVES 21 DE AGOSTO DE 1817

La última Conferencia terminó bajo circunstancias —digamos—, de falta de orden: Pero confío y miro al futuro cargado de esperanza con la idea de que estos acontecimientos se conduzcan en el futuro con más orden y decoro. No estaba preparado para encontrarme, como pasó, con tal escaso conocimiento práctico entre algunos de los prominentes ponentes de la jornada; ellos tienen desde luego que adquirir todavía todos los elementos del sistema de economía política. Yo tenía por mi parte sin duda abundantes pruebas en la última Conferencia de que ellos no han dado un paso adelante en el camino correcto que en su caso les permita llegar a un uso práctico del eventual resultado. Espero, entonces, que todos los que apoyan una reforma prematura de entre los aquí presentes, escuchen lo que voy a decir igual que atenderían a cualquiera en el que ellos tuvieran plena confianza de que sus palabras se iban a ocupar solo de su bienestar. Ustedes dicen que desean mejorar la situación de los pobres y de las clases trabajadoras dándoles más libertad, y reduciendo los impuestos y los gastos del Gobierno. Supondremos que los dos anteriores y aparentemente tan importantes objetivos se consiguen; y que los más ignorantes y licenciosos tuvieran entonces completa libertad para actuar como les viniera en gana, y que los gastos del gobierno y los impuestos disminuyeran por valor de diez millones al año—¿estarían entonces ustedes, piensan, mejor económicamente que ahora?—, la respuesta es no, sino que nos enfrentaríamos pronto a lo contrario. Los diez millones que ahora saca el Gobierno, y que gasta de nuevo en la construcción de algún canal también por el bien del trabajo y de los trabajadores, serían diez millones que se desvanecerían, y todos los trabajadores serían enviados de nuevo a las parroquias, y todo ello nos llevaría a encontrarnos con nuevas fuentes de miseria y de degradación. Es verdad que los diez millones que saca y gasta el Gobierno, si no se sacaran así, se los gastarían otros individuos de alguna manera en otro tipo de canal; pero ningún trabajador sería empleado o podría ser empleado en el último caso mejor que en el anterior,

aunque muchos problemas surgirían inevitablemente del cambio que se produciría en la situación relativa al empleo, al cambiar la situación laboral tan rápidamente para unos grupos de trabajadores y para otros. Si se pudiera ofrecer más libertad de la que la Constitución Británica puede ofrecer hoy por hoy con seguridad a todos sus súbditos, entonces las vidas y las propiedades de los que están bien, y la seguridad del Estado, se pondrían hasta cierto punto en riesgo; y hasta que estemos mejor formados, hasta que dispongamos de más conocimiento útil, y hasta que un empleo más permanente y productivo se pueda ofrecer a los pobres y a las clases trabajadoras, hasta entonces, ninguna persona verdaderamente inteligente podrá aventurarse a dar más libertad de la que ya tiene a una población como la nuestra, al menos no más allá de lo que la Constitución Británica entendida en un modo general ya admite. Es un error suponer que el Gobierno actual tiene poder al margen de la genuina voz de la gente. De hecho, durante varios años atrás, se ha dejado llevar solamente por esa voz, y mis actuales actuaciones son la más inequívoca prueba de la verdad que la afirmación encierra. Si ustedes desean verdaderamente mejorar el Gobierno, el único paso *práctico* verdaderamente beneficioso que pueden dar es el de aumentar el conocimiento disponible y mejorar la conducta del pueblo, y entonces de seguido todos sus objetivos se conseguirían a una vez de manera segura y efectiva. El Gobierno de este país no puede ahora resistir la influencia de la voz de la gente, no importa si está en lo cierto o no: Lo cierto es que es un hecho que se convierte en algo de la mayor importancia, tanto para el Gobierno como para la gente, y de ahí sacamos que la gente no debiera estar entrenada o instruida superficialmente, sino que al contrario, debería de estar substancialmente bien formada, y que deben de establecerse los medios efectivos para entrenarlos como seres humanos que se pretendiera que fueran racionales. Créanme, amigos míos, que después de que hayan ustedes buscado en vano en toda dirección posible para lograr su objetivo por medio de cualquiera de los infantiles, impracticables y fútiles proyectos que hasta aquí se han propuesto para su propio alivio y mejora de ustedes, por fin descubrirán que el único camino en el que se puede fundar tal aspiración es la del empleo productivo para todas las clases trabajadoras, y puesto en relación todo con una buena instrucción. Ahora permítanme rogarles que consideren todo lo que he dicho con calma, a su aire, cuando estén en casa, después de dejar de lado todo sentimiento de ira —porque mientras este exista en algún grado, no se verán en una situación favorable al uso de su juicio para propósito racional alguno. Actúen de esta manera, y estoy seguro de que no quedará lejos el tiempo en el que estarán de acuerdo conmigo en todo lo que he dicho.

Ahora debo continuar con otras cosas, que es importante que ustedes y todos los presentes entiendan bien. Se me ha dicho, que un cambio gradual en lo relativo a los pactos con las clases trabajadoras es absolutamente necesario, debido a las nuevas circunstancias en las que el país se ha visto inmerso. Puede ser útil para mí dar a conocer mejor a este público mis propias ideas sobre la última cuestión en particular.

Al comienzo de la última guerra, todos los productos de Gran Bretaña e Irlanda eran generados por cerca de *cinco millones y medio* de trabajadores, asistidos por una comparativamente limitada proporción de trabajo mecánico. La guerra creó una gran demanda de hombres en lo mejor de la vida para todo lo que son los propósitos y los asuntos de la guerra, y también creó una demanda de todo tipo de material de guerra en tal proporción que vino a suponer el más extraordinario estímulo a la rápida expansión de la mecanización. El resultado de estos procesos combinados fue el de dejar este país al llegar la paz con una población trabajadora de unos *seis millones*, y una cada vez mayor intervención de las máquinas en los procesos productivos, que ahora entra en acción cada día, y que supone en su eficacia tanto como lo que podría conseguirse con el trabajo combinado de *ciento cincuenta millones más*; y sin consumir ni comida ni atuendo, requiriendo además solo algunas otras piezas de producción industrial para su mantenimiento. Los resultados ciertos de este cambio poco estudiado en lo relativo al modo de cubrir la demanda de este y de otros países, tuvieron que ver con el hecho de que se añadieron productos de la manera más extraordinaria a los que ya se producían antes anualmente, sin que aumentara la capacidad de consumo en la misma proporción. Una cosa, entonces, sobrepasó enormemente a la otra, y se hizo necesaria una disminución material del número de productos disponibles. Los intereses individuales hicieron este cálculo inmediatamente, y encontraron en la mecanización un medio más barato que el trabajo manual; los seres humanos empezaron a ser entonces apartados del empleo, y su trabajo perdió valor de manera consecuente, y con él cayó también el precio de casi cualquier otro artículo de comercio, con lo que la miseria al mismo tiempo se siguió de la manera más amplia. La última es la gran causa que actúa constantemente hora tras hora para reduciros a la miseria; y mientras continúe así todo, sin que se formalicen otros acuerdos para dar otra dirección a este poder mágico que hasta aquí era desconocido para el mundo, ustedes quedarán sujetos no solo a la miseria que ahora existe, sino a una mucho mayor. Si cada chelín de su deuda nacional y de sus impuestos desapareciera mañana, y si el Gobierno dejara en impago todos sus servicios —en muy pocos años este o algún otro país terminaría por sufrir todavía más de lo que ustedes sufren ahora. La mecanización, que puede convertirse en la

mayor bendición de la humanidad está convirtiéndose, bajo los actuales acuerdos sociales, en su peor maldición. Los que ahora dirigen los asuntos de los hombres deben de comprender y afrontar el gobierno del asunto, y además comprender toda su poderosa influencia tanto como sus consecuencias. Parecen sobrepasados por la mera tarea de recolectar cosas sin valor, cuando deberían lanzarse a la conquista del más precioso y valorable de todos los productos; que podrían conseguir en cantidad ilimitada con solo el trabajo que ahora dilapidan ensimismados en la tarea de acumular la más variada de las basuras. Investiguen este asunto ahora, o en poco tiempo una calamitosa necesidad les obligará a prestarle la debida atención. Nosotros, y todos los países, estamos ya tan contra la pared por el asunto, que una gran proporción de seres humanos se ven inactivas en contra de su voluntad, y hay que sostenerlos o verlos pasar hambre, a menos que estén en posición de ser capaces de producir algo para su propia subsistencia. *Algo entonces hay que hacer* por ellos, y hay que hacerlo rápido, o la sociedad se verá rápidamente sumida en una confusión de la que la mente humana no puede sino formarse algún tipo de concepción poco adecuada. *Ese algo debe ser trabajo en la tierra*. *No hay alternativa*.

La cuestión entonces es —¿cómo emplear a los hombres de la manera más ventajosa en el campo?, ¿cómo conseguir que produzcan para su subsistencia y que produzcan bastante para satisfacer sus propias necesidades?, ¿hay algún individuo que exista hoy que haya sido puesto en una situación tal como para permitirle entender este asunto siquiera parcialmente? Si existe alguno, díganme su nombre, y sáquenlo aquí para que nos instruya en la práctica de lo que debería hacerse y de lo que puede hacerse. Durante cinco años he tratado en vano de encontrar un hombre así, y si lo hubiera encontrado, le habría hecho llegar a él también todo el conocimiento y toda la experiencia que, a lo largo de cerca de cuarenta años de activas preguntas dirigidas y de experimentación, he conseguido. Y lo haría con el único objetivo de beneficiar a mis semejantes de todos los rangos y de toda descripción, de todo país y de todo color; y habría quedado apartado en un segundo plano y desconocido para el público hasta el final de mi existencia —y cuando tal individuo aparezca, y defienda este asunto tan interesante como para que se pueda llevar a la práctica en el mundo y así ofrecer sus frutos sin fin al hombre, entonces me retiraré de nuevo a la sombra a regocijarme; porque, me crean o no, es un *hecho* que con la sensibilidad y los sentimientos que tengo, la llama de la popularidad me haría más daño que otra cosa. Un ser racional no obtendrá, y nunca podrá obtener, gratificación de la ignorancia y la imbecilidad de sus semejantes; y no hay otra fuente ni cosa parecida a ello de lo que surja la popularidad o la fama. En ausencia de un individuo como el que he solicitado, ahora les daré el resultado del

conocimiento práctico que la experiencia me ha dado. Es solo para su uso y beneficio de ustedes, y se lo entrego dejándolo a la suerte de enfrentarlo a todo lo que es alguna vez valorado por el hombre. La cuestión es: ¿Cómo pueden los hombres ser empleados de modo más ventajoso para que alcancen su propia subsistencia y satisfagan sus propias necesidades? Pregunto.

Primero — *En modo alguno* sobre la base de los acuerdos sociales hoy vigentes: *Ya se han probado por completo lo bastante inadecuados para el propósito*.

Segundo — *Tampoco* por medio de cualesquiera acuerdos a los que se pueda llegar por el medio de pasar a considerar al hombre como algo individual e individualmente vinculado a sus actos, ya cuando en una cabaña, ya cuando en un palacio; porque mientras su personalidad esté formada así, y mientras las circunstancias en torno de él sean, como para el caso deben ser, al unísono con la citada personalidad, el mismo hombre no puede ser más que un enemigo de y para todos los hombres, y todos los hombres deben de encontrarse en enemistad y opuestos a él: No, y además, en tanto que los actuales acuerdos sociales continúen, las mejores partes, las únicas partes valorables de la cristiandad, no podrán ser llamadas a la acción y puestas a la tarea. Sería lo mismo que el intentar por su parte de ustedes mezclar el agua y el aceite; cada hombre, y todo lo que hay de verdaderamente valorable en la cristiandad, son cosas tan separadas como para que se pueda decir de las dos cosas que son totalmente incapaces de unirse a lo largo de toda la eternidad. Permitan a los que tengan algún interés en relación con la adopción universal del Cristianismo, enfrentarse a la tarea de entender lo que sigue, para descubrir que por cerca de dos mil años ha sido imposible unir su teoría con el desenvolvimiento práctico del mundo.

Tercero — Admito que comprar una cabaña, y dejársela a un trabajador, con la tierra suficiente como para sostener una familia trabajadora, es algo que haría mucho bien y mejoraría la sociedad; pero cuando todos los detalles de los acuerdos se conozcan, se pensará que será muy difícil llevarlos a cabo, muy caro, y muy engañoso todo en lo relativo a todos los resultados que se requieren para levantar la moral de nuevo y para mejorar la situación de las clases trabajadoras. Como ya avanzamos en esta comisión de investigación tan interesante, se vendrá a descubrir que un limitado conocimiento solo de nuestras capacidades físicas e intelectuales podría llevar de por sí a cualesquiera partidos a recomendar el presente modelo, prefiriéndolo al de unión de trabajo, unión de gasto y unión de instrucción, en conformidad con un plan práctico ya sugerido hace 120 años por John Bellers, y que está por completo en unísono con los más profundos principios de la economía política. Permítannos entonces contrastar este

plan, solo de alguna manera hecho más amplio, con la idea de las cabañas individuales separadas para poblar el territorio, que es más allá de toda comparación lo mejor que los acuerdos sociales existentes permiten.

En primer lugar — Bajo el sistema de población en cabañas dispersas tienen que estar todas las instalaciones separadas, y lo mismo ocurre con las cosas que son necesarias para cada familia, y todo será al principio de largo más caro y de largo más incompleto que lo propuesto en los planes que hace poco tiempo he hecho llegar al público; y todo el trabajo doméstico para crear un aceptable grado de comodidad, daría en un resultado al menos doble del que se puede alcanzar de la otra manera.

En segundo lugar — Un cincuenta por ciento más de tierra se requeriría para alimentar a la población dependiente de las parroquias en el sistema de población por cabañas dispersas, si se compara con el nuevo plan; y por supuesto también haría falta el cincuenta por ciento más de trabajo para cultivar todo.

En tercer lugar — El sistema de cabañas dispersas no admitiría, sin mayores grandes gastos e inconvenientes, un sistema efectivo para entrenar e instruir bien a los muchachos de tales padres como los que ahora encontramos en profundo estado de ignorancia bajo ese sistema.

Al contrario, bajo el nuevo sistema, se alcanzan los mejores acuerdos posibles, no solo para prevenir la adquisición de malos hábitos, sino para dar unos buenos, y para ofrecer la más mejor y más racional instrucción; y todo ello se dará más bajo la mirada atenta de los padres de lo que en modo alguno el mismo objetivo se puede conseguir ahora, excepto bajo un sostenimiento económico familiar permanente, y veremos además que lo anterior se podrá encontrar en más de un respecto notablemente inferior a lo que queremos hacer.

En cuarto lugar — El sistema de cabañas dispersas no ofrece ventajas obvias en lo relativo al modo de emplear a los muchachos, ni como para que podamos tenerlos luego como algo que sabe valorarse adecuadamente a sí mismo, ni valorar a sus vecinos, ni valorar al país, y todo se puede decir en oposición al sistema que propongo yo.

Bajo el sistema de cabañas dispersas, se hacen estúpidos, ignorantes y brutalmente egoístas.

En el plan que ahora defiendo, se tornarán algo vivo, inteligente y acaso racionalmente egoísta —lo que es decir, verdaderamente desinteresados y benevolentes.

Bajo el sistema de cabañas dispersas, los padres están sujetos a todas las restricciones a las que la ignorancia y el brutal egoísmo obligan.

Bajo el otro modelo ahora propuesto, tales dañinos frenos podrán soltarse de manera gradual, y en la segunda generación, el castigo de todo

tipo no solo será innecesario, sino que la razón por la que el castigo es pernicioso aparecerá como evidente ante los ojos de todos. Bajo este sistema, la amabilidad, adecuadamente orientada, logrará fácilmente y en poco tiempo lo que el castigo, aunque se le permitiera actuar de cualquier manera, no podría conseguir ni a través de todas las eras de la historia. Porque el castigo es solo el instrumento de la ignorancia y de la barbarie.

Mientras las clases trabajadoras sigan individualizadas, el mundo se verá empujado al hambre en cada cosecha desfavorable. No puede ser nunca el interés de los granjeros y los campesinos, bajo este sistema, obtener mucho más allá de lo suficiente para el consumo anual en una cosecha media; y el sistema de cabañas dispersas estará sujeto también a este mal.

Los nuevos acuerdos permitirán de seguro trabajar con graneros, y tener siempre a mano al menos doce meses de productos almacenados en cada pueblo, listo todo para evitar o enfrentar los efectos depresores de un año de escasez. Los nuevos poblados combinarían en sí todas las ventajas de los pueblos grandes o de las ciudades pequeñas, sin ninguno de sus innumerables males e inconvenientes; y con todos los beneficios que ofrece el campo, sin ninguna de las numerosas desventajas que las cabañas aisladas presentan.

De hecho, todo el trabajo del campo, por medio de los acuerdos que se proponen, quedaría dirigido bajo todas las ventajas que la ciencia y la experiencia pudieran ofrecer; mientras que ahora se malgasta todo en los más inútiles esfuerzos, y generalmente llevados a cabo bajo la dirección de la más grotesca ignorancia. Esta diferencia en la aplicación de las capacidades humanas, pronto producirá un resultado ventajoso a favor del nuevo sistema, que excederá de lejos en valor lo que es la cantidad anual de todos los impuestos y los gastos del Gobierno. Pero, *¿quién está preparado ya para entender esta amable aritmética política?*

El sistema de cabañas mantiene a cada individuo de cada familia sujeto a los males de los que todos han sido testigos ya, y que todos han experimentado también, o están obligados a experimentar: El marido de pronto privado de su esposa, o la esposa de su marido —los padres sin sus hijos o los hijos sin sus padres. Los lazos de encariñamiento están separados de momento, y bajo el sistema que ustedes proponen, ¿qué les queda a los que sobreviven? Un naufragio y una desolación de todo lo que hizo la vida deseable antes; y una angustia que no se puede describir o imaginar debido a la irreparable pérdida de lo únicos objetos queridos en la vida; sin que quede un amigo que sienta, o que pueda sentir, solo un poco de interés en todos los incontables lazos que se han ido formando y por esa causa y con ese objetivo; y al mismo tiempo quedando expuestos al insulto, a la pobreza y a todo tipo de opresión, sin que nadie se incline a ayudar o a ofrecer

alivio. Todos solo a lo suyo, fríos y aislados; cada ser humano empujado a tener que preocuparse cien veces más por sí mismo de lo que debiera de ser necesario; porque la ignorancia de la sociedad le ha puesto en directa competencia con los miles que están a su alrededor.

Bajo el sistema que se propone, ¡qué vuelta dará la cosa en la práctica cuando cualquiera de esos acontecimientos de la vida ocurra!, En estos poblados felices de unidad; cuando la enfermedad o la muerte asalten a su víctima, toda ayuda estará a la mano; y toda la asistencia que la habilidad, la amabilidad y el sincero afecto puedan inventar, ayudadas por todo lo más cómodo y conveniente, estarán al alcance de la mano. El resignado e inteligente sufridor, espera el resultado con alegre paciencia, y de la manera más eficaz, encaja todos los envites de la enfermedad, y al perder la compañía de su fiel compañera por causa de la muerte; afrontará la muerte. Y cuando la muerte le ataque a él, se entregará a un conquistador de cuya irresistible carga él había sabido desde la niñez, y que por un momento, ¡parecerá que ese hombre nunca hubiera temido! ¡Y ya no estará! Los supervivientes pierden a un inteligente, sincero y verdaderamente valorable amigo; un muchacho adorable; sienten su pérdida, y la naturaleza humana incluso debe lamentarlo —pero los supervivientes no estarían desprevenidos, o con los brazos caídos, por la causa de un suceso natural así. Habrán, es la verdad, perdido un objeto querido y amado; y querido y amado en proporción a su inteligencia y excelencia; pero obtienen el consuelo en el conocimiento cierto, de que dentro de su propio círculo inmediato quedan muchos, muchos otros así; y en torno a ellos por todas partes, hasta donde pueda la vista llegar o extenderse la imaginación, miles y miles de personas siguen en estricta, íntima y sincera unión, listos y deseando ofrecer su ayuda y su consuelo. Ningún huérfano quedará sin protección; ni el insulto o la opresión podrán darse, y ningún tipo de mal acaecerá o lo que sea más allá de lo que es la pérdida de un amigo querido o de un objeto de entre los miles que quedarán siempre, y que serán todavía muy queridos por nosotros. Aquí podría yo decir verdaderamente: «Oh, muerte, ¿dónde está tu aguijón? Oh, tumba, ¿dónde queda tu victoria?»

Y se puede preguntar ahora, «Si los nuevos acuerdos sociales propuestos realmente poseen todas las ventajas que se han venido desgranando, ¿por qué no han sido adoptados en la práctica universal durante todos los tiempos que ya han venido pasando?»

¿Por qué habrían de tener que ser víctimas de la ignorancia, de la superstición, de la degradación mental, y de la desdicha muchos e incontables millones de entre nuestros semejantes a través de las generaciones?

¡Contemplen a la víctima! En un día como el de hoy —a esta hora— incluso ahora mismo hagamos saltar esas cadenas en pedazos, para que

nunca más puedan volver a esclavizarnos mientras el mundo dure. Lo que las consecuencias de esta osada tarea resulten para mí, es algo que me resulta tan indiferente como si llegara a llover mañana o no. Con lo que Dios quiera que sean las consecuencias, me dedicaré a mi tarea en el beneficio de todos, y en el del mundo; y bien podría ser lo último que hiciera en la vida, porque para entonces estaré conforme, sabiendo que habré vivido por algo importante.

Entonces, amigos, les digo, que hasta aquí han quedado ustedes al margen de la posibilidad de saber lo que la felicidad realmente es, solo como consecuencia de los errores —grandes errores— que se han venido a juntar con las nociones fundamentales de cada religión que hasta hoy ha sido enseñada a los hombres. Y, en consecuencia, hemos venido a convertir al hombre en el más inconsistente y el más miserable ser existente. Por causa de los errores de estos sistemas, el hombre ha devenido en un animal débil e imbécil; en un furioso e intolerante fanático; o en un miserable hipócrita; y si estas cualidades se apartaran, no solamente en los poblados proyectados, sino que *¡no tendríamos noción de Paraíso más allá del nuestro!*

En todas las religiones que han sido metidas hasta hoy en las cabezas de los hombres, habitan profundos, peligrosos y lamentables principios de desunión, división y separación, que han sido rápidamente entrecruzados con toda otra noción fundamental; y las consecuencias ciertas han tenido que ver con las calamitosas consecuencias que las animosidades religiosas han tenido a través de todos los periodos pasados del mundo, y que han infringido dolor a los hombres con constante y durísima severidad y con enloquecido y furioso celo!

Si entonces, amigos míos, llevaran a estos poblados propuestos, dirigidos al fomento de la unidad y de la cooperación mutua ilimitada, una sola partícula de *intolerancia religiosa*, o sentimientos sectarios de *división* y *separación* —solamente maniacos irían ahí buscando harmonía y felicidad; o irían a cualquier otro lugar tal vez, ¡en tanto que los mismos demenciales errores se pueden encontrar en cualquier parte!

No voy a exigir cosas imposibles de ustedes —sí lo que *pueden* hacer; y sé también lo que *no pueden* hacer. Consideren de nuevo sobre qué bases cada hombre que ahora mismo existe tiene un completo derecho a disfrutar la más ilimitada libertad de conciencia. No soy de la misma religión que ustedes, ni de ninguna religión que hasta ahora se haya enseñado en la tierra — para mí todas parecen vinculadas —¡sí, vinculadas con muchísimos errores!

¿Estoy aquí para culpar al pensamiento acaso? Los que poseen cualquier tipo de conocimiento real de la naturaleza humanan saben que no puedo pensar de otra manera— que no está en mis manos, ni en mí mismo, el poder cambiar la manera de pensar ni las ideas que me parecen sin embargo

tan ciertas. La ignorancia, la intolerancia y la superstición pueden nuevamente, como tan a menudo han hecho antes, intentar imponer la creencia sobre la convicción —y así llevar al de mente correctamente orientada como víctima consciente a la hoguera; o lo que es lo mismo, *¡convertir al ser humano en una cosa tan desgraciadamente carente de sinceridad!*

En consecuencia, a menos que el mundo esté ahora preparado para abandonar todas sus erróneas nociones religiosas, y para sentir la justicia y la necesidad de un reconocimiento público de la más ilimitada libertad religiosa, será desde luego fútil erigir poblados de unión y cooperación mutua; porque será en vano la tarea de buscar en esta tierra habitantes para ocuparlos, *que puedan entender cómo vivir bajo vínculos de paz y de unidad*; o que puedan amar a sus vecinos como a ellos mismos, sin importar si son Judíos o Gentiles, Mahometanos o Paganos, Infieles o Cristianos. Cualquier religión que crea siquiera algún sentimiento de este tipo es *falsa*; ¡y vendrá a probarse una maldición para toda la raza humana!,

Y ahora, amigos míos —por lo mismo les tendré en consideración hasta el último momento de mi existencia, aunque cada uno de ustedes estuvieran ahora desarmados y a mi total eventual voluntad de destrucción— tal amigos, y no otro, es el cambio que debe tener lugar en sus corazones y en sus mentes, y en toda su conducta, antes de que puedan entrar en estas moradas de paz y de harmonía. Deben ustedes, entonces, observar las normas adecuadas antes de que puedan tomar parte en todo el mundo de comodidades y bendiciones con los que mis propuestas se adornan.

Tales son mis pensamientos y conclusiones; y sé que ustedes los ponderarán de aquí en adelante bien en el marco de sus mentes; ¡y LA VERDAD PREVALECERÁ!

Cuando ustedes estén preparados de semejante manera, si se me otorga vida, estaré dispuesto a acompañarles, y listo para asistirles con todas mis capacidades en cada paso concreto que pudiera ser necesario para asegurar su felicidad inmediata y su futuro bienestar.

Ahora, amigos míos, estoy contento de que me llamen incluso infiel; que me tengan por el más despreciable y perverso de los seres humanos que jamás haya nacido: Todavía incluso, en cualquier caso, cuando hagan una cosa así, no restarán un ápice de verdad a lo que digo.

Ninguna forma de nombrar las cosas puede tornar lo falso en verdadero. ¿Cómo puede hacerse a través de la forma de dar nombre a las cosas, lo verdadero más verdad? ¿De qué sirve entonces el lenguaje, más allá de para otorgar falsa validez a grotescos errores?[1]

---

[1] Nota del propio Robert Owen. Ninguna mente inteligente supondrá por un momento a partir de lo que he dicho, que soy un enemigo de toda religión. Al contrario, mis

Nadie aquí está implicado en el más mínimo grado en este tipo de sentimiento. Y no deseo pedirles a ninguno, más allá del más severo escrutinio y de la investigación más solvente, solo para que aprueben lo que pudiera parecer en la práctica beneficioso, y para que rechacen todo lo que se pueda probar erróneo en relación a principios, o de algún modo dañino finalmente en la práctica.

El interés de los que nos gobiernan ha venido pareciendo ser, y bajo las actuales condiciones parece que seguirá siendo, opuesto a los intereses de los que están siendo gobernados. La ley y el sistema impositivo, como son actualmente administrados de manera necesaria en consecuencia con el modo en el que han sido concebidos, llegan a convertirse en males de la mayor magnitud. Son una maldición para cada sector de la sociedad. *Pero mientras el hombre siga pensando solo en sí mismo, son males que continuarán existiendo*, y ambos deben inevitablemente todavía aumentar en cuanto a que malignos.

Bajo el sistema propuesto, ambos azotes sociales disminuirán gradualmente; y la disminución será en proporción exacta a la que podamos trazar en relación a unos hombres que haremos racionales, morales e inteligentes.

Cada poblado estará finalmente gobernado por un comité elegido de entre todos sus pobladores, que tendrán entre cuarenta y cinco y cincuenta años de edad; y si el número no fuera demasiado grande, podría componerse de todos los hombres de cuarenta y cinco a cincuenta años de edad; que formarían un consejo permanente, experimentado, apropiado para el gobierno local, nunca descompuesto en facciones unas opuestas a las otras, y siempre en la más cerrada unión posible con respecto a los individuos gobernados.

Dicho comité, por medio de su miembro más antiguo, podría comunicarse directamente con el Gobierno; y la mayor harmonía podría entonces establecerse respecto del ejecutivo, la legislatura y el pueblo.

Ningún cambio ni cosa parecida en nuestras instituciones nacionales necesita encontrar un lugar en muchos años, excepto entre las clases trabajadoras: Ni en ningún otro periodo hasta que los beneficios de los

---

esfuerzos han ido encaminados, y lo irán en el futuro, a conseguir garantizar los intereses de la verdadera religión, y establecerla de manera permanente a lo largo y ancho del mundo. Sé muy bien, y soy competente para probarlo, que los verdaderos enemigos de la verdad, de la genuina religión, y de la felicidad de la humanidad, entre todos los pueblos, están en los ámbitos de cada religión que están en concreta y palpable contradicción con los hechos existentes, y que han resultado anexados a la pura religión sin mácula, por debilidad, por error, o por medio de hombres concretos. Arranquen lo anterior del sistema cristiano, y entonces el cristianismo se convertirá en una religión de benevolencia universal, capaz de traernos, y nos los traerá, hombres racionales y felices. Permitan solo que se produzca este cambio, y me haré cristiano sin duda.

acuerdos que se proponen aquí puedan ya parecer completamente evidentes a todas las partes implicadas y comprometidas por ellos.

Todo gran cambio nacional hasta aquí propuesto ha tenido por necesario sacrificar los intereses de alguna de las partes, porque en la imaginación de los promotores estaba la idea de que por medio de ello, se conseguiría el bienestar para el resto. Pero amigos míos, la mejora que ahora defiendo apartará muchos males de todas partes, y no mete ni uno solo en ningún lugar. El cambio contemplado no tiene tendencia, ni siquiera en el más mínimo grado, de la que se pueda deducir que quiere arrancar privilegios de entre los que disfrutan de algunas supuestas ventajas en torno a asuntos eminentes, para los que precisamente se habría definido en su caso una política así. Nadie envidiará sus privilegios, sin importar los que sean; y sus cabelleras quedarán bien guardadas por medio de la mejora acelerada en la condición de vida de la gran masa popular.

Este cambio gradual y bien preparado que ahora se defiende, no tiene otra tendencia que la de limitar y sacar de su posición a aquellos a los que el curso de acontecimientos —lejos y bien lejos de su control, han traído a parar aquí. Es solo con este objetivo que quiero sacar de la abyecta pobreza, de la miseria y de la degradación a los que el mismo curso de los acontecimientos ha hundido ahora en las mismas profundidades de la desdicha. Si los principios sobre los que pretendo alzarme son verdad, entonces puedo decir que no habrá cambio permanente y beneficioso en la sociedad humana que no sea el que permita a todos y cada uno de entre los de las clases trabajadoras, producir lo suficiente para su propia subsistencia, mejorar sus capacidades físicas y mentales, y asegurarse las comodidades que en su tiempo puedan tenerse por naturales; y que por medio de su propio trabajo, bien dirigido, puedo decir que es algo que se puede conseguir fácilmente.

Vienen a mis oídos estos asuntos en concreto, para que puedan ustedes comprender *que un mero cambio de sufridores, de la misma manera que se diera entre una parte de una clase o entre otra —o de una clase entera cambiara el juego de manos a otra por completo— nada de lo anterior es remedio frente a los grandes y crecientes males que el mundo sufre ahora.* Pero es sin embargo el dilema al que han reducido al hombre los sistemas que han regulado su conducta hasta el momento actual; y mientras sus principios sigan siendo impuestos al mundo, estaremos ante una situación en la que siempre nos veremos forzados a elegir entre una serie de males severos a los que se antepondrá solo otra serie de mentiras.

Toda mente inteligente comprenderá, que dar a la población Británica hoy, en su actual situación, más libertad de la que la constitución ya admite cara al futuro, es algo que pondría en riesgo la seguridad del estado. Las pasiones egoístas enfrentadas de la humanidad, irritadas, estimuladas

y agravadas, por la hasta aquí no percibida puesta en marcha del nuevo e irresistible poder de la mecanización, si se deja a su aire sin suavizar las circunstancias que de ahí se pudieran derivar, está claro que expondría todo lo que tenemos de valor en el país a cierta posibilidad de destrucción. Y ni un solo momento debería perderse a la hora de aplicar los remedios adecuados para aliviar al país de la alarmante crisis actual.

El plan propuesto conseguirá efectivamente este objetivo, de una manera de lo más ventajosa para todos, y no causará daño a nadie. Las objeciones que se han hecho en contra del plan, proceden de un burdo malentendido en relación con cada una de las partes del plan estudiadas por separado, cuando lo que necesitamos es buscar el conocimiento de los efectos combinados de las cosas una vez se ponen en movimiento. A los pobres no se les pedirá que se metan en unos poblados por lo demás apropiados para ellos, cuando puedan atenerse a algo mejor; y tampoco se les pedirá seguir en ellos una hora más allá de lo que deseen.

Pero no tengo la idea de que estos poblados sean ocupados por los pobres actuales únicamente; porque los asentamientos se verá que podrán facilitar los más deseables acuerdos de convivencia para todo el excedente de población trabajadora actual, que no puede procurarse un sostenimiento decente en sus presentes circunstancias.

Daré, como prometí en la última reunión, las directrices para que se trace un modelo, y bosquejaré los reglamentos que serán necesarios para el gobierno y la gestión de los asentamientos, sobre principios que ya se han venido desgranando, y sobre los que solo se puede terminar por conducir todo con éxito.

Entre tanto, en cualquier caso, es muy necesario para el bienestar de la sociedad, que todo este asunto tan importante pueda ser inmediatamente puesto ante los ojos de un Consejo de prestigio, compuesto por los más inteligentes, más científicos y más prácticos hombres que el país nos pueda ofrecer. Unos pocos de los nombres más prominentes de entre todos los rangos y partidos ya han sido seleccionados —lo que no quiere decir que muchos otros, igualmente capacitados para esta tarea elevada y exigente en cuanto a confianza, no puedan ser citados todavía; pero como ya se ha propuesto que se otorguen poderes al Consejo para aumentar su propio número, se puede llamar luego a más personas.

No expondré ahora a consideración y a adopción en la cita de hoy las Resoluciones que se leyeron para la cita anterior, pero que no se votaron. Las deliberaciones en un Comité terminarán de afinarlas para que podamos volver a considerarlas un día futuro.

UN MAYOR Y MÁS AMPLIO DESARROLLO DEL PLAN PARA EL ALIVIO DE LOS POBRES, Y PARA LA EMANCIPACIÓN DE LA HUMANIDAD (1817)

Al Público

La llegada de nuestra segunda reunión pública, para considerar el plan que he propuesto, ha tenido buena acogida: Y desde el principio al fin, todo parece exceder en grado de satisfacción todos mis deseos. Cada prominente figura avanzó correctamente sobre el camino que había sido marcado en consecuencia con mi propósito. La oposición y la matización que la concurrencia ha hecho respecto de las medidas en las reuniones, han pasado a ser consideradas, han conseguido los objetivos que esperaban conseguir, y de la misma manera han ayudado a que todas mis propias ideas avanzaran, y han conseguido incluso adelantar la adopción del plan en toda su extensión algunos años más de lo que de otra manera hubiera sido posible hacer. Mi principal idea anterior a la conferencia tenía que ver con que no nos llegáramos a enfrentar a una oposición lo suficientemente armada, en el sentido de que no pudiera llegar a suscitar todos los argumentos necesarios; porque estaba también yo deseoso de que el público descubriera toda su fatuidad y toda su debilidad.

Es la razón por la que di un primer paso adelante cuando saqué, en los periódicos que fueron publicados y distribuidos muy ampliamente en las dos o tres semanas anteriores, algunas ideas para ir estimulando a todas las partes, aunque sin llegar a generar animosidad entre ellas, con el fin de sacar de ellos toda la oposición que pudieran realmente llegar a ejercer: Y mi objetivo se logró. Y es así que sinceramente descubrí la verdadera calidad de mi oposición y su verdadero número; y quedé asombrado por el hecho de encontrar las dos cosas tan insuficientes. Estaba yo sin duda, muy lejos de mis expectativas más apasionadas, cuando me encontré con que al plan solo se oponía lo que quedaba de una cierta facción, facción que no alcanzaba a discernir que el primer paso de su propio éxito, pasaba inevitablemente a garantizar su misma desaparición y destrucción. He

sabido por mucho tiempo que la escasa resistencia que se podía llegar a ejercer sobre el plan, en su mayor capacidad como conjunto de fuerzas agregadas, no alcanzaría finalmente a ser más que lo que es una pluma enfrentada a un torbellino; pero el enfrentarnos a tan pequeña oposición desde el principio de mi camino, era una garantía segura de que la sociedad está lo suficientemente madura como para admitir todas las mejoras tan importantes que están a punto de darse.

Los caballeros que se opusieron al plan en las diferentes exposiciones públicas (para los que, en cualquier caso, no pienso molestarme en preservar ningún tipo de sentimiento poco social), no imaginaron probablemente que yo deseaba también nutrirme a partir de las opiniones de los de formación enferma y de los no bien formados, para poder así trabajar adecuadamente sobre cualquiera de las medidas sobre las que tenía que meditar precisamente para conseguir su alivio y su progreso. ¡Pero no puedo admitir consejo en todas las materias, hasta que ellos tengan mejor instrucción y mejores hábitos!, ¡no puedo hacerlo hasta que no se les haga racionalmente inteligentes! Hasta entonces, sus consejos no pueden tener el mismo valor.

Convoqué las reuniones para descubrir los mejores medios prácticos para llevar a término los objetivos anteriormente descritos en su beneficio, y lo hice para conseguir todo en el menor plazo de tiempo posible. Lo primero se convino simplemente para poder determinar si sería prudente avanzar en mis medidas, en general orientadas al largo plazo, con mayor rapidez de la que yo mismo pensaba cuando salí de casa a principios de año; porque a mi llegada a la ciudad, encontré ansiedad en el público por saber algo cuanto antes de la parte práctica del plan. Y lo dicho contribuyó a despertar mis más apasionadas esperanzas, tanto como contribuyó a que me dedicara a prepararme más para llevar el plan a su inmediata ejecución.

Este primer experimento a los ojos de la opinión pública me satisfizo, en el sentido de que la parte más inteligente y menos sesgada del público, tenía ideas mucho más avanzadas de lo que yo mismo había pensado; y este conocimiento, combinado con mis anteriores conversaciones personales con individuos de todos los rangos y de todas las clases, me convenció de que siete de cada diez personas de entre la parte reflexiva de la sociedad, estaban *de corazón* listos para ir adelante conmigo; y además vi que mientras tanto, los que apoyaban los viejos errores y los viejos males estaban todavía considerando cómo defender lo indefendible, con lo que dos de las tres personas que quedaban se pasarían finalmente al bando de la *Nueva Visión*, mientras que la tercera se quedaría ahí paralizada sin hacer nada.

La segunda reunión se hace ahora absolutamente necesaria para permitirme seguir avanzando; porque no podría dar otro paso adelante hasta

que no tuviera comprobado si ha llegado la hora en la que la LIBERTAD DE OPINIÓN, *que es un derecho natural de todos los seres humanos*, puede obtenerse ya para el mundo. Dos modelos se me presentaron por el medio de los cuales este objetivo podría conseguirse: Uno era ir al Comité de los mejor preparados para decidir, de los mejor informados, de los más inteligentes de entre todos los partidos, solicitando su sabiduría conjunta, la *perfecta libertad de opinión*, como el primer paso necesario para aliviar la condición de la humanidad. El otro modelo era poner los sentimientos de la sociedad a prueba de una tacada; y así asegurarme a riesgo de mi persona, de cuál era el estado real de la opinión general en relación con una materia tan interesante. Personalmente, decidí intentar los dos caminos, de manera que si uno fallara, el otro pudiera recuperarse. La apelación al sentir del público, entonces, formó también parte de mi discurso; y cuando lo lancé, asistí a una explosión instantánea de genuina y emotiva aprobación que siguió a mi exposición, y que me dijo en un lenguaje que no podía dejar de entender, que el mundo estaba liberado de la esclavitud mental —que los grilletes de la ignorancia, la superstición y la hipocresía, habían saltado en pedazos para siempre— que el camino estaba claramente abierto para la introducción de los principios que podrían, en la práctica, llevarnos a abandonar todo hábito no caritativo, arrancando al paso toda otra causa de desunión y de separación entre los seres humanos.[1]

La felicidad nunca puede lograrse o asegurarse mientras los hombres estén entrenados para odiar y para permanecer en la completa ignorancia los unos respecto de los otros.

Habiendo comprobado por estos medios el progreso real del intelecto, conseguí también todo lo que me hube propuesto y deseado para aquella reunión. Los que quedaban a las siete en punto de la tarde, solo podían ser de utilidad para mi objetivo llevando algún tipo de enmienda que evitara el establecimiento de un comité. Por causa de que el comité ya se había creado, los principios discordantes de los que se hubiera compuesto una

[1] Nota del propio Robert Owen. Ninguna mente inteligente supondrá por un momento a partir de lo que he dicho, que soy un enemigo de toda religión. Al contrario, mis esfuerzos han ido encaminados, y lo irán en el futuro, a conseguir garantizar los intereses de la verdadera religión, y a establecerla de manera permanente a lo largo y ancho del mundo. Sé muy bien, y soy competente para probarlo, que los verdaderos enemigos de la verdad, de la genuina religión, y de la felicidad de la humanidad, entre todos los pueblos, están en los ámbitos de cada religión que están en concreta y palpable contradicción con los hechos existentes, y que han resultado anexados a la pura religión sin mácula, por debilidad, por error, o por medio de hombres concretos. Arranquen lo anterior del sistema cristiano, y entonces el cristianismo se convertirá en una religión de benevolencia universal, capaz de traernos, y nos los traerá, hombres racionales y felices. Permitan solo que se produzca este cambio, y me haré cristiano sin duda.

postura como la anterior (aun cuando pudieran haber resultado altamente útiles a cuenta del propósito original en su momento), no podrían haber sino retrasado todos mis movimientos posteriores —por meros motivos de forma, ralentizando consecuentemente el proceso. Tal es la peculiar naturaleza de mi forma de actuar, que no puedo todavía obtener ayuda útil de Clase, Secta o Partido alguno.

Los líderes populares de los Gremios, y otros líderes, y sus bien enseñados seguidores, que afortunadamente vinieron en su asistencia para que al final se pudiera llegar a un acuerdo, dejándome al final con una sensación de alivio con respecto a la única dificultad que se me presentaba en la mente, y que era de nuevo una puesta en común libre, para después sacar adelante las medidas más vigorosas y decisivas para llevar el plan a una amplia ejecución.

No debe perderse ahora el tiempo innecesariamente; pero el público debe quedar sobre aviso contra la precipitación y contra unas expectativas exorbitantes. Es una locura sacar conclusiones sin atender a los datos; y es igualmente poco sabio suponer que la práctica puede operar con la rapidez del pensamiento. El mayor cambio que el mundo ha experimentado jamás no puede llevarse a cabo en solo unos pocos días. No hace ahora más de un mes, más o menos el tiempo que llevo escribiendo, desde que el cambio se anunció públicamente; y ya, en las mentes de todos, el orden existente de las cosas no tiene un lugar en el que hacer descansar su mirada tranquilo; ya que bajo él, todo parece ya resbaladizo, y terreno inexplorado. ¿Dónde están sus defensores? *¿Ha salido alguno que posea algún grado real de conocimiento sobre la sociedad humana, o sobre la humanidad?* Ni uno —ni aparecerá alguno para defender lo que *ellos* saben que es indefendible. El silencio en ellos es verdadera sabiduría. Pronto reunirán el coraje para afrontar lo que ELLOS saben que es la *sola* verdad, y que en la práctica puede dar y dará más felicidad de la que se haya prometido ya. En poco tiempo, el nuevo orden de las cosas entrará en los corazones y en las conciencias de los inteligentes, y quedará establecido para siempre sobre bases inamovibles. Un poco más de tiempo, y los hombres solo tendrán ojos, pero no verán; oídos, pero no oirán; entendimiento, pero no entenderán. ¿Es que no hay sitio, y no hay medios, *ahora*, para hacer más felices a muchos más miles de millones de seres humanos, de los que ya existen hoy sobre la tierra? *Pues el conocimiento práctico universal, derivado de la experiencia*, contesta: Sí; y todos los hombres, excepto aquellos a los que ciegan teorías melancólicas, asienten ante los dictados de la experiencia.

Vociferantes defensores de la libertad, que todavía están sujetos a la más baja esclavitud mental —encadenados a la tierra por las más violentas

y dañinas pasiones— atados de pies y manos por los peores hábitos y la ignorancia más degradante — y que existen en medio de la miseria física e intelectual, ¡ruegan a sus liberadores que no toquen sus barreras, y les suplican que les dejen en posesión de toda la libertad de que disfrutan!, ¡pobres seres equivocados sin remedio! No pueden, y no nos dejarán ayudarles! Su salvación está al alcance de la mano, *¡y podrán disfrutar de verdadera libertad, física y mental!*

Procedería *ahora* a exponer TODOS los detalles del plan que se completará en su debido momento; para arrojar luz finalmente y para exponer los mismos detalles en su brillo original que por tanto tiempo han de poseer; el estado actual de la existencia nos parecerá asqueroso; porque los principios y los detalles de mi plan no acatarán estas bolsas de pobreza, de crimen y de tormento; y su imagen será además destruida por la intensidad del día que comienza a amanecer sobre ellas. Es bastante decir, a los que están todavía en alguna medida, preparados para entender el cambio, que los siguientes acuerdos se han hecho para permitir a la sociedad pasar del VIEJO al NUEVO Estado sin afrontar grandes inconvenientes, y en modo tal que ninguno de los prejuicios que han afligido a los hombres hasta ahora, sea atacado de manera prematura o ignorante, o que los mismos prejuicios se vean enfrentados a una oposición innecesaria en modo tal que también innecesariamente se hieran los sentimientos de individuo alguno. Bajo el adecuado tratamiento, esos prejuicios morirán gradual e imperceptiblemente, hasta que el conocimiento de su existencia quede borrado de la memoria.

Los primeros poblados de Unidad y Cooperación Mutua pueden cada uno ocuparse por parte de los que hayan sido entrenados en la misma clase, o en las mismas nociones sectarias, o en los mismos sentimientos de partido; por cuyos medios muchas de las más molestas disputas experimentadas en la sociedad que nos es conocida, se evitarán de una sola vez, y muchas ventajas importantes sacaremos de ello.

La *causa* de la desunión de sentimientos a cuenta de la *Clase*, de diferencias respecto de las *Nociones Religiosas* o de las *Opciones Religiosas*, se eliminará; y la mente de cualquier individuo cambiará en relación al asunto de *Clase*, *Secta*, o *Partido* después de un tiempo de residencia en el poblado que primero elija, y podrá en cualquier momento instalarse en otro en el que los ocupantes estén más de acuerdo con él en los citados planos; y si no, se retirará con su propiedad y volverá a la sociedad que ya tenemos.

Una gran parte de la humanidad se beneficiará inmediatamente y ESENCIALMENTE apartándose del VIEJO estado de la sociedad y constituyéndose bajo el NUEVO.

La PRIMERA CLASE se sacará de las PARROQUIAS DE POBRES, etcétera, y todo podrá hacerse de la siguiente manera:

1. La *Parroquia Pobre*, más bien así llamada *Parroquia Pobre*, es decir, los débiles y los viejos que no puedan salir adelante por sí mismos de ninguna manera, y a los que habrá que hacerles todo.
   En el futuro (bajo el nuevo orden de las cosas), tal situación de indefensión no se dará. La primera misión de la Sociedad es producir para estos seres sufrientes, y si, como será el caso, se pudiera dar *muchas más comodidades* a estos seres desgraciados bajo el nuevo orden, con menos problemas y menos gastos de lo que el mismo esfuerzo supone en el presente, entonces veremos que un bien sustancial práctico se habrá obtenido.
2. *Los hijos de los Pobres que las parroquias se ven ahora obligadas a sostener, y que en general lo hacen a un gran coste, y con poco o sin beneficio ni para los muchachos ni para la sociedad*.
   Nadie puede dudar de que bajo los nuevos acuerdos sociales que se proponen, *estos chicos pueden ser mejor entrenados, instruidos, empleados y organizados*, de lo que lo son en el presente; y *a un coste mucho menor*.
3. *Los que pueden trabajar, están deseando trabajar, pero como no pueden procurarse un empleo; tienen que ser sostenidos por las parroquias también*.

Bajo el nuevo orden de las cosas, a estos se les puede hacer producir todo lo necesario para su propia subsistencia, y se les puede hacer pagar el interés de todo el capital invertido en el equipamiento del asentamiento levantado para poner en funcionamiento su industria y su trabajo.

Estas tres descripciones de pobres, que deben por supuesto estar bajo dirección parroquial, pueden combinarse de manera ventajosa, en cierta proporción, en cada «Asentamiento de Empleo Parroquial». Y los que sostienen con sus impuestos las actuales tasas de pobres, pronto descubrirán de interés el establecer estos asentamientos a la mayor brevedad posible, y los que permitan pasar el año próximo sin propiciar el cambio, sufrirán materialmente en más de un sentido por causa de su negativa.

Pero no será necesario FORZAR *a nadie a ir a estos establecimientos parroquiales, o retener a nadie ni una hora en contra de su voluntad*. Estos establecimientos deberían terminar por ser conocidos como la *única* manera por la cual debiera administrarse el alivio que dispensan las parroquias; y en tanto que será una manera mucho mejor, comparada con el sistema actual, ningún solicitante de dicha ayuda debería recibirla a la vez de ninguna otra parroquia. Sobre las instalaciones para pobres, superintendentes adecuadamente instruidos, y asistentes tienen que ponerse a trabajar en los

establecimientos, para dirigirlos bajo reglamentos debidamente preparados para su sencillo gobierno habitual, *que será formado a través de principios consistentes para la Prevención del Mal.*

EL SEGUNDO GRUPO, O CLASE TRABAJADORA, se compondrá de los que NO TIENEN PROPIEDAD, y deben ser empleados en y para las asociaciones independientes y voluntarias de la cuarta clase.

EL TERCER GRUPO, O CLASE TRABAJADORA TAMBIÉN, estará compuesto de los actuales TRABAJADORES, ARTESANOS, Y COMERCIANTES CON PROPIEDADES por valor de 100 a 2000 libras cada uno. LOS ÚLTIMOS *formarán doce asociaciones voluntarias*, secciones o gremios.

La primera sección de esta clase estará formada de miembros que posean 100 libras cada uno, sin importar si son hombres, mujeres o niños, pero que puedan mantenerse por un año hasta que las casas de los poblados estén preparadas, dándose por sentado que los adultos podrían, por su edad y por su fuerza, llevar a cabo un esfuerzo laboral diario al menos por los siguientes cinco años. La clase puede tener desde el principio instalaciones mucho mejores que las que describí en mi informe para el Comité de la Asociación para el Alivio de los Pobres Manufactureros y Trabajadores, y asimismo para la Casa de los Comunes sobre la «Ley de Pobres».

Las diferentes secciones de esta clase, desde la segunda de ellas y hasta la decimosegunda, incluidas ambas, se compondrán a partir de individuos y de familias que, además de mantenerse a sí mismas hasta que las nuevas residencias estén listas, puedan adelantar de 200 libras a 2000 libras por persona; y que, al unirse a su respectiva sección, estén deseando entrar en una etapa de empleo estable y de disfrute habitual del asentamiento; entendiéndose que sus ocupaciones serán tan sanas, placenteras y productivas como sea posible ofrecerles, bajo acuerdos en los que LA MAQUINARIA Y LA CIENCIA *serán introducidas de manera amplia para ejecutar todo trabajo excesivo, desagradable o de alguna manera dañino para la naturaleza humana*. Y sus aposentos de todo tipo serán proporcionales al capital que puedan adelantar de primeras o que puedan adquirir después; y finalmente no pueden errar *todos* a la hora de intentar lograr alcanzar la sección más alta entre los diferentes grupos de asociación voluntaria, ni errarán tampoco a la hora de mantener a LA MAQUINARIA Y A LA CIENCIA *como los únicos esclavos y siervos de los hombres*.

Los miembros de estas asociaciones estarán todos bajo criterios de igualdad, y estarán gobernados por un comité general, elegido al principio por ellos mismos; que elegirá sub-comités de — 1. Salud. 2. Instrucción. 3. Agricultura. 4. Fábricas. 5. Orientación al Comercio. 6. Economía Doméstica. 7. Comunicación Externa, incluyendo la tarea de coordinación con el Gobierno y con el Imperio. Cada uno de estos subcomités elegirá

un representante, que tendrá el poder ejecutivo correspondiente a su departamento, y el mismo hombre formará su consejo o su grupo de asistentes y consejeros, y además, los varios departamentos ya mencionados serán dirigidos por sus diferentes comités. En unos pocos años, cuando todos estén entrenados e instruidos de manera adecuada, el comité general se formará a partir de los hombres de cuarenta a cincuenta años de edad, y el último comité encontrará en su mayoría el poder para ampliarse, incluyendo a más talentos concretos de cualquier edad.

LA CUARTA CLASE, o ASOCIACIÓN VOLUNTARIA INDEPENDIENTE, quedará compuesta de personas que no deseen o no puedan tener ocupación productiva, pero que tengan de 1000 libras a 20 000 libras cada uno, y que por el uso de su capital empleen a la segunda clase; y pueden dividirse a su vez en más asociaciones en proporción al valor de su propiedad.

Las asociaciones de esta clase estarán gobernadas cada una por un comité general, y por siete subcomités (como la tercera clase). Las personas de la segunda clase empleadas aquí, no podrán ser elegidas ni elegir el comité general de gobierno del asentamiento; pero la citada segunda clase, o clase trabajadora, empleada en cada una de estas asociaciones voluntarias independientes, elegirá y sacará de sí misma siete representantes, que situándose en cada uno de los siete subcomités, formará otro subcomité, que elegirá a un representante por votación, y cada comité así elegido, llevará a cabo labores de superintendencia respecto de todos los acuerdos y transacciones entre los empleadores y los empleados. Ahora sí, se entenderá que los empleados deberán ver cubiertas sus necesidades vitales, y gozar de un tiempo de esparcimiento razonable, durante siete años; al final de los cuales, cada adulto que haya alcanzado la edad de veinticinco años, tenga la opción de recibir 100 libras de parte de la comunidad para pasar a convertirse en miembro de la primera sección de la tercera clase, lo que es decir de la clase trabajadora con propiedad; o en su caso podrá también quedarse cinco años más, para recibir entonces 200 libras, que le permitirían pasar a ser miembro de la segunda sección de la tercera clase; o, a su elección, podría también ir a parar a la sociedad vieja y ordinaria para sostenerse por sí mismo, o incluso servir a los muy ricos o a los de los rangos más elevados, mientras que siga pareciendo bien el modo en el que viven.

Concluyo, de todos modos, que todas las clases de la sociedad, al margen de los muy ricos y de los más altos rangos, mostrarán una decidida preferencia por la libertad física e intelectual, que antepondrán a la esclavitud corporal o mental; como antepondrán la templanza, la salud y el disfrute racional a la incontinencia, la enfermedad y el sufrimiento; y valorarán tener miles y decenas de miles de amigos sinceros, bien dispuestos

y bien informados alrededor, por todas partes, actuando todos los unos por los otros en lazos de amor e interés común, que es mejor que vivir entre la locura, la insinceridad, y la contraposición de fuerzas opuestas que vemos en la sociedad como está constituida; y más especialmente *cuando la misma propiedad y el mismo esfuerzo les reportará* MÁS DE DIEZ VECES *las ventajas que están ya de por sí más allá de lo que cualquiera de los existentes acuerdos puede garantizar*. Resumiendo, cuando llegue el momento en el que sea prudente desarrollar el conjunto del plan en su más pormenorizado detalle, dando paso a todas las interrelaciones que generará, parecerá ya obvio para la capacidad menos dada al elogio que el VIEJO estado de la sociedad no soportará un momento de comparación con el NUEVO; y que la única dificultad real práctica será contener a los hombres de querer pasar demasiado precipitadamente de un estado al otro.

Por medio de la adopción del plan propuesto para los POBRES DE LAS PARROQUIAS, las parroquias de Inglaterra y de GALES verán disminuir pronto materialmente su tasa de pobres, y gradualmente irán teniendo menos pobres, hasta que no queden pobres. También beneficiarán esencialmente a los pobres, y harán mejor su situación, y los mantendrán luego a cambio de la prestación de servicios de gran importancia para su país y para la humanidad. Así que doy por garantizado que tan pronto como comprendan el plan, tan pronto como sean capaces de ejecutarlo, estarán ya deseosos de hacerlo.

Para permitirles adoptarlo, el primer paso necesario es, *que varias parroquias combinen sus esfuerzos* para llevar el plan a ejecución. *El segundo paso será formar acuerdos para permitirles pedir prestado capital, a modo de ingreso obtenido de terceras partes, o la mitad del coste de su tasa media de pobres atendidos en los últimos tres años.* El interés sobre la suma así solicitada tendrá que ser pagado sobre la base de un interés anual, que debido a la reducción progresiva del número y del gasto de los pobres, disminuirá gradualmente después del primer año, desde las cifras actuales hasta su completa extinción. Para el tiempo en el que las parroquias hayan conseguido ajustarse a estos acuerdos, el modelo del asentamiento y de las otras cosas que de él dependan, siguiendo los reglamentos adecuados a sus necesidades de gobierno, estarán listos, y para entonces la ejecución del plan podrá comenzar y salir adelante sin mayor pérdida de tiempo.

Puede resultar útil aquí subrayar, que el plan desarrollado en mi «Informe a los Comités de la Asociación para el Alivio de los Pobres Manufactureros y Trabajadores», y en mis consejos a la Cámara de los Comunes sobre las «Leyes de Pobres»; estaba pensado solo para las parroquias de los pobres; y por supuesto ninguna parte de la sociedad seguirá en peor condición que los individuos bajo entramados institucionales tal que así

dispuestos. Bajo estos acuerdos las parroquias de pobres pronto perderán sus hábitos ignorantes y vulgares, y adquirirán una disposición tan manifiestamente mejor como las nuevas circunstancias pasen a permitir de manera imperceptible pero rápida. Cuando estos resultados pasen a meterse irresistiblemente en la mente de todos, los más huraños y más miserables seres humanos que tenemos ahora mismo en la sociedad se convertirán en la envidia de los ricos y de los indolentes que lo son bajo los acuerdos ahora existentes. El cambio desde el VIEJO SISTEMA al NUEVO, debe de ser universal. Resistirse a la introducción de este plan, en cualquier parte del mundo, será *ahora* algo tan vano y tan inútil, como el que un hombre intente sobre la base de sus débiles esfuerzos apartar de la tierra los vivificantes rayos del sol.

Todo, tal y como lo he descrito, debe de traernos el cambio beneficioso que se dará primero entre los pobres hoy existentes, y a un coste más bajo del que ya asumimos. Pero, bajo los acuerdos apropiados, los más efectivos e independientes miembros de la sociedad pueden verse en poco tiempo rodeados de circunstancias que les permitirán sostener y pagar todo lo que deseen, y todo lo que pueda ser de verdadera utilidad o en su caso brindar un servicio permanente a su felicidad.

La primera clase de las Asociaciones Voluntarias Independientes tendrá beneficios y estará rodeada de ventajas de las cuales nadie puede alcanzar a formarse hoy una idea adecuada. *Ninguna de sus capacidades se desperdiciará* —todo se empleará para el mayor beneficio de cada individuo, que, sin quedar aislado en formas de individualismo radical, disfrutará de muchas más cosas de las que jamás haya disfrutado el más exitoso de la misma clase.

Los miembros de esta clase pronto serán instruidos para llevar los asuntos de su propio pueblo con calma, orden y éxito. Podrán entrar, o vender y salirse cuando quieran; podrán adquirir todas las ventajas sin fin que se ganarán con una asociación semejante; y si se vieran o sintieran inclinados a intentar volverse atrás, y desearan volver a la vieja sociedad, solo se encontrarían con facilidades para lograr su propósito. Pero no contemplo que tal deseo se despierte nunca, o llegue a existir en ninguno, después de que hayan experimentado y comprendido todas las ventajas que las nuevas sociedades producirán. En poco tiempo no encontrarán razones, ni motivos para cometer crímenes o para ser inmorales; sino que encontrarán todos los motivos para ser activos, agradables y humanos. Rápidamente adquirirán tal grado de conocimiento útil como para convertirlos en apasionados de sus esfuerzos para mejorar la condición de todo lo que esté a su alrededor. Cada uno adquirirá tal irresistible energía y la dirigirá en beneficio de la causa, en un modo que nadie todavía comprende, pero que

mantendrá perpetuamente a estas sociedades en la más deliciosa actividad, facilitando un panorama más completo sobre todas las capacidades físicas e intelectuales de nuestra naturaleza; y ambas se dirigirán solo a empujar en la dirección correcta. Pero estas cualidades valorables no quedarán encerradas en sus propios poblados o en sus propias asociaciones. Las personas, cuando estén adecuadamente entrenadas para el propósito, serán enviadas de tiempo en tiempo a viajar, para recoger y luego transmitir nuevos conocimientos, para beneficiar y equilibrar el mundo por medio de su superior sabiduría y conducta, y para así cimentar y extender más y más el lazo de unión, buena voluntad y cooperación mutua entre toda la humanidad.

Por medio de estas personalidades mejoradas, los prejuicios de todo tipo se dejarán pasar; y las mismas personalidades sabrán cómo bosquejar las mejores cualidades en las cabezas y en los corazones de todos los hombres, para permitirles aun a los peores e inferiores simplemente vivir; y *actuarán* siempre bajo su conocimiento y consentimiento. Seguirán haciendo el bien; y la felicidad que derivarán de tal conducta les compensará *de por sí*, el hecho de que no estarán todavía completamente establecidos bajo el techo de la salud, la inteligencia, el trabajo y la felicidad. Y entonces el cambio de la locura a la racionalidad tendrá lugar con los menores inconvenientes posibles para la sociedad.

Es para preparar el camino para este cambio, que pensamos sobre combinaciones y posibilidades tan numerosas, para que los que hasta ahora han existido dentro de un tipo de ambiente cultural, no puedan experimentar la oposición de los que han estado sujetos a otro.

Y, para lograr este objetivo tan importante, de la mejor manera posible, y para alcanzar la mayor amplitud práctica de implantación que los actuales acuerdos sociales puedan admitir, he compuesto unas tablas (algunas de las tablas originales de 1817 se exponen al final del presente texto), que a simple vista permiten entender las más generales combinaciones de mentes que podemos encontrar en el Imperio Británico, tal y como se han venido formando en la presente generación y en la anterior.

Las tablas muestran, primero, las varias clases en las que la vieja sociedad puede ser conveniente y naturalmente reorganizada bajo un nuevo orden de las cosas. En segundo lugar, veremos las sectas y partidos más generales que ahora tienden a prevalecer. En tercer lugar, veremos las varias combinaciones de secta y partido, que están vinculadas, o pueden venir a vincularse, con cada clase.

Las tablas han sido desarrolladas *estableciendo una comparación con la debilidad, el prejuicio y el error que la raza de hombres existente ha venido creando gradualmente; hombres que han sido afligidos consecuentemente por*

una cadena de causas que no puede ser fácilmente trazada más allá de lo que sus actuales capacidades mentales pueden alcanzar a comprender. Estas tablas han sido compuestas *para permitir a todos los hombres más preparados comprender su verdadera situación en la sociedad — compuestas para desvelar cómo las mentes de otros han sido colmadas de impresiones que hasta el momento presente ni siquiera ellos mismos han entendido, y para mostrar la burda locura que representa el enfadarse o el mostrarse insatisfecho con los que se han visto forzados por las circunstancias a diferir de nosotros mismos en lo relativo al modo de asociación de sus ideas o sentimientos, y consecuentemente también en lo relativo a su sentimiento consciente de lo que les parece correcto o erróneo*.

Se abrirán rápidamente oficinas en Londres, y en otros lugares a lo largo y ancho del reino, en las que se guardarán libros, *y cualquier persona que desee unirse a cualquiera de estas Asociaciones, puede hacerse oír y expresar su deseo de convertirse en un habitante o miembro de uno de los* NUEVOS POBLADOS —*de* (sobre suposición) CLASE N.º 2, 3, o 4 — y DIVISIÓN in *esa Clase* 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 o 12, *y quedar asociado con una* SECTA *y con un* PARTIDO N.º — *en la tabla de Secta y Partido*. Su nombre se añadirá a la columna pertinente, para designar su Clase, Secta y Partido, para lo que la persona aportará su firma y dirección, pagando una pequeña cantidad de dinero para cubrir los gastos de registro, etcétera. *Y tan pronto como haya un número suficiente, vamos a decir 500 de cualesquiera de estos Socios, apuntados en el libro, entonces podrán comenzar los movimientos para arrancar con uno de los asentamientos; y después, en tanto que entren otros 500, otros proyectos se seguirán e irán circulando; o muchos pueden comenzar al mismo tiempo y juntos, tan pronto como terminemos de preparar por completo el primer asentamiento que nos servirá como experiencia.*

Entrar más en detalle, sería crear un deseo excesivo y prematuro, y orientado a la consecución de un objetivo que podría a la larga resultar dañino si consideramos una idea general de progreso beneficioso a largo plazo. El cambio no puede llevarse a cabo en una semana o en un mes — aunque mucho, muchísimo, puede hacerse por ponerse en marcha el año próximo; tanto, sin duda, como para dar paso a formas de alivio al país respecto de los más graves males que acarrea la pobreza. Y se hará. ¿Y si se preguntara sobre qué principio se hace semejante afirmación? — la respuesta es, sobre el bien conocido principio del interés propio, que empuja a todos los hombres a preferir su felicidad, cuando se puede conseguir fácilmente, a seguir hundidos en la miseria.

La multitud, la parte peor informada del público — aquellos, resumiendo, cuyo campo de visión está confinado en un círculo de lugares comunes, no podrán forjar conjetura válida en relación con la causa por la

que yo rechacé vincularme con los errores de todos los sistemas existentes, políticos y religiosos. No podrán saber nunca que, para asegurarles a ellos un bien sólido, substancial y permanente, mi evolución tenía que ser forzosamente la que han visto. La declaración hecha en la última conferencia fue entonces un paso que era absolutamente inevitable dar. Pero oponerme a todos los más inveterados, y hasta aquí más inconquistables prejuicios que ha padecido el intelecto humano, ¿no hubiera podido llegar a ser una medida prematura y pasional por mi parte? Por mucho tiempo supe que liberarse de la abyecta esclavitud del intelecto, de la más burda ignorancia, de las pasiones más viles, del crimen, de la pobreza y de todas las formas de miseria — Suponía que por algún tiempo yo tenía que ofender a toda la humanidad, y generar en muchas almas sentimientos de disgusto y de horror en lo que era una conducta aparentemente temeraria que, sin un intelecto nuevo, sin un nuevo corazón y sin una nueva mente, ellos no podrían comprender jamás; pero todo les llegará y todo se les otorgará a su debido tiempo. De aquí en adelante no habrá más que una acción, un idioma y una raza humana. Incluso ahora el tiempo está cerca y al alcance de la mano —casi ha llegado—, en el que las espadas se tornarán guías de arados, y las flechas se tornarán brillantes podadoras doradas —el tiempo será en el que cada hombre se siente bajo su propia viña y bajo su propia higuera, y nada le hará temer. Pero, lo que es todavía más maravilloso, también está cercano el tiempo, en el que su respeto, su estima y su amor hacia los que se oponen a sus prejuicios, será mayor del que sentirán ya por los que los defienden; porque descubrirá que los caminos de los últimos solo ayudan a perpetuar los males sin fin que vemos por doquier en la sociedad.

Sí, amigos, el día y la hora en la que me opuse a relacionarme con los errores y los prejuicios del viejo sistema —será un día que se recordará luego con alegría y contento en todo tiempo futuro. El Dominio de la FE ha terminado; su reino de terror, de desunión, de separación y de irracionalidad, saltó en pedazos como el objeto de barro fruto del trabajo de un artesano de la cerámica. La locura y la demencia de los que la sostenían se convirtieron en algo instantáneamente dañino para el mundo. Para cuando los mejores intelectos de la humanidad se abrieron, ya se percibió claramente que *cualquier* fe, sin importar cómo de horrible y de absurda, podría darse a todos los hijos de un determinado grupo de hombres —al mismo tiempo supimos que, entonces, la Fe no podría tener un valor práctico o cosa semejante, sino que su persistente Dominio sobre la tierra debe seguirse de error y de miseria; y si permitimos que las cosas sigan así, su pervivencia en los hijos de la luz produciría solo mal continuamente.

Ahora de aquí en adelante, la CARIDAD preside los destinos del mundo. Su reinado, profundamente enraizado en los principios de la VERDAD DEMOSTRABLE, tiene fundamento permanente; y contra él no prevalecerán el infierno y la destrucción.

Sí, el día de hoy, se establece para siempre lo más glorioso que el mundo haya visto, la RELIGIÓN DE LA CARIDAD, DESCONECTADA DE LA FE. *La libertad mental de los hombres queda garantizada; y de aquí en adelante el hombre se volverá razonable, y consecuentemente se convertirá también en un ser superior.*

¿Cuál es el carácter de esta NUEVA RELIGIÓN?

Es en un sentido amplio consistente con todos los hechos, y es por tanto VERDADERA. No será de sufrimiento y será amable; no envidiará; ni llevará a la jactancia; ni se adornará de soberbia; no vendrá para comportarse indecorosamente; ni se buscará a sí misma; no entrará en provocaciones fácilmente; no traerá pensamientos malos; no se regocijará en la iniquidad sino en la verdad. Y sobre todas las cosas, creerá algo CUANDO QUEDE DEMOSTRADO POR LOS HECHOS — PERO NADA QUE SE OPONGA CLARAMENTE A LA EVIDENCIA DE NUESTROS SENTIDOS.

¿Cuál es el poder de la Caridad?

Nunca falló. Y si hubiera profecías contra ella, las profecías fallarían; y si hubiera habladurías, cesarían; y si hubiera conocimiento FALSO, se desvanecería en el acto.

¿Qué se ha dicho de la Caridad?

Que se ha conocido solo en parte, y que se ha profetizado solo en parte; pero cuando lo que es perfecto venga, entonces lo que lo es meramente en parte estará acabado. Cuando era un niño; hablaba como un niño, y entendía como un niño, y pensaba como un niño; pero cuando me hice un hombre, dejé de lado mis chiquilladas. Porque ahora vemos a través de las lentes de la oscuridad, pero cuando la CARIDAD SOLA REINE, veremos las cosas cara a cara. Ahora sé una parte, pero llegará el día en el que sepa incluso cómo se me conoce a mí.

LA CARIDAD ES LA COSA MÁS GRANDE DE TODAS.

¿Cuáles son los signos de los últimos días de la miseria en la tierra?

«*Y habrá signos en el sol, y en la luna y en las estrellas; y sobre la tierra, crisis de naciones enteras, y ante la perplejidad general, el mar y las olas rugirán; y los corazones de los hombres se plegarán por miedo y por indagar en las cosas que están viniendo a la tierra; porque los poderes del cielo se harán notar*». «*Y entonces verán al hijo del hombre*» (o LA VERDAD) «*acercándose en una nube de poder y gloria. Y cuando estas cosas comiencen a pasar, miren arriba y levanten sus cabezas buscando su redención*» (DEL CRIMEN Y DE LA MISERIA) «*el tiempo está cerca*».

«NO PASARÁ ESTA GENERACIÓN HASTA QUE SE CUMPLA».

¿Qué consecuencias inmediatas y permanentes se seguirán de la sola Religión de Caridad, desconectada de la Fe?

PAZ ENTRE LOS HOMBRES Y BUENA VOLUNTAD HACIA LOS DEMÁS.

¿Cuál será su conducta hacia las personas irracionales que por un tiempo se le opondrán?

Lástima por su falta de firmeza mental; pero también una incesante amabilidad que supondrá un continuado esfuerzo por beneficiarles; y entonces el mal será superado por el bien, hasta que su naturaleza cambie, y sus dañinas propensiones desaparezcan de entre los hijos de los hombres. «Entonces el lobo morará con el cordero, y el leopardo se tumbará junto al niño; y el cabrito, y el joven león andarán juntos, y el niño más pequeño los liderará. No se herirán ni se destruirán en mi monte sagrado; porque la tierra estará cubierta de conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar».

¿Qué enorme poder ha hecho esto?, ¿dónde está el brazo que ha derribado a los poderosos de la tierra, y que los ha hecho temer? ¿Quién ha dicho «Haya luz», y hubo luz para que todos los hombres lo vieran?

Este cambio maravilloso, que todos los ejércitos del mundo juntos no hubieran podido llevar a cabo ni en todos los tiempos que ya han pasado, ha sido logrado (sin mal pensamiento ni deseo negativo hacia ningún ser con vida y sensaciones), por el invencible e irresistible poder de la sola VERDAD; y por la hazaña alcanzada, *ningún ser humano puede arrogarse una sola partícula de mérito o de reconocimiento*. El hasta aquí INDEFINIDO y el PODER INCOMPRENSIBLE que dirige el átomo y controla las diferentes combinaciones de la naturaleza, ha llevado al mismo mundo, en este tiempo de la creación, a preguntarse algo íntimo a sí mismo.

¡Las naciones de la tierra quedarán asombradas!, Sus instituciones anteriormente tenidas por sagradas —sus afamados y complejos acuerdos políticos— sus variadas formas particulares, hábitos y lenguas —no se estimarán tanto en el futuro entre los hombres. «Lo viejo pasará, y todo se hará nuevo». (Ver los capítulos 58 y 59 de Isaías, sobre las *calamidades de la ignorancia*, y los *cambios requeridos que ahí se describen*; y el capítulo 65 sobre la OMNIPOTENCIA DE LA VERDAD, *y los cambios a tener lugar en el conjunto de la historia*).

Se me preguntará —¿Cuáles son las diferencias características entre la Vieja y la Nueva Sociedad?

Son decisivas y numerosas.

La Vieja Sociedad ha supuesto, en oposición a todo hecho que se ha observado desde el más temprano periodo del tiempo conocido hasta hoy,

que ¡¡EL HOMBRE FORMA SU PROPIA PERSONALIDAD!! *¡¡Y el desenvolvimiento de la humanidad ha sido gobernando por esta noción absurda!!*

La Nueva Sociedad será instruida, a través de una estrecha y adecuada atención a todos los hechos comprobables existentes, DESDE LA IDEA DE QUE EL NIÑO NO SE MODELA A SÍ MISMO EN EL ÚTERO; O FORMA SU LENGUAJE, SU EDUCACIÓN, SUS HÁBITOS, SENTIMIENTOS Y ASOCIACIONES, QUE LUEGO IMPRESIONARÁN SUS CAPACIDADES FÍSICAS E INTELECTUALES NATURALES; *y desde la idea de que toda la personalidad del hombre se compone a partir de estas circunstancias combinadas*. La vieja Sociedad, entonces, desde la hora en la que el niño nacía, comenzaba a modelarlo desde un sistema de conducta diametralmente contrario a los hechos, *y la naturaleza era violentada por todos los esfuerzos de la Ignorancia*. La naturaleza, en cualquier caso, continuamente en liza con la Ignorancia, y con toda la fuerza y con toda la violencia de la última, no pudo ser mantenida a raya por completo por la misma Ignorancia. La Ignorancia entonces llamó a la Superstición y a la Hipocresía en su ayuda; y juntas intentaron todas las fes y todos los credos del mundo —horrible tripulación, armada con toda forma de tortura contra el cuerpo y contra la mente. Un terrible conflicto se siguió; la Naturaleza se vio superada, y se vio obligada por una larga temporada a recibir el dictado de las leyes de sus conquistadores, y a ser esclava de la Ignorancia y de la Superstición. La Naturaleza fue entonces tratada con indescriptible severidad; y hubiera sido condenada a muerte si no hubiera sido inmortal, y si no hubiera estado en posesión de una capacidad de reacción gradual, igual y superior a cualquier fuerza que se pudiera ejercer permanentemente sobre ella. A medida que el tiempo avanzó, los desastrosos terrores de la Ignorancia y de la Superstición, de la Fe y de la Hipocresía, disminuyeron de manera imperceptible. La Experiencia se unió a la Naturaleza, y produjo el Conocimiento Real y la Verdad Demostrable. Todos crecieron juntos; y, bajo un estrecho vínculo de unión con sus padres, se hicieron fuertes, para volverse conscientes de sus propias fuerzas y pronto estuvieron impacientes por atacar. Pero la Naturaleza y la Experiencia, conocedoras de las murallas defensivas y del poder de sus oponentes, aplacaron su ardor guerrero, preparando a sus hijos e hijas para una larga y dura contienda, hasta que el Conocimiento y la Verdad pudieran tener por seguro que sus esfuerzos unidos serían ya irresistibles. La guerra se declararía entonces abiertamente contra la Ignorancia, la Superstición, la Fe, la Hipocresía y contra todos sus más poderosos aliados. Los últimos hicieron sonar las alarmas al instante, reunieron fuerzas, y comenzaron a prepararse para dar la batalla. Su último gran disgusto se vio aquí; a saber: la Caridad, que hasta entonces había sido solo obligada a entrar en el conflicto a la fuerza, ya que el

conflicto es contrario a su naturaleza e inclinación, había sido invitada a ser aliada de las fuerzas oscuras, y a encuadrarse entre los más altos rangos, pero escapó al afán de nuestros enemigos, y se declaró en adelante unida solamente a la Naturaleza, a la Experiencia, al Conocimiento Real y a la Verdad Demostrable; pero, para evitar toda futura destrucción y toda futura miseria, mediaría para obtener una rendición en los mejores términos para los ahora debilitados y desfondados enemigos de la Naturaleza y para sus invencibles aliados. Esta oferta, a la vista de que cualquier resistencia sería vana y desesperada, se aceptó rápidamente, y la Verdad y la Caridad dictaron los términos de capitulación, que fueron en consecuencia amables y benevolentes, poniendo en evidencia que no estaban movidas por la ira, la venganza o cualquier otro mal motivo. La Ignorancia, la Superstición, la Fe y la Hipocresía, vieron como se les permitiría mantener sus territorios —para seguir libres y sin mayor molestia en sus dominios. Pero tendrían que dejar las cosas solamente bajo el gobierno de la Naturaleza, auxiliada por la Experiencia y el Conocimiento Real, que actuarían como sus consejeros. Y la Caridad, asistida por la Verdad Demostrable y por la Sinceridad, estaba ahí para presidir como agente activo todos los dominios del Nuevo Estado de la Sociedad.

El primer asunto fue crear un nuevo código de gobierno para el pueblo, *consistente con todas las leyes de la Naturaleza*. Decretaron que debería de ser un código justo, *ya que en tanto que la Naturaleza era siempre pasiva antes del nacimiento —y en la infancia, la niñez y en la juventud— y se tornaba activamente beneficiosa o dañina en función del tratamiento que había experimentado previamente* — LA NATURALEZA NO PODÍA COMETER ERRORES, *y, entonces, no podría nunca convertirse en un ámbito apropiado para el castigo: Ya que la causa de todos los errores procedía de los poderes que habían actuado sobre un estado pasivo; y así, si todo lo dicho hasta aquí fuera consistente y apropiado,* LA NATURALEZA SERÍA ACTIVAMENTE BUENA, *y en consecuencia* UNIVERSALMENTE BUENA Y BIENAMADA; *aunque si las mismas cosas fueran irracionales e impropias*, LA NATURALEZA SERÍA ASQUEROSA Y CRIMINAL, *y en consecuencia* NO QUERIDA, Y ODIADA POR TODOS. La Caridad, la Verdad, y la Sinceridad, entonces, perderían terreno, y así, NINGÚN HIJO DE LA NATURALEZA DEBERÍA SER ABANDONADO O TRATADO DE MANERA IMPROPIA; *porque todos deberían de ser entrenados, instruidos, incluidos y ocupados, y situados entre circunstancias que congeniaran mejor con los sentimientos que son genuinos de la Naturaleza*, y que tendrían que ser definidos por las hermanas gemelas CIENCIA y PRÁCTICA, *que estaban ahí para unir sus esfuerzos en la ejecución de todo lo que tenía que lograrse*. Cada reglamento menor estaba en estricto unísono con estas leyes generales; y la Verdad estaba siempre

atenta para marcar y señalar la *mínima* desviación respecto de su regla favorita, «QUE LA INCONSISTENCIA ES EL ERROR», y en consecuencia la *inconsistencia* nunca debe admitirse en ningún tipo de intercambio dentro de los dominios del Nuevo Estado de la Sociedad.

Tal y como se ha descrito son las principales diferencias entre el hombre en el VIEJO ESTADO DE LA SOCIEDAD y el hombre en el NUEVO ESTADO DE LA SOCIEDAD. En el primero, el hombre *ha sido* un miserable, crédulo, supersticioso, hipócrita —en el *último*, el hombre *debe tornarse* racional, inteligente, sabio, sincero y bueno. En el VIEJO, la tierra ha sido el hogar de la pobreza, el lujo obsceno, el vicio, el crimen y la miseria —en el NUEVO, veremos el hogar de la salud, de la templanza, de la sabiduría, de la virtud y de la felicidad. El cambio del uno al otro, en cualquier caso, no debe ser demasiado precipitado. Todo lo que pido es — *permitan que sea gradual*, y guiado por el *verdadero espíritu de la benevolencia*; y no permitan que se dañe a nadie ni mental, ni físicamente, ni en cuanto a su propiedad.

Tenemos entonces, amigos míos, una tarea de la mayor importancia que llevar a cabo. Las instituciones de nuestros padres, erróneas como son, no deben de ser gobernadas con violencia, o tocadas rudamente. No: Deben de ser todavía preservadas con cuidado, apoyadas y protegidas, hasta que el nuevo estado de la sociedad esté ya bien avanzado en una labor silenciosa, continua y práctica —hasta que hayamos probado sus innumerables e importantes beneficios a la humanidad, incluso al punto de convencer a los más incrédulos.

Nadie debe sufrir *personalmente*, o en su *propiedad* o en lo relativo a su *comodidad*; y todos estarán pronto reconciliados con el cambio, para echarnos una mano.

Los instructores de los innumerables y variados credos existentes, o fes, que han anegado el mundo en sangre, y que lo han mantenido en la maldición y en la desolación, se volverán irresistibles *maestros de Caridad. La Benevolencia gobernará y atravesará todo su lenguaje y toda su conducta; y un éxito evidente y sustancial coronará cada paso de su futuro progreso*. No dirán ya más, «os tañimos flauta, y no bailasteis», o cosas como «predicamos en vano».

Todo el marco social puede seguir como está. La Constitución Británica admitirá toda mejora requerida para garantizar el interés y la felicidad del imperio. UN CAMBIO de la mayor magnitud que el mundo jamás contempló antes se logrará sin violencia y sin confusión, o sin mucha oposición aparente. *Los sentimientos y los intereses de la humanidad demandan imperiosamente este cambio*;

EL MUNDO LO APRUEBA — Y NADIE PUEDE RESISTIRSE.

ASÍ, A LO LARGO DE LA HISTORIA, SI EMPEZÁRAMOS BIEN, SE LOGRARÍA ACABAR LA GRAN TAREA.

¡EL CAMBIO HA SOBREVENIDO AL MUNDO COMO UN LADRÓN EN LA NOCHE!

¡NINGÚN HOMBRE SABE CUÁNDO VENDRÁ, NI CUÁNDO SE IRÁ!

Robert Owen[2]
6 de septiembre de 1817

TABLAS,

Propuesta para coser las diferentes combinaciones de CLASE, SECTA y PARTIDO.

CLASES,

De acuerdo con los acuerdos de los *Poblados Propuestos*.

1. *Clase de los Pobres de las Parroquias*, formada por los de salud endeble y por los ancianos, los hijos de los pobres, y por los que pueden trabajar y quieren hacerlo, pero no encuentran trabajo.
2. *Clase Trabajadora, sin Propiedad*, empleada por la cuarta clase.
3. *Clase Trabajadora, o de Asociación Voluntaria*, formada a partir de los actuales Trabajadores, Artesanos y Comerciantes, con propiedad de 100 libras a 2000 libras cada uno, para que puedan ocuparse productivamente en la Agricultura y en las Fábricas.

[2] Nota del propio Robert Owen. Ninguna mente inteligente supondrá por un momento a partir de lo que he dicho, que soy un enemigo de toda religión. Al contrario, mis esfuerzos han ido encaminados, y lo irán en el futuro, a conseguir garantizar los intereses de la verdadera religión, y a establecerla de manera permanente a lo largo y ancho del mundo. Sé muy bien, y soy competente para probarlo, que los verdaderos enemigos de la verdad, de la genuina religión, y de la felicidad de la humanidad, entre todos los pueblos, están en los ámbitos de cada religión que están en concreta y palpable contradicción con los hechos existentes, y que han resultado anexados a la pura religión sin mácula, por debilidad, por error, o por medio de hombres concretos. Arranquen lo anterior del sistema cristiano, y entonces el cristianismo se convertirá en una religión de benevolencia universal, capaz de traernos, y nos los traerá, hombres racionales y felices. Permitan solo que se produzca este cambio, y me haré cristiano sin duda.

Secciones de la tercera clase					
1.ª	2.ª	3.ª	4.ª	5.ª	6.ª
Libras					
100	200	300	400	500	600
7.ª	8.ª	9.ª	10.ª	11.ª	12.ª
Libras					
800	1000	1200	1300	1800	2000

4. *Clase Voluntaria e Independiente, o Asociación*, con Propiedad desde 1000 libras hasta 20 000 libras cada persona que, por medio de su capital, emplearán a la segunda clase, o a la Clase *Trabajadora*.

Secciones de la cuarta clase					
1.ª	2.ª	3.ª	4.ª	5.ª	6.ª
Libras					
1000	2000	3000	4000	5000	6000
7.ª	8.ª	9.ª	10.ª	11.ª	12ª.
Libras					
8000	10 000	12 000	15 000	18 000	20 000

Quinientos de entre las *Clases*, o de entre los de *Asociación Voluntaria e Independiente*, pueden formar una Comunidad para dar lugar a UN PUEBLO.

Todo individuo, desde el más bajo al más elevado, disfrutará de las más grandes ventajas en cuanto a Instrucción, Comodidades, Libertad y Recreo: Y todas sus comodidades se darán en proporción al Capital que adelanten en principio, o que adquieran después

SECTAS Y PARTIDOS[3]

Tal y como principalmente están hoy en el Imperio Británico.

SECTAS RELIGIOSAS	
CRISTIANOS	
CATÓLICOS	
PROTESTANTES	
EVANGÉLICOS	
LUTERANOS	Baptistas Anglicanos Metodistas Moravos
CALVINISTAS	Baptistas Congregacionistas Metodistas Presb. Escoc. Disid. Escoc.
OTROS GRUPOS CRISTIANOS	Arrianos Cuáqueros Nuevos Suec. Unitaristas Universalistas
JUDÍOS	Sefarditas Alemanes
BRAHÁMICOS	
CONFUCIANOS	
MAHOMETANOS	
PAGANOS	

[3] Durante su época escocesa, Robert Owen trazó un estudio práctico de la relación existente entre la posición religiosa y la política, de personas y grupos, y prestó especial atención a las combinaciones en un marco, otro, y en ambos. El contexto del experimento es, en todos los casos, el del Imperio británico.

PARTIDOS POLÍTICOS
Institucionalistas *Radicales*
Institucionalistas *Moderados*
Liberales *Radicales*
Liberales *Moderados*
Reformistas *Radicales*
Reformistas *Moderados*
Independientes

SECTA Religiosa y PARTIDO POLÍTICO
en sus diferentes combinaciones

1. Armianistas, Metodistas & Institucionalistas Radicales
2. Disidentes Escoceses & Apolíticos
3. Evangélicos & Institucionalistas Radicales
4. Armianistas, Baptistas & Liberales Radicales
5. Judíos & Liberales Moderados
6. Presbiterianos & Apolíticos
7. Calvinistas, Metodistas & Institucionalistas Moderados
8. Judíos & Liberales Radicales
9. Cuáqueros & Liberales Radicales
10. Arrianos & Institucionalistas Moderados
11. Nuevos Suecos & Apolíticos
12. Unitarios & Institucionalistas Radicales
13. Alta Iglesia Anglicana & Apolíticos
14. Católicos & Institucionalistas Radicales
15. Arrianos &Apolíticos
16. Antinomistas& Institucionalistas Radicales
17. Baja Iglesia Anglicana & Reformistas Moderados
18. Baptistas & Apolíticos
19. Armianistas, Baptistas & Institucionalistas Moderados
20. Presbiterianos & Liberales Moderados
21. Congregacionistas& Reformistas Radicales
22. Unitaristas &Liberales Moderados
23. Calvinistas, Metodistas & Institucionalistas Radicales
24. Judíos & Reformistas Violentos
25. Evangélicos & Reformistas Moderados
26. Moravos & Apolíticos
27. Disidentes Escoceses & Institucionalistas Radicales
28. Unitaristas & Institucionalistas Moderados
29. Nuevos Suecos & Liberales Radicales
30. Independientes & Liberales Radicales
31. Calvinistas, Metodistas & Liberales Moderados
32. Católicos & Reformistas Moderados

33. Presbiterianos & Institucionalistas Moderados
34. Calvinistas, Baptistas & Liberales Moderados
35. Cuáqueros & Institucionalistas Radicales
36. Antinomistas& Liberales Moderados
37. Alta Iglesia Anglicana & Institucionalistas Radicales
38. Arrianos & Reformistas Violentos
39. Independientes & Liberales Moderados
40. Armianistas, Metodistas & Apolíticos
41. Antinomistas& Liberales Radicales
42. Calvinistas, Baptistas & Institucionalistas Violentos
43. Evangélicos &Apolíticos
44. Disidentes Escoceses & Reformistas Moderados
45. Moravos & Institucionalistas Radicales
46. Armianistas, Baptistas & Apolíticos
47. Presbiterianos & Liberales Radicales
48. Independientes & Institucionalistas Moderados
49. Unitaristas & Apolíticos
50. Judíos & Reformistas Moderados
51. Moravos & Reformistas Moderados
52. Alta Iglesia Anglicana & Institucionalistas Moderados
53. Católicos & Institucionalistas Moderados
54. Judíos & Institucionalistas Radicales
55. Armianistas, Baptistas & Reformistas Moderados
56. Armianistas, Baptistas & Apolíticos
57. Calvinistas, Metodistas & Reformistas Radicales
58. Congregacionistas& Liberales Moderados
59. Independientes & Reformistas Moderados
60. Calvinistas, Baptistas & Liberales Radicales
61. Armianistas, Metodistas & Liberales Radicales
62. Cuáqueros & Reformistas Moderados
63. Antinomistas& Institucionalistas Moderados
64. Moravos & Liberales Radicales
65. Disidentes Escoceses & Institucionalistas Moderados
66. Calvinistas, Baptistas & Reformistas Moderados
67. Universalistas & Liberales Moderados
68. Universalistas & Reformistas Moderados
69. Unitaristas & Reformistas Moderados
70. Alta Iglesia Anglicana & Reformistas Moderados
71. Baja Iglesia Anglicana & Apolíticos
72. Antinomistas & Reformistas Radicales
73. Independientes & Apolíticos
74. Evangélicos & Liberales Radicales
75. Arrianos & Institucionalistas Radicales
76. Presbiterianos & Reformistas Radicales
77. Evangélicos & Liberales Moderados
78. Calvinistas, Metodistas & Liberales Radicales
79. Baja Iglesia Anglicana & Liberales Moderados
80. Cuáqueros & Institucionalistas Moderados
81. Unitaristas & Liberales Radicales
82. Nuevos Suecos & Reformistas Moderados
83. Católicos & Liberales Radicales
84. Armianistas, Metodistas & Reformistas Radicales
85. Cuáqueros &Liberales Moderados

86. Baja Iglesia Anglicana & Liberales Radicales
87. Armianistas, Baptistas & Institucionalistas Radicales
88. Alta Iglesia Anglicana & Liberales Radicales
89. Calvinistas, Metodistas & Reformistas Moderados
90. Católicos & Reformistas Radicales
91. Universalistas & Liberales Moderados
92. Baja Iglesia Anglicana & Reformistas Radicales
93. Cuáqueros & Apolíticos
94. Alta Iglesia Anglicana & Reformistas Radicales
95. Armianistas, Baptistas & Reformistas Radicales
96. Congregacionlistas& Institucionalistas Moderados
97. Armianistas, Metodistas & Liberales Moderados
98. Judíos & Apolíticos
99. Moravos & Liberales Moderados
100. Congregacionistas& Liberales Radicales
101. Disidentes Escoceses & Reformistas Radicales
102. Moravos & Reformistas Moderados
103. Calvinistas, Baptistas & Reformistas Violentos
104. Antinomistas& Reformistas Moderados
105. Evangélicos & Institucionalistas Moderados
106. Arrianos y Reformistas Moderados
107. Congregacionistas& Institucionalistas Radicales
108. Católicos y Liberales Moderados
109. Independientes & Institucionalistas Radicales
110. Arrianos & Liberales Moderados
111. Baja Iglesia Anglicana & Institucionalistas Moderados
112. Presbiterianos & Reformistas Moderados
113. Calvinistas, Baptistas & Institucionalistas Moderados
114. Independientes & Reformistas Radicales
115. Nuevos Suecos & Institucionalistas Moderados
116. Presbiterianos & Institucionalistas Radicales
117. Universalistas & Institucionalistas Radicales
118. Arrianos & Liberales Radicales
119. Congregacionistas& Reformistas Moderados
120. Unitaristas & Reformistas Violentos
121. Disidentes Escoceses & Liberales Moderados
122. Congregacionistas& Apolíticos
123. Alta Iglesia Anglicana & Liberales Moderados
124. Calvinistas, Metodistas & Apolíticos
125. Armianistas, Metodistas & Liberales Moderados
126. Evangélicos & Reformistas Radicales
127. Católicos & Apolíticos
128. Moravos & Reformistas Radicales
129. Antinomistas& Apolíticos
130. Armianistas, Baptistas & Liberales Moderados
131. Universalistas & Reformistas Radicales
132. Baja Iglesia Anglicana & Institucionalistas Radicales
133. Judíos & Institucionalistas Moderados
134. Disidentes Escoceses & Liberales Radicales

135. Nuevos Suecos & Reformistas Radicales
136. Armianistas, Metodistas & Institucionalistas Moderados
137. Nuevos Suecos & Apolíticos
138. Universalistas & Liberales Radicales
139. Nuevos Suecos & Institucionalistas Radicales
140. Universalistas & Institucionalistas Moderados

Existen innumerables otras combinaciones en cuanto a maneras de pensar que ahora existen en el Imperio Británico; pero entrar en cada variado matiz de Clase, Secta y Partido, supone una tarea sin fin, y tornaría el asunto por su misma complejidad, junto tal vez a otros de la máxima seriedad y del máximo interés para la humanidad, en un asunto meramente objeto de chanza y ridículo.

Nota Bene: Los que estén gobernados solamente por la RELIGIÓN DE LA CARIDAD, pueden, y podrán unirse a todos los demás, y a cualquiera de las Sectas y Partidos que se detallan más arriba.

DISCURSO DATADO EN FECHA 19 DE SEPTIEMBRE DE 1817; SOBRE POSIBLES MEDIDAS PARA EL INMEDIATO ALIVIO DE LOS POBRES

Las urgentes solicitudes que me llegan día tras día de parte de los que sufren en casi cada manera imaginable los efectos negativos del actual desvencijado sistema, hacen imperativa la tarea en la que tomo parte para definir tales medidas prácticas como las que están siendo adelantadas para ofrecer el alivio que tan ansiosamente se busca.

Los males que enfrentamos son tanto mentales como físicos; pero los que afectan al cuerpo requieren ser tratados a la mayor brevedad; y todo individuo que sienta o que se compadezca de los sufrimientos de los otros es llamado a prestar su más cuidada atención a los medios que puedan disponerse para conseguir tal propósito. Sin importar cómo de alejada de la experiencia o cómo de retórica sea la literatura que los hombres viertan sobre el asunto, se descubrirá ahora que ningunas otras medidas más allá de las que he propuesto, poseen en cuanto a sus consecuencias últimas, un valor en la práctica realmente. En consecuencia, vuelvo a convocar al público para que haga el esfuerzo por sí mismo —para que se esfuerce con el fin de superar sus prejuicios, sus debilidades y sus errores. Lo último, bien lo sé, no puede conseguirse en un día o en una semana, y se debe dejar pasar el tiempo para que desaparezcan gradualmente y casi imperceptiblemente estos defectos. Pero las medidas diseñadas y también recomendadas necesitan no interferir con las enfermedades mentales de las que la separación entre el hombre y la manera de proceder del hombre procede.

Los medios prácticos para aliviar su sufriente y degradada población están ante ustedes. Pueden adoptarse fácilmente, y unidos a todos sus varios credos, y desarrollados sin mayor inconveniente hasta que sus mentes logren alcanzar salud, para que les permitan después descubrir y proteger las cosas buenas que tan abundantemente les rodean, y hasta que adquieran el poder o la capacidad de discernir las múltiples ventajas de la verdad demostrable, sobre los males que a todo el tiempo se alzan sobre los actuales sistemas, que están basados y asumen las más palpables inconsistencias.

Muchas de las diferentes clases, sectas y partidos, entran con una sentida sinceridad en estas medidas prácticas, con una determinación para cumplir con su tarea hacia sus semejantes, y todavía mantienen la integridad que parte de las nociones religiosas en las que han sido instruidos — como tampoco tengo yo ninguna expectativa o deseo que me mueva a actuar de otra manera. No es parte de mi plan formar una secta, o inducir a los individuos a cambiar un credo por otro. Mi práctica siempre ha sido otra. Siempre ha sido animar a la mayor libertad de conciencia —la única verdadera libertad mental, y la única fuente de verdad y de sabiduría.

Sé que toda la humanidad, en adelante, pensará como yo pienso ahora respecto de la formación de la personalidad humana y respecto de la inutilidad y de los dañinos males de la fe; porque es un asunto que a mí me ha resultado conocido por mucho tiempo como una ciencia que a placer puedo lanzar al mundo: Y en el debido momento se desarrollará así; es decir, cuando las mentes de los hombres estén preparadas para recibirla sin que pueda representar daño alguno para ellos mismos o para sus semejantes. Pero no permitan que se me malinterprete. No deseo que el mundo pueda cambiar viejos nombres por nuevos, o que pueda quedar sujeto a cualquier influencia falsa. No vine entre vosotros a dar nombre a nada, sino a aliviaros de los errores y males que tienen base en los viejos nombres. Ponderen bien lo que voy a decir de seguido, y consideren todas sus consecuencias importantes para ustedes tanto como para su posteridad.

No tengo el más mínimo deseo de conseguir que mi nombre sea recordado por los hombres ni una hora más allá de mi muerte, aunque sé que mi nombre seguirá vivo después para la eternidad. No daré ahora un penique por recibir el homenaje o incluso la adoración por parte de toda la humanidad. Tales vanas expectativas y tales vanos deseos me parecen, y pronto les parecerán también a otros, una debilidad en sí mismos, y de menos valor de lo que las actuales lenguas pueden alcanzar a expresar.

EL ÚNICO OBJETO DE TODOS MIS ESFUERZOS ES HACERLES BIEN — PARA ALIVIARLES DE LA MÁS HORRIBLE ESCLAVITUD MENTAL Y FÍSICA, Y DE LA MISERIA; *y se acerca el tiempo en el que no dudarán más de lo que digo*.

Para procuraros ese bien de la mejor manera, y en el menor plazo de tiempo posible que la práctica admita, se va a abrir inmediatamente una Oficina en Temple Chambers,[1] en Fleet Street, bajo la superintendencia de un caballero bien preparado en todos los respectos, y que está deseando

[1] Temple Chambers es una zona céntrica de la ciudad de Londres. Por mucho tiempo ha acogido edificios vinculados a las esferas de la religión y del derecho. En términos toponímicos, se relaciona con el «Templo Nuevo» erigido por los caballeros templarios, que imitaba al templo de Salomón en Jerusalén.

ofrecer todo tipo de explicación sobre las partes prácticas del sistema a los de todos los rangos, y a los de todas las descripciones, desde los rangos más altos hasta los más bajos, que puedan estar sinceramente deseosos de adquirir tal información. Y semejante conocimiento no puede fallar a la hora de traernos los medios obvios por los que los pobres y las clases trabajadoras puedan, ventajosamente para todos, ser aliviados y aliviadas de su actual angustia, y que así el país se salve de todos los males que engendran nuestras tasas de pobreza y de pauperismo —por la misma causa, también la salud, la templanza, la leal asociación, la alegre industria y la mayor inteligencia y la mayor felicidad, sustituirán a la enfermedad, a la falta de templanza, al trabajo duro, al enfrentamiento que anula nuestras fuerzas, a la ignorancia y a la miseria— causa por la que también, en poco tiempo, la humanidad se verá beneficiada de la manera más simple, y con la mayor amplitud que el presente conocimiento y que las presentes capacidades prácticas permitan.

Estoy, de todos modos, de lo más ansioso por prevenir contra el hecho de que puedan cundir la precipitación y las perspectivas excesivas entre los que ahora no pueden emplear sus talentos para beneficiarse ellos o beneficiar a otros. De lo completamente angustioso de su situación, estoy al tanto, y es un conocimiento correcto de sus sufrimientos lo que estimula mis esfuerzos para obtener para ellos el alivio más rápido posible.

El primer Poblado de Unidad y Cooperación Mutua que se erigirá, y será en parte un modelo para todos los otros de este país y del mundo. Debería, entonces, poseer todas las ventajas que la ciencia moderna pueda dar, para exhibir en la práctica la extraordinaria diferencia en cuanto a resultados, entre lo que son las facultades humanas ciegamente movidas a la acción por la ignorancia, e individualizadas —frente a cuando están gobernadas en todas sus operaciones y transacciones por la inteligencia amplia y por la experiencia que extraemos de todos los tiempos pasados. Esto se probará pronto por la práctica para ser casi como infinidad es a unidad. Cuando estos resultados se tengan por obvios de parte de las mentes comunes, verdaderamente se ha dicho «que el mundo se maravillará a sí mismo — ¡Sí!, se hará de una vez consciente de la intensidad de la oscuridad en la que hasta ahora ha existido».

Pero cerrar un acuerdo científico como este, que implica la comodidad, el bienestar, y la felicidad de las actuales y futuras generaciones, requerirá mucha consideración calma, y la cooperación de varias mentes, las más versadas en cada pequeña cuestión, para que los más débiles y desamparados tengan una justicia basada en un código jurídico común, y para probar que estamos verdaderamente movidos solamente por motivos de pura religión sin mácula —de caridad— y de genuino amor por nuestros

hermanos, sin mezcla con cualquier motivo que nos llevara a dar a cada uno o a darnos a nosotros mismos, lo que no se fuera a otorgar en su caso libremente a otros.

Tales acuerdos como estos no se pueden alcanzar antes del comienzo del año próximo; pero espero que puedan ser adelantados de alguna manera para permitir que tantos partidos como sea posible, estén preparados para actuar sobre ellos, para comenzar con la fundación de Poblados y con todos sus pertrechos pronto y a lo largo de la próxima primavera.

Y que la opinión del público pueda llevarse bien con este importante trabajo, un texto, titulado «EL ESPEJO DE LA VERDAD», será publicado dos veces al mes, y en él, cada objeción al Nuevo Estado de la Sociedad se contestará amablemente, y todas las dudas sobre su verdad y sobre sus felices resultados desaparecerán. Se hará que aparezca la luz, de tal manera que nadie permanezca en la oscuridad.

En «El Espejo de la Verdad», los partidarios del Viejo Sistema y del Nuevo Sistema serán admitidos en términos de *igualdad;* siguiéndose en todos los procedimientos una estricta imparcialidad frente a las cándidas representaciones de toda clase, secta y partido; y, como solo *la Verdad* es el objetivo en vista, se quiere y se solicita la participación de la oposición más inteligente posible. El Prefacio de este Texto pronto se publicará y se publicitará.

Entre tanto, a primeros del próximo mes, todas las preguntas sobre el asunto, conectadas con el Nuevo Estado de la Sociedad se harán, en persona o por carta, *a franqueo pagado* y dirigido al Dr. Wilkes, Oficina de Alistamiento para el Nuevo Estado de la Sociedad, Temple Chambers, Fleet Street, Londres.

Inmediata y paciente atención se otorgará a toda pregunta hecha en persona o por correspondencia, atención dictada por un espíritu de benevolencia; y toda la información que pueda ser de uso práctico en esta tarea será recibida con los brazos abiertos.

Sería útil añadir, que hasta que se abra la Oficina en Temple Chambers, los Libros de Alistamiento continúan en Lindsell´sWimpole Street, Longman & Co., PaternosterRow; Cadell& Davies, Strand; Hatchard, Piccadilly; y Archs´, Cornhill.

R. Owen
49, Charlotte Street, Portland Place
19 de septiembre de 1817

Discurso

A los Señores de Fábricas Británicos

Les ruego me escuchen, Caballeros, en nombre de la causa en la que, como hombres y como semejantes, todos tenemos el más profundo interés —la mejora de las circunstancias de los que empleamos como operarios en nuestras varias fábricas.

Muchos de ustedes, que han recibido una educación liberal, reconocerán, estoy seguro de ello, que es un asunto de importancia nacional, y pasarán a considerarlo bajo perspectivas más justas y más amplias que las que imponen los estrechos principios que la *ganancia inmediata* sugiere. Así, sería presuntuoso por mi parte ofrecer cualquier tipo de explicación acerca de lo que ya debe resultar obvio para todos. Pero hay otros que todavía no han sido tan afortunados —que nunca han disfrutado de la comodidad suficiente como para estudiar o pensar sobre asuntos de esta naturaleza; y es solo para estos que se han dispuesto las siguientes observaciones.

Ahora, prevalecen prácticas en nuestro sistema manufacturero, que han sido producidas por circunstancias que no estaban realmente bajo el control de ningún individuo concreto, y por las cuales, en consecuencia, ningún individuo puede ser culpado en justicia. Son, de todos modos, de manera notoria, la fuente de los más graves males, y se interponen en el camino de las mejoras en la situación de nuestras clases trabajadoras, que son esenciales para el bienestar del estado, y sin las que sin duda su seguridad debe descansar sobre un fundamento muy precario.

Hago referencia al prematuro empleo de niños; y a la poco razonable cantidad de trabajo diario que se extrae hoy por hoy de personas de todas las edades que son empleadas dentro de nuestras plantas manufactureras.

Es a las anteriores prácticas a las que podemos atribuir las peores consecuencias del sistema fabril; y si permitimos que continúen, por el mero hecho de mostrarnos indiferentes ante el asunto, o desde la egregia y fatal ilusión de que están en relación con la prosperidad de nuestras plantas manufactureras, entonces debemos estar contentos de sufrir todos los males que surgen de la creciente miseria y desmoralización de las clases trabajadoras.

Pero es mi más encarecido deseo llamar la atención del público sobre esta cuestión tan importante, y dejar atrás cualquier noción ilusoria que pueda existir de parte de ustedes respecto del mismo asunto — para convencerles de que la continuidad de las actuales prácticas está directamente en oposición a toda forma de interés individual en el país; y que estas

fuentes tan fructíferas de mal pueden ser efectivamente cerradas sin siquiera disminuir las *ganancias inmediatas* del dueño de las instalaciones.

Permítannos dirigir nuestra atención, en primer término, a las poco naturales circunstancias en las que la parte joven de nuestros trabajadores está hoy. Se permite que se empleen niños, casi desde la infancia, en nuestras instalaciones manufactureras, todos los cuales gozan ahora de una salud más o menos deteriorada. Están condenados a una rutina de largo recorrido y a una tarea invariable de puertas adentro, a una edad en las que su tiempo debería dividirse exclusivamente entre saludables ejercicios al aire libre y su educación escolar. Una suma violencia se enfrenta a sus naturalezas desde el mismo comienzo de sus vidas. Sus capacidades intelectuales, tanto como sus capacidades físicas, se ven cercadas y paralizadas, en lugar de permitirse su apropiado desarrollo natural; mientras todo en torno a ellos conspira para mantener su personalidad moral depravada y peligrosa. Sin una constitución vigorosa y sin buenos hábitos, los niños nunca pueden llegar a convertirse en sujetos verdaderamente útiles para el estado, ni pueden hacerse sus vidas cómodas para ellos mismos o no dañinas para los demás. Mientras tantos obstáculos se oponen innecesariamente al modo de entrenamiento que tenemos preparado para la presente generación, un modo de educación que la humanidad y la conveniencia recomiendan con fuerza, y la sociedad es la única culpable de la imbecilidad y del sufrimiento que puede llegar a alzarse dentro de ella misma; ya que los hijos de nuestros pobres deberán seguir siendo escuálidos y horribles; deberán seguir sin educación para cualquier cosa buena o realmente útil, pero admirablemente entrenados para ser el brazo ejecutor de su propia situación de miseria; quedando destinados a romper la paz de la sociedad desde sus días más jóvenes, y desde un momento temprano se convertirán siempre en una carga para la comunidad por lo que quede de sus vidas, a la sopa boba y en una situación de inactividad que, si el estado estuviera por hacerles justicia o por hacerse justicia a sí mismo, jamás desearía nadie que no fuera de naturaleza poco seria, excepto como recompensa después de llevar a cabo alguna forma de trabajo útil.

Concibo como un hecho que resulta consistente por igual con la experiencia de cada uno de ustedes, tanto como con la mía propia, que el trabajo de un niño, fuerte y sano, con una inteligencia y unos buenos hábitos, y con una buena disposición, es infinitamente más valorable que el de uno que es débil y enfermizo, imbécil y de hábitos y costumbres depravadas. Pero aunque este hecho resulta suficientemente claro, puede que no se les ocurra intentar seguir la traza de las causas de esta diferencia que vemos entre los dos individuos, y percibir así que en casi todos los casos esta disparidad notable debe ponerse en relación con las diferentes

circunstancias bajo las cuales ambos han sido entrenados y educados. Un pequeño examen y una pequeña reflexión servirá, en cualquier caso, para convencerles de que este es el verdadero estado en el que se encuentra el asunto; y ahora me permitiré a mí mismo suponer que ante el mismo rostro de un hecho tan llamativo, ustedes no exhibirán por más tiempo el deseo de emplear el instrumento que resulta señaladamente inferior cuando, por medio de regulaciones tan plausibles como humanas, podrían ciertamente facilitarles todo lo mejor.

Ningún niño debería ser empleado de puertas adentro en ninguna manufactura hasta que tuviera doce años. En las instalaciones manufactureras en las que la destreza operativa es más sencilla de adquirir por parte de los niños a una etapa temprana de la vida, de lo que lo es a un periodo más avanzado, ellos podrían quizá ser empleados, para alcanzar tal destreza, por solo cinco o seis horas al día, cuando estén entre los diez y los doce años; pero soy de la opinión de que cualquier ventaja así procurada puede obtenerse solamente asumiendo sacrificios diez veces más importantes de la parte de los chicos, de sus padres y de su país. Pienso que un amo inteligente no emplearía, bajo el único principio de la ganancia pecuniaria, a sus esclavos ni por diez horas al día desde edades tan tempranas. Y sabemos que los ganaderos juiciosos no ponen a sus jóvenes bestias de carga a trabajar de modo prematuro; y que cuando las ponen a trabajar es con gran moderación al principio y, debemos recordarlo también, en un ambiente sano. Pero los niños de siete a ocho años de edad son empleados junto a personas jóvenes y a mujeres de todas las edades, durante catorce y quince horas al día en muchas de nuestras plantas manufactureras, metidos en edificios en los que el ambiente no es de ninguna manera el más favorable para la vida humana.

Si el bienestar de nuestras criaturas fuera un asunto más importante que una puntual disminución en una fracción del coste de base de unos pocos artículos comerciales — a veces artículos bastante inútiles, y si el asunto fuera una consideración primaria sobre cualquier cambio en las prácticas y los hábitos de la sociedad, entonces, seguramente, la presente generación ha ido a la deriva y bien lejos de lo que es la ruta correcta al haber cambiado nueve horas de trabajo sano y realmente productivo, por catorce horas de trabajo insano y a menudo inútil o aun pernicioso.

Para señalar el contraste de estos dos sistemas, miren al sano, y comparativamente bien educado pastorcito Escocés en su juventud, que acude a la escuela parroquial hasta los catorce o los quince años —y luego vuelvan sus ojos hacia el raquítico, pálido y deprimido muchacho que trabaja el lino, o hacia el muchacho que hila algodón, que a una edad temprana se ven condenados a quedar atados todo el año a una ocupación invariable,

durante catorce o quince horas al día, yendo a su trabajo en invierno antes de que salga la luz del sol, y volviendo ya después de que se haya vuelto a hacer la oscuridad.

Y aquí puedo bien preguntar — ¿cómo *nos* va a gustar que nuestros niños, chicos como chicas, sean empleados así? Seguramente es más que necesario llamar su atención sobre estos hechos, y ustedes deberán darse por informados al instante de la injusticia y de la inútil crueldad ante la que estamos, y que infligimos sobre los más desamparados seres que forman parte de nuestra sociedad. Por ahora me da casi vergüenza dirigirme a cualquier ser humano para hablarle del asunto.

Tal vez admitirán ustedes que la legislatura tiene derecho a regular el trabajo de estos niños en situación de desamparo, y que ustedes tampoco sufrirían mayor inconveniente de ser obligados a emplear a las personas a una edad más avanzada en el lugar de los niños: Pero al trabajador libre, dirán, se le debe permitir trabajar tanto como quiera mientras lo desee, por contrato.

Si los operarios de nuestras plantas manufactureras fueran realmente libres, y tuvieran la opción de trabajar nueve o quince horas al día, sería menos necesario legislar sobre el particular. Pero, ¿cuál es su situación actual respecto del asunto que nos ocupa?, ¿son trabajadores libres más allá de la mera apariencia?, ¿no se verían obligados a trabajar las horas que se determinase aunque fueran veinte?, ¿qué alternativa tienen — de qué libertad hablamos en este caso, sino de la libertad de pasar hambre?

Un exceso de trabajo y de horas de encierro debilita prematuramente y destruye todas las funciones del organismo animal; y pocas constituciones pueden salvarse en su salud y en su vigor bajo una ocupación continuada en nuestras plantas manufactureras durante más de diez horas al día, dejando las horas de las comidas aparte. Puede, en cualquier caso, tal vez parecerles que no tienen un interés particular en prestar atención a la salud y a la comodidad de las clases trabajadoras, dado que pueden seguir obteniendo el trabajo que necesitan y que ellos llevan a cabo a bajo precio. Todo dueño manufacturero está de lo más ansioso por ver cómo su trabajo se saca adelante de la manera más barata posible, y como está siempre esforzando todas sus facultades para conseguir el objetivo señalado, termina por considerar los salarios bajos una cosa necesaria para su propio éxito. Un amo u otro, terminan por utilizar todos en conjunto, todos los medios para reducir los salarios hasta el punto más bajo posible, y si solamente uno tiene éxito, los demás entienden que deben seguir su senda para defenderse. Todavía, cuando el asunto se considera de manera adecuada, vemos que ningún mal debería temerse más desde los dueños de las plantas manufactureras que los bajos precios del trabajo, como tampoco debería

temerse nada de que existiera un deseo de establecer los medios necesarios para procurar un rango de comodidad razonable para las clases trabajadoras.

Las últimas, por su número, son las mayores consumidoras de artículos; y siempre se verá que cuando los sueldos son altos el país prospera; y que cuando son bajos, todas las clases sufren, de las más altas a las más bajas, pero más particularmente lo hacen los intereses industriales; porque lo primero que hay que comprar es la comida, y solamente lo que queda de los salarios de los trabajadores puede entonces destinarse a comprar productos manufacturados. Es entonces esencialmente el interés del dueño de las plantas manufactureras que los salarios de los trabajadores sean altos, y que pueda concederse el tiempo y la instrucción necesaria al trabajador para que gaste sus ingresos juiciosamente —lo que no es posible bajo las circunstancias actuales. Y lo anterior me lleva a lo que es el propósito principal de esta carta —¿es o no es el interés de los dueños de las plantas que sus trabajadores sean empleados por más de diez horas al día?

El apoyo más sustancial al intercambio, al comercio y a la producción de este y de todo país, está en las clases trabajadoras que forman parte de su población: y la verdadera prosperidad de cualquier nación puede ser lograda en todo momento adecuadamente a partir de la gestión de los salarios, o de la amplitud de las comodidades que las clases trabajadoras obtienen a cambio de su fuerza de trabajo.

Es evidente que se debe facilitar comida para el trabajador y para su familia antes de que este pueda alcanzar a comprar ningún otro artículo. Si entonces esta clase de entre nuestra población está tan degradada y oprimida que solo pueden procurarse lo justo para vivir, los tendremos también perdidos como consumidores para el empresario industrial; y es que hay que recordar que al menos dos tercios de la población de todos los países deriva su inmediato sostenimiento de los ingresos por el trabajo, y en nuestro país principalmente sale del comercio y de las plantas manufactureras.

Las clases trabajadores pueden ser degradadas de manera dañina, y oprimidas de tres maneras:

1.º Cuando se les niega la infancia.
2.º Cuando su patrón les hace trabajar más de la cuenta, para convertirlos así poco a poco en incompetentes, por su ignorancia, para hacer en su caso buen uso de sus altos salarios, cuando pueden llegar a alcanzarlos.
3.º Cuando se les paga poco por su trabajo.

Pero cuando la ignorancia, la sobre explotación laboral y los bajos salarios aparecen a la vez, no solo vemos al trabajador en una situación ho-

rrible, sino que todas las clases más altas también se ven dañadas esencialmente, aunque ninguna de entre ellas sufrirá en lo relativo a las consecuencias del proceso con más severidad que los dueños de las fábricas, por la razón que ya se ha dicho antes.

Permitan que el asunto more en sus mentes por un poco más de tiempo, y descubrirán que es su interés de la manera más obvia el que sus operarios estén bien enseñados desde la infancia, y el que durante sus futuras vidas estén sanos, y el que tengan los medios para ser buenos consumidores de ustedes también. Pero no pueden ser bien educados, ni criados sanos o competentes para hacer uso y consumo de unos ingresos moderadamente favorables para ellos, para ustedes y para el país, si entran a trabajar a una edad prematura, y después se les obliga a agotarse físicamente a través de una forma de trabajo poco razonable, sin su adecuado tiempo de relajación y de disfrute. Por causa de tales prácticas de cortas miras, arrancan ustedes la posibilidad de la prosperidad de raíz, y terminan por efectivamente matar la gallina de los huevos de oro, de la que de otra manera recibirían un huevo dorado cada día.

No tengo ninguna razón para engañarles. Todo mi interés pecuniario está en el mismo barco que el suyo. Soy más bien uno más entre ustedes, y sufriría más que la mayoría por causa de cualquier medida que realmente dañase el sistema fabril. He trabajado duro para no equivocarme sobre el particular; y la visión que he cobrado ha sido, creo, una poco sesgada. No tengo una inclinación clara hacia ningún principio o práctica particular, más allá de lo que un honesto amor a la verdad me impone. Bajo estas circunstancias, permítanme asegurarles, que mi firme convicción, es que nuestras actuales prácticas son destructivas de todo lo que merece el nombre de comodidad y felicidad entre nuestros trabajadores, y se puede decir entonces que la mismas prácticas son inconsistentes con un sentido común de humanidad hacia ellos —y que son prácticas además de lo más ruinosas para lo que sería el mejor interés posible del país, y que suponen de hecho una fuerza diez veces más poderosa —y en oposición a nuestra posibilidad de éxito como industriales—, de lo que se podría decir sobre toda la competencia que las naciones extranjeras puestas juntas fueran capaces de ponernos en contra.

Nos quejamos de lo horrorosos que nos parecen nuestros trabajadores —y todavía les hacemos trabajar, desde la infancia hasta la senectud, de tal manera, y bajo tales circunstancias, que sin importar el dinero que reciban a cambio, la mayor parte de ellos bien debe terminar por presentar un aspecto horrible.

Nos quejamos de que todos los mercados están sobre abastecidos de nuestras propias manufacturas y todavía impedimos a nuestros muchachos

jóvenes, y a millones de adultos, a trabajar casi día y noche, para sacar adelante con urgencia y continuamente cada vez más descubrimientos mecánicos, para que los mismos mercados queden todavía más sobre abastecidos.

Nos quejamos de que parte de nuestros más fuertes, saludables y activos trabajadores está desempleada y todavía empleamos prematuramente a muchachos —niños casi— y sobre cargamos de trabajo ampliamente a una gran parte de nuestra población; como si lo hiciéramos a propósito para mantener a muchos desempleados, aunque podrían trabajar, y para los que el empleo sería una ventaja que repercutiría sobre la nación.

Nos quejamos de que las tasas de pobreza se han convertido en un mal tan alarmante que si continúan sin ser analizadas, amenazarán con sacudir las bases de la sociedad civil —y todavía dejamos a la masa de nuestra población en la ignorancia, permitiendo que su salud y su moral sufran y queden minadas en su infancia— destruidas en su edad adulta —y los mantenemos sujetos a un envejecimiento inútil y prematuro; lo que hacemos posible tomando las más eficaces medidas para llevar a nuestras clases trabajadoras a recurrir a las «Leyes de Pobres» como si estas fueran su única herencia, y aceleramos así el más formidable mal que alguna vez haya, desde dentro, asaltado una comunidad humana civilizada.

Nos quejamos de que el precio de las materias primas extranjeras es extravagantemente alto, y de que dejan al que las cultiva un enorme beneficio, y de que los artículos que nosotros fabricamos a partir de ellas y a través de los agitadísimos esfuerzos de nuestros hombres, mujeres y niños, que están bajo privación de la comodidad de vida que les es natural, y que se ven no más que asistidos por un mecanismo en movimiento casi perpetuo que no tiene rival, pero que no nos permitirá otorgarles un nivel de subsistencia ajustada a nuestros seres más desafortunados —y encima, por causa de nuestras largas horas de trabajo nos permitimos recurrir a todos los medios a nuestro alcance para aumentar el mismo precio de las materias primas extranjeras, y para ayudar así a disminuir la tasa de beneficio en los artículos de nuestra propia industria.

Tal es la ciega ignorancia adosada a nuestra conducta, que estoy obligado a preguntar: ¿Dónde está el tan cacareado intelecto de las Islas Británicas?

Para los que puedan comprender y de seguido evocar en sus mentes la traza del apogeo, del progreso y de las consecuencias del sistema manufacturero, es evidente que el mismo ha dado lugar a circunstancias que entrenan a los hombres para pensar que es su propio asunto y tarea, técnicamente hablando, sacar *justa ventaja* de todos sus semejantes, y sacrificar su propia felicidad y el bienestar de la sociedad en el altar de la ganancia

individual; aunque por medio de tales prácticas los más afortunados de ellos obtienen solo la sombra de lo que serían sus más sinceros deseos, en tanto que, por causa de sus sobre esfuerzos en la dirección equivocada, la sustancia de sus deseos queda progresivamente más y más lejos de su alcance.

Permítannos, amigos míos, no seguir procediendo así por más tiempo. Permítannos mantenernos firmes todavía y examinar si hay sabiduría en esas prácticas tan queridas para algunos de nosotros —en concreto, el empleo prematuro de niños, y la sobre explotación laboral de una parte de la población adulta, mientras miles están por completo desocupados, y en la pobreza y pasando hambre por falta de trabajo.

Una muy limitada parte de sagacidad, adecuadamente dirigida, nos mostrará que, solo en nuestra faceta de manufactureros, es claramente nuestro interés permitir que los niños estén adecuadamente educados, y que posean una sólida y vigorosa constitución —que nuestros trabajadores y todas las clases trabajadoras no deberían ver cómo se les pide, o se les permite, trabajar más de doce horas al día, con dos horas de descanso entremedias para descanso, para tomar aire y para comer, y que, a cambio de su trabajo, se les debería permitir ganar el sueldo suficiente para permitirles comprar toda la comida que quisieran y alguno de los artículos y productos más útiles.

Contemplen estos cambios a la luz más favorable bajo la que se puedan situar desde el punto de vista del interés manufacturero también, y se verá que todos y cada uno de los cambios resulta beneficioso para nuestra actividad.

¿Veríamos que se ocasiona una diferencia en el sentido de la suma de una pequeña fracción al coste básico de nuestros artículos manufacturados, si no empleáramos a niños por debajo de los doce años de edad, y si limitáramos las horas de trabajo a doce, incluyendo el tiempo de las comidas? Porque apoyándonos en la consecuente disminución del suministro de productos, que ya exceden a la demanda, veríamos avanzar los precios de los artículos que sin embargo estamos luchando por suministrar en mayor cantidad, y además el consumidor, como debe, notará y pagará la diferencia. No obstante, cualquier cambio que pueda surgir así, debe resultar pequeño sin duda, si lo comparamos con las fluctuaciones perpetuas que se dan en los precios de todos los artículos desde la actitud de unos pocos especuladores ricos, que compran de una vez inmensas cantidades de materias primas para subir el precio de las mercancías de las que se hacen varios artículos de comercio. En el negocio del algodón, por ejemplo, que es ahora el más extendido (aunque el principio aplica igualmente a todos los negocios), las medidas de mejora propuestas no afectarían al coste

primario de las bovinas de hilo más allá de una fracción de penique por libra, y en el negocio de la ropa acabada o de las muselinas, no veríamos el impacto llegar más allá de una fracción de la misma fracción anteriormente citada por yarda —mientras que la especulación vendrá a aumentar el coste básico de la materia prima entre 1 y 12 o 18 peniques por libra— y todo para beneficio de muy pocos individuos y a costa del público.

No veo nada necesariamente malo en tales movimientos especulativos —pero no es que los que están más activos en el negocio, ni que los que más ganan de entre ellos, tengan que luchar contra la idea de arrancar los males que afectan al bienestar y a los intereses vitales de millones de los más desamparados de nuestra población, meramente sobre el argumento de que hacen que una pequeña parte de una suma, deba de añadirse finalmente al coste básico de cada artículo —cuando por su propia e inmediata ganancia, ellos mismos saben que alzan diez o veinte veces el precio de la manufactura.

En resumen, amigos míos, cuando vengan a estudiar el asunto que nos ocupa justa y honestamente, verán ciertamente que no existe ninguna razón válida para que las más graves y perniciosas prácticas que ahora prevalecen en nuestro comercio, continúen teniendo vigencia por más tiempo; y verán que, en lugar de oponernos a ellas, es especialmente nuestro interés, particular y general, elevar una petición al gobierno actual para que acabe con semejantes prácticas sin demora; y confío en que cuando desapasionadamente y sin prejuicio alguno, tomen en consideración todas las circunstancias de las que hemos hablado, ustedes mismos eleven peticiones desde cada distrito en el que las plantas manufactureras están ya establecidas.

Robert Owen
New Lanark, *30 de marzo de 1818*

SEGUNDA ETAPA

DISCURSO A LAS CLASES TRABAJADORAS

[Publicado en el periódico *Star*, el 15 de abril de 1819,
y en el *Examiner*, el 25 de abril de 1819]

Los verdaderamente inteligentes en Europa y en América, a través de su silencio cuando se les llama a la palestra, admiten ahora la veracidad de los principios que he defendido a modo de preliminares para la introducción de un Nuevo Sistema para el gobierno de la humanidad. Hasta aquí, ningún individuo, ni en este país ni fuera de él, que posea cualquier conocimiento acerca de la teoría y la práctica de cómo gobernar a los hombres o de cómo formar su personalidad, ha intentado probar la existencia error alguno en ninguno de los principios desarrollados en «Una Nueva Visión de la Sociedad». A la luz de un examen concienzudo, se presentan como leyes naturales, y así parecen también irrefutables.

Todavía hasta hoy, todos los hombres han sido *obligados*, desde su infancia, a pensar y a actuar como si otras nociones distintas fueran verdad, y como nunca han visto tampoco a ninguna otra parte de la humanidad situada bajo circunstancias en las que bien pudieran actuar sobre los nuevos principios, que por el momento están obligados a admitir como verdaderos en teoría, porque ellos mismos, y de manera muy natural a partir de la experiencia acumulada en el pasado, concluyen que aunque los principios del «Nuevo Sistema» pueden soportar la prueba más convincente, a pesar de todo lo cual, muchos siguen diciendo todavía que los nuevos principios no pueden en realidad ser aplicados en la práctica. Todo esto, en cualquier caso, no significa más que los que vienen a parar a semejante conclusión son incompetentes a la hora de concretar los principios erigidos de modo beneficioso en la práctica: Y las personas que así de precipitadamente resuelven, sin tener suficientes datos sobre los que formarse un juicio apropiado, deberían haber hecho las mismas afirmaciones aleatorias respecto de cualquiera de las grandes mejoras en el campo de la ciencia, antes de exponer sus ideas. Tales individuos olvidan que es un invento moderno el de permitir que un hombre, con la ayuda de una pequeña máquina de vapor, pueda llevar a cabo el trabajo de 1000 hombres. ¿Qué dirían estos descreídos respecto de la posibilidad de mejorar la vida de los

hombres, si las verdades del Sistema Copernicano se presentaran a sus ojos ahora por primera vez?

Pero los dejaremos recrearse en su melancolía y en su querida sabiduría hasta que los hechos superen su escepticismo; porque está a punto de llegar el día en el que puedan contemplar con asombro la simplicidad y el bello orden de esos movimientos cuyo desarrollo ahora tienen por imposible.

Pero todavía, antes de que este cambio, tan deseado por vosotros como por cualquier otra clase, desde la más alta hasta la más baja, pueda terminar por tener lugar, debemos acabar con un formidable obstáculo. Desde la infancia, ustedes como muchos otros, han sido llevados a despreciar y a odiar a los que difieren de ustedes en cuanto a maneras, lengua y sentimientos. Han sido saturados de falta de caridad, y en consecuencia también de claros sentimientos de ira hacia los de sus semejantes que la vida ha situado en una posición opuesta a la de sus intereses. Esos sentimientos de ira, deben ser abandonados antes de que pongamos poderes en manos de cualquier ser que todavía tenga intereses en su corazón. Se les debe de llevar a ustedes a conocerse, cada uno a sí mismo, porque es el único medio que tenemos para que ustedes descubran de verdad lo que los otros hombres también son. Entonces percibirán de manera distinta que no existe base racional para odiar, ni siquiera a aquellos que por los errores del actual sistema, se han tornado sus mayores opresores y sus más agrios enemigos. Una multiplicidad sin fin de circunstancias, sobre las que no tenían ustedes el más mínimo control, los trajeron aquí donde están, y los hicieron a ustedes como son. De la misma manera, otros de sus semejantes han sido formados por circunstancias, igualmente incontrolables para ellos, que los han llevado a convertirse en enemigos y duros opresores de ustedes. En estricta justicia no se les puede culpar por el resultado más que a ustedes mismos; ni al revés; y, por brillante que exteriormente pueda resultar su apariencia, el actual estado de las cosas les lleva a sufrir incluso más conmovedoramente que a ustedes. Tienen desde luego también un interés, fuerte como el suyo, en que el cambio que está a punto de comenzar para el igual beneficio de todos, considerándose que *ustedes* no configurarán un formidable grupo de interés opuesto a las diferentes *partes* del plan; ya que el resultado de semejante política nos llevaría a prolongar la miseria existente en ambas clases, para finalmente retrasar la llegada de un bienestar general.

El orden existente de las cosas ha puesto a algunos de sus semejantes en situaciones de poder y de relevancia económica, y les ha llevado a situaciones de privilegio que se les ha enseñado también a valorar. Mientras tejieron con su conducta cualquier deseo violento para despojarles de su poder, sus ingresos y sus privilegios —¿no es evidente que en consecuencia ellos deben también de seguir mirándolos con celo y con hostilidad?, ¿no

es evidente que el pulso entre los ricos y los pobres nunca tendrá fin?, y que sin importar los cambios relativos que se puedan ir presentando, ¿se seguirá dando el mismo nivel de opresión de los débiles por parte de cualquier facción que se alce con el poder? Antes de que su situación se pueda aliviar, este torneo inútil e irracional debe cesar, y se deben adoptar medidas que involucren intereses substanciales de las dos partes. Entonces la ira y la oposición directa cederán, y los acuerdos que ahora se presentan como imposibles a los que no tienen mucha experiencia, serán llevados a la práctica de la manera más sencilla. Y estos cambios están al alcance de la mano; porque ha llegado una crisis que es nueva en la historia de la humanidad.

La experiencia histórica ha desarrollado ahora verdades que demuestran, «Que todos los hombres han sido forzados por las circunstancias que los rodearon desde su nacimiento, a convertirse en meros animales irracionales y en animales sujetos a su entorno, y que en consecuencia han sido impelidos a pensar y a actuar sobre datos directamente opuestos a los hechos, y por supuesto a seguir medidas destructivas en relación con su propia felicidad y en relación con lo que hace feliz a la naturaleza humana». Estoy bien al tanto de los sentimientos que el desarrollo de esta verdad levantará en primer término en los que ahora son tenidos por ricos, educados y poderosos, y también en todos los que han sido enseñados solo a imaginar que tienen en realidad algún tipo de conocimiento. La verdad, en cualquier caso, no se declara así para infligir un daño innecesario a ningún ser humano. Al contrario, se saca a la luz del mundo solamente para mostrar a la humanidad el primer paso en un conocimiento que puede llevarles a la racionalidad, y sacarlos de la ignorancia y de la miseria en la que han vivido hasta ahora. El dolor que el desarrollo de tan importante verdad debe crear, será momentáneo, y pasará sin causar verdadero daño a nadie; mientras que los beneficios substanciales que producirá serán disfrutados a perpetuidad por toda la naturaleza humana a través de las diferentes generaciones. Es desde un conocimiento riguroso de esta verdad, y de las infinitas consecuencias beneficiosas que resultarán para la humanidad desde el momento en el que la misma se conozca universalmente, que expongo todo ahora al análisis de sus mentes, no como una teoría abstracta para asombrar a hombres dados a la especulación, sino para mostrarles a ustedes la fuente de todos los errores que afligen a la sociedad, y que deben ser extirpados antes de que la situación de la misma sociedad pueda mejorarse.

No hay otro conocimiento más que este, que puede hacer de la naturaleza humana algo verdaderamente benevolente y amable para con todas las especies, y que con la certeza de una demostración matemática, puede tornar caritativos a todos los hombres, y hacerlo en el más amplio y mejor sentido del término. Forzará en la mente humana la convicción de que

culpar a nuestros semejantes, y enfadarse con ellos por causa de los males que existen, es la misma esencia de la locura y de la irracionalidad, y convencerá a todos de que las nociones que pueden dar lugar a tales sentimientos, nunca podrían entrar a formar parte de la mente de ningún ser humano que hubiera sido llevado a lo racional en alguna ocasión.

¿Están entonces ustedes preparados para mirar a todos sus semejantes, a los que están investidos de poder y a los que no, a los ricos y a los pobres, a los cultos y a los incultos, a los buenos y a los malos, en tanto que seres formados solamente por las circunstancias de su nacimiento?, ¿ están ustedes preparados para admitir que ellos han sido hechos como son, sin importar lo que sean, a partir de causas que excluyen la posibilidad de que ellos mismos lleguen a tener el más mínimo control sobre las cosas que puedan haber formado las facultades y las cualidades que puedan poseer? Si no pueden ver y comprender esta verdad, entonces no es hora todavía de venir a liberarles y a sacarles de las profundidades de la oscuridad mental y de la miseria física. Y confío en que la luz no sea ahora demasiado fuerte, tal y como para que la reciban sin sufrir ningún daño; porque he estado preparándoles gradualmente durante años para recibirla, y si la experiencia que se me ha permitido adquirir sobre la naturaleza humana no me engaña mucho, no es abrirles prematuramente a la luz.

Si ustedes pueden entonces soportar el que se les diga que los seres humanos en posesión de las formas más atractivas, y de los logros intelectuales más elevados que el mundo haya visto, pueden en justicia no pedir que se les trate más que como animales en sus circunstancias concretas, en algún sentido peculiares en cuanto a algún rasgo concreto de aquellos en los que la irracionalidad ha dividido el mundo; y si sus mentes pueden ahora comprender los principios que ponen esta verdad entre las que son capaces de afrontar demostraciones de lo más sencillo; entonces es el momento de sacarles de su esclavitud mental, y se acerca también el momento en el que podrán adquirir algún tipo de título a partir del que pasar a ser considerados criaturas racionales.

Si están ustedes en este estado mental avanzado, que es tan deseable para su propia felicidad, entonces de una vez dejarán de culpar a los otros de los males que ustedes mismos sufren; la ira, la venganza y el odio, serán arrancados casi por completo de su corazón; y ya no volverán ustedes a disipar todas sus energías intentando encontrar la causa de sus propias miserias en sus semejantes, para así destruir sus mentes y su felicidad, al crear un enfado incesante e inútil.

¡No! En todos los ámbitos su conducta se tornará opuesta a lo anterior. Tendrán a todos sus semejantes, sin distinción, como seres que pueden convertirse en sus amigos y cooperantes activos para conseguir la

felicidad substancial para la que la naturaleza humana está evidentemente destinada. Ustedes les dirán a los que están ahora en posesión de riquezas, honores, poder y privilegios, que habrán sido enseñados a valorar —«Quédense con ello y estén tranquilos, seguros de que todo lo mantendrán mientras sepan tenerlo en estima y honrarlo. Toda nuestra conducta y todo nuestro proceder será la promesa de que nunca intentaremos desposeerles a ustedes ni a una parte de ustedes; no, porque mientras ustedes puedan regocijarse en un mando que aumentará su nivel de riqueza, nosotros seguiremos añadiendo a lo que ya poseen. La causa de la rivalidad entre nosotros cesará entonces. Hemos descubierto su irracionalidad y su absoluta inutilidad. No recurriremos, excepto para obtener experiencia a partir de ello, al pasado, en el que todos nos hemos visto impelidos a actuar como parte irracional; sino que nos dedicaremos con ahínco a conquistar el futuro; y habiendo descubierto la luz del verdadero conocimiento, caminaremos junto a ella de aquí en adelante».

Todo lo anterior se lo pueden decir ustedes con confianza a las clases más altas, cuyos supuestos privilegios pronto dejarán de envidiar. Porque sin entrar en pugna con ellos, sin atacar cualquiera de los imaginarios privilegios que las anteriores circunstancias hayan podido poner en sus manos, una nueva visión de sus propios intereses se les abrirá a ustedes rápidamente, por medio de la cual, sin interferir en los derechos de ninguna otra clase, sin suscitar ningún sentimiento de oposición a su proceder, verán cómo se les permitirá aliviarse, a ustedes y a sus descendientes, de la pobreza, de la ignorancia y de las innumerables causas de la miseria de la que hasta ahora han sido víctimas. Cuando se les ponga así en condición de entender los que son sus verdaderos intereses, no desearán más las tan envidiadas ventajas ahora en posesión de las clases más altas.

Si se les hubiera permitido descubrir a los que pertenecen a este orden en el mundo civilizado, lo que la naturaleza humana realmente es, ya hubieran aprendido a distinguir hace tiempo, que al ser alzados —por así decirlo—, a los rangos de privilegio, también se les pone bajo unas circunstancias, que alcanzando a sus sucesores, amenazan con convertirlos a todos en algo cada vez más inútil para ellos mismos y para la sociedad también, siempre con excepciones o casos extraordinarios.

Se les enseña desde la infancia a otorgarse a sí mismos un valor poco común, todo porque poseen lo que se llaman privilegios de una manera poco acertada, y el único efecto real que todo ello tiene, es que se les acaba rodeando de circunstancias que terminan por hacerlos cada vez más inútiles y dependientes que los otros hombres de manera inevitable.

Se les entrena desde la cuna (lo que evoca nuestra pena, no nuestra inclinación a culpabilizar), a enorgullecerse de sí mismos por el hecho de

imponer medidas que privan a la gran masa de la humanidad de la posibilidad de cubrir sus necesidades más esenciales, necesidades cuya necesidad de encontrar satisfacción se corresponde con la naturaleza humana, para que ellos que son la parte más insignificante en términos numéricos, terminen por distinguirse por causa de sus ventajas y privilegios sobre el resto de sus semejantes.

Los sentimientos que esta conducta absurda genera a lo largo y ancho de la sociedad, mantiene a toda la población del mundo en un grado más bajo de comodidad material y de racionalidad del que vemos en la mayor parte de los animales de la creación. Están, sin más, habitando la misma esencia del egoísmo ignorante.

Pero ustedes superarán pronto este error. Descubrirán que no hay comparación posible entre el resultado de la citada conducta con respecto al placer que se deriva de los más activos esfuerzos por incluir a todos los semejantes en el marco de los privilegios y beneficios que uno mismo tiene y posee, y por estos medios, también aumentar la masa agregada del disfrute humano, de la que la parte menos agraciada de la sociedad se quedará con una mayor parte de felicidad continuada y permanente de la que hasta ahora le ha tocado en suerte frente a lo que ha sido el lote dedicado a los más afortunados. Los motivos que llevan a la conducta anterior son todos en conjunto irracionales, y no soportarán la mirada de una mente ilustrada; mientras que los que pretenden llevarles a ustedes a adoptar la última posición —ilustrada—, están a un tiempo con todo principio fundado y con todo sentimiento justo, y desafían al más riguroso escrutinio que se les pueda hacer en búsqueda del error en ellos.

Permítanme en cualquier caso prevenirles frente al error que existe en gran medida entre los órdenes no privilegiados. Las clases privilegiadas del presente, en Europa, no están, como el error al que hacemos alusión supone, tan influidas por un deseo de mantener*les* a ustedes en el fondo, sino más bien por una cierta ansiedad por mantener *ellos* los medios a través de los cuales poderse garantizarse un nivel de vida cómodo y respetable. Permitan que ellos mismos perciban con claridad que los beneficios que ustedes están a punto de recibir no están pensados o calculados para infligir ningún tipo de daño real sobre ellos o sobre su posteridad, sino que, al contrario, son medidas que les ayudarán a ustedes *a ser mejores*, y que deben, de seguro, esencialmente ser beneficiosas para *ellos* también, y medidas que terminarán por elevarlos asimismo a ellos en la escala de felicidad y de disfrute intelectual —así, rápidamente contarán con su cooperación para asentar los acuerdos que contemplamos y para llevarlos a efecto. Debe resultar satisfactorio para ustedes el saber que he tenido enfrente las más evidentes pruebas, que me han sido ofrecidas por muchas personas —per-

sonas que están alto entre los que están alto—, de que ahora sí tienen el deseo real de mejorar la situación de ustedes; pero, por la complicada posición en la que han sido puestos por su cuna, no pueden, ellos mismos, disponer las medidas por las cuales ustedes puedan beneficiarse para que también las circunstancias de ellos mejoren. Tales cambios deben venir de las manos de hombres prácticos.

Lo que se ha hecho llegar a sus mentes hoy, es suficiente si consideramos lo que se les puede hacer llegar de una vez. Cuando estén listos para recibir más, se les dará más.

No tengan en cuenta lo que les dicen hombres que exponen teorías atractivas pero sin contenido práctico. Muchos de ellos, no tengo la menor duda, tienen buenas intenciones. Pero tengan por seguro, que todo lo que tiende a la exaltación y a la violencia, procede en realidad de la más grotesca ignorancia respecto de lo que es la naturaleza humana, y denota la más absoluta inexperiencia en lo relativo a las medidas prácticas por las que la sociedad misma puede liberarse de los males que por tan largo tiempo ha sufrido.

Mi intención fija, ha sido por mucho tiempo la de desarrollar las verdades que son de la mayor importancia para el bienestar de la humanidad, para hacerlas conocidas públicamente hoy; y he estado preparando gradualmente la mente del público para recibirlas. Donde ha existido alguna vez una gran oscuridad, la súbita entrada de una fuerte luz destruye la incipiente capacidad de ver que tienen unos ojos infantiles. A menos que las más saludables verdades, cuando tengan que ser opuestas a siglos de prejuicio, sean presentadas con el debido cuidado y con la debida atención hacia aquellos cuyas mentes han deambulado en el laberinto del error desde su nacimiento, el tierno germen de la racionalidad perecería, y entonces la ignorancia y la miseria de seguro seguirían prevaleciendo sobre el conocimiento y la felicidad.

A medida que se vayan acostumbrando a estas verdades, con una primero y después con la otra, sus por tanto tiempo lesionadas mentes adquirirán vigor, y sus capacidades racionales se expandirán gradualmente, hasta que el conocimiento de la naturaleza humana, que ahora les parece tan incomprensible, se descubra como algo igual de simple que cualquiera de los otros hechos que están a su alrededor, y con los que están de hecho muy familiarizados.

Lo que yo he dicho hasta ahora, está pensado para preparar la mente del público cara a las siguientes conclusiones:

1.º Que ricos y pobres, que gobernantes y gobernados, no tienen más que un interés.

2.º Que las nociones y los acuerdos que ahora prevalecen a lo largo y ancho de nuestra sociedad, resultan de necesidad destructivos respecto de la felicidad de todos los rangos.
3.º Que un conocimiento correcto de la naturaleza humana, destruirá toda animosidad y todo sentimiento de ira entre los hombres, y preparará el camino para el establecimiento de nuevos acuerdos, que se irán imponiendo sin violencia y sin daño para ninguna de las partes, y que de manera efectiva arrancarán la causa de la que proceden todos los errores y todos los males de la sociedad hoy.
4.º Que las clases más altas, en general, no quieren seguir degradándoles, sino que tienen de hecho interés en apoyar cualquier cambio que se pueda proponer en beneficio de *ustedes*, pidiéndoles solo a cambio que *se les aseguren* ciertas ventajas, al menos iguales a las que ahora ya poseen: Yes un sentimiento que es bastante natural; y sería el que ustedes tendrían si estuvieran en su situación.
5.º Que ustedes ahora tienen todos los medios que son necesarios para sacarlos a ustedes y a sus descendientes del último periodo de sufrimientos que hasta aquí han experimentado —excepto el conocimiento acerca de cómo dirigir los citados medios.
6.º Que este conocimiento se apartará de ustedes solo hasta que la violencia que es fruto de su enfado contra sus semejantes cese; es decir, hasta que en un sentido amplio ustedes comprendan cómo esas cosas influyen en todas sus conductas, en el sentido de que sesgan sus principios, y «que son las circunstancias de nacimiento, con todas las subsecuentes circunstancias que imponen, todas ellas creadas *para* el individuo (y sobre las que ahora la sociedad tiene un control completo), las que han hecho hasta ahora, de las pasadas generaciones de hombres, los seres irracionales que la historia ha puesto ante nosotros, y las que los han ido trayendo, hasta el día de hoy, bajo las formas históricas de seres que se entienden por su país, su secta, su clase y su partido y que así han ido componiendo la población de la tierra».
7.º *y* último. Que los tiempos pasados del mundo nos ponen solo ante la historia de la irracionalidad humana, y que no estamos ahora sino avanzando hacia el amanecer de la razón, y hacia el periodo en el que la mente del hombre nazca de nuevo.

Robert Owen
New Lanark, *29 de marzo de 1819*

INFORME PARA EL CONDADO DE LANARK

De un plan para aliviar la Angustia Pública y para Apartar el Descontento, dando empleo permanente, y Empleo productivo a los Pobres y a las Clases Trabajadoras, bajo Acuerdos que esencialmente mejorarán su Personalidad, y aliviarán su Condición, disminuirán los Gastos de Producción y de Consumo, y crearán Mercados ampliables e interconectables con la Producción. Por Robert Owen. 1 de mayo de 1820.

Primera parte

Introducción

El mal a causa del cual se ha solicitado Del Que Os Informa un remedio, es el deseo general de empleo, a precios lo suficientemente altos como para sostener una familia de un trabajador de manera beneficiosa para la comunidad.

Después de la más seria consideración en torno al asunto, se ha llegado a concluir que el citado empleo no puede procurarse a través de los medios del intercambio, del comercio o de la producción manufacturera, o ni tan siquiera de la agricultura, hasta que el Gobierno y la Legislatura, cordialmente apoyadas por el país, adopten previamente las medidas que aparten los obstáculos que, sin su interferencia, permitirán ahora mantener permanentemente a las clases trabajadoras en la pobreza y en el descontento, y también gradualmente deteriorar todos los recursos del imperio.

Su Informante se siente impresionado por la verdad que se haya en esta conclusión, y es así por las siguientes razones:

1.º Que el trabajo manual, dirigido de manera apropiada, es la fuente de toda riqueza y de la prosperidad nacional.
2.º Que, si dirigido adecuadamente, el trabajo es de largo de más valor para la comunidad de lo que lo es el gasto necesario para mantener al trabajador en un nivel considerable de comodidad.

3.º Que el trabajo manual, dirigido de manera apropiada, puede hacerse que continúe siendo tan estimable en todas las partes del mundo, frente a cualquier aumento de la población que podamos suponer, durante muchos siglos de aquí en adelante.

4.º Que, bajo la adecuada dirección del trabajo manual, Gran Bretaña y sus territorios dependientes pueden ser llevados a sostener un aumento incalculable de la población, y lo dicho puede hacerse de la manera más ventajosa para los mismos habitantes.

5.º Que cuando el trabajo manual sea dirigido así, se verá que la población no puede, durante muchos años, ser estimulada en el sentido de avanzar tan rápidamente como la sociedad pudiera, en su caso, alcanzar a beneficiarse del anteriormente dicho aumento.

Estas consideraciones, deducidas a partir de los primeros y más obvios principios de la ciencia de la economía política, convencieron a su Informante de que algunos obstáculos artificiales formidables intervinieron para obstruir la mejora natural y el progreso de la sociedad.

Es bien sabido que, durante el último medio siglo en particular, Gran Bretaña, más allá que cualquiera otra nación, ha aumentado progresivamente sus capacidades de producción, a través de un rápido avance en sus mejoras y en sus acuerdos científicos, y ha introducido lo anterior, más o menos, en todos los apartados de la industria productiva a lo largo y ancho del imperio.

El peso de este nuevo poder productivo no puede, a falta de los datos necesarios, ser estimado de manera adecuada; pero su Informante ha deducido a partir de hechos que nadie discutirá, que su aumento ha sido enorme —y que, comparado con el trabajo manual de toda la población de Gran Bretaña e Irlanda, estamos hablando, al menos, de cosa de una relación de *cuarenta a uno*, y puede hacerse fácilmente de 100 *a uno*; y puede decirse que este aumento puede extenderse a otros países; y que ya estamos hablando de algo que se basta para saturar el mundo de riqueza, y que puede hacerse que la capacidad de crear riqueza avance perpetuamente a un ritmo progresivamente más acelerado.

Le pareció a su Informante, que el efecto natural de la ayuda así obtenida a partir del conocimiento y de la ciencia, debería de sumar a la riqueza y a la felicidad de la sociedad en proporción a lo que nos ha llevado a crecer la nueva capacidad, que fue siempre dirigida juiciosamente; y que, en consecuencia con lo anterior, cabe decir que todas las partes deberían beneficiarse sustancialmente. Todos saben, en cualquier caso, que tales efectos beneficiosos no existen. Al contrario, debe reconocerse que las clases trabajadoras, que forman una tan amplia proporción de la población, no pueden obtener siquiera las comodidades que su trabajo les procuró

antes, y que ningún partido parece ganar, sino que más bien parece que todos sufren a causa de su desamparo.

Habiéndose asumido esta idea sobre el asunto, su Informante se vio inducido a concluir que el deseo de empleo permanente para las clases trabajadoras, y la consecuente angustia pública, eran debidas al rápido aumento de las nuevas capacidades productivas, para la ventajosa aplicación de las que, la sociedad se había venido negando a establecer los acuerdos apropiados. Si los mismos acuerdos pudieran llegar a formarse un día, él entendería que se podrían tener las expectativas más seguras respecto a que se podría encontrar de nuevo empleo productivo para todos los que así lo solicitaran; y respecto a que la crisis nacional, de la cual todos ahora tanto se quejan, podría ser gradualmente transformada en un nuevo nivel superior de prosperidad mayor que el que se podía conseguir antes de la extraordinaria proliferación de nuevas capacidades productivas que hemos conocido últimamente en la sociedad.

Animado por tales perspectivas, su Informante dirigió su atención a la consideración de la posibilidad de diseñar acuerdos por medios sobre cuya base toda la población pudiera participar de los beneficios derivables del aumento de la capacidad productiva científica; y tiene la satisfacción de poder decir aquí, que tiene una fuerte base para creer que tales acuerdos se pueden llevar a la práctica.

Su opinión sobre esta parte importante del asunto está fundada en las siguientes consideraciones:

1.º Debe admitirse que la ayuda científica o artificial al hombre aumenta sus capacidades productivas, quedando sus deseos naturales en lo mismo; y en la proporción en la que sus capacidades productivas aumentan, se hace menos dependiente de su fuerza física y de las muchas contingencias que se encuentran en relación con ella.

2.º Que la consecuencia directa de todo lo que añadamos a la capacidad científica, mecánica y química, lleva a un aumento de la riqueza; y de ahí sabemos, en consecuencia, que la causa inmediata del actual deseo de encontrar empleo que hay en las clases trabajadoras, se relaciona con un exceso de producción de todo tipo de riqueza, por medio de la cual, bajo los acuerdos comerciales vigentes, todos los mercados del mundo tienen más mercancías almacenadas de las que necesitan.

3.º Que, si se pudieran encontrar mercados, todavía añadiríamos una incalculable suma de riqueza a la sociedad, como resulta más que evidente a partir del número de personas que buscan empleo, y el de largo mayor número que, desde la ignorancia, está empleado

ineficientemente, pero todavía más desde los medios que poseemos hoy para aumentar, de modo ilimitado, nuestra capacidad científica de producción.

4.º Que la eficiencia del empleo que tenemos para las clases trabajadoras no puede proceder de un mero deseo de obtención de riqueza o de capital, o de los medios de gran ayuda para todo ello con los que hoy contamos, sino más bien de algún posible defecto en el modo de distribuir esta extraordinaria suma de capital nuevo a lo largo y ancho de la sociedad o, para decirlo en términos comerciales, de la poco hábil búsqueda de mercados, o de la poco hábil búsqueda de medios de intercambio que puedan dar en ser co-extensivos con respecto a los medios de producción.

Si se encontraran medidas efectivas para facilitar la distribución de la riqueza después de que se creara, su Informante podría no tener dificultad para sugerir los medios de ocupación beneficiosa para todos los que están desempleados, y para que aumentara el número de estos puestos.

Su Informante está al corriente de que la humanidad es naturalmente contraria al comienzo de cualquier innovación material en lo tocante a prácticas establecidas ya por mucho tiempo, y de que en muchos casos, tal innovación, sin importar cómo de beneficiosa pueda tender a ser, no podrá tener lugar a menos que sea forzada sobre la sociedad por el medio de una fuerte necesidad.

Es una urgente necesidad que de por sí, llevará a efecto los cambios que nuestra situación actual demanda; uno de los cuales tiene que ver con el modo de distribuir el enorme suministro de nueva riqueza o de capital que ha sido creado últimamente, y que puede hacerse aumentar ahora indefinidamente. Para la ignorancia que prevalece todavía en relación con este y con otros asuntos vinculados a la ciencia de la economía política, puede atribuirse la actual asfixia del comercio, y la consecuente crisis del país.

Su Informante, sin desfallecer por causa de ningún tipo de oposición que pueda levantar, está decidido a llevar a cabo su tarea, y a disponer sus mayores esfuerzos cara a terminar por inducir al Público a sopesar en calma las medidas prácticas que le parecen el único remedio adecuado para acabar con la crisis.

Una de las medidas que se aventura a proponer, *para permitir que la prosperidad se haga más amplia sobre el país* (si se le permite la expresión), es *un cambio en relación con el medio común de medida del valor*.

Es verdad que en las partes civilizadas del mundo, el oro y la plata han sido utilizadas por mucho tiempo con este propósito; pero estos metales

han sido un mero medio artificial, y han llevado a cabo su tarea de manera muy imperfecta e inconvenientemente.

Su introducción como medio a partir del que medir el valor alteró los valores *intrínsecos* de todas las cosas para convertirlos en valores *artificiales*; y en consecuencia, han lastrado la mejora general de la sociedad. Y tanto lo han hecho, sin duda, que en este sentido, bien puede decirse que «El dinero es la raíz de todo mal». Es una suerte para la sociedad que estos metales no puedan llevar a cabo por más tiempo la tarea que la ignorancia les asignó. El rápido aumento de la riqueza, que los extraordinarios avances científicos habían producido en este país antes de 1797, impusieron a la legislatura, ese mismo año, la sobrecogedora necesidad de declarar virtualmente por medio de una Ley del Parlamento que el oro dejaba de ser el medio de valor Británico.[1] La experiencia probó entonces que el oro y la plata no representaban ya por más tiempo, en un sentido práctico, el aumento de riqueza creado por la industria Británica, ayudada la última de sus desarrollos científicos.

Una solución temporal se pensó y se adoptó entonces, y el papel del Banco de Inglaterra se convirtió desde ahí en el medio Británico legal de medida de valor —una prueba convincente de que la sociedad puede hacer cualquier cosa sustancial, tanto si un medio legal de medida de valor tiene valor intrínseco, como si no.

Pasó a verse pronto, en cualquier caso, que la adopción de este nuevo medio artificial fue llevada a cabo con gran riesgo, porque puso la prosperidad y el bienestar de la comunidad a merced de una compañía comercial que, aunque altamente respetable respecto de la misma capacidad comercial, resultaba en sí misma y en buena medida, ignorante respecto de la naturaleza de la poderosa máquina que tenía a disposición. La Legislatura, con casi una sola voz, pedía que este monopolio de la medida de valor cesara. Pero carecía por completo de un remedio viable. La solución adoptada fue prepararse para un intento de vuelta al anterior medio de medida de valor artificial, que en 1797 se había probado ya desde la experiencia inadecuado para representar la riqueza entonces existente en el imperio Británico, y que era, por supuesto, todavía más inapropiado para el mismo propósito, porque tanto la riqueza como los medios para hacerla crecer habían aumentado, entre un momento y el otro, de modo incalculable. Esta medida impolítica metió al Gobierno en las más formidables dificultades, y hundió la economía del país en la pobreza, el descontento y el riesgo cierto.

---

[1] Reino Unido abandonó el oro como medida de valor en 1797, para volver de nuevo a él en 1819.

Viendo la inquietud que el lento progreso hacia el logro de esta medida ha ocasionado ya, por causa de una depresión sin precedentes de la agricultura, del comercio y de las manufacturas, y por consecuente llegándose a la casi total aniquilación del valor del trabajo, se espera que el Gobierno y que la Legislatura, y que la parte ilustrada y razonable de la sociedad, sea paciente mientras se encuentra tan solo al borde de un temible abismo en el que todos están a punto de precipitar la prosperidad y la seguridad de la población y del país.

Las personas aquí reunidas, pueden ahora simplemente preguntar a su Informante, que qué remedio tiene para ofrecer, y que qué sistema de medida de valor propone para sustituir al oro y a la plata.

Antes de seguir adelante con esta parte del asunto, él les ruega que se le permita apelar a la indulgencia de los congregados por ocupar tan amplia parte de su tiempo, confiando en que lo que de intrincado, lo que de complicado, y lo que de importante tiene el asunto, añadido al hecho del aumento diario de la pobreza y de la angustia de las clases trabajadoras (que aparentemente avanza sin límite), y añadido al consecuentemente alarmante y peligroso estado del país, se venga todo a aceptar como alguna forma de excusa para él; y más especialmente cuando se alcance a considerar que él no está defendiendo ningún tipo de interés privado, sino simplemente viniendo a exponer un asunto en el que debería de existir un profundo interés, porque la prosperidad y el bienestar de todos los rangos de la comunidad están en relación con el mismo asunto.

Comprender el asunto en el que su Informante está a punto de entrar, requiere mucho estudio profundo de todo lo que hay en torno a la economía política. Un conocimiento de algunas de sus partes, añadido a la ignorancia respecto de las demás, se verá que es más dañino para el hombre de estado que tenga un sentido práctico; y es debido a esta causa, quizás, más que debido a ninguna otra, que el mundo ha sido tan terriblemente mal gobernado; porque el objeto de esta ciencia es alcanzar a dirigir adecuadamente el modo en el que todas las facultades de los hombres pueden ser aplicadas de la manera más ventajosa; mientras que las mismas capacidades han sido gobernadas hasta aquí, principalmente para ralentizar las mejoras de la sociedad.

Su Informante, entonces, después de estudiar profundamente estos asuntos, en la teoría como en la práctica y durante un periodo de más de treinta años, años a lo largo de los que su experiencia práctica —sin una sola excepción—, ha confirmado la teoría que la práctica ya sugería, y es por todo ello que ahora se aventura a decir, como uno de los resultados de su estudio y de su experiencia,

QUE EL MEDIO NATURAL DE MEDIDA DEL VALOR ES, EN TÉRMINOS DE PRINCIPIO, EL TRABAJO HUMANO, O LAS CAPACIDADES MANUALES Y MENTALES DE LOS HOMBRES LLAMADAS A LA ACCIÓN.

Y que sería altamente beneficioso, y se ha convertido en algo absolutamente necesario, traer este principio a la práctica inmediata.

Se dirá, por parte de aquellos que han mirado de manera superficial o meramente parcial al asunto, que el trabajo o la energía humana es tan desigual entre los individuos, que su cantidad media no puede ser estimada.

A día de hoy, en cualquier caso, la capacidad física media de los hombres, tanto como la de los caballos (que a efectos de desigualdad es lo mismo), ha sido calculada con intenciones científicas, y ambas ahora sirven para medir capacidades individuales e íntimas.

Sobre el mismo principio, se puede llegar a conocer una medida que sea media para el trabajo o la energía de los hombres; y en tanto que formaría la esencia de la riqueza, su valor en todo artículo producido también se podría saber, y su valor de intercambio en conjunción con todos los otros valores asociados también se podría ir fijando en consecuencia; y todo sería permanente en un determinado periodo histórico dado.

El trabajo humano entonces adquiriría su intrínseco o natural valor, que aumentaría a medida que lo hiciese la ciencia; y este es, de hecho, el único objeto verdaderamente útil de la ciencia.

La demanda de trabajo humano no sería entonces más un asunto a tomar a capricho, ni dependería el sostenimiento de la vida humana, como ahora pasa, de un artículo comercial de precio variable a perpetuidad, ni se reduciría a las clases trabajadoras a esclavitud respecto de un sistema artificial de salarios, más cruel en cuanto a sus efectos que cualquier forma de esclavitud nunca practicada antes por la sociedad, ya en tiempo de barbarie, ya en tiempo de civilización.

Este cambio en el medio de construcción de valor abriría inmediatamente los más ventajosos mercados domésticos, hasta que las necesidades de todos estuvieran bien ampliamente cubiertas; y además, mientras este medio de construcción de valor continuara existiendo, ningún mal se derivaría en el futuro por causa de un enfrentamiento relacionado con la avidez de mercados.

Aseguraría los medios para el más ilimitado y ventajoso flujo de intercambio con otras naciones, sin comprometer los intereses nacionales, y permitiría a todos los gobiernos abandonar toda restricción comercial dañina existente.

Haría también innecesario y por completo inútil el actual desmoralizante sistema de regateo entre individuos; y puede decirse que quizás

ninguna otra práctica tiende más a deteriorar y a degradar la personalidad humana que esta.

De seguido, desaparecerían rápidamente la pobreza y la ignorancia de la sociedad, al poderse habilitar el tiempo y los medios para la adecuada instrucción de las clases trabajadoras, que podrían pasar a quedarse con de lejos más parte del total del valor comercial para ellas mismas, y también para bien de la sociedad, de lo que ellos hayan podido conocer jamás en cualquier etapa anterior del mundo.

Lo anterior nos otorgaría los medios para mejorar gradualmente la situación de todos los rangos, hasta un punto que todavía no se puede alcanzar a calcular.

Y, en tanto que mejoraría materialmente la naturaleza humana, y elevaría a todos en cuanto a su nivel de bienestar y de felicidad, ninguno podrá ser herido u oprimido.

Las anteriores son algunas de las importantes ventajas que surgirían (una vez que preparemos todo debidamente para el cambio), de la introducción de un sistema de medida de valor natural, y del hecho de abandonar un sistema artificial, que ya no puede servir por más tiempo a su propósito.

Ahora queda pensar cómo se puede efectuar este cambio sin crear una confusión temporal.

Para conseguir este objetivo tan deseable, se harán necesarias algunas medidas legislativas.

La primera, como una medida intermedia y temporal, sería detener la cada vez más grave crisis de moneda que afecta a las clases trabajadoras, y que llevará al alivio del país respecto de las ruinosas consecuencias que se han derivado de los diferentes intentos de conseguir la vuelta al pago en efectivo; una insistente actitud de perseverancia que parece pensada para trastornar el sistema social existente. El intento se verá tan vano como lo es el intentar hacer volver a un pájaro ya bien crecido al cascarón en el que fue incubado, o como lo es el intentar que las ropas de un niño vistan a un gigante; y es que a las cosas nuevas que tenemos hoy en la sociedad, también se les han quedado pequeños los viejos sistemas de pago en efectivo. Y si se perseverase en el intento, se terminaría por no crear más riqueza, y buena parte de lo que hoy consideramos riqueza se destruiría. Una insistencia en tal itinerario llevará a las clases trabajadoras a pasar hambre o a emigrar, mientras los actuales órdenes más altos quedarán presa fácil de sus enemigos y de la pobreza. Ningún beneficio real saldrá del volver a los pagos en efectivo para ninguna de las partes, si es que tal medida se pudiera siquiera llevar a la práctica de manera realista.

El siguiente paso es adoptar tales medidas que permitan a los trabajadores pobres desocupados verse empleados para poder así cubrir su propia subsistencia, y medidas que permitan emplear a los trabajadores pobres para que se pueda hacer rendir su trabajo con el fin de crear un gran excedente para los niños, para los ancianos y para los pobres incapacitados, todo a la vez que el trabajador recibe una remuneración justa a cambio del excedente que puede llegar a crear.

Pero la industria de los pobres, así entendida, tenderá todavía más a sobre abastecer los mercados del mundo con su producción agrícola o manufacturera, y hará disminuir en la misma proporción el *precio nominal o en moneda* de ambas cosas, y por supuesto sumará todo a la crisis general.

Es esta visión del asunto lo que ha llevado a su Informante de manera tan clara a urgir a los que pueden alzarse con el liderazgo de los diferentes asuntos, en este populoso y deteriorado país, para que salgan a la palestra en un momento tan crítico, y para que recomienden al Gobierno, y para que pidan a esta Legislatura, que tomen en la más seria consideración tantas medidas como puedan proponerse para acabar con los actuales obstáculos que están en el camino de lo que es la prosperidad general del país.

Es el mero deseo de construir un mercado que genere beneficios, lo que de por sí nos lleva a dar por buena una exitosa, y por otra parte también beneficiosa, industria de las clases trabajadoras.

Los mercados del mundo son creados solamente por medio de la remuneración que pasa de la industria a las clases trabajadoras, y esos mercados se extienden más o menos, y son más o menos beneficiosos en proporción a lo bien o lo mal que se remunera el trabajo.

Pero los acuerdos existentes en la sociedad no permitirán al trabajador ser pagado por su dedicación, y en consecuencia todos los mercados caerán.

Se necesita un medio natural de medida del valor para recrear y extender la demanda en proporción a lo que son los últimos logros científicos, y en proporción a otros logros que vendrán, y que cada día nos irán llevando a mayores cotas de perfección, y que volverán a ampliar la capacidad los medios de producción.

Se verá que el asunto es de la misma importancia que la tarea que tiene que terminar por desarrollar.

De una sola vez, acabará con los obstáculos que han paralizado la industria del país; y la experiencia probará que un efecto semejante no puede lograrse de ninguna otra manera.

Su Informante, habiendo dado la anterior explicación de los principios que su experiencia le lleva a recomendar, para que sean adoptados con

el fin de aliviar al país de su crisis y de los peligros que lo acechan, procederá ahora en el sentido de desarrollar y detallar todas las medidas que entiende necesarias para poner estos principios en práctica.

Segunda parte

Apuntes sobre el Plan

Se admite que bajo el actual sistema no se puede dar empleo a más manos de modo ventajoso en la agricultura o en las plantas manufactureras; y que ambos conjuntos de intereses están hoy al borde de la bancarrota.

También se admite que la prosperidad del país, o más bien que lo que debería crear prosperidad, la mejora de las ciencias mecánicas y químicas, ha terminado por permitir a la población producir más de lo que el actual sistema permite que se consuma.

En consecuencia, se hacen necesarios nuevos acuerdos, por medio de los cuales el *consumo* vaya al compás con la *producción*, y así se recomienda lo siguiente:

1.º Cultivar el suelo a golpe de pala y de azada en lugar de con el arado.
2.º Hacer los cambios que el cultivo a pala y azada requiera, para hacer todo más fácil y beneficioso para los individuos, y más beneficioso para el país.
3.º Adoptar el sistema de medida del valor a medios sobre cuya base el intercambio de los frutos del trabajo pueda desarrollarse sin barrera o límite, hasta que la riqueza se haga tan abundante que cualquier otro aumento más allá se considere ya inútil, y en consecuencia no deseable.

Procedemos ahora a dar las razones por las que recomendamos estos acuerdos como preferibles a otros.

Y primero, los que hacen preferible la pala y la azada para el cultivo universal del suelo.

Los agricultores prácticos del suelo saben, que las circunstancias más favorables para promover el crecimiento de la vegetación, tienen que ver con el suministro de la debida humedad, y que cuando esta se dispone, una buena cosecha general raramente falla.

El agua pasa tan ampliamente a lo que es la comida de todas las plantas, que si su suministro gradual puede asegurarse, el granjero y el horticultor sienten garantizado un justo retorno a cambio de su trabajo. Sin

importar el modo de cultivo del que hablemos, entonces, lo mejor es drenar de la semilla de la planta cualquier exceso de agua, y retener el citado excedente como reserva a partir de la cual se pueda obtener un suministro gradual de humedad, ya que ello terminará por ofrecernos decididas ventajas.

También saben todos los agricultores prácticos, que para obtener los mejores cultivos, el suelo debe primero verse bien roto y aireado; y que cuanto más cerca se sitúa respecto de una parcela con mantillo, más perfecto es el cultivo.

Son todos hechos que nadie discutirá, ni se negará que la pala y la azada están bien pensadas para preparar la tierra mejor que el arado para lo que es el exceso de agua en las estaciones más lluviosas, y también para devolver el agua a la semilla o a la planta después del modo que es el más favorable para la vegetación.

La pala y la azada, allá donde hay suficiente suelo, lo abren con una profundidad que permite que el agua fluya libremente bajo la tierra que acoge la semilla de la planta, y permanece ahí hasta que alguna forma de calor continuo la vuelve a sacar para reabastecer al cultivo sembrado cuando este más necesita ser gradualmente abastecido de humedad; y cuanto más en profundidad se abra el suelo, mayor será la ventaja que terminemos por obtener a partir de esta operación tan importante. Así es cómo el aumento de la producción en el cultivo se verá seguir al hecho de arar bien profundo, y después de cavar, aunque el último proceso puede verse asistido también en alguna medida por el nuevo sistema de barbecho que todas estas técnicas van haciendo posible; y aún podemos decir que todos estos efectos se obtienen en relación con el uso de la pala y de la azada.

La acción del arado sobre el suelo es contraria a la de la pala y a la de la azada, concretamente, en lo relativo a los siguientes asuntos particulares:

En lugar de *soltar* el subsuelo, lo *endurecen*; la pesada y suave superficie del arado, y el rítmico pisoteo de los cascos de los caballos, tienden a formar una capa superficial sobre el subsuelo, bien calculada para evitar que el agua penetre bajo ella; y en muchos suelos, después de unos pocos años de arar, queda retenida ahí sin permitir que la semilla o la planta baje y se acomode en las estaciones lluviosas, y encima el agua queda arriba y se evapora rápidamente cuando sería lo más deseable poder retenerla de alguna manera. Así el futuro cultivo se ve perjudicado, y a menudo destruido, en el tiempo más seco, por causa de una necesidad de humedad que, bajo un sistema diferente, podría haberse podido retener en el subsuelo.

Es evidente, entonces, que el arado disimula ante la mirada poco atenta sus propias deficiencias, y engaña a los que lo usan, siendo en realidad

un *mero dispositivo superficial*, que es además extremadamente engañoso desde la base misma de los principios sobre los que opera.

La pala y la azada, al contrario, hacen bien al subsuelo, tanto como a la superficie superior, y cuanto más se usa sobre el mismo suelo, más fácilmente se trabaja con las mismas herramientas; y por medio del cavar de vez en cuando, se derivarán grandes beneficios del hecho de que aumente la superficie disponible de subsuelo bien preparado.

Los anteriores hechos son incontrovertibles, y quizás pocos duden a la hora de admitirlos.

Pero puede decirse que, «admitiendo la afirmación como verdadera en su conjunto, todavía el arado, con un par de caballos y un solo hombre, lleva a cabo tal cantidad de trabajo en un periodo de tiempo dado, que con todas sus imperfecciones, puede ser el instrumento más económico para el propósito para el que se usa».

Tal ha sido la idea casi más universal en los tiempos pasados y, en consecuencia, el arado ha venido superando a la pala y a la azada, y se considera aún una máquina eficiente para el cultivo ordinario.

Todo ello es plausible, y es sancionado desde los que son los viejos prejuicios del mundo; pero su Informante mantiene que no es verdad que el arado sea, o haya sido, en ninguna etapa de la sociedad, el instrumento de cultivo del suelo más económico. Ha sido así solo en apariencia, no en realidad.

Cultivado el suelo como lo ha sido hasta aquí, el coste directo de prepararlo por medio del arado (a la manera en la que lo prepara el arado), ha representado en muchos casos menos por acre de lo que habría representado una preparación a pala y azada. El aumento de producción que el último desarrollo habría generado, quedando todas las otras circunstancias igual, no parece haber sido tomado en cuenta, o haber sido adecuadamente comprobado, excepto por parte del Sr. Falla, de Gateshead, cerca de Newcastle, que durante muchos años, ha tenido cien acres a cultivo a pala y azada, principalmente con el propósito de producir alimentos, y que a partir de su conocimiento práctico sobre el asunto, ha hecho efectiva, en lo que su Informante sabe, una gran fortuna. Él ha probado satisfactoriamente, a partir de sus experimentos durante cuatro años sucesivos, que aunque el gasto de cultivo a pala y azada excede el que exige el arado por acre, pudiendo decirse aun así que el aumento del valor total obtenido a partir de la cosecha, supera los mayores costes de cultivo, y pudiendo decirse también que incluso con las «cosas como están», la pala y la azada son mucho mejores, y también un instrumento mucho más económico con el que cultivar el suelo, si es que se comparan con el arado.

¿Por qué, entonces, se puede preguntar a su Informante, no se usan más la pala y la azada? Y ¿por qué hay aún tanta reticencia, de parte de los que cultivan el suelo buscando un beneficio, para usarlas?

Un pequeño apunte explicará esto.

Hasta ahora, los que han cultivado el suelo buscando un beneficio, han sido generalmente hombres entrenados para ser tenaces en el sostenimiento de las viejas prácticas establecidas, y todas sus ideas han sido confinadas en un rango muy estrecho; y no se les ha enseñado a pensar en nada, hasta los últimos tiempos, excepción hecha de lo que son las rutinas diarias propias de sus labores. Sus mentes estaban incultas; e incluso habiendo hecho naturalmente uso de sus sentidos, no podrían dejar de adquirir gradualmente a partir de la experiencia un conocimiento útil de lo que son sus animales domésticos, sus cerdos, sus ovejas, sus cabras y sus caballos. Y todos los anteriores podrían tratarlos y manejarlos bien; pero, enseñados como lo han sido los hombres, e instruidos como lo han sido también, no podrían adquirir ningún tipo de conocimiento sobre ellos mismos, y así han tenido que quedarse consecuentemente ignorantes respecto de lo que es la naturaleza humana, y respecto de lo que son los medios a partir de los que las capacidades de los *hombres* pueden ser aplicadas más ventajosamente al suelo que las capacidades de los *animales*. El sistema en el que el hombre ha sido entrenado hasta ahora, en lo tocante a lo que nuestro conocimiento de la historia nos dice, lo ha mantenido en la más absoluta ignorancia de sí mismo y de sus semejantes, y en consecuencia las mejores y las más estimables capacidades de la raza humana no han sido puestas a disposición del propio bienestar y de la propia felicidad de los hombres. Y si los discípulos más ilustrados de este sistema, han sido incapaces de gobernar bien a los seres humanos, y de darles una dirección beneficiosa a sus capacidades, con mucha más razón podría decirse que nunca podrán llegar a igualarse las capacidades disponibles a las exigencias de las tareas a las que nos enfrentamos, dado que los hombres cuyo conocimiento de la cultura humana es necesariamente más escaso, tienen que terminar por dirigir el asunto, que es lo que pasa hoy con los granjeros que tenemos. Los últimos pueden dirigir mejor el uso de diez caballos que el uso de diez hombres; y todavía el manejo de la pala y de la azada puede probarse superior al del arado, sin que sean capaces de aceptarlo y de aprender cómo hacer gestión del cambio. Y es así que muchos cambios *preparatorios* se hacen necesarios.

Deben de adquirir un conocimiento tan avanzado de la naturaleza *humana* como el que ya poseen en relación con la habitual naturaleza *animal*. La agricultura, en lugar de ser como en el pasado, la ocupación de meros campesinos y de meros granjeros, con mentes tan engañadas en

cuanto a las posibilidades de cultivo de sus propios suelos, se convertirá entonces en la deliciosa dedicación de una raza de hombres entrenados en los mejores hábitos y en la mejor de las disposiciones, en la dedicación de hombres familiarizados con la más valiosa práctica y con el más amplio conocimiento general — hombres capaces de establecer y de dirigir acuerdos complejos en lo relativo a agricultura, intercambio, comercio y producción de manufacturas, de lejos superiores en todo ello a lo que ha sido la capacidad que se ha venido viendo hasta ahora en cualquiera de esos asuntos, que se han llevado de manera separada y deslavazada.

Se percibirá enseguida que esto representa un avance para la civilización y para la mejora general que saldrá adelante solo *a través de la ciencia de la influencia de las circunstancias sobre la naturaleza humana, y a través del conocimiento de los medios a partir de los que las mismas circunstancias puedan quedar fácilmente bajo control*.

Los teóricos de salón y las personas sin experiencia suponen que cambiar el arado por la pala y la azada sería volver atrás en el camino del progreso —lo que significa dejar una cosa superior en beneficio de una herramienta de cultivo inferior. Con escasa frecuencia alcanzan a ver que la introducción de la pala y de la azada, acompañada de los arreglos científicos que requiere el asunto, producirá de lejos más mejoras para la agricultura de lo que ya han supuesto las mejoras que el motor de vapor ha representado por su parte para las plantas manufactureras. Y todavía con más dificultad alcanzan a ver que el cambio del arado a la pala y a la azada, se terminará por probar una innovación más amplia y más beneficiosa que la de la invención de la misma máquina de hilar, máquina de hilar cuya introducción ha supuesto que en lugar de una sola rueda de hilar en un rincón de una casa, veamos ahora miles de máquinas girando ruidosas como una cascada de agua, en edificios que son tan costosos como palacios por su precio, por su magnitud y por su aspecto.

Y este cambio tan extraordinario lo tenemos al alcance de la mano. Tendrá lugar inmediatamente; porque el interés y el bienestar de todas las clases así lo exigen. La sociedad no puede ya dar otro paso adelante sin asumir el cambio; y hasta que se adopte, la civilización deberá seguir adelante viendo posiciones retrógradas aquí y allá, y las clases trabajadoras seguirán pasando hambre a causa del desempleo.

La introducción del motor de vapor y de la máquina de hilar sumó capacidades extraordinarias a la naturaleza humana. En consecuencia con lo anterior, puede decirse que las máquinas han multiplicado la capacidad productiva en medio siglo, o los medios para crear riqueza entre la población de estas islas más de doce veces, además de haber llevado a un gran aumento de la capacidad de creación de riqueza en otros países.

La máquina de vapor y las máquinas de hilar, junto a las otras innumerables innovaciones mecánicas a las que han dado lugar, en cualquier caso, han infligido a la sociedad males que por el momento superan en su importancia a los beneficios que de momento derivamos de ellas. Han creado un agregado de riqueza, y la han puesto en manos de unos pocos que, por medio del impulso conseguido, continúan absorbiendo la riqueza producida fruto del trabajo de muchos otros. Así, la masa de la población está siendo reducida a mera esclava de la ignorancia y del capricho de estos monopolistas, y quedando de lejos más ciertamente desamparada y más hundida de lo que ya lo estaba antes de que los nombres de Watt y de Arkwright nos resultaran conocidos. E incluso puede decirse que los mismos celebrados e ingeniosos hombres, han sido los instrumentos a través de los que se ha venido preparando a la sociedad para los importantes cambios beneficiosos que están a punto de suceder.

Todos ahora saben y sienten que nadie se ha dado cuenta del bien que estos inventos pueden traer a la comunidad. Pero la situación de la sociedad, en lugar de haber ido a mejor, se ha deteriorado bajo las nuevas circunstancias a las que se ha dado lugar; y ahora experimentamos un movimiento retrógrado.

«Algo», entonces, «debe hacerse», es lo que exclaman las voces de la calle en general, para darle a nuestra sufrida población y a la sociedad en un sentido amplio, los medios para que deriven a partir de estos inventos las ventajas que todos los hombres de ciencia en realidad esperan de ellos.

Al recomendar el cambio del arado a la pala y a la azada, su Informante tiene en mente un conjunto de acuerdos con un trasfondo científico, en tanto él sabe, y así lo hará ante el debido ejercicio de examen, que convencerá a toda mente inteligente de que los avances ofrecen los únicos medios a partir de los cuales podemos vernos aliviados respecto de las actuales dificultades, que tan pesadas nos resultan, o de que estamos hablando de los medios sobre cuya base Gran Bretaña puede permitirse mantener en el futuro su rango entre las naciones. Los citados avances, son el único remedio efectivo contra las complicaciones que, bajo una dirección equivocada, han traído la máquina de vapor y la máquina de hilar, y además, son el único remedio capaz de construir el real y sustancial valor de estas y de otras invenciones científicas. De todas nuestras espléndidas mejoras en el arte y en la ciencia, el efecto hasta aquí ha sido la desmoralización de la sociedad, por la razón de que no se ha empleado bien la nueva riqueza que se ha creado.

Los acuerdos sobre los que su Informante pretende traer ahora la atención del Público, representan un medio cierto de renovación de la personalidad moral, y de mejora, en términos ilimitados, de la situación general

de la población, y mientras nos vayan llevando a una mucho más rápida multiplicación de la riqueza de lo que el actual sistema permite, irán apartando de manera efectiva todos los males que hasta ahora han acompañado al asunto de la riqueza en la sociedad.

Se estima que en Gran Bretaña e Irlanda hay ahora en cultivo más de *sesenta millones* de acres; y de todos ellos, *veinte millones* son de labor, y *cuarenta millones* son de pasto; y se estima que bajo el actual sistema de cultivo por medio del arado y del pastoreo, unos *dos millones*, a lo sumo, de *los trabajadores que de hecho tenemos* están empleados en trabajar la tierra, sosteniendo a unas *tres veces* ese número, y suministrando comida para una población de unos *dieciocho millones*. *Sesenta millones* de acres, bajo una dirección juiciosa y bajo el trabajo a pala y azada, apoyándose auxiliarmente en plantas manufactureras, puede hacerse que den un empleo saludable y ventajoso a *sesenta millones* de trabajadores al menos, y podrían sostener en un elevado nivel de comodidad, a una población que de largo excediera los *cien millones* de habitantes. Pero con el bajo nivel de desarrollo de la población que tenemos en estas islas hoy por hoy, no más de *cinco o seis millones* de acres podrían cultivarse de modo apropiado a pala y azada, aunque todas las plantas manufactureras estuvieran diligentemente dispuestas para ser empleadas en conjunción con el señalado modelo agrícola. Imperfecto, hay que decir, como el arado es para el cultivo del suelo, es probable que, en nuestro país, por el hecho de que no contamos con una población adecuada, tendrán que pasar muchos siglos antes de que se pueda cambiar la técnica del arado por la de la pala y por la de la azada al completo; pero aun bajo el sistema del arado, Gran Bretaña e Irlanda se supone que incluso ahora pueden poblarse mucho más.

Se sigue a partir de la anterior afirmación, que poseemos los medios para ofrecer a los trabajadores pobres, sin importar cómo de numerosos alcancen a ser, trabajo fijo y razonablemente pagado durante algunos siglos más que puedan venir.

La técnica de la pala y de la azada se ha probado, a partir de experimentos bien diseñados y bien dirigidos, un modo beneficioso de cultivo. Y ahora se ha hecho ya absolutamente necesario dar un respiro a las clases trabajadoras, y puede hacerse de modo seguro sobre la fuente cierta de una ocupación futura y permanente para ellos.

La siguiente consideración que pide nuestra atención es ¿qué es lo que constituye un sistema adecuado de trabajo sobre la técnica a pala y azada? O en otras palabras, *¿cómo estos nuevos agricultores pueden ser dispuestos sobre el territorio y asociados sus poblados, para que sus esfuerzos conduzcan al resultado más beneficioso para ellos y para su comunidad?*

El principio rector que debería dirigirnos en el bosquejo de este acuerdo, y del que no deberíamos desviarnos tampoco parcialmente, es el bien común, o el interés general del conjunto de la población.

Para semejante fin, deben tenerse en cuenta las siguientes consideraciones:

1.º ¿Dónde, en general, pueden los trabajadores ser ubicados para poner en práctica las nuevas técnicas de cultivo?
2.º ¿Cuál es la cantidad de tierra que puede tenerse por más ventajosa para cultivar *in cumulo* por medio de pala y azada?
3.º ¿Qué número de trabajadores puede resultar más beneficioso emplear juntos, teniendo en vista todo lo relacionado con lo que es su trabajo?
4.º ¿Cuáles son los mejores acuerdos —con un sentido económico en mente—, bajo los que estos hombres y sus familias pueden terminar por estar bien, y por verse bien alojados, alimentados, vestidos, entrenados, educados y gobernados?
5.º ¿Cuál es el mejor modo de disponer del excedente de producción para que así —excedente—, resulte de su trabajo?
6.º ¿Cuáles son los medios que mejor se pueden disponer para mantener la conducta y el trabajo continuado de estos hombres dentro de unos parámetros beneficiosos para sus vecindades, para su país y para las naciones extranjeras?

Los citados son algunos de los principales asuntos que surgen de manera natural, para ofrecerse a nuestra consideración a la hora de formar los acuerdos que permitan la introducción del trabajo a pala y azada en sustitución del cultivo basado en la utilización del arado.

Sustituir el arado por la pala y por la azada es algo que puede ser visto como una cosa trivial así según lo digo; y para los inexpertos, e incluso para los estudiados —para mis respetados amigos de la «Edinburgh Review»,[2] por ejemplo, que no se puede suponer que hayan alcanzado mucho conocimiento práctico—, el asunto parecerá apuntar a un cambio tan simple como poco importante en la práctica.

Generalmente ocurre, en cualquier caso, que cuando una gran calamidad se cierne sobre un país, el alivio de las circunstancias viene de la mano de los hombres prácticos, y no de los meros teóricos, sin importar cómo sean de finos, de cultos y de elocuentes. En el caso actual, aun siendo tan simple como parece a primera vista el cambio que se propone, todavía

[2] La *Edinburgh Review* fue la publicación principal a través de la que se popularizó la economía política clásica. Según informa el profesor Claeys, fue fundada en 1802 y editada por Francis Jeffrey, Francis Horner y Henry Brougham.

debemos dirigir a la consideración de un asunto que es de importancia, la atención de las mentes de los agricultores prácticos, de los hombres de negocios, de los de ciencia, de los economistas políticos, de los hombres de estado o de los filósofos, y el cambio se presentará entonces como del más profundo interés para la sociedad, ya que implica consecuencias de mucha más elevada enjundia para el bienestar de la humanidad del que representó ya el cambio de la caza al pastoreo, o del pastoreo al cultivo por medio del arado.

El cambio viene también, en el contexto de una crisis trascendental para la seguridad del mundo civilizado, a unir los más chirriantes intereses, que estaban en el punto extremo de servir cada uno solo a todas las viejas clientelas de la sociedad.

Viene todo al caso, también, en un periodo en el que la fuerza de las circunstancias ha entrenado a los hombres, incluso por medio del destructivo arte de la guerra, para entender en parte las extraordinarias consecuencias que se derivarán de unos acuerdos sociales bien pensados, así como de sus sucesivas evoluciones posteriores.

Ha ocurrido, también, desde el primer momento en el que la experiencia ha preparado a los hombres para comprender, en algún grado, las ventajas superiores que cada uno puede ganar por el mero hecho de atender a los grandes intereses de la naturaleza humana, más que a los equivocados sentimientos y a la errónea política que ha dejado clavada y remachada la atención del individuo en sí mismo, o en su partido, o en cualquier otra cosa que no fuera el interés común.

Si el asunto que está ahora ante nosotros entrara en el mundo sobre la base de unas miras más bajas de las que corresponde a su interés, magnitud e importancia, fracasaría a la hora de hacerse entender, y no se podría hacer justicia al proyecto. ¡Y qué pocos incluso entre los celebrados economistas políticos de hoy tienen sus mentes preparadas para entender esta investigación!

Habiendo avanzado un bosquejo a su consideración, que muestra la superioridad del principio del cultivo a pala y azada sobre el arado como instrumento científico y económico de cultivo —y habiendo también descrito brevemente los asuntos a estudiar a la hora de formar los acuerdos económicos para el cambio que se propone—, queda ahora decir que debería ser explicado en general el principio por el cual puede llevarse a cabo un intercambio mucho más amplio de productos, resultando todo del trabajo a pala y azada, y de la mejora en los acuerdos sociales que aquí se contempla.

Estos productos multiplicados de manera incalculable dejarán el oro, la base del antiguo sistema de medida del valor, claramente atrás para

cumplir con su tarea, más atrás de lo que ya estaba en 1797, cuando dejó de ser el sistema oficial Británico de medida del valor, o que ahora, cuando tanto ha crecido ya la riqueza.

Su Informante es de la opinión de que *el modelo de medida natural*, *fundamentado en el trabajo humano*, entendido este en modo tal que pueda representarse su valor real, o su capacidad para crear nueva riqueza, se terminará por tener por sí mismo como el modelo adecuado para los propósitos que nos planteamos aquí.

Para una mente que se ponga por primera vez ante este asunto, se presentarán dificultades innumerables y aparentemente insuperables; pero por medio de la disciplinada aplicación de esa atención fija y perseverante que está solo pensada para enfrentarse con éxito a cualquier dificultad para superarla, todo obstáculo se desvanecerá, y la práctica mejorará todo simple y fácilmente.

Que lo que puede crear nueva riqueza es por supuesto merecedor de la riqueza que crea. El trabajo humano, allá donde se haga justicia común a los seres humanos, puede aplicarse para producir, de manera ventajosa para todos los rangos sociales, muchas veces la cantidad de riqueza que es necesaria para sostener al individuo en un nivel de comodidad considerable. De esta nueva riqueza, así creada, el trabajador que la produce está apenas legitimado hoy para quedarse con la parte justa; y los mejores intereses de toda comunidad requieren en oposición que el productor tenga una justa y prefijada proporción del total de la riqueza que crea. Esto es algo que se le puede asignar a él sobre ningún otro principio más allá del de unos nuevos acuerdos sociales por medio de los cuales el fundamento *natural* del valor sea el que es el fundamento *práctico* del valor. Convertir el trabajo en el fundamento del valor exige determinar la cantidad de trabajo que está en todos los artículos que se vendan y compren. Esto es, de hecho, algo que ya se ha conseguido, y lo pone de manifiesto lo que en términos comerciales se denomina técnicamente «el precio de coste», o la red de valor del conjunto del trabajo puesto en cualquier artículo de valor —el material metido ahí o consumido por la planta manufacturera del artículo forma también una parte del conjunto del trabajo que está ahí.

El objetivo de la sociedad es obtener riqueza y disfrutarla.

El principio genuino del trueque era intercambiar el supuesto precio de coste, o el supuesto valor del trabajo puesto en un artículo, contra el precio de coste, o la cantidad de trabajo puesta en cualquier otro artículo. Este es el único principio equitativo de intercambio; pero a medida que los inventos aumentaron, y a medida que con ellos se multiplicaron los deseos humanos, se vino a tener todo por algo inconveniente en la práctica. El trueque fue sustituido por el comercio, el principio del cual

es producir o facilitar todo artículo al coste más *bajo*, y obtener por él a cambio la *mayor* cantidad de trabajo posible. Para llevar a cabo lo anterior, era necesaria una base de valor artificial; y se permitió que los metales desempeñaran la misma tarea desde el consentimiento común de las naciones.

Este principio, en lo que es su desenvolvimiento práctico, ha traído importantes ventajas, y también muy grandes males; pero como el trueque, ha sido acertado para un cierto estadio de desarrollo de la sociedad.

Ha estimulado la invención de cosas; ha traído trabajo y talento a la personalidad humana; y ha asegurado la futura disposición de unas energías que de otro modo hubieran quedado desconocidas y en hibernación.

Pero ha hecho del hombre algo ignorantemente e individualmente egoísta; y lo ha enfrentado a sus semejantes; y ha engendrado el fraude y el engaño; urgiéndolo ciegamente a crear, pero privándole de la sabiduría necesaria para disfrutar. Afanado en aprovecharse de los demás, el hombre ha excedido sus propios límites. El brazo fuerte de la necesidad ahora lo empujará al camino que conduce la sabiduría de la que por tanto tiempo ha carecido. Él descubrirá las ventajas a derivar de la unión en la práctica de las mejores partes de los principios del trueque y del comercio, y desechando aquellos que la práctica ha probado como inconvenientes y dañinos.

Esta mejora sustancial en lo relativo al progreso de la sociedad puede llevarse a cabo fácilmente por el medio del intercambio de todos los artículos, poniendo cada uno a su precio de coste, o trazando una referencia relativa a la cantidad de trabajo que haya en cada artículo, el cual puede ser determinado equitativamente, y también por el medio de permitir que se haga el intercambio a través de un medio conveniente para representar este valor, el cual representará así un valor de intercambio real fijo, para que se pueda sacar al mercado solo en la medida en la que la riqueza sustancial aumente.

El beneficio sobre la producción aumentará, en todos los casos, sobre la base del valor del trabajo contenido en el artículo producido, y será en el interés de la sociedad, que este beneficio se haga más y más amplio. Su cantidad exacta dependerá de lo que, por medio del estudio estricto, pruebe ser el valor actual de un día de trabajo; calculado este en referencia al total de la riqueza que un trabajador medio pueda producir, por medio de templados esfuerzos, en términos de necesidades y comodidades de vida.

Determinar el valor exacto de la unidad o del día de trabajo sobre el que la sociedad pudiera fijar ahora un fundamento para el valor, requeriría una adecuada y amplia consideración del estado actual de la misma socie-

dad —pero una aproximación más ligera y general al asunto, es insuficiente para mostrar que esta unidad necesita no representar un valor menor que el de la riqueza que contengan las necesidades y las comodidades de vida que puedan comprarse ahora con cinco chelines.

El terrateniente y el capitalista se beneficiarían de este acuerdo en la misma medida que el trabajador; porque el trabajo es la base de todos los valores, y es solo a partir del trabajo, remunerado liberalmente, que se pueden pagar buenos beneficios a cambio de productos agrícolas y manufactureros.

Deprimido, tal y como está ahora el precio del trabajo, no hay proposición más verdadera ni en Euclides, que la que dice que la sociedad se beneficiaría inmediatamente de diversas maneras y hasta un límite incalculable, por el solo hecho de convertir el trabajo en la base de su sistema de valor.

Por medio de esta medida, todos los mercados del mundo que ahora están virtualmente cerrados a la hora de ofrecer un beneficio a los productores de riqueza, se abrirían de modo ilimitado; y en cada intercambio individual, todas las partes interesadas se asegurarían de recibir una amplia remuneración a cambio de su trabajo.

Antes de que este acuerdo pueda ser llevado a efecto, serán necesarias varias medidas preparatorias; los detalles explicativos de las cuales se desprenderán de manera natural del desarrollo de los mismos acuerdos que su Informante les ha propuesto ya, para ofrecer a todos las ventajas del cultivo a pala y azada, del que ese sistema de agricultura y ganadería combinadas es susceptible.

Tercera parte

Detalles del Plan

Esta parte del Informe se divide naturalmente bajo los siguientes epígrafes, cada uno de los cuales será considerado por separado, y el conjunto, después, en conexión, como formando un sistema práctico mejorado para las clases trabajadoras, altamente beneficioso, a la luz de cualquier estudio que se quiera plantear, para todas y cada una de las partes de la sociedad.

1.º El número de personas que pueden asociarse para que se puedan ofrecer las mayores ventajas para ellos mismos y para la comunidad.
2.º La amplitud de la cantidad de tierra a cultivar bajo la citada forma de asociación.

3.º Los acuerdos para alimentar, alojar y vestir a la población, y para entrenar y educar a los niños.
4.º Los que formen y se encarguen de la superintendencia de los asentamientos.
5.º La disposición de un excedente de producción, y la relación que subsistirá entre los diferentes establecimientos.
6.º Su conexión con el gobierno del país y con la sociedad en general.

El primer objeto, entonces, del economista político, al formar estos acuerdos, debe ser considerar bien *bajo qué limitaciones en términos de números, deberían asociarse individuos para formar los primeros núcleos o divisiones de la sociedad*.

Todas sus evoluciones futuras se verán materialmente influidas por la decisión de este punto, que es uno de los problemas más difíciles en lo concerniente a la ciencia de la economía política. Afectará esencialmente a la personalidad futura de los individuos, y tendrá influencia sobre el proceder general de la humanidad.

Es, de hecho, la clave del arco del secreto del conjunto del tejido de la sociedad humana. Las consecuencias, tanto inmediatas como remotas, que dependen de ella, son tan numerosas y tan importantes, que hacer justicia a esta parte del acuerdo, de por sí requeriría un trabajo de muchos volúmenes.

Para formar algo que se parezca a una opinión racional sobre la materia, la mente debe sondear de forma continua los diferentes tipos de consecuencias que han surgido de estas asociaciones, cuya emergencia puntual se ha dado hasta aquí en la historia de la especie humana; y debería tener también una idea clara y distinta de los resultados que otras asociaciones son capaces de producir.

Impresionado así con la magnitud y la importancia del asunto, después de muchos años de profunda y ansiosa reflexión, y contemplándolo todo con un ojo puesto en una forma de cultivo a pala y azada y en todas las pretensiones de la sociedad, su Informante se aventura a recomendar el establecimiento de tales acuerdos que unirán como *mínimo* a unos 300 hombres, mujeres y niños, en su proporción natural, y a unos 2000 como *máximo*, para las futuras asociaciones de los que cultiven el suelo, que serán empleados también en las ocupaciones adicionales que se puedan anexar al asunto de manera ventajosa.

Para llegar a esta conclusión su Informante nunca perdió de vista la única guía segura para el economista político, que es el principio *de que es el interés de todos los hombres, con independencia de la que sea su actual situación artificial en la sociedad, que exista el más amplio volumen de producto elaborado con valor intrínseco, al menor coste laboral posible, y*

de manera tan ventajosa para los productores y para la sociedad como sea posible.

Sin importar cómo de fantasiosas sean las nociones que gobiernen al mero teórico de salón, que tan a menudo llevan la mente del público a la deriva respecto de lo que es el verdadero camino, el economista práctico nunca llegará a una sola conclusión que sea inconsistente con el anterior principio fundamental de esta ciencia, sabiendo bien que donde hay inconsistencia, *tiene que haber* error.

Es en referencia a este principio que se debe de hablar tanto del mínimo como del máximo citado más arriba (es decir, entre 300 y 2000), y han sido fijados estos márgenes sobre bases que se desarrollarán particularmente bajo los párrafos subsiguientes.

Dentro de este marco, se podrán ofrecer mayores ventajas a los individuos y a la sociedad, de lo que se puede hacer a través del establecimiento de grupos de asociación en mayor o menor número.

Pero cifras de entre 800 y 1200 resultarán el número más deseable a agrupar en los poblados agrícolas; y a menos que algunas muy significativas causas de carácter local interfieran, los acuerdos permanentes deberían de adoptarse para llevar a cabo el acomodo de esas cifras de población solamente.

Pueblos de este tamaño, rodeando a otros de similar descripción, que pueden establecerse a la distancia debida, se mostrarán capaces de combinar dentro de sí todas las ventajas que ofrecen ahora las residencias tanto urbanas como rurales, sin ninguno de los numerosos inconvenientes y de los males que necesariamente se suelen vincular a ambos modelos de sociedad.

Pero una opinión muy equivocada se formará sin duda en relación con los acuerdos que se proponen, y en relación con las ventajas sociales que pondrán ante los ojos del público, si se imaginara desde lo que ha sido dicho de que se parecerán en cualquier sentido a cualesquiera de los actuales pueblos agrícolas de Europa, o a las comunidades asociadas en América, excepto en lo concerniente a que estarán fundados *sobre el principio de unión de trabajo, de gasto y de propiedad, e igualdad de privilegios*.

Recomendándose entonces cifras de entre 300 y 2000 personas como el número de personas que deberían forjar las asociaciones para el nuevo sistema de cultivo a pala y azada, todo en función de las localizaciones concretas de las granjas o de los pueblos, pasamos ahora a considerar lo siguiente —

2.º *La extensión de tierra a cultivar por tales formas de asociación*.

Esto dependerá de la calidad del suelo y de otras consideraciones locales.

Gran Bretaña e Irlanda, en cualquier caso, no tienen una población cercana a lo que se podría plantear como suficiente para cultivar nuestros *mejores* suelos del modo más ventajoso. Se entendería entonces como algo impolítico en términos nacionales disponer estas asociaciones sobre tierras *peores*, que en consecuencia, pueden ser dejadas de lado en las presentes consideraciones.

La sociedad, siempre confundida por teóricos de salón, se ha ceñido a casi cada tipo de error práctico posible, y se ha visto engañada quizá por ninguna otra cosa en la misma medida, que por la de separar al trabajador de su comida, para hacer su vida depender del trabajo y de los inciertos suministros que siempre vendrán de otra parte, como es el caso de lo que está pasando en nuestro actual sistema manufacturero; y es un error vulgar el suponer que un solo individuo más puede ser sostenido por medio de tal sistema, un sistema que obstaculiza nuestro desarrollo y que está pidiendo cambios; al contrario, una población por completo involucrada en la agricultura, con la industria como complemento, será capaz de sostener en un distrito determinado a muchos más habitantes, y en un grado de comodidad mayor de lo que podría hacer el mismo distrito separando a su población agrícola de su población manufacturera.

Acuerdos mejorados para las clases trabajadoras, pondrán al trabajador entre la comida que él mismo cultivará en casi todos los casos, lo que será beneficioso para él tanto si es que quiere vender comida, como si es que quiere consumirla.

Se harán lotes suficientes de tierra, entonces, para que estos agricultores puedan hacer crecer un suministro abundante de comida, y para que puedan producir todo lo necesario para sus vidas, y tanta producción agrícola adicional como el público demande requerirá el empleo de una determinada fracción de la población.

Bajo un bien pensado acuerdo para las clases trabajadoras, las mismas cubrirán sus propias necesidades y atenderán a su propia demanda de comodidad en poco tiempo, y tan placentera como fácilmente lo harán, que el trabajo terminará por ser visto como poco más que un recreo, y como algo que también les mantiene en mejor estado de salud y en mejor estado espiritual, para así poder disfrutar racionalmente de la vida.

El excedente productivo resultante del suelo cultivado será requerido solo de parte de las clases más altas, las que viven sin tener que trabajar con las manos, y también de parte de aquellos cuyo trabajo manual resulte especialmente bello, y además no se les permitirá a los últimos trabajar en la agricultura o en los huertos. De entre los últimos, se necesitarán pocos si es que se necesita a alguno, porque crearemos un mecanismo para supervisar tales trabajos, que son casi siempre perjudiciales para la salud.

Bajo esta perspectiva, la cantidad de tierra que sería más beneficioso cultivar para estas asociaciones, teniendo en mente su propio bienestar y lo que son los intereses de la sociedad, sería probablemente algo así como entre medio acre y un acre y medio por persona.

Así, una asociación de 1200 personas requeriría entre 600 y 1800 acres estatutarios,[3] sobre la base de si el uso de la tierra va a ser más o menos agrícola.

Entonces, cuando se considere oportuno que la principal producción excedente consista en manufacturas, menos cantidad de tierra resultará ya suficiente; y si en su caso un mayor excedente de la producción del suelo se viera deseable, también una mayor cantidad de tierra se metería en lotes; y cuando las localidades del lugar lo tengan por oportuno, se establecerán nuevas asociaciones para crear un excedente de igual cantidad a partir de cada una de ellas, y la superficie media a emplear por ellas, o 1200 acres, sería ya lo más apropiado.

Se sigue de aquí que la tierra que quede bajo el sistema de explotación propuesto se vería dividida en granjas de entre 150 y 3000 acres, pero generalmente tal vez más bien de entre 800 y 1500 acres. Esta división de la tierra se demostrará generadora de incalculables beneficios en la práctica; y traerá todas las ventajas, sin que se pueda encontrar ninguna de las desventajas propias de las granjas más pequeñas o más grandes.

El siguiente epígrafe a considerar es:

3.º *Los acuerdos necesarios para alimentar, alojar y vestir a la población, y para entrenar y educar a los niños*.

Siendo siempre lo más conveniente para los trabajadores residir cerca de su lugar de trabajo, el sitio para las casas de los trabajadores del campo, serán elegidos tan cerca del centro del pedazo de tierra en cuestión como el agua, los desniveles, la eventual sequedad, etcétera, admitan; y se dispondrá todo para que las superficies, callejones, rutas y calles creen los menos inconvenientes innecesarios, que son dañinos para la salud, y destructivos de las comodidades naturales de la vida humana, todos esos inconvenientes se verán excluidos, y se adoptará una disposición de los edificios libre de estos inconvenientes y mucho más económica.

Como se verá después que la comida para toda la población se puede obtener mejor y más barata bajo un acuerdo general para cocinarla, y se verá también que los niños pueden ser mejor entrenados y educados juntos aunque bajo la supervisión de sus padres, de lo que pueden serlo en

[3] Owen habla de acres estatutarios porque tiene que diferenciarlos de los acres irlandeses. Las dos unidades de superficie son distintas debido a que la longitud de la milla irlandesa es también ligeramente superior a la aceptada de común en el resto del Reino Unido.

cualquier otra circunstancia, una gran plaza, o más bien un paralelogramo, se tendrá por lo más conveniente para combinar las más grandes ventajas y para dar forma a los acuerdos domésticos de la asociación.

Esta forma, sin duda, pone a disposición tantas ventajas para la comodidad de la vida humana, que de no ser porque ha prevalecido en todos los rangos una gran ignorancia respecto de lo que son los medios necesarios para garantizar la buena conducta y la felicidad entra las clases trabajadoras, ya hace mucho tiempo que se hubiera adoptado universalmente.

Hay que decir que admite el más simple, sencillo, conveniente y económico acuerdo para todos los propósitos requeridos.

Los cuatro lados de esta figura pueden adaptarse para contener todos los apartamentos privados o todas las dependencias necesarias para el sueño y el descanso de la parte adulta de la población; apartamentos y dormitorios generales para los niños mientras estén tutelados; almacenes o naves en las que dejar varios productos; una hospedería, o casa de alojamiento para extranjeros; una enfermería, etcétera, etcétera.

En una línea a través del centro del paralelogramo, dejando espacio libre para el aire y para la luz y la fácil comunicación, podría erigirse la iglesia, o lugares de culto; las escuelas; la cocina y apartamentos para comer; todo dispuesto del modo más conveniente para el conjunto de la población, y bajo la superintendencia pública mejor posible, sin problemas, gastos o inconvenientes para ninguna de las partes.

Las ventajas de este acuerdo doméstico general, solo pueden resultarnos conocidas y apreciadas a los que hemos tenido gran experiencia en lo relativo a los resultados beneficiosos de amplias combinaciones ensayadas antes en lo relativo a la posible mejora de la situación de las clases trabajadoras, gentes cuyas mentes, avanzando más allá del mezquino alcance de los intereses individuales de parte, han sido dirigidas pausadamente a la consideración de lo que puede ahora llegar a conseguirse por medio de una bien diseñada asociación de capacidades humanas en beneficio de todos los rangos. Son solo tales individuos los que pueden detectar el actual deseo total de visión a futuro en la conducta de la sociedad, y el burdo desperdicio de los medios más valorables y abundantes de asegurar la prosperidad. Pueden percibir de manera clara y distinta que los ciegos están guiando a los ciegos desde las dificultades a los riesgos, que los mismos hombres sienten aumentar a cada paso.

El paralelogramo se ve que es la mejor forma en la que disponer los alojamientos y los principales acuerdos domésticos para las asociaciones de trabajadores del campo que se proponen, y será útil ahora explicar los principios sobre los que los mismos acuerdos se han formado.

Lo primero en orden, y lo más necesario, es lo que respecta a la comida. Se ha visto, y todavía se ve, una opinión entre los teóricos de la economía política, según la cual el hombre puede generar más para él mismo, y más y más ventajosamente para el público, cuando se le deja a merced de sus propios esfuerzos individuales, opuestos y en competición estos a los de sus semejantes, que cuando se le ayuda por medio de cualquier tipo de acuerdo social que una sus intereses individual y generalmente a los de la sociedad.

Este principio de interés individual, opuesto como es a perpetuidad al bien común, se considera, por parte de los economistas políticos más celebrados, la clave del arco del sistema social, y se cree que sin él, la sociedad no podría subsistir.

Aun cuando ellos alcancen a saber, y descubran los maravillosos efectos que la combinación y la unión pueden producir, reconocerán que el presente acuerdo social es el más antisocial, impolítico, e irracional, que puede pensarse; y que bajo su influencia todas las cualidades superiores y valorables de la naturaleza humana quedan reprimidas desde la infancia, y que los más naturales medios se usan a menudo para terminar por sacar las propensiones más dañinas; en resumen, que las mayores molestias nos las acabamos tomando para hacer de lo que por naturaleza es lo más deliciosamente compuesto para generar excelencia y felicidad, algo completamente absurdo, imbécil y desdichado.

Tal es la política ahora planteada por los que se hacen llamar los mejores y los más sabios de la actual generación, aunque no haya nada racional que se pueda sacar de ahí.

Sobre este principio del interés individual han surgido todo tipo de divisiones en relación con lo que es la humanidad, los inacabables errores y lesivos errores de clase, secta, partido y de antipatía nacional, han traído enfado y pasiones malevolentes, y todos los crímenes y toda la miseria que han afectado hasta hoy a la raza humana.

Abreviando, si hubiera una doctrina de Sálem más contraria a la verdad que otra, sería la de la noción del mero interés individual, que en los términos en los que ahora se entiende, se considera el principio más ventajoso sobre el que fundar el sistema social para el beneficio de todos, o de alguno, y que se considera también siempre más ventajoso que el principio de la unión y de la cooperación mutua.

Lo anterior actúa como una inmensa carga que reprime las facultades y actitudes más valorables, e imprime una dirección equivocada a todas las energías humanas. Es uno de esos errores magníficos (si se me permitiera la expresión), que cuando se pone en práctica trae de corrido diez mil males uno detrás de otro. El principio sobre el que estos economistas actúan,

en lugar de añadir algo a la riqueza de las naciones o de los individuos, es en sí mismo la única causa de la pobreza; y de no ser porque se impone su actuación, la riqueza hubiera dejado de ser hace mucho tiempo un motivo de enfrentamiento en cualquier parte del mundo. Si, se puede preguntar, la experiencia ha probado que la unión, la colaboración, y los acuerdos amplios entre los hombres, son mil veces más poderosos a la hora de destruir, que los esfuerzos de una multitud invertebrada, en la que cada uno actúa individualmente para sí mismo —¿no sería que un aumento de la eficacia semejante se derivaría de la unión, de la colaboración, y de los acuerdos amplios para *crear y para conservar*?, ¿por qué no iba a ser el resultado el mismo en un caso y en el otro? Pero es bien sabido que una combinación de hombres y de intereses puede llevar a cabo lo que sería inútil intentar de otro modo, e imposible de conseguir por medio de esfuerzos individuales y de intereses dispersos. Entonces, ¿por qué —puede decirse—, han venido los hombres actuando individualmente por tanto tiempo?, ¿y por qué han venido actuando los unos en oposición a los otros? La última es una pregunta importante, y merece la más seria de las atenciones.

Los hombres no han sido todavía entrenados en principios que les permitan *actuar unidos*, excepto para defenderse ellos mismos o para destruir a otros. Por auto-preservación fueron desde pronto impelidos a unirse por causa de los propósitos señalados en la guerra. Una necesidad, en cualquier caso, igualmente poderosa, llevará ahora a los hombres a ser entrenados para actuar juntos cara a *crear y conservar* para que, de esa manera, puedan preservar la vida en paz. Afortunadamente para la humanidad, el sistema de intereses individuales opuestos ha alcanzado ahora el punto más extremo del error y de la inconsistencia —y en medio de los más amplios medios para crear riqueza, todos son pobres, o están en peligro inminente por causa de que la pobreza se ha cernido sobre los demás.

La parte reflexiva de la humanidad ha admitido, en teoría, que las personalidades de los hombres se forman principalmente a partir de las circunstancias en las que se crían; y sin embargo la ciencia del cómo influir en las circunstancias, que debería ser la más importante de las ciencias, permanece todavía como algo desconocido cara a los grandes asuntos prácticos de la vida. Cuando la misma se vea completamente desarrollada, se verá que unir las facultades mentales de los hombres para el logro de objetivos pacíficos y civiles, será de lejos una tarea más fácil de lo que ha sido el combinar sus capacidades físicas para desarrollar amplias maniobras militares.

El descubrimiento de la distancia y de los movimientos de los cuerpos celestes —el descubrimiento del cronómetro moderno—, para que un ba-

jel pueda navegar sobre las áreas más lejanas del océano —el descubrimiento del motor de vapor—, que trabaja bajo el sencillo control de un hombre lo que trabajarían muchos miles de hombres —y el descubrimiento de la imprenta—, por medio de la que el conocimiento y las mejoras de todo tipo han podido llevarse rápidamente a los más ignorantes de todas las partes de la tierra —estos han sido, sin duda, descubrimientos de gran importancia para la humanidad; pero, importantes como estos y otros han sido en lo tocante a sus consecuencias sobre la situación de las sociedades humanas, sus beneficios reunidos en la práctica se quedarán muy lejos de los que rápidamente se conseguirá alcanzar por medio de la nueva capacidad intelectual que los hombres adquirirán a través del conocimiento de «la ciencia del diseño de las circunstancias sobre toda conducta, personalidad y proceder de la raza humana». Por medio del último descubrimiento, se conseguirá más en un año, para el bien de la naturaleza humana, incluyendo sin ninguna excepción a todos los rangos y tipos de hombres, de lo que se haya conseguido nunca antes o a lo largo de los siglos. Tan extraño como este lenguaje pueda verse, se probará luego no más extraño que cierto, y lo hará para aquellos cuyas mentes no han vislumbrado todavía lo que es la verdadera situación en la que está la sociedad hoy por hoy.

¿O no están las energías mentales del mundo ahora en un alto grado de efervescencia? — ¿No se encuentra la sociedad paralizada, viéndose incompetente para actuar sobre su actual situación? — ¿Y no gritan todos los hombres que «algo debe hacerse»? — Un «algo» para producir el efecto deseado, que debe ser una completa renovación del conjunto del constructo social; uno no impuesto prematuramente, por medios como la confusión y la violencia; ni uno que venga por el recurso a las fútiles medidas de los Radicales, los Liberales o los Conservadores de Gran Bretaña —ya pudiera hablarse igual de los Liberales o de los Realistas de Francia—, de los Iluminati de Alemania, o de las meras actitudes partidistas de cualquier pequeña facción local de seres humanos, entrenados como lo han sido hasta hoy en casi cada tipo de error posible, y sin ningún conocimiento verdadero sobre ellos mismos.

¡No!, el cambio buscado debe verse precedido por un claro desarrollo de un gran principio universal que represente la unión de todos los pequeños intereses discordantes, por causa de los que, hasta ahora, la naturaleza humana ha sido convertida en el más inveterado enemigo de la humanidad misma.

¡No!, amplia —no, hombre: más bien universal—, como la recomposición de la sociedad debe ser, para que podamos sacarla de las dificultades por las que ahora se ve superada; se hará en paz y en calma, con

la concurrencia de todas las partes en un clima de buena voluntad y de sinceridad de corazón, y habremos de contar con todos los pueblos. Todo tiene que comenzar necesariamente sobre la base del consentimiento común, habida cuenta de lo que tiene de ventajoso cuando se plantea de una vez algo así al conjunto de las naciones civilizadas; y una vez que se comience, cada avance diario se dará a un ritmo de aceleración constante, y sin nada que se le oponga, hará caer ante sí los sistemas que existen ahora en el mundo. Para entonces, lo único que nos asombrará es que semejantes sistemas pudieran haber existido por tanto tiempo.

Bajo los nuevos acuerdos que sucederán a lo que hemos conocido, no se llegará a saber de quejas de ningún tipo en la sociedad. Las causas de los males que existen se presentarán como evidentes para todos, y un tanto de lo mismo ocurrirá con los medios naturales por medio de los que se podrán dejar de lado las mismas causas. Causas que por consentimiento general, serán apartadas del mundo, y los males, por supuesto, cesarán permanentemente para que solo se pueda llegar a saber de ellos a partir de alguna descripción. En caso de que fuera imposible dejar de lado alguna de las causas del mal por medio de las capacidades que los hombres están ya a punto de adquirir, ya sabrán para entonces que estaríamos ante males necesarios e inevitables; y cesarán así también las quejas infantiles sin aval ninguno. Pero su Informante ha fracasado a la hora de descubrir un problema que no proceda de los errores del sistema existente, o que, bajo los acuerdos contemplados, no sea fácilmente liquidable.

De los efectos naturales que este lenguaje y estos sentimientos pueden llegar a tener sobre la humanidad en general, su Informante está tan completamente al corriente como ningún otro individuo pueda tal vez estar; pero él sabe que el completo desarrollo de estas verdades es absolutamente necesario para preparar al público para recibir y comprender los detalles prácticos que él mismo está a punto de pasar a explicar, y para comprender estas medidas ampliadas para el alivio de la sociedad, alivio que parece ahora imposible por causa de la crisis de los tiempos, y que surge sin embargo de los errores sobre los que se asientan los actuales acuerdos. No está ahora, de cualquier modo, dirigiéndose al público común, sino a aquellos cuyas mentes han experimentado todo el beneficio del conocimiento que la sociedad presente puede permitirse; y es a partir de tales individuos que él espera derivar la ayuda necesaria para llevar a cabo el bien práctico a cuya obtención para sus semejantes, ya ha dedicado todas sus capacidades y facultades mentales.

Su Informante ha dicho que este cambio feliz será llevado a término a través del conocimiento que se derivará de la ciencia de la influencia de las circunstancias sobre la naturaleza humana.

A través de esta ciencia, se crearán nuevas capacidades mentales, que situarán todas aquellas circunstancias que determinan la miseria o la felicidad de los hombres bajo el inmediato control y dirección de la actual población del mundo, y dejaremos de lado por completo toda necesidad de recurrir *al actual y verdaderamente irracional sistema de recompensas individuales y de castigos* —un sistema que se ha visto siempre opuesto a los más obvios dictados del sentido común y de la humanidad, y que no será tolerado por más tiempo mientras el hombre continúe existiendo como una criatura no ilustrada y bárbara.

Los primeros rayos de conocimiento, mostrarán incluso a los de más escasa capacidad, que todas las tendencias de este sistema están aquí para degradar a los hombres hasta más abajo del estado ordinario de los animales, y para mantenerlos más desgraciados e irracionales.

La ciencia de la influencia de las circunstancias sobre la naturaleza humana desvanecerá esta ignorancia, y probará cuánto más fácilmente pueden ser entrenados los hombres por otros medios para convertirlos en algo activo, amable e inteligente sin excepción —despojados de los sentimientos desagradables e irracionales que por siglos han atormentado al conjunto de la raza humana.

Esta ciencia puede ser verdaderamente llamada una ciencia por medio de la cual la ignorancia, la pobreza, el crimen y la miseria pueden prevenirse; y sin duda abrirá una nueva era para la raza humana; una en la que la verdadera felicidad comenzará, y aumentará a perpetuidad a través de toda generación exitosa.

Y aunque las personalidades de todos han sido ya formadas bajo las circunstancias existentes, que son en conjunto desfavorables a sus hábitos, disposiciones, desarrollos mentales y felicidad —todavía, por el hecho de que se haya alcanzado esta nueva ciencia, también a los que viven hoy se les permitirá situarse bajo circunstancias tan conformes a la naturaleza humana, y tan bien adaptadas a todos los que son reconocidos fines de la vida humana— y muy especialmente en la presente generación, que los que son hoy los objetos de un deseo tan ansioso y tan ardientemente buscado a lo largo de los anteriores tiempos, quedarán garantizados para todos con la certeza de un procedimiento matemático.

Tan improbable como pueda parecer esta afirmación a los que han sido necesariamente formados, por medio de las circunstancias existentes, como las criaturas del lugar en el que resulta que viven; y cuyas circunstancias —para hablar con la propiedad, con la sinceridad y con la honestidad que el asunto demanda ahora mismo—, no podrían formar a un hombre como ninguna otra cosa muy por encima de los meros animales que hay por aquí también; y aún, incluso ellos mismos deben de ser cons-

cientes de que no ha pasado tanto tiempo desde que sus propios antecesores hubieran visto todavía más improbable que la ligera y nebulosa niebla que veían surgir del agua hirviendo pudiera aplicarse como hoy se aplica, por medio de la intervención humana, en una operación que bajo el sencillo control de un solo hombre, se hace que lleve a cabo el trabajo de miles de ellos. Aun por medio de la asistencia de la ciencia mecánica y química, esta y muchas otras supuestas cosas imposibles han acabado por resultar certezas familiares. De la misma manera, temerosos como los hombres pueden estar hoy a la hora de permitirse albergar la esperanza de que los males acumulados por el correr de los siglos no terminen por resultar algo permanente en su propia naturaleza, hay que decir que probablemente muchos de los que viven ahora verán la ciencia en acción, y también que en sus días los males acumulados en el tiempo disminuirán rápidamente, y en los últimos días de sus hijos estos males desaparecerán por completo.

Ahora es el momento de volver a considerar los medios preparatorios por el medio de los que estos resultados tan relevantes pueden conseguirse.

Su Informante utiliza ahora el término «preparatorios» porque el actual estado de la sociedad, *gobernado por las circunstancias*, es tan diferente —en sus varias partes tanto como en cuanto a sus posibilidades de desarrollo completas—, de lo que surgirá cuando la sociedad aprenda cómo gobernar las circunstancias, que algunos acuerdos temporales entre tanto, nos habrán de servir como paso intermedio sobre el que podremos avanzar después, otra vez paso a paso cuando sea necesario.

La larga experiencia que él ha acumulado en relación con la práctica de la ciencia que está ahora a punto de ser presentada, le ha convencido de la utilidad, o más bien de la absoluta necesidad, de forjar acuerdos cara a la organización de una etapa temporal e intermedia de la existencia en la que, a los que hemos adquirido los terribles hábitos del viejo sistema, se nos permitirá, sin inconveniente alguno, arrancar sobre ellos, para de manera gradual cambiarlos después por los hábitos que el nuevo y mejorado estado de la sociedad requiera. Así se prepararán los medios a través de los cuales, sigilosamente y sin contestación, todos los errores y prejuicios locales que han mantenido a los hombres y a las naciones como extraños los unos para los otros y en desconocimiento de su propio ser, desaparecerán. Los hábitos, las disposiciones, las nociones y los sentimientos consecuentemente asociados a lo anterior y engendrados por la vieja sociedad, serán puestos en disposición de morir de muerte natural sin recibir molestias de ningún tipo; y luego ya veremos cómo la personalidad, la conducta y el disfrute personal de los individuos formados bajo el nuevo sistema se convierten rápidamente en ejemplos vivos de lo que es la vasta superioridad

de un estado respecto del otro, con lo que la muerte natural de la vieja sociedad y de todo lo que le pertenece, aunque resultará gradual, no se hará esperar demasiado. Una simple mirada, cuando ambas cosas puedan verse juntas, nos dará ya motivos lo suficientemente fuertes para llevar los nuevos acuerdos a ejecución tan rápidamente como la práctica permita. El cambio, incluso en los que ahora son los más tenaces partidarios de las «cosas como son», aun dejados por completo bajo el influjo de sus propias inclinaciones, pronto pasarán a plantearse cuestiones y a preguntarse por el asunto ellos mismos.

Este cambio intermedio es aquel cuyos detalles su Informante ya ha explicado en parte, y el mismo cambio sobre el que él les ruega ahora que dirijan su atención de nuevo.

Bajo el presente sistema se da la más estricta división entre las capacidades mentales y el trabajo manual de los individuos de las clases trabajadoras; los intereses privados son puestos a perpetuidad en una delicada relación con lo que es el bien común; y en toda nación los hombres son entrenados a propósito desde su infancia para que supongan que su propio bienestar es incompatible con el progreso y con la prosperidad de otras naciones. Tales son los medios por medio de los que la vieja sociedad busca obtener los objetos deseables de esta vida. Los detalles que ahora se van a dar han sido formalizados sobre la base de principios que llevan a una práctica opuesta a la anterior; es decir: Llevan a la combinación de amplias capacidades mentales y manuales entre los individuos de las clases trabajadoras; para culminar en una completa identificación de los intereses privados y públicos; y para llevarnos a un entrenar a las naciones para que comprendan que su poder y su felicidad no puede alcanzar su completo y natural desarrollo sino a través de un aumento semejante en todos los demás estados, tanto en términos de poder, como en términos de felicidad. Los descritos son, entonces, los verdaderos puntos de desacuerdo entre lo que *es* y lo que *debería ser*.

Es sobre estos principios que se proponen acuerdos para establecer nuevos poblados agrícolas, y es sobre los mismos principios, que se propone que la comida de los habitantes de los poblados pueda prepararse en una sola instalación, en la que todos comerán juntos como una familia.

Se han lanzado ciertas y variadas objeciones en contra de esta práctica; pero todas han venido solo de los que, sin importar cuales sean sus pretensiones respecto de otros asuntos, son meros niños en lo tocante al conocimiento de los principios y de la economía de la vida social.

Por medio de tales acuerdos, los miembros de estas nuevas asociaciones pueden verse inmersos en un contexto en el que se les suministre comida a un coste mucho más bajo, y con muchas más comodidades de las

que se conocen en las actuales opciones de vida individuales o familiares; y cuando las partes hayan sido ya entrenadas y acostumbradas, como pronto lo serán, al modo de vida que describimos aquí, entonces ya nunca sentirán inclinación alguna para volver al otro estado conocido de las cosas.

Si un ahorro en lo relativo a la cantidad de comida —por el medio de la obtención de una calidad superior de suministros preparados a partir de los mismos productos—, y si el proceso a partir del cual se prepara todo; quiero decir que si las dos cosas anteriores se hicieran en mucho menos tiempo, invirtiendo mucha menos energía y con mayores facilidades, comodidades y mejor salud para todas las partes implicadas en el proceso —todo serían ventajas, y todas se obtendrán de un modo a subrayar sobre la base de los nuevos acuerdos propuestos.

Y si tomar parte en el tema de las vituallas así preparadas, servidas con todo el cuidado para proporcionar comodidad, en espacios limpios, espaciosos, bien iluminados y convenientemente ventilados, y todo en una comunidad de socios bien vestidos, bien entrenados, bien educados y bien informados, entonces todo quedaría orientado a dar vigor y adecuado disfrute a las comidas, para que los habitantes de los poblados propuestos experimenten todo esto en alto grado.

Cuando los nuevos acuerdos se nos hagan familiares a todas las partes, este modo superior de vida podrá ser disfrutado a un coste muy inferior, y con muchos menos problemas de los que son necesarios hoy para procurar comidas iguales a las que los pobres se ven hoy obligados a ingerir, viéndose rodeados de todo objeto que pueda evocar falta de comodidad y disgusto, en las celdas y barracas dispuestas sobre los suelos más insanos, en los callejones y en las calles, en Londres, en Dublín, y en Edimburgo o Glasgow, en Manchester, en Leeds y en Birmingham.

De cualquier modo, chocante como pueda parecer cualquier forma de contraste respecto de la anterior descripción, y aunque la práctica actual excederá de lejos lo que las palabras puedan expresar, todavía veremos probablemente a muchos teóricos de salón y a muchas personas sin experiencia, que aún lucharán a favor de acuerdos e intereses individuales, mostrándose favorables a lo que ni siquiera pueden comprender.

Estos individuos deben de ser dejados de lado para que se terminen por convencer a partir de los hechos mismos.

Ahora procedemos a describir el interior de las dependencias de los albergues privados, que ocuparán tres de los lados del paralelogramo.

En tanto que es de importancia esencial que haya espacio abundante en línea con respecto a las dependencias privadas, el paralelogramo —en todos los casos—, tanto si la asociación está pensada para quedar más o menos cerca del máximo o del mínimo de miembros del que ya hemos

hablado, debería ser de grandes dimensiones; y ser capaz de dar acomodo así a una cantidad mayor o menor de población, y las dependencias privadas deberían de ser de una, dos, tres o cuatro plantas, y el interior debería distribuirse con sentido común sobre la base de lo dicho hasta aquí.

Todo será muy sencillo.

No será necesaria una cocina, en tanto que las normas públicas para cocinar no la harán necesaria en términos privados.

Los apartamentos estarán siempre bien ventilados, y cuando sea necesario, se calentarán o enfriarán sobre los principios mejorados últimamente presentados en la Enfermería de Derby.

El gasto y los problemas, por no decir nada de la mejor salud y de las mayores comodidades que traerán estas mejoras, serán con mucho menores de lo que nos supone el aferrarnos a las prácticas actuales.

Para calentar, enfriar y ventilar sus apartamentos, las diferentes partes no tendrán mayor problema que el que supone abrir o cerrar dos correderas o dos portones en cada habitación, cuyo ambiente, por causa de tan simple artificio, siempre se mantendrá templado y puro.

Una estufa de dimensiones apropiadas, situada juiciosamente, suministrará calor a los apartamentos de varias hileras, con escasos problemas y a un coste bajo, desde el mismo momento en el que los edificios se vean originalmente diseñados para encajar nuestra visión.

Así, todos los inconvenientes y los gastos ocasionados por los fuegos y hogares independientes, con todo lo que implican, se evitarán, y lo mismo puede decirse respecto de los problemas y los efectos desagradables derivados del hecho de tener que encender los fuegos y limpiar las cenizas, etcétera.

Buenos dormitorios con vistas a la vegetación del país, y salitas de estar de las adecuadas dimensiones mirando a la plaza, nos ofrecerán tanta comodidad como nuestros trabajadores del campo asociados pudieran terminar por entender por útil o por desear, y todo sobre la base de todos los acuerdos comunes propuestos.

Una vez facilitada la comida y el alojamiento, lo siguiente tiene que ver con el vestir.

Esto es también un asunto a considerar, cuya utilidad o cuyas desventajas parecen poco entendidas por el público generalmente; y en consecuencia, podemos decir que las nociones y prácticas más ridículas y absurdas han venido prevaleciendo al respecto.

La mayor parte de las personas lo toman por algo garantizado, sin pensar sobre el asunto de si para estar calentito y saludable es necesario cubrir el cuerpo con gruesos paños, y no exponerse a inclemencias en tanto que sea posible; y un primer vistazo parece favorecer esta conclusión. Los hechos, en cualquier caso, prueban que bajo las mismas circunstan-

cias, los que desde la infancia han sido mal vestidos, y los que por la forma de vestir han sido los más expuestos a inclemencias, son también mucho más fuertes, más activos, tienen mejor salud, y sienten más calor bajo el frío y menos incomodidades bajo el calor que los que desde un hábito desarrollado con constancia han sido vestidos de tal manera que apartan el cuerpo por completo del aire libre. Cuanto más apartamos el cuerpo de las inclemencias por medio del atuendo, aunque al principio el que se vista se sienta más cómodo con cada prenda de más que se ponga, incluso en solo unas pocas semanas o unos meses a lo sumo, se verá que queda menos capacitado para soportar el frío que antes.

Los romanos y los hombres de las tierras altas de Escocia, los montañeses, parecen haber sido las únicas dos naciones que adoptaron un vestido nacional a causa de su utilidad, sin dejar de lado en ningún caso la idea de orientarlo a la belleza y al ornamento en gran medida. La forma del vestido de estas naciones estaba pensado primero para dar fuerza y principalmente belleza a la figura humana, y después para ponerla en situación de ventaja. El tiempo, el gasto, la idea y el trabajo que ahora empleamos para crear cualquier variedad de vestido, cuya consecuencia última viene siendo el deterioro de las posibilidades de expresión física del cuerpo, y el reducir la figura humana a un mero objeto merecedor de un sentimiento de pena y de misericordia, son una prueba cierta del bajo estado en el que se encuentra el intelecto entre todas las clases de la sociedad. El conjunto de semejante burda aplicación ineficiente de las facultades humanas no sirve a ningún propósito útil o racional. Al contrario, debilita esencialmente todas las capacidades físicas y mentales y es, respecto de cualquier circunstancia, algo altamente pernicioso para la sociedad.

Dejando todas las otras circunstancias igual, la delicadeza sexual y la virtud vendrán a encontrarse en un estadio más elevado entre las naciones en las que la persona, *desde la infancia*, quede más expuesta, si es que se compara esta con las personas de los pueblos que sacan de la vista todas las partes del cuerpo aparte de los propios ojos.

Aunque su Informante está satisfecho con la idea de que el principio que ahora se afirma está derivado de las leyes inmanentes de la naturaleza, y resultando verdadero en el más amplio sentido al que se pueda llevar la comprobación; es también cierto que la humanidad debe todavía ser entrenada en hábitos, actitudes y sentimientos diferentes, antes de que se les pueda permitir a todos actuar racionalmente sobre esta o sobre cualquier otra ley de la naturaleza.

La etapa intermedia de la sociedad que su Informante se permite ahora recomendar, admite, en cualquier caso, otras aproximaciones juiciosas prácticas orientadas a la observancia de estas leyes.

En el caso actual, él recomienda que los niños varones de los nuevos pobladores sean vestidos en algún modo que recuerde a los atuendos romanos y escoceses, para que sus extremidades se vean libres en sus movimientos, y para que el aire pueda circular sobre cada parte de su cuerpo, y para que puedan ser entrenados para convertirse en criaturas fuertes, activas, bien desarrolladas y sanas.

Y las niñas deberían tener también un vestido bien elegido para asegurarles las mismas ventajas.

Los habitantes de estos poblados, bajo los acuerdos que su Informante tiene en mente, pueden verse mejor vestidos en lo que respecta a todas las que son finalidades reconocidas para lo que es el vestir, y se vestirán así a un coste mucho menor de lo que es una parte de entre cien del trabajo, de los inconvenientes y del gasto en general que ahora se está necesitando para vestir al mismo número de personas en los rangos intermedios de la vida; mientras la forma y el material de los nuevos atuendos se reconocerán superiores a cualesquiera de los viejos.

Si a su Informante se le dijera que todo este derroche de pensamiento, tiempo, trabajo y capital es útil, en tanto que permite mantener el empleo de las clases trabajadoras; él responderá, que ningún tipo de desperdicio de ninguno de estos medios valiosos puede suponer el más mínimo beneficio para ninguna clase; y que sería con mucho mejor, si se pueden encontrar mejores cosas que hacer para los seres humanos, recurrir a un informe para elevarlo a algún Noble Señor, para volver a emplear a los trabajadores en la tarea de hacer agujeros en el suelo para taparlos de nuevo después, repitiendo la operación sin límite, antes de tener que ver cómo una gran parte de la población de entre las clases trabajadoras termina atrapada toda su vida en un ambiente insano, y luchando por salir adelante por medio de terribles empleos, meramente para mantener a sus hijos débiles y absurdos, tanto en términos físicos como mentales.

Una vez que los nuevos pobladores hayan adoptado la mejor forma y el mejor material para vestirse, se establecerán acuerdos permanentes para producir los atuendos con los menores inconvenientes y gastos para cuales quiera de las partes; y toda mayor consideración al respecto no les reportará ni más cuidado a poner sobre la tarea, ni mejores ideas, ni mayores problemas durante muchos años, tal vez siglos.

Las ventajas de esta parte del Plan se probarán como tan relevantes en la práctica, que las modas existirán ya por un plazo de tiempo muy corto, y entonces solo entre los más débiles y los más tontos de la creación.

Su Informante tiene que entrar ahora en la parte más interesante del esquema del asunto que hemos planteado antes, y puede añadir que se trata de la parte más importante de la economía de la vida humana, desde

el momento en el que se refiere a la ciencia de la influencia de las circunstancias sobre el bienestar y la felicidad de la humanidad, y de la cuestión del completo poder y del completo control que los hombres pueden hoy adquirir sobre las mismas circunstancias, y por medio del cual pueden conducir a otros hombres a generar entre la raza humana, con facilidad y certeza, tanto el bien universal como el mal universal.

A nadie se le puede escapar lo que puede derivarse desde los términos expuestos hacia los ámbitos del entrenamiento y de la educación de los chicos.

Desde que los hombres empezaron a pensar y a escribir, mucho se ha pensado y escrito sobre el particular; y todavía todo lo que se ha pensado y escrito parece haber fracasado a la hora de hacernos entender el asunto con propiedad, o a la hora de desentrañar los principios sobre los que deberíamos proceder. Incluso ahora, las mentes de los más ilustrados están escasamente preparadas para comenzar a pensar racionalmente respecto a todo ello. Las circunstancias de los tiempos, en cualquier caso, exigen que se lleve a término un avance sustancial en relación con esta parte de la economía de la vida humana.

Antes de que cualquier tipo de plan racional pueda ser diseñado para lo que debiera ser el adecuado entrenamiento y la adecuada educación de los chicos, debería de saberse claramente qué capacidades y qué cualidades poseen los niños y los chavales o, de hecho, qué es lo que realmente son por su naturaleza.

Si este conocimiento está ahí para alcanzarlo, como todo conocimiento humano ha sido adquirido, a través de la evidencia de nuestros sentidos, entonces es evidente que los niños reciben de una fuente y de una energía sobre la que no tienen control, todas las cualidades naturales que poseen, y es evidente que desde el nacimiento están de continuo sujetos a impresiones derivadas de las circunstancias que los rodean; cuyas impresiones, combinadas con sus cualidades naturales (sin importar lo que digan los que alegremente especulan en un sentido contrario), verdaderamente determinan la personalidad del individuo a través de toda etapa vital.

El conocimiento así adquirido, dará a los hombres el mismo tipo de control sobre la eventual combinación de las capacidades naturales y de las facultades de los niños que ahora tienen sobre la crianza de animales: Y aunque, desde la misma naturaleza del asunto, debe de ser lento en su progreso y limitado en su alcance, aún podemos decir que quizás no está lejos el día en el que se pueda aplicar todo en relación con un propósito racional importante, o lo que es lo mismo, para mejorar la crianza de los hombres más de lo que los hombres ya han mejorado la crianza de los animales domésticos.

Pero, sin importar el tipo de conocimiento que pueda lograrse para permitir al hombre mejorar la crianza de su progenie desde la cuna, los

hechos muestran con profusión de ejemplos, para probárselo así a toda mente capaz de reflexión, que los hombres pueden ahora tener un amplio control sobre las circunstancias que afectan al niño después de nacer; y que, en tanto que las circunstancias pueden influir sobre la personalidad humana, ha llegado el día en el que la generación viva puede también de la otra parte controlarlas, con lo que las generaciones que ahora crecen pueden convertir su personalidad, sin excepciones individuales, en lo que los hombres de ahora deseen que esta sea, siempre que no resulte contrario a la naturaleza humana.

Es en referencia a la anterior importante consideración que su Informante, buscando el modo de formar estos acuerdos nuevos, se ha llevado tantos malos ratos para excluir toda circunstancia que pudiera causar una mala impresión en los niños y en los chicos de esta generación nueva.

Y él está listo, desde el momento en el que otros puedan seguirlo, a disponer las circunstancias de manera tal, que los peores vicios, o que las conductas que traen el mal y la miseria a la sociedad, queden excluidas del ámbito del conocimiento de estos poblados, sin importar el número que estos alcancen.

Actuando sobre estos principios, su Informante recomienda acuerdos sobre los que los muchachos sean entrenados juntos tal y como si fueran literalmente una sola familia.

Para este propósito se requerirán dos escuelas en el interior de la plaza, con campos espaciosos para el juego y el ejercicio físico.

Las escuelas pueden ubicarse convenientemente, en línea con los edificios a erigir a lo largo de lo que será el centro de los paralelogramos, en línea también con la iglesia y con otros lugares de adoración.

La primera escuela será para los niños de dos a seis años de edad. La segunda, lo será para chicos de seis a doce.

Puede decirse, sin miedo a contradicción alguna proveniente de personas doctas en la materia, que todo el éxito de estos acuerdos dependerá de la manera en la que los niños y los chicos sean entrenados y educados en estas escuelas. Los hombres son, y siempre serán, lo que de hecho son y lo que se haga de ellos en su infancia y en su niñez. Las aparentes excepciones a esta ley son todas consecuencias derivadas de las mismas causas, combinadas con las subsecuentes impresiones, y elevadas sobre las nuevas circunstancias en las que se haya puesto a los individuos que resulten muestras excepcionales en su caso.

Una de las más comúnmente frecuentes fuentes de error y de mal en el mundo es la noción *de que los niños, muchachos y hombres, son agentes gobernados por una voluntad formada por ellos mismos y modelada a su propia elección.*

Es, en cualquier caso, tan evidente como cualquier hecho puede hacerse tener por evidente para el hombre, el hecho de que el ser humano no está en posesión del más mínimo control sobre el proceso de formación de ninguna de sus facultades o capacidades, o sobre las peculiares y siempre variadas maneras en las que esas facultades y capacidades, físicas y mentales, se combinan en cada individuo.

Siendo este el caso, se sigue de ahí que la naturaleza humana ha sido mal entendida hasta el día de hoy, denigrada y maltratada de manera salvaje; y que, en consecuencia, la lengua y la conducta de la humanidad respecto a la misma cosa, termina por formar un compuesto de todo lo que es inconsistente e incongruente y dañino para los mismos hombres, tanto en relación con lo más importante como en relación con lo menos relevante. Y todo lo que tenemos hoy por hoy, sufre gravemente en consecuencia con este error fundamental.

Para los que poseen algún conocimiento en relación con este asunto, es sabido que «el hombre es la criatura de las circunstancias», y que él es realmente en todo momento de su existencia, precisamente lo que las circunstancias en las que ha sido situado hacen de él al ser puestas en relación con sus cualidades naturales.

¿Arroja entonces, su Informante preguntaría, algún tipo de señal de sabiduría real entrenar al hombre como si fuera un ser creado por él mismo, formado a su propia voluntad individual, y como si fuera el autor de sus propias inclinaciones y propensiones?

Seguramente si un día los hombres se tornan sabios —si alguna vez adquieren el conocimiento suficiente como para aprender por ellos mismos y como para saber disfrutar de una existencia feliz, debe de ser desde el descubrir que ellos no son sujetos para la alabanza o para la culpa, para el premio o para el castigo; sino que son seres capaces, tratándolos adecuadamente, de recibir una mejora ilimitada en relación con el conocimiento; y en consecuencia son seres capaces de experimentar tal disfrute ininterrumpido a lo largo de sus vidas para que podamos prepararlos mejor para la vida después de la muerte.

Esta visión de la naturaleza humana descansa sobre hechos que nadie puede desaprobar. Su Informante reta ahora a todos los que, desde intereses imaginarios, o desde nociones que les han sido enseñadas para suponerse en algún tipo de verdad, estén dispuestos a cuestionar su solidez, o a señalar alguna de sus deducciones en relación con la cuestión que no se siga de inmediato de una verdad evidente en sí misma. Él está orgulloso de poder decir que toda la sabiduría conjunta de la vieja sociedad fracasará en el intento.

¿Por qué entonces, podría permitírsele a su Informante preguntar, si es que alguna de las partes pudiera defender tenazmente estas nociones?

¿Es que son, aunque falsas, de algún modo beneficiosas para el hombre? ¿Deriva alguna parte, o algún individuo concreto, algún tipo de ventaja real a partir de ellas?

Su Informante podría disponer los medios para efectivamente desencantarles a ustedes respecto de impresiones tan poderosamente implantadas en la mente humana desde las primeras etapas de la vida, y podría hacerlo por medio de un cuidado especial puesto sobre las circunstancias de nacimiento y educación, para desde ahí poder convencer por completo a los que ahora se suponen a sí mismos los principales beneficiarios de la actual creencia general sobre esos puntos y sobre el orden de las cosas que deriva de tal creencia, y todo a pesar de que ellos mismos son *esenciales* sufridores consecuentemente con lo anterior —ya que ellos están engañados y dado que ellos engañan mucho a otros, incluso haciendo suyos los gastos que esto implica. Un conocimiento superior del asunto convencerá un día a todos, de que todo ser humano, de todo rango o situación en la vida, ha sufrido y sufre el peso de un gran yugo por razón de estas falacias de la imaginación.

Su Informante se encuentra bien al tanto de que en los tiempos pasados la gran masa de la humanidad ha sido puesta en la historia de modo tal, que se ha visto impelida a creer que todos sacaban incalculables beneficios de determinadas creencias. Y todavía no hay verdad más cierta que la que dice que los mismos individuos podrían haber sido puestos bajo circunstancias que los hubieran dispuesto no solo para descubrir la falsedad de estas nociones, sino para distinguir claramente los innumerables males positivos que las mismas creencias han infligido a la sociedad. Mientras estas falacias del cerebro sigan siendo enseñadas, y sigan siendo creídas por una parte de la humanidad, *ahí* la caridad y la benevolencia, en su verdadero sentido, no podrán darse jamás. Tales hombres han absorbido nociones que deben hacerles antagonistas —sin importar cuál sea su lengua, o quiénes sus enemigos y oponentes—, de los que luchan por la verdad en oposición a sus errores; y los hombres así no pueden ser enseñados a soportar el que se les diga que han sido convertidos en meros ilusos de las más inútiles y traviesas fantasías. Sus errores, habiendo sido generados por circunstancias sobre las que no tenían control y por las que, consecuentemente, no se les puede culpar, son errores que solo pueden ser arrancados por la disposición de circunstancias lo suficientemente poderosas como para contrarrestar los efectos de las circunstancias anteriores o primeras.

A partir de lo que ha sido dicho, parece obvio que producir tal completo cambio entre los hombres como el que es contemplado hoy por su Informante, requerirá el acordar nuevas circunstancias que, en cada parte

y en todas sus combinaciones posibles, sean tan consistentes con las leyes conocidas de la naturaleza, que la mente más afilada fracase a la hora de descubrir la más mínima desviación o error posible partiendo de ellas.

Es sobre estas bases que su Informante, al educar a la generación que ahora crece bajo su influencia, ha adoptado por largo tiempo principios diferentes de aquellos sobre los que habitualmente se actúa.

Él considera a todos niños como seres cuyas disposiciones, hábitos y sentimientos están para ser formados *para* ellos; y considera que sus disposiciones, sentimientos y hábitos pueden ser formados bien solo excluyendo toda noción de recompensa, castigo y emulación; y que si sus personalidades no son tal y como debieran ser, el error procede de sus instructores y de las otras circunstancias que los rodean. Él sabe que principios tan ciertos como aquellos sobre los que la ciencia de las matemáticas se funda, pueden ser aplicados a la formación de cualquier personalidad general dada, y que por influencia de otras circunstancias, no solo unos pocos individuos, sino toda la población del mundo, puede ser convertida —en unos pocos años—, en una raza muy superior de seres si se compara con cualquiera de las que ahora están sobre la tierra, o con las que hemos conocido por medio de la historia.

Los niños de estas nuevas escuelas deberían ser entonces entrenados sistemáticamente para adquirir conocimiento útil a través de los medios de las señales sensibles, por medio de las cuales sus capacidades de reflexión y juicio pueden ser habituadas a dibujar conclusiones apropiadas a partir de los hechos que se les presenten. Este modelo de instrucción está basado en la naturaleza, y superará al actual sistema engañoso y cansino de enseñanza libresca, que está pensado de modo poco sano para dar ya gusto, ya instrucción a las mentes de los chicos. Cuando se tengan acuerdos juiciosamente basados en estos principios y se apliquen a la práctica, los niños adquirirán, sin dificultad y deleitándose, más conocimiento real en un día de lo que hasta aquí han logrado alcanzar bajo el viejo sistema en muchos meses. Así que no solo adquirirán conocimiento valorable, sino que también los mejores hábitos y disposiciones se crearán imperceptiblemente en cada uno de ellos, y serán entrenados para llevar a cabo cada tarea y para desarrollar todo deber que el bienestar de sus asociados y del asentamiento requiera. Es solo por medio de la educación, correcta y justamente entendida, que las comunidades de hombres pueden llegar a gobernarse bien un día, y por medio de tal educación todo objetivo que se plantee la sociedad humana se alcanzará con la mínima cantidad de trabajo y la mayor de las satisfacciones.

Es obvio que el entrenamiento y la educación deben verse como íntimamente relacionadas con los empleos que pueda necesitar la asociación.

Lo último, sin duda, formará parte esencial de la educación bajo tales acuerdos. Cada asociación, hablando en términos generales, creará para sí misma la posibilidad de obtención de un suministro completo de sus necesidades, conveniencias y comodidades de vida habituales.

Las hileras de casas y las necesidades domésticas, viéndose colocadas tan cerca del centro de la tierra a cultivar como las circunstancias permitan, nos llevan a concluir que la situación más conveniente para los huertos será la anexa a las casas hacia el exterior de la plaza interior; limitando el conjunto con las principales rutas del lugar; y más allá de todo, a la distancia suficiente y ya cubiertas de vegetación, situaríamos los talleres y las fábricas.

Todos tendrán su turno en *alguna o más* de las ocupaciones del departamento, ayudados de cada mejora que la ciencia pueda facilitar, alternándose el empleo en agricultura, huertos y jardines.

Ha sido una opinión popular el recomendar una estricta división del trabajo y una división de intereses. Ahora nos parecerá, en cualquier caso, que esta división tan estricta del trabajo y esta división de intereses resulta solo otra formulación para la pobreza, la ignorancia, el desperdicio de todo tipo, el sectarismo generalizado a través de la sociedad, el crimen, la miseria y una gran imbecilidad física y mental.

Para evitar estos males, que mientras sigan existiendo mantendrán a la humanidad en el estado de mayor degradación posible, cada niño recibirá una educación general, desde pronto en la vida, que lo hará hábil para los propósitos más adecuados de la sociedad, tornándolo más útil cara a ellos y volviéndolo a él más capaz de disfrutar de todo ello.

Antes de que tenga doce años, podrá ser entrenado fácilmente para adquirir una visión correcta de lo que será un apunte sobre todo el conocimiento que los hombres han conseguido hasta ahora.

Por estos medios pronto aprenderá que está en relación con el tiempo pasado, con el periodo en el que él vive, con las circunstancias en las que está situado, con los individuos que lo rodean y con los acontecimientos futuros. *Y solo entonces tendrá alguna pretensión cara al título de ser racional*.

Sus capacidades físicas pueden ser igualmente ampliadas, en un modo tan beneficioso para él mismo como para los que lo rodean. A medida que su fuerza aumente, será iniciado en la práctica de todas las principales acciones y operativas de su comunidad, por medio de cuya práctica, en todo lugar y bajo toda circunstancia, pondrá a disposición de la sociedad una gran ganancia siempre más allá del gasto que supone su subsistencia; mientras que al mismo tiempo él estará en posesión continua de las comodidades más sustanciales, y de verdaderos goces más allá de lo que jamás ha correspondido a ninguna clase social antes.

La nueva riqueza que cada individuo pueda crear bajo los acuerdos que ahora se proponen, a través de un empleo comparativamente ligero y siempre saludable, es algo incalculable sin duda. Le otorgarían capacidades gigantescas comparadas con las que la clase trabajadora o cualquier otra clase posee ahora. Se acabaría de golpe con toda mera máquina animal que solo pudiera seguir un arado o voltear una piedra, o convertirse en alguna parte insignificante de alguna insignificante planta manufacturera, o en el frívolo artículo que la sociedad pudiera casi mejor remplazar que retener. En lugar de una poco sana alcayata —en lugar de la cabeza de un clavo— en lugar de un empalme para un hilo —o de un mastuerzo mirando sin sentido al suelo que esté a su alrededor, sin entendimiento o reflexión racional, florecería una clase trabajadora llena de vitalidad y de conocimiento útil, con hábitos, información, buenos modos y buena disposición que situaría al más bajo en la escala muchos grados por encima del mejor de cualquier clase que se haya formado por medio de las circunstancias pasadas o presentes de la sociedad.

Las citadas son solo algunas de las ventajas que un modo racional de entrenamiento y educación, en conjunto con las otras partes de este sistema, darían a todos los individuos que estuvieran en su marco de acción o bajo su influencia.

El siguiente objeto de atención es—

4.º La formación y la superintendencia de estos asentamientos.

Estos nuevos acuerdos agropecuarios y de trabajo general, pueden formarse a partir de cualquier número de propietarios de tierra o de capitalistas ricos; y por medio de empresas establecidas que tengan grandes fondos para gastar con objetivos benevolentes y públicos; y también a partir de parroquias y condados, para aliviarlos respecto de los pobres y de las tasas de pobreza; y por medio de asociaciones de granjeros de las clases medias y trabajadoras, de mecánicos y de comerciantes, para sacarlos de los males del sistema actual.

Como tierra, capital y trabajo pueden ser aplicados *para conseguir una mayor ventaja pecuniaria* bajo los acuerdos propuestos, de lo que ha podido haber visto hasta ahora el público bajo otras disposiciones, todas las partes estarán prestas a unirse a la hora de llevar los acuerdos que proponemos a ejecución, y se hará todo tan pronto como los mismos sean tan sencillamente desarrollados en lo relativo a sus principios de operación, que puedan ser entendidos de modo general, y en cuanto que las partes que posean el suficiente conocimiento de los detalles prácticos para dirigirlos ventajosamente puedan encontrarse en disposición de supervisarlos o de ser entrenadas para ello.

La principal dificultad está en la última parte del asunto. Los principios pueden presentarse de un modo muy simple a cualquier capacidad. Son principios simples y naturales, en consonancia estricta con todo lo que vemos o sabemos a partir de hechos que es verdad. Pero la práctica de toda cosa nueva, sin importar cómo de trivial sea, exige tiempo y experiencia para perfeccionarse. No puede esperarse que acuerdos que comprenden el conjunto de los asuntos de la vida, y que pretenden otorgar concreción práctica al conjunto de la ciencia de la economía política, puedan ser imbricados los unos con los otros y aplicados de una sola vez y de la mejor manera posible. Se cometerán muchos errores al principio; y como en todo otro intento hecho a través de medios humanos para unir una gran variedad de partes a la hora de producir un gran resultado general, muchos fallos parciales podemos anticipar que tendrán lugar.

Con toda probabilidad, en el primer experimento veremos cómo muchas de las partes estarán fuera de la debida proporción respecto al conjunto; y la experiencia sugerirá mil mejoras. Ningún conjunto de mentes antes del ensayo actual puede ajustar correctamente tal multiplicidad de movimientos como las que combinará esta nueva máquina, que está para llevar a cabo tantas tareas importantes para nuestra sociedad.

Y es verdaderamente una máquina, que simplificará y facilitará de toda manera relevante, todas las cosas de la vida humana, y que multiplicará los disfrutes deseables racional y permanentemente hasta un límite que no puede ser todavía juzgado con equilibrio desde mentes comunes.

Si la invención de varias máquinas ha multiplicado la capacidad de trabajo, a varios niveles, para lo que es la aparente ventaja de individuos concretos, mientras que ha deteriorado la condición de muchos otros, ESTE es un invento que de una vez multiplicará las capacidades físicas y mentales del conjunto de la sociedad hasta un límite incalculable, sin dañar a nadie por el medio de su introducción o por medio de su rápida difusión.

Seguramente, cuando la energía de esta máquina extraordinaria sea estimada, y cuando la cantidad de trabajo que desarrolle para la sociedad sea averiguada, se puedan hacer otros esfuerzos para adquirir un mejor conocimiento de su funcionamiento práctico.

La misma clase de mentes que pueden ser entrenadas para dirigir cualquiera de los complicados asuntos habituales de la vida, pueden ser con facilidad tornadas competentes para tomar parte en la gestión y en la superintendencia de estos asentamientos nuevos.

La principal dificultad será poner el primer asentamiento en movimiento; y gran cuidado y circunspección serán el requisito para llevar a cada parte a actuar en el momento adecuado, y bajo la vigilancia y bajo los controles que semejante cambio desde unos a otros hábitos hace necesario.

Todavía, aun entendiéndose los principios, un hombre de una capacidad regular y normal podría supervisar tales acuerdos con más facilidad de la que hoy vemos en la supervisión de la mayor parte de los grandes establecimientos comerciales y manufactureros.

Aquí hay una oposición continua de intereses varios y de sentimientos, y grandes principios de contradicción que actúan entre las partes mismas, y entre las partes y el público.

Muy al contrario, bajo los nuevos acuerdos cada parte dará facilidades a todas las otras partes, y la unidad de intereses y de diseño del mecanismo se verá y se sentirá en cada una de las operaciones. Los movimientos mentales, manuales y científicos estarán todos en armonía, y producirán con gran facilidad resultados que deben parecer inexplicables para los que siguen ignorantes respecto de los principios que gobiernan los procedimientos visibles.

En primer término, deben buscarse hombres que, además de tener conocimiento práctico de jardinería, de agricultura, de manufacturas, del comercio ordinario, etcétera, etcétera, puedan comprender los principios sobre los que estas asociaciones se fundan, y que comprendiéndolas puedan sentir interés y placer al llevarlas a la práctica. Tales individuos pueden encontrarse; porque no hay nada nuevo en las partes de la práctica que se propone si se toman una por una —solo el acuerdo y el diseño pueden considerarse nuevos.

Cuando se haya formado un establecimiento, no habrá ya gran dificultad para dotar de superintendentes a otros asentamientos. Todos los niños serán entrenados para ser iguales en lo relativo al trato desde los diferentes departamentos de trabajo, y más particularmente diremos que no habrá contradicciones entre los que dirigen y los que llevan a cabo las acciones.

Permitamos que el asunto sea lanzado con toda seriedad, y los obstáculos que ahora parecen tan formidables desaparecerán rápidamente.

El peculiar modo de gobernar estos asentamientos dependerá de las partes que los formen.

Los fundados por propietarios de tierras y capitalistas, empresas públicas, parroquias o condados, estarán bajo la dirección del individuo que estos poderes puedan designar para supervisarlos, y por supuesto estarán sujetos a las reglas y regulaciones que estipulen sus fundadores.

Los formados por las clases medias y trabajadoras, sobre una reciprocidad completa de intereses, deberían ser gobernados por ellos mismos, sobre principios que *prevendrán* la formación de facciones, la formación de intereses contrapuestos, los celos y las envidias, o cualquiera otra de las pasiones comunes y vulgares que la lucha por el poder ciertamente

genera. Sus asuntos deberían ser llevados por un comité, compuesto a partir de todos los miembros de la asociación que estén en cierta horquilla de edad —por ejemplo, a partir de los que estén entre los treinta y cinco y los cuarenta y cinco, o entre los cuarenta y los cincuenta. Quizás lo primero unirá más que lo último lo que es la fuerza de la juventud con la experiencia que los otros tendrán por su edad; pero es prematuro decir sobre qué momento de la vida debe fijarse la cuestión. En poco tiempo, la sencillez con las que estas asociaciones se desenvolverán en todas sus actividades será tal como para reducir las preocupaciones de gobierno al mero recreo; y en la medida en la que las facciones que gobiernen se vean después en unos pocos años gobernadas, siempre deberán de ser conscientes de que habrá un periodo futuro en el que experimentarán los buenos o los malos efectos derivados de las medidas tomadas bajo su administración.

Por medio de este acuerdo justo y natural, todos los innumerables males de las elecciones y de sus procesos asociados se evitarán.

Y como a todos se les entrenará y educará juntos sin distinciones, se harán amigos y asociados deleitosos, íntimamente familiarizados los unos con los otros en lo relativo a sus pensamientos más internos. No habrá base para disfrazar las cosas o para engaños de ningún tipo; todo quedará tan abierto como los corazones y los sentimientos de los niños pequeños antes de que sean entrenados (como necesariamente lo están bajo el presente sistema), en las complicadas artes del engaño. Al mismo tiempo, toda su conducta será regulada por una profunda y racional discreción, y por la inteligencia, y será de un modo tal, que los seres humanos entrenados y situados como hasta ahora lo han estado, lo tendrán todo por algo a esperar solo desde posiciones visionarias, y por algo imposible de obtener en la práctica diaria.

Las ventajas superiores que estas asociaciones tendrán rápidamente, y la todavía mayor superioridad en conocimiento que de seguido adquirirán, impedirá que surja entre las partes involucradas el menor deseo de lo que ahora se llaman honores y privilegios peculiares.

Tendrán mentes tan bien informadas —sus capacidades para trazar acertadamente la causa y el efecto se verán tan aumentadas— que percibirán claramente que el elevarse hasta uno de los órdenes privilegiados sería para ellos un serio mal, y también para su posteridad, a la que ciertamente ocasionaría una incalculable pérdida en cuanto a intelecto y disfrute, igual de dañina para ellos y para la sociedad.

Tendrán entonces todos los motivos para no interferir en los honores y en los privilegios de los más altos órdenes existentes, pero quedando bien satisfechos de su propio lugar en la vida.

La única distinción que puede encontrarse de la mínima utilidad en estas asociaciones, es la de la edad o la experiencia. Es la única distinción justa y natural; y cualquier otra sería inconsistente con el desarrollo ampliado y superior que los individuos que compondrán estas asociaciones adquirirán. La deferencia a la edad o a la experiencia será natural, y se dará de seguido; y muchas regulaciones ventajosas podrán formarse en consecuencia con lo anterior, para proporcionar a la gente los empleos más adecuados a cada periodo de la vida en cada momento, y para disminuir la carga de trabajo sobre el individuo a medida que la edad avanza hacia más allá del límite en el que el periodo de gobierno concluya.

5.º *La libre disposición del excedente de producción, y la conexión que habrá de subsistir entre los varios asentamientos*.

Bajo el sistema propuesto, las instalaciones productivas, la ausencia de toda circunstancia opuesta al desarrollo que tan abundantemente encontramos en la sociedad común, junto al ahorro de tiempo y a la regulación del derroche en todo asunto doméstico, asegurará, quedando el resto de las circunstancias iguales, *una mucho más relevante cantidad de riqueza contra un gasto muy reducido*. La siguiente pregunta es: ¿De qué manera se podrá disponer de esa producción?

La sociedad ha sido hasta aquí constituida de tal manera que todas las partes tienen miedo de ser superadas por las otras y, sin que se haya puesto gran cuidado a la hora de asegurar los intereses individuales, y sin evitar el que los individuos se vieran a veces privados de sus medios de subsistencia. Este sentimiento ha creado un egoísmo universal de la más ignorante naturaleza, y por sí mismo *asegura* los males que pretende evitar.

Estas asociaciones nuevas pueden escasamente formarse antes de que se descubra que por medio de las más simples y sencillas normas, todos los deseos naturales de la naturaleza humana pueden cubrirse abundantemente; y el principio de egoísmo (en el sentido en el que el término se usa aquí), dejará de existir, porque no encontrará un motivo adecuado que lo suscite.

Será entonces evidente para todos, que la riqueza de semejante tipo como la que se conseguirá solo de modo estimado entre ellos, puede generarse tan fácilmente para superar todas sus necesidades, que todo deseo de acumulación individual se agotará. Para ellos, la acumulación individual de riqueza se presentará como algo tan irracional como lo es echar más agua a una botella que ya está llena, o como lo es almacenar agua en situaciones en las que hay más de este fluido —que nunca valoraremos suficientemente—, de lo que podemos consumir.

Con este conocimiento, y con los sentimientos que se elevarán a partir de él, las actuales fuerzas de oposición que se oponen a la creación de

nueva riqueza también se agotarán, tanto como los innumerables motivos para engañar y engañarse que ahora prevalecen en todos los rangos de la sociedad. Un principio de ecuanimidad y de justicia, de apertura y de rectitud, influirá sobre todo proceder de estas sociedades. No habrá, consecuentemente, ninguna dificultad ni cosa que se le parezca para intercambiar los frutos del trabajo, ya mental ya manual, entre los habitantes. La cantidad de trabajo puesta en todos los productos, calculada sobre el presente principio de estimación del coste de producción de las cosas, será averiguada convenientemente, y el intercambio se hará en consecuencia con lo anterior. No se inducirá a producir o a manufacturar un artículo inferior en calidad, o a deteriorar por medio de prácticas engañosas cualquiera de las necesidades, comodidades o lujos de la vida. Todos verán con claridad lo que es el interés inmediato de todos, y que ninguno de los presentes procesos irracionales debería tener lugar; y la mejor garantía para que no ocurra nada así será la completa ausencia de todos los motivos que se esgrimen para recurrir a ellos. Y como los sencillos, continuados, saludables y racionales empleos que se crearán para los individuos que formen estas sociedades, generarán un gran excedente de productos propios, más allá de lo que desearán consumir los habitantes de los poblados, a cada uno se le podría permitir el recibir libremente todo lo que pudiera necesitar del almacén general de la comunidad. Lo último, en la práctica, se probará la mejor economía posible, y de una sola vez arrancará todas esas dificultades enormes y preconcebidas que ahora hacen presa en las mentes de los que han sido instruidos en la sociedad común, y que necesariamente ven todas las cosas a través del distorsionado medio de su propio pequeño círculo de prejuicios locales.

Puede predecirse de manera segura que una de estas asociaciones nuevas, no puede formarse sin crear un deseo general de establecer otras a lo largo y ancho de la sociedad existente, y sin hablar también de que se multiplicarían todas rápidamente. El mismo conocimiento y los mismos principios que unen los intereses de los individuos en cada asentamiento, llevarán también efectivamente al mismo tipo de unión ilustrada entre los distintos poblados. Cada uno ofrecerá al otro los mismos beneficios que ahora recibe un poblado a partir de los miembros de unas familias muy unidas, y que se quieren mucho, o mejor dicho: Se recibirán beneficios mucho mayores de los que ahora se ven.

En su constitución original, estarán establecidos de tal manera que rindan la mayor reciprocidad posible en cuanto a beneficios.

El producto en particular que se genere en cada poblado, más allá del suministro general de las necesidades y de las comodidades de vida que, si es posible, se dará en abundancia en cada asentamiento, y se adaptará para

permitir que se cree la mayor variedad posible de artefactos con valor intrínseco, para intercambiarlos entre los diferentes poblados; y el excedente concreto de productos que sirvan para ofrecer energía y placeres a los miembros de las industrias de cada asociación, se regulará sobre la base de la naturaleza del suelo y del clima, y de otras capacidades locales en concordancia con la situación de cada asentamiento. En relación con todo lo dicho hasta aquí, el trabajo será la base del sistema de valor, y como siempre habrá un avance progresivo en lo relativo a la cantidad de trabajo manual, mental y científico, si suponemos que la población aumentaría bajo estos acuerdos, se daría en la misma proporción y a perpetuidad una ampliación del mercado y de la demanda cara a toda industria establecida en el seno de nuestra sociedad, dejando de lado las dimensiones específicas del asunto. Bajo tales acuerdos, lo que técnicamente llamamos «malos tiempos», no puede ocurrir.

Estos asentamientos tendrán graneros y almacenes que siempre tendrán un suministro suficiente para proteger a la población contra la eventualidad de incluso la más desfavorable de las estaciones que jamás se haya visto desde la generalización de la agricultura en la sociedad hasta ahora. En estos graneros y almacenes, un personal apropiado será elegido para recibir, examinar, depositar y repartir de vuelta la riqueza de las comunidades.

Se establecerán acuerdos para distribuir esta riqueza entre los miembros de la asociación que se creó, y para cambiar el excedente por el excedente de otras comunidades, a través de regulaciones de tipo general que harán las mismas transacciones algo de lo más sencillo y de lo más fácil, sin importar la distancia a la que se encuentren unas comunidades de otras.

Un documento de papel representativo del valor del trabajo, fabricado sobre el principio que siguen los nuevos billetes del Banco de Inglaterra,[4] servirá para todo propósito relativo al comercio o al intercambio interno, y se expedirá solo a cambio de alguna forma revestida de valor intrínseco que se reciba a cambio en los almacenes habilitados al efecto. Se ha dicho ya que todo motivo para el engaño será arrancado de manera efectiva de las mentes de los habitantes de estos asentamientos nuevos, y por

[4] Estamos hablando aquí de una orientación práctica que resulta fundamental para entender el desarrollo de la economía moderna en contexto moderno – industrial. La riqueza, el valor, el precio y los sistemas de medida aplicados al ámbito de la economía son asuntos centrales en la tradición de la ilustración escocesa. El foco escocés y el foco de la Bahía de Massachusetts son fundamentales entonces para comprender la economía moderna y su evolución. De modo concreto, la propia Universidad de Edimburgo jugó aquí un importante papel en el mismo tiempo de vida de Robert Owen.

supuesto que se perseguirán y castigarán las falsificaciones, que aunque no se puede garantizar que no vayan a existir en el marco de las citadas mejoras, no tendrían cabida entre nuestros hombres; y en tanto que nuestros billetes no tendrían validez en la vieja sociedad, la orientación y el sentido del daño nos resultaría evidente en cada caso.

Pero hablamos de asociaciones que deben contribuir en su justa medida a las exigencias del estado. Esta última, es una consideración que lleva a su informante al siguiente apartado, o—

6.º *La conexión de los nuevos asentamientos con el gobierno del país y con la vieja sociedad*.

Bajo este epígrafe deben entenderse, la cantidad y la variedad de los retornos productivos, y los deberes públicos o legales de las asociaciones en tiempos de paz y en tiempos de guerra.

Su Informante concluye que sin importar qué tipo de impuestos se paguen por la tierra, por el capital y por el trabajo, bajo los actuales acuerdos sociales, la misma cantidad por la misma proporción de cada cosa puede obtenerse con mucha más facilidad bajo los acuerdos que proponemos ahora. El gobierno, por supuesto, pediría que su parte se pagase a través de los medios legales establecidos al efecto, y para obtenerlo, las asociaciones tendrían que orientar un tanto semejante de su producción excedente a la sociedad común, a cambio de moneda legal o de papel moneda legal, para poder así equilibrar sus cuentas respecto a las exigencias del gobierno.

En tiempo de paz, estas asociaciones deberían no dar problemas al gobierno; fundándose sus regulaciones internas sobre principios de prevención, y no solo en referencia a lo que son los crímenes de carácter público, sino también en referencia a los males privados y a los errores que tan fatalmente abundan en la sociedad común. No se necesitarán tribunales de justicia, prisiones y castigos. Estos se necesitan solo allá donde la naturaleza humana esté muy mal entendida, donde la sociedad descanse sobre el desmoralizante sistema de la competición individual, las recompensas y los castigos — son todas cosas necesarias solo en una etapa de la existencia que es previa al descubrimiento de la ciencia de la cierta y sobrecogedora influencia de las circunstancias sobre el conjunto de la personalidad y de la conducta de la humanidad. Allá donde las cortes de justicia, las prisiones y los castigos han impuesto ya sobre la sociedad las circunstancias que la influyen —de una u otra manera—, aunque no haya resultado fácil nada de lo anterior, podemos decir que están en disposición de conseguir mucho más ahora; porque prevendrán de manera efectiva el desarrollo de los males de los que nuestras actuales instituciones no toman conciencia hasta que ya están forjados y en marcha de manera nefasta. En tiempos de

paz, en consecuencia, estas asociaciones librarán de muchas cargas y de muchos problemas al gobierno.

En lo relativo a la guerra, también serán igualmente beneficiosas. Los ejercicios físicos, adaptados a la mejora de las capacidades y de la salud y de la fuerza del individuo, formarán parte del entrenamiento y de la educación de los niños. En estos ejercicios se les puede instruir a adquirir habilidad cara a la ejecución de movimientos colectivos, un hábito pensado para traer regularidad y orden en tiempos de paz, pero que es de ayuda cara a los movimientos defensivos y ofensivos en tiempos de guerra. Los niños, entonces, desde una edad temprana, adquirirán, *a través del juego*, los hábitos que los mantendrán luego capaces de convertirse, en poco tiempo y en cualquier etapa posterior de la vida, en los mejores defensores de su país, si es que surgiera la necesidad de defenderlo; desde el momento en el que nos parecerá con toda probabilidad conveniente, no hacer descansar semejante tarea sobre los hombros de aquellos cuyo entrenamiento físico, intelectual y moral haya sido menos cuidadosamente dirigido. A la hora de ofrecer su cuota a la milicia o al ejército regular, probablemente optarán por la alternativa económica —si todavía se les ofrece—; por medio de la cual pasarían a formar una fuerza de reserva que, en proporción a su número, podría dar en ser una fuente de gran confianza para la seguridad de la nación. Preferirían esta alternativa, para evitar los efectos desmoralizadores del reclutamiento.

Pero el conocimiento de esta ciencia de la influencia de las circunstancias sobre la humanidad, nos permitirá habilitar rápidamente a todas las naciones para descubrir, no solo lo mala que es la guerra, sino lo irracional que es. De todas las acciones desatadas por la humanidad en orden a obtener ventajas en el presente estadio de la sociedad, nada es más cierto que el hecho de que debemos acabar con este asunto. Es, en verdad, un sistema de desmoralización directa y de destrucción; mientras que es el más alto interés de todos los individuos y de todos los países el *remoralizar* y el *conservar*. Los hombres seguramente no podrán llamarse —en términos de verdad—, seres racionales, hasta que descubran y pongan en práctica los principios que les permitirán conducir sus asuntos sin recurrir a la guerra. Los acuerdos sobre los que estamos pensando, mostrarían rápidamente cómo de fácilmente estos principios y estas prácticas pueden introducirse en la sociedad en general.

A partir de lo que ya se ha dicho, es evidente que estas asociaciones no estarían sujetas al gobierno en la misma proporción —en cuanto a problemas y gastos—, en la que lo estaría un número semejante de habitantes en el marco de la vieja sociedad; al contrario, las asociaciones aliviarían al gobierno respecto del conjunto de la carga; y por el medio de la cierta y

decisiva influencia de estos acuerdos sobre el carácter y sobre la conducta de las partes, ayudarían materialmente al fortalecimiento político, a la capacidad y a los recursos del país en el que se introduzca el plan.

Su Informante, habiendo expuesto ya tanto como los medios que hoy tenemos permite, en relación con cada uno de los detalles en torno a las medidas que recomienda para dar empleo permanente y beneficioso a los pobres, y para consecuentemente ayudar a todas las clases, pasa ahora a echar un vistazo general a cada una de las partes de un plan que se combinan en un todo completo; y que es un sistema práctico diseñado con toda la intención, desde el principio hasta el fin, de aliviar materialmente lo que es la condición de la vida humana.

Él concluye que el asunto así desarrollado es nuevo tanto para los hombres teóricos como para los hombres prácticos. Los primeros, que permanecen ignorantes respecto de los medios por los que se pueden llevar fácilmente a ejecución acuerdos amplios, si es que estos están fundados sobre principios correctos, dirán a la vez, con la habitual seguridad con la que se manifiestan siempre que cosas nuevas y nuevas medidas se salen de sus teorías, que todo es imposible en la práctica y que no merece ser tenido en cuenta. Los otros, acostumbrados a ver todo en los límites de algún fin concreto —en el marco de los límites respectivos de la agricultura, del intercambio, del comercio o de las manufacturas, o de las profesiones—, tienen unas mentes consecuentemente tan distorsionadas, que son en su mayor parte incapaces de comprender ningún tipo de medida general en la que su peculiar negocio o vocación no constituya más que una pequeña parte del conjunto. Con ellos, el arte concreto o el trabajo en el que cada uno está metido, se presenta como algo tan magnificado frente al individuo, que como las ropas de Aarón, se traga a todos los demás; y así solo se pueden formar mentes pequeñas. Semejante lamentable idea del intelecto humano es la consecuencia cierta y necesaria de la actual forma de división del trabajo, y también de los acuerdos generales existentes en la sociedad.

En cualquier caso, en la medida en la que los planes ahora propuestos parezcan impracticables, prolongar más los acuerdos existentes en la sociedad parecerá rápidamente lo plausible; aun cuando una y otra cosa vengan a reiterarnos la idea y el lamento de que *algo debe hacerse*.

Su Informante, suplica poder preguntar si tal «algo», para resultar efectivo cara al alivio general de todas las clases, ¿se espera que venga del mero agricultor, o del tratante, o del que invierte en plantas manufactureras, o del mercante, o del abogado, o del médico, o del religioso, o del literato?, — ¿o de los radicales, o de los liberales o de los conservadores? —, ¿o de cualquier otra secta religiosa? ¿Es que no tenemos ante nosotros, como sobre un mapa bien dibujado, muy bien definido, todas las ideas y

los límites y las fronteras en que esta devoción exclusiva por sectas particulares, partidos o propósitos, necesariamente encierra cada mente? ¿Podemos esperar en términos razonables cualquier cosa que se parezca a un «algo» racional, para aliviar la cada vez más extendida crisis social, desde lo que son las bajas miras que aportan desde los más representativos de nuestros círculos? O si se quiere decir mejor, ¿es que no se están dando los argumentos más débiles e infantiles para mantener la atención de tan fútiles expectativas? Nunca puede ser que la división universal de los intereses de los hombres pueda crear ningún tipo de unión cordial de intereses entre los hombres. No puede ser nunca que una noción que necesariamente separa, en mayor o en menor grado, a todo ser humano de sus semejantes, pueda jamás dar beneficio práctico alguno a la sociedad. Esta noción, hasta donde alcanza nuestro conocimiento, es la que se ha metido en la mente de cada chico hasta el día de hoy. Paz, buena voluntad, caridad y benevolencia es lo que se ha predicado por siglos en el pasado —más bien habría que decir que por miles de años, sin que se puedan alcanzar a ver en ninguna parte nada así; y al contrario, tenemos cualidades inversas a las anteriores que en todos los tiempos han forjado la personalidad e influido en la conducta de individuos y de naciones, y debe de seguir todo en la misma línea *mientras el sistema de recompensa individual, de castigos y de competencia se permita que siga constituyendo la base de la sociedad humana*.

La conducta de la humanidad puede compararse, sin demasiado miedo a equivocarse, a la de un individuo que, teniendo en propiedad un excelente suelo para el propósito deseado de sacar uvas, ignora todo en relación con la planta. Habiendo asumido una noción, que ya ha echado profundas raíces en su mente, y desde la que considera que el espino es la cepa, planta el primero, lo riega y lo cuida; pero solo le trae pinchos. Y así vuelve a plantar el espino, cambiando el modo de cultivo, volviendo a darse el mismo resultado. Y planta lo mismo una tercera vez, dedicando ahora mucho abono a la tarea, y poniendo más atención en el cultivo; pero a cambio, sus espinos solo producen pinchos más fuertes y más afilados que antes. Desconcertado, culpa al suelo por estéril, y se convence de que la capacidad humana por sí misma jamás podría sacar uvas de semejante suelo —pero no tenía otro. Y busca entonces asistencia sobrenatural, y reza para que el mismo suelo pueda tornarse fértil.

Con esperanzas renovadas, planta otra vez el espino, dedicándose con redoblados esfuerzos a su cultivo, y contemplando ansiosamente día a día el crecimiento de sus plantas. Cambia su técnica de toda manera concebible; unas las gira en una dirección, y otras las gira en otra dirección, y expone otras a la fuerza de la luz del día, y otras las esconde a la sombra; algunas las riega todo el tiempo, y anima su crecimiento con un suelo

trabajado con rico manto. La cosecha, buscada con tanto interés, al fin llega, pero otra vez resulta en pinchos de las más variadas formas y dimensiones; y sus esperanzas más vivas se ven frustradas.

Ahora vuelve sus pensamientos sobre otras capacidades sobrenaturales, y de cada cambio que ve que espera al menos un paso adelante del pincho a la uva. Viendo, de todos modos, después de todo intento posible, que los espinos que plantó no le trajeron fruta, piensa que toda su esperanza se agota. Concluye que el poder que creó el suelo ordenó que solo produjera pinchos, y que la uva fuera, un día u otro, de una manera o de otra, una consecuencia de algún tipo derivada de la semilla del espino.

Así, con la aspiración perpetua de conseguir la uva, y con un suelo admirablemente adaptado al cultivo de viñas, que podría producir la más deliciosa fruta con la milésima parte de ansiedad, gasto y problema del que nuestro hombre ya ha dedicado al espino, él mismo de nuevo, en un estado frustrado de ánimo, se dedica a calmar sus sentimientos para, de ser posible, consolarse por el hecho de seguir deseando ver pronto un éxito, mientras mira hacia una fortuna todavía distante, pero que espera alcanzar en algún momento.

Lo anterior, es un fino retrato de lo que la vida humana ha sido hasta aquí. Teniendo, en su vida los hombres, un suelo capaz de ofrecerles abundantemente el producto que el hombre desee, hemos, en nuestra ignorancia, plantado el espino en lugar de la viña. El principio maligno que ha sido metido en todas las mentes desde la infancia, «de que la personalidad es formada *por* el individuo», ha producido, y en lo que se siga alimentando lo mismo, también seguirá trayéndonos la misma desagradable cosecha de malas pasiones —odio, venganza y toda falta de caridad—, así como innumerables crímenes y desgracias a las que también da lugar; porque las anteriores son las ciertas y necesarias consecuencias de las instituciones que han surgido de entre la humanidad, que se derivan de una creencia universalmente aceptada y coercitivamente implantada en el mismo principio erróneo.

«Que la personalidad se forma *para* y no *por* el individuo», es una verdad a la que nos lleva el testimonio de todo hecho relacionado con la historia de los hombres, y de la cual la evidencia de nuestros sentidos rinde cuenta diaria. Es también una verdad cuya aplicación práctica, una vez se entienda completamente, será de inestimable valor para la humanidad. Que no se nos permita, entonces, seguir actuando como si lo contrario a esta posición fuera verdad. Dejemos de violentar la naturaleza humana; y habiendo al final descubierto la cepa, o el buen principio, cambiémosla en adelante por el espino. El conocimiento de este principio llevará necesariamente a una introducción gradual y pacífica de otras instituciones y de

otros acuerdos mejores, que apartarán todos los males existentes, y que asegurarán permanentemente el bienestar y la felicidad de la humanidad.

El sistema, las partes separadas de las que he hablado en este Informe, llevará a una situación mejorada de la sociedad por la ruta más corta que el presente estado degradado de la mente humana pueda permitir. Pero comprender la naturaleza y el objeto de estas varias partes, es algo que exige poner en acción toda la atención y todas las energías de la mente.

¿Puede averiguarse la utilidad o el valor de una fracción de tiempo a partir de una forma de conocimiento solo basada en la amortiguación, o en el conocimiento de las ruedas una a una, o incluso desde una forma de conocimiento que dirija la atención a todas las partes de un carro, con excepción hecha de una sola que sin embargo resulte esencial para sus movimientos?

Si, entonces, el conocimiento del todo es un requisito absolutamente imprescindible antes de que una simple pieza del mecanismo que marca el tiempo se pueda comprender, seguramente es también bastante más necesario que un sistema que promete traer los más grandes beneficios que se hayan conocido nunca a la humanidad sea examinado ampliamente, en todas sus varias partes y en asimismo en su conjunto, para que sea bien entendido, antes de que cualquier facción se aventure a decidir si es o no es capaz de producir los efectos para los que está pensado.

El resultado de tal examen mostrará, que cada parte ha sido diseñada en referencia a un simple principio general; y que hay una conexión necesaria entre las distintas partes, que no pueden tocarse sin destruir la utilidad y el valor de esta combinación mental y física de nuevo cuño.

Podrá después decirse algo en contra, como ya ha pasado antes con respecto a cualquier otro cambio social muy beneficioso: Pero, ¿con qué aval contarán los enclenques esfuerzos de la ignorancia asociada del mundo para resistir contra la introducción del plan en este y en otros países, una vez pueda probarse fácilmente, por medio de la experiencia, que están oponiéndose a los mayores beneficios que es posible generar hoy para cada individuo de la raza humana? Entonces, incluso los más fuertes prejuicios a favor de toda vieja costumbre establecida, solo se nos opondrán por un momento.

No existe un solo individuo que, cuando comprenda la naturaleza y el sentido de este sistema, vea en él ni el más mínimo grado de peligro para sí mismo —o mejor, que no perciba que sacará inmediatas e incalculables ventajas a partir de su introducción. Las circunstancias que están más allá de la posibilidad de control de aquellos cuyas mentes están encerradas en los estrechos prejuicios de clase, secta, partido o país, todavía quieren evitar el cambio; pero el silencio no demorará su progreso, y la fuerza de la oposición acelerará progresivamente sus movimientos.

¿Qué propone entonces, su Informante y en suma, a sus semejantes?

Después de pasar la vida investigando las causas de los males que afligen a la sociedad, y de estudiar los posibles medios para acabar con ellas —y conociendo ahora hechos que demuestran la plausibilidad y la eficacia de los acuerdos de los que está hablando, que han sido el fruto de la misma investigación, apoyada en una larga serie de experimentos prácticos— él les ofrece cambiar su pobreza por riqueza, su ignorancia por conocimiento, su ira por amabilidad, y su sectarismo por la unión. Les ofrece el poder llevar a término este cambio sin forzar ningún tipo de inconveniente puntual sobre individuo alguno. Nadie sufrirá por causa del cambio que se propone ni una hora; y todos se beneficiarán esencialmente en poco tiempo de la introducción del plan; y el que a ustedes se dirige, añade que ninguna de las partes que componen el sistema existente será tocada prematuramente.

Sus operaciones prácticas comenzarán con los que son hoy por hoy una carga para el país, al necesitar un empleo. Hará a estas personas capaces de sostenerse ellas mismas, y las hará capaces de sostener a sus familias, y hará que puedan pagar el interés del capital que se necesitará para ponerlos a trabajar. A partir de las consecuencias que se verán en las personalidades y en las circunstancias de estas clases oprimidas, el público pronto verá y reconocerá que él había prometido mucho menos de lo que todos después verán; y cuando por medio de los acuerdos que propone, los que ahora están en el vicio, los ociosos y los pobres, pasen a ser virtuosos, industriosos e independientes, entonces los que estén todavía entre las capas más bajas de la vieja sociedad se pondrán bajo los nuevos acuerdos, ya que tendrán la evidencia ante ellos de que les ofrecen ventajas superiores a las del viejo sistema.

Sobre este principio, el cambio desde lo viejo hacia lo nuevo podrá ser puesto bajo control a lo largo de un proceso, para darse en la medida en la que lo primero deje de dirigir sus esfuerzos a evitar el cambio; ya que ciertos hábitos y prejuicios establecidos por muy largo tiempo, continuarán teniendo una poderosa influencia sobre los que hayan sido formados en ellos. El cambio, entonces, más allá de formas de empleo beneficiosas para los que ahora no tienen trabajo, avanzará solo sobre la base de la prueba y de la evidencia práctica, de la gran superioridad de los nuevos acuerdos sobre los viejos. A diferencia, entonces, de todos los anteriores grandes cambios, este se hará sin un solo mal y sin un solo inconveniente. No pide el sacrificio del principio de propiedad a nadie de ningún rango o condición; y a través de cada paso en su avance dejará una neta marca de bien.

Actuando sobre principios que meramente *se aproximan* a los del nuevo sistema, y que a la vez se ven todavía poderosamente frenados por los

errores del viejo sistema, él ya ha tenido éxito a la hora de dar a una población de la peor y más desesperada descripción original, y situada bajo las circunstancias más desfavorables, tales hábitos, sentimientos y actitudes como para permitirles disfrutar de un mayor grado de felicidad del que hoy puede encontrarse entre cualquier muestra de población del mismo tamaño en ninguna otra parte del mundo; un grado de felicidad, sin duda, que el viejo sistema está imposibilitado para crear entre clases y entre personas que están sin embargo bajo las más favorables circunstancias.

Viéndose, entonces, de una parte, los sufrimientos a los que está expuesta ahora la gente, y el aumento del descontento que prevalece, especialmente entre la clase más numerosa y más útil de nuestra población, y viéndose de otra parte el alivio y los beneficios que se pueden ofrecer a una sociedad puesta bajo la autoridad de hechos abiertos al estudio y a la comprobación — ¿puede el público obviar la necesidad de investigar el asunto por más tiempo y mantener a la vez algún grado de decencia? ¿Pueden los que sienten un deseo sincero de mejorar la situación de los pobres y de las clases trabajadoras, rechazar por más tiempo el análisis de una propuesta que, sobre los fundamentos más racionales, les promete amplia asistencia, acompañada de un bien neto para todas las otras partes de la sociedad?

Su Informante no pide un favor a ningún partido; no pertenece a ninguno. Meramente hace un llamamiento cara a los más competentes para sacar adelante una tarea honestamente, porque como hombres honestos sabrán sopesar sus propios intereses y los de la sociedad, e investigarán, sin buscar el favor o la fama, y buscarán un «Plan (derivado de un estudio de treinta años y apoyado en la experiencia práctica), para aliviar la angustia que aqueja a la población, y para acabar con el descontento, ofreciendo empleo productivo permanente a los pobres y a las clases trabajadoras, bajo pactos que mejorarán esencialmente su personalidad y que harán su situación más llevadera, disminuyendo a la vez los gastos cara a la producción y cara al consumo, y creando mercados ampliables y conectados con la producción».

SOBRE UN NUEVO SISTEMA SOCIAL, 1825

Primer discurso

El asunto que ahora pretendo explicar es, sin duda, el más importante que se pueda plantear a la consideración de la mente humana; y, si se me ha hecho posible tener una correcta idea del mismo, entonces debo decirles que tenemos al alcance de la mano cambios más grandes que todos los cambios que han tenido lugar hasta ahora en lo relativo a los asuntos de la humanidad.

Pero si al contrario, es que he sido engañado en mis ardientes, y sinceros, y honestos esfuerzos por descubrir la verdad en beneficio de mis semejantes, entonces y por consiguiente, los distinguidos individuos que ahora están ante mí, y todos, sin duda, los que estén interesados en la mejora de nuestra especie, tomarán las más efectivas medidas para mostrar dónde me equivoco.

Porque al creer, como yo hago de manera principalmente consciente, que los principios que estoy a punto de explicar están basados en hechos, que están en consonancia con toda naturaleza, y que son sobradamente competentes para aliviar a la sociedad de sus errores y males, debo, mientras siga en la misma convicción, adoptar toda medida que mis facultades y experiencia puedan sugerir, para permitir a todos los hombres recibir las mismas impresiones, y para que actúen sobre la base de ellas.

No es, entonces, tarea ligera la que van a delegar ustedes sobre los que están para dirigir los asuntos de este enorme Imperio. Porque ha llegado el tiempo en el que tendrán que decidir si la ignorancia y la pobreza, y la desunión y el litigio, y el engaño y la imbecilidad, es que tienen que seguir infligiendo sus desgracias sobre sus asuntos; o si es que el bienestar y la inteligencia, y la unión y el sentimiento sano, y la más abierta sinceridad en todas las cosas, cambiará la situación de esta población, para dar luego continuamente cada vez más prosperidad a todos los estados, y garantizar la felicidad a todo individuo que viva en ellos. Y esto no es más que una parte, y una pequeña parte de la responsabilidad con la que no pueden evitar verse investidos: Porque no es meramente que los diez o doce millones que

ahora viven en estos estados vayan a verse perjudicados o esencialmente beneficiados por sus decisiones, sino que también sus vecinos de las Canadás, en las Indias Occidentales, y en todo el continente de Sudamérica, se verán afectados casi inmediatamente por las medidas que se adopten aquí. Y tampoco su responsabilidad quedará limitada a este Nuevo Mundo Occidental: La influencia de lo que hagan operará rápidamente de la manera más poderosa sobre los Gobiernos y sobre los pueblos del viejo mundo.

Si, sobre la base de un justo y completo examen de los principios que voy a presentarles, los mismos se tuvieran por verdaderos y por de lo más beneficioso en la práctica, los que han sido elegidos para administrar los asuntos generales de la Unión, y de los diferentes estados de los que esta se compone, tendrán que decidir en relación con la adopción de medidas que permitirán a la gente de este continente disfrutar de las ventajas que esos principios y prácticas pueden garantizarles a ellos y a su posteridad.

Y, desde una amplia experiencia, estoy preparado para decir, que las ventajas que se van a derivar de estos principios y prácticas, serán tan superiores a cualesquiera que ahora posea cualquier otro pueblo, que si los Gobiernos del viejo mundo no cambian también sus instituciones gradualmente, haciéndolo tanto como para permitir que los súbditos de sus respectivos estados tomen parte en beneficios similares, entonces lo que ocurrirá será que la población del viejo mundo se vendrá al nuevo; porque dentro de sus límites, del norte al sur, hay una gran capacidad para sostener y arropar, con alto grado de comodidad, mucho más de lo que es la población actual del viejo mundo. En consecuencia con lo anterior, los gobernantes de estos estados, al decidir sobre el asunto particular, tendrán que decidir también sobre los destinos de la raza humana, tanto en relación con esta, como en relación con las futuras generaciones.

Para familiarizarme con los hechos al estudiar de la historia pasada de nuestra especie, leí, cuando era muy joven, al menos cinco horas al día, y mantuve la misma media en cuanto a tiempo de lectura por veinte años. Lo que leí estaba en inglés, la única lengua que conozco, y no muy bien.

Para averiguar si los principios generados en mi mente a partir de lecturas sobre los hechos, y para saber si las reflexiones que siguieron a las lecturas eran verdad, y si en caso de ser verdad, podía tratarse de principios beneficiosos en la práctica, comencé una serie de experimentos sobre los que he seguido trabajando sin interrupción durante cerca de treinta y cinco años.

Para asegurarme bien de que no podía estarme engañando sobre la verdad de estos principios, sobre los resultados de los experimentos, o sobre las ventajas a derivarse de su aplicación universal a la práctica, he empleado una considerable parte de cada año en el asunto, de entre los últi-

mos doce años, que fue tiempo para mezclar con libertad todas las identidades presentes en la sociedad, y para comunicarme, en persona y confidencialmente, con los líderes de las diferentes clases, sectas y partidos, y todo tanto en mi propio país como en las partes más civilizadas de Europa. También, del mismo modo, me he comunicado con muchos extranjeros, de todo rango y condición, que vinieron como visitantes desde diferentes partes del mundo para examinar los resultados de los experimentos que yo comencé a hacer, hace ya más de veinte años, en New Lanark, en Escocia, donde sigue todo adelante en un exitoso progreso diario.

De entre los anteriormente citados extranjeros, no pocos fueron de este país; porque los experimentos se hicieron para el beneficio de la humanidad, y siempre han estado abiertos a la inspección de todos mis semejantes de cualquier parte del mundo.

El resultado de tales lecturas, reflexiones, experimentos, y de tales entrevistas personales, ha sido el de llevar la irresistible impresión a mi mente, de que la sociedad está en el error; de que las nociones sobre las que todas sus instituciones están fundadas no son verdaderas; de que necesariamente generan engaño y vicio; y de que las prácticas que se suceden a partir de ahí son destructoras de la felicidad de la vida humana.

Las reflexiones que se me ha permitido trazar sobre los hechos que la historia de nuestra raza puso ante mis ojos, me llevaron a concluir que el gran objetivo que debíamos pensar en conseguir, por medio de diferentes instituciones procedentes de todo tiempo y de todo país, era el de asegurar la felicidad para el mayor número de seres humanos. Y que este objetivo podría obtenerse solo; primero, a través de un adecuado entrenamiento y de una adecuada educación desde la cuna, y por medio de las capacidades físicas y mentales de *cada* individuo; segundo, por medio de acuerdos que permitan a *cada* individuo procurar de la mejor manera en cada momento, un suministro completo de todas las cosas que sean necesarias y que sean beneficiosas para la naturaleza humana; y tercero, que *todos* los individuos deberían estar tan unidos y tan bien tejidos en un sistema social, que se proporcionaran entre sí los mayores beneficios sobre la base de la constitución de una sociedad tal.

Los anteriores son, *seguramente*, los grandes objetivos de la existencia humana: Pero todavía los hechos que nos ha venido trayendo la historia, y la experiencia del presente, nos aseguran que no se han sentado pactos —que no existen instituciones, ni siquiera hoy día, que sean capaces de traer resultados así. Porque, ¿acaso no es un hecho que de momento, la ignorancia, la pobreza y la desunión prevalecen en la tierra? ¿Es que no se sienten estos males también severamente en los países que tenemos por los más civilizados? ¿Es que no abundan en esas naciones en las que las artes

y las ciencias, y el conocimiento general, y la riqueza y el poder político, han llevado a cabo el más rápido y amplio progreso? Entonces, permítanme preguntar, ¿por qué estas cosas tan llanas y simples a pesar de su importancia, no se han conseguido todavía? ¿Por qué se ha progresado tan poco en el camino hacia la felicidad sustancial? Mis lecturas y mi reflexión me indujeron a concluir, que el hombre seguía degradado, y pobre, y miserable porque se veía forzado por los prejuicios de los tiempos anteriores a él mismo, a seguir ignorante respecto de su propia naturaleza, y en consecuencia, había formado instituciones no en unísono con ella, sino en oposición a ella —y de ahí procedía el conflicto entre una supuesta misión institucional y la naturaleza humana.

Para apoyarme en algo a la hora de descubrir si esta conclusión era verdadera o falsa, mi atención se giró hacia el escrutinio de acontecimientos pensados para formar un juicio correcto en el sujeto. Una continua y perseverante observación de estos hechos, confirmó las primeras impresiones que me había hecho a partir de la lectura y de la reflexión.

Los datos de la historia me dijeron que la naturaleza humana había sido gobernada por la fuerza y el fraude, y que prevalecía la convicción general de que no podría controlarse de otra manera que resultara segura o beneficiosa para la misma. Pero aún, a partir de la consideración más imparcial posible que pude hacer de todas las cosas que habían pasado antes por mi mente, me vi obligado a concluir que esos principios de gobierno procedían de un error relativo a la verdadera constitución de la naturaleza humana.

Me parecía que un gobierno basado en la justicia, la amabilidad y la sinceridad, tan pronto como el mundo fuera llevado a admitir la necesidad de la sinceridad en sus relaciones, sería un gobierno más adaptado a la naturaleza humana, y mucho más cercano a la posibilidad de mejorar la situación de cualquier pueblo. Para dotarme de los medios necesarios para averiguar la verdad o el error de esta suposición, a la edad de dieciocho años comencé una serie de experimentos con una población limitada.

En aquel momento se dieron circunstancias que pusieron a quinientas personas —hombres, mujeres y niños— bajo mi gestión; y desde el tiempo de entonces al tiempo de hoy, he tenido de 500 a 2500 personas, que es el número actual, bajo mi dirección inmediata.

Sin preocuparme por la personalidad previa de estas personas, decidí gobernarlas sobre principios de estricta justicia y de imparcial amabilidad.

Quise, también, haber adoptado un sistema de abierta sinceridad con todos ellos; pero el estado irracional de sus mentes, de las de los que estaban a su alrededor, y del público en general, en aquel periodo, tornaron

esa política impracticable, y el intento de introducción de una práctica tan nueva y extraña para el mundo, habría destruido lo que de útil pudiera tener yo para el mundo.

Fui entonces, por la fuerza de las circunstancias, llevado a reflexionar mucho, si se me permite extenderme un poquito, debo decir que también a poner mucho empeño en la vertiente práctica: Y estos fueron los hábitos que adopté durante los primeros veinte años de experimentación. En todo ese periodo no lancé una sola frase al mundo; porque entendí que era parte de mi misión el asegurarme bastante bien de la verdad de todos los principios sobre los que actué, antes de recomendar su adopción a terceros.

Pero durante el mismo periodo, me enfrenté a la completa oportunidad de probar la verdad y el valor de los principios que habían gobernado mi conducta.

Principios que me habilitaron para avanzar en mi proceder, de un paso exitoso a otro, hasta lograr más de lo que el mundo creía posible lograr en la práctica. Muchos no me creerán, ni con testimonios, al decir que tales resultados pudieron obtenerse, hasta que vengan a examinar los hechos por ellos mismos; e incluso entonces ha sido con dificultad que algunos han ido admitiendo la evidencia impuesta por sus propios sentidos, exclamando muchos de ellos atónitos cosas como que «los seres ante mis ojos no parecen pertenecer a la naturaleza humana que me he acostumbrado a ver, o con la que he estado antes vinculado».

Vieron una población que había sido indolente, sucia, imbécil y carente de moral, hasta límites lamentables, pero que se había convertido en una población activamente industriosa, limpia, equilibrada, y moral en todos sus procederes aunque en términos muy generales. Vieron a los hijos de esta gente entrenados y educados, de los dos años de edad en adelante, sin recompensa individual o castigo; y nunca habían visto niños iguales en actitud, hábitos, buenos modos, inteligencia y buenos sentimientos, o que hubieran parecido disfrutar en igual grado de una felicidad activa. De hecho, esta población había sido transformada por un personaje desconocido y sin educación, sin fortuna y sin amigos, y en oposición a casi todo obstáculo concebible que pudiera alcanzar a reunir el mundo de los prejuicios que han venido fraguándose a partir de toda una historia pasada de ignorancia, y todo ello mientras, pensando en términos comparativos, solo unas pocas de las circunstancias más favorables a su bienestar y felicidad podían reunirse para beneficio de los niños.

Ahora puede ser el deseo de muchos el preguntar, ¿de dónde sale esta influencia?, ¿dónde reside su eficacia?, ¿y por qué medios inauditos, o sobre la base de qué poderes mágicos, son estos beneficiosos aunque extraños resultados llevados a cabo? Respondo, por medios de lo más natural, obvio

y simple, y el conocimiento de los cuales fue obtenido a partir de los acontecimientos que nos rodean; y de hechos que también han sido familiares para el hombre en toda etapa de su existencia, y que en la medida en la que se derivan de la evidencia directa de nuestros sentidos, ninguna mente inteligente discutirá hoy por hoy. Porque, ¿acaso no es un hecho de acuerdo con la evidencia directa de nuestros sentidos, que los niños son ignorantes de sí mismos al nacer, y de todas las cosas que les rodean? ¿No es un hecho, que siguen inconscientes respecto de cómo se formaron sus sentidos, o de cómo se generó o produjo cada parte de su organismo? ¿No es un hecho, que los sentidos y el organismo de dos niños no se han tenido por iguales nunca, aunque todos siguen los mismos principios generales de la naturaleza humana?; ¿y no es cierto que no hay dos individuos que se hayan hecho iguales hasta ahora, aunque hayan sido entrenados y educados bajo unas aparentemente similares circunstancias externas? ¿No es un hecho, que todos los niños se ven influidos de la manera más poderosa por las circunstancias externas ya generales, ya particulares, que existan entorno de ellos desde su nacimiento, y lo mismo a través de su infancia, y de su juventud hasta su madurez? ¿No es un hecho, que estas circunstancias pueden ser tan variadas como para ofrecernos una casi infinita variedad de personalidades en los distintos niños, y todo ello sobre principios tan fijos y tan ciertos como aquellos sobre los que están basadas cualesquiera otras de las ciencias; y que, por mediación de tales variadas circunstancias, cualquiera o incluso todos los niños, pueden ser entrenados para convertirse en ignorantes o en inteligentes, en crueles o en humanos, en egoístas o en liberales —en un Caníbal o en un Hindú— en un ser miserable o en uno cuya existencia sea una vida de felicidad? ¿No es un hecho, que todos los niños son capaces de estar formados por la inmensa influencia de las circunstancias, que actúan sobre la naturaleza individual original y sobre cada una de estas personalidades —asumiéndose que su organización física y mental no sea imperfecta—; y que, en tal caso, en tanto que la naturaleza se hubiera visto interferida en su proceder, podemos también decir que los seres así dañados —física o mentalmente—, se convierten en objeto de compasión y de más cuidado y más cariño, y todo en proporción al calado de su malformación? ¿Y es que no resulta una deducción clara y evidente a partir de los hechos citados, que los que gobiernan la sociedad tienen ya el poder necesario, si saben cómo usarlo, para combinar y regular las circunstancias que deberían influir y formar la personalidad de todos los individuos de la siguiente generación? Y así hay que decir que tienen en sus manos los medios más seguros para crear abundancia, inteligencia, virtud y felicidad a lo largo y a lo ancho del conjunto de la población.

Todos los anteriores, son hechos ciertos, confirmados por la historia de toda nación y de todo pueblo; y están en estricta concordancia con cualquiera de las cosas que sabemos a partir de las evidencias que nos rinden nuestros propios sentidos.

Y fue la consecuencia del actuar sobre la creencia en la verdad de estos hechos, que las personalidades de los que estuvieron bajo mi dirección cambiaron tanto y para mejor, y que su situación se ha mejorado tanto materialmente.

En conocimiento de estos hechos, no pude enfadarme o sentirme defraudado por ninguno de los que estaban bajo mi guía a cuenta de ninguno de sus defectos personales originales, porque para mí era evidente que no podían tener la más mínima culpa de ellos. Ni pude enfadarme o sentirme defraudado con ellos, a cuenta del daño que pudieran haber sufrido por haberse visto rodeados de circunstancias desfavorables, sobre las cuales ellos no tenían control ninguno, pero circunstancias al fin y al cabo que formaron su habla, su actitud, sus hábitos y su conducta. Si fueran anormales e inferiores, hubieran generado necesariamente compasión en mi mente por causa de sus desgracias, y mis pensamientos se emplearon en descubrir las circunstancias que generaban estos efectos desfavorables, y todos mis esfuerzos se dirigieron luego a acabar con ellos, y a reemplazarlos por otros con una tendencia beneficiosa. Habiendo descubierto que los individuos eran siempre formados por las circunstancias, sin importar qué circunstancias fueran; pero que se situaban a su alrededor, mi práctica fue la de *gobernar* las circunstancias; y así, por medios imperceptibles y desconocidos para los individuos, los formé, hasta donde yo pude controlar las circunstancias, en lo que yo quería que se convirtieran; y de esta manera fueron llevados a cabo los cambios beneficiosos en la población a mi cargo. En este proceso no podía verme defraudado; porque no esperaba que desapareciera ningún mal; hasta que hubiera acabado con la causa o con las causas que lo producían; ni se excluirá ningún mal de ningún tipo nunca de la sociedad, hasta que la causa que los trae a la existencia se descubra y se borre.

Aquí, entonces, tenemos ante nosotros los medios naturales a través de los cuales, sobre bases seguras, la sociedad puede hacerse virtuosa, y ser mejorada inmediatamente hasta un extremo al que nadie puede poner límites; y por medio de una práctica semejante, las causas que generan todos los motivos inferiores y, consecuentemente todas las acciones del hombre, pueden ser rápidamente dejadas de lado; y por los mismos medios, la caridad universal, la benevolencia y la amabilidad, puede hacerse que se conviertan en los principios rectores de los asuntos de gobierno de la humanidad.

Con un conocimiento suficiente de los hechos que he enumerado, relativos a la constitución de la naturaleza humana, el error y la puerilidad de elogiarse y de culparse los unos a los otros, y de diseñar las recompensas y los castigos, y de aplicarlo todo, a través de lo que no representa más que una burda forma de ignorancia de nuestra propia naturaleza, y para algunos individuos concretos, debería parecer ya demasiado obvia la necesidad de no admitir la continuidad de cosas así por más tiempo, al menos entre los que tengan cualquier tipo de pretensión real cara a la racionalidad.

¿Por qué deberíamos alabarnos o culparnos unos a otros? Seguramente no por causa de nuestra cualificación personal, ¡que no hemos formado bajo nuestra voluntad! Todavía menos por haber nacido dentro del círculo en el que las impresiones Judías, Cristianas, Mahometanas o cualesquiera otras, ¡han sido metidas en nuestras mentes a una edad tan temprana! ¿O es que nos alabamos y culpamos los unos a los otros debido a que hemos venido al mundo como miembros de una secta concreta, de una clase o de un partido, en cualquier país y ya dentro de estos círculos amplios que tan efectivamente separan hoy al hombre de sus semejantes, y que en consecuencia, le convierten en uno de los seres más irracionales e injustos de todos los que hay? ¿O debemos de alabarnos o culparnos unos a otros porque hemos nacido ricos o pobres, o de padres virtuosos o viciosos; o por causa de las más o menos favorables circunstancias que había en el lugar en que nacimos y nos educaron, o porque la gente alrededor nuestro fuera más sabia o más tonta, más fuerte o más débil? ¿O debemos alabarnos o culparnos unos a otros por causa de cualquier otra combinación concebible de nuestras ventajas o desventajas adquiridas?

En esta conducta irracional, subyace la verdadera causa de casi todos los males que han afectado siempre a la humanidad, excepción hecha de los inmensos y extraordinarios milagros de la Providencia, que rara vez se dan, y que rápidamente pasan.

El hombre, a través de la ignorancia, ha sido hasta aquí el verdadero dispensador de tormentos para hombre.

El hombre está *aquí*, en una nación que se cree en el derecho de más privilegios que todas las otras naciones, y cuyas pretensiones, en muchos sentidos, deben de ser tenidas siempre por ciertas. Pero, incluso *aquí*, donde las leyes son de lo más suave, y consecuentemente de lo menos injusto e irracional, los individuos son condenados incluso a muerte, y son condenados por cosas que son la consecuencia natural y necesaria a derivar de las terribles circunstancias que el gobierno y la sociedad a la que pertenecen permite que existan, aunque con poca sabiduría; y todo mientras que a otros individuos se les hace prácticamente el mismo daño cuando se les recompensa tan injustamente por hacer cosas por las que, tan pronto

como se convirtieran en seres racionales, serían muy conscientes de no poder arrogarse ni una partícula de mérito.

Es verdad que, sobre la base de causas obvias, la gran masa de la gente, en todos los países, ha sido entrenada de tal manera por las circunstancias que la rodean, que se ha visto forzada, sin saberlo, a incorporar nociones que son opuestas a las grandes e importantes verdades que yo ya he puesto ante ustedes, y en consecuencia, prevalece universalmente la más lamentable ignorancia de la naturaleza humana, y prevalecen la pobreza, y la injusticia, y el vicio, y la miseria, que son ahora mismo superabundantes en todas partes.

Vastas cantidades de hombres, y más particularmente de mujeres, se han visto forzadas en todos los países, de generación en generación, a incorporar en la infancia y como verdaderas, varias nociones imaginarias, que tienden a prevalecer en esos países, y se les ha enseñado que su felicidad o miseria dependía de su creencia o de su increencia respecto de la verdad de esas nociones. En varios países, estas nociones difieren materialmente. En algunos países, se enseñan cosas que están en directa oposición a otras que se enseñan en otros países, y así todos han sido enseñados a pensar que las nociones enseñadas en su propio país son tan verdaderas que es imposible que puedan ser jamás engañados, y que las ideas opuestas a las suyas son tan falsas que nadie sino el más ignorante y débil se las creería, y que tales falsas y perversas nociones deben generar conductas viciosas. De esta manera, todo mal sentimiento imaginable que pueda implantarse en la naturaleza humana, surge y se alimenta. Surgen necesariamente antipatías nacionales, sectarias e individuales; para éxito de la división y del enfrentamiento de todo tipo; y el mundo es así forzado a convertirse en una escena caótica de confusión, desorden y miseria.

Es así hoy por hoy, y por extraño que parezca, se ha hecho todo así a través de las cualidades originales de la naturaleza, que cuando quiera que estén dirigidas correctamente, y allá donde se les haga justicia, nos llevarán a ver la plenitud de la caridad y de la bondad, y de la sinceridad desde cada uno y hacia todos, hasta que se torne de hecho y en realidad, en un pueblo nuevo, que tendrá no más que un único interés y en el que en consecuencia, todos pensarán que salen ganando, hasta un extremo que ninguna imaginación ha sido entrenada todavía para ser competente a la hora de concebir esto.

Las facultades originales de nuestra naturaleza, de las que se ha abusado así, se corresponden con el natural amor a la verdad, y el deseo de beneficiar a los semejantes en la mayor medida posible. Estos son los sentimientos genuinos que *hoy por hoy* empujan a los religiosos conscientes en todos los países a lo largo y ancho del mundo. Estos son los únicos moti-

vos que animaron a los *verdaderos* religiosos de todos los tiempos pasados, y que dotó de una belleza que probablemente no se pueda expresar con palabras a los momentos en los que murieron los mártires de todas las sectas, en todo tiempo y en todo país. ¿Por qué debieran estas cualidades inestimables de la mente humana sufrir más abusos, viéndose forzadas a convertirse en instrumentos de la discordia universal, de la confusión y del sufrimiento? ¿Es que es una medida sabia por parte de los que gobiernan el permitir que tan horrible error continúe?

¿No hay hombres alrededor de mí, incluso aquí mientras hablo, que tienen de hecho diez veces más poder e influencia de la que se requiere para desviar este torrente de error y de sinsentido, que se lleva por delante los mejores sentimientos y las mejores facultades de nuestra naturaleza?

Sé que están aquí, y confío en que ahora, con gallardía y prontitud, den un paso al frente y se pongan en el hueco que separa el presente del futuro, y desde esta Capital, en sus capacidades colectivas, le digan al mundo: «Ahora, el gobierno de la fuerza, y del fraude, y del sectarismo, cesará, y de aquí en adelante, la verdad, y la sinceridad, y la caridad, y la amabilidad, y la unión ocuparán su lugar, y la superstición y el prejuicio no dominarán aquí por más tiempo».

Esta es la gesta que la parte inteligente de la población de este país, y los hombres ilustrados de todas las naciones de la tierra esperan ver el fruto de su trabajo. ¿Y puede alguna cosa tenerse por más importante, o a día de hoy, por más deseable, que la consecución de este bien enorme para el país y para el mundo, tratándose además de una meta para la que ya se ha escogido a la nueva administración de este imperio?

Conociendo bien las circunstancias favorables que, de la manera más extraordinaria, han sido ya combinadas antes, y presentan la capacidad de ayudar a lograrlo, yo las conjuro, a cuenta de sus propios sentimientos y de sus propias reflexiones futuras, pero las conjuro más particularmente en el nombre de los innumerables seres a lo largo y ancho del mundo, que se ven ahora afligidos por la penuria y la necesidad, por la ignorancia, el vicio y la superstición, y que además han visto cómo nociones inferiores se han metido en sus mentes desde la infancia, y que sufren una miseria en consecuencia con todo lo anterior que no les permitirá la inestimable oportunidad de escapar. Si los líderes de estos Estados, olvidándose de toda pequeña y vana diferencia partidaria y sectaria, se unieran cordialmente, podrían, con facilidad, romper en pedazos los eslabones de la ignorancia, de la superstición y del prejuicio, y actuando así, no fracasarían en la tentativa de desencantarnos del error, y de dar y asegurar la libertad mental y la felicidad al mundo. Para llevar a término este cambio, el más grande que hasta ahora se ha hecho en lo relativo a asuntos humanos, ningún sacrifi-

cio de parte será necesario. Si poseen, como confío en que lo hagan, el suficiente coraje moral para desear esta gesta, y no se demoran a la hora de entender y de expresar abierta y decisivamente, la idea de que lo que nos proponemos será muy importante para el mundo, entonces la esclavitud mental cesará pronto en todas partes, y la victoria sobre la ignorancia, y la pobreza, y el pecado, y la miseria se logrará. Aquí, afortunadamente para ustedes y para los futuros destinos de la raza humana, ningún poder real o legal sostiene la ignorancia, el error y la superstición, y sin semejante apoyo, ¿qué oportunidad de éxito pueden tener ellos a la hora de oponerse a las más valorables verdades prácticas, derivadas de manera inmediata a partir de los más obvios hechos que nos rodean?

Yo he dicho ya antes: Otorguen la libertad a América; pero los nativos de este imperio han sido enseñados a creer, que ya están en posesión de una completa libertad. Y yo sé que *no* es así; y como prueba de ello, permítanme preguntar, ¿cuántos de los presentes sienten que están en posesión del poder necesario para poder hablar de sus sentimientos reales, libre y abiertamente, en relación con asuntos que son de lo más importante para uno mismo y para el bienestar del conjunto de la sociedad? Hasta que se pueda hacer algo así, y hasta que se pueda hacer sin miedo de represión por parte de los que lo hagan, la libertad no se habrá conseguido todavía, y tienen todavía que aprender por sus propios medios y sus propias fuerzas lo que constituye la más preciosa y valorable parte de la libertad. Muchos deben de ser ahora conscientes de que están en buena medida bajo el despotismo de mentes débiles, que son a su vez esclavas de la superstición y del prejuicio. Hasta que los seres humanos puedan decir abierta y francamente, sin sufrir persecución de ningún tipo, lo que sea la francamente genuina idea que surja de sus mentes en relación con cualquier cosa, debemos pensar que están en algún tipo de cautiverio mental, y en semejante situación todos los hombres se han visto ya antes, y tal vez en mayor medida aún de lo que ustedes pudieran sospechar, y así están ustedes incluso hoy. Por medio de una dura lucha ustedes han conseguido la libertad política, pero no han adquirido todavía verdadera libertad mental, y si no pueden dotarse de ella, su libertad política se tornará precaria y de mucho menos valor. El logro de la libertad política es, en cualquier caso, un paso necesario hacia la consecución de la verdadera libertad mental, y en tanto que ya han obtenido la primera, yo he venido aquí para ayudarles a la hora de garantizarles la última. Porque sin libertad mental, no puede haber sinceridad; y sin sinceridad, apartada de todo engaño, no puede haber verdadera virtud o felicidad entre los hombres.

Mi deseo es ahora el de introducir estas nociones en los Estados, y a través de ellos, introducir también en el mundo en general un nuevo sis-

tema social, formado en la práctica por una por completo nueva combinación de circunstancias, teniendo todas una tendencia a la rectitud moral, intelectual y el bien, cosas que resultan adecuadas para llevar a cabo los más importantes avances a lo largo y ancho de la sociedad. Este sistema ha sido derivado únicamente de hechos relativos a nuestra naturaleza común, que ya he explicado previamente.

En este nuevo acuerdo social, se introducirá un sistema mucho más perfecto de libertad y de igualdad que ninguno que haya existido antes en ningún lugar, o que haya sido tenido por plausible en la práctica. En él, no habrá pensamientos o creencias privilegiadas; todo el mundo se verá en completa libertad para expresar las impresiones genuinas que las circunstancias que lo rodeen lleven a su mente, tanto como las reflexiones desnudas que estas le susciten después, y entonces ya no habrá motivo para engaño o insinceridad de ningún tipo.

Todo el mundo será instruido sobre la base de un apunte en torno a todo el conocimiento real que la experiencia haya descubierto hasta entonces. Esto se llevará a cabo desde la traza de un plan en unísono con nuestra naturaleza, y por medio del cual la igualdad de las facultades mentales se mantendrá más perfecta, y por medio de la cual todo se verá elevado muy por encima de lo que nadie puede lograr bajo el despotismo que actualmente se impone a la mente; y por medio de estos acuerdos, el intelecto común de la sociedad se verá capacitado para avanzar más, cada año, de lo que se ha permitido hasta ahora lograr en un siglo. Los innumerables e incalculables males y absurdeces que han surgido de la desigualdad material, se superarán de manera efectiva y se evitarán en el futuro. Todo por medio de acuerdos simples y deseables, que serán beneficiosos para todos, y todos poseerán, en todo momento, un completo suministro de lo mejor de cada cosa para la naturaleza humana, en la medida en la que la actual experiencia sobre cada asunto pueda dirigir certeramente nuestro conocimiento.

Las degradantes y perniciosas prácticas en las que estamos entrenados, de comprar barato y vender caro, serán tenidas por completamente innecesarias: Porque, en tanto que este principio gobierne las transacciones de los hombres, nada realmente grande o noble se podrá esperar de la humanidad.

El conjunto del sistema de comercio es falso; es un sistema por el medio del que cada uno que se mete en él, termina enseñado necesariamente a esforzarse para sacar ventaja de otros, y en el que el interés de todos termina por oponerse al de todos y cada uno, con lo que en consecuencia, ninguno puede sacar las ventajas que, bajo otro sistema mejor, y con de lejos menos esfuerzo, todos obtendrían sin riesgo, de seguro y a perpetuidad.

La consecuencia de este sistema inferior de comercio es la de llevarnos a poner un muy insultante excedente de riqueza y de poder, en manos de muy pocos, y la de imponer pobreza y servidumbre a los muchos.

En el nuevo sistema, la unión y la cooperación superarán al interés individual, y al universal enfrentamiento de unos frente a otros; y por medio del cambio, las energías de un hombre sacarán para él todas las ventajas que ahora se sacan del trabajo de muchos, y todos se harán tan ricos como deseen. Los muy deficientes experimentos de los Moravos, de los Shakers y de los Armonistas,[1] rinden prueba segura de la gigantesca superioridad de la unión sobre la división cara a la creación de riqueza. Pero estas asociaciones se han visto hasta aquí sujetas a muchas desventajas, y su progreso y su éxito han sido materialmente obstruidos por muchos obstáculos que no existirán bajo el nuevo sistema, fundado en un conocimiento correcto de la constitución de nuestra naturaleza.

No podemos equivocarnos a la hora de caer en la cuenta de la superioridad de los esfuerzos combinados sobre los individuales, cuando se aplican a la destrucción. Todos sabemos de la mayor capacidad de un pequeño ejército, unido y actuando como un cuerpo, sobre el mismo número de hombres actuando de uno en uno y solos —y si tales ventajas pueden sacarse por la unión en la tarea de destruir, ¿por qué no aplicar la unión como principio para nuestro beneficio con propósitos civiles?

Los nuevos acuerdos propuestos, serán asociaciones de hombres en posesión de verdadera libertad religiosa y mental, con todos los medios para obtener grandes logros mentales; y estos, se espera, se extenderán rápidamente entre todos los miembros de nuestras comunidades.

Bajo este sistema, la verdadera riqueza será obtenida con demasiada facilidad, y a perpetuidad y con completa seguridad, para ser así más valorada de lo que ahora lo es en la sociedad, debido a la distinción que ella misma hace entre ricos y pobres. Porque, cuando los nuevos pactos se organicen y se completen de manera general, unas pocas horas diarias, de empleo saludable y hasta deseable, principalmente aplicadas al manejo de ingenios mecánicos y científicos modernos, será con mucho suficiente

---

[1] Los moravos eran los descendientes de una iglesia bohemia del siglo xv. El grupo en cuestión enfatizaba los lazos comunes y el pacifismo. Por su parte, los *shakers* resultaron conocidos por su enfoque místico y por sus ritos excéntricos. Los *shakers* fueron liderados por Ann Lee (1736-1784) en América, y tuvieron mucho éxito en el Nuevo Mundo. Allí, entre la apocalíptica, el énfasis en la importancia del celibato, y la atención a la importancia del renacimiento espiritual del cristiano, alcanzaron un desarrollo notable. Finalmente, hay que decir que los armonistas eran pietistas alemanes, salidos de Württemberg y trasladados a Pennsylvania en 1804, para reasentarse más adelante en la comunidad de Harmony, en Indiana, entre 1814 y 1824.

para crear un suministro completo en todo momento, dándonos de lo mejor de todo para todos, y cuando todas las cosas se evalúen de acuerdo con su valor intrínseco, entonces se usarán beneficiosamente, y nada se desperdiciará y de nada se abusará. Espero, para entonces, haber recibido ya desde Europa modelos a gran escala de estos nuevos acuerdos, sin los cuales es difícil comprender lo que es tan completamente nuevo, en cuanto a principios y en cuanto a práctica, para ustedes. No tengo aquí más que algunos dibujos de algunos de esos proyectos; que en cualquier caso, son demasiado pequeños para que los pueda ver el conjunto de la asamblea, pero estaré no obstante gustoso de mostrarlos después del discurso, para que los estudien todas las partes que así lo deseen.

Sabedor del gran alcance de estos avances, es mi deseo entregárselos, cuanto antes, al mayor número posible de mis semejantes, y es también mi deseo que el cambio desde las actuales prácticas erróneas se lleve a cabo, si es posible, sin dañar a un solo ser humano.

Con ello en mente, estoy preparado para lanzar el sistema bajo mi propia responsabilidad privada, o con socios que tengan los mismos principios y los mismos sentimientos que yo; o por medio de empresas en acciones, bajo una ley de sociedades de los gobiernos estatales de Indiana y de Illinois, en los que las nuevas propiedades que he adquirido, con estos proyectos en vista, están situadas — o en su caso, por medio de una sociedad general, formada con los principales líderes de cada estado, que podrían fácilmente asentar los acuerdos por medio de los que el beneficio del sistema pudiera obtenerse, en el menor plazo de tiempo posible, para todos los habitantes que están bajo cada uno de los dos Gobiernos de la Unión ya citados anteriormente. Sé que les parecerá algo improbable e impracticable, como a la mayor parte de las personas que están acostumbradas a oír tantas otras importantes verdades, y con todo, yo no tardaré en afirmar con confianza desde esta silla, que el sistema que estoy a punto de introducir en sus estados, es completamente capaz de convertirlos en países de palacios, jardines y zonas de recreo y que, en una generación, hará de los habitantes de estos Estados una raza de seres muy superiores.

Cuando los principios sobre los que este nuevo sistema está fundado —y las prácticas a las que necesariamente llevará—, estén tan estudiados como para que puedan ser comprendidos por completo, se descubrirá que el actual sistema social debe cederle el paso casi de inmediato.

Los principios de la naturaleza humana, sobre los que se funda su moral, traerán unión y cooperación, y en algún sentido, no solo fácilmente, sino además de un modo agradable en la práctica. Las consecuencias económicas que se derivarán de la unión y de la cooperación, harán de la división y de la posterior combinación del trabajo, sobre las mismas personas

y sobre los mismos intereses, algo más completo de lo que es ahora, y en consecuencia, toda competición individual vendrá a tenerse por carente de sentido, y por causa de una pérdida de tiempo y de capital.

Estoy entonces deseoso de que el conocimiento relativo a este cambio, que está a punto de comenzar, se ponga a disposición de toda la Unión, para que toda capital, incluso aquellas tan pequeñas como se pueda imaginar, no perdieran la posibilidad de aplicar las reformas a asuntos que en su caso pudieran tenerse por de poco valor cara a las nuevas medidas, que pronto se llevarán a amplia ejecución en todos los Estados. Muchos de los que han pensado en parte sobre el asunto, y que se han convertido a sus principios, y que ahora están al corriente de los beneficios a derivar de ellos en la práctica, están, de todos modos, preocupados por la idea de que el sistema no pueda avanzar sino despacio, como ha ocurrido antes con otros grandes cambios.

Tal suposición es muy natural; ya que está en unísono con la experiencia del pasado; pero sus mentes todavía no han tenido tiempo para proyectar en toda su extensión —y cara al futuro—, este asunto, ni para descubrir cómo de diferente es su carácter si se compara con todos los cambios anteriores. Los últimos, han sido no más que una mera alteración del modo de actuar, mientras que otros principios fundamentales han permanecido intactos; pero, en el caso actual, habrá un cambio completo en lo relativo a los principios fundamentales sobre los que la sociedad ha venido procediendo en todos los países, desde el periodo más temprano del que podamos tener conocimiento, hasta el presente. Comparadas con las poderosas consecuencias que se seguirán de este cambio, todas las anteriores revoluciones en asuntos humanos, a duras penas se hacen merecedoras de semejante nombre.

Estamos hablando de una revolución que partirá de un sistema en el que la recompensa individual y el castigo han sido la práctica universal, para ir a parar a uno en el que la recompensa individual y el castigo no se practicarán, ni casi se conocerán, excepto como el grave error vinculado a un terrible sistema anterior. A cuenta de ello, mi convicción ha sido ya por mucho tiempo, que allá donde la sociedad esté completamente preparada para admitir un experimento en relación con el nuevo sistema, no nos equivocaremos al decir que estará también preparada para admitir el principio del que se ha derivado todo, y preparada para incorporar todo aspecto práctico que deberá emanar de la puesta en práctica del mismo principio; y en consecuencia, hay que decir que el cambio no podrá ser un cambio de lenta progresión, sino que tendrá lugar casi de una vez, y provocará una inmediata y casi instantánea revolución en las mentes y en las formas de la sociedad en la que se introduzca —a menos que podamos

imaginar que hay seres humanos que prefieren el pecado y la miseria a la virtud y a la felicidad.

Permitan que el asunto sea evaluado y examinado con el más atento cuidado y con la mayor precaución, y probará ser lo que acabo de decir. La verdad es que el gran principio sobre el que se sienta el sistema, es directamente opuesto al que está ahora en práctica; y no hay la más mínima relación entre los dos, ni es posible que puedan existir juntos. Porque, cuandoquiera que estos dos principios se pongan en justa y abierta competencia, uno u otro quedará probado rápidamente como falso, y como una mera noción más propia del campo de la imaginación. El uno, atribuye el mérito y el demérito a la creencia. El otro no concede ni mérito ni demérito a ninguna creencia, porque la creencia jamás ha estado bajo el control directo del hombre. El uno genera en el hombre ira y enfado, porque sus semejantes difieren de él en cuanto a sentimientos, hábitos y pareceres. El otro instruye sobre cómo se hace necesariamente diferir a los hombres en lo relativo al color de la piel, al lenguaje, a los hábitos, a los sentimientos, a la religión, al parecer o en lo relativo a la propia conducta, e implanta así en cada uno el principio de la caridad universal, de la benevolencia, y de la amabilidad, alejando toda forma de ira de la constitución humana. El uno separa al hombre del hombre, separando y dividiendo a la raza humana, y creando así infinitas causas de división y de oposición en lo relativo al interés o al sentimiento, y así genera y fortalece todos los motivos inferiores y todas las bajas pasiones y acciones que siempre han prevalecido en la sociedad. El otro, forma al hombre de una vez como ser racional; y al acabar con toda causa de desagrado o de celo, pavimenta el camino hacia los más efectivos medios para unirlo a con sus semejantes, y para combinarlos a todos en un sistema general de actuación dirigido a su beneficio mutuo. En resumen, el uno es en realidad una noción imaginaria, que ha sido siempre metida en la cabeza de la raza humana desde la infancia, y está en directa oposición a todo hecho conocido; siendo una noción derivada solamente de la ignorancia propia de los tiempos más oscuros, y que así ha venido pervirtiendo las facultades humanas de un modo tal, y con pocas excepciones, que ha mantenido al conjunto de la raza de los hombres casi continuamente envuelta en la guerra y en la violencia, en directa oposición a lo que es el interés real de cada individuo. Mientras, el otro es un principio derivado de la experiencia, en unísono con todos los hechos, pasados y presentes —un principio que reprueba toda guerra y toda violencia, y que reprueba todo castigo de cualquier tipo; que armoniza cada sentimiento y cada facultad de la mente humana, tornándola racional y humana, y uniéndolo todo en un lazo de interés común y de afecto. Consecuentemente, entre el anterior principio, y la otra

noción imaginaria, no puede haber semejanza de ningún tipo; el uno abjurará del otro —siendo el uno la causa de toda felicidad en el hombre, y el otro de toda desgracia; y ha llegado el tiempo en el que el principio del bien está a punto de pasar a predominar y a reinar triunfante sobre el principio del mal; y el tiempo en el que, en consecuencia, la sociedad podrá pasar a sentarse más fácilmente sobre acuerdos que la llevarán a existir sin ignorancia o pobreza, sin vicio, o sin crimen, o sin miseria.

Es para llevar a término este cambio que estoy aquí esta noche; una noche en la que, si es posible, daremos un golpe mortal al error fundamental que —hasta ahora—, ha gobernado este horrible mundo, infringiendo incontables crueldades y desgracias sobre sus habitantes. Ya ha pasado el tiempo, a lo largo de la hora actual, en el que este asunto no se suavizará o se ocultará más a la mente del público de este país. Debe de abrirse a la más libre de las discusiones, y yo sé bien lo que será el resultado.

Ahora acabamos de echar una cerilla a la caldera de un tren que, si no nos equivocamos, nos desencantará respecto de los errores pasados, hasta que lo viejo pase, y todo sea hecho nuevo,[2] y bello, y agradable, trayéndonos innumerables e ilimitadas bendiciones a todos. Confío en que el asunto que ahora se presenta, les parezca de gran importancia a todos; y que la necesidad de un rápido estudio del mismo, de parte de las más altas autoridades, resulte igualmente evidente.

Puesto como está ante los ojos del público, no debería perderse un día para timbrarlo y sellarlo en sus propios términos de verdad y de falsedad. El sistema ahora defendido no puede resultarnos de carácter equívoco —debe resultarnos repleto de bien o repleto de mal a todos; así les suplico, por el amor de Dios, y para beneficio general, que investiguen el valor de mis palabras, para que la gente pueda saber si les he traído una visión para embaucarlos, o una bendición sustancial. Para llevar a término este objetivo, permítaseme sugerir que se elija a personas competentes, bajo el nombre de comisarios, o de comité, o bajo cualquier otro nombre, para que examinen el conjunto del asunto, del que en este discurso apenas ligeramente se ha esbozado algún apunte. Y que, después de tal examen, las partes elegidas para investigar, eleven un informe para satisfacción del público, cuyos intereses están tan profundamente comprometidos en el resultado.

En lo que ya se ha dicho, queda claro que me he dedicado a mostrar que el asunto que he presentado, es de lo más importante que pueda en su caso atraer la atención de la humanidad; y que la causa de todo mal pasado y presente en la sociedad está en la noción de que solo puede haber

---

[2] Véase Corintios 5:17.

mérito o demérito en el marco de cualquier creencia, sea la que sea; y que este error genera todas las malas pasiones, las mantiene en actividad perpetua, y no trae nada más que infelicidad a la raza humana; y que, mientras se permita el irracionalizar a cada generación sucesiva, el pecado y la miseria seguirán teniendo el dominio del mundo.

He dicho también, que por medio de la inercia en la constitución de nuestra naturaleza humana, cada uno de nosotros ha sido formado hasta aquí por circunstancias a las que se ha permitido existir entorno de él desde el nacimiento hasta la edad adulta; y que estas circunstancias han sido uniformemente opuestas a nuestra constitución, y consecuentemente, hay que decir que han sido muy dañinas, produciendo solo diferentes grados de vicio y de miseria. Después expliqué lo que me parece que es la verdadera constitución de nuestra naturaleza y estado; que, cuando se creen las circunstancias de manera juiciosa, y por parte de los que hayan adquirido el adecuado conocimiento sobre la materia, entonces cada individuo de nuestra especie, sin una sola excepción, podrá ser entrenado para convertirse en virtuoso, inteligente y feliz en un grado muy superior a lo que se ha visto bajo el viejo sistema social en cualquier parte del mundo: Y es todo lo que el tiempo me permite adelantarles en la presente ocasión.

Lo que tiene que explicarse todavía, para permitir al público formarse un juicio válido respecto del conjunto del nuevo sistema por el que se aboga, es un detalle de las circunstancias que, actuando en combinación, tendrán la capacidad suficiente como para producir los extraordinarios resultados que he prometido, y un desarrollo de los medios a través de los que, sin perjuicio para nadie, puede sacarse todo adelante sin demora en términos de práctica nacional y general, y todo tanto como para ofrecer —casi de inmediato—, muchos de los beneficios que el cambio supondrá para el conjunto de la población de la Unión, sacándolos de la pobreza o del miedo de sufrirla, y muy pronto también de la ignorancia, y de todas las consecuencias lamentables que estos dos males traen necesariamente.

Segundo discurso

En el anterior discurso que lancé desde esta tribuna, se dijo, que el asunto que se iba a poner ante ustedes era el más importante que pudiera llegar a atraer la atención de la humanidad; que el mundo estaba en un error, y que todas sus instituciones formaban parte de lo mismo; que este error se elevaba sobre la noción de que el hombre formaba su propio credo; y que el mérito o el demérito se consideraban siempre entonces asuntos internos a un determinado sistema de creencias, y que mientras este

error se forzara en las mentes de cada generación sucesiva, desde una edad temprana, la raza humana seguiría siendo —como hasta ahora—, irracional, y que sus procedimientos seguirían siendo los mismos que siempre han sido —es decir, una complicada escena de desorden, de litigios sin sentido y de confusión.

Quedó entonces explicado lo que se presentaba ante mí, después de mucha lectura, reflexión y experiencia, como la verdadera constitución de nuestra naturaleza; una naturaleza que estaba formada por la energía que originalmente la insufló vida, para ser luego influenciada por las circunstancias que la rodearan después tanto como para recibir cualquier tipo de opinión, ya verdadera o ya falsa, y para quedar en acuerdo con los hechos o para oponerse a ellos, y asimismo para convertirse, en consecuencia, en ignorante o en inteligente, en desgraciada o en feliz; y , en tanto que estos resultados no fueran generados por la voluntad o el consentimiento del individuo, nadie que los experimentara podría racionalmente convertirse en objeto de alabanza o de culpa; de recompensa o castigo.

Del mismo modo se comentó, que yo había trabajado sobre estos principios durante treinta y cinco años; que yo nunca quedé decepcionado por los resultados que los mismos principios trajeron; que este experimento solo confirmó la previa historia de la existencia humana, que demostró que los principios no fallaban, o que sin importar dónde fueran aplicados juiciosamente en la práctica, siempre se probarían exitosos. La investigación del asunto pasó seguidamente a ser vivamente recomendada a la parte ejecutiva del gobierno y a los miembros del Congreso, ya que si los principios se encontraran finalmente verdaderos, otorgarían también la capacidad al pueblo de estos Estados, en el más corto periodo de tiempo, de tomar parte en los innumerables beneficios que los mismos principios están pensados para producir en la práctica.

El discurso concluyó diciendo que muchas partes importantes en torno a la cuestión quedarían sin exponer, porque se entendió que el tiempo para seguir adelante con la exposición había terminado.

Fue mi intención el haber pasado, al día siguiente, a presentar mis respetos al Sr. Jefferson[3] y al Sr. Madison,[4] pero buena parte de la audiencia, que estaban presentes en la anterior ocasión, tras de haber manifestado sentir un considerable grado de desilusión al no poder ver el asunto en sí ante sus ojos, me hicieron entretenerme por más tiempo, y todo con el fin de tener esta oportunidad de explicar más en relación con los principios, y también en relación con los medios para llevarlos a la práctica nacional

[3] Thomas Jefferson (1743-1826), tercer presidente de Estados Unidos.
[4] James Madison (1750-1836), cuarto presidente de Estados Unidos.

y general. En respuesta a los deseos de algunos de los distinguidos individuos que están presentes, también explicaré algo en lo relativo a los detalles de las medidas que fueron adoptadas para mejorar la personalidad y la condición de la población de New Lanark, hace ya más de veinticinco años. Sobre esta parte del asunto, tengo que decir que algún amable amigo me ha ahorrado problemas, porque para mi sorpresa, encontré en la librería del Sr. Pishey Thompson[5] —entre la última exposición y hoy—, una copia recientemente publicada de una edición Americana de algunos de mis escritos tempranos, en los que hace doce años, ofrecí un relato sobre mis desarrollos en ese asentamiento durante los primeros doce años del experimento, y antes de acabar, leeré con su permiso algunos párrafos de esta publicación. Puede subrayarse aquí, que desde que ese trabajo fue escrito, he visitado personalmente o estudiado los detalles y los datos registrados por escrito de la mayor parte de las instituciones públicas que han sido establecidas en Europa para la mejora de la situación de los pobres y de las clases trabajadoras; me he comunicado, personal y confidencialmente, con los líderes de Europa, y he pasado por treinta años de la más amplia práctica; y ahora me encuentro con la satisfacción de poder decir, que estos esfuerzos reunidos confirman de una manera desde luego a considerar, la verdad de los principios que en ese periodo temprano de mi vida, me vi guiado a adoptar, y que me permitieron familiarizarme con la nueva ciencia de las circunstancias, por medio de la que, sin ningún género de dudas, la virtud, la inteligencia, el bienestar y la felicidad pueden asegurarse para cada individuo de las siguientes generaciones, y por medio de la que, mucho puede lograrse incluso para la presente generación.

En la medida en la que este asunto es de tan profunda importancia para todos nosotros, tanto como para nuestros hijos y sus descendientes, permítanme, antes de continuar con algún detalle práctico, situar brevemente ante sus ojos, para beneficio de todos, una definición correcta de los principios de la ciencia de las circunstancias, y de las consecuencias generales que de ahí pueden derivarse; porque, si no se imprimen distintamente en la mente, tanto como para ser completamente comprendidos y claramente comprendidos, todo lo que pretendo explicar después en lo relativo a las medidas en detalle, será de poco o de ningún valor práctico.

Entonces, siempre debería recordarse que el primer principio de la ciencia que se deriva del conocimiento de los hechos, dice *que las circunstancias externas pueden ser dispuestas de tal manera que tengan una enorme e irresistible influencia sobre toda criatura que venga al mundo, buena o mala; para llevarla a recibir cualquier sentimiento o hábito particular, para*

[5] Aparentemente, un librero de Washington.

rodearlo a lo largo de la vida de los asuntos más agradables o desagradables, y así, a placer, convertir a una parte o al conjunto de la raza humana, en pobre, ignorante, viciosa y desdichada, o en rica, inteligente, virtuosa y feliz.

Y así también se puede formar al hombre para entender y para practicar la pura y genuina religión, que nunca consistió ni consistirá en frases sin sentido, formas y ceremonias; sino en la práctica diaria y recta, en pensamiento, palabra y obra, de la caridad, la benevolencia y la amabilidad hacia todo ser humano con el que nos pongamos en contacto, o con el que entablemos intercambios de cualquier tipo, ya nos sea más o menos cercano o lejano. Ahora esto, y solo esto, es verdadera religión, y verdadera porque llevará a la mayor felicidad que el hombre pueda alcanzar a disfrutar, y porque es consistente, y está en concordancia con todos los hechos a partir de los que se me ha permitido adquirir algún conocimiento relativo a *nuestra* naturaleza, y a *toda* naturaleza. Y, fuera de la consistencia, no hay otro criterio de verdad.

Pero no es esta religión la de ninguna persona, edad o país en particular; es la *religión universal* de la naturaleza humana. Es *verdad*: En consecuencia no necesita de un nombre para su sostén, porque la verdad siempre se sostiene por sí misma, sin ningún tipo de ayuda ficticia; y un nombre no puede tener otra utilidad que la de sancionar el fraude o el error. Esta religión universal, y confío de hecho en que se convierta en algo así rápidamente, se llama entonces con justicia *religión racional*;[6] su base es la simple verdad, y desafía a lo que el hombre, a través del error, pueda hacer en su contra. Porque esta religión racional, que ahora por primera vez se expone ante tan ilustrada asamblea, compuesta de los más distinguidos hombres de su país, de su metrópolis y de su capitolio, y aquí yo, como ciudadano del mundo, solicito la completa y amplia protección que la Constitución Americana ofrece libremente a la libertad mental y religiosa. Solicito esta protección, en cualquier caso, sin el más mínimo sentimiento de hostilidad hacia ningún otro individuo de la raza humana; porque mi intención es hacerles bien —para hacerles sentir alivio respecto del error y del mal a causa del cual se ven ellos ahora lastrados por todas partes; y mi único objetivo al solicitar así protección para esta religión nueva, es el de introducirla en la práctica, y el de garantizar permanentemente paz y buena voluntad entre los hombres, destruyendo a los egoístas y estableciendo el sistema social.

---

[6] Las nociones owenitas en torno a una «religión racional» han sido puestas en contacto, por el profesor Claeys, con la tradición de la «disidencia racional» británica. De modo particular y más notable, la tradición Unitaria debe pasar a considerarse aquí. Ahí, la Cristiandad tendería a quedar reducida a un sencillo conjunto de preceptos morales.

Si estos principios proceden del error, quedarán en nada; pero si son consistentes con todos los hechos, y si son entonces verdaderos, ¿quién prevalecerá frente a ellos?

Habiendo entonces descubierto, como creo que lo he hecho, la ciencia de la influencia de las circunstancias, y asimismo una racional y consecuentemente pura y genuina religión, la siguiente consideración importante es la de averiguar de qué manera la nueva ciencia y la nueva religión pueden ser aplicadas para producir los resultados prácticos prometidos. Frecuentemente, me he visto forzado a aplicar estos principios al estado actual de la sociedad, y no para poner obstáculos a la misma sociedad, sino para afrontar la tarea de unirlos en armonía. Probablemente accedería a una solicitud así, si fuera posible llevarla a la práctica. El inventor del motor a vapor podría también haberse visto urgido a unir su nueva maquinaria con la ineficiente y torpe fuerza animal que, en los mismos momentos, era utilizada de común para obtener fuerza mecánica; o el inventor de la maquinaria de hilar se podría haber visto urgido a unir su invención a las ruedas de hilar lana y lino; o la persona que introdujo las luces de gas podría tal vez haberse visto llevado a combinarlas con las velas normales. Estas cosas son poco plausibles, y todos sabemos que intentar llevar a cabo cualquiera de ellas, supondría una pérdida de tiempo y de trabajo; como de la misma manera ocurriría si yo afrontara la tarea de unir el sistema que defiendo con las actuales nociones y prácticas sociales, así mi tiempo y mi trabajo se verían empleados inútilmente.

El hecho es, y estoy de lo más ansioso por que todas las partes me entiendan completamente, que el sistema que yo propongo ahora para la formación y el gobierno de la sociedad, se funda sobre principios no solo en conjunto diferentes, sino directamente opuestos al sistema de la sociedad que hasta aquí ha sido enseñado y practicado en todo tiempo pasado, en todas las naciones; y, hasta que la mente común pueda elevarse hasta ese punto, no seré comprendido, y una inexplicable confusión en lo relativo a ideas será todo lo que quede. El error debe ser mío; no he sido aún suficientemente explícito; pero en honor a la ocasión que ustedes me brindan, debo intentar poner el acento en el contraste entre los dos sistemas, en la idea de que tal hilo conductor no quede mal entendido. El viejo sistema del mundo, por medio de lo que quiero decir todos los procederes pasados y presentes de la humanidad, presupone que la naturaleza humana es originalmente corrupta —y que el hombre forma su propia creencia y su propia personalidad—, y que si las anteriores cuestiones se formaran de una manera determinada, entonces el individuo merecería una recompensa artificial, tanto en un momento dado como más adelante; pero si esta creencia y esta personalidad no fuera formada así, el individuo

merecería entonces un castigo artificial tanto en el mismo momento como después. La teoría del viejo sistema se fundamenta así sobre nociones directamente opuestas a nuestra naturaleza, y su práctica es la de recompensas y castigos individuales.

El nuevo sistema propone que la naturaleza humana es lo que siempre ha sido y será, y lo que la energía que lo produjo definió que debía ser originalmente; que el hombre no crea su propio pensamiento, o su propio carácter, físico o mental; que su creencia y su personalidad son creados uniformemente para él, y que él no puede encontrarse en posesión plena del mérito o el demérito relativo a la formación de ninguna de las dos cosas; que el hombre es un ser complejo, formado por las impresiones que las circunstancias externas imponen sobre su naturaleza individual y, en tanto que en un momento determinado el hombre no tenía todavía voluntad, o conocimiento, o capacidad para decidir algo e influir sobre cualquiera de las cosas anteriores, el mismo hombre no puede tornarse un objeto racional para poder enfrentarse a métodos sociales de recompensa o castigo individual; semejante hombre es un ser formado para ser controlado de manera irresistible por circunstancias externas, y para verse llevado a actuar en acuerdo con el conocimiento que las circunstancias producen en él; que el conocimiento de este hecho lo llevará a tomar conciencia de las circunstancias naturales, tanto como para poder entender los efectos que generarán en la naturaleza humana, y a través de tal conocimiento, llevarle a gobernar todas las circunstancias bajo su control, para mayor beneficio de su generación y de las que le sigan.

El viejo sistema ha sido influido en todas las épocas, por algunas nociones imaginarias o por otras, bajo el nombre de religión, pero las mismas nociones han sido, en todos los países, uniformemente opuestas a los hechos y, en consecuencia, todas las mentes han sido así mantenidas más o menos irracionales. El nuevo sistema, como ya he dicho antes, adopta una religión derivada de los hechos que demuestran lo que la naturaleza humana realmente es, y que los hechos otorgan al hombre todo el conocimiento que pueda poseer sobre sí mismo; siendo así, entonces, que se llama religión racional, o que se puede entender como una religión de verdades demostrables, de inteligencia y de caridad universal, y de benevolencia, derivado todo a partir de lo que la evidencia vaya rindiendo a nuestros sentidos.

El viejo sistema mantiene a sus incondicionales en la ignorancia, los convierte en meros seres adscritos a la tierra, y en los esclavos perpetuos de una mezcla de las más inferiores y peores circunstancias y, en consecuencia, la sociedad es un caos de superstición, pasión, prejuicio, pobreza para

muchos, e ignorancia de lo que es el verdadero interés común de todos; mientras que el nuevo sistema torna al hombre en un ser familiarizado con sus verdaderos intereses, y en consecuencia, le otorga el conocimiento y la capacidad para combinar y gobernar las circunstancias de manera tal que el mismo gobierno quede garantizado, e integralmente capacitado para producir felicidad para él y para los otros.

Y el último es el punto práctico al que deseaba llegar para sacar beneficio de este discurso. En anteriores ponencias, he afirmado que para producir la mayor felicidad para el mayor número, eran necesarias tres cosas:

1.º Un adecuado entrenamiento y una adecuada educación, desde el nacimiento, en relación con las facultades físicas y mentales de cada niño.
2.º Acuerdos para permitir a cada individuo, el procurar y el obtener de la mejor manera posible y en todo momento, un completo suministro de las cosas que son necesarias y de lo más beneficioso para la naturaleza humana; y
3.º Que todos los individuos debieran verse organizados en un sistema social de modo que pudieran traerse, los unos a los otros, los más grandes beneficios.

Ahora, hay que decir que nunca se han formado acuerdos prácticos para producir estos resultados, ni nada que se les parezca. No se puede encontrar nada así ni en una hilera de casas adosadas o individuales, ni en ningún poblado, pueblo grande o ciudad, ni en ninguna otra parte del mundo. Estoy entonces, justificado para decir que, como en el caso de las viejas máquinas, cuando una máquina nueva de capacidad muy superior se inventa para superar mecanismos anteriores, las mismas casas adosadas o individuales, los mismos poblados, los mismos pueblos grandes y las mismas ciudades darán pronto lugar a proyectos muy diferentes.

Ahora, si se acepta que las circunstancias poseen una sobrecogedora e irresistible influencia sobre el conjunto de la raza humana, tanto como para hacer a cada individuo feliz o desgraciado, entonces: ¿No es de la mayor importancia para todos nosotros, el aprender de esa ciencia, un conocimiento adecuado y a partir del cual permitir a la presente generación apartar la miseria de la siguiente, asegurando así la felicidad de la posteridad?

¿Qué otro asunto puede compararse con este?, o mejor, si es que se compara, ¿es que no parece que los otros asuntos o parecen perder su valor, o nos parecen ya en extremo insignificantes?

Si estoy en lo cierto, la primera y más importante pregunta para los seres humanos, debería ser el descubrir *qué* circunstancias producen *mal*, y qué circunstancias producen *bien*, y *cómo* las circunstancias pueden di-

señarse para *producir* lo *último*, y para *excluir* lo *anterior*. Para irme metiendo en estos asuntos que son del más profundo interés para mis semejantes, es que ha sido el estudio y la práctica de mi vida; y como resultado de tal estudio y de tal práctica, es que les hago llegar —para que ustedes la consideren seriamente—, la nueva combinación de circunstancias que ahora queda ante ustedes. Han sido muy precipitadamente reunidas por el Sr. Hutton, de esta ciudad, ya después de nuestra última reunión, y no puede esperarse que ofrezcan más que un muy imperfecto bosquejo del esquema del plan, respecto de lo que será de hecho en la práctica.

Estoy ahora listo para decir, con una confianza que no teme refutación, que nada, excepto el hecho de dominar completamente todo este asunto, podría llegar a causar tanta impresión en mi mente como el hecho de haber alcanzado ya a saber que todas las circunstancias humanas, tanto externas como artificiales, deben de ceder rápidamente el paso a unas nuevas. Y como el interés esencial de cada uno, dejando de lado el que pueda ser su actual rango, situación o condición en el mundo, se verá favorecido hasta un extremo incalculable por el cambio, y confío en que todos y cada uno de los presentes, y el conjunto de la población Americana, empezarán ahora a estudiar la cuestión, y en que una vez la dominen, pasen a ayudarse los unos a los otros con todas sus fuerzas para dejar atrás, rápidamente, las actuales terribles e irracionales circunstancias, para de seguido reemplazarlas por otras que deben, necesariamente, hacerlos inteligentes y felices.

Un modelo de las combinaciones que son necesarias para producir esos resultados beneficiosos está ahora ante ustedes, y tales edificios, con adaptaciones en su arquitectura en función de las circunstancias locales, y de las opiniones de las facciones que formen los asentamientos, sobre unos 1000 o 2000 acres de tierra, serán edificios en torno a los que se cultivará la tierra como un jardín, y que quedarán retratados como lugares de recreo y esparcimiento, y es que creo que así será la futura forma de habitar de la raza humana.

Me expreso entonces de manera resuelta, porque por medio de una combinación de circunstancias particulares, por medio del estudio disciplinado y de la experiencia, se me ha permitido adquirir algún conocimiento sobre este asunto que es desconocido para otros.

El modelo ante sus ojos contiene un acuerdo, formado a propósito, para permitir a cada individuo tener para siempre, y para disfrutar a lo largo de la vida, sin ansiedad, las tres cosas que se han enumerado antes, y puede considerarse justamente que se trata de una nueva máquina apta para alcanzar, en un modo superior, todos los propósitos de la vida humana.

Antes de que se pudieran formar acuerdos racionales de ningún tipo a favor de una sociedad mejorada, se hizo necesario averiguar qué número de personas podrían llegar a asociarse juntas, para dar a cada uno las mayores ventajas con los menores inconvenientes; lo que es decir, para combinar los beneficios más deseables que el país y las ciudades pudieran permitirse; añadiéndose a todo lo dicho los mejores acuerdos para la educación, desde la infancia hasta la madurez, los mejores y los más económicos acuerdos para producir cosas desde el campo y desde las plantas manufactureras, y para consumir estos productos; uniendo entonces el conjunto para forjar un sistema social en el que no habría sino un interés, y en el que cada individuo avanzaría continuamente paso a paso, adquiriendo día a día los más elevados y más puros goces que la naturaleza es susceptible de ofrecer.

Tales son los principios sobre los que los acuerdos ahora ante sus ojos han sido formados.

El modelo reproduce una plaza rodeada de edificios, del que cada lado mide 1000 pies de longitud, y cada lado contiene todo lo que pueda exigirse para 5000 personas. La plaza también está pensada para acoger una escuela entera, academia y universidad, en la que una educación superior se dará de la infancia a la madurez, y que comprenderá la primera combinación de circunstancias que se haya formado jamás para hacer algo parecido a la justicia que demandan las capacidades físicas y mentales de los seres humanos. Los cuatro edificios del interior de la plaza, uno de los cuales se proyecta desde el centro de cada uno de los lados, contienen lo necesario para la alimentación de la comunidad, los comedores, almacenes, lavaderos, secaderos, destilerías y cualesquiera otras comodidades domésticas, diseñadas todas de la mejor forma, por hombres de gran ciencia y con experiencia práctica. Las escuelas, las salas de reunión, los laboratorios, las capillas, las salas de conciertos y de juegos, las salas para conversar, las salas para los comités y para otros asuntos públicos, todo estará en relación a los centros y a los ángulos del proyecto. Los aposentos privados de los habitantes están entre los centros y los ángulos, y ocupan las primeras y segundas plantas. En la tercera están los dormitorios para las personas no casadas y para los niños de más de dos años de edad. Hay comunicación a cubierto de un aposento a todos los otros, y acceso a todas las salas públicas a lo largo y ancho del conjunto de la plaza. Cada apartamento será calentado, enfriado, ventilado y suministrado con luces de gas, y con agua caliente o fría a voluntad de los habitantes simplemente por medio del accionar de una estufa o de un ventanuco corredero. Todos los apartamentos pueden refrigerarse en tiempo cálido bastante, y pueden calentarse en tiempo frío lo suficiente en lo tocante a lo que es su ambiente, y bajo

estos dispositivos científicos domésticos, una persona, diligentemente empleada en una dirección interesante, y convenientemente aplicada a operaciones mecánicas y químicas, llevará a cabo tantas tareas como pudieran llevar a término veinte personas bajo un sistema más individual. Por medio de estos nuevos acuerdos, se garantizarán dos asuntos esenciales; el trabajador o productor estará mejor entrenado y educado de lo que lo ha estado anteriormente la clase trabajadora, o cualquier otra, y los trabajadores serán además sostenidos a un coste menor de lo que lo son en cualquier sistema individual, que puede otorgarnos si acaso la mitad de las ventajas de las que nos asegurarán estos acuerdos nuevos a todos, incluso desde el principio. Bajo estas circunstancias, entonces, se produciría una energía manual y mental de superior calidad, y se mantendría a menor coste que separadamente, o que bajo un sistema más individual; así que consecuentemente, quedándose igual todas las demás circunstancias, sin importar lo que estas fuerzas laborales unidas produzcan, en la agricultura o en las plantas manufactureras, será siempre todo mejor y más barato que productos similares puestos en el mercado por cualquier individuo, dado que el coste de toda producción se forma a partir del valor del trabajo que la misma contiene. Sobre este principio, ahora universalmente admitido, los actuales edificios de país, en pueblos, ciudades y capitales, desaparecerán tan rápido como los nuevos proyectos ahora ante sus ojos puedan introducirse en la práctica.

Esta combinación, en cualquier caso, no solo creará una calidad superior en cuanto al trabajo, y no solo sostendrá el trabajo sobre unas bases más cómodas a menor coste que ningún otro sistema más individual, sino que situará a las distintas partes bajo las circunstancias más favorables para ejercitar la jardinería y las operaciones relativas a agricultura o a producción manufacturera, que se verán luego tan armonizadas, que permitirán que desde un campo se trabaje asistiendo al otro a lo largo de las distintas estaciones del año, de manera tal que se garanticen las tareas de la siembra y la cosecha con una cuarta parte del buen tiempo que requieren los campos y los huertos bajo el presente sistema.

Resumiendo, las ventajas de esta propuesta nueva, para la salud y para formar una personalidad mejor; para producir, para consumir, para garantizar los principales beneficios al margen de cualquier forma de ansiedad pecuniaria, sin desventajas para una vida rural, urbana o de estudio, y para disfrutar de la mejor sociedad de la mejor manera, todo se verá que ofrece tan terribles tentaciones a la naturaleza humana en lo tocante a la posibilidad de cambiar el presente sistema, que concluyo que será imposible introducir estos núcleos de mejora racional y de disfrute tan rápido como la sociedad general pudiera llegar a desear.

Cuando estos edificios, jardines y lugares de esparcimiento se construyan, la siguiente pregunta importante será: ¿cómo se gobernarán?

Para explicar esta parte del asunto, leeré ahora, con su permiso, algunas normas y reglamentos que ya se bosquejaron hace dos o tres años, por parte de una sociedad independiente,[7] para ser establecidos entre las clases trabajadoras sobre la suposición de que estas pudieran pasar a poder tomar prestado capital.

Tales como las que les muestro, son las normas y regulaciones que se proponen y recomiendan para una asociación de las clases trabajadoras, sobre estos principios nuevos de unión y cooperación; y no tengo duda de que el llano y buen sentido y el conocimiento práctico de muchos de entre esas clases, se demostrará suficiente para con muy poca asistencia —meramente la mínima—, entender los principios y para llevarlos a exitosa ejecución. Y si fueran para llevarlos a la práctica sobre la base de un capital prestado, ¿qué mayor seguridad podría ofrecerse más allá de lo que los asentamientos pudieran dar? Nominalmente, tierra bien elegida para el propósito del que se trate y comprada a un valor muy bajo en origen; los edificios erigidos para tornar más favorable el lugar y para así, en la misma proporción, conferir más valor a cualquier edificio que hubiera habido allí ya antes; con el asentamiento y la tierra mejorando y cobrando valor año tras año, por medio de un cultivo amplio y apoyado en mejoras técnicas, y de plantas de manufactura establecidas sobre la base de los últimos inventos; todo ello, añadido a la seguridad que ofrecería un grupo de 1000 a 2000 personas trabajadoras y equilibradas, todas sumando y ninguna restando, vendría a representar un agregado sustancial de seguridad, en continua mejora, pudiéndose añadir que no se ha visto quizás nunca en otras circunstancias. Espero que los Gobiernos de todos los Estados que componen la Unión investiguen el conjunto del asunto que traigo, de manera tal que puedan permitir a los ciudadanos de cada Estado el verse completamente satisfechos después de analizar los principios sobre los que descansa el proyecto, y de ver que son tan verdaderos, que el error no se puede encontrar en ellos, y que la práctica es luego tan beneficiosa, que se tornará en sí misma el evidente interés de uno y de todos el adoptarla sin mayor demora, ya que ni un solo día más de innecesaria ansiedad y sufrimiento debería llegar a conocerse entre los habitantes de este país. Pero, sin importar lo que otros hagan, mi propósito es firme; yo mismo voy a llevar estas medidas de alivio social a la práctica, con toda la fuerza de mis

[7] Owen hace referencia a unas actas de la British and Foreign Philantropic Society, de 1822. Estas han sido bien estudiadas por el profesor G. Claeys, sobre cuyo trabajo descansa buena parte del nuestro.

propios medios y de mi influencia a inmediata ejecución. Con estas ideas en mente, he comprado a la «Harmonite Society» el asentamiento y la propiedad de Harmony, entre los estados de Indiana e Illinois. El asentamiento o la población de Harmony está sobre el río Wabash, en Indiana; y se compone de bosques, casas adosadas hechas de ladrillo aislante; y de plantas de manufactura para niños, y de trabajos de lana, algodón, cuero, sombreros, cerámica, ladrillos, maquinaria, grano, destilerías, etcétera. Hay graneros, y dos grandes iglesias y otros edificios públicos, que se extienden sobre plazas regulares, como vemos en todas las ciudades Americanas modernas. En ningún caso, sea como fuere, vemos allí una combinación tal como la que la maqueta que está ahora ante sus ojos representa, y así como está se quedará solo temporalmente, aunque incluso bajo su forma actual, puede encontrársele un asunto cara a las cosas que tengo en mente. Me permitirá formar inmediatamente una sociedad preliminar, en la que recibir a una población nueva, y recoger, preparar y arreglar todos los materiales necesarios para la construcción de tales varias iniciativas como las que el modelo representa, y me permitirá formar varias asociaciones independientes aunque vinculadas, que mantendrán en común la propiedad, y que mantendrán un interés común. Estos nuevos asentamientos se erigirán sobre las tierras altas de Harmony, a unas dos o cuatro millas del río y de su Isla, de la que los ocupantes del lugar tendrán una bella e interesante vista, habiendo allí varios miles de acres de tierra bien cultivada sobre un rico subsuelo, que se extiende entre las tierras altas y el mismo río. Y aquí tenemos, en el corazón de los Estados Unidos, y casi en el centro de sus singulares posibilidades de comunicación y de navegación, que la energía que dirige y gobierna el universo y toda acción humana, ha dispuesto unas circunstancias que estaban sin embargo muy lejos de mi control, para permitirme comenzar un nuevo imperio de paz y de buena voluntad entre los hombres, fundado sobre otros principios, y conducente a otras prácticas distintas de las del pasado o de las del presente, y cuyos principios, a su debido tiempo y con el paso de los años, llevarán a un estado de virtud, de inteligencia, de disfrute y de felicidad, en la práctica, que como ya ha sido predicho por los sabios de tiempos pasados, en algún momento futuro, ¡será la herencia que recibirá la raza humana! ¿Es que no apunta hacia ahí y es que no hace prever este cambio en el sentido de un avance evidente de la justicia, la amabilidad, y de los sentimientos benevolentes, lo que es la insatisfacción que se percibe en todas las mentes, y en todos los países con las actuales circunstancias? ¿No parecen asegurarnos que está al alcance de la mano el tiempo en el que el mal ceda el testigo al bien —la división a la unión— la guerra a la paz —la ira a la amabilidad— la superstición a la caridad, y a la pura religión práctica —el prejuicio a la

inteligencia— y el dolor y la miseria al disfrute y a la felicidad? De seguro que es así, y será sabio y prudente de nuestra parte el estar preparados para ese día.

No tengo, de todos modos, deseo alguno de liderarles en el camino; estoy de lo más deseoso de que el Gobierno se apodere del asunto, adopte los principios, anime a la práctica y así mantenga la dirección de la mente popular en la línea de lo que es su propio beneficio y también el beneficio de la gente. Pero como yo no tengo el control de las circunstancias para asegurar el éxito en este ámbito público, debo, como ya he dicho antes, mostrar lo que esfuerzos mismamente privados, guiados por estos principios, pueden conseguir en Harmony, y estos nuevos procedimientos comenzarán allí a primeros de Abril. Se ha dicho ya, cuando yo llegué a este país, que Harmony era poco sana, y en consecuencia, estuve a punto de abandonar la intención —sobre la que ya había avanzado antes—, de comprarla; pero habiendo cruzado el Atlántico con la intención de examinarla por mí mismo, y sabiendo sobre la base de mi experiencia personal, cómo poca verdad se halla generalmente en informes relacionados con cualquier cosa que pueda ser nueva en la sociedad, me puse en marcha y vine al lugar, y examiné los hechos en persona. Entonces descubrí, que durante los primeros tres años posteriores a la erección del lugar por parte de los Armonistas, la colonia siguió siendo un lugar poco saludable, y ello dio naturalmente lugar a los informes. Desde ese periodo, en cualquier caso, el asentamiento se ha vuelto año a año más saludable, y durante varios de los pasados años, la cosa ha seguido así de una forma a subrayar, hasta el año anterior al último, en el que de 800 murieron cinco, y aún hasta el último año, en el que del mismo número solo murieron dos. El cambio sin duda ha venido del hecho de que se ha drenado bien la tierra, y se ha cultivado, habiéndose limpiado mucho también el bosque. Estas operaciones pronto se extenderán más, y concluyo que los futuros habitantes de Harmony, bajo su modo racional de vida, serán tan sanos como lo serían el mismo número de personas en cualquier otra parte del mundo.

He dibujado un prospecto de la sociedad preliminar a establecer en Harmony, hasta que se funden los acuerdos que permitan a las partes que se encuentren allí comenzar con el nuevo sistema de acuerdo a sus principios genuinos y a sus prácticas.

Se me ha preguntado, que cuál sería el efecto sobre las zonas vecinas y sobre el entorno, en el caso de que una o más de estas sociedades de unión, cooperación, y de propiedad común se establecieran.

Mi convicción es que, sobre la base de la necesidad y de la inclinación, el sistema individual o el viejo sistema quebraría, para agotarse pronto; por necesidad, porque las nuevas sociedades venderían a precios más bajos

cada producto, tanto agrícola como manufacturado; y en cuanto a la inclinación, hay que decir que escasamente se puede suponer que nadie continuará viviendo bajo el miserable viejo sistema, que tanta ansiedad genera en sus movimientos de oposición y obstrucción, cuando los mismos lugares podrán convertirse fácilmente en miembros de una de estas asociaciones de unión, de inteligencia y de sentimientos amables.

Si entonces, se me ha pedido decir más, diré que estas sociedades se extenderán sobre la base de sus exitosas operaciones comerciales, y también por causa de las mayores comodidades y ventajas que ofrecerán a toda la población, ¿y qué efectos tendrán sobre el gobierno, y sobre la prosperidad general de un amplio imperio?

Respondo de nuevo, que si un país, sin importar cómo de amplio, se organiza sobre estos acuerdos de edificaciones de vocación social mejoradas, jardines, y lugares de esparcimiento, para ocupar y cultivar todo por medio de personas en posesión de superiores disposiciones, hábitos e inteligencia, el mismo país será gobernado con mucha más facilidad de lo que puede hacerse con el mismo número de habitantes dispersados irregularmente sobre el terreno hoy, si es que viven en pueblos comunes, poblados más amplios aún o en ciudades, bajo un sistema individual. Y que el gasto de gobierno disminuiría tanto como los problemas y la ansiedad. No es poco probable que los gastos disminuyeran hasta una décima parte sobre la cantidad que se necesita hoy. Los efectos que se derivarían sobre la prosperidad general del país serían igualmente importantes y beneficiosos.

Puede quizás, decirse con confianza, que cualquier país será próspero en proporción al número, y a la eventual superioridad física y mental de sus habitantes. Ahora, el sistema de unión, propiedad común y cooperación propuesto conformará el mismo suelo, el mismo soporte, y otorgará gran comodidad al menos al doble de personas, y de ahí su superioridad comercial sobre los sistemas individuales de la sociedad. Y por medio de este sistema mejorado, prestándose especial atención a cada niño sin excepción, haremos completa justicia para todas sus facultades físicas y mentales, todo por medio de un entrenamiento y de una educación superior que se dará bajo las circunstancias más favorables, y por los mismos medios se levantará todo un poblado en el que cada uno tendrá completa salud y completo vigor físico y mental. Habrá entonces, sobre el mismo lugar, el doble de población, y cada habitante, a través de una sabia configuración de las circunstancias, se convertirá en un ser superior si se lo comparara con los siervos de sistemas previos, como los que el sistema individual ha formado hasta ahora, y mientras podamos retenerlo, producirá por todas partes.

Debido a que la defensa contra el ataque de naciones irracionales como las que podrían rodear un país tan poblado, será necesaria, los chavales, mientras estén en la escuela y para ejercitarse, podrían recibir instrucción y táctica militar y naval de la mejor manera posible, y pronto se convertirían en una fuerza de hecho tan impenetrable, que no podría pensarse en atacarla desde afuera, y tendrían unas mentes demasiado racionales, inteligentes y benevolentes como para verse involucrados en guerras ofensivas.

Estas comunidades están en completa unión con los principios sobre los que se funda la constitución de este país. La constitución es esencialmente un gobierno de la unión de estados independientes, que actúan juntos para beneficio mutuo. Las nuevas comunidades serían leales en la misma relación a sus respectivos gobiernos, que encontramos ahora en los gobiernos de los estados respecto del gobierno general, y en consecuencia, las arduas tareas que afrontan los gobiernos —los estatales o el general—, disminuirían en importancia de manera muy probable.

Y puedo además añadir, que el sistema es un sistema de genuina libertad e igualdad, siendo de hecho, el único sistema que contiene los principios que pueden producir la suficiente virtud práctica individual y general que necesitamos para admitir un completo disfrute de las inestimables bendiciones que brinda la completa libertad e igualdad. La ignorancia y el vicio piden restricciones, pero la virtud y la inteligencia no las necesitan.

Siendo tales las enormes ventajas de las sociedades unidas sobre el sistema individual egoísta, permítanme preguntar, ¿qué puede sostener el último por más tiempo contra el primero? ¿Y por qué no debiera cada mente inteligente adoptar ya el sistema social unido?

Me van ustedes a permitir añadir, que para apoyar el nuevo sistema en oposición al antiguo, y para hacer justicia al primero, es que me veo frecuentemente en la necesidad de utilizar expresiones fuertes, y temo que ocasionalmente esté hiriendo los sentimientos de personas que han sido educadas para que uno se refiera a ellas con un gran respeto, e incluso con veneración, razón por la que me veo obligado a pensar en los errores del viejo sistema. Si hubiera entre ustedes personas así, pido su perdón, y les aseguro que excepto en la causa de una elevada e importante tarea, sujeta a otras consideraciones, es bastante contraria a mis sentimientos y a mis principios la idea de decir cualquier cosa que pueda ofender a aquellos con los que me veo obligado a diferir en opinión, y si es que he ofendido ya a alguien, o si es que lo he hecho en algún momento anterior, les ruego que lo atribuyan a la verdadera causa, que es el amor a la verdad, y a un ardiente deseo de sacar a mis semejantes de los sufrimientos por los que hoy pasan.

[Aquí el Sr. O. leyó de un libro, del cual se había encontrado con una copia en la librería del Sr. Thompson en esta ciudad, a cuenta del experimento de New Lanark, de sus escuelas, etcétera][8]

Se trata del origen de las nuevas escuelas para niños que ya se están extendiendo rápidamente sobre las Islas Británicas. Los singulares buenos efectos que se derivaron de ahí, indujeron al Sr. Brougham,[9] al diputado Sr. John Smith,[10] al Marqués de Landsdown,[11] y a otros caballeros, a organizar un experimento a su costa en la metrópolis, para exhibir ante el público los increíbles resultados a los que se podía llegar.[12]

Para este propósito se les entregó a un maestro de New Lanark hará unos cuatro años, y allí sigue dirigiendo el asunto.

A partir de esta escuela infantil, muchas otras similares se han ido estableciendo después, que están funcionando ahora, tanto en Londres como en ciudades de provincias, e incluso también en algunos pueblos. La experiencia me lleva a decir, que este paso es el más importante, aun imperfecto como se ve, que jamás se haya dado en relación con la posibilidad de un sistema racional de instrucción. Los buenos efectos que de todo ello se derivan son incalculables, y el gasto es algo casi a no tener en cuenta.

Una nueva sociedad está a punto de echar a andar en Harmony, Indiana, 1825

El objetivo directo de esta asociación es dar y asegurar felicidad a todos sus miembros.

Este objetivo se obtendrá por medio de la adopción de un sistema de unión y de cooperación, fundado sobre un espíritu de caridad universal,

---

[8] El número de publicaciones sobre el experimento de New Lanark fue notable desde el principio. Entre 1817 y 1820, no fueron pocos los autores que recogieron datos y comentarios sobre el proyecto de Robert Owen en Escocia, y como vemos, algunos textos alcanzaron difusión fuera del Reino Unido.

[9] Henry Brougham (1801-1868): abogado liberal, diputado y amigo personal de Owen toda la vida, durante casi treinta años.

[10] John Abel Smith (1801-1871): banquero liberal, también diputado entre 1830 y 1859, y también entre 1863 y 1869. Luchó por la emancipación judía, como otros buenos amigos de Robert Owen.

[11] Henry Petty-Fitzmaurice (1780-1863): tercer marqués de Lansdowne y notable líder liberal. Se dedicó también al comercio, y a las ideas y a las iniciativas reformistas. Era amigo de Bentham.

[12] James Buchanan, uno de los maestros de Robert Owen en New Lanark, fue contratado para sacar adelante la iniciativa.

derivado de un conocimiento correcto de la constitución de la naturaleza humana.

El conocimiento así obtenido se tendrá por suficiente para conciliar a todas las religiones y para conciliar otras diferencias también.

Pero para asegurar el éxito en la práctica, se organizará una sociedad preliminar, y será dirigida por aquellos que entiendan los principios de este sistema, y que ya hayan probado, y tenido por ciertos los mismos principios, por el medio de una aplicación parcial pero sin embargo de la suficiente amplitud.

En esta sociedad preliminar, se recibirá a familias respetables y a individuos con capital, y asimismo a familias industriosas y con buena disposición o a individuos sin capital.

Los que tengan capital, y que no deseen ser empleados, pueden tomar parte de los beneficios de esta sociedad pagando una suma anualmente, pero que resulte suficiente para recompensar a la sociedad por el gasto.

Los que no tengan capital, serán empleados, de acuerdo a sus habilidades y a sus inclinaciones, en la construcción, en la agricultura, en la jardinería, en las manufacturas, en los comercios más comunes, dando instrucción en conocimiento elemental o científico, o en alguna ocupación útil y beneficiosa para la sociedad. A cambio de lo cual, se les ofrecerá el mejor alojamiento, comida y vestimenta que las circunstancias del asentamiento permitan: Tendrán toda la atención que necesiten en el tiempo en el que se encuentren enfermos, y en la vejez. Todos los niños serán criados juntos, como miembros de la misma familia, y recibirán una educación buena y superior.

Al final de cada año, una cierta cantidad de valor, se pondrá a disposición de cada familia en términos de crédito, y cada individuo que no sea miembro de una familia, será estudiado en relación a su gasto, y también en relación a los servicios que preste a la sociedad.

Cualesquiera personas podrán dejar la sociedad en cualquier momento, y llevarse de la producción del asentamiento tanto en valor como se pueda tener que reintegrar a cambio de su crédito, trazándose un balance anual que preceda inmediatamente al momento en el que dejen de ser miembros de la sociedad.

Durante el tiempo en el que vaya avanzando la sociedad preliminar, cualquier familia o individuo, cuya conducta pueda estar siendo dañina para el bienestar y la felicidad de la asociación, y que obstruya su progreso, será expulsado; pero se espera que el espíritu de caridad, justicia, tolerancia y amabilidad, que dirigirá el conjunto de los procederes de la sociedad y que se difundirán pronto entre sus miembros, rápidamente lleven a una disminución de cualquier cosa innecesaria.

Tan pronto como las circunstancias lo permitan, se pretende que se forme una sociedad, consistente en todos los sentidos con lo que es la constitución de la naturaleza humana, y con los principios y las prácticas generales estudiados en relación con ella y que se explican en el documento anexo, titulado, «Un Apunte sobre un Nuevo Sistema de la Sociedad, Recomendado Cara a Su Puesta en Práctica Inmediata y General por Robert Owen, de New Lanark», y en esta sociedad, todos serán iguales en derechos y en propiedad, y la única distinción será impuesta por la edad o por la experiencia.

Los miembros de la sociedad preliminar, adquirirán un conocimiento de los principios del nuevo sistema tan amplio, que les inducirá a aplicarlos en la práctica, pudiendo tornarse luego miembros de esta asociación nueva y más perfecta, en la que se anticipa a partir de experimentos ya llevados a cabo durante treinta y cinco años, que casi desaparecerán gradualmente y por completo todas las causas que han producido hasta ahora mal en el mundo, si es que no desaparecen por completo.

Reglas y reglamentos generales

Propuestas por el Sr. Owen para una Comunidad Independiente, sujetas en todo caso a tantos cambios como sugieran las circunstancias.

SE PROPONE, —

QUE la comunidad esté formada de personas que hayan acordado cooperar con su trabajo y sus habilidades, en medidas encaminadas a la producción, la distribución y el disfrute, de la manera más ventajosa posible, de un flujo de suministro de necesidades y de comodidades para la vida; y que hayan acordado cooperar para asegurar a sus hijos la mejor educación física e intelectual.

II. Que, al comienzo, el número de personas no exceda en gran medida el de quinientos, incluyendo familias enteras.

III. Que, en tanto que es de la mayor importancia el hecho de que la Comunidad produzca dentro de sí el conjunto del suministro que necesite para cubrir las necesidades diarias de la vida, se vea también anexa al asentamiento una extensión suficiente de TIERRA para dedicarla esencialmente a tareas *agrícolas*.

IV. Que un Pueblo, para que esté tan cerca del centro del pedazo de Tierra que domine como las circunstancias puedan permitir, se construya de acuerdo con el mapa y de acuerdo con las elevaciones que vemos en el grabado.

En este poblado, las hileras de casas, los dormitorios, etcétera, forman los lados de una gran plaza; en el centro de la cual se sitúan los necesarios edificios públicos, rodeados de paseos públicos y de espacios habilitados para el ejercicio físico. Esta disposición ha sido adoptada por ofrecer mejor acomodo a las hileras de casas, y por admitir la aplicación —al menor coste—, de las mejoras científicas en todos los asuntos relativos a la economía doméstica.

V. Que las plantas manufactureras, los talleres, los graneros, los almacenes y los lavaderos, se sitúen a la distancia más conveniente más allá de los huertos que rodeen al poblado; y que los asuntos relativos a granjas y ganado se sitúen atendiendo al lugar en el que se haya tenido por mejor para la agricultura.

VI. Que, cuando quiera que sea que el capital adelantado por los mismos miembros haya sido ya devuelto, y cuando la educación de todos esté suficientemente avanzada, la gestión del asentamiento quede en manos de un Comité, compuesto de todos los Miembros en un determinado margen de edad; como por ejemplo cuarenta y cincuenta. Pero que, hasta *entonces*, el Comité esté formado por doce personas, elegidas en la Reunión General Anual; ocho de ellos elegidos de entre los Miembros que han adelantado un capital superior a 100 libras, y cuatro de entre los demás Miembros. El Comité estará facultado para elegir a los Tesoreros y a los Secretarios.

VII. Que los Tesoreros estén facultados para recibir todos los dineros que se deban a la Comunidad, y que paguen sus desembolsos en órdenes firmadas por el Secretario. Que equilibren e informen de sus cuentas cada semana al Comité, que destinará a dos de sus miembros a examinarlas y a aprobarlas bajo sus firmas.

VIII. Que el Secretario sea orientado a mantener un registro detallado, habitual y diario de todas las cuentas y de todas las transacciones de la Comunidad, y que tal registro se presente cada semana al Comité, y se disponga para el estudio que vendrá de parte de dos de los miembros de este, que lo aprobarán bajo firma de los dos con tantas observaciones como se les ocurra anotar.

IX. Que los libros de cuentas y de transacciones de la Sociedad se encuentren abiertos a la inspección por parte de todos sus Miembros.

X. Que los asuntos de la Comunidad se dividan en los siguientes departamentos:

1. Agricultura y jardinería.
2. Plantas manufactureras y comercio.
3. Transacciones comerciales.
4. Economía doméstica: Incluyéndose aquí las disposiciones orientadas a calentar, ventilar, iluminar, limpiar y para el mantenimiento

de las hileras de casas y de los edificios públicos del poblado; las disposiciones relacionadas con las cocinas públicas y con los comedores; con ropa, sábanas y muebles, y con el asunto de lavar y secar; y con la gestión de los dormitorios.

5. Salud, o la superintendencia médica de los enfermos, incluyendo las disposiciones orientadas a la prevención del contagio de enfermedades.
6. Policía, incluyendo la iluminación y la limpieza de la plaza; la reparación de caminos y paseos; el prevenir los incendios y la protección de la propiedad de la Comunidad respecto de la codicia exterior.
7. Educación, o la formación del carácter desde la infancia: Y a este departamento también corresponderá el diseño de los mejores medios de recreo y distracción.

XI. Que, para la superintendencia general de estos departamentos, el Comité nombrará Sub-Comités a partir de sus propios miembros, o a partir de otros que estén ante el Comité, para que se examinen y aprueben las cosas con tantas observaciones como estimen necesario.

XII. Que, aunque no hubiera al principio suficiente número de personas en la Comunidad completamente competentes para la gestión de las diferentes ramas de la industria, de los que pudiera ser deseable disponer, el Comité sea facultado para ayudar en todo a los hombres prácticos hábiles de la sociedad general.

XIII. Que para regular el empleo de los Miembros de acuerdo a su edad, habilidades, adquisiciones previas, y situación en la vida, el Comité preste toda atención a las inclinaciones de cada uno, en modo consistente con el bien común; y que el empleo sea ordenado de modo tal que se permita a todo individuo, que pueda estar en condiciones, el ocupar parte de su tiempo en la agricultura.

Se ofrecerán grandes posibilidades a la agricultura por el medio del poder que la Comunidad siempre posee para convocar un número extra de brazos, en las ocasiones y estaciones en las que pueda ser de la mayor importancia contar con ayuda adicional.

XIV. Que, como bajo los acuerdos propuestos, toda invención para el acogimiento del trabajo humano traerá un aumento del beneficio para todos, sea un objetivo primario del Comité el introducir, para la mayor parte, amplitud práctica y todas las mejoras científicas modernas que, si se aplicaran correctamente, quedarían dispuestas para convertir el trabajo manual solo en un ejercicio saludable y agradable.

XV. Que el primer objetivo de la Comunidad sea el producir un completo suministro de todas las necesidades y comodidades de la vida

para el consumo diario; y en tanto que el entorno lo permita, producirlo directamente a partir de la propia tierra y del propio trabajo.

XVI. Que, en lo relativo al consumo doméstico, cada Miembro de la Comunidad vea sus necesidades completamente cubiertas con todas las comodidades de la vida.

XVII. Que, dentro de la Comunidad, todos los Miembros sean iguales en derechos y en privilegios, de acuerdo a sus respectivas edades.

XVIII. Que, para evitar los males que surgen del sistema de crédito, las transacciones comerciales de la Comunidad se conduzcan solo sobre la base de dinero disponible o de trueque; y que estas transacciones, de parte de la Comunidad, siempre se lleven a cabo de buena fe, y sin que se vea en ellas el más mínimo intento de engañar al comprador o al vendedor; y que, cuando cualesquiera individuos con los que se trate muestren alguna disposición a imponer algo malo a la Comunidad, entonces todos los intercambios y acuerdos con esos mismos individuos deberán cesar de ahí en adelante.

XIX. Que el excedente procede de los esfuerzos unidos de la Comunidad, que nos queda después de restar alquileres, intereses, impuestos y otros gastos, que se equilibran regularmente respecto a la liquidación del capital obtenido en préstamo del asentamiento; y cuando la deuda se cancele, se propone que el excedente futuro sea invertido para formar un fondo para el establecimiento de una segunda Comunidad, si es que el aumento de población en el asentamiento original lo requiriera.

XX. Que, en el apartado doméstico, se adopten los siguientes acuerdos y reglamentos:

1. El calentar, ventilar e iluminar las hileras de casas y los edificios públicos, es algo que se llevará a cabo de acuerdo con los métodos más comúnmente aceptados.
2. Un amplio suministro de agua se hará llegar y se distribuirá a cada edificio para propósitos domésticos y a modo de herramienta de precaución frente al fuego.
3. Solo habrá provisiones de la mejor calidad, que se cocinarán en una cocina pública, y que será asunto de especial cuidado para las personas que dirijan este departamento, para que investiguen y para que pongan en práctica los mejores y más económicos medios para preparar una comida nutritiva y agradable. Si cualquiera cae enfermo, o si es que alguien desea comer en soledad, se les puede mandar la comida a sus dependencias privadas.
4. Los muebles de las casas establecidas en hileras, de los dormitorios y de los edificios públicos (en tanto que provengan de fondos públicos), se diseñarán teniendo en mente su valor intrínseco en términos de uso y de comodidad. Una perspectiva similar se aplicará

al atuendo de la Comunidad. Entre los niños, se introducirán mejoras muy esenciales, que no solo ahorrarán mucho gasto inútil, sino que representarán, en más de un sentido, un medio para fortalecer la constitución de los muchachos.

5. Los dormitorios designados para los niños de más de dos años de edad, y los que sean para la juventud de la Comunidad, hasta el tiempo de casarse, se dividirán en compartimentos, y se equiparán con comodidades orientadas a las diferentes edades.

XXI. Que los empleos de la parte femenina de la Comunidad consistirán en preparar comida y vestido; en cuidar de las casas, de los dormitorios y de los edificios públicos; en gestionar los lavaderos y secaderos; en la educación (en parte) de los niños, y en otras ocupaciones que parezcan encajar bien en el carácter femenino. Por medio de los acuerdos domésticos que se proponen, *una* mujer llevará a cabo, con gran facilidad y con gran comodidad, lo que hoy por hoy pueden hacer *veinte* siervos sin educación; y en lugar de ser las mujeres de los trabajadores, con una familia de la que quedan esclavas indigentes, pasarán a verse envueltas solo en empleos saludables y limpios, adquiriendo luego mejores maneras, y teniendo suficiente tiempo libre para mejorar mentalmente y para el disfrute racional.

XXII. Que sea la norma general, que todas y cada una de las partes del asentamiento se mantengan en el más alto estado de orden y de limpieza, y que se observen las más cuidadas normas de higiene personal.

XXIII. Que los siguientes asuntos y reglamentos, relativos al departamento de salud, se tengan en consideración y se adopten.

1. Que, desde el primer momento en el que se presente una aparente indisposición en cualquiera de los Miembros de la Comunidad, se le rinda inmediata atención, y todo cuidado posible hasta la completa recuperación del paciente; teniéndose atención a la prevención de quejas serias, siempre, por más sencilla que la cura ya después de que la enfermedad se haya fijado en la constitución de la persona.
2. La queja de indisposición por parte de cualquier individuo, la sitúa en la lista de inválidos, en la que el paciente permanecerá hasta que la atención médica se pronuncie en el sentido de una recuperación completa.
3. Los acuerdos tocantes a los apartamentos para los enfermos, serán tales como para hacer viable toda comodidad posible a los pacientes, y para dotarlos de medios mucho más efectivos de recuperación de los que sus instalaciones privadas pudieran llegar a admitir.
4. El desplazamiento a los apartamentos para enfermos quedará a elección del individuo.

5. Como la salud de la Comunidad puede ser materialmente mejorada o dañada, por causa del plano interior de las casas en hilera, por la situación de estas respecto de otros edificios, y también por el vestido, la comida, el empleo, el equilibrio y el estado general de la mente, o por algunas otras circunstancias, la atención del Sub Comité de este departamento se dirigirá constantemente a la consideración de un asunto tan importante.

XXIV. Que siendo el derecho a la educación de la generación que ahora crece, bajo la Divina Providencia, la base sobre la que la futura prosperidad y felicidad de la Comunidad debe fundarse, el Comité considerará lo anterior como lo más importante de entre todos los departamentos bajo su dirección, y empleará en la superintendencia a los individuos cuyos talentos, logros y disposiciones los conviertan en los más cualificados para tales cargos.

Los niños de la Comunidad se educarán juntos, y como una familia, en las escuelas y en los patios de ejercicio que se pongan a su disposición en el centro de la plaza; donde estarán en cada momento bajo los ojos y bajo la inspección de sus padres.

Al conducirse adecuadamente su educación, será fácil dar a cada chico buen temperamento y buenos hábitos; y una constitución tan apropiada como el aire, el ejercicio y su propia templanza y disciplina puedan permitir.

Y será sencillo dotarlos de facilidad en la lectura, la escritura y las cuentas.

Y en los rudimentos más útiles de las ciencias hasta la fecha, incluyendo la geografía y la historia natural.

Un conocimiento parcial de la agricultura y de la economía doméstica, con un conocimiento de ALGÚN oficio útil, de alguna habilidad comercial o de alguna ocupación, de manera tal que su empleo pueda ser variado, a favor de sus capacidades mentales y físicas.

Y por último, un conocimiento de sí mismo y de la naturaleza humana, para tornarlo un ser racional, y mantenerlo en un camino caritativo, amable y benevolente hacia sus semejantes.

XXV. Que cuando la juventud de la Comunidad haya alcanzado los dieciséis años, se les permita bien convertirse en miembros, bien salir a la sociedad general, con todas las ventajas que la Comunidad pueda facilitarles.

XXVI. Que matronas inteligentes y experimentadas, se elijan para instruir a las madres jóvenes sobre la mejor manera de tratar y de entrenar a los niños desde el nacimiento hasta que tengan dos años de edad, que es la edad a la que se propone mandarlos a las escuelas y a los dormitorios, para que así sus constituciones, hábitos y disposiciones no sufran daño durante ese periodo.

XXVII. Que, en invierno y bajo tiempo favorable, se preparen al aire entretenimientos y diversiones en variedad suficiente, y que sean apropiadas para los Miembros de tal Comunidad, y que permitan relajación beneficiosa y descanso respecto del empleo y del estudio.

XXVIII. Que como todos los Miembros de la Comunidad aceptarán la libertad de conciencia, la libertad religiosa y la libertad mental, se alcancen acuerdos y se tomen medidas para acomodar a todas las denominaciones con lugares de culto y de adoración apropiados, y que a cada individuo se le recomiende vivamente exhibir en el conjunto de su conducta la mayor tolerancia, amabilidad y caridad hacia todos los que difieran de él.

XXIX. Que a una edad avanzada, y en caso de invalidez por accidente, debilidad natural, o cualquier otra cosa, el individuo sea sostenido por la Comunidad, y que reciba toda la comodidad que la amabilidad pueda administrar.

XXX. Que a la muerte de los padres, los niños pasen a ser el más particular objeto de atención por parte de la Comunidad, y que se destinen personas apropiadas para hacerse cargo de ellos de la manera más inmediata, y en tanto que sea posible, también tomar el lugar económico que correspondiera a sus padres naturales.

XXXI. Que el Comité de Gestión no tenga los poderes necesarios para admitir a un nuevo Miembro sin el consentimiento de tres cuartas partes de los Miembros de la Comunidad, obtenidos en asamblea general.

XXXII. Que, aunque pueda decirse que en el periodo en el que todos los Miembros ya hayan sido entrenados y educados bajo los acuerdos propuestos, y que entonces cualesquiera regulaciones contrarias a una eventual conducta poco apropiada serán ya del todo innecesarias; y aunque se anticipe que la influencia de estas circunstancias nuevas sobre la personalidad de individuos cuyos hábitos y disposiciones puedan haber sido formados bajo un sistema diferente, añadiéndose que lo anterior tendrá el poder suficiente como para mantenerlos en una situación diferente y en la que problemas así ocurrirán poco entre ellos; pero aun así, para prevenir sucesos inapropiados, estará la ley de la Comunidad, en la que cuando surjan diferencias, estas se llevarán a arbitraje, siendo los árbitros elegidos por la Sociedad, para que después de oír a las partes, decidan sobre el caso.

XXXIII. Que si la conducta de cualquier individuo dañase el bienestar de la Comunidad, y se decidiera por parte de tres cuartas partes de los Miembros en asamblea general, el Comité le explicaría respecto de qué cosa su conducta ha resultado dañina, y al mismo tiempo le comunicará el plazo de tiempo en el que, a menos que la causa que llevara originalmente a la queja fuera reparada y resuelta, se encuentran investidos del poder necesario para expulsarlo de la Comunidad.

XXXIV. Que cualquier miembro que desee abandonar la Comunidad, esté en completa libertad para hacerlo en cualquier momento; y que el Comité esté autorizado a permitir cualquier tipo de gratificación que las circunstancias particulares del caso puedan exigir.

XXXV. Que el Comité establezca acuerdos por medio de los que todos los Miembros puedan disfrutar iguales oportunidades de visitar a sus amigos en cualquier otra parte, o de viajar para buscar información sobre cualquier otra cosa.

XXXVI. Que el Comité designe a personas cualificadas para viajar, de vez en cuando, y para que así recopilen información científica y de todo tipo para el beneficio de la Comunidad.

XXXVII. Que, para ampliar los beneficios del sistema de unión y de cooperación, que es aplicable a la humanidad en cualquier parte del mundo, el Comité adopte medidas para diseminar el conocimiento relativo a los principios y a los acuerdos sobre los que opera.

XXXVIII. Que, en tanto que este sistema es directamente opuesto al secretismo y a cualquier forma de exclusión, se ofrecerá toda facilidad posible a los extranjeros para permitirles familiarizarse con la constitución, las leyes y los reglamentos de la Comunidad, y para estudiar los resultados que han traído en la práctica.

XXXIX. Que el Comité sea encargado de la tarea de comunicar, al gobierno del país y en todas las ocasiones necesarias, una explicación sin reservas de las perspectivas y de los modos de actuación de la Comunidad.

La Constitución

(DE LA SOCIEDAD PRELIMINAR DE NEW-HARMONY, 1 DE MAYO DE 1825)

La Sociedad se instituye en general para promover la Felicidad del Mundo.

Esta Sociedad Preliminar es establecida particularmente para mejorar la personalidad y la condición de sus propios miembros, y para prepararlos para convertirse en socios en otras Comunidades Independientes, teniendo parte en la propiedad común.

El único objetivo de estas Comunidades será el de procurar a todos sus Miembros la mayor cantidad de felicidad, el asegurársela, y el transmitírsela a sus hijos y a sus herederos para siempre.

Personas de todas las edades y descripciones, salvo personas de color, pueden convertirse en miembros de la Sociedad Preliminar.

Las personas de color pueden recibirse como ayudantes de la Sociedad, si fuera necesario; o si se tuviera por útil, para prepararlos y para permitirles convertirse en socios en Comunidades de África; o en cualquier otro país, o en alguna otra parte de este mismo país.

Los Miembros de la sociedad Preliminar son todos del mismo rango, sin que se reconozca ningún tipo de desigualdad artificial; otorgándose prioridad a la edad y a la experiencia, y a los que puedan ser elegidos para cargos de confianza y de utilidad práctica.

El Comité. Soy el Propietario del Asentamiento y Fundador del Sistema, el que ha comprado la Propiedad, el que ha pagado por ella, y el que ha aportado el capital; y el que consecuentemente se ha comprometido él mismo, asumiendo todo el riesgo del proyecto, pero es necesario para establecer el Sistema, y para su seguridad, que yo mismo cuente con el consentimiento del Comité, que está para dirigir y gestionar los asuntos de la Sociedad.

Este Comité llevará todos los asuntos de la Sociedad. Estará, en tanto que sea posible, compuesto de hombres de experiencia y de estricta integridad, que sean competentes para llevar el sistema a la práctica, y de aplicar justicia imparcial a todos los Miembros de la Sociedad.

El número de personas en el Comité aumentará de tiempo en tiempo, según el Propietario pueda obtener la ayuda de otros Miembros valorables.

Al terminar el primer año a partir de la fecha de establecimiento del Asentamiento, que tendrá en cuenta la fecha del primero de mayo próximo, los Miembros de la Sociedad elegirán, por votación y de entre ellos mismos, tres miembros adicionales para el Comité.

Su elección es con el propósito de asegurar a todos los Miembros un conocimiento completo de los procedimientos del Comité y de los asuntos de la Sociedad; pero se demora su actuación por un año, para dar tiempo a la formación de la Sociedad, y también para permitir a los miembros de la misma familiarizarse con las personalidades y las habilidades de los que son los más apropiados para ser elegidos.

Se espera, que al finalizar el segundo año, o entre ese momento y el final del tercero, se establezca una Asociación de Miembros para constituir una Comunidad de Igualdad e Independencia, para que sea gobernada de acuerdo a las Reglas Generales y Regulaciones contenidas en el papel impreso titulado «*El Plan del Sr. Owen para el Alivio Permanente de las Clases Trabajadoras*»: Con tantos cambios como la experiencia pueda sugerir y que las condiciones de localización espacial puedan requerir.

Esta Comunidad Independiente será establecida sobre la base de la propiedad, comprada por sus Miembros asociados.

La Sociedad Preliminar continuará recibiendo Miembros, de manera preparatoria y conducente a su trasplante a otras Comunidades Independientes.

Admisión de Miembros.—Todo individuo, de manera previa a su admisión como Miembro, debe firmar esta Constitución, en la cual el estampado de firmas será revisado por testigos.

Los Miembros deben unirse a la Sociedad sobre la base de sus propios medios económicos.

La Sociedad no responderá por las deudas de ninguno de sus Miembros, ni en modo alguno por su conducta, o por cualquier tipo de sociedad o lo que fuera en la que eventualmente tomaran parte los Miembros de esta Sociedad Preliminar.

Los Miembros ocuparán los aposentos que el Comité les facilite.

El ganado vivo propiedad de los Miembros de la Sociedad, será pastoreado y estabulado sobre la base de su crédito, si es que la Sociedad lo quisiera; porque si la Sociedad no lo quisiera, no se acogería ganado vivo.

Todos los Miembros deben meter en su propio hogar todo el menaje necesario y todos sus muebles de cocina, y aportarán sus pequeñas herramientas, tales como palas, azadas, hachas, rastrillos, etcétera, y pueden traer otras provisiones semejantes a las que ya se han venido incluyendo.

Los Deberes Generales de los Miembros.—Todos los Miembros deberán, de buen grado, ofrecer sus mejores servicios para el bienestar de la Sociedad, de acuerdo a su edad, experiencia y capacidad; y si no tuvieran experiencia en algo que tuviera que ver con su propio bienestar, se aplicarían diligentemente para adquirir el conocimiento relativo a algún tipo de ocupación o empleo útil.

Entrarán en la Sociedad con una clara determinación cara a promover la paz interna, la prosperidad y la armonía, y nunca, ni siquiera bajo provocación o lo que fuera, actuarán de manera poco amable o injusta hacia nadie, por no decir ya que no hablarán de manera poco amigable de nadie de dentro o de fuera de la Sociedad.

Los miembros serán de carácter templado, y regulares y ordenados en lo tocante al conjunto de su conducta, y serán diligentes en sus empleos, en proporción a su edad, capacidad y constitución.

Mostrarán un buen ejemplo, siendo el ejemplo mejor forma de instrucción que el precepto.

Mirarán por toda la propiedad y asumirán la tarea de protegerla de cualquier tipo de daño.

Los Privilegios Generales de los Miembros.—Los Miembros recibirán tales condiciones de vida, ventajas, comodidades y educación para sus hijos, como la Sociedad y el actual estado de New Harmony permitan.

Las condiciones de vida serán iguales en sus términos para todos, con las excepciones que de aquí en adelante puedan mencionarse.

En la edad avanzada, en la enfermedad, o cuando ocurran accidentes, se cuidará de cualquiera, ofreciendo asistencia Médica, y mostrando toda la atención que la amabilidad pueda sugerir.

Cada Miembro tendrá, en el marco fijo de una cantidad de valor, la posibilidad de elegir libremente sobre su comida y sobre su atuendo: Para llevar lo anterior a cabo, se abrirá un crédito en los almacenes —en lo sucesivo fijado por el Comité—, para cada familia y en proporción al número de Miembros útiles que tenga, y también para cada Miembro soltero, pero más allá de esta cantidad, a nadie se le permitirá acceder al crédito. —Las excepciones a esta regla son las siguientes, a saber:

1.ª Cuando el propietario del establecimiento y el Comité lo tengan por necesario cara a promover el sistema, o cara a promover el interés y la mejora de la Sociedad, se incluirá a personas científicas y experimentadas para que supervisen algunas de las situaciones más difíciles, útiles o de responsabilidad, todo a cambio de un salario fijo, y entonces a los mismos individuos también se les ofrecerá acceso al crédito sobre los almacenes en proporción a su salario.

2.ª Cuando surja algún caso peculiar o imprevisto, una asamblea general de todos los Miembros será convocada por el Comité, que expondrá los particulares del caso a la asamblea: Los Miembros presentes deliberarán entonces sobre el asunto, y se manifestarán por medio del voto, y la cuestión se decidirá por mayoría.

Cada familia y cada Miembro individual tendrá cuentas de crédito y de débito, en las que a todos se les pasará cuenta de lo que reciban, a los precios que los Armonistas venían normalmente cobrando ya por los mismos artículos, y todos conseguirán también crédito por valor de sus servicios, que habrán de ser estimados por el Comité, orientado a su vez el último por las personas a la cabeza de los departamentos en los que los respectivos individuos puedan estar empleados; el valor de sus servicios, sobre su gasto, se verá opuesto al final de cada año a su crédito, en los libros de la Sociedad; pero ninguna parte de ese crédito se podrá agotar, excepto en productos del asentamiento, o en bienes de nuestros almacenes, siempre con el consentimiento del Comité.

Los Miembros pueden visitar a sus amigos, o viajar cuando les plazca, dado que el Comité puede ofrecer convenientemente a otros sus plazas en los departamentos en los que puedan estar empleados en cada caso.

Para permitir a los Miembros viajar, se los dotará de fondos hasta la mitad de la cantidad estimada para su crédito en los libros de la Sociedad, sin exceder en cualquier caso los 100$ en un año, a menos que la distancia que tengan que recorrer desde casa exceda las seiscientas millas.

Los Miembros pueden recibir las visitas de sus amistades, entendiéndose que sean responsables de que tales visitantes no transgredan —durante su estancia—, las normas de la Sociedad.

Los niños serán educados de la mejor manera posible en las escuelas diurnas, y vivirán y dormirán en las casas de sus padres. Si algunos Miembros prefirieran de cualquier modo dejar a sus hijos internos en la escuela, deberían entonces establecer un compromiso individual con el Comité; pero a ningún Miembro se le permitiría entonces endosarse ni endosar a sus hijos a la Sociedad por un periodo de tiempo mayor a una semana.

Todos los Miembros disfrutarán completa libertad de conciencia, y a todos se les facilitará lugar en el que ejercer las prácticas de adoración religiosa y de devoción que puedan preferir en cada caso.

Si los acuerdos establecidos para lograr la felicidad de los Miembros de la Sociedad, fracasaran a la hora de hacer efectivo ese objetivo, cualquiera de ellos, avisando con una semana de antelación, puede abandonar la Sociedad, llevándose —en productos del asentamiento—, el montante de lo que hubiera aportado, cuyo valor se averiguaría y fijaría desde el Comité; y los Miembros pueden también, de la misma manera, sacar la cantidad de lo que represente su crédito en los libros de la Sociedad al final del año inmediatamente anterior a su salida; dado que esa cantidad todavía permanecería vinculada a su crédito.

Abandono de Miembros. Cualesquiera Familias o Miembros que contravengan los artículos de esta Constitución, o que actúen de algún modo impropiamente, serán apartados, por el Comité, de la Sociedad y del Asentamiento, haciéndoseles llegar noticia a partir de la que ellos estarán ya en libertad de abandonar la Sociedad.

Las personas que posean capital, y que no deseen ser empleados, podrán tomar parte en los beneficios de esta Sociedad, pagando tal suma —anualmente—, como pueda acordarse entre ellos y el Comité; siempre pagando un cuarto del total por adelantado.

Las personas que sientan deseos de invertir capital a interés en los fondos de la Sociedad, pueden hacerlo, acordándolo con el Comité.

* * *

Tal es la Constitución de la Sociedad Preliminar.

La siguiente consideración es, ¿cuáles son las medidas prácticas por las cuales la Sociedad Preliminar puede llevarse a la práctica?

Esto se hará por medio del nombramiento de un Comité Preliminar, que habrá sido elegido de entre los que estuvieran aquí entonces, y que serían los más experimentados en lo relativo a estas nuevas medidas, y que serían asimismo recomendados por su sinceridad y estricta integridad.

Este Comité ha sido elegido, para que la justicia imparcial se administre a todos, en tanto que es posible hacerlo, aun bajo las desiguales circunstancias en las que nos situamos temporalmente: Ante este Comité, que atenderá diariamente a los que deseen convertirse en Miembros de la Sociedad Preliminar, solicitarán acogida los que así lo deseen, y por medio de los órganos citados, se informará a todos de todo asunto particular relativo a su posible admisión.

Y al final de este año, cuando podamos esperar haber alcanzado ya la mitad de nuestros objetivos en términos de números, y para conocernos en general unos a otros, la Sociedad elegirá por sorteo de entre ella misma, a tres miembros más a añadir al Comité; y al final del año siguiente, cuando la Sociedad se pueda esperar que alcance ya su número completo, las personalidades de cada uno nos serán en algún grado conocidas, y cuando todas estén más o menos familiarizadas con los principios y con las prácticas del sistema social propuesto, elegirán ya —también por votación—, a la mitad de los miembros del Comité. El siguiente paso, y que calculo que estaremos preparados para dar a lo largo del año próximo, será el de enterrar para siempre todos los malos del viejo sistema egoísta e individual.

Esto es todo lo que he querido transmitir en la presente reunión; pero entendiéndose que muchas de las facciones que están presentes, y que no tienen tiempo ahora para seguir haciendo preguntas sobre el Comité, deseen luego ser informadas respecto de diferentes particulares, y así me dedicaré en la medida de mis posibilidades a satisfacer sus deseos para que después puedan, a su vuelta a casa, responder a las preguntas de sus vecinos.

Se recomienda en beneficio de cada miembro de la sociedad, que su consumo sea el máximo posible, siempre que la medida no les resulte desagradable, y siempre en artículos que sean productos de América, para que la sociedad pueda rápidamente convertirse en dependiente solo de su propio trabajo y de sus propios medios. Cuando sea posible, se anexarán huertos privados a las casas; cuando esto no pueda hacerse, los mejores medios que puedan diseñarse, se adoptarán para suministrar a las familias verduras útiles. Las casas con y sin huerto, deberán estar limpias y pulcras, y los huertos estarán además ahí para que se mantengan libres de malas hierbas, y siempre en buen orden.

El cambio *ahora* propuesto está pensado solamente para la felicidad de los miembros de la Sociedad. Cuando el objetivo no pueda alcanzarse, el que lo desee podrá abandonar en cualquier momento avisando con una

semana de antelación; y si la conducta de alguno, o de más de uno, interfiriera en la felicidad de la Sociedad, el Comité tendrá el poder de expulsarlo de la ciudad y del asentamiento.

Pero para evitar cualquier malentendido, las Reglas y los Reglamentos se le leerán a cada uno que, en el momento de su admisión, se vea requerido o requerida a firmar para consentir que su conducta se gobierne sobre la base de los documentos citados.

Hasta que un número suficiente de miembros esté ya en los diferentes departamentos, el Comité tendrá que establecer los mejores acuerdos temporales que pueda.

Todas las diferencias entre los miembros de la Sociedad serán asentados sobre la base de un arbitraje; pero las Reglas de la Sociedad no admitirán las borracheras, las disputas o las peleas, ni ningún tipo de lenguaje desagradable de ningún miembro hacia otro; siendo toda ira y todo mal algo bastante contrario a los principios fundamentales de este nuevo sistema social.

Fue mi inclinación en buena medida la de haber mandado cesar el destilado de whiskey, y de toda bebida alcohólica de alta graduación; pero veo que esto es imposible hoy por hoy: Cuando quiera que pueda hacerse, en cualquier caso, el hábito de usarlo se superará finalmente, lo que me ofrecerá la gran satisfacción de cerrar las instalaciones de producción.

En tanto que es necesario defender el país de la mejor manera, en caso de ataque, y en tanto que las leyes del país requieren que sea defendido por sus propios habitantes, formando milicia, pues se adoptarán medidas aquí para entrenar a los niños mientras estén en la escuela (con excepción hecha de aquellos cuyos padres puedan objetar, por escrúpulos de conciencia), en un apropiado conocimiento y práctica de los ejercicios en cuestión, y para dar a los hombres jóvenes, para beneficio de su salud, los medios para que puedan formar en la práctica compañías militares, para que los miembros de las nuevas comunidades sociales puedan ser también, en todos los sentidos, los miembros más eficientes de la sociedad; pero igualmente para que mientras tengan que estar preparados para cualquier ataque irracional, sus principios y conducta estén preparados para la paz universal: Porque la guerra y el sistema social no pueden existir a la vez.

Es en honor a la Sociedad que formó, y hasta ahora ocupó este asentamiento, que debo decir que no he conocido todavía a ciudadanos con mejor corazón, con mejor temperamento y más industriosos, ni a hombres más sinceros, rectos y honestos en cualquier asunto, que los ARMONISTAS.

ORACIÓN EN LA QUE SE INCLUYE UNA DECLARACIÓN DE INDEPENDENCIA MENTAL, 1826

Hecha pública en el Salón de Actos, New Harmony, Indiana, en la celebración del 4 de julio, en 1826.

Nos reunimos para conmemorar el momento en el que los habitantes de este nuevo mundo alcanzaron la capacidad de dejar de lado el control que sobre ellos ejercía el viejo mundo, para establecer un gobierno para ellos mismos.

Este evento podría probarse, por sus consecuencias, tan importante como cualquier otro que haya ocurrido en los tiempos antiguos o modernos. Puede además ser un medio para preparar una nueva era en la historia del hombre, y para llevarnos a un cambio tremendo en las circunstancias, en el extremo en el que se admita la introducción de medidas para cambiar, completamente, la personalidad y la condición de la raza humana.

La revolución de América, sancionada y garantizada por la Declaración de Independencia de 1776, puso a un pueblo en disposición de avanzar hacia la civilización, con lo que fue la primera oportunidad de establecer un gobierno, que les permitiría, gradualmente, alcanzar la mayor de las bendiciones, LA LIBERTAD MENTAL.

Fue, sin duda, una conquista importante: Fue el primer momento en el que semejante privilegio era alcanzado por la humanidad en la historia.

Sus frutos han sido visibles con el avance gradual hacia la libertad mental, que se ha venido haciendo a lo largo del medio siglo que cumplimos el día de hoy desde aquel acontecimiento memorable. Pero, concluyo, será a lo largo del próximo medio siglo que ahora está a punto de comenzar, que el mundo, maravillado, aprenderá en justicia a apreciar el valor del elevado logro que se ha alcanzado.

No fue la mera libertad política, entonces arrancada al viejo mundo, lo que constituyó la verdadera victoria alcanzada por los habitantes de estas vastas regiones; porque por el poder político ya se había luchado antes desde alguna que otra facción, y algún otro grupo incluso lo había obte-

nido: Pero sin embargo, lo más importante fue el derecho que ellos adquirieron, y luego utilizaron, para establecer la libertad de extender libremente sobre todos sus súbditos —secularizados y religiosos—; el derecho a expresar esos mismos pensamientos abiertamente, haciéndolo en la medida en la que los prejuicios existentes, derivados del viejo mundo, pudieran arrancarse de alguna manera, con el fin de dirigir la mente de la multitud a investigar los hechos y a rechazar las miserias de las imaginaciones desordenadas: Para enseñarles a discernir el valor de lo primero, y para así dirigirlos siempre hacia el desarrollo de conocimiento real; y además instruirlos correctamente para entender el mal imbuido en la segunda cuestión, en tanto que conduce a esos errores que han hecho del hombre un brebaje de locura y un recipiente de miseria.

Sí, amigos míos, la Declaración de Independencia, en 1776, preparó el camino para asegurarles la LIBERTAD MENTAL, sin la que el hombre nunca puede pasar de ser un mero siervo de sus circunstancias, que tendrían la capacidad de mantenerlo más miserable y más degradado que animales que él mismo ha sido siempre enseñado a tener por inferiores a él mismo. Y es verdad, el derecho a la libertad mental es inherente a nuestra naturaleza; porque, mientras el hombre viva con salud mental, ningún poder humano podrá privarle de ella: Pero hasta la Revolución de 1776, ningún pueblo había adquirido el *poder político* necesario para poder permitirse utilizar semejante derecho, y a partir del momento en el que sus mentes se encontraran ya tan liberadas de los prejuicios —absorbidos desde una edad muy temprana—, como para poder permitirse ya derivar beneficios de la práctica del importantísimo derecho que aquí se ha alcanzado. Ninguna nación, salvo esta, tiene todavía el poder político necesario para permitir a la gente utilizar el derecho a la libertad mental.

Este derecho — este derecho imposible de valorar suficientemente, que ahora disfrutan ustedes gracias a la Constitución redactada para ustedes por Washington, Franklin, Henry[1] y los otros hombres de mérito que trabajaron con ellos.

Ustedes tienen sin duda mucha razón al regocijarse en esta victoria, obtenida sobre la gruesa atmósfera de oscuridad mental que, hasta entonces, cubría la tierra.

El golpe cultural que produjo esa victoria, y el impacto cultural generado a partir de ella, encendió una chispa de luz, que permitió a otros actores prominentes, en otros teatros, vislumbrarla a través de la larga noche de error y de desgobierno por la que los habitantes de toda la tierra se habían visto hasta entonces afligidos.

---

[1] Patrick Henry (1736-1799), hombre de estado y revolucionario.

Todavía, sin embargo, los mismos hombres, cuyas mentes estuvieron a la cabeza de su tiempo, se vieron tal vez rodeados de prejuicios que ellos y sus padres trajeron de Europa, y que habían calado en los habitantes de esas viejas regiones a través de años de despotismo, superstición e ignorancia. Y aunque unos pocos de estos elevados e inteligentísimos hombres de la Revolución, vieron una luz más clara y más fuerte en la distancia, y a pesar de que como supusieron, estaba años por delante de ellos; ellos fueron también conscientes del alcance de los viejos errores que los rodeaban, para pasar a intentar nada más que asegurar los medios constitucionales sobre los que sus sucesores podrían más adelante trabajar en su propio camino hacia una luz distante y superior, ganándose así las innumerables ventajas que la verdadera libertad mental podría otorgarles.

Es para que USTEDES y para que SUS SUCESORES, perseveren en adelante, lo más rápido posible, en un camino que, sobre tantos sacrificios, pero en beneficio de ustedes, sus padres les abrieron. Descubrieron algunas de las innumerables imposiciones que habían sido tan habitualmente empleadas contra sus predecesores; y de hecho vieron más de las que según estaban los tiempos, pudieron aventurarse públicamente a exponer; pero han dejado tan decididas pruebas de sus propios sentimientos y perspectivas respecto a semejantes cuestiones, que nadie que reflexione puede dudar respecto del fuerte deseo que sintieron de atacar y destruir todavía más de entre ellas, y si les hubiera sido posible, las hubieran aniquilado todas en todas las artes y misterios sobre la base de los que los pocos, habían tenido, durante mucho tiempo, un dominio y un control pernicioso y despótico sobre los muchos.

Los sabios fueron apartados de la idea de ir más allá de la línea marcada por la Revolución, pasando a entender que, intentando avanzar más sobre la ignorancia y la superstición, podrían poner en riesgo los beneficios que ya tenían en sus manos y que podrían asegurarse; y aquí hicieron evidente su conocimiento de los tiempos en los que vivieron y actuaron.

Estos hombres de mérito sabían, que sus descendentes, a partir del punto que ellos ya habían ganado, podrían, a su debido tiempo y sin tanto riesgo, hacer otros y todavía más importantes avances hacia la libertad mental — hacia lo que permitirá al hombre, cuando se consiga por completo, arrancar la causa de todo crimen, y la miseria que surge del hecho de que se cometan crímenes. Alcanzar esta libertad mental, en toda su amplitud y en su más elevado grado de pureza, y asegurarla como posesión permanente, será la mayor victoria que el hombre pueda obtener.

Amigos, seguramente no será su deseo que ningún bien o gran causa nos toque solo por partes, —y más especialmente cuando lo que queda por hacer es, más allá de todo cálculo imaginable, lo más importante. Hay

un objetivo noble ante nosotros, para que lo alcance un partido u otro en este o en otro país. No es nada menos que la destrucción de las tres causas que privan al hombre de libertad mental, que lo llevan a cometer crímenes, y a sufrir todas las miserias que el crimen puede traernos. Desde luego, si pudiéramos alcanzar nuestro objetivo — pronto se verían establecidas permanentemente entre los hombres la inteligencia racional, la verdadera virtud y la felicidad sustancial. Y la ignorancia, la pobreza, la dependencia y el vicio se desvanecerían para siempre de la faz de la tierra.

Permítanme ahora preguntar, —

¿Están ustedes preparados para imitar el ejemplo de sus ancestros? ¿Desean correr los riesgos que ellos corrieron? ¿Están ustedes listos, como lo estuvieron ellos, para enfrentarse a los prejuicios de los tiempos pasados, y están seguros de poder superarlos ante TODA dificultad, en beneficio de su país y para la emancipación de la raza humana?, ¿están, sin duda, deseosos de sacrificar sus fortunas, vidas y reputaciones, si fueran necesarios esos sacrificios, para garantizar a todos sus semejantes el MAYOR BIEN que, de acuerdo a lo que hoy ya sabemos, es posible que reciban?

¿Están preparados para lograr una REVOLUCIÓN MENTAL, tan superior en sus beneficios e importancia en relación a la primera revolución, como lo son las energías mentales de los hombres respecto de sus propias capacidades físicas?

Si ustedes lo están, yo por mi parte estoy listo y deseoso de unirme a ustedes en la gesta —la última y más osada de las que han quedado por hacer y en manos del hombre en su etapa irracional.

Pero amigos, sabiendo, como sé, de la inconmensurable magnitud del BIEN que esta Revolución Mental traerá y asegurará permanentemente para la naturaleza humana en los tiempos por venir —aunque considero la existencia de seguido, un poco más aquí, de unos pocos individuos en los que no merecerá la pena luego pensar en ningún caso, si comparamos su importancia personal con la del alcance de sus logros; y, en consecuencia, como no puedo saber del estado actual de *sus* mentes, y como seguir viviendo a partir de mi edad es algo incierto ya, he deliberado con calma para decir algo, en esta ocasión tan apropiada y propicia, que va a hacer saltar en pedazos los lazos mentales que durante tanto tiempo han afligido gravemente nuestra naturaleza, y haciéndolo, le daré para siempre COMPLETA LIBERTAD A LA MENTE HUMANA.

Sobre una experiencia, entonces, de cerca de cuarenta años, que debido a una muy peculiar combinación de circunstancias, ha dado en ser de lo más variada, amplia y singular, de lo que quizás haya ocurrido jamás en las vidas de los muchos hombres que ya han sido, pues bueno, durante ese periodo, mi mente estuvo ocupada continuamente en el asunto de trazar

la causa de cada desgracia humana que se le ponía delante hasta su verdadero origen; Y ahora DECLARO, ante ustedes y ante el mundo, *que el hombre hasta hoy, ha sido, en todas las partes de la tierra, un esclavo de una* TRINIDAD *de los más monstruosos males que podrían llegar a combinarse para infligir mal mental y físico sobre el conjunto de su raza*.

Me refiero a la PROPIEDAD PRIVADA O INDIVIDUAL —A LOS SISTEMAS RELIGIOSOS ABSURDOS E IRRACIONALES— Y AL MATRIMONIO FUNDADO SOBRE LA PROPIEDAD INDIVIDUAL COMBINADA CON ALGUNOS DE ESTOS SISTEMAS IRRACIONALES DE RELIGIÓN.

Es difícil decir cuál de estas grandes fuentes de todo crimen debería ponerse primero o al final; porque están tan íntimamente relacionadas y han sido entretejidas juntas por tanto tiempo, que no pueden separarse sin destruirlas: —Cada una es necesaria para el sostenimiento de las otras dos. Esta Trinidad formidable, compuesta de Ignorancia, Superstición e Hipocresía, es el único Demonio, o Diablo que nunca haya jamás atormentado, o que más probablemente ha atormentado históricamente a la raza humana. Está bien hecho, en lo relativo a las consecuencias que de él se derivan, para generar el mayor grado de miseria que la naturaleza es susceptible de aceptar en la mente y en el cuerpo del hombre. El reparto de la propiedad entre los individuos preparó las semillas, cultivó su crecimiento, y sacó a la maduración todos los males de la pobreza y de la riqueza que existen en un determinado pueblo al mismo tiempo; viéndose los industriosos en privaciones y los vagos en superabundancia y destruidos por la riqueza.

La Religión o la Superstición, — porque todas las religiones han probado ser no más que Supersticiones, — dado que han destruido el juicio, y tornado irracionales todas las facultades mentales del hombre, convirtiéndolo en el esclavo más abyecto, a través del miedo sostenido en él respecto de las fantasmagorías creadas solo por su propia imaginación desordenada. La Superstición lo llevó a creer, o a decir que creía, que existía un Ser que poseía todo el poder, toda la sabiduría y toda la bondad —que el mismo Ser podía hacer o que había hecho todo— encima de que el mal y la miseria superabundaban; y que este Ser, que fabrica y hace todas las cosas, no es tampoco el autor directo o indirecto del mal o de la miseria. Tal es el fundamento sobre el que todas las miserias y todos los desvaríos de la Superstición se erigen en todas las partes del mundo. Su inconsistencia e inconcebible locura han sido tales como para mantener el mundo en continuas guerras, y en masacres, y para crear profundas divisiones, que llevaron a todo mal imaginable; y además es probable que la Superstición haya causado más de un tercio de los crímenes y de los sufrimientos de la raza humana.

Las formas y las ceremonias del Matrimonio, como se han llevado a cabo hasta aquí generalmente, y como después se han venido reforzando, hacen casi cierto, el hecho de que fueron formas artificiales y forzadas sobre la gente en el mismo tiempo en el que la propiedad comenzaba a repartirse entre unos pocos líderes individuales, mientras se inventaba la Superstición: Siendo este el único dispositivo que podía implantarse para permitirles estabilizar un estado de las cosas y un modelo de saqueo público, y también el único capaz de crear para ellos mismos un estatuto de aristocracia y de riqueza, de poder y de saber.

Para permitirles mantener a sus hijos separados de la multitud, que estaba ahí para quedarse en la pobreza, en la ignorancia y consecuentemente desprovista de poder, —y asimismo para monopolizar toda la riqueza, y el poder, y el conocimiento para ellos— algunos artificios absurdos como el Matrimonio se hicieron absolutamente necesarios, con sus misteriosas formas y ceremonias, para así esconder las verdaderas intenciones del ignorante, para que estos grupos pudieran, a través de la influencia de su riqueza, sabiduría y poder, elegir a las mujeres más bellas y deseables de entre el pueblo, —y así terminar esclavizándolo y convirtiéndolo, de hecho, en parte de su propiedad privada.

El citado fue el comienzo de ese sistema que llevó a tales crímenes sin fin y a tales desgracias y degradación de las facultades humanas, tentando a los inexpertos a intercambiar sus sentimientos y afectos por riquezas, ajuares y poder; y cuando ya era demasiado tarde para ser felices, descubren que han sido engañados, y que la riqueza, la sabiduría y el poder, no pueden apagar la necesidad de esos sentimientos naturales y de esos afectos, de los que todos en realidad ven que depende la felicidad.

Entre los verdaderamente inteligentes, el Matrimonio será solo respetado cuando esté formado por los que son iguales en riqueza, educación y condición; y que estén además bien acostumbrados a los hábitos, mentes y sentimientos unos de otros, antes de que se acuesten; y entre los que saben también, que en su naturaleza, la continuidad de sus afectos no depende de la voluntad de ninguno, sino que aumentará o disminuirá en la medida en la que se otorguen sensaciones placenteras o desagradables el uno al otro. El Matrimonio, para convertirlo en un vínculo virtuoso y feliz, debe ser un contrato entre las partes, solo con la vista puesta en la felicidad. Como, entonces, es la ley de la naturaleza que nuestros afectos no queden bajo el control de la voluntad; y en tanto que la felicidad puede disfrutarse solo cuando nos asociamos con aquellos hacia los que no podemos evitar sentir estima, respeto y afecto; debería de ser tan aceptable, e igualmente autorizado por la ley, disolver el matrimonio cuando la estima y el afecto no puedan mantenerse, y cuando la unión promete ya producir

más desgracias que felicidad, de modo que si ya se hubiera visto algo así, el matrimonio no se hubiera formado en origen. Cuando en cualquier caso las partes están en perfecta igualdad en riqueza, condición y educación, e íntimamente familiarizados con los pensamientos y sentimientos el uno del otro antes del matrimonio; y cuando no hay otro motivo ni nada más allá del afecto genuino para inducir a las partes a unirse; es más probable que los matrimonios tiendan a ser más permanentes de lo que lo hayan sido antes. Pero la personalidad presente y pasada del hombre, formada por las inconsistentes e incongruentes circunstancias que lo rodean, lo han convertido en un ser tan artificial en lo relativo a sus sentimientos, perspectivas y conducta, que una conclusión definitiva tampoco se puede sacar en relación con una parte tan interesante del asunto. Siendo esto, en cualquier caso, como sea, podemos estar seguros de que tan pronto como el hombre pueda ser entrenado racionalmente, y rodeado de las circunstancias solo en unísono con su naturaleza, actuará solo racionalmente; lo que es decir, de tal manera que se garantizará la más elevada y pura felicidad para sí mismo y para sus semejantes.

La revolución a llevar a cabo, entonces, es la de la DESTRUCCIÓN de esta HIDRA DE MALES — para que la mayoría no sea pobre y no naufrague por más tiempo, —ni dependa de unos pocos ricos y poderosos; para que el Hombre no sea por más tiempo un idiota supersticioso, muriéndose de continuo precisamente por su miedo a la muerte; y para que no se una más al otro sexo por motivos mercenarios o supersticiosos, ni prometa ni pretenda hacer lo que no depende de él mismo.

Sobre la experiencia de una vida dedicada a la investigación de estos mismos asuntos, declaro ante ustedes sin miedo, y desde una convicción tan fuerte como pueda existir en una mente humana, que el compuesto descrito de ignorancia y fraude, ES LA VERDADERA Y ÚNICA CAUSA DE TODO CRIMEN, Y DE TODA DESGRACIA EMANADA DEL CRIMEN, QUE SE PUEDA ENCONTRAR EN SOCIEDAD HUMANA.

Este monstruo horrible de tres cabezas, se ha visto decorado con los más brillantes adornos externos, para llamar la atención de la multitud ignorante, y para apartarla de la idea de examinar el negro veneno y la corrupción que tenía dentro. Fue en tiempos difíciles y en lugares complicados que se hizo la muerte para cualquier mortal, excepto para los iniciados a la hora de acercarse a estos misterios escondidos; y nada menos que la Inquisición, con ayuda de ese temible nombre vacío de significado de «SAGRADO», podría haber mantenido al hombre, durante más tiempo, tan irracional como los errores ya citados antes lo volvieron, e incapaz igualmente de descubrir la imposición que se forzaba sobre él con el único propósito de mantenerle atado de pies y manos, y en la esclavitud mental.

Durante casi cuarenta años, me he dedicado en cuerpo y alma, día a día, casi sin cesar, a preparar los medios y a diseñar las circunstancias, que me permitieran dar el golpe final a la tiranía y al despotismo, que en todo tiempo pasado, ha mantenido a la mente humana hechizada, encadenada y atada con los grilletes de formas misteriosas tales, que ninguna mano mortal se atrevió nunca a soltar al prisionero. Y tampoco todo el tiempo pasado, en el que se ha venido buscando que el gran acontecimiento tuviera lugar, se verá completado hasta la misma hora en la que me estoy dirigiendo a ustedes, y tal ha sido el extraordinario curso de los acontecimientos, que la Declaración de Independencia Política de 1776, ha terminado por traer una contraparte, la DECLARACIÓN DE INDEPENDENCIA MENTAL de 1826 —la última medio siglo después de la primera.

Alégrense conmigo, mis amigos, de que su Independencia Mental descanse ahora tan segura como su Independencia Política; porque el sobrecogedor poder de la VERDAD sobre el Error es tal, que tan pronto como se puedan formar acuerdos para admitir el completo desarrollo de la Verdad en el mundo, y desde el mismo momento en el que la misma se promulgue, ningún arte, o falsedad, o fuerza podrá después devolverla al territorio del olvido, ni alcanzar a desfigurar verdad alguna una vez que esta haya sido enseñada.

Bajo las circunstancias en las que esta Revolución Mental se ha hecho, podemos ya decir que ningún poder humano va a poder revertirla, o tornarla irrelevante, más allá de lo que ya se ha hecho antes.

Esta verdad me ha sobrepasado, más allá de la posibilidad que pueda tener de volver a llamarla: Ya ha sido recibida por sus mentes, y rápidamente se oirá a lo largo y ancho de América, y desde ahí, pasará al Norte y al Sur, al Este y al Oeste, en tanto que se pueda hacer llegar en alguna lengua, —y casi tan rápido como si hubiera estado pensada para recibir la idea, la naturaleza humana la reconocerá y hará recepción de ella. En según qué países, en los que la ignorancia y el despotismo extienden su dominio sobre la multitud, se utilizarán las artes para hacer oír la verdad entre ellos: Pero ni ejércitos, ni barreras de ningún tipo pueden ahora evitar que una gran e importante verdad encuentre su camino, por unos medios o por otros, entre el más oscuro receso de error y de engaño.

Alégrense, entonces, conmigo, amigos, de que esta luz ahora asome sobre la colina, porque aumentará día a día, más y más, hasta ser vista, sentida y entendida por todas las naciones de la tierra.

Alégrense conmigo, de que ahora vivimos bajo un gobierno desvinculado de cualquiera de las supersticiones de los tiempos oscuros de la ignorancia; un gobierno establecido a propósito para entregar al hombre los que son sus derechos naturales; y para ofrecerle toda la capacidad de obte-

ner la libertad mental tan pronto como pueda sacarse de encima el peso de la carga de los prejuicios de sus ancestros.

Los individuos que componen la gran mayoría de nuestro actual gobierno general, están felizmente libres de la influencia progresivamente debilitadora de la Superstición; su experiencia es tan amplia, y sus mentes están ya demasiado ilustradas para que puedan mantenerse por más tiempo en la esclavitud, y en una prisión de nociones imaginarias que no encontrarán nunca sostén en ningún tipo de hecho. Entonces disfrutarán de ver a sus conciudadanos y a sus semejantes deshaciéndose del yugo que ha mantenido hasta ahora prisioneras sus mejores facultades, y todos terminarán por mirar al futuro con más esperanzas de que se adquieran y conquisten ventajas para la siguiente generación, que quedará libre de estos errores.

Todos los que están bien versados en cuestiones relativas a la naturaleza humana, pueden de corrido estimar la diferencia entre una generación, cuyo juicio sea cuidadosamente cultivado desde la infancia, y cuyas mejores facultades hayan sido pronto llamadas a desarrollarse completamente, de una generación en la que el juicio haya sido forzado para adaptarse a la servidumbre respecto de una forma de imaginación mal guiada, y en cuyas mentes todos los hechos naturales hayan sido distorsionados, y en la que los individuos se hayan visto llevados a transigir y a apoyar misterios solamente pensados para cegar el entendimiento, y para sacar los más débiles y peores sentimientos de la naturaleza humana. Su gobierno, y todos los hombres ilustrados de estos Estados y de otros países, miran ahora hacia la educación ampliada de las facultades de los niños, para traernos una raza de seres racionales, cuyas mentes se verán liberadas de supersticiones, prejuicios y errores de tiempos pasados; y confío, en que respecto del asunto particular, ningún partido o facción muestre un desacuerdo rotundo.

En el desarrollo de este gran objetivo es que estamos preparando —y disponiendo los medios—, para criar a sus hijos con hábitos industriosos y útiles, con perspectivas e ideas naturales, y por supuesto racionales, con sinceridad en sus procederes; y para darles amables y afectuosos sentimientos a todos y cada uno, y caridad, en el más amplio sentido del término, a todos ellos y a sus semejantes.

Haciendo esto, uniendo todos sus intereses diversos en uno, dejando de lado las transacciones individuales de dinero, intercambiando los unos con los otros unos artículos producidos sobre la base de la noción de trabajo por trabajo, y mirando adelante con la esperanza de poder dedicar la riqueza excedente en ayudar a otros a obtener ventajas similares, y abandonando además el recurso a bebidas alcohólicas, ustedes promoverán

también de manera peculiar el que es el objetivo de todo gobierno sabio, y de todo hombre verdaderamente ilustrado.

Y aquí estamos ahora, tan cerca quizás como podamos llegar a estar del centro de los Estados Unidos, e incluso podríamos decir que hoy es el centro. Y estamos como una pequeña semilla de mostaza; pero con estas GRANDES VERDADES ante nosotros, con la evidencia práctica de un sistema social, que tan pronto como sea bien entendido, llevará a que nuestros principios se extiendan, confío, de Comunidad en Comunidad, de Estado en Estado, y de Continente en Continente, hasta que este sistema y estas verdades eleven su sombra sobre toda la tierra, —haciendo llegar la fragancia y la abundancia, la inteligencia y la felicidad, a los hijos de los hombres.

Y me gustaría que ustedes, y los que viven en este país y en otros países, pudieran tomar parte, por muchos años, en lo tocante a estos gozos.

MEMORIAL ANTE LA REPÚBLICA DE MÉXICO, 1828

Introducción

Algunos propietarios de amplios lotes de tierras en la provincia de Texas, habiendo solicitado al Sr. Owen tomar parte en una iniciativa de interés común, y para ayudarles a colonizar sus distritos, de muchos millones de acres, el mismo Sr. Owen les propuso instituir medidas para establecer un estado independiente de comunidades basadas en su sistema social, en el que todas las leyes e instituciones deberían ser conformes a los principios sobre los que el mismo sistema se funda, y que son necesarias para su éxito.

En respuesta a una propuesta semejante, después de la debida consideración, los Propietarios, y los que los representan aquí, asintieron. Se pusieron en comunicación con las autoridades apropiadas, que están en este país, actuando sobre la mexicana y sobre las Repúblicas vecinas; y así parece ser el verdadero deseo de todas estas partes el promover el plan.

En consecuencia, el Sr. Owen ha preparado un discurso conmemorativo en relación con el asunto, para que se presente a la República de México, del que lo que sigue es copia.

Discurso conmemorativo

Me dirijo a ustedes en relación con un asunto completamente nuevo, y desde la posición de un ciudadano del mundo.

Ustedes han establecido su República para mejorar la situación de los habitantes de México.

Ya han descubierto obstáculos de formidable naturaleza, que demoran, si no es que evitan, que ustedes lleven a término sus intenciones en un marco de la amplitud del que habían anticipado.

Todos los otros pueblos pasan por dificultades en su progreso de mejoría, y desean también dejar de lado las dificultades.

Yo propongo medidas a su consideración, que les permitirán acabar con sus propias dificultades, y que ayudarán a otros a apartar las suyas.

En un periodo temprano de mi vida, descubrí que el fundamento de las instituciones sociales era un error; y que ningún beneficio permanente podría obtenerse para la raza humana, hasta que tal fundamento se abandonase, y se reemplazase por otro mejor.

Descubrí, que los prejuicios de todas las naciones estaban formados sobre la base de su educación, o sobre las particulares o más generales circunstancias nacionales de las que se rodeaba a las personas de la infancia a la madurez.

Y descubrí que para acabar con esos prejuicios, debía adoptarse una nueva manera de proceder, para permitir a la población del mundo percibir los errores en los que están envueltos, y la amplitud de los males que continuamente generan para ellos mismos y para su posteridad.

Después de mucho leer y de mucho reflexionar sobre estos asuntos, instituí amplios experimentos para distinguir, de hecho, la *verdad* del *error*.

Estos experimentos han continuado sin cesar durante casi cuarenta años, y sacan a la luz la causa de la perplejidad y de la decepción de todo pueblo.

Demuestran que la *verdadera naturaleza del hombre* ha sido mal entendida, y que en consecuencia, el hombre ha sido entrenado desde su infancia para pensar y para actuar erróneamente, y para traer el *mal* en lugar del *bien*.

Que el hombre no es un ser capaz, *de su propia mano*, de creer o de dejar de creer en la *verdad* o en la *falsedad*, o de *amar* o de *odiar* a personas o a cosas opuestas a las sensaciones que demanda su propia organización individual.

Que incluso hasta ahora, se ha supuesto que el hombre poseía estas capacidades, y que había sido *entrenado*, *educado* y *gobernado* de acuerdo con todo ello.

Que así el hombre ha sido forzado a creer que su personalidad había sido formada por él mismo; mientras que todos los hechos demuestran que en realidad es, en todos los casos, formada PARA cada individuo de la raza humana, en China, en Turquía, en Europa, en América o en cualquier otra parte.

Que, a través de este error, la personalidad del hombre ha sido formada, en todos los países y en todas las épocas, sobre un *modelo fraudulento*.

Que ahora tenemos los medios a partir de los cuales puede formarse, para cada individuo, un *modelo* tan *mejorado* como para poderse decir de él que es superior a todo lo anteriormente conocido.

Estos experimentos, y otros que están desarrollándose hoy por hoy, también demuestran que *la capacidad de producir riqueza*, o riqueza real, *es ya superabundante para todo propósito humano*; y que anualmente la misma capacidad avanza en una proporción que aumenta continuamente, y que no se pueden prever límites a su aumento.

Que esta capacidad no requiere más que una dirección *correcta* o *inteligente* para sacar a los habitantes de todos los países de la pobreza, o del miedo a no obtener a veces, con seguridad, un completo suministro de todo lo que la experiencia demostrará que es lo mejor para la naturaleza humana.

Sobre los hechos desarrollados por estos experimentos, puede obtenerse el conocimiento de *dos ciencias*, las más importantes para la felicidad humana.

La primera, la ciencia sobre la que formar una personalidad superior en todo niño al que la ciencia se aplique, ya en lo relativo a educación, ya en lo relativo a circunstancias.

La segunda, la ciencia por medio de la que todo niño, al que se le aplique desde la infancia y hasta la madurez, se verá tan bien entrenado y situado, que disfrutará de lo mejor de cada cosa, todo en aras de su vida y de su seguridad individual, del nacimiento a la muerte.

Pero es un hecho que ninguna de estas ciencias puede ser aplicada a la verdadera práctica bajo ninguno de los gobiernos existentes, desde los más antiguos hasta los de más reciente formación. Consecuentemente, *un nuevo distrito, libre de todas las leyes existentes, de todas las instituciones y de todos los prejuicios, se necesita ahora, para en él exhibir el nuevo estado de la sociedad que podemos alcanzar*.

El Gobierno y el Pueblo de la República de México están ahora en posesión de tal distrito, el más apropiado para el propósito, en los estados de Coahuila y Texas.

Su situación, su suelo, y su clima, junto al actual estado y a la actual condición de su población, convierte a estos estados en el más deseable lugar del globo sobre el que establecer este gobierno-modelo, realmente para el beneficio de todos los otros gobiernos y pueblos, pero más inmediatamente para el beneficio de las Repúblicas Sudamericanas y Norteamericanas.

El autor del presente Discurso Conmemorativo pide como regalo gratuito la provincia de Texas, y solicita que su independencia sea garantizada por la República de México, por los Estados Unidos y por el Reino Unido, para que se forme una sociedad con el fin de alcanzar este cambio grande en la condición de la raza humana. Y así lo pide desde la República de México bajo las siguientes consideraciones:

Primero, QUE es una provincia fronteriza entre las Repúblicas Mexicana y Norteamericana, que está siendo ocupada hoy por hoy bajo circunstancias tales que es probable que terminen por crear recelo e irritación entre los ciudadanos de estos estados, y que es lo más plausible que en algún momento futuro, todo acabe con una guerra entre las dos Repúblicas.[1]

La anterior consideración, por sí misma y también en opinión de muchos hombres de estado experimentados, convertiría en una medida sabia por parte de la República de México el situar esta provincia bajo los nuevos acuerdos que estoy a punto de proponer.

Segundo, QUE esta provincia, puesta bajo el gobierno de esta Sociedad, se vería rápidamente poblada por personas de hábitos superiores, de mejores modos y de mayor grado de inteligencia, y hay que decir que el principal objetivo de estas sería, no ya solo el preservar la paz entre las dos Repúblicas, sino el de dar a conocer los medios por los que el motivo para la guerra entre todas las naciones debería dejarse de lado, y sin embargo deberíamos esperar conseguir todo lo antedicho a través de otra guerra distinta, y de una guerra que nos llevara a una batalla que sería el mayor éxito para toda nación sobre la tierra.

Tercero, QUE las mejoras que comenzarían a aparecer en este nuevo estado, por medio de la introducción en él de un mayor número de hombres, elegidos por su mayor capacidad de trabajo, habilidad, capital o inteligencia, llevaría a un rápido avance en la ciencia, o en lo que es el conocimiento real, que se extendería por todos los estados de la República de México, y de las otras Repúblicas vecinas, y por medio de lo anterior, veríamos también cómo un progreso hasta aquí desconocido tendría lugar en el marco de una nueva civilización, tan superior respecto de la vieja como la verdad lo es respecto del error.

Y, por último,

Que una población instruida y bien dispuesta será de lejos de más valor para la República de México que un territorio sin gente, o con una población de carácter inferior y de capacidades asimismo inferiores.

Se espera, también, que el nuevo modelo de gobierno demuestre rápidamente, que todos los nuevos estados tienen de hecho más territorio del que podrán poblar o emplear ventajosamente por muchos siglos.

Por estas razones y consideraciones, el autor de este Discurso Conmemorativo mantiene la esperanza viva de que ustedes vean finalmente razón

---

[1] Se creó una frontera entre Estados Unidos y México en 1828, para que Texas fuera luego independiente entre 1836 y 1845. La guerra entre las dos repúblicas, que Owen pensaba que podía llegar a tener lugar, sucedió finalmente entre 1846 y 1847.

suficiente, y aun completa, para ofrecer la provincia de Texas a una Sociedad cuya naturaleza y cuya constitución su autor explicará de seguido.

La sociedad será formada por individuos de cualquier país, cuyas mentes hayan sido iluminadas más allá de los prejuicios de los diferentes distritos locales; y cuyo único objetivo sea mejorar la situación del hombre sobre la tierra, mostrándonos en la práctica cómo se entrenaría, educaría, emplearía y gobernaría en unísono con su naturaleza, y ayudándonos así a conocer las leyes naturales que la gobiernan.

Será, entonces, una sociedad para preparar los medios a partir de los que poner fin a la guerra, a las animosidades religiosas y a las rivalidades comerciales entre las naciones; y a la competitividad entre los individuos y también para permitir a la población existente del mundo salir de la pobreza, o aun del miedo a padecerla; y para crear una personalidad completamente nueva en la generación que crezca, instruyéndolos, a través de la investigación sobre hechos, en un conocimiento sobre su propia naturaleza, y sobre las leyes por las que está gobernada eternamente; y de ahí derivaremos la práctica

«Paz en la tierra y buena voluntad hacia los hombres».[2]

Esta práctica, por tanto tiempo prometida a la raza humana, nunca puede obtenerse bajo ninguno de los gobiernos, leyes o instituciones, en ninguna parte conocida del mundo; porque están, todas y cada una, fundadas sobre las mismas nociones originales de error en lo tocante a la naturaleza humana, y consecuentemente en lo relativo al modo a través del que puede ser gobernada con ventajas para todos.

El aumento en el conocimiento, el avance de la ciencia, y más específicamente el tremendo progreso de los inventos mecánicos, y de los descubrimientos químicos, dejando atrás la vieja necesidad de mucho trabajo manual, pide ahora un cambio en lo referido al gobierno del mundo, una revolución moral, que aliviará la situación de los productores, y evitará que nos traigan destrucción a través de la revolución física contra los que no producen.

Al autor de este Memorial, se le permitirá ofrecer consejo en lo que tenga que ver con los acuerdos necesarios para llevar a efecto estos grandes objetivos, y se le permitirá asimismo ayudar en la organización de la sociedad cara a ejecutar luego las medidas, todo por razón de su larga y amplia experiencia, solamente centrada en asuntos semejantes a los que nos ocupan.

---

[2] Véase Lucas 2:14.

Por medio de estos experimentos en Inglaterra y en Escocia, él ha averiguado los que son los principios de las ciencias por medio de las cuales se puede formar una personalidad superior en todos los niños sanos y sin enfermedades físicas o mentales, y por medio de las que se puede tornar el asunto de la riqueza superfluo, garantizándola para todos sin daño para ninguno.

Por medio de los últimos experimentos en los Estados Unidos, él también ha descubierto las dificultades que las actuales instituciones y que los actuales prejuicios han dibujado en la población adulta actual, dificultades que siempre complicarán el cambio del viejo al nuevo estado de la sociedad bajo las leyes o formas de gobierno existentes hoy.

Estos experimentos también le han instruido en relación con lo que puede y con lo que no puede llevarse a cabo, y en relación con las diferentes clases que hay en la sociedad, en tanto que las personalidades de estas han sido formadas bajo sistemas preexistentes.

Así, él alcanzó a ver la necesidad de comenzar con este esfuerzo de mejora de la condición de la raza humana en un nuevo país, en el que las leyes y las instituciones se formaran originalmente de conformidad con los principios sobre los que esta gran transformación ha de conseguirse.

Todos los gobiernos del mundo están profundamente interesados en estos procedimientos. El progreso general de los desarrollos intelectuales, y de los descubrimientos científicos, hacen inevitable una revolución moral o física en todos los países.

La experiencia de la República de Norte América ha demostrado completamente a los hombres inteligentes de esos estados de los que se compone, que cualquier gobierno fundado sobre elecciones populares, tiene en sí las semillas de la continua discordia, de la división y de las corrupciones; y que algo así se puede tolerar solo como el medio mejor conocido de llevarnos a un estadio más avanzado de la sociedad, por el medio de una educación superior en todas las clases, que las haga capaces de disfrutar, de la manera más racional, la riqueza que aprenderán a crear —fácil y placenteramente—, *por medio de acuerdos y de pactos científicos y sistemáticos*.

Por tanto, por medio del establecimiento del modelo de gobierno propuesto para Texas, una revolución se hará innecesaria. Y es que es lo más deseable para todas las facciones que alguna vez promovieron una revolución no ver otra, y más allá, que las mejoras, en lo sucesivo y a partir de nuestros días, tengan lugar sin violencia, por acción de los gobiernos establecidos en todos los países y que derivaran su conocimiento de la experiencia de un país modélico y dedicado al perfeccionamiento nacional, sin verse obstaculizado por los errores y los prejuicios de las épocas pasadas.

Así puede la República de México no solo derivar ventajas incalculables para sí misma, sino que puede además convertirse en el medio eficaz para asegurárselas a todos los otros estados y pueblos; presentando ante el mundo un ejemplo —como ya ha hecho por otra parte, cuando en sus primeros momentos de existencia ha decretado la abolición de la esclavitud de su suelo— que es una medida merecedora de imitación general.[3]

El autor de este Discurso Conmemorativo, pide los medios necesarios para aplicar su experiencia solo en beneficio de sus semejantes. No pide, ni quiere, nada para él mismo.

Robert Owen
Londres, 10 de octubre de 1828

[3] La Constitución Mexicana de 1824 abolía la esclavitud.

DISCURSO PARA LOS GOBIERNOS DE EUROPA Y DE AMÉRICA

En septiembre de 1818, les presenté un discurso conmemorativo; y para octubre del mismo año les presenté otro, a través del último LordCastlereagh,[1] para los Poderes Aliados, incluidos en el Congreso de Aix-la-Chapelle.

Estos discursos conmemorativos iban referidos al estado general del mundo civilizado, tal y como estaba en aquel periodo; y hacia ellos es que les pido que dirijan su atención a la hora de atender a una explicación de las causas que han creado los cambios generales que han ocurrido en Europa y en América desde entonces hasta el periodo presente.

Revisando estos discursos percibirán ustedes que, sin cambiar una sola palabra, describen la situación exacta de los principales poderes, y de sus respectivas poblaciones, en Europa y América, tal y como existen en este momento.

En el primero de los discursos se dice que —«Ha llegado un periodo en el que un gran cambio en asuntos humanos obligará al mundo por encima de lo que el mundo jamás haya visto nunca; pero, en toda su amplitud, el cambio será altamente beneficioso para todo individuo, y para todos los Estados. Es una etapa en la que los errores que hasta aquí han dejado perpleja a la humanidad están a punto de ser desentrañados; y en consecuencia, los obstáculos que siempre estuvieron en el camino de la mejora y del disfrute humano serán dejados de lado».

«Las causas inmediatas que hacen este cambio cierto y necesario son, los terribles efectos del nuevo poder de la ciencia, y del conocimiento que tan rápidamente aumenta en todas las clases de hombres».

«Lo anterior hará pronto del trabajo humano algo de poco valor en lo relativo a la creación de riqueza, mientras que lo último hará evidente para el pueblo la absoluta necesidad que se ha presentado para ellos de dar una dirección diferente a sus capacidades, y les hará caer en la cuenta también, de cómo ha de sacarse adelante el cambio».

---

[1] Robert Stewart, vizconde de Castlereagh, 1769-1822.

«Hasta hoy, los medios de consumo o los medios para obtener las cosas necesarias para la vida entre las clases trabajadoras, han sido adquiridos solo a través del medio de su trabajo, el valor del cual ha disminuido mucho a partir de todos los nuevos inventos que hemos ido viendo. Y las consecuencias ciertas de este progreso sin una dirección sobre su poder, nos llevarán a ver reducirse el valor intercambiable del trabajo manual, hasta que caiga incluso por debajo del valor de los medios que son necesarios para procurarse una existencia miserable en el caso de una proporción amplia de las clases trabajadoras, mientras que los demás se morirán de hambre».

«Tal es la naturaleza del reto, que ya ha estado entre nosotros por algún tiempo, y que ahora existe y actúa de continuo, entre las capacidades científicas y el trabajo manual —entre el conocimiento y la ignorancia; pero nadie, que no comprenda nada sobre el asunto, puede por un momento dudar del resultado que viene arrojando».

Ha llegado el tiempo en el que el cambio se ha hecho inevitable a lo largo y ancho de los dominios Británicos; y las causas que han llevado a la necesidad del cambio en estos países están en estado de progreso activo en Estados Unidos, en Francia, en Europa en general, y en muchas partes de Asia.

Las nuevas capacidades científicas de producción, que durante la última guerra de revolución en Francia progresaron tanto en Gran Bretaña, hasta llegar a asombrar a sus aliados, a sus enemigos y al mundo, ahora están arraigadas en los Estados Unidos, y en muchas naciones de Europa; y estas nuevas capacidades, que ningún esfuerzo humano puede ya evitar que sigan en continuo progreso, son ya suficientes, o pueden hacerse aun superabundantes, para suministrar todo lo necesario para cubrir las necesidades básicas del ser humano, sin importar cómo de rápido la población del mundo pudiera aumentar.

Es innecesario, entonces, que la pobreza, o el miedo a padecerla, se cuenten por más tiempo entre los males que puedan llegar a aquejar en algún momento a la humanidad, exceptuando el caso en el que algo así ocurra sobre la base de una carencia relativa al deseo de adquisición de conocimiento, y consecuente también sobre la base del desgobierno que emanará de los que manden.

Los más amplios medios para asegurar una permanente abundancia para la población que se gobierna, y cuya felicidad o miseria depende de su conocimiento o de la ignorancia respecto de ellos, están ahora a su disposición, y esperan solo a que se les otorgue la dirección apropiada.

En las palabras entonces recogidas en el segundo discurso conmemorativo, al que ya me he referido antes, es estrictamente verdad que —«El

tiempo ha llegado en el que se han hecho obvios los medios a través de los cuales sin violencia, fraude o desorden de ningún tipo, se pueden crear riquezas en tal superabundancia, y ventajosamente para todos, que las necesidades y los deseos de todo ser humano, relativas a la riqueza, pueden verse más que satisfechas».

Pero todavía más importante resulta el conocimiento que se ha adquirido, y que se ofrece ahora a su consideración, sobre la base de medios a través de los cuales ustedes podrían apartar la causa de todo mal moral e intelectual alguna vez experimentado en la sociedad humana, de entre la población sobre la que gobiernen y de sus descendientes hasta el fin de los días de todos.

Los habitantes del mundo han vivido hasta ahora bajo la impresión de que los pensamientos y las convicciones de cada individuo eran algo que cada uno formaba para sí; y han pensado que dependían de su voluntad, y suponían que eran una parte independiente de su naturaleza. Y así se han irritado por causa de los pensamientos de los demás, y por causa de las convicciones de los demás; y consecuentemente, han sido, sin excepción, ignorantemente crueles e injustos en términos individuales y nacionales.

Los habitantes del mundo también han vivido, hasta hoy, bajo la impresión de que cada individuo tiene la capacidad para formarse a sí mismo, para disfrutar o no de las cosas por sí mismo, y para amar u odiar a las personas a su capricho.

En consecuencia, se han irritado los unos con los otros cuando no han disfrutado o cuando han disfrutado, o cuando han amado u odiado, de acuerdo a las felices o arbitrarias nociones de individuos o naciones.

La experiencia ha probado ahora que estas impresiones, que surgen no de hechos, sino de nociones imaginarias opuestas a los hechos; y ha probado también que de ahí solo ha surgido todo el mal intelectual y moral; o, en otras palabras, toda la irracionalidad que el mundo ha conocido siempre.

La causa de toda la miseria que ha existido está así ahora ante nosotros; y ustedes poseen la más amplia capacidad de apartar la causa de esta degeneración, sin provocarse un daño y sin provocárselo a otros.

¿No lo harán, entonces, para así apartar todo el mal y la miseria de entre ustedes y de todos aquellos cuyo bienestar y felicidad está bajo su guía y control?

¿No se unirán por su seguridad, y no deliberarán sobre qué medidas podrían ser las más beneficiosamente adoptadas bajo las nuevas circunstancias que han surgido, y el conocimiento de las cuales no puede apartarse por más tiempo de la población del mundo en general?

¿Puede su actual riqueza y poder procurar mayor disfrute, que el de convertirse en instrumentos activos en la tarea de asegurar la felicidad futura de la raza humana?

Para conseguir el objetivo al que dirigí todos mis esfuerzos, es necesario que economice tiempo y dinero; y cuando el fin a alcanzar es el bienestar permanente de la humanidad, las ceremonias se tornan menos importantes.

Me siento entonces obligado a presentar esta comunicación a cada Gobierno a través de los medios de prensa; en los que les ruego a cada uno de ustedes que la acepten con los mismos amables sentimientos y con la misma atención que también dedicaron a mis anteriores discursos.

6 de enero

SEGUNDA PONENCIA SOBRE LA NUEVA RELIGIÓN

[Expuesta en el Salón de los Masones, el 15 de diciembre de 1830]

En una reunión inconclusa, a la hora de tomar en consideración las ventajas y las desventajas de la religión, como había sido hasta entonces enseñada cara a formar la personalidad del hombre, y cara a gobernar el mundo, el Sr. Owen dijo: En la última ocasión, expliqué las líneas maestras de las ventajas y desventajas que podemos encontrar en la religión, según ha sido enseñada esta hasta ahora en su tarea de gobierno del mundo. Se tendrá en cuenta que entonces yo me dedicaba a intentar demostrar de qué manera las religiones del mundo han influido sobre las cuatro clases generales de mentes —que entiendo originales en el hombre—, a la hora de formarse en su personalidad madura; y se considerará que expliqué también, con alguna amplitud, los diferentes daños sufridos por cada una de las clases. Entonces también dije que todas las religiones del mundo estaban fundadas sobre las mismas suposiciones fundamentales que les son propias, y que son enseñadas a la multitud como verdades divinas; pero suposiciones, que después de todo, el conocimiento real ha demostrado ahora que son burdos errores, conducentes a los resultados más perniciosos para el conjunto de la raza humana. Estas suposiciones son:

1.º Que hay una necesidad absoluta para todos de creer que los sacerdotes dicen lo que los verdaderos creyentes deben creer.
2.º Que encontramos el mayor de los deméritos, o el más negro de todos los crímenes, en el hecho de no creer en sus dogmas, dogmas que por otra parte, sin importar cómo de opuestos sean en un país respecto de lo que se enseña en otro país, los sacerdotes —en todo el mundo—, están siempre de acuerdo en llamar verdades divinas.
3.º Que hay la misma necesidad de amar lo que los sacerdotes dicen que debe ser amado, y de odiar lo que dicen que debe ser odiado; y el mismo demérito en no amar y odiar así.

4.º Que para creer o no creer, que para amar o para odiar de manera contraria a las opiniones de la casta sacerdotal, todos los hombres deben pasar en el correr de los siglos por un camino de recompensa o de castigo.

Además de todo ello, añadí; que ya Judíos, Hindúes, Mahometanos o Cristianos, puede decirse al contrario, que esta religión es la verdadera religión de todas las sectas del mundo una vez quedan desnudas al apartarse de ellas su halo de misterio; y que esta es la única religión que se ha venido enseñando siempre a la humanidad. Es la única religión, hoy por hoy, del pueblo de Inglaterra, Escocia, y de Irlanda, y de todas las otras naciones de la tierra.

Ustedes entonces perciben ya, amigos míos, que cuando la religión queda desnuda de los misterios con los que los sacerdotes de todos los tiempos y países la han vestido, y que cuando lo mismo se explica en términos lo suficientemente simples como para que la mente común pueda comprenderlo completamente, sin miedo o precaución que surja de una imaginación mal guiada, toda su divinidad se desvanece; sus errores se hacen palpables; y queda todo ante un mundo atónito frente a toda su desnuda deformidad de vicio, hipocresía e imbecilidad. Si, sin duda, la religión, como ha sido enseñada hasta aquí, ha emanado de una divinidad, debe de haber sido de una con el más radical odio hacia la humanidad, de una, que sabía bien cómo destruir y cómo hundir en el barro, de forma efectiva, las que son las mejores cualidades de la naturaleza humana, y cómo hacer lo mismo con los más altos disfrutes que pueda ser capaz de alcanzar un individuo humano.

A causa de todas estas suposiciones fundamentales sobre las que la religión del mundo descansa únicamente, es que vemos tendencias destructivas del bienestar y de la felicidad de la raza humana, por estar cada una de las mismas suposiciones en oposición directa a todo hecho sobre el que el hombre haya podido ir acumulando cualquier tipo de conocimiento adecuado hasta el día de hoy.

En consecuencia con el descubrimiento anterior, todo testimonio traído de mano de nuestros remotos e ignorantes ancestros, por la tradición, la escritura manual o la impresa, una vez visto en clara oposición a los hechos, o a las eternas leyes de la Naturaleza, verá cómo ya ninguna mente superior o inteligente hace por más tiempo recepción alguna de él. Tales mentes estarán ya advertidas de que, de necesidad, el universo debe ser una gran verdad, compuesta por todos los hechos que contiene, y de que, desde la misma necesidad, cada hecho debe estar en perfecta armonía con todo otro hecho, a través de todo un agregado de hechos; y también de que cualquier tradición o testimonio que intente contravenir estas verda-

des eternas debe de ser un error de la imaginación, o algún tipo de falsedad movida por la voluntad.

Las religiones anteriores del mundo, siendo opuestas a las leyes eternas de la Naturaleza, cesarán de aquí en adelante en su tarea de desorganizar las facultades racionales de la raza humana, y de atormentar al hombre desde su nacimiento hasta su tumba. Incluso se puede decir que los gobiernos del mundo se harán pronto, a causa del progreso de la verdad, para descubrir que la religión ya no servirá más a su propósito de mantener al pueblo en la ignorancia, o mucho más tiempo para estampar la divina sanción en la imbecilidad y en la hipocresía. No: El tiempo para engañar así a las facultades humanas está ya expirando; y la religión que hasta aquí ha convertido la tierra en un Pandemónium, está ya para morir de muerte natural.

Habiendo controlado hasta ahora la Religión en gran medida, todos los gobiernos de la tierra, los gobernantes de las naciones son, a día de hoy, más o menos llevados a establecer sus leyes e instituciones bajo su influencia directa o indirecta. Rápido y amplio como ha sido el avance de la ciencia, una primera lectura hace de la oposición a esta religión de la Naturaleza la posición más clara, y los individuos que componen los gobiernos más ilustrados de la tierra, todavía no han venido a tener por seguro el hecho de intentar desatarse ellos mismos de las restricciones que una religión artificial ha impuesto hasta ahora a todos sus modos de proceder. Incluso el Parlamento Imperial de Gran Bretaña desarrolla todas sus deliberaciones bajo el miedo perpetuo a esta influencia terrible.

Ahora debo dedicarme a explicar las ventajas y desventajas que todos los gobiernos atraviesan al asentir por más tiempo frente a la fuerza que los obliga a gobernar bajo esta influencia.

Para gobernar a través de la influencia de la religión que ha sido descrita, se hace absolutamente necesario, primero convertir a las personas en esclavos mentales, y diseñar luego instituciones a través de las que pervertir o destruir sus facultades mentales desde la infancia. Esta consecuencia solo podría producirse por la influencia de medidas que actuaran perpetuamente bajo sus sentidos, que contrarrestarían los continuos esfuerzos de la mente para percibir hechos, para comparar los unos con los otros; y así para deducir a partir de ellos conclusiones naturales y justas. Las medidas así empleadas han sido servicios eclesiales, conducidos bajo un caro y complicado gobierno eclesiástico. Nada carente de tan enorme poder, aplicado sin cesar a la tarea de subvertir las facultades racionales de la raza humana, podría haber por tanto tiempo mantenido a la humanidad en el estado de ignorancia, pobreza, imbecilidad, crimen y miseria en la que está hoy en día.

Para sostener este poder enorme y estultificante; se ha hecho necesario para los gobiernos de todos los países el mantener cada una de sus instituciones como subsidiarias de ese poder; y en consecuencia, los grandes departamentos de la administración secular de todas las naciones, han sido establecidos sobre principios en conformidad con la religión que hasta el periodo de su formación hubiera sido empleada para esclavizar las mentes del pueblo.

Es entonces la iglesia la que gobierna en todos los países en los que existe una iglesia nacional: O en la que las mentes de la población han sido ya previamente esclavizadas por los dogmas de alguna iglesia nacional, o de alguna secta o grupo de sectas que hubieran emanado de ella.

Ahora que ninguna iglesia tiene tal control sobre el pueblo, a través de sus ignorantes prejuicios religiosos, sufrirá el gobierno nacional que adopte cualesquiera medidas legislativas pensadas para otorgar conocimiento real al pueblo, o para instruirlos en los mismos principios de los que depende su prosperidad y felicidad permanente. ¡No!, sus códigos legales, sus nociones de moralidad e inmoralidad, y la educación de la generación en desarrollo debe de estar y está, diseñada para promover la creencia en credos misteriosos y estupidificantes; y para destruir y para hundir en el barro las facultades racionales de la raza humana.

En consecuencia con lo anterior, el hombre ha sido terriblemente mal gobernado a través de todo tiempo pasado. Ha sido forzado a aceptar el más innatural y artificial estado que la ingenuidad humana, bajo la dirección de esta religión falsa y artificial, pudiera alcanzar a diseñar: Sus virtudes han sido pervertidas y tornadas vicios; sus facultades de razonamiento superiores han sido desprovistas de sus bases y de sus fundamentos para abandonarlas luego a la persecución de toda especie de locura y de absurdez, mientras todas sus energías de elevado disfrute han sido convertidas en los medios mismos de sus más exquisitos tormentos.

De hecho, el cultivar las mejores facultades del hombre, ya físicas, ya intelectuales o morales y en el más alto grado que su naturaleza fuera capaz de lograr, requiere solo de una conducta honesta y recta de parte de los que gobiernan la sociedad. Se trata simplemente de esto: De enseñar al hombre la verdad desde su infancia; para permitirle adquirir un conocimiento adecuado de los hechos; para permitirle dibujar las series de deducciones necesarias desde estos hechos; y para rodearlo desde el nacimiento hasta la muerte con circunstancias que están en estricta concordancia con su organización específica; permitiéndole al mismo tiempo actuar de manera enteramente conforme a su naturaleza.

Este modo racional de razonamiento es todo lo que se necesita para asegurar un estado superior de existencia humana.

Pero la religión, como ha sido erróneamente enseñada al hombre, lo lleva a hacer constante recepción de mentiras desde su cuna; cuando sus ojos están todavía tan cerrados a los hechos, o lo lleva a rechazar todo buen razonamiento en relación con ellos; para así, someter a la mayor degradación posible sus facultades intelectuales y morales. Está entonces, con todas sus cualidades pervertidas si es que tomamos en consideración las posibilidades naturales de las mismas cualidades, y queda entrenado para reconocer que es un ser depravado por naturaleza, aunque por algún tipo de extraña inconsistencia, se le ha enseñado al mismo tiempo a decir que él mismo es obra de un ser infinitamente sabio y benevolente. Se le rodea así desde su nacimiento de las circunstancias más viciosas y dañinas, eminentemente pensadas para dejarlo presa del mal, y para que se convierta después en el animal más irracional y más miserable sobre la tierra; mientras que, por medio del sencillo y natural modo de razonamiento que he citado antes, el mismo hombre puede ser fácilmente convertido en el más racional y en el más feliz de los seres creados.

Como entonces, tenemos que los errores y los males de la sociedad surgen del hecho de que la naturaleza del hombre ha sido mal entendida por completo, a cuenta de lo cual el mismo hombre se ha visto obligado a hacer recepción de las más burdas falsedades como si fueran verdades desde su nacimiento, y también a tener mal gobernados todos sus pensamientos y todos sus sentimientos, es que hay que decir que el primer paso a adoptar de parte de los pueblos de todos los países que deseen mejorar permanentemente su condición, es ayudar a sus gobiernos a emanciparse ellos mismos de la esclavitud respecto de la religión que haya llevado al hombre a este estado terrible de degradación física y mental. Sin que se haga esto a modo de medida preliminar, ningún gobierno tendrá el poder o la capacidad necesaria para poder beneficiar a la población cuyos intereses están bajo su cuidado. Y hasta que se haga posible que todos los hombres puedan ser honestos en la práctica, para que puedan dar así salida a sus pensamientos y sentimientos genuinos, y hasta que al mismo tiempo que no se sientan bajo el miedo de ser tenidos por irreligiosos cuando expresen esos pensamientos y sentimientos, será vano esperar que los miembros de ningún gobierno puedan beneficiarse ya ellos mismos, ya a las gentes bajo su mando.

La razón es obvia: Ninguna institución verdaderamente útil puede establecerse, ni una sola ley racional aprobarse, hasta que gobernantes y gobernados se pongan en posición de poderse relacionar naturalmente los unos con los otros. Para llevar a término esto, el pueblo, como he dicho, debe delegar a sus gobiernos poder para emanciparlos del peor de todos los males que sobre ellos pudiera caer, es decir —la influencia de la religión

artificial. Por medio del pueblo debe generarse la medida que por sí misma permita a sus gobernantes sentar las bases para un gobierno bueno— o racional. Permitamos señores que la opinión pública pronuncie el veredicto, ¿y quién se opondrá o resistirá a su imponente autoridad?

La religión del mundo está basada en la suposición de que el hombre tiene el poder, natural, de pensar y de sentir lo que quiere. Ahora, como ya he demostrado suficientemente, ninguna superestructura religiosa, elevada sobre tales nociones, puede producir otra cosa más que locura y miseria. Se sigue de ahí que todos los códigos legales, fundados sobre el mismo error, deben de formar parte, en proporción adecuada, de lo que es la absurdez y la burda injusticia. Y como todos los gobiernos diseñan sus instituciones de conformidad con la religión y con las leyes que la religión, directa o indirectamente lleva al gobierno a adoptar, las leyes y los desarrollos de todos los gobiernos deben, de necesidad, de ser una mezcla de locura y de injusticia que es lo que la naturaleza de sus principios más fundamentales termina por imponer; así no hay salida de la miseria, miseria que tanto error, en sus consecuencias últimas, no puede dejar de infligir. Se percibirá también rápidamente que la educación, o la formación de la personalidad de cada individuo, debe de estar en consonancia con su religión, con el código de leyes que emane de ella y con el gobierno, y además con el resultado práctico de todo lo anterior; y se verá igualmente que cualquier tipo de educación proveniente de tal fuente solo puede entrenar a la población de cualquier país como a animales inconsistentes, sin razón o juicio posible en relación con los asuntos de los que sin embargo dependerá permanente su bienestar y felicidad. Es también evidente que cualquier tipo de educación, facilitada ya desde escuelas, ya desde universidades, bajo las circunstancias actuales, terminaría por resultar más dañina que beneficiosa, en tanto que seguiría formando la mente en el error, para imbuirla de los más horribles y absurdos prejuicios. Pues esto es lo que se enseña al ser humano a tener por sagrado, y a considerar merecedor de ser defendido con la vida. De ahí tenemos las rivalidades religiosas, las guerras y las masacres; y también la división universal, y la necesidad de afecto y de caridad que aparece entre los seres humanos.

Nadie competente, capaz de trazar de modo apropiado causas y consecuencias, puede confundir la que es la fuente y razón de ser de todas las confesiones que hoy por hoy se practican en el mundo civilizado; y que son necesarias para sostener la religión, y para explotar el esfuerzo laboral de los hombres más trabajadores sin que pueda hablarse de que exista nada sólido equivalente.

Así es cómo la religión ha convertido el mundo en un gran teatro de locura y de hipocresía, o quizás, para decirlo de una manera más correcta,

en un manicomio en el que cada individuo, a su propio aire, se está encargando de engañar a su vecino; para que al final todos acaben por confundirse y por estafarse burdamente entre sí.

El hechizo está a punto de romperse: El reinado de Satán, o de la ignorancia y de la hipocresía, se acerca rápidamente a su fin: La verdad pasará ahora a gobernar rápidamente el mundo; y todos los gobiernos se verán obligados a remodelar sus instituciones sobre esa sola base, o se verán remodelados forzosamente por el empuje de los que no intenten gobernar en vano a través de un sistema de engaño y de falsedad.

Si alguno de los poderes gobernantes espera escapar a este cambio, se engaña, como se ha engañado a sí mismo Carlos X[1] sobre la base de una imagen errónea de él mismo y de su familia respecto del gobierno y respecto del trono de Francia.

Los gobiernos más poderosos del mundo se ven hoy paralizados en lo tocante a todas sus medidas por causa, como imaginan, de los tres días de enfrentamientos en París.[2] Y pueden sin duda encontrar razones para sentirse paralizados; porque todo paso que los encamina hacia las viejas nociones del mundo, implicará para ellos más dificultades inextricables. Los tres días de conflicto en París, con el viejo sistema, no fue más que la chispa que ha encendido la llama de la opinión pública en todo el mundo, una llama que ya no puede apagarse otra vez, hasta que las religiones del mundo y todas sus abominaciones se consuman, para dar lugar a la religión de la naturaleza, y para abrir camino para el comienzo, en la práctica, de un estado superior de la sociedad en el que aumentará continuamente el conocimiento real y la felicidad general.

¿Qué ha pasado con los ejércitos del mundo?, se han desvanecido; y no existirán ya más sino como conservadores de la paz, y como creadores de riqueza valorable para el beneficio general; en lugar de ser los horribles asesinos de sus semejantes, y los devastadores y los destructores de su tan arduamente conquistada propiedad. ¡No!, el tiempo de que el hombre asesine al hombre, para dar gusto a la voluntad o al mero capricho de algún terrible fanático, o de algún medio —idiota está tocando a su fin, y pronto pasará. La verdad, con todos sus altos atributos de unión, laboriosidad, riqueza, caridad y afecto, por esta secta o por aquel país, sino por toda la humanidad, es lo que de aquí en adelante reinará sobre la tierra, dirigiendo a los hombres hacia todo lo que es bueno, y enseñándoles a evitar todo lo que es malo.

---

[1] Monarca restaurado francés en el periodo posterior a Napoleón y a la Europa del Congreso de Viena. Los cambios revolucionarios de 1830 supusieron su caída.

[2] Owen hace alusión aquí a los disturbios parisinos que antecedieron a los cambios revolucionarios más drásticos.

¿Por qué se encuentra el gobierno de Francia en semejante error?, ¿por qué no trabaja al unísono con los sentimientos y con el conocimiento del pueblo?, porque los que lo administran tienen mucho en ellos de lo que fue la vieja levadura; y porque con todo el poder que tienen a su disposición, no saben cómo sentar las bases para el nuevo orden de las cosas, quedando atontados por ideas relativas a las viejas leyes y a otros antecedentes y prejuicios generados por la religión, porque apoyar esas cosas; sin caer en la cuenta de que ya son mera leña sin valor alguno, y de que las raíces y las ramas del haz que queda pueden terminar por ser consumidas por la revolución.

No es pensar en cambiar las personas lo que necesitamos ahora: Es una completa transformación de las nociones fundamentales falsas sobre las que únicamente se ha gobernado el mundo hasta ahora. Lo que se necesita es la total aniquilación de todos los viejos errores, y su práctica consecuente, a manos de los principios verdaderos y de la práctica nueva, que es lo único que puede ahora satisfacer a la población de Francia y del resto del mundo civilizado.

Que los gobiernos de Europa y de América no culpen a nadie por causa de los actuales sentimientos y de la actual conducta que vemos en sus gobernados; porque en el año 1818 estaban bien al corriente de lo que eran las grandes causas que por entonces avanzaban y hacían amplios progresos, apuntando a la posibilidad de traer los resultados que ahora vemos; porque entonces se les dijo, que estos resultados eran inevitables, y se explicaron las razones ampliamente, por las que algo así resultaría inevitable a menos de que se adoptaran inmediatamente medidas para evitar los males que se veían venir. Se rechazó la posibilidad de poner remedio a su debido tiempo; y se prefirieron medidas de fraude y de fuerza. El actual estado de Europa prueba el error de elección cometido entonces por los consejeros de las cabezas coronadas.

¡El mes de mayo que hemos dejado atrás nos deja una experiencia valorable para todos los hombres de estado del futuro! Pero, amigos míos, ¿qué es lo que el gobierno de este país tiene que hacer con el estado de las mentes alteradas y cambiantes de los hombres que gobierna? ¿Se tiene que dejar todo a la deriva, zarandeado por los remolinos de los prejuicios de los hombres y por sus pasiones; para que la nave tal vez quede varada o naufrague, viéndonos forzados a una guerra civil? ¡No!, es la tarea y el interés de todos los hombres el ofrecer su ayuda, para permitir al gobierno abstraerse de las dificultades que por todos lados rodean a todas las facciones políticas. Porque, ¿quién ganará realmente alzándose sobre una guerra civil, o sobre el éxito de alguna facción concreta y alcanzando así su éxito a través de la violencia? La respuesta es «nadie».

Todo lo que es verdaderamente bueno, puede lograrse mejor por medio del conocimiento, la unión y el coraje moral. Estos son las únicas armas legítimas en el nuevo estado de la sociedad, que está a punto de hacerse universal. Y cuando un número suficiente de hombres sepan qué es verdad, y se empeñen con perseverancia en poner esa verdad en un lenguaje llano ante el público, todo error deberá apartarse de su camino, y ningún gobierno podrá resistirse a su influencia. Es solo debido a la ignorancia de las masas que la pobreza y la miseria existen; y es solamente debido a la religión, como ha sido enseñada hasta ahora al mundo, que un solo ser humano está todavía en la ignorancia.

Vamos ahora, también, a ayudar a nuestros gobernantes a plantear medidas para crear hábitos generales de industria saludable y beneficiosa; ofreciéndoles, universalmente, buena disposición, o una correcta dirección a los sentimientos de sus pueblos; y diseñando una nueva situación para las circunstancias que rodean a la población de este y de otros países. Vamos a hacer esto con seriedad y de buena fe, y no excitando ignorantemente los prejuicios irracionales y las pasiones que las instrucciones religiosas de este país han llevado a las gentes; y cuando se les pueda hacer entender la necesidad del cambio y sus beneficios, adoptarán el mismo cambio; y todas las partes saldrán beneficiadas.

Tampoco nadie debe temer que este resultado no se vaya a obtener rápidamente; porque los abogados de la verdad, pura, inmaculada verdad, tienen la capacidad moral que activa la fuerza física que se necesita, una capacidad que, hasta hoy, ha resultado desconocida para el mundo excepción hecha de lo poco que se ha ido adelantando sobre el particular. Los pensadores profundos, en los tiempos pasados, han tenido impresa sobre sus mentes, la idea de que llegaría el tiempo en el que la verdad obtuviera la victoria sobre el error, o de que la religión de una imaginación deformada, cedería el paso a la religión de la naturaleza; y también de que un día las leyes de la naturaleza prevalecerían sobre las leyes no naturales que una falsa religión ha llevado al hombre a adoptar.

Esta etapa, amigos míos, si es que todavía no ha llegado, sí que está al alcance de la mano; y ningún poder humano puede evitar ahora su progreso. Estamos abiertamente preparados para oponernos a todo error y a luchar contra todo prejuicio dañino; y todos los prejuicios lo son. Más allá, estamos preparados para mantener en nuestro poder todos los beneficios cara a favorecer a nuestros semejantes, que han sido convertidos en víctimas de esos prejuicios y de esos errores.

Habiéndose ahora demostrado las desventajas de la religión, en lo relativo a lo que es el gobierno del mundo, es un requisito, de acuerdo con los términos en los que se ha llamado a la presente convocatoria, el consi-

derar qué ventajas se derivarían del hecho de gobernar el mundo bajo la influencia de la única religión que siempre se ha enseñado a la humanidad.

El verdadero objeto de esta religión ha sido el mantener al hombre ignorante de sí mismo, y de su naturaleza, que los hombres puedan ser gobernados en masa por unos pocos, con la menor cantidad de problemas y de incertidumbres posibles para esos pocos. Y en tanto que ha sido posible tener un conocimiento cierto de los hechos de los hombres, o de cómo manejarlos a base de comparar unos con otros, y de reflexionar sobre las consecuencias que necesariamente se siguen a partir de las mismas comparaciones, la religión, como se ha enseñado hasta ahora, ayudó y asistió a los pocos en el gobierno a mantener a los muchos en tanto orden como la ignorancia de los muchos pudiera llegar a admitir. Sus esperanzas imaginarias y sus miedos, respecto de las recompensas prometidas y de las amenazas de castigo, a través de toda la eternidad, doblaron el cuello de la multitud ante el yugo de las minorías dirigentes; sin importar cómo de mortificante pudiera volverse ese yugo en manos de los sacerdotes de las respectivas sectas o partidos en los que se dividían los que profesaban una creencia religiosa.

Este es el único bien, si es que así pudiera llegar a llamarse, que la religión como ha sido enseñada ha traído a la humanidad; a cambio de todos los crímenes que ha engendrado, y de las desgracias sin fin con las que, desde que se inventó, ha afligido a la raza humana. Y este periodo ha seguido extendiéndose a lo largo de todos los tiempos de los que he tenido noticia alguna, sin importar cómo de imperfectas, en lo relativo a las costumbres de nuestros ignorantes y humillados ancestros. Sus males han ido más allá de todo lo que la capacidad de los números pueda alcanzar a estimar; y en cuanto a sus beneficios, estos quedarán más que claros a partir de los términos más bajos que se pueda aplicar a la propia palabra *beneficio*.

Permítasenos entonces, actuar como hombres que han detectado, no solo algunos errores habituales hoy por hoy en la sociedad común, sino como los que han descubierto los errores fundamentales de las leyes humanas de las instituciones, que son la verdadera causa de todos los males de la vida humana. Permítasenos seguir trabajando sobre estas circunstancias nuevas y superiores, tal y como se espera que hagan hombres que alcanzan tales altos privilegios. Que cada sentimiento y consideración menor ceda paso a sentimientos más amplios y más nobles; y que mientras tanto, nuestra conducta sea la que se puede ver solo en los defensores de la verdad y del conocimiento práctico real.

Permítasenos, entonces, poner la verdad y el conocimiento ante el mundo de la manera más visible. Permítasenos dirigirnos a Su Majestad, y solicitar asimismo a las dos Cámaras del Parlamento que sometan estos

asuntos altos e importantes a la más inmediata consideración, poniendo en el punto de mira las ventajas y las desventajas de la religión, como se ha enseñado hasta ahora, para formar la personalidad humana y para gobernar el mundo. Y además, si sobre tales investigaciones, pareciera plausible para todos los que pudieran reflexionar con profundidad, que las desventajas exceden, más allá de lo razonable, a las ventajas, entonces la religión de la verdad y de la naturaleza deberán sustituir inmediatamente a esta religión falsa y antinatural, que ha condicionado y destruido las facultades racionales del hombre, y la felicidad de la raza humana.

Paso, entonces, a decir que esta reunión se atreve dirigirse a Su Majestad para, a petición de las dos Cámaras del Parlamento, tomar en consideración las ventajas y las desventajas de la religión, tal y como se ha venido enseñando esta en lo relativo a la formación de la personalidad humana, y también en lo tocante al gobierno del mundo; y que si las desventajas se viera que exceden a las ventajas, que la religión de la verdad y de la naturaleza se introduzca inmediatamente a lo largo y ancho de los dominios Británicos, para superar el actual estadio religioso artificial del mundo. Y, también, que los maestros de la actual religión anti natural se armen de valor para instruir al pueblo en la natural y verdadera religión, a la que tanto han disfrutado oponiéndose hasta ahora.

Propuesta ante Su Majestad

ALTEZA — Estamos profundamente impresionados por la convicción de que Su Majestad tiene un deseo sincero de ayudar a sus súbditos, a lo largo y ancho de todos los dominios Británicos, cara a mejorar su condición.

Creemos, que no es posible, por ningún medio artificial, mejorar la condición de esta población de modo más efectivo que cambiando la religión anti natural en la que han sido desafortunadamente educados desde la infancia, y cambiándola por la religión de la verdad y de la naturaleza, que puede ahora —por primera vez en la historia de la humanidad—, enseñárseles, y todo ello sin peligro, y sin mayor daño más allá del inconveniente del tiempo que necesitaremos para sacar todo adelante.

Nosotros entonces, rogamos a Su Majestad que pague los gastos, y que nos ayude instando a Sus Ministros a tomar en inmediata consideración las ventajas y las desventajas de la religión, como ha sido enseñada hasta aquí, en lo tocante a la formación de la personalidad humana, y también en lo concerniente al gobierno del mundo. Sobre ello, atendiendo a nuestros deseos, Usted alcanzará una gloria más elevada y más imperecedera de

lo que ha podido estar al alcance de todos los Monarcas que Le precedieron en los años pasados de la historia del mundo.

La Solicitud a Ambas Cámaras del Parlamento

HUMILDEMENTE MISERICORDIOSOS — Que los que a ustedes ahora se dirigen desean el alivio de la situación de la gente de este país, algo que ahora se tiene por tan necesario como para no ser dejado de lado de modo seguro por parte del Estado durante más tiempo, siendo todo lo anterior a su vez algo que debería llevarse a cabo desde un nuevo Parlamento que ahora se forma, siempre de la mano de la cordial asistencia brindada por Su Majestad.

Que los que a ustedes se dirigen están convencidos, sobre la base de toda experiencia pasada, de que ninguna mejora efectiva permanente puede hacerse en relación con la situación de la gente de este país, en tanto que las personas sigan siendo obligadas a recibir, desde la infancia, las doctrinas anti naturales de la religión del mundo que, hasta ahora, todos los niños se han visto forzados a recibir; para la prácticamente completa destrucción de sus facultades racionales y de sus sentimientos morales.

Que los que a ustedes se dirigen, habiéndose sentido profundamente impresionados por la tremenda importancia del asunto, más allá de toda otra cosa que pueda ponerse ante el Parlamento Imperial, ruegan a Su Honorable —o Justa y Honorable— Cámara, que tome en inmediata consideración el asunto de la religión, entendida esta al modo en el que se ha enseñado hasta el momento presente por estos lugares, y a toda la humanidad también; y que diseñen ustedes medidas para sacar a la población de Gran Bretaña y de Irlanda, y de los dominios Británicos fuera de los incalculables males que la religión ha acumulado hasta aquí, a través de tantos tiempos ya pasados de miseria.

Y los que a ustedes se dirigen siempre suplicarán, etcétera.

Ahora tengo que proponer medidas de gran y profundo interés para el público. No me parece plausible para la actual legislatura de este país el llevar a cabo semejante reforma, especialmente bajo el estado de opinión hoy por hoy más extendido entre la gente, ya que como admitirán ustedes, no contamos con otra representación en la Casa de los Comunes que la de la riqueza y la de otros errores firmemente establecidos por mucho tiempo, habiéndose impuesto todo sobre asuntos de la más vital importancia para el bien hacer y el bien estar de las personas y de la prosperidad permanente del Estado.

Tal vez no es deseable que una representación universal del pueblo llegue a producirse, hasta que estén mejor educados y más correctamente informados; pero es deseable, que se adopten medidas inmediatas para educar mejor —e informar más correctamente a la gran masa de la gente— sobre asuntos tales como aquellos de los que depende la prosperidad y la felicidad permanente.

Para llevar a cabo estos objetivos de manera constitucional y beneficiosa para todas las clases, propongo que se promuevan ocasionalmente reuniones públicas en esta metrópolis; reuniones que deberán buscar el cubrir sus propios gastos para poderse abrir al público; reuniones en las que los intereses de las clases productivas se tendrán en cuenta de manera equilibrada; reuniones que ayudarán a las autoridades del país a llevar a cabo, sin producir mal para ninguna clase, tales cambios como el progreso del conocimiento vaya haciendo necesario; reuniones en las que las más valiosas verdades escondidas, durante los tiempos pasados, de la mente de las personas comunes, se saquen a la luz de una manera no autoritaria, sino más bien para informar a todos del permanente beneficio que también para todos pueden tener las reuniones para, en poco tiempo, apartar de nosotros la causa de la irritación y del odio que ahora divide a la humanidad, y dar cauce así al surgimiento de una forma de caridad hacia las convicciones inevitables, y hacia los sentimientos de los semejantes que puedan por ellas mismas establecerse entre la población del mundo, para que la paz y la buena voluntad que los Cristianos han enseñado a esperar, algún día prevalezcan entre las naciones.

A la hora de intentar alcanzar tan importantes objetivos, me ha sucedido que he visto que la mejor manera será llegar a poder mantener reuniones públicas tan a menudo como pudiera llegar a tenerse por conveniente, y que un acuerdo debe alcanzarse para cubrir los gastos, y aun para admitir una cierta proporción de libertad de asistencia gratuita; y que todo chelín recibido se invertirá a través de un comité apropiado para el propósito en cuestión, para pagar el alquiler, la pintura y la publicidad; y que nadie que llegue a relacionarse con estas cuestiones tenga nunca los fondos por emolumentos propios o lo que sea.

Me parece, que los encuentros públicos de este carácter ofrecen la mejor manera de ilustrar a la gente, pacífica y satisfactoriamente para todas las partes, en relación con esos asuntos en torno a los que todos necesitan estar bien informados, porque anteriormente no ha habido conocimiento real entre el público en lo relativo a estos asuntos de lo que es una correcta comprensión de qué parte del bien hacer habitual de la gente está en relación con la prosperidad de las naciones.

Hasta hoy, las más valiosas verdades relativas al gobierno racional de la sociedad han sido ocultadas cuidadosamente a los pueblos de todos los países; mientras que este conocimiento se probaría la única protección real y la única salvaguarda de los que ahora gobiernan las naciones de Europa — Todos; sí, digo todos: productores y no productores, ricos y pobres, gobernantes y gobernados, deberán su alivio respecto de las dificultades existentes y respecto de su progresiva mejora y afianzamiento, a la rápida progresión de este conocimiento de incalculable valor. Bien sé —concluyó el Sr. Owen— que todos los hombres del viejo sistema del mundo se sentirían ofendidos por algún tiempo, a causa de mis actividades y discursos públicos. Sin embargo, conocedor de la fuente de sus sentimientos, sus ofensas no me ofenderán; y el tiempo no podrá detenerse antes de que descubran, que hasta ahora más que sentirse ofendidos por mi perseverancia, por defender con tanto ahínco un nuevo sistema de gobierno para la humanidad, y de carácter tan diferente al existente, que yo recibiré, más tarde o más temprano, su última y más alta recomendación. Mi intención es beneficiar a todos y no hacer daño a ninguno. Estas reuniones, en consecuencia, se plantearán para apartar el error de la gente en términos de principios y de prácticas; y para establecer así la verdad y la práctica más consistente que pueda venir a relacionarse con ella.

El Discurso, las Propuestas y la Propuesta Final se vieron seguidas de una aclamación.

EXTRACTOS DEL DOCUMENTO «CONFERENCIAS SOBRE UN COMPLETO NUEVO ESTADO DE LA SOCIEDAD» (1830)

[DEL MATRIMONIO]

De todas las fuentes de males en la vida humana, bajo los actuales contratos sociales, el matrimonio, de acuerdo a las nociones populares y a tal y como ahora se encuentran investidas de solemnidad, es uno de los asuntos más claramente merecedores de atención, si es que no es el asunto más importante de todos. Sus efectos perniciosos se extienden larga y ampliamente en todas las direcciones, así fue en el pasado, así es en el presente y así será en el futuro. Ha arraigado entre nuestros hábitos establecidos más viejos, entre nuestras costumbres y nociones, y ha extendido su influencia nefasta a través de un sinfín de ramificaciones en nuestra sociedad. Ha otorgado su peculiar carácter al conjunto de la construcción social en todos los países en los que se ha establecido; y ahora es, como siempre ha sido, la principal fuente de egoísmo ignorante, de duplicidad, de retorcimiento, de engaño y de crimen entre la raza humana. Debe entonces abordarse adecuadamente; los errores de su origen deben exponerse; sus innumerables males en la práctica deben plantearse abiertamente; sus dañinos efectos sobre todo el artefacto social deben darse a conocer; y las lamentables consecuencias que ha ido forjando en la personalidad del hombre al ayudar a definir con tanta rotundidad su conducta, a lo largo de la vida. Además, todo lo anterior es algo que debe terminar por hacerse familiar para todos los rangos, de todas las edades y para ambos sexos.

El origen del matrimonio está en un sentimiento natural e inevitable de amor entre los sexos, y que ha sido implantado —evidentemente—, para continuidad de la misma raza de seres, y cuando alcancen un estado racional en cuanto a mente y circunstancias, se dará entre las partes con alto grado de felicidad y sin ningún tipo de mezcla o aleación con el error.

Siendo el hombre ignorante por naturaleza, y estando formado para adquirir un conocimiento progresivo y gradual, el hombre siempre ha es-

tado metido en medio de innumerables errores hasta ahora, y en consecuencia, ha estado sujeto a mucho mal y a mucha desgracia, siendo estas dos los medios dispuestos por naturaleza para estimularle cara a que supere su ignorancia original sobre las bases del estudio y la reflexión.

Durante esta noche larga de ignorancia y de ausencia de sentido práctico y de empirismo, los asuntos de la humanidad han quedado bajo el gobierno de la imaginación, administrados bajo la dirección de las nociones graciosas y caprichosas de un cuerpo de hombres llamado casta sacerdotal, que siendo ignorantes respecto de la naturaleza humana, y respecto de los medios para obtener felicidad para ellos mismos tanto como para sus semejantes, introdujeron medidas para dejar perplejo y para confundir el entendimiento de la masa de la gente, hasta que sumieron sus mentes en la esclavitud, y bajo una completa sujeción a un sistema sostenido sobre milagros y misterios, pensado solo para dañar y en tanto que posible, destruir los gérmenes de las facultades racionales de la raza humana. Por estos mismos medios, poderes súper-naturales imaginarios se impusieron como influencia, y como forma básica de coerción sobre la naturaleza humana, y en oposición a ella; y así el crimen fue concebido por primera vez e introducido por el hombre para atormentar a la raza humana a través de los miles de años que ya han ido pasando.

Fue así , que la relación natural entre los sexos se fue convirtiendo en un crimen, y que la relación *anti natural* se fue diseñando conceptualmente de manos de la casta sacerdotal, que en las últimas pero no previstas consecuencias, ha terminado por traernos más crimen y desgracia aquí que por medio de cualquier otro error que haya cometido, excepción hecha de la introducción de su sistema de recompensas y castigos, actuales y futuros, sobre la base de la creencia y la increencia y apoyándose en dogmas ininteligibles e incomprensibles en relación con seres sobrenaturales y divertidas formas de vida futura.

Conformaron una relación legal y *anti natural* entre los sexos, bajo la suposición de que la naturaleza humana estaba formada con la capacidad de amar y odiar, o de ser indiferente en lo relativo a sus sentimientos sexuales, a la voluntad o al placer individual, y en consecuencia nos trajeron formas y ceremoniales complicados y místicos, bajo los cuales esta relación anti natural iba a tener lugar, y por necesidad iba también a introducir enormes errores y crímenes en el mundo, afligiendo al hombre con toda una serie de subsecuentes males y desgracias. Así hicieron disminuir gradualmente el disfrute de la relación social entre los sexos, y las mentes de los unos se tornaron más extrañas cada vez para los otros, haciéndolos sentir y actuar sexualmente más alocada e irracionalmente que muchos otros animales.

Esto fue el resultado necesario de que los hombres hicieran leyes y reglamentos para el gobierno de sus semejantes, antes de que hubieran adquirido un conocimiento suficiente de ellos mismos respecto de las leyes de la naturaleza humana.

Las consecuencias de estos procedimientos ignorantes, imprácticos y en absoluto sabios son—

Que los hombres y las mujeres se han tornado locos e hipócritas en lo relativo a las relaciones de los unos con los otros.

Que las ceremonias y formas han sido pensadas para llevar a los hombres y a las mujeres a jurarse por adelantado ante ellos mismos que pueden tener por la vía legal una relación antinatural el uno con el otro.

Que la consecuencia de tales itinerarios antinaturales son, que otros apaños se tornan también necesarios, a partir de los que los niños así producidos y educados se ven seriamente deteriorados en lo referido a su constitución y forma física, y en lo tocante a sus disposiciones, hábitos y maneras, o a sus facultades intelectuales y a sus sentimientos morales.

Que el amor verdadero y la castidad pura han perdido mucho terreno, para que en su lugar tengamos algún tipo de afecto y la perniciosa prostitución como realidades forzadas sobre la raza humana, que pervierten la sociedad.

Que los males dimanantes de estos errores, relativos a las relaciones entre los sexos, amplían su influencia a través de todas las ramificaciones sociales que se puedan imaginar, alcanzando cada dimensión de la vida, y derrotando toda orientación justa de la existencia humana.

Que la prostitución, bajo sus peores formas, debe seguir inundando el mundo con sus crímenes, enfermedades y miserias, y llevándonos a la destrucción de muchas de nuestras mejores hembras, que vienen al mundo sin posibilidad de entrar en el juego de nuestros matrimonios anti-naturales, y mientras que nuestros mismos matrimonios antinaturales no puedan traernos una castidad pura, que seguirá siendo desconocida y no reconocida por la sociedad.

Que es de lejos peor que inútil el intentar introducir la verdad y la sinceridad, o cualquier otra forma de conducta que realmente merezca el nombre de virtud, en la sociedad humana, en tanto que semejantes destructores de toda verdad y sinceridad, de todo sentido honesto, abierto y recto entre la humanidad se permita, por medio de la supervivencia de un prejuicio popular que impone su yugo sobre los destinos de la raza humana.

¡No, amigos!, será sin duda un esfuerzo vano el intentar alzar a la raza humana sobre las profundidades del vicio y de la ignorancia, a las que ahora sirve, y lo será mientras se permita que existan contratos que obliguen

a los individuos, por medio de castigos y de penalidades, a falsificar sus pensamientos y a disfrazar sus sentimientos; o a convertir los pensamientos y sentimientos que el individuo no puede asumir y sentir en su ortodoxia, y que terminan por adoptar formas heterodoxas que la naturaleza de las personas se ve obligada a recibir y a sentir. ¿Cuándo llegará el tiempo en el que los hombres se eleven por encima de estas tonterías y de estas locuras, o más bien debo decir sobre estos vicios y crímenes? Porque seguramente, si hubiera un sentido en lo tocante a los términos comunes del discurso, son cosas tanto viciosas y criminales que llevan, o que tientan al hombre a decir, lo que ellos no se pueden obligar a sí mismos a pensar o a expresar, y lo que ellos no pueden obligarse a sentir por sí mismos.

¿Dónde está la virtud del actual sistema del mundo?, en la gravedad y en la pertinencia con la que la falsedad y el engaño se animan, se permiten y se protegen. ¿Quiénes son los beneficiarios de este sistema?, ¿o quiénes sacarán ventaja de su continuidad?, ¿los casados o los solteros?, ¿los niños o los padres?, ¿los ricos o los pobres?, ¿los sacerdotes o los abogados?, ¿los gobernantes o los gobernados? Seguramente que no pocas de las anteriores partes deben de sacar inmensos beneficios de una manera o de otra, para que quede compensada la enorme masa de crimen y de miseria, cuya existencia es tan opuesta a los sentimientos naturales, y por tanto a los sentimientos correctos de la humanidad, ¡que deberían sacarse adelante y desarrollarse por completo!

Pero, amigos míos — ¿qué dirán ustedes por la racionalidad de la humanidad, o por la sabiduría práctica de sus medidas, después de todo lo que hemos oído en relación con el funcionamiento de los intelectos humanos? En relación con ellos es que les digo, y también sin el miedo a la contradicción de ninguna mente intelectual bien informada, que si ¿es que hay ni un solo individuo, casado o soltero, niño o grande, rico o pobre, sacerdote o abogado, gobernante o gobernado, que no haya pasado a lo largo de su existencia del nacimiento a la muerte, como un gran sufridor de estos procedimientos alocados? ¿Han oído hablar de discusiones entre marido y mujer? ¿Han oído decir que el marido y la mujer experimentan la más agria miseria después de su unión? ¿O han oído hablar de crímenes y asesinatos cometidos por maridos y esposas sobre sus parejas legales de por vida? ¿Han sabido de niños mal criados, mal educados, llenos de vicio y que han traído desgracias a ellos y a sus seres queridos? ¿Saben de individuos sufriendo de extrema pobreza y pereciendo por no poder cubrir sus necesidades?

Si fuera así, ¿y quién no está ahí cuya experiencia no le rinda cuenta de que estos males impregnan a la sociedad? —incluso en los casos de lo que se llama lo más civilizado. Entonces tengan por seguro que estas des-

gracias están íntimamente relacionadas con lo que digo, y casi en todos los casos, se derivan de manera inmediata de la locura que supone que el hombre intente oponerse a las leyes de la naturaleza y cambiarlas, por el medio de los contratos más artificiales y más antinaturales que existen ahora sobre la tierra, para llevar a los hombres y a las mujeres a vivir juntos aun cuando les parece imposible amarse los unos a los otros, o para que vivan un afecto casto los unos por los otros.

El término castidad está en boca de todos, pero pocos aquí saben en qué consiste la castidad pura. Si no me equivoco con el término, o con las cualidades a las que el término apunta, solo se encuentra allá donde existen afectos mutuos tanto físicos como mentales entre las partes.

Ahora, los actuales contratos para la unión entre los sexos son poco favorables a la formación de estos afectos dobles, y poco favorables a su pervivencia cuando aparecen juntos. La desigualdad de condición y de educación, en algunos casos, y el sistema general de engaño en el que se entrena a los jóvenes, evita que las partes alcancen a conocer el verdadero estado de la mente de cada uno antes del matrimonio; y ambas partes están entrenadas de tal manera como para ser inducidas, en relación a los puntos más importantes, a sacar adelante la tarea de esconder sus verdaderos sentimientos y sus verdaderas emociones unos respecto de otros.

Esto es un grave error, porque las partes legalmente vinculadas de por vida antes de que tuvieran los medios para saber, con algún grado de certeza y con alguna probabilidad, si sus afectos mentales y físicos estaban al unísono, o así conformados por la naturaleza y la educación, ya que si hubiera equivalencia en algún grado desde momentos previos al matrimonio, habría también perspectivas razonables de que aumentaran luego y se hicieran duraderas. ¿Qué desgracia puede ser mayor que la que surge de dos personas obligadas a vivir bajo los actuales acuerdos familiares y, como es el caso generalmente entre las clases medias y bajas, viéndose obligadas a estar en el mismo ámbito social de la mañana a la noche —y de la noche a la mañana— a lo largo de todas sus vidas?, ¿son los lazos legales indisolubles, por medio de los cuales las partes se unen hoy, «para mejor o para peor» (la absurda frase a la que recurro ahora, para intentar expresar la naturaleza de su esclavitud), y pensados para aumentar su afecto físico y mental mutuo?

Los que saben lo que es la naturaleza humana, y por qué leyes se gobierna enteramente, son conscientes de que este contrato particular, teóricamente pensado para garantizar el buen gobierno del hombre, y para promover sus comodidades y disfrutes, está más esencialmente calculado para crear desorden en la sociedad, y para evitar el logro de un alto grado de felicidad que, bajo otros acuerdos más en unísono con las leyes ya co-

nocidas de su naturaleza, podrían llegar a facilitársele, y a asegurársele permanentemente. Y aunque se probase cierto en algunos casos, que ese lazo indisoluble aumenta la felicidad de algunos, que accidentalmente encuentran sus afectos físicos y mentales unidos como la naturaleza misma hubiera hecho, y es lo anterior lo que convierte tales lazos enfermizos algo de lo menos necesario; aun cuando en gran parte de los casos, estos mismos lazos con sus consecuentes apéndices son los medios por los que las mejores capacidades emocionales de las partes disminuyen o se ven destruidas.

Están pensados, si es que tienen algún objeto racional, para *forzar* la continuidad de los afectos. Aunque nada puede ser más destructivo del verdadero amor y del genuino afecto, que cualquier tipo de fuerza o de engaño puesto al descubierto, y estos lazos toman parte de la naturaleza de ambas cosas. Allá donde el afecto esté y mientras dure, los lazos son innecesarios, y allá donde no, los lazos se ve que actúan como una fuerza contra la naturaleza, y como un engaño tentando —en tanto se ofrecen disfrutes temporales— a una vida inevitablemente desgraciada.

Tal es el verdadero carácter, y tal es el resultado necesario de una medida fundada en la idea de oponerse a la naturaleza del hombre; establecida sobre la suposición de que tiene la capacidad de amar y de odiar a placer, y de que los afectos de cada individuo pueden formarse, sacarse adelante o modificarse por su mera voluntad.

Esto es el primer gran error cometido por el presente sistema del mundo, en su intento por promover la felicidad del hombre en lo tocante a sus relaciones sociales con el otro sexo.

El segundo fue formar acuerdos para que cada pareja unida viviera con su descendencia separadamente, y aparte de todas las otras familias, en un pequeño círculo o mundo propio.

Pocos individuos, tal y como todos han sido hasta ahora entrenados y educados, pueden permitirse estar así a sus propios recursos para, sobre esa base, otorgarse satisfacción permanente. Las leyes de la naturaleza requieren para que se las pueda disfrutar en entera salud, un cambio mucho más grande en cuanto a la forma de sentir los problemas, que el que esa vida admite para los padres; y no hay acuerdo que pueda ser más favorable para adquirir un conocimiento real de la naturaleza humana, o una adquisición de conocimiento general, que los acuerdos familiares que ahora son habituales para una única pareja y sus hijos.

Las atenciones que se requieren en todas las ocasiones, en el caso de los padres, para cubrir las necesidades y deseos de cada uno; para alimentar y entrenar a sus hijos; y para trabajar para crear los medios a través de los que después se los cuidará a ellos, es algo que el conocimiento de la naturaleza del hombre puede lograr. Mientras, los vemos a todos ocupando

todas sus mejores facultades inútilmente o sin sentido, bajo la continuidad de las circunstancias más desfavorables que la ignorancia de la verdadera naturaleza del hombre puede definir.

Inútilmente, porque los padres, por medio de los más extraordinarios esfuerzos, rara vez por sí mismos tienen éxito a la hora de poner a cada uno donde quieren, o a la hora de proveer para su descendencia como desean, o a la hora de educarlos para formar las personalidades que pensaron que deberían adquirir. Caprichosamente por verse obligados a vivir bajo acuerdos artificiales, que paralizan sus capacidades para hacer el bien y para promover la felicidad de los demás, fuera de un círculo muy definido, y bajo el que, si no tienen éxito, ellos y sus familias acabarán sufriendo las consecuencias; y si tienen éxito, muchas otras familias sufrirán el impacto derivado del hecho de que ellos tengan éxito. Porque la adquisición, así la llamamos, de independencia, por parte de cualquier familia, hace necesario en el deplorable sistema bajo el que nos vemos obligados a vivir, que algunas otras familias menos exitosas a la hora de acumular ganancia, se tornen esclavos encaminados a sostener su inútil y caprichosa independencia de ociosidad y fraude, de una independencia muy dañina para los individuos que la logran, y para toda la sociedad en conjunto; tendiendo a medida que aumenta el número de estos, a formar una masa de injusticia y de opresión sobre las clases industriosas. No es este acuerdo, de parejas individuales con su descendencia directa, el más favorable a la creación y al cultivo de sentimientos justos y amables por la humanidad; al contrario, todos concentran sus facultades y sentimientos en una esfera muy estrecha, y así se crea una fuerte tendencia para hacer a todos los individuos de la familia suponer que tienen verdadero interés separado del de otras familias y opuesto al de ellas, y para así generar sentimientos individuales de egoísmo ignorante, que bajo este sistema de error, continuarán aumentando en proporción al aumento de riqueza y de población.

Pero estas parcelaciones de la sociedad en familias nucleares, no solo tiende a generar y a mantener el egoísmo individual e ignorante en la sociedad, a crear innumerables pequeños círculos familiares de competición, competencia y discordia, sino que también forma a toda la sociedad como una masa caótica de piedad individual, o de contienda de intereses familiares, en detrimento notable y para daño de los vencedores y de los vencidos en la justa.

Palmarios, en cualquier caso, como son los resultados, no forman sino parte y la parte menor, de los males permanentes que los contratos de familia individual infringen a la raza humana, al poner a los hijos, durante el periodo más importante para formar bien su personalidad, bajo la dirección de personas que, desde sus afectos en general y desde una ignoran-

cia general de la naturaleza humana, son habitualmente los menos competentes para desarrollar esta tarea tan importante: Y también al poner a sus hijos, en su infancia, niñez y juventud, bajo contratos familiares individuales, que en casi cada caso consisten en la más desfavorable combinación de circunstancias que se pueden atraer a ejercer influencia sobre el ser humano joven, físicamente, mentalmente y moralmente.

Luego será completamente imposible formar una generación superior de hombres, mientras los niños estén condenados a recibir diariamente y hora tras hora impresiones de tal combinación de circunstancias imbéciles y viciadas. ¡No, amigos!, porque estas solo pueden forjar otra generación débil, irracional y viciosa semejante a la actual y a las otras del pasado.

Por estas y muchas otras razones, que su tiempo no me permite enumerar, no habrá necesidad, en el nuevo y superior estado de la sociedad, de trazar matrimonios sobre los principios sobre los que se han hecho solemnes hasta ahora los matrimonios.

Pero como la actual generación ha sido entrenada para adquirir las más falsas y dañinas ideas y pasiones sexuales; y en consecuencia, para tener una antinatural y consecuentemente viciosa dirección tras de sí; se hace necesario, arreglándolo todo para pasar desde el estado actual a un estado superior de la sociedad, diseñar algunos contratos preliminares para una unión social de los sexos, que disminuirá gradualmente los males existentes del estado matrimonial, y que permitirá a la próxima generación ser más casta en lo tocante a sus sentimientos, y abierta, honesta y racional en su conducta.

Para este propósito es mi intención proponer, cara a la práctica, en el estadio intermedio de la sociedad en el que los errores existentes seguirán siendo necesarios, y en un punto entre la miserable condición en la que la naturaleza humana está ahora y un estado muy superior al que los principios ahora defendidos nos llevarán, que las partes deseosas de formar una unión matrimonial declaren públicamente, en una reunión semanal abierta a tal efecto, la intención de unirse; y para que si al pasar tres meses después de la primera declaración, las mismas partes siguen en la misma idea y bajo la misma situación expresando lo mismo, entonces una segunda declaración pública termine por otorgar carta de naturaleza al casamiento. Pero como esta unión será, como todas las otras medidas políticas, una unión pensada solamente para la felicidad de los miembros de la unión uno a uno, cuando no se relacionen con la felicidad más amplia de la comunidad, entonces las partes así unidas descubrirán que después de un periodo que queda por determinar, su felicidad no habrá sido sacada adelante por la unión, y descubrirán que siguen siendo desgraciados, aunque tendrán el derecho y el privilegio de poder expresar su desencanto y su

deseo de ser liberados de su contrato públicamente, en una de las reuniones semanales, tal y como se hubiera hecho con su intención de casarse. Volverán, y seguirán viviendo juntos como antes de la declaración pública de su deseo de separarse, y si al final de seis meses de ese periodo no pueden cambiar y reconciliar sus diferencias sentimentales, presentándose las partes una segunda vez, y expresando ambos su deseo de separarse, entonces una declaración semejante finiquitará la unión, y cualquiera de los dos cónyuges podrá, sin discusión sobre su personalidad, o sobre sus formas, casarse de nuevo en el periodo subsiguiente.

Si, en cualquier caso, al final de los primeros seis meses, desde la primera declaración de su deseo de separarse, solo uno expresara un deseo de disolver la unión, las partes deberán volver nuevamente y vivir seis meses más como casados, periodo a cuya terminación, si los dos o uno desea entonces una separación de su unión, y lo expresara públicamente, esa declaración constituiría un divorcio, y habilitaría a las dos partes para formar nuevos compromisos.

TERCERA ETAPA

DE SEIS CONFERENCIAS PRONUNCIADAS EN MANCHESTER (1839)

[DE LAS PROFESIONES]

Seguiremos sosteniendo este espejo de verdad frente a las clases medias, para que puedan al fin descubrir hasta qué extremo se ha abusado de ellas y se las ha degradado, entrenándolas para convertirse en miembros de cualquiera de las divisiones de esa clase, una clase que ahora es esclava de la superior y opresora de los órdenes más bajos de la sociedad.

Examinemos ahora esta clase en sus varias subdivisiones, y averigüemos el verdadero carácter de cada una. Las profesiones civiles, como se llaman, van a la cabeza; y bien y verdaderamente se las llama profesiones, porque cuando se las analiza, *no hay nada más que profesión* en todas ellas. No vayamos, en cualquier caso, a equivocarnos al comienzo de nuestros razonamientos, sobre este difícil y delicado asunto; pero difícil y delicado solo a cuenta del actual estado irracional de los intelectos y de los sentimientos humanos. No culpamos, y sin conocimiento de la naturaleza humana no podemos culpar, a ningún individuo por nada relativo a estas profesiones; no podemos, sin duda, evitar sentir la mayor empatía hacia su situación, compasión por los sufrimientos que se les hace pasar, y profundo arrepentimiento por el hecho de que se los ve privados de felicidad. Son las víctimas de una clasificación terrible y degradante, y son vueltos instrumentos ignorantes por medio de los que esta clasificación y la desdicha de sus propios hijos se perpetúan.

Nosotros, entonces, con nuestro conocimiento, nos vemos obligados a detestar el sistema por medio del que los individuos se entrenan y clasifican, para convertirse en enemigos de su propia especie; porque los individuos de cada clase y de cada división en cada clase, se ven igualmente obligados a sentir pena, a mantener castidad, y a sentir sincero cariño entre ellos a un extremo que sus cualidades irracionales individuales no siempre permite aceptar a nuestra naturaleza.

Y primero, en relación a la profesión que el mundo ha sido enseñado a llamar divina, la profesión de la divinidad. La profesión que por tantos

miles de años ha trastornado todos los procederes humanos, y ha instigado a la raza humana a infringirse tan horribles daños a sí misma. Porque el sacerdocio del mundo, como ha existido a través de la historia conocida de nuestra especie, ha sido, en verdadera y sobria tristeza, la maldición de la humanidad.

¿Ha cambiado su carácter hoy? Buscando una respuesta miren a Inglaterra, Irlanda y Escocia; miren a Portugal y a España; o, de hecho, vuelvan su atención a cualquier otro distrito o nación, y los crímenes y las miserias que en este momento se producen directa o indirectamente a partir de los errores, a menudo muy conscientes, de la casta sacerdotal del mundo, exceden toda imaginación humana. En tanto que este sacerdocio tenga el dominio de las facultades humanas, para dirigirlas desde la infancia hacia sus propósitos, el hombre continuará siendo un animal ignorante, cruel, poco caritativo e irracional *como siempre ha sido*, y como *es ahora* en todas partes del mundo.

¿Por qué se os dice ahora esta la más desagradable de todas las verdades? ¿Puede algún placer derivarse de herir vuestros sentimientos y de excitar vuestra ira temporal? ¡No!, es, probablemente, de lejos más doloroso para el que habla que para los que le escuchan; pero él sabe bien que a menos que alguien se sacrifique en el altar de la opinión pública para salvar a la raza humana de las nefastas consecuencias que las castas sacerdotales infringen al mundo, el hombre seguirá siendo la ignorante, degradada e irracional criatura que hasta aquí ha sido.

Y este sacrificio ahora se hace, tanto para el beneficio permanente de los individuos que ahora son entrenados para formar este sacerdocio, como para cualquier otra parte de las familias, o para el sacerdocio mismo, en la persona de cada uno de los miembros de él, muchos dañados y bajo abusos, y para que no se abuse ni dañe a pobres pequeñas criaturas, cuyas facultades mentales y morales se perturban, y cuya existencia y felicidad se destruye.

El sacerdocio del mundo está, entonces, profundamente interesado en la introducción de medidas que de manera efectiva puedan avanzar sobre su orden, sin violencia o disturbios públicos de ningún tipo y, también, sin daño para la propiedad, la persona o la mente de nadie.

Este es el verdadero carácter del cambio que se propondrá; un cambio que producirá beneficios para cada uno de estos individuos de lejos más allá de los que bajo el actual sistema social, puede lograr o disfrutar cualquier clérigo, de cualquier rango en cualquier país.

En lugar de este orden de hombres formados para llevar a la raza humana a adquirir el carácter de loca consciente, o más allá, de hipócrita intelectual, o alguna cosa entre los dos extremos anteriores; *todos los hombres*

serán entrenados para tener mucho más conocimiento útil y valorable, capacidades más altas y correctas de razonamiento; para ser mucho más consistentes, para tener mejores hábitos, para decir sus verdaderas convicciones y sentimientos solo y en conjunto, para adquirir una personalidad superior a la que hemos visto en el pasado aun entre los clérigos, y asimismo de cualquiera personalidad que se pueda formar bajo el actual sistema irracional. En tanto que los clérigos del mundo han sido formados para convertirse en lo que han sido y son, por medio de la ignorancia del sistema en el que todos se han visto envueltos hasta aquí, y no tienen la culpa de formar parte de ese sistema, y de actuar de esa manera. *Permitan que se diseñen acuerdos y que sean honestamente puestos en práctica para terminar para siempre con el orden puramente religioso*; pero que termine sin daño de ningún tipo para ningún clérigo que profese las nociones imaginarias de cualquiera de los sistemas que llamamos religiosos en cualquier parte del mundo.

Hasta que se consiga este acto de justicia para con el sacerdocio y para con el pueblo, será vano esperar que la ignorancia, la división, la pobreza o el crimen generado por los errores de las castas religiosas deje de persuadir a la raza humana en adelante; y será vano esperar que los hombres se tornen caritativos en modo alguno los unos con los otros, y será todavía más vano esperar que, hasta que esta gran victoria sobre los prejuicios acumulados del mundo se logre, el hombre pueda ser entrenado como un ser racional.

Aquí entonces, tenemos otra sobrecogedora razón por la que la actual clasificación de la sociedad debería cesar, no solo en beneficio de todas las otras clases, sino para la incalculable ventaja de la clase sacerdotal, y para la de cada uno de los clérigos que ahora se ven impelidos a convertirse en nada más y nada menos que seres racionales.

Ningún clérigo, ministro u otro individuo errará, se espera, a la hora de interpretar lo que ahora se está diciendo respecto de la división de las profesiones. Las importantes verdades que ahora se declaran ante vosotros, son verdades que afectan profundamente el bienestar y la felicidad de cada individuo de la raza humana, ahora y a lo largo de los tiempos futuros; son verdades que por sí mismas pueden emancipar al hombre de la condición degradada e irracional en la que siempre ha estado y está, para elevarlo al rango de un ser inteligente, racional y feliz. Que nadie, entonces, se ofenda por lo que digo, pero que todos los que me escuchen ponderen bien en sus mentes, y luego se pregunten ellos mismos: ¿Son estas cosas verdad? Hemos estado en un error desde la infancia y por ello, ¿no es que hemos visto todas las cosas, hasta aquí, a través de un cristal oscuro y así se nos han presentado un estado peor que el que corresponde con el de estar físicamente ciego?

Incluso si así os ha ocurrido, y aunque así haya sido hasta ahora con toda la raza humana. Esta verdad aparecerá más y más evidente a medida que avancemos en el presente curso de ponencias.

La profesión civil siguiente en importancia e influencia sobre el mundo es la de la ley y el derecho.

Como los clérigos del mundo han dejado a la humanidad, después de tantos años de hablar, predicar y publicar exactamente en el mismo estado, lo que ellos llaman conocimiento divino, y en tanto que su orden se instituyó primero, y dejando de lado la idea de que los intelectos humanos están ahora más confundidos y mistificados por efecto de las absurdas y tremendas fantasías que los clérigos han introducido con éxito en la sociedad, así también más y más hombres han quedado perplejos frente a la materia; y en el hueco ocupado por las leyes, la profesión del derecho ha dejado a la humanidad tan ignorante, hasta hoy, de justicia y de equidad como cuando el primer código legal se entregó a la raza humana, y no hay más que ver cómo los distintos exponentes y defensores de los distintos códigos han ido oscureciendo más y más la materia sin dejar traza de verdad o de justicia en los códigos existentes, por medio de los que la masa de las personas es coaccionada y oprimida en todos los países bajo el nombre de gobierno y legislación.

Todos los códigos legales que hasta ahora han sido entregados a los hombres, han estado basados en el mismo error fatal en el que se han fundado todas las religiones del mundo, y estos códigos han añadido materialmente todavía más para tornar irracionales las ideas de la humanidad, y han confundido todas sus nociones de correcto y erróneo, de verdadero y falso.

Escuchemos los ruegos de los defensores de la ley, en cualesquiera tribunales de justicia como mal se llaman, y de una tacada descubriremos que estos abogados no quieren saber la verdad ni hacer justicia, sino más bien esconder la verdad del público, y conceder ventaja a los más ricos y poderosos.

La mente de cada abogado se ve gravemente afectada por el proceso de aprendizaje de su profesión; ahí la asociación de ideas se hace compleja y de lo más incongruente, y él se ve de necesidad forzado a adquirir un carácter profesional opuesto a su propia felicidad, y al del bienestar de la raza humana. Así nos parece a menudo que él, sin duda, no puede evitar tener a su propio cliente por un loco, por un ser tan irracional como para acudir buscando auxilio en la ley, o por esperar justicia de un tribunal cuyos primeros principios están basados en nociones opuestas a los hechos más obvios, y por tanto opuestos a la justicia y al sentido común.

Los abogados normalmente se hacen de entre los jóvenes que exhiben la mayor listeza o la más alta capacidad intelectual. Así, por medio de tal

contrato, el mundo actúa contra sí mismo con dureza. Sus mentes más poderosas se apartan de la investigación de la verdad, para familiarizarse con el error y hacerse sus adeptos; error que después se emplea con energía para oponerse a la felicidad de la raza humana; para producir y promover la división sobre la base de la ganancia inmediata de los defensores de la ley, mientras que estos defensores se ven obligados a actuar como locos o truhanes o las dos cosas a la vez, y para acabar viéndose muy dañados en tanto que miembros de una gran familia de hombres. ¿Cuántos abogados en cada país están ahora lamentándose profundamente por los males que han caído sobre la población del mundo, todo por causa de una profesión que, por la educación que impone, ha sido necesaria para su sostenimiento en lo que se tiene por un estatus respetable en la vida? Pues mientras se mantenga el actual sistema irracional, los abogados y los tribunales de justicia, con toda su absurda parafernalia unida bajo el nombre de justicia, son necesarios solo para evitar que el hombre se vuelva más abierta y violentamente truhán de lo que el mismo sistema existente le lleva ya a ser; y los abogados saben que lo que se llama ley, debe ser sostenido hasta que la sociedad esté preparada para adoptar otro sistema, basado en principios racionales y en el que, la ley o la injusticia, no sean solo innecesarias sino además muy dañinas. La profesión de la ley, entonces, debería abandonarse del tirón, si no fuera porque beneficia a los miembros de la profesión, que pueden ser entrenados mejor para ser seres racionales a los que se permita actuar racionalmente a lo largo de sus vidas.

La siguiente profesión civil, en el actual sistema irracional, es la de la medicina. Se trata de una que hacen más necesaria las dos anteriores, por causa de la burda ignorancia en la que la raza humana ha sido mantenida a través del error en el que todos los asuntos humanos han sido basados.

Es una profesión que se abandonará tan pronto como los hombres sean entrenados desde su infancia para tornarse irracionales, es decir, tan pronto como se les enseñe a adquirir una sabiduría básica que tenga que ver con la de las profesiones que ahora infringen tanta miseria innecesaria a la humanidad.

Cuando se formen contratos fundados sobre el verdadero conocimiento del hombre, cada individuo será entrenado y educado desde la infancia para entender y para practicar la justicia, mejor que cualquier abogado, y para entender y poner en práctica los medios para preservar y restaurar la salud, mejor de lo que cualquier médico puede sugerirle hoy por hoy. En un estado racional de la sociedad no serán necesarios los consejeros médicos o las medicinas, porque el arte de preservar la salud será una parte esencial de la educación temprana de cada uno; los chicos jóvenes estarán familiarizados con la anatomía y la fisiología propias de su

constitución y naturaleza, y con el arte de preservar la vida, y así las desgracias que nos caen desde el arte de la medicina cesarán para siempre.

¿Qué puede ser menos deseable que la vida del médico de nuestros tiempos, tanto si tiene mucha como si tiene poca práctica? En el primer caso, estamos ante una penuria educada, que busca contenidos prácticos; en el segundo caso, él se pasa la vida entre el sufrimiento humano, que el propio médico es muy consciente de que procede generalmente de la ignorancia y de la consecuente locura de sus pacientes, a los que él aún se verá obligado a estimar, meramente por los pagos con los que contribuyen a su sostenimiento. ¿Cuántos de los de esta profesión, no dirían ahora a sus pacientes, si tuvieran una existencia holgada que les permitiera hacer cosas tan honestas?: «¿Por qué vienen a mí buscando recurso médico, cuando la causa de sus enfermedades es que ustedes ya han tomado demasiadas cosas sólidas o líquidas que no son buenas para su sistema? Dejen de hacer las dos cosas, ayunen ocasionalmente, hagan ejercicio regular al aire libre, eviten la enfermedad o la excesiva excitación, y dedíquense, si quieren ocuparse en algo, a cosas para cambiar el sistema que les ha mantenido por tanto tiempo tan ignorantes de lo que es el conocimiento más valorable, el relativo a su salud y felicidad, y que mantiene necesariamente a su profesión o a cualquier otra profesión fuera de su dominio, o del dominio popular, ni para su beneficio ni para el de ellos, sino para el daño material de los dos». —Los verdaderamente inteligentes bien saben las causas que ahora mantiene como cosas divinas, así se llaman, y como abogados y como médicos, y como cosas necesarias para la sociedad, a cosas que podrían ser efectivamente apartadas para siempre de la manera más beneficiosa para los clérigos, los abogados, los médicos y para el público en un sentido amplio. El gasto de estas profesiones civiles, como se llaman, es directamente e indirectamente enorme; pero el gasto, siendo grande, es de lejos la parte menos mala de lo que tiene que ver con los actuales contratos sociales.

Las así llamadas profesiones civiles son verdaderos enemigos, y de lo más formidables también, de la raza humana. Destruyen las mentes y la moral de todos, y dañan materialmente la salud de todos. Son, de hecho, la causa de todo engaño e hipocresía que espolian la personalidad humana, y hacen de la tierra un pandemónium en lugar de un paraíso terrestre; un paraíso cuya verdad, con el progreso que ya han conseguido las artes y las ciencias, pronto podría hacerse realidad. La irracionalidad de estas profesiones parecerá más clara, cuando se lleve a la mente la idea de que hay individuos que son sacados de familias para ser entrenados para engañar y para hacer presa después entre los miembros de la propia familia; pasa con clérigos, abogados y médicos, que continuamente engañan y hacen presa

sobre toda otra clase social, pero especialmente entre los agricultores, los artesanos, los mercaderes, los comerciantes y los trabajadores manuales, que consideran listos para ser embaucados en su juego, y para hacer fortuna a partir de ellos. Y todavía, como en la mayor parte de los casos, el que engaña es el más engañado, porque el clérigo, el abogado o el médico cuyas facultades racionales han sido desde pronto bien entrenadas en falsos principios, deben después, a medida que avanza su educación profesional, descubrir la falacia y el engaño del trabajo o de la vocación en la que fueron puestos por la ignorancia de la sociedad, para mantenerse y para mantener el mundo; para avanzar ellos en riqueza y en importancia, que es lo que se le dice que debe considerar el gran objetivo y el asunto de su vida.

Este conocimiento, crea sentimientos y una personalidad de común desfavorable a la felicidad del individuo y de la sociedad. Es verdad que puede formar una personalidad inteligente —engañosamente—, que puede elevarse a la cima de una profesión; pero nunca podrá hacer hombres inteligentes y honestos, que saben que están promoviendo el bienestar y la felicidad de la humanidad. Puede tener éxito a la hora de perseguir la ganancia inmediata, o como político, pero nunca podrá saber de los altos disfrutes que surgen de una conducta de acuerdo con sus sentimientos; una conducta que en todas las ocasiones le permita sin demora, expresar en aspecto, palabra y acción los sentimientos genuinos de su mente, las convicciones que el conocimiento que ha adquirido le llevan a mantener, y hasta que esta personalidad más homogénea se cree, el hombre será siempre poco consciente de lo que es la verdadera felicidad, o de hasta qué punto su disfrute físico, intelectual y moral puede llegar.

Pero puede añadirse, «Todos los profesionales no son hipócritas, algunos son conscientes y honestos, y expresan tanta verdad como el actual sistema irracional de la sociedad les permite, sin ofender demasiado a este». Esto es verdad, pero estas no son las mentalidades profesionales comunes, son más generalmente las de los embaucados por su propia educación profesional, y aunque las capacidades de los más inteligentes, en las suyas y en otras profesiones; sobresalen a menudo de manera prominente, de parte la mayoría lo más fácil es seguir con el engaño general que se impone y se vuelve a imponer sobre la masa de la gente, para inducirles a dar su apoyo a un sistema que mantiene semejante estado en las profesiones.

La actual clasificación de la sociedad debería, entonces, superarse gradualmente aunque solo fuera para el beneficio de los miembros de la misma profesión médica; porque todos los miembros de la misma deberían ser situados por la sociedad bajo circunstancias que les aseguraran una personalidad superior, una línea de trabajo más beneficiosa para la socie-

dad, mejor salud, y mucho más disfrute para ellos mismos de lo que hoy por hoy es posible que su profesión les facilite.

Ahora traemos a consideración las profesiones militares —el ejército, la armada y sus apéndices; las profesiones que por tantos siglos han engrosado las energías físicas y las facultades mentales de la mayor parte de la humanidad, y que han destruido tanto de la riqueza que se ha producido hasta aquí, y evitado la creación de tanta más, que de no haber sido por la guerra, de seguro se hubiera producido.

Los ejércitos y las armadas de Europa y de otras partes del mundo son las pruebas de la amplitud de la burda irracionalidad de la raza humana a día de hoy, y de las enormes mejoras que se hubieran podido alcanzar por medio de medidas unitarias nacionales y sabias, tomadas para beneficio de la humanidad.

Ahora, cada país está gobernado para dotar de la mayor eficiencia a sus operaciones de tipo bélico, en caso de ser atacado por algún otro poder, o cuando puede determinar convertirse en agresor. Mientras que las naciones de la tierra se vean en una posición tal en la que sea una tentación el ser atacado o el atacar para después conquistar, los habitantes de las mismas naciones seguirán ignorantes de lo que es su propio interés, y continuarán como los seres irracionales que hasta ahora han sido. Bajo tal sistema no cabe esperar mejoras permanentes para asegurar el bienestar y la felicidad del hombre, ni cabe esperar que semejantes cosas puedan llegar a ejecutarse nunca de manera exitosa.

En tanto que las guerras continúen, las energías y el capital del mundo deben verse dilapidados; y la guerra, mientras gobierne el mundo, exige mantener al hombre en un estado de desmoralización, y consecuentemente irracional. La religión y la guerra no solo han existido juntas, sino que se han apoyado mutuamente la una a la otra; pero la verdadera moralidad y la guerra, la verdad y la guerra, el sentido común o la racionalidad y la guerra, nunca pueden darse juntas.

El primer indicador de la aproximación de la humanidad a un estado racional o a un modo de existencia racional, supondrá el cese general de la guerra —los estados más poderosos y civilizados acordarán acabar con ella primero, y después utilizarán la influencia moral adquirida para evitar que continúe en todos los otros estados de menor importancia, cuyo poder podrán doblegar fácilmente y sin daño para nadie. ¿Cuál es la verdadera situación de esos pobres individuos engañados que se ven tentados por las alhajas y el oro para empezar una guerra?, ¿o la de los que se ven forzados por la necesidad, artificialmente creada, a tomar las armas como profesión para poder vivir? ¿Es que no son esclavos, contratados para asesinar y saquear, o para asesinarse entre ellos en cuanto la ocasión de la guerra lo haga

posible? ¿No están entonces en una situación tal como para sentirse profundamente desmoralizados, y para luego además verse inducidos a ayudar en la desmoralización de todos los otros que estén a su alrededor? ¿No se los saca entonces de ser o de convertirse en productores de riqueza, para convertirlos en inútiles consumidores, o en destructores de la misma y no con poca frecuencia en los agentes que evitan la producción de riqueza por parte de otros? ¿No son entonces entrenados y dispuestos para convertirse en la causa inmediata del hacer viudas y huérfanos a miles, y de producir pobreza, y crisis, mental y corporal, a un extremo de dar miedo? ¿Y qué alcanzan para compensar toda esta degradación y miseria entre ellos y entre sus semejantes? Alcanzan lo que se llama la gloria y el honor —meros sonidos y nombres vacíos, de nuevo inventados para engañar a los ignorantes. Los términos correctos serían degradación y vergüenza, adquiridos por el paso por la esclavitud respecto del despotismo militar, que los entrena para deleitarse en ser carniceros humanos, y que los lleva a ser lo mismo.

Seguramente ahora es el momento de que esta pompa salvaje y de que esta conducta brutal desaparezca de la tierra, de que el hombre sea al fin entrenado y educado y situado para ser racional, o para convertirse en un ser en posesión de un profundo entendimiento y de sentido común. Permitan que los hombres sean entrenados y educados para adquirir juicio profundo, y para que así se conviertan en racionales, y su sentido común les llevará a descubrir que el mundo puede ser de lejos mejor gobernado sin violencia, y sin duda mucho mejor de lo que es posible hacerlo ahora por medios de guerra, rapiña y saqueo.

Entonces, si fuera solo para el beneficio de los que defienden la guerra por tierra y mar, la clasificación actual de ideas debería abandonarse de inmediato, pero cuando los tomamos en consideración los grandes intereses de la raza humana, entonces se convierte en la esencia de la locura el animar a la guerra por cualquier medio de agitación artificial, o lo mismo podría decirse del hecho de aplicar la fuerza para exhortar a una población ignorante a atacar a otra igual. ¿O es que no se puede decir que la guerra seguramente no es el mejor medio para producir y para distribuir riqueza, o para disfrutarla, o para atraer caridad y amabilidad, o para formar las mejores personalidades para la raza humana? El sencillo y llano hecho, libre de todo halo de misterio, es que todas las profesiones, civiles y militares, están directamente opuestas al bienestar y a la felicidad de todas las otras clases de las que se compone la sociedad, y son también sin excepción, derogatorias y dañinas respecto de las expectativas y de la felicidad de todos los miembros de las mismas profesiones.

Porque, tal y como está constituida la sociedad, ninguna de estas profesiones ni ninguna de las clases altas, produce ninguna riqueza real o conocimiento alguno que pueda resultar de utilidad real a la humanidad.

Al contrario, lo consumen todo, y algunos de ellos en términos del mayor de los derroches imaginable, y hablamos de la riqueza producida por la fuerza de trabajo sobre-explotada de las clases trabajadoras, y todo a través de la ignorancia práctica de las clases educadas, y de las clases altas formadas sobre la idea de buscar el mejor modo posible de producir la mayor cantidad de la riqueza más valorable de la manera más beneficiosa para productores y consumidores —aunque hoy por hoy las clases superiores, como se llaman, se afanan en evitar la producción de una incalculable cantidad de la riqueza más valorable para todos los más altos propósitos y disfrutes de los que la vida humana es capaz.

Pero las profesiones y los órdenes más altos no solo consumen, y a menudo extravagantemente, lo que es la riqueza que no ayudan a crear, o meramente evitan la creación de un enorme aumento de la riqueza más valorable para todos los objetivos de la sociedad, sino que representan muchas veces, hasta un extremo más allá de lo que se pueda estimar o pueda estimarse en la actual situación irracional de la raza humana, el medio para evitar la adquisición de conocimiento; de ese conocimiento que aseguraría la riqueza, la fuerza mental y física, la salud, la inteligencia y una conducta de lejos superior a nada que se haya practicado antes; serenidad mental surgiendo entonces de unas ideas uniformemente consistentes, y de unas asociaciones de ideas desarrolladas sobre los mismos principios, producidas a partir de una concepción clara de lo que es verdadero y beneficioso y de lo que es falso y dañino; todos los beneficios de lo cual, por supuesto, llevan a crear y a asegurar permanentemente un estado de existencia humana y de disfrute del que no se puede hacer idea ningún hombre entrenado y educado como los hombres lo han sido hasta ahora. Porque las mentes irracionales no pueden entender o comprender lo que es racional, hasta que pasen por el proceso por el cual su irracional asociación de ideas se rompa para ser remplazada por una asociación de ideas racional, o hasta que sus mentes se llenen de verdad en lugar de llenarse de falsedad, y entonces nazcan de nuevo; para que sus pensamientos y sentimientos se puedan ver purificados de toda falta de caridad y de amabilidad.

Porque, tal en verdad, será el nuevo estado de la sociedad, hacia el que avanzamos gradualmente a través de un inevitable progreso en cuanto a conocimiento; un conocimiento cuyos hechos o experiencias se están forzando asimismo sobre el mundo.

La clasificación natural y racional de la sociedad

En tanto que todos los hombres nacen ignorantes y sin experiencia, y dado que la mayor parte alcanza su conocimiento ya por los instintos de su naturaleza —que les son dados con el nacimiento—, o que lo alcanzan a partir de los objetos externos que les rodean y que ellos no crean —ya se trate de objetos animados o de objetos inanimados—, ya tenemos que todos por naturaleza tienen iguales derechos; y no puede decirse con justicia que nada formado sin un conocimiento pueda tener más mérito o demérito para ser lo que es que otro. Todos los hombres toman parte de las mismas cualidades generales de la naturaleza humana, en tales proporciones y bajo tales combinaciones como las que les son concedidas por el poder que les da todas las cosas y su misma existencia.

Las distinciones de clase y de lugar en la vida son artificiales, y han sido concebidas y adoptadas por los hombres mientras han sido ignorantes, mientras han carecido de experiencia y mientras han sido irracionales. Los errores y los males de esta clasificación se han expuesto en las dos ponencias anteriores, y ahora se propone superarlas, por medio de divisiones naturales y racionales, en las cuales la sociedad debería buscar una solución, que como la experiencia probará, se verá mayormente orientada a favor del interés y de la felicidad de todos.

NINGÚN HOMBRE TIENE DERECHO A PEDIR QUE OTRO HOMBRE HAGA POR ÉL, LO QUE ÉL NO HARÍA POR ESE HOMBRE; O, EN OTRAS PALABRAS: TODOS LOS HOMBRES TIENEN LOS MISMOS DERECHOS POR NATURALEZA.

La clasificación natural y racional, cuando se adopte, preservará para siempre esos derechos como inviolables, y es, más allá de todo lo que se pueda estimar, en beneficio del interés o de la felicidad de la raza humana que ahora debiera adoptarse esta clasificación universalmente, porque inmediatamente calmaría las malas pasiones, terminaría con toda rivalidad, *privada y pública*, *individual y nacional*, e introduciría orden y sabiduría en todos los asuntos de la humanidad.

Las pequeñas y fútiles disputas entre hombres y naciones sobre asuntos sin verdadero interés real para el bienestar de la sociedad, cesarán; creándose un nuevo espíritu de equidad, justicia, caridad y amabilidad, y persuadiendo a la población del mundo en relación con la idea de estar más a favor del bien-hacer y de la felicidad de la humanidad, algo sobre lo que se conseguiría más en un año de lo que se pudiera lograr, bajo la clasificación existente, en un siglo o, sin duda, en cualquier otro periodo de tiempo dado.

Y el progreso hecho en el conocimiento relativo a varias ciencias, otorga al hombre, si se lo dirige bien, *la capacidad rectora sobre la producción de riqueza y sobre la formación de la personalidad*, lo que ahora pasa a representar el cambio desde una clasificación irracional a una clasificación racional, y es un hecho de necesidad; un hecho contra el que no se puede resistir más sin crear males ante los cuales la población del mundo no se someterá más; especialmente cuando descubra que se puede aplicar fácilmente un remedio altamente beneficioso para todos.

La clasificación natural y racional de la raza humana es, entonces, la clasificación por edad —debiendo tener cada grupo de edad unas responsabilidades con las que cumplir, y para las cuales cada edad está mejor adaptada por naturaleza.

Por medio de esta clasificación, las causas de los males que han afligido a la raza humana se verán extintos de modo permanente, y cualquier cosa que se haga, se hará de una manera superior, voluntariamente, agradablemente y con un alto grado de satisfacción para todos.

No habrá una exigencia de ocupación para uno que no sea igualmente desarrollada por todos los demás, y todos trabajarán de un modo más voluntarioso de lo que ahora vemos en lo tocante a los asuntos ordinarios de la vida en cualquier clase, del soberano al pobre.

En el actual estado irracional de la mente y de las cosas humanas, nadie puede hacerse una verdadera idea de cómo los individuos pueden ser entrenados y educados para adquirir y lograr cosas increíbles en diferentes etapas de sus vidas.

Precisamente porque todavía no se sabe cuáles son las verdaderas capacidades de la naturaleza humana, ni lo que esta podrá alcanzar cuando no se la fuerce a admitir el error y la falsedad desde su nacimiento; cuando no se vea entrenada a diario en los hábitos más dañinos y de las formas más artificiales; cuando se le enseñe solo la verdad, por medio de cada palabra, de cada mirada y de cada acción trazada en torno a ella; cuando sea educada para adquirir los mejores hábitos para su propia felicidad, y para el bienestar de la sociedad; cuando domine los métodos individuales y autosostenedores que, por medio de un entrenamiento tal, surgirán naturalmente y garantizarán su satisfacción, por su variedad, para todos; o cuando esté en posesión de un conocimiento valorable, que se le hará llegar por medio de mucho entrenamiento y educación, y cuando adquiera las facilidades en la práctica de los mecanismos sociales en relación con los que, a medida que avance su vida, será instruida.

Puede decirse, en cualquier caso y con confianza, que cada individuo así entrenado, educado y situado, adquiriría de lejos más conocimiento valorable y capacidad, y lograría más, y de un modo superior, de lo que

cualquier millar de los de la raza humana puede adquirir o lograr hoy bajo el entrenamiento, la educación y la clasificación del sistema existente, que está fundado y que emana de nociones absurdas sobre la libre voluntad del hombre a la hora de formar sus propias convicciones y sentimientos.

En cualquier caso, resulta más bien difícil definir con mucha certeza las que debieran ser las divisiones precisas permanentes de la vida humana para formar la mejor clasificación posible, —al menos parece complicado hacerlo de manera previa a cualquier experiencia práctica. Pero ahora hay conocimiento suficiente para lo que nos proponemos, y la experiencia nos dará más tan pronto como lo requiramos.

Probablemente, periodos de cinco años, y de hasta treinta, nos permitirán hacernos con una clasificación útil, y cada clase podría ocuparse como sigue:

Primera clase, o desde el nacimiento hasta el final del quinto año de vida.

Se verá rodeada de circunstancias, y entrenada y educada de la manera que se vea más apropiada para su edad, será alimentada con la mejor y la más abundante comida; será vestida de manera ligera y austera; sometida al debido ejercicio físico regular en un ambiente puro; y también se pensará en que sus actitudes puedan formarse para que deriven placer de su propio esfuerzo, y para que promuevan la felicidad de todos los que estén a su alrededor; ya que los niños pueden adquirir un conocimiento adecuado en la medida en la que se les vaya introduciendo al ritmo que sus jóvenes capacidades puedan admitir fácilmente, todo en relación con los objetos que puedan ver y manipular, y sin que ninguna impresión falsa se imprima en sus sentidos de parte de los que estando a su alrededor, rechacen dar una explicación sencilla a alguna de sus preguntas; para que ellos no conozcan el castigo o la recompensa individual, o se desanimen a la hora de expresar siempre libremente sus pensamientos y sentimientos; ya que se les puede enseñar a esto tan pronto como sus mentes puedan entender que los pensamientos y los sentimientos de los demás son, como los suyos, instintos de la naturaleza humana que todos nos vemos obligados a tener, y así, sería bueno que adquiriéramos desde la misma infancia los rudimentos de la caridad y del cariño por todos; para que los niños no tengan miedo, sino completa e implícita confianza en todos los que les rodean, y para que el egoísmo universal o los sentimientos individuales de nuestra existencia animal, puedan dirigirse de manera tal que se pueda derivar de ellos la mayor de las gratificaciones, que es el contribuir al bienestar y a la felicidad de otros.

Por medio de estas medidas, se establecerá un sólido fundamento para que surjan mentes profundas, hábitos buenos, modos naturales superiores,

buenas actitudes y algún conocimiento útil. Por estos medios se verán pronto bien preparados antes de que abandonen esta clase, en modo tal que para su edad, pensarán, hablarán y actuarán racionalmente. Estarán entonces, al final de este periodo y respecto de muchas cuestiones, en situación de ventaja respecto de los seres humanos medios, todo por causa de cómo se les enseña y rodea de determinadas circunstancias a lo largo de sus vidas.

Es verdad que a esa edad, no serán iguales a los hombres del viejo mundo en cuanto a fuerza física, ni en cuanto al número de sensaciones que habrán experimentado o en cuanto al de impresiones recibidas; en cualquier caso, para su edad tendrán una salud más sólida y más activa; tendrán actitudes superiores, y hábitos, formas y moral también superiores; tendrán menos nociones fantásticas y sin embargo un número mayor de ideas verdaderas. Unas ideas verdaderas por supuesto todas consistentes las unas con las otras, y todas de acuerdo con todo hecho conocido, y que resultarán por tanto de mucho más provecho para los individuos de lo que lo son las mentes maduradas en el viejo mundo, en cuya mayor parte no hay más que unas pocas ideas verdaderas mezcladas con muchas nociones falsas. Estas nociones falsas destruyen el valor de las pocas ideas verdaderas que han adquirido; porque las ideas verdaderas, así mezcladas con el error, tienden solo aún más a dejar perplejas sus facultades de razonamiento, y a confundir sus juicios.

La primera clase preparada por medio de este entrenamiento nuevo y racional de alimentación y de educación, abandonará la guardería y la escuela infantil para ser incluida en los acuerdos sociales apropiados para la segunda clase; que quedará constituida a partir de chicos de cinco a diez años inclusive.

De esta clase se requerirá, y a esta clase se la alimentará y vestirá sobre la base de los mismos principios generales dispuestos para la primera clase, con las únicas diferencias exigidas por la distinta edad; porque habrá que adaptar —por ejemplo—, los ejercicios físicos para que siempre sean útiles. De acuerdo a su fuerza y a sus capacidades, adquirirán también práctica en lo relativo a cualesquiera actividades ligeras relacionadas con la vida de los negocios; actividades de las que fácilmente se les puede hacer obtener más placer y gratificación del que pueden sacar de los inútiles juguetes del viejo mundo. Su conocimiento se derivará ahora principalmente a partir del estudio personal de cosas, y de la conversación con aquellos con más experiencia que ellos mismos. Por medio de este plan, perseguido con juicio, estos chicos se convertirán, en dos años, en asistentes voluntariosos e inteligentes en lo tocante a asuntos domésticos y de jardines durante algunas de las horas del día, de acuerdo con su fortaleza.

Siguiendo con este modo de educación, estos muchachos de siete a diez años de edad, se convertirán en operarios eficientes en lo que les permita alcanzar fácilmente su propia fortaleza física, y en lo que hagan, se desenvolverán con alegría y para ejercitarse junto a unos compañeros igualmente inteligentes y deliciosos. Estos ejercicios los desarrollarán bajo la dirección inmediata de los jóvenes de la tercera clase; porque se entiende que las personas jóvenes de doce años de edad para abajo, desarrollarán todas las tareas domésticas de los de su asociación más inmediata —o familia; lo harán así cuando estén racionalmente entrenados y rodeados de circunstancias apropiadas, y lo harán de una manera de lejos superior a lo que se puede ver en los más selectos clubes de Londres y París hoy por hoy; y también ayudarán a mantener en orden los jardines y los espacios de recreo de la familia, para que ellos mismos puedan alcanzar un disfrute racional, y para que el mismo rango de disfrute pueda dar en ser extensivo a su asociación inmediata, y a los numerosos amigos superiores que los visitarán desde otros asentamientos familiares semejantes.

Cuando estos muchachos vayan avanzando hacia la edad de dejar atrás la segunda clase, tendrán su personalidad tan formada *físicamente*, *intelectualmente*, *moralmente* y *prácticamente*, que no podrán compararse nunca más con ninguna de las personalidades irracionales que han sido formadas bajo el viejo sistema de «libre elección del hombre». A los diez años, serán seres racionales bien entrenados; superiores mentalmente, en cuanto a formas, actitudes, sentimientos y conducta a cualquiera que ya haya vivido, y la deficiente fortaleza física de estos se verá ampliamente superada por las capacidades mecánicas y químicas superiores que se alcanzarán artificialmente, para ponerlas a disposición de la dirección de los muchachos cuando pasen a formar parte de la siguiente clase. Estas operaciones nuevas serán, para ellos, una fuente continua de instrucción y de esparcimiento, y las esperarán ver llegar con la misma alegría que se experimenta con cada adquisición relativa a cada nuevo logro importante.

Los miembros de la segunda clase, cuando completen su décimo año, entrarán a formar la tercera clase, que estará constituida a partir de los de diez y hasta quince años inclusive. Esta clase se dedicará durante los dos primeros años, es decir, entre los diez y los doce, a dirigir y a ayudar a los de la segunda clase que estén entre los siete y los diez, y los ayudarán en sus actividades domésticas en las casas, en los jardines y en los espacios de recreo; y desde los doce a los quince, se dedicarán a adquirir un conocimiento de los principios y de las prácticas de las artes de vida más útiles y avanzadas; un conocimiento por medio del que se verán capacitados para ayudar a producir la mayor cantidad de la más valorable riqueza en el menor periodo de tiempo posible, con el mayor disfrute para ellos mismos y

con la mayor de las ventajas para la sociedad. Esto incluirá todo lo que se produzca a partir del suelo; de las minas; de las actividades pesqueras; de las artes de conserva de comida, para mantenerla y para prepararla de la mejor manera para el uso diario; incluirá el arte de elaborar los materiales para que queden listos para trabajar sobre vestidos, edificios, muebles, maquinaria, herramientas y cosas para todos los propósitos, e incluirá asimismo el producir, preparar y ejecutar cualquier cosa que la sociedad requiera, de la mejor manera que la sabiduría y el capital de la sociedad unidos sean capaces de alcanzar a ver. En todas estas actividades, los miembros de esta clase, entre los doce y los quince años, ayudarán diariamente, durante tantas horas como se pueda sin dañar su fortaleza física, mental o sus sentimientos morales, y entrenándolos previamente, y decimos que ayudarán con la instrucción superior diaria, ayuda que a su vez ellos recibirán de los miembros de la clase inmediatamente por encima de la suya, y harán todo lo que sea necesario que hagan, sin más limitación en el ejercicio que lo que la salud física y mental exija para tenerlos en el mejor estado físico y mental posible. En estos cinco años, también avanzarán mucho en el conocimiento de todas las ciencias; porque estarán rodeados de todo lo necesario para adquirir ventajosamente el conocimiento más valorable en el menor plazo de tiempo; facilidades tales todas que abrirán *más* que una «calzada real» a la adquisición de todo el conocimiento que el hombre pueda lograr con la ayuda de todos los hechos que ya se han descubierto. Esto será una etapa de gran progreso y de consecuente interés para esta nueva raza, entrenada así para convertirse, por primera vez en la historia humana, en una raza de seres inteligentes y racionales.

Ahora estarán preparados para entrar en la cuarta clase, que estará formada a partir de los de quince a veinte años de edad inclusive. Esta clase entrará ya en un muy interesante periodo de la vida humana; y en lo que dure, sus miembros se convertirán en hombres y mujeres de una nueva raza, físicamente, intelectualmente y moralmente; y se convertirán en seres de lejos superiores a ninguno que se haya sabido que haya vivido sobre la tierra —sus pensamientos y sentimientos habrán sido formados ante la mirada pública, sin secretos de ningún tipo; porque ya habrán pasado además por las etapas anteriores, y de modo natural se darán a conocer los unos a los otros, con toda sencillez, todos sus pensamientos y todos sus sentimientos sin disfraz. Por medio de esta conducta racional, los sentimientos precisos que en otro caso hubieran debido guardarse, serán bien conocidos por todos. Así se sabrá quién siente verdaderamente un vínculo más fuerte hacia quién, y estos se unirían naturalmente y se asociarían, todo bajo unos contratos tan sabios y tan bien preparados como se pueda, para asegurarles a los individuos que se unan la mayor cantidad de felici-

dad permanente con el menor grado de alienación y de mentira cara ellos mismos, y con el menor daño para la sociedad.

Bajo esta clasificación y consecuente contrato social, todo individuo será entrenado y educado para tener todas sus facultades y capacidades cultivadas de la manera más avanzada que se conozca; el individuo será cultivado también bajo una nueva combinación de cosas externas, dispuestas a propósito, para forzar a la actividad y al ejercicio las mejores y más queridas cualidades exclusivas de la naturaleza humana. Cada uno será entonces bien educado, físicamente, intelectualmente y moralmente. Bajo esta clasificación y consecuente contrato de familias asociadas, la riqueza no verá restringida su producción por medio de ningún tipo de absurdez artificial, ahora tan comunes en todos los países, sino que se producirá hasta hacerla superflua; y todo se garantizará para todos sobre la base de un suministro completo de la mejor calidad, y para todos los propósitos que se quiera. Todos serán, entonces, iguales en su educación y condición, y no se conocerá jamás entre los hombres una distinción artificial o una distinción más allá de la de la edad.

No habrá entonces motivo, ni nada que induzca a ninguna de las partes a unirse, excepto el puro afecto que surge del conocimiento sin reservas de la personalidad del otro respecto de cada cosa, y en tanto que puedan los individuos conocerse de manera previa a cualquier tipo de unión. No habrá obstáculos artificiales en el camino de la unión feliz y permanente de los sexos; porque bajo los acuerdos de este nuevo estado de la existencia humana, los afectos se verán asistidos con cada cosa que pueda diseñarse para inducir a que sean permanentes; y bajo estos acuerdos, no puede haber duda de que en tanto que las partes se sitúen por tanto tiempo como sea posible en la posición de amantes a lo largo de sus vidas, los afectos serán también más duraderos, y traerán más placer y disfrute a las partes, y de lejos menos daño a la sociedad de lo que se ha conocido hasta ahora bajo cualesquiera de los diferentes tipos de contrato que han emanado de la imaginada «libre elección de la raza humana».

Si, en cualquier caso, estos contratos superiores orientados a la idea de atraer la felicidad entre los sexos fracasaran en aspectos parciales, lo que es posible todavía que pueda ocurrir, se introducirán medidas por medio de las cuales, sin que se deje completamente de lado la amistad entre las partes, una separación se podrá acordar, si bien se perseguirá que resulte lo menos dañina para ellos y lo más beneficiosa para los intereses de la sociedad.

Ningún tipo de inmoralidad puede exceder a la que de seguro surgirá del hecho de que la sociedad obligue a los individuos a vivir juntos continuamente, aun cuando hayan sido hechos, por las leyes de la naturaleza,

para perder el afecto los unos por los otros y para buscar otros objetos con sus mismos afectos. ¿Cuánta terrible miseria se ha infligido a la raza humana, a través de los siglos, a partir de un error tan simple?, ¡cuánta ausencia de moral!, ¡cuántos asesinatos!, ¡cuánto sufrimiento indecible, especialmente para las del sexo femenino!, ¡cuántos males pesan sobre el mundo, hoy por hoy, que surgen de tan sencillo error del sistema de la «libre elección», por medio del cual los hombres han sido por tan largo tiempo, tan ignorantemente y tan miserablemente gobernados!

Esta parte del asunto, para hacer completa justicia, debería por sí misma requerir más tiempo del que tenemos ahora para desarrollar todo el sistema que estamos considerando; pero esta visión limitada debe bastar de momento, para que nos quede un bosquejo o apunte de lo que en realidad se contempla.

La cuarta clase será todavía más activa, y será la productora general de varios tipos de riqueza requeridos por la sociedad, tanto como de los amables e inteligentes instructores de los miembros de más edad de la tercera clase, para permitir a estos jóvenes adquirir el conocimiento que les habría sido previamente enseñado a ellos mismos, mientras hubieran sido miembros de la tercera clase. No es improbable, que estas cuatro clases, bajo acuerdos tan simplificados como hoy por hoy se pueda hacer en lo tocante todos los asuntos de la vida, resulten suficientes para producir un excedente de toda la riqueza que una raza superior y racional de seres pueda requerir; pero para apartar toda duda respecto a esta parte del asunto, y para convertir el negocio de la vida en un placer para todos, se añadirá otra clase más de productores de riqueza y de instructores en conocimiento, y todos ellos formarán la quinta clase; que estará formada a partir de los de veinte a veinticinco años inclusive.

Esto formará la clase más elevada y experimentada de productores e instructores, y más allá de la edad de esta clase, nadie verá cómo se le requiere para producir o para instruir, excepto por su propio placer y por su propia gratificación. Esta quinta clase estará constituida por los superintendentes y por los directores de cada rama de la producción y de la educación. Llevarán a cabo de manera muy superior lo que ahora hacen de la manera más defectuosa los principales propietarios, los socios de empresas que deciden dirigir activamente amplios asentamientos productivos; y los profesores de las universidades.

El gran negocio y el gran asunto de la vida humana está, primero, en producir abundancia de la más valorable riqueza para el uso y el disfrute por parte de todos; y en segundo término, en educar a todos para hacer buen uso y para disfrutar adecuadamente de su riqueza después de que esta se produzca.

Por ahora, hemos hecho y dicho todo lo posible a favor de la producción de riqueza, y también a favor de la formación de una personalidad superior, para utilizar y para disfrutar la riqueza de la manera más ventajosa o racional posible, todo por parte de las cinco clases de productores e instructores que se han descrito ya.

La sexta clase estará formada de los de veinticinco a treinta años de edad, treinta años inclusive.

La misión de la sexta clase será la de preservar la riqueza producida por las anteriores clases para que no surja ningún tipo de despilfarro, y para que todo tipo de riqueza sea mantenida en la mejor situación posible, y para que se utilice cuando esté en el mejor estado para el disfrute beneficioso de todas las partes. También tendrán que dirigir la distribución de la misma, como se requiriera desde los almacenes para orientarla al uso diario por parte de la familia. Bajo los contratos que pueden formarse, y que sin duda se formarán para esos propósitos, dos horas al día serán más que suficientes para llevar a término una tarea diaria de esta clase, y para llevarla a cabo de un modo superior. Para alguna parte de lo que quede del día, será más que probable que sientan más agradable el ocuparse con visitas a las diferentes partes de su bello e interesante asentamiento, para ver cómo avanzan todos los procesos, con cada uno de los cuales estarán familiarizados por su educación previa, y en relación con los que ahora, para su disfrute, podrán considerar si alguna mejora más puede hacerse a favor del bien común. Otra parte del día se dedicarán probablemente a sus estudios favoritos, tanto si son bellas artes, como si son ciencias, afrontando experimentos, leyendo o estableciendo conversaciones, o haciendo excursiones a los asentamientos vecinos, para dar o recibir información, o para hacer visitas amistosas.

Este periodo sería el más apropiado para los disfrutes más activos de la vida, y todos se verían, por medio de esta clasificación, ampliamente en la capacidad de disfrutar de todas las cosas. Tendrían buena salud, física y mental; estarían expuestos a un constante flujo de buen espíritu; para esta etapa ya se habrían garantizado mayor anchura y mayor profundidad en lo tocante al más variado conocimiento útil, en cuanto a principios como en cuanto a práctica, más allá de lo que cualesquiera otros seres humanos hubieran conseguido nunca; también estarían familiarizados con adquisiciones que, sumadas a sus otros logros sobre lo que es útil en tanto que principio o en la misma práctica, los mantendría a unos como una compañía deleitosa para los otros, y así para todos con los que estos se pusieran en contacto. Y estarían preparándose, entonces, para convertirse en miembros sanos de la clase inmediatamente por delante de ellos, lo que es decir, la séptima clase. Esta clase estará formada por todos los miembros de la familia, de treinta a cuarenta años inclusive.

La misión de esta clase será gobernar los asuntos internos, de tal manera que preserven el asentamiento en paz, caridad y afecto mutuo; o, en otras palabras, para *prevenir* la existencia de cualesquiera causas que puedan obstaculizar la armonía de los procederes en el grupo. Y este resultado se dará por las siguientes razones:

1.ª Porque sabrán lo que es su propia naturaleza, y porque sabrán que las convicciones y sentimientos de los individuos no son creados por su voluntad, sino que son instintos de su naturaleza que están obligados a tener y a mantener, hasta que algún nuevo motivo o causa efectúe un cambio en ellos.

2.ª Porque, en consecuencia con el conocimiento anterior, todo en el asentamiento será racional en sus pensamientos, sentimientos y conducta; no habrá, por tanto, ira, mala voluntad, mal temperamento, pasiones bajas o malas, o falta de caridad o de amabilidad.

3.ª Porque nadie verá una falta en otro por causa de su naturaleza física, intelectual o moral, o por su personalidad adquirida, en tanto que todos sabrán cómo se han ido formando; pero a la vez todos sentirán, por necesidad, un profundo interés en hacer lo que esté en su mano, por amabilidad dirigida desde el juicio, para mejorar estas cualidades en todo otro individuo.

4.ª Porque no habrá pobreza, ni miedo de caer en ella, o necesidad de ningún tipo.

5.ª Porque no habrá asuntos desagradables dentro o en torno al asentamiento para que molesten, o para que produzcan un efecto dañino o desagradable sobre los habitantes.

6.ª Porque, sobre la base de la edad, habría perfecta igualdad en educación, condición, ocupación y en disfrutes.

7.ª Porque por medio de su educación, modo de vida, y por medio de los contratos superiores que de ahí se seguirán, y que congeniarán con su naturaleza, y por medio de los cuales se verían influidos y gobernados de continuo, todos estarían muy en general, si no siempre, en disposición de disfrutar de buena salud y de elevado espíritu.

8.ª Porque no habrá motivo para engendrar ambición, celo o ánimo de venganza.

9.ª Porque no habrá secretos ni hipocresía de ningún tipo.

10.ª Porque no habría compra o venta con la única vocación del beneficio pecuniario.

11.ª Porque podría no haber dinero, la causa actual de tanta opresión e injusticia.

12.ª Porque no habría perplejidades mentales o sentimientos extraños, ya religiosos ya dañinos más en general, y no se darían a cuenta de las diferencias de opinión, religiosas o de otro tipo.

13.ª Porque no habría ansiedades pecuniarias, dado que sobreabundarían por todas partes las riquezas de la mayor calidad.

14.ª Porque no habría extrañamiento en lo tocante a los afectos; con ambos sexos racional y naturalmente disfrutando de los derechos de su naturaleza, en una etapa diseñada por la naturaleza y de la manera más beneficiosa, para garantizar a todos toda virtud y toda felicidad.

15.ª Y último. Porque todos sabrían que se habían diseñado acuerdos permanentes, y que se habían ejecutado para asegurar la justicia imparcial a todos atendiendo a la situación, el entrenamiento y la educación de la cuna a la madurez, para que cada uno estuviera, a medida que avanzara en edad, seguro de pasar por todas las ventajas y disfrutes que la sabiduría acumulada de sus predecesores ya sabía cómo alcanzar, para luego poder entregarlas a las facultades y a las energías que el hombre siempre derivó de la naturaleza.

Esta clase de gobernadores locales dividiría, naturalmente, buscando orden y conveniencia, su dominio en subcomités, cada uno de los cuales vigilaría o gobernaría de manera más inmediata alguno de los departamentos que se le asignaría, todo de la mejor manera que la experiencia de los involucrados pudiera garantizar. De esta manera, todos los negocios y todos los asuntos de cada asociación estarían gobernados sin celo ni rivalidad. Y, en tanto que cada asentamiento se mantendría siempre en un elevado grado de orden, y dado que ninguna *causa* que pudiera generar disputas y diferencias se permitiría que durase, habría ya poco que gobernar en familias ya hechas racionales; y estando todo miembro de ellas situado desde su nacimiento en un marco de acuerdos racionales, y viéndose rodeado solo de objetos externos racionales.

Por medio de estos acuerdos y clasificaciones todos sabrían desde una edad temprana, que en cada momento debido de la vida tendrían, sin rivalidades, su parte justa en este modelo de gobierno de la sociedad.

Sin embargo, la decisión final sobre todo asunto o práctica que arroje dudas debe descansar sobre los hombros de alguien, y es tal vez lo más natural que de ese poder quede investido el miembro más viejo de esta clase séptima, que tendrá esta potestad solo durante un año, porque al final de ese periodo, será sucedido por el siguiente hombre de edad de su clase, para que él pase a ser un nuevo miembro de la octava clase, que estará formada de los de cuarenta a sesenta años inclusive.

Después de hacer todo a favor de la producción de riqueza, de su preservación y distribución; a favor del entrenamiento, la educación y la formación de la personalidad desde el nacimiento a la madurez; y de hacer todo a favor del gobierno interno de cada asentamiento, es necesario establecer contratos para conectar cada asentamiento con otros asentamientos fundados sobre los mismos principios, o para forjar lo que de manera no impropia podrían llamarse los acuerdos exteriores.

La octava clase tendrá a su cargo este departamento; un departamento tan importante que debe ponerse bajo la dirección de los mejor informados y más experimentados y activos miembros de la sociedad. Los individuos de cuarenta a sesenta años de edad, estarán tan bien informados y tendrán tanta experiencia como una clase inferior entera, después de que hayan pasado habitualmente por las siete clases anteriores.

Su cometido sería el de recibir y atender a los visitantes de otros asentamientos, escribirse con otros asentamientos; hacer visitas, y acordar los asuntos generales en torno a caminos públicos, transportes, transferencias e intercambios de excedente, inventos, mejoras y descubrimientos, todo para que la población de todo distrito tomara parte libremente en los beneficios a derivar del conocimiento concentrado y de los descubrimientos del mundo, y para que ninguna parte quedase en estado ignorante o bárbaro. Porque por estos medios un nuevo poder de invención y descubrimiento se abrirá para la humanidad, una capacidad muchos millones de veces más eficiente que lo que nunca antes se haya visto en acción, y más se logrará así, para el avance y la mejora y la felicidad de la raza humana, en un año, de lo que puede lograrse bajo el actual sistema viejo, terrible e irracional en tanto tiempo como queramos.

Los miembros de esta clase harán crónica del mundo en sus viajes, dando y recibiendo en su camino parte del conocimiento más valorable, e intercambiando continuamente muestras de amistad y de amabilidad con todos aquellos con los que se pongan en contacto. Sus deseos, allá donde vayan entre estas asociaciones familiares nuevas, se verán colmados; porque habrá, en todas partes entre ellos, un excedente superfluo de todo tipo de riqueza útil y deseable. Se llamará continuamente a la acción a las sensaciones más variadas, deleitosas y epatantes para la naturaleza humana, todo cuando las capacidades y las facultades físicas, intelectuales y morales se saquen adelante en su verdadero orden y proporción, y cuando se cultiven de una manera superior a lo que ha sido antes, y este periodo de la vida humana será uno de elevado grado de unidad y de disfrute. Porque la tierra no será el desierto estéril, la ciénaga o la selva salvaje que con algunas excepciones ha sido hasta ahora y todavía es; ya que los esfuerzos unidos de un mundo bien entrenado y educado rápidamente tornará el paisaje

anteriormente descrito en una placentera escena bien regada y bien drenada, bien cultivada y bella, que por causa de su riqueza sin fin permitirá la salud y el disfrute para todos, a un nivel tal que la mente humana en su estado actual de degradación y de cerrazón no tiene capacidad para imaginar. Porque las facultades humanas han sido cultivadas para tener la percepción más clara de las regiones del tormento, pero no de las de la felicidad; es por lo que el hasta aquí tan ansiado paraíso del hombre irracional, sería no más que un estado de estúpida existencia monótona de lo más insatisfactorio para el ser racional inteligente.

Por medio de estos acuerdos y de estos contratos, sacándolos adelante en la amplitud que se piensa, toda la raza humana, a partir de la edad de cuarenta años, estaría en realidad en una posición más verdaderamente soberana del mundo de lo que ningún rey o emperador lo es hoy respecto de su reino o respecto de su imperio. Estos seres racionales superiores tendrían todos los productos de la tierra que ellos pudieran querer usar o disfrutar de manera mucho más efectiva bajo su control de lo que ningún soberano puede mandar hacer hoy. Estos hombres de la nueva clasificación estarían todos bien entrenados, y adecuadamente preparados para hacer el mejor uso de la riqueza, y para obtener el más elevado disfrute permanente sin abusar de nada. Y estos elevados disfrutes se verían engrandecidos todavía para nuestros hombres por medio del conocimiento, del que ellos no privarían a ningún ser humano de privilegios y capacidades similares a los suyos, sino que al contrario, cada semejante derivaría más gratificación del hecho de ser testigo, o de saber, que este control sobre todos los disfrutes nos llevaría a un mundo que podría ofrecernos todo, en su más elevado estado de cultivo o en su mejor estado posible, y todo para muchos semejantes más, justamente y con ventajas para todas las clases; y sabiéndose además que los privilegios y las ventajas de todas las clases se disfrutarían en su momento, en la etapa apropiada de la vida.

El tiempo no permite, ahora, un detalle más amplio de esta interesante parte del asunto, porque esta parte de aquí, como la anterior, requeriría un curso ampliado de ponencias para hacerle completa justicia.

DEL MANIFIESTO DE ROBERT OWEN (QUINTA EDICIÓN, 1840)

[DE LA COMPETENCIA]

Por competencia comercial, quiero decir la competencia que existe en lo relativo a producción y distribución de la riqueza.

Esta competición lleva necesariamente a un enfrentamiento civil encubierto entre los individuos que están metidos en la misma profesión o en el mismo negocio.

Sus intereses aparecen entonces, desde los contratos sociales vigentes, como en directa oposición los unos a los otros, y en verdad lo están en gran medida, ya que los sentimientos de enemistad que traen recelo, discordia e ira, no son sino demasiado frecuentemente el resultado natural de que los hombres sean puestos bajo circunstancias que los llevan a dañarse los unos a los otros, normalmente a través de los medios sobre los que puedan terminar por mantenerse tanto ellos como sus familias.

La competencia individual y nacional y la rivalidad son los mejores medios que se han encontrado, o tal vez concebido, bajo las actuales nociones irracionales del mundo, para que la riqueza pueda crearse y distribuirse; y para que el objetivo deseado se alcance así, de alguna manera, y hasta cierto punto. Pero todo es obtenido creando y llamando a la acción a los sentimientos más inferiores, a las peores facultades, a las peores pasiones y a los vicios más dañinos que la naturaleza humana pueda cultivar; y los objetivos perseguidos de estas maneras, destructivas como son del bienestar y de la felicidad de la humanidad, se alcanzan, aunque de manera más bien imperfecta.

Es el verdadero interés de la sociedad el procurar completa suficiencia de riqueza con valor intrínseco, y distribuirla para el beneficio de todos de la mejor manera; lo que es decir, con la menor cantidad de trabajo invertido de parte de los miembros de la sociedad, y especialmente con la menor carga posible de empleo insano y desagradable. Ahora, la rivalidad individual y nacional y la competencia es el modo de producción de riqueza que, en conexión con otras partes del desafortunado sistema, por medio

del cual el mundo ha sido siempre gobernado, requiere diez —o veinte veces— más desperdicio de trabajo y de ocupación insana y desagradable, de lo que sería necesario bajo un bien diseñado sistema social.

La competencia, ahora tenida por inevitable entre los individuos productores de riqueza, los lleva a tener que empeñar mucho capital y trabajo en sus talleres individuales, lo que no se necesitaría hacer en un estado superior de la sociedad, y lo que impone además una dirección equivocada a gran parte del trabajo y del capital, planteando estímulos para crear muchas cosas que en realidad tienen poco o ningún valor intrínseco de utilidad.

Pero el desperdicio de capital y de trabajo, en proyectos innecesarios, y en la producción de artículos inútiles y dañinos creados para tentar a la sociedad a comprarlos, son solo pequeños males comparados con el alcance de los sentimientos dañinos, de las pasiones violentas, de los vicios y de las miserias inevitablemente inherentes a un sistema de competencia individual, y más especialmente cuando esa competencia se lleva al extremo que ha alcanzado ahora en el mundo comercial, y particularmente en Gran Bretaña.

Bajo tales circunstancias ahora prevalentes a lo largo y ancho de los dominios Británicos, la competencia individual genera males de todo tipo; saca adelante los medios para que se sostengan unos pocos, a través de los más amplios esfuerzos de muchos; ofreciéndoles a los pocos y accidentales un viento favorable en toda rama de la industria, y unas ventajas dañinas para la masa, que por otra parte está en lo mismo; y es que en muchos casos, se trata de una rivalidad orientada a conseguir los medios para mantener una situación respetable y un estatus social, o a caer en un estado de degradación y de pobreza, creándose así sentimientos entre los individuos, puestos así en oposición los unos frente a los otros, que son en casi todos los sentidos, los contrarios a los que deberían existir entre los miembros de la comunidad a favor del verdadero interés de la humanidad.

Con anterioridad al descubrimiento de tan enormes poderes mecánicos como los que ahora tiene a su disposición la sociedad, podría posiblemente haberse visto la necesidad de sostener algunos motivos de tipo dañino y artificial para estimular a los hombres a inventar, pero tengo dudas sobre el contenido de verdad de la anterior suposición. Creo que no hay motivos que lleven con más fuerza a la acción que la verdad y la justicia, máxime cuando estas se ven dirigidas por la amabilidad y el conocimiento de las leyes que gobiernan la naturaleza humana en todas sus acciones.

Un sistema con semejante carácter nunca jamás se ha intentado implantar en la humanidad, pero donde se ha visto una ligera aproximación a él, se han visto también los más extraordinarios y beneficiosos resultados.

Lo suficiente, sin duda, para convencer a todos los que reflexionen sobre estos asuntos con tranquilidad y sin prejuicio, que saben que cuando llegue su tiempo, cuando la raza humana sea entrenada y gobernada racionalmente, o de acuerdo con las llanas y sencillas, si bien todavía bellas leyes de su naturaleza, entonces ninguna animadversión de parte de una eventual competencia poco amistosa o rivalidad, se tendrá que afrontar para sacar adelante las más elevadas y mejores cualidades de nuestra naturaleza. Ninguno de esos acuerdos sociales se puede comparar en importancia, con todo, a la rivalidad comercial que se verá necesaria para estimular la invención, para progresar continuamente en las artes, las ciencias y las mejoras físicas y mentales. No obstante, el placer de alcanzar nuevo conocimiento, cuando lo sentimos y cuando sabemos que se trata de alcanzar conocimiento real, y no meramente un aprendizaje inútil que rinde poca o ninguna satisfacción a las mentes superiores, nos dará de por sí el estímulo abundante que necesitamos para llevar a las facultades humanas a bucear en las profundidades, o para ascender a las cumbres de esas regiones, en las que se encuentran los hechos nuevos y la información de valor para que la alcancemos.

Sobre la propiedad privada

Pero todavía habrá necesidad de desigualdad en cuanto a rango y condición.

Todos los que han estudiado en profundidad la sociedad humana, y seguido el rastro de sus innumerables males hasta su fuente, han lamentado la existencia de esas causas que continuamente nos han traído a los ricos y a los pobres, a los ignorantes y a los estudiados, a los poderosos y a los débiles, y al tirano y al esclavo.

Descubrieron, en estas distinciones y en cualquier pueblo, que el vicio debe ser permanente en la sociedad, y que debe verse extendido sobre los hombres en la proporción en la que estas diferencias entre los miembros de la comunidad vayan aumentando. Pero ninguna parte entiende por qué estas distinciones se convirtieron en parte necesaria del único sistema de la sociedad que había sido establecido con éxito entre los hombres.

Los individuos que, en la práctica, han podido sacar de su lado lo más malo, durante el más largo periodo de tiempo posible, son los de la Sociedad de Amigos;[1] y este efecto beneficioso ha sido el resultado del adoptar

[1] Owen hace referencia a la secta cuáquera con la que mantuvo un contacto fluido y enriquecedor a lo largo de diferentes etapas de su vida. El origen de la Sociedad de Amigos está en la disidencia religiosa de la Inglaterra del siglo XVII.

todas las medidas que pudieron pensar, bajo el sistema del mundo existente, para obtener igualdad en cuanto a riqueza y conocimiento entre todos sus miembros. Y es bien sabido para los más inteligentes de la sociedad, que sus dificultades, vicios y miserias, han aumentado gradualmente a medida que ha aumentado también la desigualdad en riqueza y conocimiento entre sus miembros. En la naturaleza de las cosas no podía haber sido de otra manera. La pobreza y la ignorancia en un mar de riqueza y de privilegios exclusivos, creará necesariamente envidia, celos y un deseo de poseer, por cualquier medio a disposición, lo que los vecinos ricos parecen disfrutar superfluamente y aun derrochar; y la pobreza y la ignorancia de seguro traerán personalidades innobles e inferiores en la gran mayoría de los criados bajo esas circunstancias desfavorables y desmoralizantes.

En tanto que la riqueza y los privilegios son homogéneamente ciertos, al entrar en contacto con la pobreza y con la ignorancia, crean sentimientos de menosprecio hacia los que son inferiores en riqueza, rango o cultura; y llenan de orgullo y de un sentimiento de arrolladora importancia respecto de la superioridad individual a otros, lo que inevitablemente los lleva a adoptar las medidas necesarias para obtener y asegurar para los últimos el poder político del país, aun por medio de leyes injustas y opresivas que pueden convertirse, con el tiempo, en muy dañinas para el conjunto de la población, sin que puedan verdaderamente escapar a un daño potencial ni los que promueven estas leyes ni sus descendientes. Todos los que se han afanado en estudiar la naturaleza humana, han concluido uniformemente que sin igualdad de condición, no puede darse virtud permanente o estabilidad en la sociedad; y muchos han sido los dispositivos y los intentos de obtener algo así en la práctica, y de mantener la propiedad privada o individual; pero, como puede haberse anticipado ya, sin ninguna oportunidad de éxito en comparación con los deseos y las expectativas originales. La Sociedad de Amigos ha sido la asociación más exitosa a la hora de acercarse a algo parecido a un ideal durante un corto periodo de tiempo. La propiedad privada, en cualquier caso, ofreciendo amplias posesiones a algunos, y privando a otros en la misma proporción de los frutos de su trabajo, ha atacado los cimientos de esta secta civil tan singular, tan sagaz y en más de un sentido tan superior, pero que ahora está más lejos que nunca de su idea original, y que gradualmente se prepara para caer bajo las medidas generales que, en poco tiempo, deberán adoptarse para sacar a todas las clases de los inevitables males que nos traen los extremos en riqueza y en lujo y en ignorancia y en pobreza.

En otros países, muchos individuos de los que han buceado en las profundidades de la sociedad humana, habían quedado ya contentos con la

afirmación de que la virtud y la felicidad nunca podrían obtenerse, ni en un grado moderado, bajo los desmoralizantes y viciosos acuerdos sociales inevitablemente vinculados a cualquier sistema en el que la propiedad privada se admitiera, para formar una desigualdad de rango y de condición entre los miembros de la comunidad, y estos intentaron abandonar este principio juntos, con el fin de asegurarse una igualdad de riqueza y de rango, convirtiendo toda la propiedad privada en propiedad pública, y formando los acuerdos necesarios para evitar que ninguno de los individuos de su asociación pudiera adquirir en el futuro propiedad privada.

Estos astutos y sagaces individuos, dan entonces un paso adelante hacia la formación de una sociedad en la que intentar evitar que se creen los motivos para cometer todos los crímenes y todas las desgracias vinculadas a la desigualdad de condición generada por la propiedad privada.

Los complicados acuerdos necesarios para procurar y obtener todos los derechos, como se llaman, inherentes a la propiedad privada, son medidas necesaria e inevitablemente generadoras de motivos para la comisión de una incalculable cantidad de crímenes, y para convertir a la sociedad en una máquina demasiado compleja como para ser comprendida por casi cualquier mente, en consecuencia con las innumerables leyes, costumbres y reglamentaciones que se tornan requisito necesario para afrontar los crecientes males que surgen así diariamente, todo mientras que la propiedad se acumula en manos de los pocos, y mientras que disminuye la proporción en propiedad de los muchos; o mientras que la amplitud de la brecha de desigualdad en rango y en condición sigue aumentando.

Estos males, inseparables de la desigualdad en cuanto a condición, con la consiguiente miseria que necesariamente se sigue de todas las desviaciones respecto de las justas y beneficiosas leyes de la Naturaleza, las intentaron evitar los Shakers[2] y algunas otras sociedades de los Estados Unidos de América, excluyendo la propiedad privada de las comunidades, y en tanto que supieron cómo hacerlo, intentaron acabar con la desigualdad en cuanto a condición también. Pero para lograr estos objetivos con algún grado de perfección, no eran muy conscientes de los obstáculos que el viejo sistema de la sociedad ya había puesto en su camino, y desde luego que estos obstáculos deberían siempre ser apartados antes de que cualquier progreso permanente se pudiera hacer en torno a un sistema social sin propiedad privada ni inequidad de rango y de condición.

---

[2] Los *shakers* llamaron la atención de Owen en lo relativo a diferentes ámbitos y asuntos. El autor británico los estudió en más de una ocasión, tanto en un sentido religioso, como político y otros. Los *shakers*, por su parte, son una secta llevada a América por Ann Lee (1736-1784). El grupo hizo énfasis en el celibato, el renacimiento espiritual o en la aproximación mística y hasta excéntrica a los asuntos de Dios.

Un sistema de la sociedad, entre cuyos componentes se cuente la igualdad de rango y de condición entre todos sus miembros, y en la que la propiedad pública sustituya hasta excluirla toda forma de propiedad privada permanente, requiere para su adopción y continuada existencia un grado de conocimiento y de virtud mucho más alto de que se haya visto todavía en ningún momento del pasado, o del que se pueda obtener a través de cualquiera de los contratos sociales actuales de cuya puesta en práctica se sepa hoy por hoy en cualquier parte del mundo. Y aunque es verdad que muchos de los vicios y de las miserias de la sociedad común, incluyendo los habituales acuerdos para el sostenimiento de la propiedad privada y para la desigualdad de rango y de condición, han sido evitados por los Shakers en los Estados Unidos, y también por la sociedad de germanos de los Señores Rapp,[3] que ahora están en la localidad de Economy, sobre el río Ohio, unas diecisiete millas más debajo de Pittsburgh; porque hay que decir que ellos son hoy por hoy, quizás, la sociedad más moral que se conozca en consecuencia con su abandono de la propiedad privada, y también en tanto que su conocimiento se lo permite, de la desigualdad de rango y de condición; incluso aunque es igualmente verdad que siguen en un estado muy poco natural y algo insatisfactorio; y que aunque sus comunidades ofrecen un refugio respecto de la pobreza y sus males, y de la competencia comercial individual a cobijo de sus asociaciones, y de todos los crímenes que lo anterior genera, tampoco ponen todavía ante nuestros ojos esa unión de riqueza, conocimiento, virtud y disfrute natural solamente por medio de la cual el hombre puede pasar a verse satisfecho y feliz, y que es necesario inducir en la población del mundo o al menos sobre una amplia parte, para que se pueda hacer fuerte el deseo de cambiar sus actuales malos hábitos, sus costumbres dañinas y sus nociones erróneas, sean cuales sean las desgracias que estos males hagan caer sobre ellos.

Estas sociedades comparativamente nuevas no han descubierto los medios por medio de los que pudieran establecerse contratos sociales para excluir la propiedad privada, y para mantener una unión natural de los sexos, y en consecuencia, es que han terminado por ver necesario, al excluir la propiedad privada, el excluir también toda conexión natural entre los sexos. Se vio que estaba más allá del mayor de sus esfuerzos y capacidades el abandonar la propiedad privada en lo tocante a la riqueza, para mantenerla vinculada al estado matrimonial en cada persona. No habían adquirido la suficiente experiencia para saber que el actual sistema del

[3] George Rapp (1757-1847) fue el líder pietista germano de una secta luterana llegada a Estados Unidos a comienzos del siglo XIX. En el nuevo mundo, los germanos de Rapp fundaron Harmony, adquirida años más tarde por Robert Owen y rebautizada New Harmony por Robert Dale Owen.

mundo mantiene unidas todas sus partes, siendo cada una necesaria para las otras; y cuando quiera que se haga un cambio con vocación de ser general y permanente, deberá llevarse a cabo junto a otro cambio completo en lo que es el conjunto de la fábrica social. Su mismo fundamento debe tenderse a modo de nueva planta; y su construcción debe ser en consonancia también diferente, sin que una parte de lo nuevo recuerde a una parte de lo viejo. Todas las circunstancias actuales ineficientes, inconsistentes y viciosas deben, de una vez por todas, dar lugar a otra combinación de circunstancias inteligentes y racionales, de las cuales únicamente debe formarse el nuevo y superior estado de la sociedad.

No puede haber nada que merezca el nombre de virtud, de justicia o de verdadero conocimiento en la sociedad, en tanto que la propiedad privada y la desigualdad de rango y de condición constituyan partes importantes de ella; pero el actual sistema del mundo no puede sostenerse sin propiedad privada y sin desigualdad en lo tocante a la condición; consecuentemente es irracional esperar encontrar verdadera virtud, justicia o conocimiento en el presente sistema y en cualquier parte del mundo.

Todos, hablando en términos muy generales, se muestran ahora poco satisfechos con el estado de la sociedad existente; pero pocos si es que alguno, conocen la verdadera causa de su descontento. No están al tanto, de que de sostenerse una desigualdad de condición, deberán también establecerse contratos sociales numerosos, complejos y dolorosos, para evitar, de parte de una gran parte de la sociedad, el debido y saludable ejercicio de desarrollar al completo sus propensiones, facultades y cualidades naturales, siendo verdad que sin el ejercicio de estas, es del todo vano e inútil esperar un disfrute completo de la felicidad, o siquiera acercarse a algún grado de acuerdo o de satisfacción con nuestra condición.

Es por todo lo anterior, y por innumerables otras razones que podrían añadirse, que en el nuevo y superior estado de la sociedad, hacia el que miramos ahora y al que aspiramos a llegar incluso en esta generación, no habrá necesidad de desigualdad de rango o de condición.

CUARTA ETAPA

DE LA REVOLUCIÓN EN LA MENTE Y EN LA PRÁCTICA DE LA RAZA HUMANA (1849)

[DE LA REORGANIZACIÓN SOCIAL]

Del gobierno universal permanente, de su constitución y de sus códigos de leyes, basados en las leyes permanentes de la naturaleza, para el mundo, en el que no hay más que un único verdadero interés para toda su población, allá donde esté asentada: Y también para cada estado o nación por separado, hasta que adquieran el conocimiento o la sabiduría para unirse en una unión de tipo federal.

Introducción

El periodo en el que introducir un sistema racional permanente de la sociedad, basado en la investigación de las leyes de la naturaleza para remodelar la personalidad del hombre, y para gobernar a la población de la tierra en unidad, paz, progresiva mejora y felicidad, se aproxima a nosotros rápidamente, y ningún poder humano puede resistirse por mucho tiempo al cambio.

Los gobiernos del mundo se verán, entonces, empujados pronto y en defensa propia a adoptar este sistema superior, para evitar verse inmersos en la anarquía, la guerra y la ruina.

Este cambio enraizará para luego destruir el viejo y miserable sistema de ignorancia, pobreza, competencia individual y rivalidad, y de guerras nacionales a lo largo y ancho del mundo; e introducirá la paz en su lugar, y el sistema racional de la sociedad en el que la competencia, el conflicto y las guerras cesarán para siempre, para que todo esté bien entrenado desde la infancia, y educado solamente para promover la felicidad de los demás.

Este sistema puede arrancarse mejor si convencemos a los gobiernos de las verdades sobre las que se funda. Debe además haber también un número suficiente de individuos instruidos para adquirir su genuino espí-

ritu de caridad, afecto y filantropía hacia el hombre en el mundo; y deben de saber sobre la mejor manera de aplicar todo esto a la práctica. Deben igualmente tener paciencia y perseverancia, para superar todos los obstáculos que los prejuicios que surgen de la ignorancia opondrán a su progreso; y, sobre todo, deben estar unidos, y tener plena confianza los unos en los otros, y ser dirigidos como un corazón y como una mente.

Merece la más amplia consideración, el hecho de que bajo el sistema irracional de la sociedad, hasta aquí el único conocido y que está pensado en oposición a la naturaleza, casi todas las circunstancias externas formadas por el hombre son de un carácter vicioso o inferior; pero que a la vez, bajo el sistema racional que se propone, formado en concordancia con la naturaleza, todas las circunstancias bajo control humano serán de un carácter bueno y superior.

También, que bajo los acuerdos religiosos, políticos, comerciales y domésticos de Gran Bretaña, no pueden sostenerse cómodamente en una milla cuadrada de tierra 250 individuos: Mientras que bajo el sistema propuesto, con mucho menos trabajo y capital del que se emplea ahora, podrían sostenerse 500 en la abundancia; y en unos pocos años después de la implantación de los nuevos acuerdos, habrán madurado 1000 o 1500, y probablemente sin añadir nuevos descubrimientos podríamos pensar en que unos 2000 individuos pueden ser sostenidos sobre cada milla cuadrada de tierra con una calidad de vida media.

Tal se verá que es la diferencia entre el sistema racional de la sociedad, basado en las leyes permanentes de la naturaleza, y formado de acuerdo con ellas, si es que se compara con un sistema basado en la falsedad, y construido en oposición directa a las leyes que ya sabemos sobre la humanidad.

Bajo el último, la tierra se aproxima gradualmente hacia el pandemónium; mientras bajo el anterior, avanzaría rápidamente sin retroceder hacia el paraíso sobre la tierra, para la creación del cual, la Naturaleza nos ha dado ya los más amplios medios.

Tareas de gobierno

Un gobierno racional buscará solamente la felicidad de los gobernados; para lograr lo cual investigará sobre la naturaleza humana —sobre lo que son las leyes de su organización y existencia, del nacimiento a la muerte— sobre lo que es necesario para la felicidad de un ser así formado y así desarrollado —o sobre los que sean los mejores medios para alcanzar los asuntos antedichos, y para asegurárselos permanentemente a todos los gobernados.

Diseñará y ejecutará acuerdos por medio de los cuales las condiciones esenciales para la felicidad humana serán obtenidas completa y permanentemente para todos los gobernados; y sus leyes serán pocas, sencillas de entender para todos los gobernados, y perfectamente en unísono con las leyes de la naturaleza humana.

Lo que es la naturaleza humana

La naturaleza humana, en cada individuo, es creada, con sus órganos, facultades y propensiones, físicas y mentales y desde su nacimiento, por el Incomprensible Poder Creador del universo, y todas las cualidades y capacidades humanas son necesarias para la continuidad de la especie, y para el crecimiento, la salud, el progreso, la excelencia y la felicidad del individuo y de la sociedad; y estos resultados siempre se obtendrán cuando, en el progresar de la naturaleza, los hombres hayan adquirido ya la suficiente experiencia como para cultivar estas capacidades, físicas y mentales, de acuerdo con las leyes naturales de la humanidad.

Pero pueden ser mal entendidas, mal dirigidas y hasta pervertidas por la falta de experiencia de la sociedad, y consecuentemente convertidas en generadoras de crimen y de miseria, todo ello en lugar de ser llevadas a actuar como promotoras de bondad y de felicidad.

A través de la forma en la que se ha guiado el deseo de conocimiento en nuestros primeros antecesores y en sus descendientes, esta perversión de las facultades naturales del hombre ha sido, también hasta ahora, universal entre todos los pueblos y a lo largo de todos los tiempos pasados.

La organización natural de cada individuo, desde el nacimiento, puede ser, entonces, correcta o incorrectamente dirigida por la sociedad; y desde una mala comprensión de sus capacidades, ha sido, hasta aquí, mal dirigida. Tiene ahora, en lo que es el progreso de la naturaleza, y por primera vez en lo que es el tiempo de existencia del hombre sobre la tierra, que ser correctamente dirigida a lo largo de la vida de todos.

La naturaleza humana, su organización y existencia son, consecuentemente, *un compuesto de facultades naturales de nacimiento, que pueden ser a partir de entonces bien dirigidas por la sociedad, o que pueden ser también dirigidas de manera enfermiza por la misma sociedad*. Así, la naturaleza y la sociedad son las únicas responsables de la personalidad y de la conducta de todos.

Condiciones y requisitos para la felicidad humana

1.º Tener una buena constitución de nacimiento, y adquirir un buen conocimiento de lo que son sus órganos, facultades, propensiones y cualidades.
2.º Tener la capacidad de producir a placer cualquier cosa necesaria para preservar su organización personal en el mejor estado de salud, y saber cuál es la mejor manera de producirla y de distribuirla.
3.º Recibir desde el nacimiento el mejor cultivo de nuestras capacidades naturales —físicas, mentales, morales y prácticas—, y saber cómo dar a este entrenamiento y esta educación a otros.
4.º Tener el conocimiento, los medios y la inclinación para promover continuamente, sin excepción, la felicidad de nuestros semejantes.
5.º Sentir inclinación y tener medios para aumentar continuamente nuestro nivel de conocimiento.
6.º Tener la capacidad para disfrutar la mejor sociedad —y más especialmente la apropiada para asociarse, a placer, con los que sintamos más cercanía, cariño y afecto.
7.º Tener los medios para viajar a placer y con deleite.
8.º Tener completa libertad para expresar nuestros pensamientos en relación con cualquier asunto.
9.º Tener la mayor libertad individual de acción, compatible con un estado de permanente bienestar social.
10.º Tener la personalidad formada para que podamos expresar la verdad solo, en cuanto a lo que vemos, decimos y hacemos en todas las ocasiones —tener caridad pura hacia los sentimientos, pensamientos y conducta de toda la humanidad— y tener una sincera buena voluntad hacia todo individuo de la raza humana.
11.º Estar aquí sin supersticiones, miedos a lo sobrenatural y sin miedo a la muerte.
12.º Residir en una comunidad bien situada, bien organizada y bien gobernada, cuyas leyes, instituciones y contratos sociales estén en unísono con las leyes de la naturaleza humana; y sabiendo de los mejores medios a través de los que poder, en la práctica, combinar todos los requisitos necesarios para forjar una sociedad tal.

Constitución universal y código de leyes

I. Facilitar Educación para la Población

LEY 1. Deberá de haber de lo mejor para la naturaleza humana y para todos, a lo largo de la vida, y deberá hacerse llegar todo a todos a través de acuerdos sociales; cuyos contratos se harán también para dar la mejor dirección conocida al trabajo y a los talentos de cada uno.

LEY 2. Todos deberán ser entrenados y educados, del nacimiento a la madurez, de la mejor manera que se supiera en su tiempo.

LEY 3. Todos pasarán a través de la misma rutina general de educación, enseñanza sobre las cosas domésticas y empleo.

LEY 4. Todos los niños, desde su nacimiento, quedarán bajo el especial cuidado de la Asociación Social de la Ciudad en la que nazcan; pero sus padres tendrán libre acceso a ellos todo el tiempo.

LEY 5. Todos los niños del mismo Ayuntamiento serán entrenados y educados juntos, como niños de la misma familia; y se les enseñará pronto algún conocimiento sobre su naturaleza —que es el más importante de todos los conocimientos.

LEY 6. Todo individuo será animado a expresar sus sentimientos y convicciones, en tanto que se verá llevado por las leyes de su naturaleza a tener sentimientos y convicciones; o en otras palabras, a decir solo la verdad en todas las ocasiones.

LEY 7. Ambos sexos tendrán igual educación, derechos, privilegios y libertad personal; sus casamientos surgirán de las simpatías generales de su naturaleza, bien entendida, y sin influencias ni distinciones artificiales.

II. Libertad Mental y de Conciencia

LEY 8. Todo el mundo debe tener igual y completa libertad a expresar los dictados de su conciencia sobre asuntos religiosos y otros.

LEY 9. Nadie tendrá otro poder más allá del justo y amistoso argumento para controlar las opiniones o creencias de otros.

LEY 10. No se dará como recompensa a las opiniones o creencias ni alabanza ni culpa, ni mérito o demérito, ni recompensa o castigo.

LEY 11. Pero todos, de toda religión, tendrán igual derecho a expresar sus opiniones respecto del Poder Incomprensible que mueve el átomo y controla el universo; y tendrán derecho a adorar a ese poder bajo cualquier forma o de cualquier manera que resulte apropiada cara a sus conciencias —sin interferir en las de otros.

III. Los Principios y las Prácticas de la Religión Racional

LEY 12. Que todos los hechos hasta ahora conocidos por el hombre, indican que hay una Causa interna o externa de toda existencia, noción que derivamos del hecho de la misma existencia; y que esta causa todopoderosa de movimiento y cambio en el universo, es ese Poder Incomprensible que las naciones del mundo han llamado Dios, Jehovah, Señor, etcétera, etcétera; pero hay que decir también que los hechos conocidos hasta ahora por el hombre no permiten definir lo que ese Poder es.

LEY 13. Que es una ley de la naturaleza, obvia para nuestros sentidos, que el carácter interno y externo de todo lo que tiene vida sobre la tierra, está formado PARA ellas y no POR ellas; y que, de acuerdo con esta ley, el carácter interno y externo del hombre está formado PARA él; y NO POR él, como hasta aquí se ha imaginado erróneamente; y de ahí que el hombre no pueda tener mérito o demérito, o merecer alabanza o culpa, recompensa o castigo, en esta vida, o en cualquier estado futuro de existencia.

LEY 14. Que el conocimiento de este hecho, con todas sus tan importantes consecuencias, creará necesariamente en todos un espíritu puro, nuevo y sublime, de caridad hacia las convicciones, sentimientos y hacia la conducta de la raza humana, y los dispondrá a todos para ser amables hacia cualquiera que tenga vida —a la vista de que esta vida tan diversa está creada por el mismo Poder Incomprensible que ha creado la naturaleza humana, y otorgado al hombre sus facultades peculiares.

LEY 15. Que es el interés más elevado del hombre el adquirir un conocimiento apropiado de las circunstancias que producen MAL para la raza humana, y de las que producen BIEN; y que es asimismo su interés el esforzarse con toda su capacidad para apartar el primero de la sociedad, y para crear en torno de sí solo el segundo.

LEY 16. Que este conocimiento práctico difícil de valorar solo puede ser adquirido por medio de una amplia búsqueda de la VERDAD, desde una investigación adecuada, paciente y desprejuiciada sobre HECHOS, tal y como se dan estos en la naturaleza.

LEY 17. Que el hombre nunca puede alcanzar un estado superior y permanente de felicidad, hasta que se vea rodeado de las circunstancias externas que lo entrenen, desde el nacimiento, para sentir auténtica caridad y sincero afecto hacia todos los de su especie —para decir solo la verdad en todas las ocasiones, y para referirse con actitud piadosa hacia todo lo que tenga vida.

LEY 18. Que tal conocimiento superior y que tales sentimientos superiores nunca pueden darse a hombres bajo instituciones sociales que han

sido fundadas en la errónea suposición de que cada hombre forma sus propios *sentimientos* y *convicciones* a su *voluntad*, y que de ahí su mérito o demérito, o su merecimiento de alabanza o de culpa, o de recompensa o de castigo.

LEY 19. Que bajo instituciones formadas de acuerdo con los principios del sistema racional de la sociedad, este conocimiento superior, y estas disposiciones superiores, pueden entregarse al conjunto de la raza humana, sin posibilidad de fracaso, excepto en los casos de enfermedades físicas.

LEY 20. Que en consecuencia con este conocimiento superior y con estas actitudes superiores, la contemplación de la naturaleza creará en toda mente sentimientos demasiado altos, sublimes y puros para que puedan expresarse en palabras, y lo mismo aparecerá y se orientará hacia el Poder Incomprensible que actúa en toda y a través de toda naturaleza —componiendo eternamente, descomponiendo y recomponiendo los elementos del universo, produciendo una infinita variedad vital, mental y organizativa.

LEY 21. Que la práctica y la adoración de la religión racional consistirá, entonces, en promover en la mayor medida posible para nuestras capacidades, el bienestar y la felicidad de cada hombre, mujer y niño, sin importarnos la clase, la secta, el sexo, la facción política, el país de origen o el color; y en esos sentimientos inexpresables de admiración y de deleite, que surgen en los hombres cuando se los torna inteligentes y felices, por el hecho de haberse visto rodeados desde el nacimiento solo de circunstancias superiores.

IV. Contratos Generales para la Población

LEY 22. Bajo este sistema social —después de que los niños hayan sido entrenados para adquirir nuevos sentimientos y nuevos hábitos, derivados de las leyes de la naturaleza humana—, no habrá propiedad privada inútil, que ahora es la causa de tanta injusticia, crimen y miseria.

LEY 23. Tan pronto como los miembros de estos municipios racionales hayan sido educados desde la infancia en el conocimiento de las leyes de DIOS, y entrenados para actuar en obediencia a ellos, y rodeados de circunstancias todas en unísono con ellos, y rodeados de circunstancias naturales para ellos, ya no habrá recompensa o castigo individual.

LEY 24. Cada municipio será una asociación de hombres, mujeres y niños, en sus proporciones habituales, de 500 a 3000; siendo el último el número más alto que puede unirse para el mayor beneficio bajo un único acuerdo científico, y para afrontar desde ahí todas las tareas de la vida.

LEY 25. En tanto que estos municipios aumenten en número, en unísono unos con otros, unidos federalmente, se formarán círculos de decenas, cientos y miles, etcétera; hasta que se extiendan sobre Europa, y después alcancen otras partes del mundo, uniéndonos a todos en una gran república con un interés.

LEY 26. Cada uno de los municipios tendrá tanta tierra a su alrededor como sea necesaria para su sostenimiento —para siempre—, para todos sus miembros, cuando contenga ya el número *máximo* de habitantes.

LEY 27. Estos municipios estarán basados en tales contratos sociales, que facilitarán a todos los miembros de cada uno de ellos, tan pronto como sea posible, las mismas ventajas; y también les facilitarán los más sencillos medios para la comunicación de unos para con otros.

V. Gobierno de la Población y Tareas del Consejo

LEY 28. Cada sociedad estará gobernada en su DEPARTAMENTO INTERIOR por un consejo general, compuesto a partir de todos sus miembros de edades comprendidas entre los treinta y los cuarenta. Y cada departamento estará bajo la dirección inmediata de un comité, formado por miembros del consejo general, elegido por ellos mismos en un orden por determinar. Y su departamento *externo* o *de exteriores*, estará formado por los miembros de la comunidad de entre cuarenta y sesenta años de edad.

LEY 29. Después de que todos los miembros del municipio hayan sido entrenados desde la infancia en el propio asentamiento, se hará un llamamiento oficial dirigido a todos, para que desarrollen su deber y su parte de trabajo en la gestión del Departamento Interior; y a los cuarenta, ya se les excusará de seguir desarrollando las mismas tareas. A los cuarenta se les llamará oficialmente a tomar parte en las tareas del departamento externo o de exteriores; y a los sesenta, se les disculpará de atender a los mismos asuntos de manera oficial.

LEY 31. Los deberes del consejo general del Departamento Interior serán los del gobierno de todas las circunstancias dentro de los límites de su municipio; para organizar los distintos departamentos de producción, distribución y de formación de la personalidad; y para apartar todas aquellas circunstancias que sean menos favorables a la felicidad, y para remplazarlas con las mejores que se puedan alcanzar a pensar, o que se puedan derivar a partir del conocimiento que obre en manos del municipio. Los deberes del consejo general del departamento *externo* o *de exteriores* serán las de recibir a visitantes y a delegados de otros municipios; las de comunicarse con otros municipios semejantes; las de visitarlos y acordar

con ellos las mejores formas de tendido de caminos y de intercambio de excedentes producidos por cada parte; viajar, dar y recibir información sobre inventos, descubrimientos y mejoras, y sobre todo tipo de conocimiento que pueda ser útil; y también tendrán que regular y ayudar al establecimiento de nuevos municipios, formados a partir de sus excedentes poblacionales; y tendrán que enviar delegados al círculo de municipios que se asigne a cada representante.

LEY 32. Los consejos generales para el interior y para el exterior, tendrán completa capacidad de gobierno *en todo lo concerniente a sus respectivas direcciones*, en tanto que actúen en unísono con las leyes de la naturaleza humana, que serán su única guía en todas las ocasiones.

LEY 33. Todos los individuos entrenados, educados y rodeados de circunstancias en conformidad con las leyes de su naturaleza, deben de necesidad, en todo momento, pensar y actuar racionalmente, a menos que enfermen físicamente, intelectualmente o moralmente; en cuyo caso el consejo los apartará al hospital para inválidos físicos, mentales o morales, y allí permanecerán hasta que se hayan recuperado por medio del tratamiento más suave que pueda llevar a su sanación.

LEY 34. Los consejos, cuandoquiera que sea necesario, serán convocados para ayudar en lo tocante a habilidades prácticas y consejo de parte de los miembros del municipio.

LEY 35. Para evitar expresiones de opinión o de sentimientos dañinas entre los miembros adultos del municipio, y para mantener permanentemente todas las leyes de Dios en toda su pureza, se convocará una reunión anual en cada municipio, el primer día de cada año a las diez de la mañana, y ahí estarán los mayores que hayan pasado por todos los consejos, y los que hayan sido educados desde su nacimiento por el municipio y que tengan más de dieciocho años de edad, pero que no hayan entrado aún en los consejos, para que todos escuchen un informe oficial escrito, que habrán preparado los consejos, y que presentará un miembro de rango —por su edad— de entre los de cada consejo, para que así el informe rinda cuenta de las diferentes actividades del año anterior en unos términos narrativos correctos. Después de que el informe se haya leído, los asistentes deliberarán y lo considerarán bien; y cuando hayan llegado a una idea más o menos común respecto a él, un comité de tres personas que haciendo poco tiempo hubieran pasado a ser consideradas ancianas y dos mozos viejos, estamparán sus anotaciones sobre los informes de los consejos, diciendo especialmente si las leyes de Dios se han mantenido o no de manera consistente a lo largo del año vencido; y también dirán, en el espíritu genuino de verdad y de caridad, su opinión sobre cualquier medida que a su juicio pueda parecer que contravenga las

que son leyes totalmente sabias e inmutables. Estos informes serán registrados, preservados e impresos, para utilización de los miembros de la comunidad, y para que se puedan enviar a otros municipios de la federación.

VI. Sobre Cómo Dirimir Diferencias

LEY 36. Si los consejos generales intentaran alguna vez contravenir las leyes naturales de la humanidad —lo que es poco probable—, los ancianos del municipio, que habrían pasado por todos los consejos, convocarían una reunión general de todos los miembros del municipio de entre dieciséis y hasta treinta años de edad, y que hubieran sido todos educados desde la infancia en el mismo municipio. En esta reunión, convocada con un mes de antelación, se investigaría pausada y pacientemente la conducta de los consejos generales; y si una mayoría determinará que la actuación hubiera sido o hubiera intentado ser opuesta a las leyes citadas anteriormente, entonces el gobierno general revertería sobre los miembros del municipio que hubieran pasado por todos los consejos y que tuvieran más de sesenta años de edad, uniéndose estos a los que todavía no hubieran entrado en los consejos y estuvieran entre los veinte y los treinta años de edad. Con las partes entrenadas racionalmente desde la infancia, y rodeadas solo de circunstancias buenas y superiores desde su nacimiento, es poco probable concebir que esta cláusula se necesite alguna vez; pero si fuera así, solamente puede ser de aplicación temporal. Todas las otras diferencias de toda descripción se resolverán inmediata y amigablemente entre las partes por medio de una decisión de una mayoría entre tres miembros del municipio que hubieran acabado de pasar por los consejos —si es que es posible que se den muchas disputas en una población una vez haya sido entrenada esta para convertirse en racional en lo tocante a sentimientos, pensamientos y acciones.

Gobiernos de transición

Los habitantes de Europa, bajo todos sus distintos gobiernos, han visto sus personalidades tremendamente deformadas, en consecuencia con una sociedad que ha estado, desde el principio, basada en principios falsos, y así se han terminado por crear innumerables errores y males en la práctica. Un nuevo estado de la sociedad para Europa se ha convertido, entonces, en una necesidad inmediata e irresistible para calmar los encendidos

sentimientos y pasiones de su población; y un gobierno racional es lo que se necesita para ir gradualmente dejando atrás gobiernos cuya labor ha probado ser la más irracional y dañina en la práctica. Pero las personalidades que han sido creadas bajo los viejos gobiernos, han sido hechas para tornarse tan inferiores e irracionales, y sus prácticas son tan dañinas que, sin un nuevo entrenamiento y una nueva educación, los pueblos estarán mal preparados para gobernarse racionalmente ellos mismos, o para ser gobernados racionalmente sin más; y no se podrá educarlos para ser competentes ni para gobernarse bien ellos mismos, mientras sigan en principios mentales sobre los que meramente se ha basado el sistema social completo sobre el mundo hasta hoy.

En consecuencia, se necesitan acuerdos de transición para reeducar, y para situar gradualmente a los habitantes de Europa bajo nuevas circunstancias, y así, la primera medida práctica para aliviar la actual situación verdaderamente triste de la población europea, es la de tornarla racional; para prepararla para vivir bajo un gobierno racional universal, del que ya se ha rendido cuenta antes.

Para establecer estos acuerdos de transición pacíficamente y racionalmente, los mismos deben emanar de los gobiernos existentes, sin importar la que sea su forma actual; para que el cambio pueda llevarse a cabo gradualmente, en paz, con orden, con visión de futuro y con profunda sabiduría.

Estos gobiernos deben afrontar una cierta continuidad, sin que se los moleste mucho, como ocurrió con los viejos caminos mientras se construyeron los ferrocarriles que los iban a superar, y debería elegirse en cierto número —digamos siete, más o menos—, de entre los hombres más inteligentes y prácticos que se puedan encontrar, para formar a partir de ellos un comité, consejo, o cosa parecida, que goce de la confianza suficiente como para crear nuevos contratos bajo los que, en el nuevo estado de la sociedad, se fueran a conducir todos los asuntos de la vida —contratos sociales pensados para crear y distribuir riqueza, para formar la personalidad, y para gobernar de una manera muy superior, y diseñada para obtener unos resultados del tipo superior apuntado, si es que se compara todo con los acuerdos sociales vigentes.

Este comité debería comenzar el cambio dando lugar a un proceso de alistamiento de todos los desempleados en un ejército civil, para entrenarlos bajo nuevas perspectivas, para que puedan producir sus propias vituallas de todo tipo, para que puedan ser reeducados, y para que puedan convertirse en defensores de su país en caso de invasión, y para que sepan mantener la paz y el orden en el interior; mientras que el ejército regular es empleado fuera en tanto que un ejército así sea necesario.

Este ejército civil, para que esté bien conformado, disciplinado, y bien mandado e instruido, y para que se puedan crear los nuevos acuerdos requeridos para reorganizar la sociedad sobre principios verdaderos; trabajará sobre acuerdos pensados con la idea de llevar todos los asuntos de la vida de una manera superior. Así, gradualmente, pacíficamente y sabiamente, superaremos el actual estado dañino y de lo más desgraciado de la existencia humana, por medio de una sociedad científica y racionalmente construida, de lejos superior a cualquiera otra pasada o presente, y todo ello para producir permanentemente salud, conocimiento y felicidad para todos.

Estos acuerdos de transición puede hacerse que no interfieran con ningún gobierno existente, ni con intereses públicos o privados; pero gradualmente los superará a todos y los dejará de lado, como ya se dijo que el ferrocarril hizo con los viejos caminos, y todo del modo más beneficioso para todos los miembros de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía citada

Abrams, M. H., *El Romanticismo: tradición y revolución*. Madrid, Literatura y Debate Crítico, 1992.

Claeys, G., *Citizens and saints. Politics and anti — Politics in Early British Socialism*. Cambridge, Cambridge University Press, 1989.

Claeys, G. y Owen, R., *A new view of society and other writings*. Londres, Penguin Books, 1991.

Claeys, G. y Owen, R., *Selected works of Robert Owen*. Londres, William Pickering, 1993.

Donnachie, I y Hewitt, G., *Historic new Lanark*. Edimburgo, Edinburgh University Press, 1993.

Maravall, J. A., *Utopía y reformismo en la España de los Austrias*. Madrid, Taurus, 1982.

Silver, H., *Robert Owen on Education*. Cambridge, Cambridge University Press, 1969.

Siraj-Blarchford, J., *Robert Owen: schooling the innocents*. Nottingham, Educational Heretics Press, 1997.

Schreiber, P., *The central and the peripheral: studies in Literature and Culture*. Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, 2013.

Fuentes generales

Claeys, G., *Selected works of Robert Owen*. Londres, Pickering, 1993.

Claeys, G. y Owen, R., *A new view of society and other writings*. Londres, Penguin Books, 1991.

Owen, R., *Manifesto*. Londres, Robert Owen, 1840.

Owen, R., *The life of Robert Owen*. Fairfield, A. M. Kelley, 1977.

Podmore, F., *Robert Owen, a biography*. Honolulu, University Press of the Pacific, 2004.

Price, R., *Discourse on the love of our country*. Londres, George Stafford, 1789.

Saftesbury, Earl of., *Sensus Communis: an essay on the freedom of wit and humour*. Londres, Sanger, 1709.

Sargant, W. L., *Robert Owen and his social philosophy*. Londres, Smith, Elder & Co, 1860.

Fuentes de traducción

Claeys, G. y Owen, R., *A new view of society and other writings*. Londres, Penguin Books, 1991.
Claeys, G. y Owen, R., *Selected works of Robert Owen*. Londres, William Pickering, 1993.

CLÁSICOS DEL PENSAMIENTO

La colección de textos de Robert Owen (1771-1858), que se presenta en esta primera edición en español pone a disposición del lector la posibilidad de acercarse a un autor que aporta un punto de vista privilegiado para estudiar la historia moderna de Occidente.

La edición supone un esfuerzo en una doble vertiente. Por una parte, se trata de un trabajo de traducción que ha tenido que considerar variables entre el lenguaje, el pensamiento y la historia. Por otra, estamos ante una colección de textos que recoge escritos de las diferentes etapas a través de las que Owen construyó su lenguaje y pensamiento.

Dicha recopilación comienza mostrando un primer Owen en la tradición de la Ilustración de las islas británicas. Más adelante, ofrece textos de una etapa americana en la que el Owen ilustrado acusa una cierta recepción de los romanticismos de su tradición. Finalmente, encontramos escritos publicados por el galés entre los años treinta y cuarenta del siglo XIX. Los últimos textos rinden cuenta de un Owen más político-religioso en los años treinta y de otro más orientado al estudio de lo espiritual y de lo racional en una cuarta etapa final.

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE ECONOMÍA Y COMPETITIVIDAD
CSIC

ISBN 978-84-00-09956-5
9 788400 099565